La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Antiguo Testamento

4

JOSUÉ
JUECES
RUT
1-2 SAMUEL

Obra preparada por
John R. Franke

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

El orbe cristiano en la Edad Antigua

OCÉANO ATLÁNTICO

HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
AQUITANIA
RETIA
NÓRICA
NARBONENSE
TARRACONENSE
LUSITANIA
BÉTICA
MAURITANIA
NUMIDIA
ITALIA
PANONIA
DACIA
ILIRIA
MESIA
TRACIA
MACEDONIA
ACAYA
ASIA
BITINIA
PONTO
CAPADOCIA
GALACIA
PANFILIA
LICIA
CILICIA
ARMENIA
ASIRIA
MESOPOTAMIA
SIRIA
JUDEA
CIRENAICA
EGIPTO

Poitiers
Lyon
Arlés
Marsella
Tarragona
Toledo
Sevilla
Elvira
Milán
Turín
Verona
Aquileya
Rávena
Roma
Hipona
Cartago
Telepte
Ruspe
Constantinopla
Ancira
Sardes
Esmirna
Éfeso
Atenas
Creta
Nisa
Nacianzo
Cesarea
Ciro
Mopsuestia
Antioquía
Salamina
Damasco
Cesarea
Jerusalén
Belén
Alejandría
Pelus
Artaxa
Nisibi
Edesa
Sarug

MAR NEGRO
MAR MEDITERRÁNEO

norte
este
oeste
sur

Josué, Jueces, Rut, 1-...
2010000003091

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

4

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

Miguel García García - Burgos
Isabel Garzón Bosque - Huesca
Juan Gil Aguilar - Madrid
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Toledo
José Riesco González - León
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Pablo A. Torijano Morales - Madrid
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

4

JOSUÉ, JUECES, RUT, 1-2 SAMUEL

Obra preparada por

John R. Franke

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Título original: *Joshua, Judges, Ruth, 1-2 Samuel (Ancient Christian Commentary on Scripture)*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2005 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and John R. Franke

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Antiguo Testamento. Libros históricos»
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, EUNSA, Pamplona 2000
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXXX reunión del 21-22.IX.1999

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2009 Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-183-2
Depósito Legal: M- 49370-2009

Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación: MCF Textos - Madrid
Imprime: Villena Artes Gráficas - Madrid

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 29
Josué. Texto y comentarios 43
Jueces. Texto y comentarios 161
Rut. Texto y comentarios 257
1 Samuel. Texto y comentarios 273
2 Samuel. Texto y comentarios 431
Glosario de autores y obras 509
Índice de autores y obras antiguos 517
Índice temático 519
Índice bíblico 541

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del comentario a Josué se lee: «Josué, sucesor de Moisés (1, 1-9)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
ACO	E. Schwartz, *Acta conciliorum oecumenicorum*, Berlin: De Gruyter, 1928 (repr. 1960).
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BCG	Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, Gredos, 1977ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CAC	*Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, ed. por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, Library of Christian Latin Texts, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, ed. Peeters, Louvain 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Vienne: Tempsky, 1866ss.
CUJ	Clásicos universales «Jus». *Obras Completas de san Juan Crisóstomo*, 4 vols., obra editada por R. Ramírez Torres, México: Jus, 1965-1966.
Diekamp	*Patres apostolici*, editado por F. Diekamp, vol. II, Tubingae, 1913.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
DPR	P. Bedjan (ed.), *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*, Paris 1909.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por J. J. Ayán Calvo, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*, obra dirigida por W. Jaeger, ed. Brill, Leiden 1963ss.
MiAg	Sancti Augustine, *Sermones post Maurinos reperti*, éd. G. Morin, en «Miscellanea Agostiniana», Roma 1930.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, Madrid: Rialp, 1956ss.
NPNF	P. Schaff et al., eds. A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, Reprint, Peabody, Mass.: Hendrickson 1994.
OSW	*Origen: An Exhortation to Martyrdom, Preyer and Selected Writings*. Translated by R. A. Greer with Preface by H. U. von Balthasar. The Classics of Western Spirituality, New York: Paulist Press, 1979.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.

PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PLS	Patrologiae Latinae Supplementum. Editado por A. Hamman, Paris: Garnier Frères, 1958ss.
PTS	Patristische Texte und Studien, ed. De Gruyter, Berlin 1964ss.
SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.
SP	Los Santos Padres, Sevilla: Apostolado Mariano, 1990ss.
SPM	*Sancti Aurelii Augustini Sermones selecti duodeviginti*, éd. C. Lambot, Stromata Patristica et Mediaevalia, 1, 1950.

BIBLIOGRAFÍA

AFRAATES, «Demonstrationes». En Patrologia Syriaca, vol. 1. Editado por R. Grafftin. Paris: Firmi-Didot et socii, 1910.

AGUSTÍN DE HIPONA, «Confessionum libri tredecim»». En *Opera*. Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1981. CPL 00251.

«Contra Faustum Manichaeum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 25/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1891. CPL 0316.

«Contra Iulianum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0351.

«Contra litteras Petiliani». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por M. Petschanig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 52. Vindobonae: Hoelder-Pichler- Tempsky, 1909. CPL 0333.

«Contra mendacium». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0304.

«De adulterinis coniugiis». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler- Tempsky, 1900. CPL 0302.

«De civitate Dei». En *Opera*. Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. CPL 0313.

«De consensu euangelistarum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por F. Weihrich. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 43. Vindobonae: Hoelder- Pichler-Tempsky, 1904. CPL 0273.

«De correptione et gratia». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0353.

«De cura pro mortuis gerenda». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0307.

«De diuersis quaestionibus ad Simplicianum». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1970. CPL 0290.

«De diversis quaestionibus octoginta tribus». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0289.

«De doctrina christiana». En *Opera*. Editado por J. Martin. Corpus Christianorum. Series Latina, 42. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 0236.

«De gratia et libero arbitrio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0352.

«De natura et origine animae». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0345.

«De octo Dulcitii quaestionibus». En *Opera.* Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0291.

«De patientia». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0308.

«De praedestinatione sanctorum». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0354.

«De spiritu et littera». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Urba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0343.

«Enarrationes in Psalmos». En *Opera.* Editado por E. Dekkers e I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 38-40. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954-1956. CPL 0283.

«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. CPL 0262.

«In Iohannis epistulam ad Parthos tractatus». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0279.

«Quaestionum in heptateuchum libri septem». En *Opera.* Editado por I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 33. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0269.

«Sermones». En *Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti.* Editado por G. Morin, en Miscelanea Agostiniana, vol. 1, Rome 1930. CPL 0284.

«Sermones». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.

«Sermones». En *Sancti Aurelii Augustini Sermones selecti duodeviginti,* éd. C. Lambot, Stromata Patristica et Mediaevalia, 1, 1950. CPL 0284.

Ambrosio, «De bono mortis». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0129.

«De Cain et Abel». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0125.

«De excessu fratris Satyri». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0157.

«De fide libri V (ad Gratianum Augustum)». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 78. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1962. CPL 0150.

«De fuga saeculi». En *Sancti Ambrosii opera.* Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0133.

«De Jacob et vita beata». En *Sancti Ambrosii opera.* Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0130.

«De interpellatione Job et David». En *Sancti Ambrosii opera.* Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0134.

«De Isaac vel anima». En *Sancti Ambrosii opera.* Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0128.

«De obitu Theodosii». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0159.

«De obitu Valentiniani». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0158.

«De officiis». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 16. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0144.

«De Paradiso». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0124.

«De Spiritu Sancto». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 79. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0151.

«De uiduis». En *Sobre las vírgenes y las viudas.* Fuentes Patrísticas, 12. Editado por D. Ramos-Lissón. Madrid: Ciudad Nueva, 1999. CPL 0146.

«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. CPL 0160.

«Expositio evangelii secundum Lucam». En *Opera.* Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum Series Latina, 14. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1957. CPL 0143.

«Expositio psalmi CXVIII». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 62. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0141.

ATANASIO, «Apologia de fuga sua». En *Athanase d'Alexandrie: Apologie à l'empereur Constance: Apologie pour sa fuite.* Editado por J. M. Szymusiak. Sources Chrétiennes, 56. Paris: Cerf, 1958. TLG 2035.012.

«Epistula ad episcopos Aegypti et Libyae». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2035.041.

«Epistula encyclica». En *Opera omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.051.

«Epistula festalis». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.014.

«Historia Arianorum». En *Opera omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 25. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.009.

«Orationes tres contra Arianos». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.042.

«Vita Antonii». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.047.

BASILIO DE CESAREA, «Asceticon magnum sive Quaestiones (regulae fusius tractatae)». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.048.

«De humilitate». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.036.

«De spiritu sancto». En *Basile de Césarée: Sur le Saint-Esprit.* 2ª ed. Editado por B. Pruche. Sources Chrétiennes, 17. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.003.

«Epistulae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 32. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.004.

«Homilia de invidia». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1885. TLG 2040.027.

«Homiliae super Psalmos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2040.018.

«Prologus 7 (de iudicio Dei)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2040.043.

BEDA, «De tabernaculo et vasis eius ac vestibus sacerdotum libri iii». En *Bedae opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1969. CPL 1345.

«Homeliarum evangelii (lib. ii)». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. CPL 1367.

«In Lucae evangelium expositio». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 120. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1960. CPL 1356.

«In primam partem Samuhelis libri iv». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1962. CPL 1346.

«In Regum librum xxx quaestiones». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1962. CPL 1347.

«Libri quatuor in principium Genesis usque ad nativitatem Isaac et ejectionem Ismahelis adnotationum». En *Opera*. Editado por Ch. W. Jones. Corpus Christianorum. Series Latina, 118A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1967. CPL 1344.

CASIODORO, «Expositio psalmorum». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 97-98. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 900.

CESÁREO DE ARLÉS, «Sermones ex integro a Caesario compositi vel ex aliis fontibus hausti». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1008.

CIPRIANO DE CARTAGO, «Ad Quirinum». En *S. Thasci Caecili Cypriani opera omnia*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 3/1. Vienne: Gerold, 1868. CPL 0039.

«De bono patientiae». En *S. Thasci Caecili Cypriani opera omnia*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 3/1. Vienne: Gerold, 1868. CPL 0048.

«De bono patientiae». En *S. Thasci Caecili Cypriani opera omnia*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 3/1. Vienne: Gerold, 1868. CPL 0043.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A-C. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1993-1996, Cetedoc 0050.

CIRILO DE ALEJANDRÍA, «Epistulae». En *Acta conciliorum oecomenicorum*, 7 vols. Editado por E. Schwartz. Berlin: De Gruyter, 1924-1940 (repr. 1960-1965). TLG 5000.001.

CIRILO DE JERUSALÉN, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.003.

«Mystagogiae 1-5». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.002.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, «Paedagogus». En *Clemente de Alejandría: El Pedagogo*. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, ²2009. TLG 0555.002.

«Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata I, II-III, IV-V y VI-VIII*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísiticas, 7, 10, 15 y 17. Madrid: Ciudad Nueva, 1996, 1998, 2003 y 2005. TLG 0555.004.

Clemente de Roma, «Epistula i ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

Clemente de Roma (Ps.), «Recognitiones». En *Recognitionen*. Editado por Fr. Paschke y B. Rehm. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 51. Berlin: Akademie-Verlag, 1965. CPL 0198 N (A).

«Constituitiones apostolorum». En *Les constitutions apostoliques*, 3 vols. Editado por M. Metzger. Sources Chrétiennes, 320, 329, 336. Paris: Éditions du Cerf, 1985-1987. TLG 2894.001.

Efrén de Nisibi, «Commentarii in Diatessaron». En *Commentaire de l'évangile concordant: versión armènienne*. Editado por L. Leloir. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 137 y 145, scrip. arm. 1-2. Secrétaire du CSCO, Louvain 1953-1954.

«In Genesim et in Exodum Commentarii». En *Sancti Ephraem Syri in Genesim et in Exodum Commentarii*. Editado por R. M. Tonneau. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 152 (Scrip. Syr. 71). Louvain: Secrétariat du CSCO, 1955.

«Hymni de Nativitate». Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 186-187, scrip. sir. 82-83. Secrétaire du CSCO, Louvain 1959.

«Hymni de paradiso». Editado por E. Beck, 2 vols. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 174, scrip. sir. 78. Secrétaire du CSCO, Louvain 1975.

«Sermo de Domino nostro». Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 270, scrip. sir. 116. Secrétaire du CSCO, Louvain 1966.

Enodio de Pavía, «Vita Epiphanii». En *Magni Felicis Ennodii Opera omnia*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 6. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1882. CPL 1494.

Eusebio de Cesarea, «Demonstratio evangelica». En *Eusebius Werke*, 6. Editado por I. A. Heikel. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 23. Leipzig: Hinrichs, 1913. TLG 2018.005.

«Historia ecclesiastica». En *Eusèbe de Césarée: Histoire ecclésiastique*. 3 vols. Editado por G. Bardy. Sources Chrétiennes, 31, 41, 55. Paris: Cerf, 1952, 1955, 1958. TLG 2018.002.

Evagrio Pontico, «Practicus». En *Évagre le Pontique: Traité pratique au le moine*, 2 vol. Editado por A. Guillaumont et Cl. Guillaumont. Sources Chétiennes, 171. Paris : Cerf 1971. TLG 4110.001.

Fructuoso de Braga, «Regula monastica communis». En *Scriptorum ecclesiasticorum, opera omnia*. Editado por J. P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 87. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1863.

Gregorio de Elvira, «Tractatus Origenis de libris Sanctarum Scripturarum». En *Gregorio de Elvira, Comentario al Cantar de los Cantares y otros tratados exegéticos*. Editado por J. Pascual Torró. Fuentes Patrísticas, 9. Madrid: Ciudad Nueva, 1997. Cl. 0546.

Gregorio de Nisa, «Contra Eunomium». En *Gregorii Nysseni Opera*, 1 y 2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.030.

«De perfectione christiana ad Olympium Monachum». En *Gregorii Nysseni Opera*, 8.1. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.024.

«De vita Gregorii Thaumaturgi». En *Opera omnia*. Editado por J. Migne. Patrologiae cursus completus; series graeca, 46. Paris: Migne 1863. TLG 2017.069.

«In diem luminum (*vulgo* In Baptismum Christi oratio)». En *Gregorii Nysseni Opera*, 9/1. Editado por E. Gebhardt. Leiden: Brill, 1967. TLG 2017.014.

«In inscriptiones Psalmorum». En *Gregorii Nysseni Opera*, 5. Editado por J. McDonough. Leiden: Brill, 1962. TLG 2017.027.

Gregorio Magno, «Dialogorum libri IV». En *Grégoire le Grand. Dialogues*. Editado por P. Antin y A. de Vogüé. Sources Chrétiennes, 251, 260, 265. Paris: Cerf, 1980. CPL 1713.

«Homiliarum XL in evangelia (lib. ii)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 76. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 1711.

«In librum primum Regum expositionum libri vi (dub.)». En *Opera*. Editado por P. Verbraken. Corpus Christianorum. Series Latina, 144. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1963. CPL 1719.

«Moralia in Job». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 143/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979-85. CPL 1708.

«Registrum epistularum». En *Opera*. Editado por D. Norberg. Corpus Christianorum. Series Latina, 140-140/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1714.

«Regula pastoralis». En *Gregoire le Grand. Règle pastorale*. Editado por F. Romme. Sources Chrétiennes, 381. Paris: Cerf, 1992. CPL 1712.

GREGORIO NACIANCENO, «Adversus Eunomianos (orat. 27)». En *Discours* 27-31. Editado por P. Gallay. Sources Chrétiennes, 250. Paris: Éditions du Cerf, 1978. TLG 2022.008-007.

«Apologetica (orat. 2)». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.016.

«De theologia (orat. 28)». En *Discours* 27-31. Editado por P. Gallay. Sources Chrétiennes, 250. Paris: Éditions du Cerf, 1978. TLG 2022.008-008.

«Funebris oratio in laudem Basilii Magni Caesareae in Cappadocia episcopi (orat. 43)». En *Discours* 42-43. Editado por J. Bernardi. Sources Chrétiennes, 384. Paris: Éditions du Cerf, 1992. TLG 2022.006.

«In sanctum baptisma (orat. 40)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.048.

GREGORIO TAUMATURGO, «Epistula canonica». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. TLG 2063.005.

« In Origenem oratio panegyrica». En *Grégorie le Thaumaturge: Remerciement à Origène suivi de la letter d'Oriène à Grégoire*. Editado por H. Crouzel. Sources Chrétiennes, 148. Paris: Cerf, 1969. TLG 2063.001.

HILARIO DE POITIERS, «Tractatus super Psalmos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 9. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1844. CPL 0428.

HIPÓLITO DE ROMA, «De antichristo». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Schriften*. H. Achelis. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 1.2. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.003.

«Refutatio omnium haeresium». En *Hippolytus. Refutatio omnium haeresium*. Editado por M. Marcovich. Patristische Texte und Studien, 25. Berlin: De Gruyter, 1986. TLG 2115.060.

HORSIESIO, «Instructiones». *Oeuvres de S. Pachôme et de ses disciples*. Editado por L. Th. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (Script. Copt., 23). Louvain: Impremerie Orientaliste L. Durbecq, 1956.

IGNACIO DE ANTIOQUÍA (Ps.), «Epistulae interpolatae et epistulae suppositiciae (recensio longior) [Sp.], Ad Magnesios». En *Patres apostolici*. Editado por F. Diekamp, vol. II, Tubingae, 1913. TLG 1443.001.

IRENEO DE LYON, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies, Livre* 3, 2; 4, 2; 5, 2. Editado por A. Rousseau and L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 211, 100, 153. Paris: Cerf, 1974. TLG 1447.002.

ISAAC DE NINIVE, «Sermones». En *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*. Editado por P. Bedjan. Paris 1909.

ISIDORO DE SEVILLA, «De Ruth». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 83. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

JERÓNIMO, «Adversus Iovinianum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 0610.

«Commentarii in prophetas minores». En *Opera*. Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 76 y 76A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969-1970. CPL 0589.

«De exodo (in vigilia Paschae)». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0601.

«Dialogi contra Pelagianos». En *Opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 80. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1990. CPL 0615.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. CPL 0620.

«Homilia in Euangelium sec. Matthaeum». Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0595.

«Quaestiones Hebraicae in Librum I Paralipomenon». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

«Tractatus lix in psalmos». En *S. Hieronymi Presbyteri opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0592.

«Tractatuum in psalmos series altera». En *S. Hieronymi Presbyteri opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0593.

JUAN CASIANO, «Conlationes xxiiii». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. CPL 0512.

«De institutis coenobiorum et de octo principalium uitiorum remediis». En *Johannis Cassiani*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 17. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1888. Cl. 0513.

JUAN CRISÓSOSTOMO, «Ad populum Antiochenum (homiliae 1-21)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.024.

JUAN CRISÓSTOMO, «Adversus Judaeos (orationes 1-8). En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.021.

«Adversus Judaeos (orationes 1-8)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.021.

«Contra Anomoeos (homilia 11)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.012.

«De Anna». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.114.

«De Babyla contra Julianum et gentiles». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 50. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.041.

«De Davide et Saule». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.115.

«De paenitentia (homiliae 1-9)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 51. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.027.

«De sacerdotio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.085.

«In epistulam ad Colossenses». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.161.

«In epistulam ad Ephesios». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.159.
«In epistulam ad Galatas commentarius». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.158.
«In epistulam ad Hebraeos (homiliae 1-34)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 63. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.168.
«In epistulam ad Philippenses (homiliae 1-15)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.160.
«In epistulam ad Romanos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 60. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.155.
«In epistulam ad Titum (homiliae 1-6)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.166.
«In epistulam i ad Corinthios (homiliae 1-44)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.156.
«In epistulam i ad Thessalonicenses (homiliae 1-11)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.162.
«In epistulam i ad Timotheum (homiliae 1-18)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.164.
«In epistulam ii ad Corinthios (homiliae 1-30)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.157.
«In epistulam ii ad Thessalonicenses (homiliae 1-5)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.163.
«In epistulam ii ad Timotheum (homiliae 1-10)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.165.
«In Genesim (homiliae 1-67)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 53-54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.112.
«In illud: Si esurierit inimicus». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 51. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.068.
«In Joannem (homiliae 1-88)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.153.
«In Matthaeum (homiliae 1-90). En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 57-58. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.152.

Juan Damasceno, «De fide ortodoxa». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 12. Berlin: De Gruyter, 1973. TLG 2934.004.
«Orationes de imaginibus tres». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, vols. 3. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 17. Berlin: De Gruyter, 1975. TLG 2934.005.

Justino Mártir, «Dialogus cum Tryphone». En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp. TLG 0645.003.

Lactancio, «Epitome divinarum institutionum». En *L. Caeli Firmiani Lactanti Opera omnia*. Editado por S. Brandt. Corpus Scriptorum Eclessiasticorum Latinorum, 19. Vienna, Austria: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1890. Cl. 0086.

Leandro de Sevilla, «Regula, sive liber de institutione virginum et contemptu mundi». En *Pelagii II, Joannis III, Benedicti I summorum pontificium opera omnia*. Editado por J. P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 72. Paris: Migne, 1849.

León Magno, «Tractatus septem et nonaginta». En *Opera*. Editado por A. Chavasse. Corpus Christianorum. Series Latina, 138-138/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1973. CPL 1657.

MÁXIMO DE TURÍN, «Collectio sermonum antiqua». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 0219a.

MÁXIMO EL CONFESOR, «Expositio orationis dominicae». En *Opera omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2892.111.

METODIO, «De Resurrectione». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2959.003.

«Symposium». En *Méthode d'Olympe, Le banquet*. Editado por H. Musurillo y V. H. Debidour. Sources Chrétiennes, 95. Paris; Cerf, 1963. TLG 2959.001.

NEMESIO DE EMESA (Ps.), «De natura hominis». En *Nemesii Emeseni De natura hominis*. Editado por J. P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 37. Paris: Migne, 1854. TLG 0743.001.

NICETAS DE REMESIANA, «De Spiritus Sancti potentia». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 52. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

«De Psalmodiae bono». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, Supplementum 3. Editado por A. Hamman. Paris: Éditions Garnier Frères, 1958.

NOVACIANO, «De spectaculis». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 4. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. CPL 0070.

ORÍGENES, «Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Origène: Commentaire sur saint Jean*. 4 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222 y 385. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.

«Commentarium in Canticum Canticorum». En *Origenes Werke*, vol. 8. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, 33. Leipzig: Teubner, 1925. CPL 0198/TLG 2042.026.

«Commentarii in evangelium Matthaei (lib. 12-17)». En *Origenes Werke*, vols. 10.1-10.2. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 40.1-40.2. Leipzig: Teubner, 1935, 1937. TLG 2042.030.

«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse*. 4 Vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De engastrimytho (Homiliae in Librum Regnorum)». Editado por P. y Mª Teresa Nautin. Sources Chrétiennes, 328. Paris: Cerf, 1986. TLG 2042.013.

«De oratione». En *Origenes Werke*, 2. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 3. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.008.

«Exhotatio ad martyrium». En *Origenes Werke*, 1. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 2. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.007.

«Fragmenta in Jeremiam (in catenis)». En *Origenes Werke*, 3. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 6. Leipzig: Hinrichs, 1941.

«Fragmenta de principiis». En *Origenes Werke*, 5. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 22. Leipzig: Hinrichs, 1901. TLG 2042.010.

«Homiliae in librum Iudicum». Editado por P. Messie, L. Neyrand y M. Borret. Sources Chrétiennes, 389. Paris: Cerf, 1993. CPL 0198 7.

«Homiliae in Librum Regnorum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca, 12. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. CPL 0198 8.

«In Exodum homiliae». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.023.

«In Genesim homiliae». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.022.

«In Jeremiam (homiliae 12-20)». En *Origenes Werke*, 3. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 6. Leipzig: Hinrichs, 1901. TLG 2042.021.

«In Jesu nave». En *Homélies sur Josué*. Editado por Annie Jaubert. Sources Chrétiennes, 71. Paris: Éditions du Cerf, 1960. TLG 2042.025.
«In Leviticum homiliae». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlischen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.024.
«In librum Jesu Nave Homilia». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus, Series Graeca, 12. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862.
«In Numeros homiliae». En *Origenes Werke*, 7. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 30. Leipzig: Teubner, 1925. CPL 1980.

Paciano de Barcelona, «Epistulae». En *Opera Omnia*. Editado por J. P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 13. Paris: Migne1845.
«Paraenesis ad paenitentiam». En *Opera Omnia*. Editado por J. P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 13. Paris: Migne1845.

Pacomio, «Cathecheses». En *Oeuvres de s. Pachôme et de ses disciples*. Editado por L.T. Lefort. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 159 (Script. Copt., 23). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Dubecq, 1956.

Paulino de Milán, «Vita Sancti Ambrosii». En *Opera Omnia*. Editado por J. P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 14. Paris: Migne1845.

Paulino de Nola, «Carmina». En *Sancti Paulinus Nolianii Opera*. Editado por G. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 30. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1894. CPL 0203.

Paulo Orosio, «Liber apologeticus contra Pelagianos». Editado por C. Zangmeister. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 5. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1882. CPL 0572.

Pedro Crisólogo, «Collectio Sermonum». En *Opera*. Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24-24/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0227.

Procopio de Gaza, «Commentarii in Josue». En *Opera Omnia*. Editado por J. P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 87/1. Paris: Migne1860.
«Commentarii in Judices». En *Opera Omnia*. Editado por J. P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 87/1. Paris: Migne1860.

Prudencio, «Liber Cathemerinon». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1438.
«Psychomachia». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1441.
«Tituli historiarum sive Dittochaeon». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1444.

Salviano, «De gubernatione Dei». En *Ouvres*. Editado por G. Lagarrigu. Sources Chrétiennes, 220 (t. 2). Paris: Cerf, 1975. CPL 0485.

Simeón el Nuevo Teólogo, «Catecheses». En *Catecheses* 6-22. Editado por B. Krivocheine y J. Paramelle. Sources Chrétiennes, 96, 104 y 113, Paris: Éditions du Cerf, 1963-1965.

Sulpicio Severo, «Chronicorum libri II». En *Sulpicii Severi libri qui supersunt*. Editado por K. Halm. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1866. CPL 0474.

Teodoreto de Ciro, «De providentia orationes decem». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 83. Editado por J.-P. Migne, 1859. TLG 4089.033.
«Quaestiones in Ruth». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 80. Editado por J.-P. Migne, 1864. TLG 4089.022.

«Epistulae». En *Théodoret de Cyr. Correspondance I-II*. Editado por Y. Azéma. Sources Chrétiennes, 40, 98 y 111. Paris: Cerf, 1955, 1964 y 1965. TLG 4089.005-007.

Teodoro de Mopsuestia, «Expositionis in Psalmos: Iuliano Aeclanensi interprete in latinum versae quae supersunt». Editado por L. de Coninck. Corpus Christianorum. Series Latina, 88A. Turnhout, Belgium: Brepols, 1977.

Teofilacto, Ennarratio in evangelium s. Matthaei». E, *Opera Omnia*. Editado por J. P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 123. Paris: Migne1859.

Tertuliano, «Adversus Iudaeos». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0033.

«Adversus Marcionem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0014.

«De anima». En *Opera*. Editado por J. H. Waskink. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0017.

«De fuga in persecutione». En *Opera*. Editado por J. J. Thierry. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0025.

«De idolatria». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0023.

«De ieiunio adversus psychicos». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0029.

«De praescriptione haereticorum». En *Opera*. Editado por R. F. Refoulé. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0005.

«Scorpiace». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0022.

Verecundo, «Commentarii super cantica ecclesiastica». Editado por R. Demeulenaere. Corpus Christianorum. Series Latina, 93. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1976. CPL 0870.

INTRODUCCIÓN

Decir que la interpretación de la Biblia en los escritos de la Iglesia primitiva resulta a menudo alejada y extraña para los lectores modernos sería demasiado poco. La hegemonía de los principios científicos e históricos de interpretación que subrayan los contextos sociales y culturales, junto a preocupaciones lingüísticas y filosóficas en busca del significado preciso del autor, puede parecer que condena la exégesis teológica y espiritual de la Iglesia primitiva al montón de chatarra del pasado. Y aunque esta tarea pueda resultar interesante para estudiosos e historiadores que intentan exponer los avances en interpretación bíblica a lo largo de los siglos, a menudo ha parecido ser poco relevante para la comprensión de la Escritura en el mundo contemporáneo. Esto ha sido especialmente verdadero con respecto a las partes narrativas del canon cristiano, y especialmente con las del Antiguo Testamento. En esta introducción vamos a tratar de orientar a los lectores hacia el criterio de interpretación que guió a los primeros exegetas cristianos, cuando trataron de comprender y exponer el significado y la importancia de las narraciones del Antiguo Testamento; asimismo, vamos a presentar algunos de los Santos Padres de mayor importancia en esta tarea.

Uno de los primeros retos para los cristianos que se habían convertido del judaísmo era la interpretación de las Escrituras judías. Por una parte, encontraron en el canon hebreo numerosos pasajes que enseguida tomaron como profecías referidas a Cristo, y que les confirmaban que Jesús era el Mesías prometido. Por otra, estas porciones sólo formaban una pequeña fracción del canon heredado del judaísmo, y gran parte del resto parecía estar menos relacionado con el contexto cristiano, especialmente el extenso material concerniente a la ley ritual y ceremonial y a las narraciones históricas. ¿Cómo había que interpretar y entender este material como guía e instrucción de Dios para la nueva Iglesia? Un aspecto adicional de esta cuestión lo suscitó Pablo, al advertir a los primeros cristianos de los peligros de recaer en las enseñanzas y prácticas judías. Él afirmaba que, si bien la ley de Dios contenida en las Escrituras judías era ciertamente buena e importante, sólo había sido una medida temporal en la economía de la redención. La ley se había cumplido en Cristo, cuya vida, muerte y resurrección marcó la culminación del Antiguo Testamento y la inauguración de la nueva Alianza de gracia, que no se restringía a los parámetros del Israel nacional y étnico. Así, aunque Pablo siguió haciendo un uso amplio de las Escrituras judías en su enseñanza y escritos, su comprensión del cumplimiento y perfeccionamiento de la ley en Cristo y el énfasis correspondiente en la gracia, ofreció el contexto conceptual que permitía a otros suscitar cuestiones sobre el significado y la importancia de la Biblia hebrea para la fe cristiana, particularmente cuando el perfil demográfico de la Iglesia pasó de los judíos convertidos a los que procedían de una cultura pagana.

Estos conversos procedentes del paganismo, lógicamente no tenían ningún compromiso con las Escrituras judías. Afirmaban la fe en Cristo y luego trataban de comprender y asumir ese conjunto de textos hebreos, extraños y alejados de su propia cultura, que habían heredado como parte de su lealtad a Cristo y a la Iglesia. En este contexto, algunos, como Marción, sostenían que estos textos contenían una imagen de Dios que no correspondía al Dios, que es amor, que se encuentra en los escritos que formaron el canon del Nuevo Testamento. Por eso Marción defendía que la Biblia hebrea, que luego se llamó Antiguo Testamento, fuera alejada de la Iglesia como algo ajeno a la fe cristiana. La Iglesia no aceptó la enseñanza de Marción y lo expulsó de su seno como hereje; pero tuvo que afrontar una crisis sobre la comprensión de estos textos. ¿Cómo había que leer la Biblia hebrea en relación con la revelación de Dios en Jesucristo?

Ireneo de Lyon (†202) estudió el problema de relacionar el Antiguo y el Nuevo Testamento, y mantuvo que toda la historia humana se podía encerrar y resumir en las figuras de Adán y Cristo, que, juntas, narran y representan la historia de la humanidad. El Antiguo Testamento describe un comienzo en Adán y la subsiguiente desobediencia y pérdida de la gracia, producida por la rebelión del hombre contra Dios, y luego habla de la promesa de Dios en la alianza con Abrahán para llevar a cabo la curación y reconciliación del hombre. El Nuevo Testamento da testimonio de un nuevo comienzo al mostrar la restauración de la humanidad producida por la vida y obediencia de Jesucristo. Como cumplimiento de la alianza y de las promesas hechas en el Antiguo Testamento, Cristo dio a los cristianos una clave de interpretación para comprender el significado pleno de los textos hebreos antiguos, un significado que trascendía el sentido literal de las Escrituras.

Si bien Ireneo ofreció un modelo para relacionar los dos Testamentos a la luz de Cristo, seguía en pie el reto de dar una interpretación detallada de los textos especiales y peculiares del Antiguo Testamento. La figura más importante de la Iglesia primitiva, que afrontó este reto, es Orígenes de Alejandría (†254). Este autor escribió extensamente sobre casi todos los libros del canon judío, en forma de homilías y comentarios, lo cual aseguró un puesto al Antiguo Testamento en la Iglesia cristiana y contribuyó a establecer los principios de la exégesis cristiana de estos textos.

Orígenes y la exégesis espiritual

A pesar de su preeminencia, pocas figuras de la historia de la Iglesia han suscitado tanto debate y controversia como Orígenes. Y aunque ciertamente fue uno de los pensadores más influyentes y significativos de la historia de la Iglesia primitiva, también ha sido vilipendiado y condenado con frecuencia, en el transcurso de la historia cristiana, por aquellos que creen que su interés por la exégesis espiritual y la especulación filosófica llevó al desarrollo de doctrinas que estaban en conflicto con la ortodoxia formal posterior. A la luz de esto es bueno notar que Orígenes creía que la Biblia era la Palabra de Dios, y, como tal, ocupaba un puesto central en su vida y pensamiento, sirviendo de piedra de toque de toda su doctrina. De hecho, una de las mayores preocupaciones de la obra de Orígenes fue ayudar a los cristianos a afrontar los retos intelectuales del siglo III, dando respuestas a las cuestiones planteadas por la filosofía y la

cultura helenista que estaban en consonancia con la enseñanza de la Escritura. Sin embargo, a pesar de sus intenciones y de su compromiso claro con el principio de la autoridad bíblica, muchos piensan que el uso que Orígenes hizo de la Escritura comprometió de modo importante esa autoridad y ofreció terreno abonado para la germinación y el crecimiento de la herejía. Con el fin de comprender mejor la razón fundamental que configuró la exégesis bíblica de Orígenes, es importante recordar el contexto intelectual y cultural en el que vivió.

Orígenes se crió en un hogar cristiano en el que su padre, un hombre rico e influyente, dio a su hijo una educación helenista y cristiana, centrada en el estudio de las obras clásicas de la literatura griega y en la Biblia. Por tanto, el joven Orígenes creció como un griego culto y un cristiano fervoroso. Esta educación dual, indudablemente, provocó en Orígenes una especie de tensión interna, al tratar de reconciliar su compromiso con la fe cristiana y la Biblia con la formación helenista que había recibido. Desde la perspectiva del helenismo, el cristianismo era poco más que otra superstición bárbara, y la Biblia constituía una colección inferior de textos que no merecían una seria consideración para la estética griega. Orígenes afrontó esta cuestión –si bien no fue el primero en hacerlo– con un claro intento de afirmar las enseñanzas de la Biblia en el ambiente intelectual griego. En respuesta a los retos culturales y filosóficos del helenismo, Orígenes fue inmensamente productivo, ya que enseñó, predicó, viajó y escribió. Sus escritos están compuestos por numerosas obras intelectuales sobre teología, filosofía, apologética e interpretación bíblica, aunque la mayoría de ellas, por desgracia, no han sobrevivido, y las que nos han llegado son traducciones en latín.

Entre las muchas obras de Orígenes, hay dos que tienen una importancia especial en la historia de la primitiva Iglesia y en el pensamiento cristiano. *Sobre los primeros principios* es una presentación ordenada y sistemática del pensamiento teológico y filosófico de Orígenes sobre Dios, la creación, Jesucristo, el Logos de Dios y la salvación. Es uno de los grandes clásicos del pensamiento cristiano, y constituye al mismo tiempo una discusión filosófica sobre la relación de Dios con el mundo y un intento de desarrollar un conjunto coherente de enseñanzas teológicas derivadas de las doctrinas básicas de la fe cristiana. Como tal, puede ser considerado el primer intento formal de una teología sistemática en la historia de la Iglesia. La segunda obra, *Contra Celso*, es una defensa detallada de la fe cristiana para rebatir la crítica del filósofo romano Celso, en la cual Orígenes intenta demostrar la superioridad de la doctrina y de la sabiduría de la Biblia respecto a la filosofía griega. Esta respuesta, punto por punto a Celso, supuso una importante contribución a la legitimación y respetabilidad de la fe cristiana en el mundo antiguo y marca un hito apologético en la historia de la Iglesia. Estas obras, efectivamente, refutaban la opinión de que el cristianismo era simplemente otra religión popular supersticiosa y contribuyeron a establecer las bases intelectuales de la fe con relación a la filosofía griega y a la cultura helenista.

Orígenes apreciaba gran parte de la doctrina de Platón y de la tradición filosófica griega, pero argumentaba que, en el mejor de los casos, solamente anticipaba la plenitud de la verdad, que se hallaba en la divina revelación. Además, él mantenía que no obstante todo lo positivo de la filosofía, en último término no podía llevar al verdadero conocimiento de Dios, ya que estaba contaminada con demasiadas enseñanzas falsas y erróneas que no podían separarse de las buenas. No obstante sus reservas acerca de la

filosofía, Orígenes creyó que la fe cristiana era una especie de filosofía divina, que superaba y excedía a todas las demás filosofías, y que se podía hacer uso de ellas para llevar a las personas a un verdadero conocimiento de Dios y a la salvación. Por tanto, los cristianos podían estudiar con provecho la filosofía griega y otras doctrinas paganas y tomar prestadas las verdades halladas en estas fuentes para exponer el evangelio y la fe cristiana. Orígenes explicó esto recurriendo a una analogía sacada de la Biblia hebrea. Del mismo modo que los israelitas tomaron consigo los bienes de los egipcios en el éxodo[1], así al pueblo de Dios se le permite hacer uso de las verdades de la cultura y la filosofía pagana, el «botín de los egipcios», al hacer teología e interpretación bíblica.

Esta voluntad de hacer uso del pensamiento griego en ningún sitio es quizá más evidente que en el carácter espiritual y alegórico que Orígenes da a su interpretación de la Escritura. Él sostenía que la Biblia contenía tres niveles de significado, en correspondencia con la concepción tripartita del ser humano –que consta de cuerpo, alma y espíritu–, derivada de los escritos de Pablo y de la filosofía platónica. El nivel corporal de la Escritura es la letra desnuda del texto o su significado literal, particularmente útil para atender las necesidades de la gente más sencilla. El nivel psíquico puede entenderse como el significado moral del texto, que ilumina la conducta recta y digna, aunque existe alguna ambigüedad sobre el modo exacto en que Orígenes hizo uso de este sentido. En muchos casos, sostiene simplemente que las narraciones bíblicas contienen principios éticos y morales que pueden derivarse u ocultarse bajo la superficie de los significados literal e histórico del texto. El tercer y más importante nivel de significado es el espiritual o alegórico, que afecta al significado más profundo del texto y mira a Cristo y a la relación del cristiano con Dios. Orígenes creyó que este significado místico-espiritual, aunque a veces permanece oculto, está siempre presente en el texto. La tarea del comentarista cristiano consiste en descubrir este significado escondido con el fin de ofrecer los beneficios más profundos e importantes de su enseñanza para la Iglesia. El enfoque espiritual fue el método dominante de interpretación bíblica, en la historia de la Iglesia, hasta el siglo XVI, y Orígenes su figura principal.

En los escritos de Orígenes abundan los ejemplos de este intento de descubrir la importancia oculta espiritual de los textos bíblicos, especialmente en sus comentarios y homilías a las partes narrativas del Antiguo Testamento que cuentan la historia de Israel. Por ejemplo, en su homilía veintisiete sobre el libro de los Números, hace una exposición detallada del crecimiento en la vida espiritual basada en los cuarenta y dos lugares de parada de Israel en el desierto, indicados en Números 33. Orígenes comienza preguntándose por qué quiso el Señor que Moisés escribiera este pasaje: «¿Para que esta escritura de las etapas que hicieron los hijos de Israel nos aprovechase algo, o para que no nos aprovechase en nada? ¿Y quién se atreverá a decir que las cosas que se escriben por la palabra del Señor, no tienen utilidad alguna ni aportan nada para la salvación, sino que narran sólo el acontecimiento, y del relato de lo que entonces sucedió, nada nos llega de ventajoso a nosotros?»[2]. Para Orígenes, dado que la Biblia es la Palabra de Dios inspirada, nunca trata de simples asuntos mundanos de la historia ni de

[1] Ver Ex 12, 35-36.
[2] OSW 248.

sucesos ocurridos, sino que más bien expone los misterios de Dios en Cristo y da directrices para la vida espiritual. Por tanto, el comentarista cristiano debe examinar el texto de varias maneras, con el fin de descubrir su importancia más profunda y verdadera. Según Orígenes, los lugares de acampada de los errantes israelitas se recuerdan en Números para que nosotros comprendamos el largo camino espiritual que recorremos como cristianos; a la luz de este conocimiento, no hemos de «permitir que el tiempo de nuestra vida sea arruinado por la pereza y la negligencia»[3]. Además, cada parada tiene algún significado espiritual particular hasta que el viaje termina a orillas del Jordán. Esto nos hace conscientes de que todo el viaje tiene lugar y «toda la travesía se recorre con el propósito de llegar al río de Dios, para que nos hagamos vecinos de la Sabiduría que fluye y seamos regados por las olas del conocimiento divino, y para que, purificados por ellas, todos nosotros merezcamos entrar en la tierra prometida»[4].

Este tipo de interpretación les choca a menudo a los lectores contemporáneos por ser extraño, sin garantía y potencialmente peligroso. ¿Por qué adoptó Orígenes este método? En primer lugar, hay que señalar que la alegoría es un legado del pensamiento griego y había sido uno de los elementos básicos de la educación helenista de Orígenes. Inicialmente se usó para defender la creencia en el carácter inspirado de los escritos homéricos, la *Ilíada* y la *Odisea*, ante las acusaciones contra tal pretensión a causa de la moral sospechosa que contenían y las convicciones religiosas cambiantes de la cultura griega.

Los defensores de Homero mantenían que los poemas eran simbólicos y cuando se leían en su verdadero sentido alegórico no presentaban ninguna dificultad moral o religiosa. Con el tiempo, los métodos interpretativos alegóricos se volvieron más sofisticados con el desarrollo de la opinión platónica de que los mitos y símbolos eran elementos necesarios en la comunicación de verdades que de otro modo resultaban inaccesibles. Este aprecio platónico del valor de los mitos y los símbolos fue una parte esencial de la visión de Orígenes, en la cual la alegoría servía como medio poderoso e importante para exponer verdades religiosas y filosóficas.

Además de este aprecio filosófico general de la interpretación alegórica, Orígenes estaba influenciado por una larga tradición de exégesis espiritual de la Biblia, que comenzó con la comunidad judía de Alejandría, la cual usaba este método para demostrar que sus Escrituras eran compatibles con la filosofía griega. El creador de este movimiento judío fue Filón, y, aunque su obra cayó en desgracia entre los judíos, fue aceptada con entusiasmo por los cristianos, y probablemente pasó a Orígenes a través de Clemente de Alejandría. Así pues, Orígenes heredó una fuerte convicción en lo adecuada y efectiva que era la alegoría como instrumento para comunicar las verdades filosóficas y teológicas más profundas, así como la opinión de que la Biblia, la Palabra de Dios inspirada, ha de estar sujeta a tal interpretación alegórica con el fin de captar su significado espiritual.

Además de su endeudamiento con la filosofía y la cultura helenística, Orígenes halló amplias pruebas en la Escritura misma para la práctica de la exégesis espiritual,

[3] OSW 254.
[4] OSW 268.

comenzando por la convicción cristiana de que todo el Antiguo Testamento es una profecía sobre Cristo, que es la clave interpretativa para comprender la Biblia hebrea. En 2 Corintios 3 leemos que los judíos que rechazan a Cristo tienen un velo ante su rostro y sobre sus corazones, que les impide percibir el verdadero significado de la Escritura y los limita a la letra del texto, que mata. Sólo a través de Cristo puede retirarse el velo y revelarse el significado espiritual del texto, que da vida. Para Orígenes, esto llevaba a la conclusión de que la exégesis espiritual era necesaria para captar el verdadero significado cristológico del Antiguo Testamento.

Entre los pasajes más significativos del Nuevo Testamento que citaba Orígenes para justificar su recurso a la interpretación espiritual está 1 Corintios 10, en el que la columna de nube, el paso del Mar Rojo, el maná, el agua de la roca y la muerte en el desierto representan el bautismo, la Eucaristía y el castigo por el pecado. En 1 Corintios 10, 11 se explica que estas cosas les sucedieron a los hebreos como *typikos*, como figura o ejemplo, escrito para los que han llegado a la plenitud de los tiempos. Para Orígenes, esto implicaba que el Antiguo Testamento fue escrito para los futuros cristianos, que tenían la obligación de buscar la interpretación espiritual, que sigue vigente, dado que muchas de las ceremonias y preceptos legales ya no son vinculantes en sentido literal. En Gálatas 4 hay otro pasaje importante: Sara y Agar simbolizan las dos alianzas, en las que los cristianos son prefigurados por Isaac, el hijo de Sara, la mujer libre, y los judíos por Ismael, el hijo de Agar, la esclava. La importancia de este pasaje procede del uso explícito de la alegoría que se hace en él. Orígenes menciona también otros ejemplos: Mateo 12, 39-40, en el que los tres días que Jonás pasó dentro del gran pez simbolizan los tres días que Jesús pasará en las entrañas de la tierra; Mateo 26, 61 y Juan 2, 19-21, en los que el templo simboliza el cuerpo de Cristo; Gálatas 3, en el que la posteridad de Abrahán está representada por Cristo, que cumplirá las promesas hechas a los patriarcas; y Hebreos 8, en el que las ceremonias de la antigua alianza son únicamente sombras de las realidades celestiales. Para Orígenes, estaba muy claro que los numerosos ejemplos hallados en los escritos apostólicos que componen el Nuevo Testamento autorizaban y validaban la interpretación espiritual del Antiguo Testamento y, por extensión, de toda la Escritura.

Tomados en su conjunto, los supuestos culturales del mundo helenista, la creencia cristiana en la naturaleza inspirada de la Biblia, la centralidad de Cristo y la enseñanza del Nuevo Testamento le demandaban a Orígenes la práctica de la interpretación espiritual. En este contexto, podemos resumir tres impulsos más, apologéticos o pragmáticos, que habrían sellado su compromiso con la alegoría. Primero, en el contexto de la Alejandría helenista, la afirmación de que la Biblia estaba divinamente inspirada habría requerido una interpretación alegórica. Afirmar que no podría o no debería interpretarse de esa forma sería equivalente a negar su carácter inspirado. Definir la Biblia como Palabra de Dios llevaba consigo suponer que su forma y enseñanza estaban de acuerdo con los parámetros culturales más elevados. Segundo, las críticas judías al cristianismo subrayaban la falta de cumplimiento, por parte de Cristo, de muchas profecías concernientes al Mesías. Orígenes creía que si captaba el significado más profundo de las profecías del Antiguo Testamento mediante la interpretación espiritual, superaría estas objeciones. Tercero, las sectas gnósticas rechazaban el Antiguo Testamento basándose en que enseñaba un Dios diferente del revelado en Cristo. Pensaban que, en

contraste con el Dios de amor del Nuevo Testamento, la deidad del Antiguo Testamento era vengativa, celosa, caprichosa y a veces directamente responsable del pecado y del mal. Dados sus principios filosóficos, Orígenes consideraba esta conclusión inevitable si hubiera que aceptar los textos bíblicos literalmente, y por tanto afirmaba que se han de entender alegóricamente. De hecho, sostenía que a menudo son intencionadamente oscuros e incoherentes con el fin de impulsar al lector a buscar su verdadero significado espiritual. Por último, en respuesta a los que argumentaban que la multiplicidad de significados generados por este enfoque iba a terminar en un caos interpretativo, Orígenes insistía en que la práctica de la exégesis espiritual cristiana ha de hacerse siempre dentro del marco de la Regla de Fe, un breve resumen de enseñanzas ortodoxas cristianas, tales como el Credo de los Apóstoles, que supuestamente fue enseñado por los mismos apóstoles y luego conservado en la Iglesia.

Al evaluar el legado de Orígenes, vale la pena recordar que en su tiempo muchas doctrinas teológicas cristianas no estaban bien desarrolladas o no se practicaban apropiadamente. La obra de Orígenes fue un factor decisivo para cambiar este estado de cosas, para establecer la credibilidad intelectual de la fe en el ambiente helenista y para explorar la coherencia interna de la fe cristiana, así como su relación con cuestiones filosóficas y culturales más amplias. El hecho de que a veces se le considere equivocado en estos planteamientos no debería sorprender o preocupar excesivamente. Orígenes fue uno de los primeros pensadores cristianos que afrontó con continuidad muchos de los temas que estudiaba. Y si bien enseñó algunos planteamientos considerados poco ortodoxos según criterios posteriores, es importante recordar que, como pensador, plantó nuevas semillas en un proceso de experimentación, que implicaba errores, revisiones y perfeccionamiento, pero del cual surgió un consenso ortodoxo; y que él, como cristiano, fue siempre fiel a la ortodoxia de su tiempo.

Principales comentaristas cristianos

El amplio apartado que hemos dedicado a Orígenes está justificado por la importancia que tuvo para la historia de la exégesis cristiana primitiva; pero él no fue, en absoluto, el único comentarista importante. Entre los más sobresalientes destacan los ocho Padres de la Iglesia, cuatro orientales de lengua griega y cuatro occidentales de lengua latina: Atanasio, Gregorio Nacianceno, Basilio Magno y Juan Crisóstomo, de Oriente; Ambrosio, Jerónimo, Agustín y Gregorio Magno de Occidente.

Atanasio (†373) fue obispo de Alejandría y defensor inquebrantable de la divinidad total de Jesucristo contra la postura de Arrio y sus seguidores, según los cuales el Hijo de Dios era un ser creado, una criatura exaltada ciertamente, pero que tuvo un principio y por tanto no hay que igualarlo a Dios. Arrio expresó esta idea en la frase famosa: «Hubo un tiempo en el que el Hijo no existía». Atanasio estaba convencido de que esa postura socavaba el evangelio cristiano, por lo que defendió ferozmente la encarnación, la creencia de que Dios Hijo, que es verdadero Dios con el Padre y el Espíritu Santo, había unido voluntariamente su naturaleza divina a la naturaleza humana en un acto de amor y humildad para efectuar la reconciliación de los rebeldes seres humanos con su Creador. Sus obras más importantes, *Sobre la Encarnación* y *Discursos contra los arrianos* defienden estos principios de ortodoxia e ilustran con vigor el

modo en que interpretaba y aplicaba la Biblia a las difíciles cuestiones teológicas de la Iglesia primitiva. Conviene observar que, aunque Atanasio se opuso fuertemente a la enseñanza de Arrio sobre la persona de Cristo –una postura que puede derivarse de los escritos de Orígenes–, también es verdad que el obispo de Alejandría estaba influenciado por Orígenes y las tradiciones teológicas e interpretativas de Alejandría.

Gregorio Nacianceno (†389) y Basilio Magno (†379) eran grandes amigos oriundos de la provincia romana de Capadocia; vivieron en el siglo IV y juntos forman el núcleo de lo que se llama los padres capadocios; los otros dos fueron Gregorio de Nisa y Anfiloquio de Iconio. Mediante la obra de estas figuras, se desarrollaron, se extendieron y se saborearon los planteamientos teológicos de Atanasio en la vida y el pensamiento de la Iglesia. Gregorio Nacianceno no fue un escritor prolífico, y nunca escribió un comentario bíblico. Sin embargo, como obispo de Constantinopla, expuso y defendió la fe ortodoxa de la Iglesia en una serie de homilías que despertaron amplia atención y admiración. Se conocen como *Discursos teológicos* y afianzaron su reputación como uno de los defensores más inteligentes de la fe, lo cual le ganó el título de «el Teólogo». Estos *Discursos* son el resultado de una investigación larga, cuidadosa e intensa del significado y las implicaciones de la ortodoxia cristiana para la vida de la Iglesia y representan una de las afirmaciones más importantes de la teología trinitaria en la historia de la Iglesia antigua. Basilio Magno, obispo de Cesarea, fue un notable administrador eclesiástico y hombre de estado, así como un defensor de la doctrina cristiana, razón por la cual se le considera a veces como un segundo Atanasio. También se dedicó a la reforma de la liturgia y a la fundación y desarrollo del monaquismo oriental. Tal vez su obra más importante sea el tratado *Sobre el Espíritu Santo*, en el que estudió la relación del Espíritu con el Padre y el Hijo, lo cual supuso una aportación importante al desarrollo de la doctrina trinitaria. Estas obras están llenas de exégesis.

Tanto Gregorio como Basilio tenían un gran respeto y admiración por la obra de Orígenes, y juntos prepararon la *Philocalia*, una importante antología de las obras de Orígenes que sirvió para extender su influencia en la Iglesia. Curiosamente, a pesar de su aprecio manifiesto por Orígenes, Basilio es muy crítico con la exégesis alegórica cuando interpreta el relato de la creación contenido en el *Hexaemeron*, una colección de nueve homilías que escribió sobre los primeros capítulos del Génesis. En la novena homilía, plantea uno de los retos más vigorosos a la interpretación alegórica que se hizo en la Iglesia primitiva: «Conozco las leyes de la alegoría, aunque menos por mí que por las obras de otros. Ciertamente hay quienes no admiten el sentido común de las Escrituras, para los que el agua no es agua, sino otra cosa, que ven en una planta o en un pez lo que quiere su fantasía... Para mí, la hierba es hierba; a la planta, al pez, a la bestia salvaje y al animal doméstico los tomo en su sentido literal»[5]. Hay que observar que a Basilio le preocupaban especialmente aquellos individuos o grupos, como las sectas gnósticas de los marcionitas y valentinianos, que hacían uso de los métodos de interpretación alegóricos o espirituales para criticar y esquivar el significado evidente del texto bíblico, con el propósito de promover sus distorsiones interpretativas a costa de la ortodoxia cristiana.

[5] NPNF 27, 101.

Juan Crisóstomo (†407) fue el predicador más famoso de su tiempo y uno de los más importantes de la historia de la Iglesia, lo cual le ganó el sobrenombre «boca de oro» (Crisóstomo), que le dieron por primera vez en el siglo VI. Ningún otro Padre griego dejó un legado literario tan importante y extenso, en forma de homilías, sobre los distintos libros de la Biblia. Además, como predicador, ningún escritor oriental ha gozado de una admiración tan amplia, como la que él tiene entre los más venerados Padres de la Iglesia tanto en Occidente como en Oriente. Esta popularidad se debe quizá al hecho de que sus extensos escritos se han conservado casi totalmente. Como intérprete de la Escritura es quizá el principal representante de la tradición antioquena de exégesis, un estilo de leer la Biblia que tendía a resaltar el sentido literal o evidente del texto, y que generalmente trataba de evitar explicaciones alegóricas extensas, propias de Orígenes y de la tradición alejandrina. Otros representantes significativos de este grupo son Diodoro de Tarso, Teodoro de Mopsuestia y Teodoreto de Ciro. Cabe señalar también que, si bien las escuelas de interpretación antioquena y alejandrina manifiestan tendencias interpretativas claras y distintas, estas etiquetas, aunque son útiles hasta cierto punto, también pueden resultar extremadamente simplistas y engañosas. Así, por ejemplo, si bien es verdad que Orígenes, como hemos visto, promovió un enfoque alegórico o espiritual de la lectura de la Biblia, no ignoró el sentido literal o evidente del texto. Así mismo, aunque Juan Crisóstomo y otros antioquenos se centraban especialmente en el sentido simple del texto, también hacían unas lecturas tipológicas que estaban muy cerca de lo que Orígenes describió como exégesis espiritual. Por eso, probablemente, es mejor ver las diferencias entre los dos enfoques de la exégesis en términos de tendencias y trayectorias interpretativas particulares, más que como posturas que se excluyen mutuamente.

En la Iglesia occidental, Ambrosio de Milán (†397) fue una de las figuras más influyentes para establecer la trayectoria de la interpretación entre los escritores latinos. Era hijo del prefecto de las Galias y recibió una educación esmerada, en preparación para una carrera como abogado y orador, y fue nombrado gobernador con sede en Milán. Se hizo tan famoso en la región por la sabiduría e imparcialidad de su administración que, cuando la muerte de Auxencio, obispo arriano de Milán, provocó un fuerte conflicto entre facciones rivales para la elección de un nuevo obispo, ambas partes pidieron el nombramiento de Ambrosio. Para asegurar la paz aceptó a regañadientes, a pesar de que no poseía una formación teológica ni había sido bautizado. En una semana fue bautizado y ordenado obispo de Milán. Para superar su falta de conocimientos teológicos, Ambrosio leyó extensamente los escritos de los pensadores cristianos primitivos y quedó influenciado especialmente por Orígenes y la tradición alejandrina de interpretación bíblica. Llegó a ser uno de los predicadores y maestros más importantes de su tiempo, que utilizaba la interpretación alegórica con el fin de dar sentido a los textos bíblicos. Muchos de sus sermones fueron publicados y tuvieron una gran influencia en la Iglesia occidental en la línea de la exégesis espiritual de Orígenes y la tradición alejandrina.

A Jerónimo (†420) se le ha considerado, en general, como el mejor estudioso entre los Padres de la Iglesia primitiva y también como el más importante investigador bíblico de la historia de la Iglesia latina. Recibió una educación rigurosa en Roma, en la que estudió literatura clásica, especialmente a Virgilio y Cicerón. También aprendió

hebreo y griego, y fue el único de los ocho principales Padres de la Iglesia que aprendió bien la lengua hebrea. Este bagaje lo preparó para el trabajo de traducción y le permitió jugar un papel vital en la transmisión de los textos bíblicos y patrísticos en Occidente. Hizo numerosas traducciones de los escritos de los Padres griegos primitivos, así como su famosa traducción de extensas partes de la Biblia, que luego formaron la Vulgata. De hecho, su obra como traductor es lo que le dio la reputación que tiene en la historia de la Iglesia. Sin embargo, además de su obra como traductor de la Escritura y de otros exegetas cristianos primitivos, Jerónimo fue también un destacado intérprete de la Escritura por derecho propio, y produjo un número importante de comentarios y homilías. Además de estas obras, escribió un gran número de cartas que todavía se conservan y contienen muchos comentarios interesantes sobre temas de interpretación teológica y bíblica. Si bien Jerónimo era muy favorable a las posiciones teológicas de Orígenes y practicó la exégesis en las primeras etapas de su carrera, después se hizo muy crítico, especialmente cuando los escritos de Orígenes comenzaron a ser cuestionados. Le preocupaba mucho que los métodos alegóricos pudieran ser fácilmente presa del subjetivismo y llevar a visiones distorsionadas de la doctrina bíblica y de la fe cristiana. Cuanto más se estudiaron las posiciones teológicas de Orígenes, más cuestiones surgieron sobre el método hermenéutico que empleó para justificar esas visiones.

El teólogo latino más destacado y prolífico de los primeros siglos fue Agustín de Hipona (†430). También fue la figura más influyente en la historia de la Iglesia occidental, en cuyas tradiciones teológicas y exegéticas dejó un sello indeleble. Nació en el África romana y recibió una educación latina tradicional antes de proseguir sus estudios y su enseñanza en Roma y Milán. Durante un tiempo Agustín se consideró a sí mismo maniqueo, y luego también fue atraído por la filosofía neoplatónica. Como profesor de retórica en Milán, entró en contacto con Ambrosio y se convirtió al cristianismo por la predicación de éste. En su conversión tuvo una importancia crucial la doctrina de Ambrosio sobre la interpretación espiritual de la Biblia. Antes de Ambrosio, muchos de los argumentos de los maniqueos contra el cristianismo que Agustín había encontrado más convincentes se basaban en una lectura excesivamente literal de la Biblia, particularmente del Antiguo Testamento, que a su parecer contenía muchas cosas indignas de Dios. La interpretación espiritual, alegórica y figurada de la Escritura que él descubrió en la predicación y en la doctrina de Ambrosio le convenció de la credibilidad intelectual de la Biblia, de su vitalidad para los filósofos y de la ilegitimidad de las objeciones maniqueas a la fe cristiana. Si antes había pensado que el cristianismo se hallaba indefenso ante las críticas maniqueas, ahora vio que cada vez era más plausible, especialmente cuando escuchaba la enseñanza de Ambrosio.

Poco después de su conversión, Agustín renunció a su puesto de profesor y fue bautizado por Ambrosio antes de volver al Norte de África, donde fue ordenado sacerdote y luego elegido obispo de Hipona, cargo que ostentó hasta su muerte. Aunque las *Confesiones* y *La ciudad de Dios* son sus obras más famosas, también escribió un importante número de obras polémicas en defensa de la ortodoxia contra grupos como los maniqueos, los donatistas y los pelagianos, en las que muestra el uso que hace de la Escritura en torno a diversas cuestiones teológicas, morales y prácticas. Además, escribió numerosos comentarios y homilías sobre la Biblia.

La visión que Agustín tiene de la exégesis no es fácil de clasificar. Si bien heredó de Ambrosio y de gran parte de la tradición cristiana una visión espiritual y tipológica de leer la Biblia, también ofreció algunas de las afirmaciones más vigorosas del texto bíblico, en cuanto historia, en el pensamiento de la primitiva Iglesia. En *La ciudad de Dios* hace una narración de toda la historia de la humanidad desde la perspectiva de la historia de la salvación contada en la Biblia, brindando así una historiografía cristiana basada en la creencia de que la Escritura contiene una exposición de cómo Dios guía y actúa, en y a través de un pueblo real, en situaciones concretas e históricas, con el propósito de revelarles las intenciones y el plan de Dios para toda la creación. Además de esta mezcla de exégesis literal, histórica y alegórica, Agustín contribuyó al desarrollo de la interpretación bíblica mediante su énfasis en la centralidad del amor para la comprensión de la Escritura, pues creía que el principio del amor podía aplicarse a todas las partes de la Biblia y abriría los misterios más profundos de su enseñanza al sabio y al sencillo. En este sentido, hizo accesible la Biblia a los más sencillos de la Iglesia, incluyendo pasajes en los que es difícil de determinar su significado preciso y su aplicación.

Esta influencia se desarrolló y extendió mediante el pensamiento del último Padre occidental, Gregorio Magno (†604), que fue papa desde el año 590 hasta su muerte. Gregorio es una figura importante de transición entre la Iglesia primitiva y la Iglesia de la Edad Media, y los historiadores lo han considerado la última gran figura de la era patrística y la primera del período medieval. Fue un administrador magistral y un autor prolífico, que tuvo una inclinación mental práctica, opuesta a la especulación. Su obra más importante e influyente es el *Libro de la regla pastoral (Regula pastoralis)*, en el que establece directrices sobre la vida pastoral y la llamada del obispo, el cual ha de verse como un pastor de almas. Este libro se convirtió en el manual de esta materia para los obispos medievales y para otros líderes de la Iglesia, y tuvo un impacto decisivo para definir el ministerio pastoral en la historia de la Iglesia occidental. Con respecto a la lectura de la Escritura, Gregorio, como Ambrosio, se deleitó empleando los métodos de la alegoría para discernir sus misterios más profundos y ocultos. Este tipo de interpretación se muestra ampliamente en sus diversos comentarios y homilías sobre la Escritura. Estos escritos también fueron muy importantes para el desarrollo de los métodos exegéticos en la Iglesia medieval y aseguraron la continuidad de formas fuertes de interpretación alegórica y espiritual en la vida de la Iglesia occidental a lo largo de este período.

Además de estas figuras señeras, entre otros intérpretes importantes de la Iglesia primitiva hemos de incluir a Efrén el Sirio, el anteriormente mencionado Gregorio de Nisa, Cesáreo de Arlés y Beda el Venerable.

Efrén († 373) escribió abundantemente y refleja un método de interpretación que en su mayor parte es independiente de las Iglesias griegas de Alejandría y de Antioquía. Se le considera el primer gran escritor de la Iglesia siria. Gregorio de Nisa (†394) fue hermano de Basilio Magno y uno de los anteriormente mencionados padres capadocios, bien conocido por sus formulaciones de teología trinitaria y sus numerosos tratados filosóficos, teológicos y morales. Cesáreo de Arlés (†543) fue obispo durante cuarenta años y manifiesta un conocimiento total de la tradición interpretativa latina. Sus homilías, sin embargo, también reflejan la influencia de Orígenes, a cuyas obras

pudo acceder gracias a las traducciones latinas de Rufino y Jerónimo. Beda (†735) recibió una educación clásica en la tradición monástica y llegó a ser uno de los escritores más cultos y consumados de su tiempo. Aunque forma parte del primer medioevo, su extenso conocimiento de los antiguos exegetas cristianos y sus tradiciones interpretativas colocan su obra en continuidad con el pensamiento de la Iglesia primitiva.

Comentario a Josué, Jueces, Rut y 1-2 Samuel

No son corrientes en los escritos de los Padres primitivos comentarios seguidos sobre los libros históricos del Antiguo Testamento o escritos que contengan consideraciones detalladas y extensas de estos libros. Por eso muchos de los textos de este volumen están tomados de tratados ocasionales, de tipo teológico y pastoral, y de sermones y cartas en los cuales se comenta material de los cinco primeros libros históricos en el contexto de preocupaciones diferentes de las relacionadas con la exposición y explicación de estos libros. Este tipo de comentario puntual e ilustrativo sobre varias partes de la Escritura es común en la obra de los Padres, hasta el punto de que casi todos sus escritos contienen algún tipo de cita y comentario sobre textos de la Biblia. Entre los escritos de los Padres que tratan específicamente de textos de la Escritura hay tres géneros literarios: homilías (o sermones), comentarios y preguntas. De estos, los dos primeros, las homilías y los comentarios, son los más comunes, mientras que el último sigue un formato de pregunta-respuesta que fue muy familiar a los antiguos filósofos y maestros como un método pedagógico bien establecido y como un recurso literario usado con frecuencia. Cada una de estas formas literarias está representada en las pocas obras que tratan sobre Josué, Jueces, Rut y 1-2 Samuel.

De las obras que tratan específicamente de estos libros, las más importantes son las homilías de Orígenes. Se trata de sermones sobre determinados capítulos o pasajes de la Escritura, que él escribió en diversas circunstancias, particularmente las relacionadas con la enseñanza de la fe cristiana a los catecúmenos. Al decir de todos, Orígenes fue un predicador habitual toda su vida. Según Pánfilo, su biógrafo, hubo largos períodos en los que predicaba casi diariamente. Por ese motivo, dejó discursos y comentarios sobre casi todos los libros de la Biblia. Desafortunadamente, muchos de ellos se han perdido. De los casi seiscientos que escribió, sólo disponemos en griego de veinte homilías sobre Jeremías, una sobre 1 Samuel 28 y unos cuantos fragmentos. Con todo, casi doscientos de ellos están disponibles en varias traducciones latinas, especialmente de Rufino y Jerónimo. Son de especial importancia para este volumen las veintiséis homilías sobre Josué que nos han llegado en la traducción latina de Rufino. Estas homilías constituyen la única serie de sermones sobre el libro de Josué y la única exposición detallada sobre él hecha por la Iglesia primitiva. En algunos casos, recogen los únicos comentarios disponibles y extensos de los Padres sobre algunos de los últimos capítulos. Por ese motivo, los lectores notarán que los textos de estas homilías abundan, especialmente en la última parte del libro de Josué.

Además de su importancia como comentario y tratado extenso sobre el libro de Josué, estas homilías también proporcionan una importante demostración del método interpretativo de Orígenes. Ofrece especial interés la relación que Orígenes establece entre Josué y Jesús. Dado que Josué y Jesús son la misma palabra en la lengua griega,

Orígenes supone a lo largo de su exposición que el nombre traducido como *Jesu* por Rufino se refiere no sólo a Josué sino también tipológicamente a Jesús de Nazaret, permitiéndole conectar directa y explícitamente los sucesos concernientes a Israel y la conquista y división de la tierra narrados en este libro con la historia cristiana de Jesús y la Iglesia. Esta clase de interpretación tipológica se convirtió en práctica normal en la exégesis de la Iglesia primitiva. Además de las homilías sobre Josué, Orígenes escribió una serie de homilías sobre Jueces –de las que tenemos nueve traducidas por Rufino– y sobre 1 Samuel, de las cuales sólo se conservan trozos relativamente pequeños traducidos al latín (con la notable excepción de uno sobre 1 Samuel 28, disponible en griego). La única serie de homilías sobre los cinco primeros libros históricos del Antiguo Testamento son ocho de Juan Crisóstomo que tratan de figuras e incidentes de 1 Samuel, cinco sobre Ana y tres sobre David y Saúl, escritas en 387.

Procopio de Gaza ofrece un comentario seguido, en griego, sobre los libros históricos, en el que nos muestra varias intuiciones textuales y lingüísticas, así como algunas aplicaciones cristológicas muy perspicaces. También hay dos comentarios seguidos completos sobre este material en latín, ambos sobre 1 Samuel. El primero, *Comentario al Primer Libro de los Reyes* (es decir 1 Samuel), es de Gregorio Magno y ofrece una exposición extensa y detallada de dicho libro, en la que hace un uso importante de la exégesis espiritual para demostrar su relación con la revelación de Cristo y la fe cristiana, así como para explicar su importancia para la Iglesia contemporánea. Su rica mezcla de enseñanza teológica, espiritual, pastoral y moral ofrece un ejemplo excelente de la visión que Gregorio tiene de la exégesis. El segundo, *Cuatro libros sobre 1 Samuel*, de Beda, es una de sus muchas obras sobre interpretación bíblica y, aunque menos influyente que la obra de Gregorio Magno, es un ejemplo excelente y lúcido de comentario bíblico en la tradición latina.

Además de estos ejemplos de homilías y comentarios, las restantes obras que tratan de los cinco libros históricos que nos ocupan pertenecen al género de preguntas y respuestas. La primera de ellas es de Agustín. En *Cuestiones sobre el Heptateuco*[6], suscita y trata de resolver varias dificultades que percibía en su lectura del texto. De las 651 preguntas que formula en el curso de la obra, 30 se refieren a Josué y 55 a Jueces, y la mayoría de sus comentarios a cada cuestión consta de un párrafo, aunque a veces son algo más largos. También escribió otra obra sobre el Heptateuco, *Siete libros de expresiones sobre el Heptateuco*, que contiene una lista de expresiones y frases que le parecían problemáticas, así como una comparación de varios manuscritos latinos del Heptateuco. Igual que en el volumen de las cuestiones, da una breve explicación y solución a los problemas que identifica. De los 735 que trata, 31 son de Josué y 64 de Jueces. Teodoreto de Ciro (†466) y Beda produjeron obras semejantes –*Cuestiones sobre el Octateuco*[7] y *Treinta cuestiones sobre 1 Samuel*, respectivamente–, que contienen discusiones sobre varias partes de los cinco libros históricos. Globalmente, este material tiende a ser menos interesante y útil que otras formas de comentario, y, por tanto, ha sido citado menos que el de otras obras.

[6] El Heptateuco está formado por los siete primeros libros de la Biblia.

[7] El Octateuco está formado por los ocho primeros libros de la Biblia.

Como puede verse, el número de obras dedicadas a estos libros es muy pequeño, y, aparte de la obra de Orígenes, pocas contienen explicaciones amplias y un comentario seguido y detallado. Además de esta situación sobre la escasez de obras específicas dedicadas a estos libros, el comentario de los Padres sobre esta parte de la Escritura en otras obras tiende a ser desigual. Si bien se puede encontrar una cantidad importante de material relacionado con algunas de las partes del texto bíblico más importantes y memorables, como la historia de Rahab y la confrontación de David y Goliat, el comentario sobre otros sucesos y pasajes más oscuros es escaso o inexistente. Otras veces, un autor determinado ha escrito un comentario extenso donde otros generalmente han guardado silencio. La naturaleza esporádica y desigual de los comentarios de los Padres sobre ciertas partes de la Escritura ha afectado necesariamente al resultado de este volumen. Por eso, los lectores encontrarán que en algunos puntos el comentario es abundante, mientras en otros lugares es mínimo o incluso nulo, o que un determinado autor domina secciones especiales del comentario. Esto lo han de juzgar los lectores como algo que refleja la condición del comentario patrístico más que como preferencias del editor. Naturalmente, las preferencias e intereses del editor juegan su papel en la selección y presentación del material, pero confío en que lo que aquí se ofrece sea una muestra representativa del modo en que el Espíritu del Dios vivo ha hablado a la Iglesia antigua mediante el testimonio de la Sagrada Escritura.

El texto del Antiguo Testamento

Antes de concluir, hemos de hablar brevemente sobre el texto del Antiguo Testamento que usaban los comentaristas cristianos de los primeros siglos. La versión más influyente del Antiguo Testamento era una traducción griega de la Biblia hebrea conocida como los Setenta (LXX). Los orígenes de esta traducción se remontan al siglo III a. C., cuando, según un relato contenido en la *Carta de Aristeas* (s. II a. C.) y la tradición judía, Tolomeo II, rey de Egipto (†246 a. C.), quiso tener una traducción de la ley hebrea para su biblioteca de Alejandría y nombró a setenta y dos traductores judíos de Jerusalén para que realizaran el proyecto. Luego este propósito se extendió a toda la Biblia hebrea. El prólogo a la versión griega del Eclesiástico indica que todo el canon estaba disponible en griego hacia el año 132 a. C., pero sabemos que la traducción completa se llevó a cabo a lo largo de mucho tiempo.

Esta traducción de las Escrituras hebreas al griego dio origen no sólo a un nuevo marco lingüístico para la Biblia, sino también a su transmisión a un mundo cultural diferente, en el que expresiones hebreas e ideas concretas se volvieron conceptos abstractos en el medio intelectual griego. Los Setenta difieren de la Biblia hebrea en detalles de estructura, como son el orden y división de los diversos libros, también en el contenido dentro de algunos libros, y en que contiene una serie de libros, llamados deuterocanónicos, que no forman parte de la Biblia hebrea.

La Iglesia cristiana de los primeros siglos heredó los Setenta de la tradición judía, y asumió esta traducción como su propia Biblia. Los autores del Nuevo Testamento tomaban normalmente de ella las citas del Antiguo Testamento; los Santos Padres, en general, consideraban a los Setenta como el texto oficial del Antiguo Testamento y raramente consultaban el original hebreo, pues creían que el texto de los Setenta estaba

inspirado por Dios. El hecho de que los cristianos adoptaran la versión de los Setenta, juntamente con la idea de que era demasiado libre en su traducción del hebreo, llevó a estudiosos judíos a hacer otras traducciones griegas que consideraban más acordes con la Biblia hebrea. Así, si bien la versión de los Setenta se aceptaba generalmente como la forma estándar del Antiguo Testamento, los Padres conocían otras versiones y a veces las usaban. Orígenes se mostró especialmente interesado en la relación de los Setenta con el texto hebreo y las otras versiones griegas, y produjo los *Hexapla*, una obra importante de erudición textual que colocó en seis columnas: el texto hebreo, una transliteración de él, otras tres traducciones griegas hechas por expertos judíos, y los Setenta, junto con un aparato de signos y notas que servían para identificar las adiciones y omisiones de los Setenta respecto al texto hebreo.

Otras versiones del Antiguo Testamento comenzaron a aparecer hacia finales del siglo II, cuando cristianos latinoparlantes emprendieron la tarea de traducir los Setenta al latín. Esto ocurrió primeramente en las provincias del sur de la Galia y del norte de África, donde la necesidad de una traducción vernácula era más aguda que en Roma, ya que en esta ciudad el uso del griego continuó hasta bien entrado el siglo III. Esta necesidad de traducciones de la Biblia al latín llevó a la producción de varias versiones veterolatinas, que llevaban la marca distintiva de sus lugares de composición. Estas traducciones veterolatinas variaban mucho unas de otras, y algunas de ellas reflejaban el conocimiento defectuoso del griego y a veces incluso del latín. Hasta el siglo V, muchos comentarios sobre la Escritura en la Iglesia de lengua latina se basan en estas diferentes versiones veterolatinas. El uso de estas traducciones creó problemas comprensibles en la Iglesia occidental, y el deseo de remediar las dificultades que surgieron de esta situación llevó a Jerónimo a hacer una revisión de la Biblia latina, que vino a conocerse como la Vulgata. Progresivamente, en un período largo de tiempo que va de finales del siglo IV hasta el siglo IX, la Vulgata reemplazó a las versiones veterolatinas y vino a considerarse la Biblia estándar de la Iglesia occidental.

Estas indicaciones sirven para explicar por qué los comentarios patrísticos contenidos en este volumen y, en general, los referidos al Antiguo Testamento no siempre siguen el texto de las traducciones modernas de la Biblia. Lo que los Padres comentan es el texto de los Setenta –una de las versiones veterolatinas– o el de la Vulgata. Las traducciones modernas, sin embargo, no se basan en ninguna de estas versiones, sino más bien en un texto hebreo que fue establecido y preservado por los judíos masoretas entre los siglos V y IX. Esta versión, conocida como texto masorético (TM), se ha aceptado como la forma definitiva de la Biblia hebrea.

John R. Franke
Biblical Theological Seminary
Hatfield, Pennsylvania

JOSUÉ

Texto, comentarios y notas

JOSUÉ, SUCESOR DE MOISÉS (1, 1-9)

[1]Después de la muerte de Moisés, el siervo del Señor, el Señor habló a Josué, hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: [2]«Moisés, mi siervo, ha muerto. Ahora levántate y tú, junto con todo este pueblo, pasa el Jordán camino de la tierra que Yo doy a los hijos de Israel. [3]Os he dado todos los lugares adonde lleguen vuestras pisadas, tal como prometí a Moisés. [4]Vuestro territorio se extenderá desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates y abarcará toda la tierra de los hititas hasta el Mar Grande por occidente. [5]Nadie se te resistirá en toda tu vida. Lo mismo que estuve con Moisés, estaré contigo. No te rechazaré ni te abandonaré. [6]Tú sé fuerte y valiente. Tú vas a repartir a este pueblo la tierra que juré a sus padres que iba a darles. [7]Sé muy fuerte y valiente para custodiar y llevar a la práctica toda la Ley que te mandó mi siervo Moisés. No te desvíes ni a derecha ni a izquierda y tendrás éxito allí donde vayas. [8]Que no se aparte de tus labios el libro de esta Ley. Medítalo día y noche para llevar a la práctica todo lo que está escrito en él. Así triunfarás en tus caminos y tendrás éxito. [9]¿No te he mandado que seas fuerte y valiente? Pues no te acobardes ni tengas miedo, que el Señor, tu Dios, está contigo allá donde vayas».

Presentación: La muerte de Moisés representa la muerte de la Ley (Orígenes). La grandeza de Josué provenía de su unión continua con Moisés (Ambrosio). El cambio de nombre de Ausés a «Jesús» (Josué), prefigura a Cristo que introdujo victoriosamente a los israelitas en la tierra prometida (Lactancio, Crisóstomo), y el paso a la nueva ley (Lactancio).

Josué se hizo famoso, sobre todo, por su estrategia para conquistar y dividir la herencia (Gregorio Nacianceno). En sentido alegórico los habitantes paganos de la tierra representan las poblaciones diabólicas de los vicios que hay que vencer; se trata, por tanto, de un viaje místico hacia la heredad de la sabiduría prometida por Dios (Orígenes).

No hay que confiar en el dinero, sino en la promesa de Dios de no abandonarnos nunca (Agustín), que también nos asegura que los que luchan por acercarse a Dios, sometiendo las pasiones, encontrarán ligero el yugo del Señor (Clemente de Alejandría). La promesa de Dios ahuyenta el temor al castigo merecido por los pecados, pero también explica la presencia de miedos y dificultades en

esta vida (CRISÓSTOMO). La presencia de Dios protege de las seducciones del maligno (CASIODORO).

Ser valiente significa alejar todo orgullo de uno mismo (PACOMIO). Ya sea uno pobre o rico, debe hacer lo que es agradable a Dios y meditar las palabras de Cristo (*Constituciones Apostólicas*). Debemos aprender la literatura sagrada y rezar para que la comprendamos con claridad (ORÍGENES). Si bien el recuerdo de Dios ha de ser continuo, se deben poner límites a las discusiones sobre la teología (GREGORIO NACIANCENO).

1, 1-2 *El Señor habló a Josué*

EL OCASO DE LA LEY. Este libro no nos muestra los hechos de Jesús, hijo de Nun, sino que nos describe los misterios de Jesús, nuestro Señor. En efecto, es él quien después de la muerte de Moisés asumió el mando, quien condujo el ejército y peleó contra Amalec; y lo que estaba figurado en la montaña respecto a las manos extendidas[1], él lo realizó, «pues una vez despojados los principados y las potestades, los exhibió públicamente, incorporándolos a su cortejo triunfal»[2].

Por tanto, muerto Moisés, cesó también la Ley, porque «la Ley y los profetas llegan hasta Juan»[3]. ¿Necesitas que te probemos por la Escritura cómo Moisés y la Ley son lo mismo? Escucha lo que dice el Evangelio: «Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan»[4]; aquí sin ninguna duda llama Moisés a la Ley.

Así pues, «muerto Moisés, el siervo del Señor»[5], también murió la Ley y también cesan los preceptos legales. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 1, 3[6].

JOSUÉ, FIEL SERVIDOR DE MOISÉS. Josué llega a ser tan grande, porque la compañía de Moisés no sólo le instruyó en el conocimiento de la Ley, sino que le santificó en la gracia. Así, cuando en la tienda de Moisés la majestad del Señor resplandecía con su divina presencia, en la tienda estaba sólo Josué. Mientras Moisés hablaba con Dios, Josué estaba cubierto igualmente por la nube sagrada[7]. Los sacerdotes y el pueblo estaban abajo, Josué subía junto con Moisés para recibir la Ley. Todo el pueblo estaba en el interior del campamento, Josué fuera del campamento, en la tienda del testimonio. Cuando la columna de la nube descendía y hablaba con Moisés, él estaba a su lado como un fiel servidor y como era joven no salía de la tienda, mientras los viejos, desde lejos, temblaban ante los prodigios divinos. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 2, 20, 98[8].

SUCESOR DE MOISÉS. El profeta no dice, en efecto, «y me dijo el señor», sino «dijo a Jesús»[9], para dejar claro que no hablaba de él mismo, sino de Cristo, que era al que hablaba Dios. Aquel Jesús llevaba, pues, la figura de Cristo; y, aunque éste en principio se llamaba Ausés, Moisés, presintiendo el futuro, mandó llamarle Jesús, para que, al ser elegido general del ejército en la guerra con Amalec, el cual asediaba a los hijos de Israel, pudiera, gracias al simbolismo de su nombre, derrotar al enemigo y llevar al pueblo a la tierra de promisión[10]. Y por ello también sucedió a Moisés, para mostrar que la nueva ley dada por Cristo

---

[1] Cf. Ex 17, 11. [2] Col 2, 15. [3] Mt 11, 13. [4] Lc 16, 29. [5] Dt 34, 5. [6] PG 12, 828. [7] Cf. Ex 24, 12ss. [8] PL 16, 53. [9] Joshua y Jesús son la misma palabra en griego. El nombre Josué se traduce por «Jesús» en los LXX. Por ese motivo, muchos lectores cristianos vieron en Joshua un símbolo de Cristo. [10] Cf. Nm 13, 8.16.

Jesús iba a sustituir a la vieja ley, que había sido entregada por medio de Moisés. LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 4, 17, 11[11].

JOSUÉ COMO IMAGEN DE CRISTO. Escucha por qué Josué fue grande. Porque su nombre de Josué era figura de Cristo. Así pues, por eso, porque tenía ese nombre como figura de Jesús, la creación le demostró reverencia. Que ¿por qué? ¿Acaso hubo algún otro con el nombre de Jesús? Ahora bien, éste fue llamado así en figura, porque también se llamaba Ausés; por eso se le cambió el nombre, pues era una predicción, una profecía. Condujo al pueblo a la tierra prometida, lo mismo que Jesús hacia el cielo; no fue la Ley, como tampoco Moisés, que permaneció fuera; la Ley no tiene poder para introducir, sino la gracia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los hebreos*, 27, 3[12].

1, 3-4 *Os he dado todos los lugares*

LA GRANDEZA DE JOSUÉ. ¿En qué consiste la grandeza de Josué? En el mando de las tropas, la distribución de la heredad y la conquista de la tierra prometida. GREGORIO NACIANCENO, *Oración fúnebre en alabanza de Basilio de Cesarea*, 43, 72[13].

LA VICTORIA SOBRE LOS VICIOS. Busquemos las promesas que se contienen en estas palabras. Existen razas diabólicas de fuerzas enemigas contra las que emprendemos una batalla y contra las que luchamos con enorme esfuerzo en esta vida. Si nosotros aplastamos con los pies a todas esas enormes potencias, si triunfamos sobre ellas en los combates, sus países, provincias y reinos se pondrán a nuestro servicio, pues ellos nos serán distribuidos por el Señor. Ciertamente estas potencias en otro tiempo eran ángeles que participaban del esplendor del reino de Dios. ¿Acaso no hemos leído en Isaías lo que dice de una de ellas: «Cómo has caído del cielo, Lucifer, estrella de la mañana»[14]? Este Lucifer tenía evidentemente su morada en los cielos, pero una vez que se convirtió en ángel tránsfuga, si yo puedo vencerlo y colocarlo bajo mis pies[15], también yo tendré derecho a recibir el lugar de Lucifer en los cielos.

Así es como nosotros entendemos la promesa de Jesús, nuestro Señor, respecto a que «todo lugar que sea pisado por nuestros pies»[16] nos pertenecerá. Ahora bien, no pensemos que se puede entrar en esa herencia no haciendo nada o permaneciendo somnolientos en la negligencia y la pereza. La cólera posee un ángel de su misma especie; si no la dominas en tu corazón, si no te atrincheras lejos de los movimientos de la ira y del furor, no podrás heredar el lugar ocupado por ese ángel, pues por tu indolencia no habrás conseguido expulsarlo de la tierra prometida. De modo semejante, algunos ángeles incitan al orgullo, los celos, la avaricia y la impureza; todos estos vicios incitan a esas cosas perversas; si tú no vences a esas pasiones en tu corazón y no las haces desaparecer de la tierra, santificada ya por la gracia del bautismo, nunca recibirás la plenitud de la herencia prometida. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 1, 6[17].

EL CAMINO HACIA LA HERENCIA. ¿Cuáles son los lugares a los que ascendemos con las plantas de nuestros pies? La letra de

---

[11] CSEL 19, 346: BCG 137, 57-58. [12] PG 63, 188: BPa 75, 451-452. [13] SC 384, 288. [14] Is 14, 12. [15] Cf. Rm 16, 20. [16] Dt 11, 24. [17] PG 12, 831.

la Ley es colocada en la tierra y yace debajo. Por tanto, nunca asciende quien sigue la letra de la Ley. Ahora bien, si puedes subir desde la letra al espíritu y ascender del sentido histórico a una comprensión más alta, entonces ascenderás a un lugar más elevado y excelso, que Dios te dará en herencia. Si en las Escrituras entiendes los símbolos, si entiendes que allí hay figuras de las cosas celestiales, si buscas con tu espíritu y tu inteligencia «las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios»[18], entonces recibirás ese lugar en herencia, conforme a las palabras de nuestro Señor y Salvador: «Donde yo esté, allí estará también mi servidor»[19].

Por tanto, si has llegado hasta Cristo, que está sentado a la derecha de Dios, mediante tu vida, tu pureza, tu virtud y con «las plantas de los pies» lavadas por Jesús[20], entrarás en ese lugar y Dios mismo te lo entregará; y así ya no serás sólo heredero de Dios, sino «coheredero de Cristo»[21]. Orígenes, *Homilías sobre Josué*, 2, 3[22].

1, 5 *No te rechazaré ni te abandonaré*

Dios proveerá. Pon atención a lo que sigue a estas palabras: «Sin amarlo, la medida del dinero sea suficiente para las necesidades presentes»[23]; él mismo dijo: «No te dejaré solo, no te abandonaré»[24]; temías no sé qué males y pensando en ellos guardabas el dinero; tenme a mí por fiador. Esto es lo que te dice Dios. No es un hombre, no uno como tú o tú mismo, sino Dios quien te dice: «No te dejaré solo, no te abandonaré». Si te lo prometiera un hombre, le creerías; te lo promete Dios, ¿y dudas? Ha hecho la promesa, la ha dejado escrita, tienes una garantía; estate seguro. Lee lo que tienes; tienes la garantía de Dios; tienes por deudor aquel a quien pediste que te perdonara tus deudas. Agustín, *Sermones*, 177, 11[25].

El dominio de las pasiones. Es necesario ejercitarse en ser circunspectos frente a todo lo que cae bajo el dominio de las pasiones; desterrando, como los auténticos filósofos, los alimentos lascivos, el deshonor de abandonarse en los amoríos, la disolución y las pasiones que a ella conducen... Para otros será una prueba gravosa, pero no para nosotros; porque la templanza es el más grande regalo de Dios. Él mismo ha dicho: «No te dejaré ni te desampararé jamás»[26], pues mediante su elección te ha juzgado digno. Así, en nuestro esfuerzo de proceder en el camino de la piedad nos acogerá «el yugo suave»[27] del Señor. Clemente de Alejandría, *Stromata*, 2, 126, 1-3[28].

Sin temor. A fin de que no temáis, os consuela Pablo diciendo: «Fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas; antes dispondrá juntamente con la tentación el modo de salir de ella para que podáis resistirla»[29]. Y el mismo Dios dijo: «No te dejaré ni te abandonaré». Si Él hubiera querido castigarnos con los sucesos mismos y la experiencia de ellos, no nos habría abandonado por tanto tiempo al temor. De manera que, por no querer castigarnos, nos atemoriza; ya que, si quisiera castigarnos, sería superfluo el temor y superfluas serían las amenazas. Ahora, en cambio, vamos llevando una vida más

---

[18] Col 3, 1. [19] Jn 12, 26. [20] Cf. Jn 13, 5. [21] Rm 8, 17. [22] PG 12, 835. [23] Hb 13, 5. [24] Hb 13, 5; Dt 31, 6.8. [25] SPM 1, 73: BAC 443, 741. [26] Hb 13, 5. [27] Mt 11, 30. [28] FuP 7, 272-275. [29] 1 Co 10, 13.

dura que innumerables muertes, entregados al temor y temblando durante ya tantos días, y temiendo incluso de las sombras, y sufriendo penas como las del mismo Caín[30], y saltamos de la mitad del sueño por la continua inquietud. De manera que aun en el caso de que hayamos irritado a Dios, ahora, con haber sufrido una tan enorme pena, lo habremos vuelto propicio. Pues aunque no hemos sufrido el castigo que merece el pecado, en cambio sí el que era suficiente para la divina clemencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno,* 6, 3[31].

PRESENCIA DE DIOS. Sigue la quinta gracia, que verdaderamente consta que ha sido dada a cada uno de los que se mantienen firmemente católicos. Pues dice [la Escritura]: «Aunque camine» entre herejes y cismáticos, de los que con razón se dice que son «sombra de muerte», porque llevan la forma de la destrucción, al conducir al infierno, «no temeré» sus malas seducciones, porque tú me defiendes con tu protección y tu presencia. Y como está escrito en el profeta: «No te abandonaré, ni te dejaré». Ya que en este mundo la iglesia camina entre malvados, hasta que el día del juicio venga el separador de los buenos y de los malos. CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 22, 4[32].

1, 6-9 *Tú sé fuerte y valiente*

SÉ VALEROSO. Aleja siempre de ti todo orgullo y sé valiente. Mira, cuando Josué, hijo de Nun fue valeroso, Dios le libró de sus enemigos. Si tú eres pusilánime, serás extranjero a la ley de Dios; la pusilanimidad te hincha de pretextos de desconfianza y de negligencia, hasta que desaparezcas. PACOMIO, *Catequesis,* 21[33].

CONTEMPLAR LA ESCRITURA. No andes como revoloteando y dando vueltas, errante por las plazuelas, espectador intempestivo de los que viven mal; sino que aplicando tu espíritu a tu oficio y a tu trabajo, procura hacer lo que es agradable a Dios, y recordando las palabras de Cristo, medítalas asiduamente. Porque la Escritura te dice: «No se aparte de tu boca el libro de esta Ley, sino que meditarás en él de día y de noche, para guardar y cumplir todo lo que en él está escrito: entonces enderezarás tu camino y lo entenderás»[34]. Pero si eres rico y no necesitas de un oficio para comer, no por eso te hagas vagabundo y paseante importuno, sino que debes reunirte con los fieles y los que guardan las mismas doctrinas, dialogando con ellos y ocupándote en saludables discursos. Al menos, sentándote en un lugar retirado, estudia la Ley, los libros de los Reyes, los Profetas; canta los himnos de David y lee con todo cuidado el Evangelio, que es el complemento de todos ellos. *Constituciones apostólicas,* 1, 4-5[35].

MEDITACIÓN Y ORACIÓN. Yo temo que por exceso de negligencia y nuestra estupidez de corazón, los libros divinos estén para nosotros no sólo velados, sino incluso sellados, de modo que: «Si se pone en la mano de un hombre que no conoce las letras un libro para que lo lea, diga que no sabe leer; si se pone en la mano de un hombre que conoce las letras, diga que está sellado»[36]. Donde se demuestra que no sólo debemos aplicarnos con interés para aprender las Sagradas letras, sino incluso suplicar al Señor

---

[30] Cf. Gn 4, 11-12. [31] PG 49, 82: CUJ 10, 334. [32] CCL 97, 211. [33] CSCO 159 (Scrip. cop., 23), 9-10. [34] Dt 6, 7. [35] SC 320, 114-116. [36] Is 29, 11-12.

y conjurarlo «día y noche»[37] para que venga el Cordero «de la tribu de judá» y Él mismo, tomando «el libro sellado» se digne abrirlo[38]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 12, 4[39].

LÍMITES PARA LA TEOLOGÍA. ¿Y sobre qué hay que filosofar y en qué medida? Sobre lo que nos es alcanzable y en la medida en que las disposiciones y la capacidad del oyente puedan asimilarlo; pues, del mismo modo que los excesos de las voces y de los alimentos dañan al oído o al cuerpo, o, si quieres, los fardos demasiado pesados lastiman a los que los levantan o las lluvias demasiado violentas perjudican a la tierra, así también nuestros oyentes, si fuesen abrumados y sobrecargados, por emplear estos términos, con la solidez de tales discursos, podrían perder incluso su capacidad inicial. Yo no digo que no haya que pensar nunca en Dios –¡que no se encarnicen de nuevo contra nosotros los que están siempre inclinados y prontos a hacerlo!–; porque hemos de acordarnos de Dios más que de respirar y, si me es lícito decir esto, no tendríamos que hacer otra cosa que acordarnos de Dios. Yo soy de los que aprueban la palabra que recomienda «ejercitarse día y noche»[40], «contar la tarde, la mañana y el mediodía»[41] y «bendecir al Señor en todo momento»[42], y, si es preciso emplear la expresión de Moisés, «estando acostado, levantado, yendo de camino»[43] o haciendo cualquier otra cosa, y conformarse con este recuerdo a la pureza. Luego yo no me opongo al recuerdo continuo de Dios, sino a la disputa sobre Él; tampoco me opongo a la teología como si fuese una impiedad, sino a la falta de oportunidad; ni me opongo, finalmente, a la enseñanza, sino a la falta de medida. Hartarse de miel hasta la saciedad provoca vómitos[44], aun tratándose de miel; pues, como piensa Salomón –y yo también– hay un tiempo para cada cosa[45] y lo que es hermoso deja de serlo cuando no se produce oportunamente, como una flor prematura en invierno o un adorno varonil para una mujer y un adorno femenino para un hombre, o como la geometría en un duelo o las lágrimas en un banquete. ¿Despreciaremos, pues, el momento oportuno solamente allí donde la oportunidad debe tenerse en mayor estima? GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 27, 3-4[46].

[37] Sal 1, 2. [38] Cf. Ap 5, 5. [39] GCS 29, 266: BPa 17, 205. [40] Sal 1, 2. [41] Sal 55, 17 (54, 17 LXX). [42] Sal 34, 1 (33, 1 LXX). [43] Dt 6, 7. [44] Cf. Pr 25, 16. [45] Cf. Qo 3, 1. [46] SC 250, 78-80: BPa 30, 79-81.

JOSUÉ DA ÓRDENES A LAS TRIBUS (1, 10-18)

[10]Josué dio la siguiente orden a los capataces del pueblo: [11]«Pasad por medio del campamento y transmitid al pueblo esta orden: Abasteceos de provisiones porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para tomar posesión de la tierra que el Señor, vuestro Dios, os va a entregar».

12A los de Rubén, a los de Gad y a media tribu de Manasés les dijo:
13«Recordad el mandato que Moisés, el siervo del Señor, os impuso. El Señor, vuestro Dios, os ha proporcionado un lugar de reposo al entregaros esta tierra. 14Vuestras mujeres, niños y ganado permanecerán en la tierra que Moisés os ha asignado tras el Jordán. Pero vosotros, los guerreros, lo pasaréis armados al frente de vuestros hermanos para prestarles ayuda 15hasta que el Señor les proporcione un lugar de reposo como a vosotros, y hasta que también ellos hayan tomado posesión de la tierra que el Señor, vuestro Dios, les ha otorgado. Entonces podréis volver a la tierra de vuestra propiedad, la que os otorgó Moisés, el siervo del Señor, al oriente del Jordán, y tomar posesión de ella».

16Respondieron a Josué: «Haremos todo lo que nos ordenas e iremos adonde nos envíes. 17Como obedecimos en todo a Moisés, así te obedeceremos a ti. Nos basta que el Señor, tu Dios, esté contigo como estuvo con Moisés. 18Todo el que te contradiga y no obedezca tus órdenes, cualesquiera que sean, morirá. ¡Tú, sé fuerte y valiente!».

PRESENTACIÓN: Cuando Josué manda al pueblo que prepare comida para tres jornadas de camino hasta entrar en la tierra que van a poseer, se significa el misterio de la Trinidad y el sacramento del bautismo. Para seguir al Señor a la tierra prometida, se necesita para el camino la comida de las buenas obras (CESÁREO DE ARLÉS). Las heredades de Moisés y Josué representan dos grupos: los que son primogénitos según la naturaleza y los que reciben la bendición por la gracia. Los hombres fuertes que salen a la batalla representan a los defensores de la verdad, mientras que los niños y las mujeres, los débiles en la fe, no deben combatir para no ser aniquilados (ORÍGENES).

1, 10-11 *Josué dio la siguiente orden a los capataces del pueblo*

EL MISTERIO DE LA TRINIDAD. A la muerte de Moisés fue Josué el que tomó el mando. Y al prescribir la Ley, el Jesús verdadero, nuestro Señor, obtuvo la soberanía sobre el mundo entero. Aquel Josué, que era figura del Señor, cuando llegó al río Jordán dijo a su pueblo: «Abasteceos de provisiones para tres días». Los tres días, hermanos muy queridos, representan el misterio de la Trinidad. ¿Y qué alimentos hemos de preparar para tres días? Pienso que por este alimento debe entenderse la fe: los cristianos creen en la Trinidad por la fe, que además los conduce al sacramento del bautismo. Así pues, lo que entonces dijo a su pueblo Josué, es lo que ahora dice al pueblo cristiano el Jesús verdadero por medio de sus ministros. ¿Qué otra cosa significa: abasteceos de alimento para tres días, sino: creed en el misterio de la Trinidad? Y después que hubieron pasado el Jordán, como cuando se ha consumado el sacramento del bautismo, el pueblo de Israel entró en la tierra prometida. Es verdad, hermanos muy queridos: el que no pasa por el

sacramento del bautismo, no verá la tierra prometida, es decir, la gloria eterna. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 115, 1[1].

EL ALIMENTO DE LAS BUENAS OBRAS. Josué dijo al pueblo: «Preparaos provisiones para el camino». Hoy también, si le escuchas atentamente, te dice Cristo el Señor: Si me sigues, prepara alimentos para el camino. Los alimentos son las buenas obras que, como provisión segura para el viaje, nos acompañan hasta la bienaventuranza futura. Por eso, hermanos, entended que si cada uno no se ha preparado alimentos, no puede seguir a Jesús cuando entra en la tierra prometida. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 116, 2[2].

1, 12-15 *Recordad el mandato que Moisés, el siervo del Señor, os impuso*

HEREDAD DEL PRIMOGÉNITO. Consideremos de qué son imagen estas dos tribus y media que por medio de Moisés reciben la tierra en heredad, y consideremos también de qué son imagen las restantes nueve tribus y media que a través de Josué reciben la promesa de la tierra santa.

Antes que nada, creo que es imposible que hubiera ocurrido de forma fortuita que quienes reciben de Moisés una porción, fueran todos primogénitos. Efectivamente, Rubén es el primogénito de Lía[3], Gad el primogénito de Zilpah[4] y Manasés el primogénito de Asenat, una egipcia hija de Putifar, sacerdote de Heliópolis, a la que desposó José[5]. Yo, por mi parte, jamás me convenceré de que fuera fortuito el hecho de que sean primogénitos todos los destinados por Moisés a una herencia. Por el contrario, creo más bien que ya en estos hechos se bosquejaba entonces la imagen de dos pueblos: de uno, ciertamente, que parecería primogénito de acuerdo al orden natural, y de otro que por fe y por gracia recibiría en herencia una bendición. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 3, 1[6].

AYUDA EN LA BATALLA. No se les concede descanso a los que de Moisés reciben la herencia (es decir, los que agradaron a Dios por mediación de la Ley), si no ayudan a sus hermanos en las batallas. Solamente mujeres y niños reciben descanso de Moisés. El resto, en cambio, no descansa, sino que sale en auxilio de sus hermanos...

Éstos, por tanto, los que son fuertes, armados y ceñidos sus flancos con la verdad salen en nuestro auxilio y luchan junto a nosotros. Pero los niños y las mujeres no acuden a nuestro combate. Y no hay de qué asombrarse, pues se dice que un niño es una persona que no habla. ¿Cómo, entonces, podría ayudarme alguien que nada ha dicho, a quien nada se me ocurre que yo pueda decirle, cuya conversación no me instruye? De la mujer, por su parte, dice el apóstol [Pedro] que es una «frágil vasija»[7]. De ahí que, consecuentemente, no acuda al conflicto una vasija frágil, no sea que se quiebre y se eche a perder. De igual manera también se dice del Señor Jesús en los Evangelios: «La caña cascada no la partirá»[8]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 3, 1[9].

---

[1] CCL 103, 478. [2] CCL 103, 483. [3] Cf. Gn 29, 32. [4] Cf. Gn 30, 10-11. [5] Cf. Gn 41, 50. [6] PG 12, 836. [7] 1 P 3, 7. [8] Mt 12, 20. [9] PG 12, 836-837.

RAJAB ESCONDE A LOS EXPLORADORES (2, 1-7)

[1]Josué, hijo de Nun, envió en secreto desde Sitim dos exploradores diciendo: «Id e inspeccionad la tierra, especialmente Jericó». Ellos se fueron, llegaron a casa de una prostituta llamada Rajab y se alojaron allí. [2]Pero enseguida llegó la noticia al rey de Jericó: «Mira, unos israelitas han llegado aquí esta noche para explorar toda esta tierra». [3]El rey de Jericó mandó que dijeran a Rajab: «Saca a los hombres que se han llegado a ti, los que vinieron a tu casa, porque vienen a espiar toda esta tierra». [4]Pero la mujer tomó a los dos hombres, los escondió y dijo: «Es verdad, unos hombres vinieron aquí, pero yo no sabía de dónde eran. [5]Al oscurecer, cuando iban a cerrar la puerta, esos hombres se marcharon. No sé adónde han ido. Perseguidlos a prisa, que los alcanzaréis». [6]Ella los había hecho subir a la azotea de su casa y los había escondido entre unos haces de lino que tenía almacenados en la azotea. [7]Entonces los otros iniciaron su búsqueda camino del Jordán, hacia los vados. En cuanto salieron los perseguidores se cerró la puerta.

PRESENTACIÓN: La narración histórica de Josué enviando a dos espías se cumplió visiblemente a través de Juan el Bautista, el mensajero de Dios, que predicó el arrepentimiento a las prostitutas y a los publicanos (ORÍGENES). Según otra interpretación, este suceso, espiritualmente, representa a Jesús enviando a dos mensajeros, Pedro y Pablo, con el fin de conducir a su pueblo al Evangelio (JERÓNIMO). Otra interpretación mantiene que los dos espías simbolizan dos mandatos: amar a Dios y al prójimo (CESÁREO DE ARLÉS). Recibiendo a los espías, Rajab prefigura a la Iglesia: la ramera ya no era una prostituta, como nosotros ya no estamos en nuestros corazones cuando dejamos de vivir según la carne (ORÍGENES, GREGORIO DE ELVIRA). Dado que su nombre significa «orgullo», Rajab tipifica a la Iglesia, que transforma al orgulloso en humilde (JERÓNIMO, CASIODORO). La mentira de Rajab, como todas las mentiras, es injusta. Lo que se recompensa es su benevolencia, no su engaño (AGUSTÍN). La Escritura recuerda la inmoralidad de Rajab. Sin embargo, por su mentira, es hallada merecedora de la bendición eterna (CASIANO). Su arrepentimiento y su fe, demostrados por su mentira, que salvaguardó lo sagrado, aseguró su salvación. Eso y más nos sucederá a nosotros (CRISÓSTOMO). Ella escondió a los espías en la azotea, significando la altura de su fe, y los cubrió con lino, para que su fe se purificara (JERÓNIMO).

2, 1-2 *Josué... envió en secreto desde Sitim dos exploradores*

MENSAJEROS DE DIOS. Josué envió espías a Jericó y fueron recibidos por la prostituta Rajab. Estos espías que fueron enviados por delante de Josué pueden ser considerados también ángeles de Dios, según está escrito: «He aquí que envío mi mensajero delante de ti para

que prepare tus caminos»[1]. Lo que en otros se cumplía de forma invisible, se ve sin embargo cumplido visiblemente en la persona de Juan, de quien también se escribió esto mismo. Como los escribas y fariseos no le creían, Jesús dice acerca del bautismo de Juan que las prostitutas y los publicanos que crean serán bautizados[2]. Lo mismo, pues, se cumple también aquí, en el hecho de que una prostituta recibiera a los espías de Josué, gracias a los cuales ella escapó a la muerte de manos de todo un pueblo hostil. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 3, 3[3].

LOS DOS MENSAJEROS. Todo esto que acabamos de decir se ajusta a su sentido literal, pero estáis viendo cómo poco a poco hemos ido ascendiendo de lo literal a lo espiritual. Jesús fue el caudillo que condujo al pueblo de Israel fuera de Egipto. Jesús, nombre que significa el Salvador, después de la muerte de Moisés y de que éste fuera enterrado en Moab, en tierra de Arabia, es decir, una vez, muerta la Ley, quiso conducir a su pueblo hacia el Evangelio, y para ello envía a dos exploradores a Jericó, uno de ellos al pueblo de los circuncidados y otro al de los gentiles, es decir, envió a Pedro y a Pablo. Jericó pretendió darles muerte, pero una ramera, o sea, la Iglesia de los gentiles, los acogió. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 86[4].

DOS MANDAMIENTOS. Josué envió dos exploradores a la ciudad de Jericó, y los alojó una prostituta. Josué envió dos exploradores porque el Jesús verdadero había de dar dos preceptos del amor. En efecto, ¿qué otra cosa nos anuncian los mensajeros del Jesús verdadero, sino el amor a Dios y el amor al prójimo? CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 115, 2[5].

YA NO ES UNA PROSTITUTA. Envía, sin embargo, nuestro Josué espías al rey de Jericó y son acogidos por la hospitalidad de una prostituta. Mas aquella prostituta que acoge a los espías enviados por Josué, una vez que los acoge deja ya de ser prostituta. De hecho, cada uno de nosotros fue una prostituta en su corazón mientras vivió de acuerdo a los deseos y apetitos de la carne. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 1, 4[6].

LA PROSTITUTA VISTA DESDE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN. «Y Jesús, dice [la Escritura], hijo de Nun, desde Setim mandó en secreto dos exploradores, diciendo: Subid y explorad la tierra y Jericó. Y, puestos en camino, los dos jóvenes entraron en Jericó y entraron en casa de una mujer cortesana, cuyo nombre era Rajab, y se hospedaron allí». Observad las disposiciones de este sacramento y buscad las causas de estos acontecimientos: ¿Por qué varones tan grandes, en cuyo favor el Señor realizaba tantas maravillas y prodigios, entraron en casa de una meretriz, como si no hubieran podido encontrar hospedaje en otra parte? Yo creo que esto lo hicieron, no por casualidad, sino deliberadamente, por una razón profética. En muchos lugares encuentro a esta meretriz, no sólo como huéspeda de los santos, sino incluso como esposa. Por ejemplo al santísimo profeta Oseas le ordena el Señor que tome por esposa a una prostituta: «Pues me dijo el Señor: Toma por mujer a una prostituta y ten hijos de prostitución»[7]. Y también nuestro Señor y Salvador, cuando se sentó sobre el

---

[1] Mt 11, 10; Mc 1, 2. [2] Cf. Mt 21, 32. [3] PG 12, 839-840. [4] CCL 78, 112: BAC 593, 295. [5] CCL 103, 479. [6] PG 12, 829. [7] Os 1, 2.

pozo, junto a Samaria, con nadie habló primero que con una prostituta. Ésta creyó de inmediato, cuando el Señor le dijo: «Cinco maridos has tenido y el que tienes ahora no es tu marido»[8], y confesó que Él era el Mesías, esto es, el Cristo. Por último, una mujer cortesana lavó los pies del Salvador, los secó con los cabellos de su cabeza y los regó con perfume, mientras los besaba[9]. Veamos, pues, de quién fue figura nuestra huéspeda. Así pues, Rajab, aunque es llamada meretriz, llevaba en sí de manera profética los sacramentos de la Iglesia virgen y una sombra de las cosas que han de suceder al fin del mundo, porque, al perecer todos, sólo ella fue salvada y pudo sobrevivir. Y cuando al profeta Oseas se le dice: «Toma para ti por mujer a una prostituta»[10], era prefigurada ya entonces la imagen de la Iglesia proveniente de los gentiles, porque este pueblo tenía que ser congregado de la prostitución de las naciones y de la fornicación de los ídolos: «Han fornicado, dice, yendo en pos de dioses extranjeros»[11], de ahí que se llame Iglesia, porque el término griego «iglesia» significa en latín congregación del pueblo. Y así como dice el Apóstol: «Se santifica la mujer infiel por el marido fiel»[12], así también ha sido santificada la Iglesia proveniente de la infidelidad de los gentiles y de la fornicación de los ídolos, y ha sido agregada al cuerpo de Cristo del que nosotros somos miembros, como nos enseña el mismo Apóstol[13]. Así pues, como la Iglesia, congregada de una multitud de gentes, era llamada entonces meretriz, como he dicho muchas veces, por eso, en Rajab, esta huéspeda de los santos, descubrimos una figura de la Iglesia. GREGORIO DE ELVIRA, *Tratados sobre los libros de las santas Escrituras,* 12, 3-8[14].

EL NOMBRE DE RAJAB. ¿Qué significa «Rajab»? Nuestra exposición precedente se ha atenido al relato histórico. Expliquémoslo ahora teniendo en cuenta el significado de este nombre y su sentido anagógico[15]. El término «Rajab» admite una doble interpretación: o bien «anchura» o bien «soberbia». Reparad, pues, en lo que dice. Aquella que en otro tiempo caminaba por un camino ancho y espacioso y dirigía sus pasos hacia la muerte[16], aquella que era soberbia y se encaminaba directamente hacia su perdición, se volvió luego humilde. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos,* 86[17].

RAJAB LA ORGULLOSA. Rajab era una prostituta, que recibió en secreto a los exploradores de Josué, hijo de Nun, cuando vinieron a Jericó, y que les hizo salir por otro camino para que no los apresaran. Su nombre significa soberbia. Ella, convertida por la generosidad divina, mereció alcanzar la clemencia del Señor. Ella es, pues, figura de la Iglesia, que recibiendo las almas que peligran por el vicio de la soberbia, las orienta hacia la vida por otro camino, a saber, el de la humildad y la paciencia. CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 86, 4[18].

2, 3-5 *La mujer tomó a los dos hombres y los escondió*

SU MISERICORDIA ES PREMIADA, NO SU MENTIRA. Cuando se nos presenta algún ejemplo de mentira sacado de la Sagrada Escritura, o bien no es mentira, aunque

[8] Jn 4, 18. [9] Cf. Lc 7, 37-47. [10] Dt 31, 16. [11] Jr 11, 10. [12] 1 Co 7, 14. [13] Rm 12, 5; 1 Co 6, 15; 12, 1ss. [14] FuP 9, 287-293. [15] Que conduce hacia arriba, hacia el cielo y a la edad futura. [16] Cf. Mt 7, 13. [17] CCL 78, 113: BAC 593, 297. [18] CCL 98, 790-791.

equivocadamente se haya juzgado por tal, o, si lo es, no puede ser digno de imitación, porque nunca podrá ser justo.

Está, sin embargo, escrito que Dios benefició a las comadronas de los hebreos[19] y a Rajab, la ramera de Jericó. Pero notemos que esto no se hizo porque hubieran mentido, sino porque mostraron su misericordia para con los hombres de Dios. Se remuneró su benevolencia y no su falacia, su generosidad de alma y no su mentirosa iniquidad. AGUSTÍN, *Contra la mentira*, 15, 31-32[20].

LA MENTIRA QUE CONDUCE A LA BENDICIÓN ETERNA. Comencemos con el caso de Rajab. La Sagrada Escritura no le atribuye virtud alguna; es más, dice que se dedicaba a la impureza. Ahora bien, mediante la mentira con la que escondió y no traicionó a los espías enviados por Josué, mereció ser agregada al pueblo de Dios con una bendición eterna. Supongamos que ella hubiese preferido decir la verdad y velar por la salvación de sus propios conciudadanos, nadie duda de que hubiera incurrido, con toda su familia, en la muerte que pendía sobre su cabeza. Además de no haber pertenecido a los ascendientes del Salvador, no habría entrado tampoco en el catálogo de los patriarcas, ni hubiera tenido el mérito de dar la vida –a través de las generaciones que derivaron de ella– al Salvador del mundo[21]. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 17, 17[22].

LA SALVACIÓN DE RAJAB Y LA NUESTRA. «Por la fe la meretriz Rajab no pereció con los incrédulos, habiendo recibido a los exploradores y habiéndolos dirigido por otro camino»[23]. Observa cómo junta una gran prudencia con su benevolencia y bondad. Cuando fueron enviados de parte del rey algunos que investigaran acerca de los exploradores, y éstos le preguntaron: «¿Han entrado en tu casa tales hombres?», ella contestó: «¡Sí, han entrado!». Primero pone el fundamento de la verdad, y sobre él edifica el engaño. Porque nunca lo falso merece crédito de por sí, si antes no se ha echado por delante la verdad. Los que mienten de modo apto para persuadir, dicen en primer lugar algo verdadero y que a todos es manifiesto, y luego introducen lo dudoso y mendaz. ¿Han entrado los exploradores? Responde: ¡sí! Si desde el principio hubiera dicho: ¡no! habría provocado de parte de los emisarios regios un registro. Pero dijo: ¡sí!, ¡han entrado! ¡Pero han salido por otro camino! ¡Perseguidlos y los alcanzaréis! ¡Oh bella mentira y delicada! ¡Oh hermoso engaño que no traiciona las cosas divinas, sino que sabe custodiar la piedad! Pues si a Rajab la penitencia la hizo digna de salvación y es alabada por boca de los santos, puesto que Josué clama en el desierto: «¡Permanezca con vida la meretriz Rajab!», y Pablo dice: «Por la fe Rajab la meretriz no pereció con los incrédulos»[24], ¿con cuánta mayor razón nosotros, si hacemos penitencia alcanzaremos la salud? JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 7, 5[25].

2, 6 *Los había escondido entre unos haces de lino*

EL LINO SIMBOLIZA LA PUREZA. «Recordaré a Rajab», aquella meretriz que, morando en Jericó, hospedó a los dos espías enviados por Josué para informarse de Jericó, a donde éste se dirigía. Jericó, este

[19] Cf. Ex 1, 17-20. [20] CSEL 41, 512: BAC 121, 669. [21] Cf. Mt 1, 5. [22] CSEL 13, 476. [23] Hb 11, 31. [24] Hb 11, 31. [25] PG 49, 331: CUJ 12, 176.

mundo, que sucumbiría al cabo de siete días, quiso dar muerte a los exploradores. Y cuando iban a matarlos, Rajab, una ramera, fue la única que les proporcionó un refugio. Y no les dio cobijo en un sótano, sino en una terraza, en una azotea, es decir, en la sublimidad de su fe; y los cubrió con lino, o sea, con cañas de lino...

Cree en Jesús y pone a salvo en su azotea a quienes Jericó había querido quitar la vida. Los coloca en una azotea, en el punto más elevado de su fe, y los oculta bajo cañas de lino. A pesar de ser una meretriz, los esconde entre lino.

El lino, tras mucho esfuerzo y trabajo, se vuelve blanco. Sabéis que el lino nace de la tierra, y que mientras brota de ella es negro y no aparenta tener utilidad alguna. Primero se recolecta, se quiebra, se retuerce, posteriormente se lava, se golpea y finalmente se carda, y, al cabo de mucho esfuerzo y trabajo, llega a adquirir una blancura casi radiante. Así pues, lo que se nos está dando a entender es que esta meretriz ocultó a aquellos espías en su lino para que éstos confirieran blancura al lino que tenía. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 86[26].

[26] CCL 78, 112-113: BAC 593, 295-297.

LA FE DE RAJAB (2, 8-14)

[8]Todavía no se habían acostado los exploradores cuando ella subió a la azotea en la que estaban [9]y les dijo: «Sé que el Señor os ha otorgado esta tierra y estamos atemorizados. Todos los habitantes de esta tierra se han echado a temblar ante vosotros [10]porque hemos oído cómo el Señor os secó las aguas del Mar Rojo al salir de Egipto y lo que hicisteis a los dos reyes amorreos del otro lado del Jordán, a Sijón y a Og, a quienes exterminasteis. [11]Cuando oímos esto, nuestro corazón desfalleció y todos nos hemos quedado sin valor ante vosotros, porque el Señor, vuestro Dios, es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. [12]De modo que haced ahora el favor de jurarme por el Señor que, así como he tenido piedad de vosotros, también vosotros tendréis piedad de mi familia; dadme como prenda alguna señal [13]de que dejaréis con vida a mi padre, madre, hermanos, hermanas y todo lo que poseen, y de que nos libraréis de la muerte». [14]Los hombres le respondieron: «Vuestra vida por la nuestra siempre que no nos delates. Cuando el Señor nos entregue esta tierra te seremos fieles y tendremos piedad de ti».

PRESENTACIÓN: Al abandonar sus creencias y confesar la obra de Dios en favor de Israel, Rajab demuestra que Dios seleccionó una raza para llamar a todas las demás (TEODORETO). Ella prefigura la Iglesia, que antes fue una prostituta,

pero después recibió a los mensajeros de Jesús, los apóstoles (Crisóstomo). El hecho de que ella pudo ser perdonada de su fornicación por el arrepentimiento muestra que a nadie que se arrepiente se le retira la salvación (Cirilo de Jerusalén). La fe y la profecía de Rajab se notan en sus acciones y en sus palabras (Clemente de Roma).

2, 8-11 *Estamos atemorizados*

Israel y los demás pueblos. Dios eligió a este pueblo para que enseñara a todas las naciones el conocimiento de Dios. Y lo mismo que elegía como su guía a Moisés, a Josué o incluso a Samuel, y en cualquier momento a un profeta distinto y mediante un solo hombre que practicaba la sabiduría, y beneficiaba a los que pertenecían a la misma estirpe, así también, mediante un solo pueblo, Israel, [Dios] llamaba a la comunión de la piedad a todos los pueblos que poseían la misma naturaleza. Así lo testimonia Rajab, la prostituta, pues aunque era extranjera y meretriz, confió en la fama de ese pueblo, y por sus acciones recibió los rudimentos de la piedad, abandonando lo que pertenecía a su familia y confiando en los extranjeros. «Hemos oído –dice ella– las cosas que ha hecho a los egipcios el Señor, vuestro Dios, y el miedo que teníais ha caído sobre nosotros». De esta manera, ella hizo un pacto con los espías y lo refuerza mediante juramento. Teodoreto de Ciro, *Sobre la divina providencia,* 10, 49[1].

Rajab prefigura a la Iglesia. ¿Observas cómo acepta la palabra del Legislador mediante la fe? «¡Y yo sé que vuestro Dios habita en el cielo arriba y en la tierra abajo y que fuera de Él no hay otro Dios!». Rajab es una figura de la Iglesia, que anteriormente se revolcaba en la fornicación con los demonios; pero ahora recibe a los exploradores de Cristo –no de parte de Josué, el hijo de Nun, sino de Jesús, el verdadero Salvador–, que vienen enviados como apóstoles. Y dice: «Yo sé que vuestro Dios habita en el cielo arriba y en la tierra abajo, y que fuera de Él no hay otro Dios». Esta verdad la recibieron los judíos, pero no la guardaron; la recibió la Iglesia y la ha guardado. De manera que Rajab es figura de la Iglesia y digna de toda alabanza. Juan Crisóstomo, *Sobre la penitencia,* 7, 5[2].

El arrepentimiento lleva a la salvación. Vente a considerar también el caso de otros, que se salvaron por la penitencia. Quizá entre las mujeres diga alguna: Fui prostituta, cometí adulterio, manché mi cuerpo con toda clase de desórdenes; ¿tendré salvación? Mujer, fíjate en Rajab, y espera salvarte tú también; si la que abiertamente y en público ejercía como ramera, se salvó por la penitencia, ¿no se salvará con la conversión y el ayuno la que acaso se prostituyó una vez, y eso antes de recibir la gracia? Averigua cómo se salvó ella; no dijo más que esto: «Vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra». Vuestro Dios, porque no se atrevió a decir «suyo» por la vida sucia. Y si quieres tener constancia de su salvación, lo tienes consignado en los salmos: «Contaré a Rajab y Babilonia entre los que me reconocen»[3]... La salvación, por tanto, alcanza por igual a hombres y mujeres, y se consigue mediante la penitencia. Cirilo de Jerusalén, *Las catequesis,* 2, 9[4].

---

[1] PG 83, 765. [2] PG 49, 330-331: CUJ 12, 175-176. [3] Sal 87, 4 (86, 4 LXX). [4] PG 33, 392-393: BPa 67, 62.

2, 12-14 *Dadme como prenda alguna señal*

PROFECÍA Y FE DE RAJAB. Por su fe y hospitalidad se salvó Rajab, la prostituta. Pues, cuando Josué, el hijo de Nun, envió espías a Jericó, el rey de aquella tierra supo que habían venido a espiar el país y envió hombres para detenerlos y, una vez detenidos, matarlos. Ahora bien, la hospitalaria Rajab que los había acogido los ocultó en la azotea bajo unos rastrojos de lino. Se presentaron los que venían de parte del rey y dijeron: «En tu casa han entrado los espías de nuestra tierra; sácalos, pues así lo manda el rey». Ella contestó: «En efecto, los hombres que buscáis entraron en mi casa, pero se fueron enseguida y van de camino», al par que les indicaba la dirección contraria. Y dijo a los hombres: «Sé con certeza que el Señor Dios os entrega esta tierra, pues el miedo y el temor han caído sobre sus habitantes. Así pues, cuando la toméis, salvadme a mí y a la casa de mi padre». Y le dijeron: «Así será, tal como lo has dicho. Por tanto, cuando adviertas nuestra llegada, reunirás a todos los tuyos bajo tu techo y se salvarán, pues cuantos sean encontrados fuera de la casa perecerán». Y le añadieron que, como señal, colgase de su casa algo rojo, poniendo de manifiesto que por la sangre del Señor todos los que creen y esperan en Dios serán redimidos. Ved, amados, que en aquella mujer no sólo se halló fe sino también profecía. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 12, 1-8[5].

[5] FuP 4, 86-89.

LOS EXPLORADORES HUYEN DE JERICÓ (2, 15-24)

[15]Entonces ella los descolgó con una soga a través de su ventana, porque la casa en donde vivía estaba en la misma pared de la muralla. [16]Y les dijo: «Escapad hacia el monte, no vaya a ser que vuestros perseguidores den con vosotros. Escondeos allí durante tres días hasta que ellos regresen. Después, reemprended vuestro camino». [17]Los hombres le respondieron: «Nosotros cumpliremos la promesa que nos has hecho jurar. [18]Así que, cuando entremos en esta tierra, ata este cordón de hilo púrpura a la ventana por la que nos has descolgado y reúne en tu casa a tu padre, madre, hermanos y a toda tu familia. [19]Si alguien sale fuera de las puertas de tu casa, él será responsable de su muerte y nosotros seremos inocentes. Pero si alguien pone la mano encima de cualquiera que esté contigo en casa, su sangre caerá sobre nuestras cabezas. [20]En cambio, si nos delatas, seremos inocentes de que no se cumpla esta promesa que nos has hecho jurar». [21]Ella respondió: «Sea conforme a vuestra palabra», y los despidió. Ellos se marcharon y la mujer ató el cordón de hilo púrpura a la ventana (...).

PRESENTACIÓN: Los montes representan la fe de la Iglesia (JERÓNIMO). El hecho de que todos tuvieran que reunirse en una casa para salvarse es una figura de la Iglesia, fuera de la cual no hay salvación (ORÍGENES, CIPRIANO). La cuerda de púrpura que ella ató a la ventana era un signo de su fe (AMBROSIO), que, místicamente, representaba el derramamiento de la sangre del Señor (AMBROSIO, JERÓNIMO, ORÍGENES). La ventana es símbolo de la encarnación; y aunque no nos ha proporcionado una visión plena y total de la divinidad, a través de ella se filtra la luz de la divinidad en proporción a la capacidad de nuestros ojos (ORÍGENES).

2, 16 *Escapad hacia el monte*

ESPERAR TRES DÍAS. Ella les aconseja diciéndoles: «Aguardad aquí durante tres días». No uno ni dos, sino tres días. Fijaos en sus palabras: «Aguardad aquí durante tres días». No se refiere a tres noches, sino a tres días, pues su corazón ya había recibido la luz. Y ¿qué les dice al cabo de esos tres días? «No vayáis campo a través, sino escapad hacia el monte». La fe de la Iglesia, ciertamente, no se halla asentada en los valles, sino en los montes. Jericó es después asolada completamente por Jesús y sólo esta meretriz resultó indemne. Lo que quiere darse a entender es lo siguiente: «Recordaré a Rajab», es decir, el día del juicio me acordaré de aquella que acogió a mis emisarios. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 86[1].

2, 17-20 *Cumpliremos la promesa que nos has hecho jurar*

LA CASA DE LA SALVACIÓN. Se da, además, esta orden a una persona que antes era prostituta: «Todos los que sean hallados dentro de tu casa se salvarán. Pero respecto a los que hayan salido de tu casa, quedamos libres de este juramento». En consecuencia, si alguien quiere salvarse, que entre en la casa de la que antes fue prostituta. Incluso si el que quiere salvarse es alguno de aquella nación, que venga a esta casa para que pueda obtener la salvación. Que venga a esta casa, en la cual la sangre de Cristo es signo de redención. Porque para aquellos que dijeron: «Caiga su sangre sobre nuestras cabezas y las de nuestros hijos»[2], la sangre de Cristo es signo de condenación. Y es que Jesús estaba puesto para traer la ruina y la resurrección a muchos[3], y por tal razón a quienes objetan contra este signo suyo, su sangre les procura un castigo, pero a los creyentes la salvación.

Por tanto, que nadie trate de convencerse a sí mismo, que nadie se engañe a sí mismo: fuera de esta casa, es decir, de la Iglesia, nadie se salva. Porque si alguien saliera fuera, él mismo se convertiría en responsable de su propia muerte. Esta sangre es signo por cuanto se trata de la purificación que es característica de la sangre. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 3, 5[4].

UNA SOLA CASA, LA IGLESIA. Vemos figurado lo mismo en Rajab, que era igualmente imagen de la Iglesia, y a la que se le encarga y se le dice: «Reunirás contigo en tu casa a tu padre, madre y hermanos y toda la familia y el que saliere de la puerta de tu casa responderá de sí mismo». Con este misterio se declara que es preciso reunir en una sola casa, es decir, en la Iglesia, a los que han de ven-

---

[1] CCL 78, 113: BAC 593, 297. [2] Mt 27, 25. [3] Cf. Lc 2, 23. [4] PG 12, 841-842.

cer y escapar a la destrucción del mundo, y el que, por lo contrario, quede fuera de la reunión, es decir, el que, después de alcanzar la gracia en la Iglesia, se separe y salga de la Iglesia, será culpable y responderá por sí mismo de su perdición. CIPRIANO, *Cartas*, 69, 4[5].

2, 21 *La mujer ató el cordón de hilo púrpura a la ventana*

UNA SEÑAL DE FE. La prostituta vio todo esto, y la que en la destrucción de la ciudad habría podido perder toda esperanza de salvación, sin embargo, puesto que su fe había vencido, ató a la ventana una cinta púrpura y así manifestó los signos de la fe y las insignias de la pasión del Señor, para que brillase el color de la mística sangre, que debería redimir el mundo. Y así, fuera de la ciudad el nombre de Josué fue un signo de victoria para los combatientes, y dentro la imagen de la pasión del Señor fue un signo de salvación para los que estaban en peligro. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 10, 128[6].

EL CORDÓN PÚRPURA. También la cortesana Rajab, figura de la Iglesia, colgó de su ventana una cuerdecilla púrpura, que significaba el misterio de la sangre, para poderse salvar ella misma en medio de la ruina de Jericó. JERÓNIMO, *Cartas*, 52, 3[7].

SEÑAL DE SANGRE. Ella misma coloca la señal púrpura en su casa gracias a la cual ha de salvarse de la destrucción de la ciudad. No hubo ninguna otra señal que fuera aceptada, a no ser el color púrpura, el cual portaba la imagen de la sangre. Sabía, sin duda, que para nadie habría salvación si no era por mediación de la sangre de Cristo. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 3, 5[8].

LA VENTANA, SÍMBOLO DE LA ENCARNACIÓN. El hecho de que esta señal colgara de una ventana, creo que está indicando lo siguiente: La ventana es la que ilumina la casa y a través de ella captamos no la totalidad de la luz, sino sólo la cantidad que a nuestros ojos y a nuestra visión les resulta suficiente. Tampoco la encarnación del Salvador nos proporcionó un aspecto íntegro y total de la divinidad, sino que por su encarnación, como si fuera a través de una ventana, nos hizo contemplar el resplandor de la divinidad. Ésta es la razón por la que, a mi parecer, se da la señal de salvación a través de una ventana. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 3, 5[9].

[5] CSEL 3/2, 752-753: BAC 241, 648-649. [6] CSEL 78, 263-264. [7] CSEL 54, 419: BAC 530, 467. [8] PG 12, 841. [9] PG 12, 842.

PREPARATIVOS PARA EL PASO DEL JORDÁN (3, 1-6)

[1]Josué se levantó al amanecer y partió de Sitim junto con todos los israelitas. Llegaron al Jordán y acamparon allí antes de pasarlo. [2]Al cabo de tres días, los capataces pasaron por el campamento [3]transmitiendo al pueblo esta orden:

«Cuando veáis que el arca de la alianza del Señor, vuestro Dios, es llevada por los sacerdotes levitas, poneos en marcha desde el lugar donde estéis y caminad tras ella [4]*guardando una distancia de unos dos mil codos, sin acercaros a ella. De este modo sabréis el camino que debéis seguir ya que no habéis pasado antes por allí».* [5]*Josué se dirigió al pueblo: «Purificaos, que el Señor va a hacer mañana cosas prodigiosas en medio de vosotros».* [6]*Y, después, a los sacerdotes: «Levantad el arca de la alianza y pasad delante del pueblo». Ellos levantaron el arca de la alianza y marcharon delante del pueblo.*

PRESENTACIÓN: Josué es figura de Cristo en muchos aspectos: comenzó su mandato en el Jordán, escogió a los doce para continuar su misión, salvó a la ramera Rajab y derribó las murallas de Jericó (CIRILO DE JERUSALÉN). Como salvador, sacó de Egipto al pueblo de Israel y lo introdujo en la tierra prometida (JERÓNIMO). Los sacerdotes y los levitas están muy cerca de Dios, pero deben mantener la distancia suficiente para ser iluminados por el fuego de su presencia, no quemados. Los verdaderos sacerdotes no llevan simplemente un título religioso, sino que son aquellos que «llevan la ley de Dios», haciendo lo que dice y viviendo una vida santa. Encargados de portar el arca, los sacerdotes caminan delante en procesión cruzando el Jordán, lo cual significa la responsabilidad que tienen de iluminar al pueblo sobre los mandamientos de Dios. El paso del Jordán tiene un significado bautismal. La proclamación dulce y fresca del evangelio por parte de Josué sucede a la salobre y amarga ley de Moisés (ORÍGENES).

3, 1 *Llegaron al Jordán*

FIGURA DE CRISTO. Jesús el de Nun era figura de Cristo en muchas cosas. El comienzo de su gobierno sobre el pueblo se realizó desde el Jordán, donde Cristo también empezó a predicar el Evangelio después de ser bautizado[1]. El hijo de Nun estableció doce árbitros para repartir la herencia[2], y Jesús envió por toda la tierra doce apóstoles como heraldos de la verdad[3]. El que hacía de tipo salvó a Rajab, la ramera, que había creído[4]; el Jesús verdadero dice: «Os digo que los publicanos y las meretrices van a estar por delante de vosotros en el Reino de Dios»[5]. Sólo con el retumbar de las trompetas y el griterío clamoroso del pueblo cayeron los muros de Jericó en tiempos del que hacía de tipo[6]; y a las palabras de Jesús: «No quedará aquí piedra sobre piedra»[7], cayó el templo de los judíos que está enfrente de nosotros; no porque la profecía fuese la causa del derrumbamiento, sino que el motivo de la ruina fue el pecado de los transgresores. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 10, 11[8].

JOSUÉ EL SALVADOR. Paso a Josué, hijo de Nun, que antes se llamaba Ausés, o como aparece en el texto hebreo más propio, Oseas, es decir, salvador. Porque, según la carta de Judas[9], él salvó y sacó de Egipto al pueblo de Israel, y lo condujo a la tierra prometida. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 21[10].

---

[1] Cf. Mt 3, 13. [2] Jos 14, 1. [3] Cf. Mt 10, 5. [4] Cf. Jos 6, 25; Hb 11, 31. [5] Mt 21, 31. [6] Cf. Jos 6, 20. [7] Mt 24, 2. [8] PG 33, 676-677; BPa 67, 205. [9] Cf. Jud 5. [10] PL 23, 250.

3, 2-4 *Los capataces pasaron por el campamento*

ESTAR CERCA DE DIOS. Observa, finalmente, lo que dice: «Que el pueblo se sitúe a una distancia del arca de la alianza no inferior a dos mil codos». Los sacerdotes, bien es verdad, así como los levitas están muy cerca, lo suficientemente cerca como para llevar sobre sus hombros el arca del Señor y los divinos mandamientos. Bienaventurados quienes se hacen dignos de estar muy cerca de Dios. Mas recuerda lo que está escrito: «Quienes se acercan a mí, se acercan al fuego»[11]. Si fueras oro o plata y te arrimaran al fuego, lucirías por virtud del fuego con mucho mayor brillo y resplandor. Pero si tú eres consciente de haber edificado[12] sobre el cimiento de tu fe poniendo encima leña, heno y rastrojo, con semejante edificio te consumirás si te aproximas al fuego. Bienaventurados, entonces, los que están muy cerca, los que están tan cerca, además, como para ser iluminados, pero no abrasados. Con todo, también Israel se salvará, pero se salvará a distancia, y recorrerá su camino no por su propio esfuerzo, sino gracias a la ayuda y la supervisión de sus sacerdotes. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué,* 4, 3[13].

3, 5-6 *Josué se dirigió al pueblo*

COMPORTARSE CON ESPÍRITU SACERDOTAL. Se trata del arca de la alianza del Señor, en la cual eran conservadas las tablas de la Ley escritas por la mano de Dios. Además, todo el que es «auténtico Israel»[14], marcha en torno a esta arca de la alianza y no se aleja de ella. Y lo que es más: los levitas y los sacerdotes la llevan incluso sobre sus hombros.

Ciertamente, todo el que vive con sentimiento religioso y en santidad, no sólo los que vemos sentados en las asambleas sacerdotales, sino más bien los que llevan una vida sacerdotal, los que tienen por heredad al Señor y no poseen en la tierra ninguna otra heredad, éstos y no otros son verdaderamente sacerdotes y levitas del Señor. Ellos llevan sobre sus hombros la Ley de Dios, y lo hacen realizando y poniendo por obra lo que está escrito en la Ley. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué,* 9, 5[15].

EL PAPEL DEL SACERDOCIO. El orden sacerdotal y levítico es el que está cerca del arca de la alianza, en la cual se transporta la Ley de Dios, para que ellos iluminen al pueblo acerca de los mandatos divinos, como dice el profeta: «Una lámpara para mis pasos es tu palabra, Señor, luz en mi sendero»[16]. Esta luz es encendida por los sacerdotes y levitas. Pero si por ventura algún miembro de este orden hubiera puesto la lámpara encendida «bajo el celemín» y no «sobre el candelabro para que ilumine a todos los que están en la casa»[17], que mire cómo ha de hacer cuando empiece a rendir cuentas de la luz ante el Señor, a causa de aquellos que, por no recibir de los sacerdotes iluminación alguna, deambulan en tinieblas, cegados por la oscuridad de sus pecados. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué,* 4, 2[18].

UN BAUTISMO SUPERIOR. En conformidad con estas palabras, también nosotros rezamos para obtener de Dios la capacidad de entender en sentido espiritual el

---

[11] *Ev. de Tomás,* 82. [12] Cf. 1 Co 3, 12. [13] PG 12, 845. [14] Jn 1, 47. [15] PG 12, 874. [16] Sal 119, 105 (118, 105 LXX). [17] Mt 5, 15. [18] PG 12, 845.

paso del Jordán que realizó Josué, teniendo en cuenta lo que haría Pablo al respecto: «No quiero que ignoréis, hermanos, que todos nuestros padres»[19], que atravesaron el Jordán, todos fueron bautizados en Josué con espíritu y con agua.

Pero Josué, que sucedió a Moisés, era figura de aquel que había sucedido con el mensaje evangélico a la economía de la Ley; es decir, de Jesucristo. Porque, si bien todos aquellos fueron bautizados en Moisés con la nube y con el mar, su bautismo tuvo algo de amargo y salado, presos como estaban todavía del miedo de sus enemigos, hasta el punto de gritar contra el Señor y de decir a Moisés: «¿Acaso no había sepulturas en Egipto, para que nos hayas traído a morir en el desierto?»[20].

El bautismo de Josué, en cambio, es bien distinto y bajo muchos aspectos superior a áquel, en el río verdaderamente dulce y fresco, puesto que el culto de Dios está mejor clarificado y ha tomado el ordenamiento conveniente. El arca de la alianza del Señor, nuestro Dios, y los sacerdotes y levitas van a la cabeza, mientras que el pueblo va a continuación de los ministros de Dios, lo cual significa que siguen a los que han comprendido el precepto divino relativo a la virginidad. Por eso Josué dice al pueblo: «Purificaos, pues el Señor va a hacer mañana cosas prodigiosas en medio de nosotros». ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 44, 228-230[21].

[19] 1 Co 10, 1. [20] Ex 14, 11. [21] SC 157, 302-304.

JOSUÉ DA INSTRUCCIONES AL PUEBLO (3, 7-13)

[7]Entonces el Señor dijo a Josué: «A partir de hoy te haré grande a los ojos de todo Israel porque sabrán que estaré contigo lo mismo que estuve con Moisés. [8]Tú, da esta orden a los sacerdotes que llevan el arca de la alianza: "Cuando lleguéis a la orilla del Jordán, deteneos"». [9]Josué dijo a los israelitas: «Acercaos aquí y escuchad las palabras del Señor, vuestro Dios». [10]Y añadió Josué: «Vais a saber que el Dios vivo está en medio de vosotros y os quitará de delante al cananeo, al hitita, al jeveo, al perezeo, al guirgaseo, al amorreo y al jebuseo. [11]Mirad, el arca del Señor de toda la tierra va a cruzar el Jordán delante de vosotros. [12]Tomad, pues, doce hombres de las tribus de Israel, un hombre por cada tribu. [13]Cuando los sacerdotes que llevan el arca del Señor, el Señor de toda la tierra, apoyen la planta de sus pies en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán y las aguas que bajan desde arriba se alzarán como un dique».

PRESENTACIÓN: La exaltación de Josué comienza con el paso del Jordán, que representa el misterio del bautismo, un designio divino que asegura la pre-

sencia de Dios entre nosotros (ORÍGENES).

3, 7-10 *El Dios vivo está en medio de vosotros*

EL MISTERIO DEL BAUTISMO. ¡Qué grandes cosas se realizaron antes! El Mar Rojo fue atravesado a pie enjuto, se dio el maná desde el cielo, brotaron fuentes en el desierto, la Ley fue otorgada por mediación de Moisés, se realizaron muchos signos y prodigios en el desierto, mas en parte alguna se dice que Josué fuera «exaltado». Sin embargo, cuando se cruza el Jordán, allí sí se le dice a Josué: «En este día empiezo a exaltarte ante los ojos del pueblo». Tampoco es exaltado Jesús antes del misterio de su bautismo, sino que su exaltación, exaltación que se produce, además, ante los ojos del pueblo, toma principio desde ese momento. Si, en efecto, «todos los bautizados en Cristo, son bautizados en su muerte»[1] y la muerte de Jesús se completa con la exaltación de la cruz, con razón entonces Jesús es exaltado en cada uno de los fieles primeramente en el instante en que uno accede al sacramento del bautismo. Por eso está así escrito que «Dios lo exaltó y le concedió un nombre que está por encima de todo nombre, de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en el abismo»[2]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 4, 2[3].

BAUTIZADOS EN CRISTO. [Josué] ordena a los sacerdotes que marchen delante del pueblo con el arca de la alianza: en ese momento se manifiesta el misterio de la economía del Padre respecto del Hijo, que Él ha exaltado sobre todo, concediéndole un don de gracia «para que en el nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre»[4].

Todo esto es lo que significan aquellas palabras del libro de Josué: «Dijo el Señor a Josué: Hoy mismo voy a empezar a engrandecerte a los ojos de todo Israel». Y es nuestro Señor Jesús –así hay que entenderlo– quien dice a los hijos de Israel: «Acercaos y escuchad la palabra del Señor, nuestro Dios: en esto conoceréis que el Dios vivo está en medio de vosotros». Bautizados en Jesús, ciertamente nosotros conoceremos que el Dios vivo está en medio de nosotros. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 44, 231-232[5].

[1] Rm 6, 3. [2] Flp 2, 9-10. [3] PG 12, 844. [4] Flp 2, 10-11. [5] SC 157, 304.

EL PUEBLO CRUZA EL JORDÁN (3, 14-17)

[14]El pueblo partió del campamento para pasar el Jordán, y los sacerdotes llevaban el arca de la alianza delante del pueblo. [15]Y en cuanto los que llevaban el arca llegaron al río, cuando los pies de los sacerdotes que llevaban el arca

se sumergieron en el agua de la orilla –pues el Jordán durante todo el tiempo de la siega inunda sus riberas–, [16]se detuvieron las aguas que bajaban desde arriba; y, muy lejos, en Adam, la ciudad que está al lado de Saretón, se alzaron como un dique. Mientras, las aguas que bajaban al Mar de la Arabá, al Mar de la Sal, se separaron de ellas por completo. Y el pueblo pasó frente a Jericó. [17]En tanto que todo Israel pasaba por tierra seca, los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza del Señor permanecían quietos en lugar seco en medio del cauce del río hasta que toda la gente terminó de pasar el Jordán.

PRESENTACIÓN: Josué hizo que el flujo del Jordán se detuviera ante la presencia del arca (PAULINO DE NOLA). Ésta es una maravilla única y creíble (GREGORIO DE NISA). Las aguas divididas del Jordán simbolizan dos clases de bautizados: los que permanecen firmes en la gracia de Dios y los que vuelven a una vida pecadora. El viaje de los que siguieron a Moisés saliendo de Egipto y a Josué entrando en la tierra prometida significa místicamente el progreso de los nuevos convertidos (ORÍGENES).

3, 14-17 *Todo Israel pasaba por tierra seca*

HECHOS DE JOSUÉ. También están las empresas que realizó Josué, llamado con el mismo nombre que el Señor. Bajo su guía el río Jordán, deteniendo el curso de las aguas y frenando las olas, se paró en presencia del arca de Dios. Una extraordinaria fuerza dividió el río: una parte, dando la vuelta para atrás, se detuvo; la otra parte del río, corriendo hacia el mar, dejó vacío el lecho del río. La parte del río que provenía de la fuente se precipitaba impetuosa levantando las olas como en un alto amontonamiento y una montaña de agua sobresalía amenazante con un pared que oscilaba, vigilando desde arriba los pies que avanzaban por el fondo del río seco y en medio del río las huellas polvorientas de los hombres dejadas por los pies secos en el lecho del río endurecido. PAULINO DE NOLA, *Poemas*, 27[1].

UN EVENTO ÚNICO. Josué, hijo de Nun, detuvo el curso del río Jordán, pero sólo mientras el arca estaba en el agua. Una vez que el pueblo cruzó a la otra orilla y salió de allí el arca, él hizo volver al río a su curso habitual. El fondo del Mar Rojo fue despojado de agua en su profundidad, cuando el agua del mar fue empujada a un lado y otro por el Espíritu; pero la duración del prodigio tuvo lugar sólo mientras pasaba el ejército que caminaba por la profundidad a pie enjuto. Después de esto, la superficie del mar volvió a ser una, y volvió a unirse lo que había sido separado temporalmente[2]. De modo que lo que aconteció una sola vez, permaneció así (como único), para que el prodigio no perdiese credibilidad con el paso del tiempo, puesto que sigue siendo testimoniado perpetuamente por medio de las cosas que se ven. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de san Gregorio Taumaturgo*, 7, 55[3].

AGUAS DULCES Y SALADAS. Creo que se ha escrito, y ello en calidad de hecho sobrenatural, que una parte de las aguas del Jordán se sumergen en el mar y flu-

[1] CSEL 30, 285. [2] Cf. Ex 14, 21-29. [3] PG 46, 928-929.

yen saladas, mientras que la otra parte sigue siendo dulce. Y es que si todos los bautizados guardaran la dulzura de la celestial gracia recibida y ninguno se volviera al amargor del pecado, en ninguna parte estaría escrito que una parte del río se hubiera sumergido en los torbellinos del mar salado. Por ello, me parece que con estas palabras se designa la variedad de los bautizados, variedad que nosotros mismos (hecho que recuerdo con dolor) con frecuencia vemos producirse. Así, éstos que reciben el santo bautismo, cuando se entregan de nuevo a los negocios mundanos y a las tentaciones de los deseos, y cuando beben la copa salada de la avaricia, son simbolizados por esa parte de las aguas que fluye en el mar y perece en las saladas corrientes. Sin embargo, la parte aquella que permanece igual y conserva su dulzor, representa a quienes mantienen sin desviaciones el don que recibieron de Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué,* 4, 2[4].

DE EGIPTO A CANAÁN. Y no vayas a creer que estos hechos ocurrieron sólo en tiempos pasados, pero que a ti, convertido ahora en su oyente, no te ocurre nada semejante: todas estas cosas se cumplen en tu persona en un sentido místico. Tú, en efecto, que, recién abandonadas las tinieblas de la idolatría, deseas acercarte a oír la ley divina, acabas por lo pronto de abandonar Egipto. Desde el momento en que te uniste al número de los catecúmenos y comenzaste a obedecer los preceptos eclesiásticos, fuiste alejado del Mar Rojo y, apostado en las garitas del desierto, te dedicas diariamente a oír la Ley de Dios y a contemplar el rostro de Moisés, a través del cual se revela la gloria del Señor. Pero si ya te has acercado a la fuente mística del bautismo y en presencia del orden sacerdotal y levítico fuiste iniciado en aquellos venerables y magníficos sacramentos que sólo conocen aquellos a quienes les está permitido conocerlos, entonces por el ministerio de los sacerdotes, lejos ya el Jordán, entrarás en la tierra prometida. En ella te recibe Jesús después de Moisés y Él mismo te convierte en guía de un camino nuevo. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué,* 4, 1[5].

[4] PG 12, 844. [5] PG 12, 843.

LAS DOCE PIEDRAS (4, 1-7)

[1]Cuando toda la gente terminó de pasar el Jordán, el Señor dijo a Josué:
[2]«Tomad a doce hombres del pueblo, un hombre por cada tribu, [3]y dadles esta orden: Llevaos doce piedras del cauce del Jordán, del lugar en que se han apoyado los pies de los sacerdotes; tomadlas con vosotros y dejadlas donde paséis esta noche». [4]Entonces Josué llamó a los doce hombres que habían seleccionado los israelitas, uno por cada tribu, [5]y les dijo: «Pasad delante del arca del Señor, vuestro Dios, al cauce del Jordán y que cada uno cargue una piedra sobre sus

hombros, una piedra por cada tribu de los israelitas, 6para que sea una señal entre vosotros. Cuando el día de mañana vuestros hijos os pregunten: "¿Qué significado tienen para vosotros esas piedras?", 7les diréis: "Las aguas del Jordán se dividieron delante del arca de la alianza del Señor. Mientras ella pasaba el Jordán, sus aguas se separaron". Estas piedras serán un memorial perpetuo para los israelitas».

PRESENTACIÓN: Con las doce piedras Josué prefiguraba a los doce apóstoles (PRUDENCIO) como ministros del bautismo (GREGORIO DE NISA). También son un símbolo de los patriarcas destinados a ser tribus y del número de fuentes en el desierto (PEDRO CRISÓLOGO). Igual que las piedras debían servir como recuerdo visual de la salvación de Dios para las generaciones posteriores, así tendrían que usarse las imágenes para recordar la pasión y los milagros de Cristo y emular a los hombres virtuosos (JUAN DAMASCENO).

4, 3-4 *Llevaos doce piedras del cauce del Jordán*

JOSUÉ GUÍA A LOS HEBREOS. El pueblo de los judíos, después de muchos padecimientos, como sabemos, y después de haber completado su pesada travesía del desierto, no recibió la tierra prometida antes de que Josué, su líder, que guiaba y gobernaba su vida, penetrase en el Jordán. Es claro, además, que Josué, al colocar las doce piedras en la corriente, prefiguraba a los doce apóstoles como ministros del bautismo. GREGORIO DE NISA, *En el día de las luces (Sobre el bautismo de Cristo)*[1].

DOCE PIEDRAS. Las doce piedras que aseguró en cimiento firme y ahincó en el lecho del río que retrocede, son figura noble de los doce apóstoles. PRUDENCIO, *Himno de la Epifanía*, 12, 177-180[2].

TIPOLOGÍA DEL DOCE. Los doce patriarcas están destinados a convertirse en las doce tribus[3], y son figura y tipología de los doce apóstoles, igual que las doce fuentes[4] del desierto y las doce piedras sacadas del río [Jordán]. Dejamos al investigador de la ley que encuentre pruebas más profundas de todo esto. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 170[5].

4, 5-6 *Para que sea una señal entre vosotros*

LAS PIEDRAS RECUERDAN LA SALVACIÓN. Dios ordenó sacar doce piedras del río Jordán, y aduce también el motivo, al afirmar: «Cuando el día de mañana vuestros hijos os pregunten: ¿Qué significado tienen para vosotros esas piedras? Les diréis: Las aguas del Jordán se dividieron delante del arca de la alianza del Señor. Mientras ella pasaba el Jordán, sus aguas se separaron». Por tanto, no podemos dejar de representar con imágenes[6] los sufrimientos que obtienen salvación, y los milagros de Cristo, nuestro Dios,

---

[1] GNO 9/1, 233. [2] CCL 126, 71. [3] Cf. Gn 49, 1-32. [4] Cf. Ex 15, 27. [5] CCL 24B, 1042. [6] Dentro de la tradición oriental ortodoxa, el uso de imágenes como ayuda para el culto o la devoción fue muy controvertido durante el siglo VIII. Juan Damasceno jugó un papel importante, ya que dio justificación teológica a la iconografía distinguiendo entre «adoración», que sólo se debía a Dios, y «veneración», que podía dirigirse a las imágenes como canales de lo divino.

porque, cuando mi hijo me pregunte qué significa esto, yo deberé responder que Dios, el Verbo, se hizo hombre y gracias a Él no sólo el pueblo de Israel atravesó el Jordán, sino que también el mundo entero ha regresado a la primitiva felicidad. Gracias a Cristo, la naturaleza humana se ha levantado de lo más bajo de la tierra hacia las alturas más excelsas y se ha sentado en el trono del mismo Dios. JUAN DAMASCENO, *Discursos sobre las imágenes*, 1, 18[7].

IMÁGENES DE LO MANDADO POR DIOS. Las imágenes son de dos clases: las palabras escritas en los libros: pues la palabra escrita da figura a la palabra hablada, como cuando Dios grabó la Ley sobre las tablas y ordenó que se escribieran las vidas de los hombres queridos por Dios; y las visiones sensibles: como cuando Dios ordenó que el ánfora y la vara fueran puestas dentro del arca como recuerdo eterno, y que los nombres de las tribus fueran grabados en la piedra del *effod*, y que las doce piedras fueran sacadas del río Jordán como figuras de los doce sacerdotes que portaban el arca –¡misterio realmente el más grande para los fieles!–, y como símbolo de la retirada de las aguas. Igualmente, ahora nosotros mostramos las imágenes de los hombres que han sido virtuosos, para emularlos y recordarlos, y también para animarnos entre nosotros. JUAN DAMASCENO, *Discursos sobre las imágenes*, 3, 23[8].

[7] PTS 17, 93-94. [8] PTS 17, 129-130.

EL SEÑOR ENALTECE A JOSUÉ (4, 8-14)

[8]Los israelitas hicieron lo que Josué les había mandado y se llevaron doce piedras del cauce del Jordán, tal como el Señor le había ordenado a Josué, una por cada tribu de los israelitas. Se las llevaron hasta el lugar en donde iban a pasar la noche y las dejaron allí. [9]Josué también hizo colocar doce piedras en el cauce del Jordán, en donde se habían apoyado los pies de los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza, y allí están hasta el día de hoy. [10]Los sacerdotes que llevaban el arca permanecían de pie en el cauce del Jordán mientras se terminaba de hacer todo lo que Josué había dicho al pueblo conforme a las instrucciones del Señor, tal como se lo había mandado Moisés. El pueblo se dio prisa en pasar [11]y, en cuanto terminó de pasar todo el pueblo, pasaron también el arca del Señor y los sacerdotes, que se pusieron al frente del pueblo. [12]Los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la mitad de la tribu de Manasés pasaron armados delante de los israelitas, según lo había mandado Moisés. [13]Desfilaron delante del Señor unos cuarenta mil guerreros armados, dispuestos para el combate, hacia las estepas de Jericó. [14]Aquel día el Señor hizo grande a Josué a

los ojos de todo Israel, y lo respetaron como habían respetado a Moisés todos los días de su vida.

PRESENTACIÓN: El paso rápido del Jordán que hizo el pueblo nos enseña a ser sinceros y rápidos en nuestra búsqueda de las virtudes divinas. Por la enseñanza de Pablo sabemos que los preparados para la milicia de Cristo deben ceñirse con el cinturón de la verdad, no sólo ante los hombres, sino también ante Dios. Igual que Josué fue exaltado ante aquellos a los que mandaba, así también Jesús es exaltado ante nuestra vista cuando percibimos su divinidad. El cambio de homenaje de Moisés a Josué se corresponde con el paso de la observancia de la Ley al Evangelio (ORÍGENES, PROCOPIO).

4, 10-11 *El pueblo se dio prisa en pasar*

APRESURARSE PARA PASAR. A mi parecer no es indiferente que el Espíritu Santo añadiera que «el pueblo se dio prisa en pasar». Es más, de estas palabras llego a colegir que también nosotros, cuando nos acercamos al bautismo salvador y recibimos los sacramentos del Verbo de Dios, no debemos actuar de forma indiferente o apática, antes bien, hemos de apresurarnos y darnos prisa hasta que hayamos pasado por todo.

Porque «pasar por todo» significa cumplir todo lo que se nos ordena. Apresurémonos, pues, a pasar por todo, es decir, a cumplir desde el principio lo que está escrito: «Dichosos los pobres de espíritu»[1], para que, una vez depuesta toda arrogancia y adoptada la humildad de Cristo, merezcamos alcanzar la dicha prometida.

Con todo, aun cuando hayamos cumplido esto, no debemos detenernos y dejar de actuar, sino que hemos de pasar también por el resto de cosas que van a continuación, de manera que tengamos «hambre y sed de justicia»[2]. Hemos de pasar por lo siguiente, de modo que en este mundo lloremos[3]. Pronto pasaremos además por las restantes cosas, hasta volvernos «mansos» y ser siempre «pacíficos», para de este modo poder ser llamados «hijos de Dios»[4]. Hemos de apresurarnos también para pasar por el tiempo de la persecución con virtuosa paciencia. Cada vez que buscamos una a una estas cosas que se orientan a la gloria de la virtud, no de manera apática e indolente, sino con el mayor apremio y celeridad, esto, me parece a mí, es apresurarse a cruzar el Jordán. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 5, 1[5].

4, 12-13 *Pasaron armados delante de los israelitas*

CEÑIDOS CON LA VERDAD. Sepamos, por el propio Pablo, quiénes son estos hombres «armados». Escucha lo que él dice: «Tened, pues, ceñidos vuestros flancos con la verdad»[6]. Ves, por tanto, que Pablo conocía a los hombres armados, los que iban ceñidos con el cinturón de la verdad. Así pues, también nuestro cinturón debe ser la verdad, si es que hemos mantenido intacto el juramento de esta milicia, este cinturón. En efecto, si la verdad es el cinturón que nos ceñimos para la milicia de Cristo, cuando en algún momento decimos

---

[1] Mt 5, 3. [2] Mt 5, 6. [3] Cf. Mt 5, 4. [4] Mt 5, 5.9. [5] PG 12, 847. [6] Ef 6, 14.

mentiras y sale de nuestra boca alguna falsedad, somos despojados del cinturón de la milicia de Cristo y nos desprendemos del cinturón de la verdad. Esto significa que si permanecemos en la verdad, vamos ceñidos, mientras que si somos mentirosos, nos vemos sin cinturón. En vez de esto, mejor imitemos a esos «cuarenta mil hombres armados que avanzan, dispuestos al combate, delante del Señor», y estemos siempre ceñidos con la verdad. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 5, 2[7].

CEÑIDOS DELANTE DEL SEÑOR. No basta con que ante la mirada de los hombres parezcas preservar la verdad. Porque es posible engañar a los hombres, incluso parecer sincero, pero sin que por ello estés ceñido «con la verdad». A no ser que, efectivamente, «delante del Señor» hayas preservado la verdad; nos referimos no sólo a lo que los hombres oyen de tu boca, sino también a lo que Dios ve en tu corazón, de modo que no haya disfraz alguno dentro de tu corazón, como dice el profeta acerca de tales personas: «Aquellos que hablan de paz a su prójimo, pero guardan maldad en su corazón»[8]. Así pues, el que desea avanzar ceñido delante del Señor hacia la conquista de Jericó, ha de mantenerse al margen de todas estas cosas, porque cuando cruzamos el río Jordán, cruzamos en pos de luchas y de combates. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 5, 2[9].

4, 14 *El Señor hizo grande a Josué*

EXALTADO POR DIOS. Ciertamente, esa exaltación del hijo de Nun se produjo para que el guía de aquel pueblo fuera tenido por un ser extraordinario a los ojos de aquellos a quienes dirigía. Pero veamos cómo nuestro Jesús mi Señor, guía y jefe de este pueblo, es exaltado delante de toda la estirpe de los hijos de Israel. Yo, desde luego, creo que su persona siempre fue exaltada y encumbrada en presencia del Padre. Con todo, es necesario que Dios lo exalte ante nuestros ojos. Es exaltado ante mis ojos cuando se me manifiesta la sublimidad y altura de su divinidad. ¿Cuándo, entonces, me fue revelada su excelsa divinidad? Sin duda en el momento en que yo cruzaba el Jordán y me armaba para futuras batallas con las variadas defensas que ofrecen los sacramentos. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 5, 3[10].

CAMBIO DE REVERENCIA. Todo el que está bajo la Ley reverencia a Moisés. Sin embargo, tan pronto como uno ha pasado más allá de la Ley, mudada la observancia se muda también la reverencia, como dice el Apóstol: «Porque yo por la Ley he muerto a la Ley, de modo que vivo para Dios, he sido crucificado con Cristo. Y ya no soy yo, sino Cristo quien vive en mí»[11]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 5, 4[12].

IGUAL QUE FUE EXALTADO JOSUÉ, NOSOTROS EXALTAMOS A JESÚS. «Aquel día exaltó el Señor a Josué». Le exaltó por las virtudes que eran propias de su edad espiritual. En verdad, temieron al hijo de Nun con el temor que se tiene a la Ley, el propio de los esclavos. Sin embargo, nosotros tememos a nuestro Jesús con un temor santo y le prestamos nuestra reverencia por siempre. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario sobre Josué*, 4, 14[13].

---

[7] PG 12, 847-848. [8] Sal 28, 3 (27, 3 LXX). [9] PG 12, 848. [10] PG 12, 849. [11] Ga 2, 19-20. [12] PG 12, 849. [13] PG 87/1, 1008-1009.

EL TESTIMONIO DE LAS PIEDRAS (4, 15-24)

(...) [18]Cuando los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza del Señor salieron del cauce del Jordán y sus pisadas se encaminaron hacia terreno seco, las aguas del Jordán llenaron su cauce y corrieron rebosantes como en los días anteriores. [19]El pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero y acampó en Guilgal, al oriente de Jericó. [20]Josué hizo erigir en Guilgal aquellas doce piedras que habían sacado del Jordán (...).

PRESENTACIÓN: La correspondencia en el calendario de la primera Pascua y la entrada en la tierra prometida tiene un significado espiritual para el creyente (ORÍGENES). Igual que el Jordán, la Iglesia crece hasta el desbordamiento después de que los fieles entran en ella (PROCOPIO).

4, 18 *Salieron del cauce del Jordán*

EL INCREMENTO DEL MÍSTICO JORDÁN. Después de haber cruzado [los israelitas] el Jordán, el agua volvió al curso de siempre y desbordó todas sus orillas como antes. Por eso, también el Jordán místico crece cuando el número de los creyentes es mayor. Así la expresión: «Levantad los ojos y mirad los campos que están dorados para la siega»[1], añadiendo que «la mies es mucha pero los trabajadores son pocos»[2]. Y no una mies sin más, dice, sino una verdadera mies de trigo, como dicen los Setenta[3]. Esto es señal o distintivo del alimento espiritual. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario sobre Josué*, 4, 18[4].

4, 19 *El pueblo... acampó en Guilgal*

UN SOLO DÍA. ¿Cuándo llegan para cruzar el Jordán? Porque he observado que también este dato ha sido señalado, no sin una razón, de modo que hasta el tiempo es precisado. «El día diez del mes primero», dice el texto. Éste es el mismo día en que se prefiguraba en Egipto el misterio del cordero[5]. El día diez del mes primero alcanzaron la tierra prometida. Este hecho me parece feliz en gran manera, a saber, que precisamente el mismo día en que una persona ha escapado de los extravíos del mundo, merezca además entrar en la tierra prometida. Este día es el tiempo que vivimos en este mundo. Y es que toda nuestra vida presente es representada como un solo día. Por ello, ese misterio nos enseña a no dejar para mañana nuestros actos y obras de justicia, sino apresurarnos a cumplir «hoy»[6] –esto es, mientras vivimos, mientras permanecemos en el mundo–, todo lo que atañe a la perfección, y así finalmente poder entrar el día décimo del primer mes en la tierra prometida, es decir, en la bienaventuranza perfecta. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 4, 4[7].

---

[1] Jn 4, 35. [2] Mt 9, 37. [3] Cf. la referencia previa de Jos 3, 15. [4] PG 87/1, 1009. [5] Cf. Ex 12, 3. [6] Hb 3, 13. [7] PG 12, 845-846.

LA CIRCUNCISIÓN EN GUILGAL (5, 1-9)

(...) [2]En aquel tiempo dijo el Señor a Josué: «Hazte unos cuchillos de pedernal y circuncida de nuevo a los israelitas». [3]Josué se hizo unos cuchillos de pedernal y circuncidó a los israelitas en la colina de Aralot. [4]Josué los circuncidó por este motivo: todos los varones del pueblo que habían salido de Egipto –todos los guerreros– habían muerto en el desierto a lo largo del camino. [5]Aunque todos los que habían salido de Egipto estaban circuncidados, ninguno de los que nacieron en el desierto a lo largo del camino fue circuncidado. [6]Los israelitas anduvieron por el desierto durante cuarenta años hasta que pereció todo ese tropel de guerreros salidos de Egipto que no habían obedecido a la voz del Señor. A ellos el Señor les juró que no verían la tierra que había prometido a sus antepasados que iba a dar, una tierra que mana leche y miel. [7]Tras ellos suscitó a sus hijos, a los que Josué circuncidó porque estaban sin circuncidar, ya que nadie los había circuncidado en el camino. [8]Cuando terminó de circuncidar a toda aquella gente, se quedaron en el campamento donde estaban hasta que se restablecieron. [9]El Señor dijo a Josué: «Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto». Y se llamó a aquel lugar Guilgal hasta el día de hoy.

PRESENTACIÓN: Josué prefigura a Jesús acompañando a los lentos del mundo a la tierra prometida después de su circuncisión con cuchillos de piedra, que son los preceptos de Cristo (TERTULIANO, JUSTINO MÁRTIR). Igual que la primera circuncisión vino por Moisés, significando la Ley, la segunda viene por Jesús, la roca, que significa el Evangelio (ORÍGENES). Esta segunda circuncisión no es de la carne, sino que significa la circuncisión del corazón y del espíritu (JUSTINO MÁRTIR, LACTANCIO). Es una figura del bautismo, por el cual somos circuncidados del pecado. La circuncisión había de ser una señal que separaba a los israelitas de los gentiles, como lo demuestra su falta de práctica mientras habitaron en el desierto (JUAN DAMASCENO). El sufrimiento físico del corte y la curación simboliza el proceso de la obra de Cristo y la nuestra para desarrollar la virtud. La circuncisión de Jesús purifica al creyente quitando el escarnio de los pecados. Seguir pecando después de la circuncisión de Cristo trae más castigo que descuidar la ley de Moisés, ya que la primera es equiparada con la profanación del templo de Dios, el cuerpo (ORÍGENES).

5, 2-3 *Josué... circuncidó a los israelitas*

JOSUÉ, PREFIGURACIÓN DE JESÚS. Cuando Hosea, hijo de Nun, es designado como sucesor de Moisés, se le cambia su nombre antiguo y comienza a llamarse Jesús [Josué][1]. Así es, dices. Ante todo, decimos que esto fue figura del que había de venir. En efecto, Jesucristo al

[1] Cf. Nm 13, 16.

segundo pueblo, que somos nosotros los gentiles que habitábamos antes en el desierto del mundo, nos había de introducir en la tierra de promisión que mana leche y miel[2], es decir, en la posesión de la vida eterna. No hay nada más dulce que ella. Y esto se debía llevar a cabo no por medio de Moisés, que es la disciplina de la Ley, sino por medio de Jesús, por medio de la gracia de la nueva Ley, una vez que hubiéramos recibido la circuncisión con cuchillo de pedernal, es decir, con los mandamientos de Cristo; en efecto, a Cristo de muchos modos y figuras se le llama piedra[3]. Por esta razón, este hombre, que fue preparado para ser imagen de este sacramento, ha inaugurado también la figura del nombre del Señor, al ser llamado Jesús. TERTULIANO, *Contra los judíos,* 9, 21-22[4].

CIRCUNCISIÓN CON EL PEDERNAL. Se dice que Josué circuncidó por segunda vez al pueblo con cuchillos de piedra, y esto era anuncio de la circuncisión con que Jesucristo nos circuncidó a nosotros de las piedras y demás ídolos. Josué además formó un montón. Es decir, en todo lugar fueron circuncidados del error del mundo, con cuchillos de piedra, que son las palabras de nuestro Señor Jesús. Porque demostrado queda por mí que Cristo fue predicado por los profetas bajo las comparaciones de «piedra» y «roca». Por los cuchillos de piedra entendemos, pues, las palabras de Cristo, por las que tantos que procedían de la incircuncisión recibieron la circuncisión del corazón, aquella justamente que Dios desde entonces exhortó a recibir, incluso a aquellos que ya llevaban la que tuvo principio en Abrahán, como lo prueba el hecho de habernos contado que Jesús (Josué) circuncidó por segunda vez con cuchillos de piedra a los que entraron en aquella tierra santa. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón,* 113, 6-7[5].

POR SEGUNDA VEZ. Quisiera yo en este punto preguntar a los judíos cómo puede alguien ser circuncidado por segunda vez con una circuncisión carnal. Porque quien fue circuncidado una vez ya no tiene nada que pueda quitársele de nuevo. Mas observa de qué forma digna y conveniente interpretamos esto nosotros, a quienes se nos dice que «la Ley es espiritual»[6]. Decimos, en efecto, que aquel que fue instruido en la Ley y que aprendió de Moisés a rechazar los errores de la idolatría, ha abandonado la superstición y el culto a las imágenes. Ésta es la primera circuncisión que tiene lugar por mediación de la Ley. Pero si tal persona llega a la fe evangélica procedente de la Ley y los profetas, entonces recibe además una segunda circuncisión por mediación de «la roca que es Cristo»[7], cumpliéndose así lo que el Señor dice a Josué: «Hoy he apartado el oprobio de Egipto de los hijos de Israel».

De igual manera también dijo el Apóstol: «Bebían de la roca espiritual después de ellos, y la roca era Cristo»[8]. Siendo así, nosotros en este punto podemos afirmar con conocimiento de causa que fueron circuncidados con una piedra espiritual, «y la roca era Cristo». Efectivamente, si uno no ha sido lavado por medio del Evangelio con una segunda circuncisión, no puede quitarse de encima el oprobio de Egipto, es decir, las seducciones de los vicios carnales. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué,* 5, 5[9].

---

[2] Cf. Ex 3, 8. [3] Cf. 1 Co 10, 4. [4] CCL 2, 1370-1371. [5] CAC 1/2, 404; BAC 116, 499-500. [6] Rm 7, 14. [7] 1 Co 10, 4. [8] 1 Co 10, 4. [9] PG 12, 849-850.

CIRCUNCISIÓN DEL CORAZÓN. El mismo Moisés dice: «En los últimos días circuncidará Dios tu corazón para que ames al Señor tu Dios»[10]. Y también Jesús [Josué], hijo de Nun, sucesor de Moisés: «Y dijo el Señor a Jesús [Josué]: Haz cuchillos de piedra muy afilados, siéntate y circuncida a continuación a los hijos de Israel». Dijo, pues, que iba a haber una segunda circuncisión, no de la carne, como la primera, todavía practicada por los judíos, sino del corazón y del espíritu, circuncisión que nos enseñó Cristo, que fue el verdadero Jesús. LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 4, 17, 9[11].

FIGURA DEL BAUTISMO. [La circuncisión] era figura del bautismo, porque así como se corta no un miembro útil del cuerpo, sino una excrescencia inútil, así también nos es circuncidado el pecado por el santo bautismo. El pecado, en cuanto es una excrescencia de la concupiscencia[12], no es una concupiscencia útil. Sin duda, es imposible que uno no desee absolutamente nada, o que sea perfecto sin gusto de placer. Pero el pecado es esto: lo inútil del placer, o sea, la concupiscencia y el placer inútiles. El santo bautismo nos quita este pecado y nos procura el signo de la venerada cruz sobre la frente. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 25[13].

5, 4-7 *Josué los circuncidó por este motivo*

SIGNO DE SEPARACIÓN. Antes de la Ley, la circuncisión fue dada a Abrahán junto con la bendición y con la promesa. Es un signo que le separa a él, a los que nacen de él y a los nacidos en casa suya de los pueblos entre los que vivió[14]. Esto es evidente, porque cuando Israel pasó cuarenta años en el desierto solo, por sí mismo y sin mezclarse con otro pueblo, los que nacieron en el desierto no fueron circuncidados. Pero tan pronto como Josué los hizo pasar al otro lado del Jordán, fueron circuncidados, y se produjo la segunda ley de la circuncisión. Pues la ley de la circuncisión que fue dada en tiempos de Abrahán cesó en el desierto durante cuarenta años. Y nuevamente, por una segunda vez, dio Dios la ley de la circuncisión a Josué, después de atravesar el Jordán, como está escrito en el libro de Josué, el hijo de Nun: «En esta oportunidad dijo el Señor a Josué: Hazte cuchillos pétreos de las piedras duras, y asentándote en un lugar, circuncida por segunda vez a los hijos de Israel»[15]. Y poco después: «Durante cuarenta y dos años vivió Israel en el desierto de Battarítide (Midbar) y por ello la mayoría de los guerreros, [hijos] de los que salieron de Egipto estaban incircuncisos. Éstos desobedecieron los mandatos de Dios, por lo que [Dios] los desterró para que no vieran la tierra buena que Dios juró que se la daría a sus padres, tierra de la que mana leche y miel. En lugar de éstos hizo regresar a sus hijos, a los que Josué circuncidó, porque se habían vuelto incircuncisos a lo largo del camino». Por lo tanto, la circuncisión era un signo que distinguía a Israel de los pueblos entre los que vivía. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 25[16].

5, 8 *Se quedaron en el campamento... hasta que se restablecieron*

EL CIERRE DE LA CICATRIZ. No nos basta con ser circuncidados, sino que además

[10] Dt 30, 6. [11] CSEL 19, 346: BCG 137, 57.
[12] Deseo fuerte y ardiente, especialmente de carácter sexual. [13] PTS 12, 231: BPa 59, 304. [14] Cf. Gn 12, 13-15; 17, 10-14. [15] Jos 5, 2. [16] PTS 12, 230-231: BPa 59, 303-304.

tras la circuncisión hemos de curarnos, esto es, hasta que la propia cicatriz cierre la herida de nuestra circuncisión. ¿Y cuándo se forma una cicatriz en la herida de nuestra circuncisión? Yo, al menos, creo que ser circuncidados por nuestro Jesús significa carecer de vicios, abandonar malos hábitos y peores prácticas, cortar con las costumbres indignas y desordenadas, y con todo lo que es incompatible con los principios de la honestidad y de la piedad. Sin embargo, cuando comenzamos a poner esto en práctica, nos vemos de algún modo coartados por la dificultad misma de la nueva vida y, por decirlo así, es con cierto trabajo y angustia de espíritu como cambiamos los defectos de las viejas costumbres por la nueva praxis. Por esta razón se da, como he dicho, una cierta dificultad en los inicios y sólo a duras penas y con dificultad somos capaces de amputar lo primero y adoptar lo segundo. Éste sería, por tanto, a mi parecer, el tiempo en que se dice permanecemos como doloridos por una circuncisión, hasta que nos curamos tras formarse la cicatriz. Cicatrizamos cuando cumplimos ya sin dificultad las nuevas reglas y convertimos en costumbre lo que antes nos parecía tanto como insólito y difícil. Entonces puede ya verdaderamente decirse que estamos curados: cuando, carentes de vicios, convertimos las virtudes en algo connatural merced a la nueva praxis. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué,* 6, 1[17].

5, 9 *Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto*

EL REPROCHE DE LOS PECADOS. Todos los hombres, aunque vengan de la Ley, aunque hayan sido instruidos por Moisés, tienen sin embargo en sí mismos el oprobio de Egipto, el oprobio de los pecados. ¿Quién quiere ser como Pablo también en lo que se refiere a la observancia de la Ley? Óyelo, al menos, cuando dice: «En lo que se refiere a la justicia de la Ley, no se me puede censurar nada»[18]. Sin embargo, él mismo se pronuncia públicamente diciendo: «Porque también nosotros vivimos tiempo atrás en la ignorancia, sin creer, errantes, esclavos de los deseos y de las distintas pasiones, en la maldad y la envidia, con odio, aborreciéndonos unos a otros»[19]. ¿No te parece que estas cosas son oprobios, exactamente los oprobios de Egipto? En cambio, desde el momento en que vino Cristo y nos otorgó una segunda circuncisión por medio de la regeneración bautismal[20], limpiando así nuestras almas, abandonamos todas estas cosas y en lugar de ellas recibimos la conformidad de una buena conciencia ante el Señor. En ese momento, por medio de la segunda circuncisión, se apartaron de nosotros los oprobios de Egipto y fueron lavados los vicios de nuestros pecados. Por consiguiente, que nadie tema los oprobios de los delitos pasados, si es que se ha convertido íntegramente, si se ha arrepentido de corazón, si ha atravesado con fe las corrientes del Jordán, si por medio del Evangelio ha sido lavado con una segunda circuncisión. Oyes que «hoy he apartado de ti el oprobio de Egipto». ORÍGENES, *Homilías sobre Josué,* 5, 6[21].

EL CRIMEN DE SACRILEGIO. El Señor también se refiere a esto en los Evangelios cuando dice: «Tus pecados te son perdonados»[22], pero «no peques más, no sea que te ocurra algo peor»[23]. En efec-

---

[17] PG 12, 852-853. [18] Flp 3, 6. [19] Tt 3, 3. [20] Cf. Tt 3, 5. [21] PG 12, 850. [22] Mc 2, 5; Lc 7, 48. [23] Jn 5, 14.

to, si tras el perdón de los pecados en adelante ya no pecas más, verdaderamente se ha apartado de ti el oprobio de Egipto. Pero si continuas pecando, vuelven de nuevo a ti los antiguos oprobios, tanto más cuanto que es mayor crimen «despreciar al Hijo de Dios y profanar la sangre de la alianza»[24] que incumplir la Ley de Moisés. Efectivamente, es un oprobio mucho mayor el que fornica después del Evangelio que quien lo hace durante el tiempo de la Ley, porque ese individuo «destruyendo los miembros de Cristo, los convierte en miembros de prostituta»[25]. ¿Ves, por lo tanto, cómo los oprobios se vuelven contra ti más graves y más numerosos si los desdeñaste? En fin, ya nadie te acusa como responsable de una desvergüenza, sino que te condena por un crimen de sacrilegio, puesto que se te dice: «¿Acaso ignoráis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo?»[26]. «Si alguien viola el templo de Dios, Dios lo destruirá a él»[27]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 5, 6[28].

[24] Hb 10, 29. [25] 1 Co 6, 15. [26] 1 Co 6, 19. [27] 1 Co 3, 17. [28] PG 12, 850-851.

EL MANÁ DESAPARECE (5, 10-12)

[10]Los israelitas estaban acampados en Guilgal y celebraron la Pascua la tarde del día catorce de ese mes en las estepas de Jericó. [11]Y desde el mismo día siguiente a la Pascua comieron de los productos de la tierra: panes ácimos y grano tostado. [12]El maná desapareció a partir de ese día en que comieron los productos de la tierra. El maná se terminó para los israelitas, pero aquel año comieron de lo que produjo la tierra de Canaán.

PRESENTACIÓN: Una vez en la tierra prometida, los israelitas celebraron la Pascua con los frutos de la tierra, comida superior al maná. Es necesario entender el texto espiritualmente para penetrar en la mayor y más verdadera importancia de su significado. La celebración sigue a la circuncisión porque sólo aquellos que han sido limpiados pueden tomar parte en el cordero. Los tres alimentos consumidos durante el viaje de los israelitas simbolizan diferentes tipos de instrucción y progresivamente mejores (ORÍGENES). El maná prefiguró el sacramento de la Eucaristía (BEDA).

5, 10-11 *Los israelitas... celebraron la Pascua*

LA SEGUNDA PASCUA. Una vez que los hebreos celebran la pascua en Egipto, comenzaron su éxodo[1]; en cambio, con Josué, después de atravesar el Jordán, en

[1] Cf. Ex 12, 31-37.

el día décimo del primer mes, acamparon en Guilgal...

Entonces los hijos de Israel celebraron la Pascua en el día décimo cuarto del mes, con más alegría que la de Egipto, porque en esta ocasión se alimentaron también con pan ácimo hecho del trigo de la tierra santa y de alimentos frescos, mucho mejores que el maná.

En efecto, una vez conseguida la tierra prometida, Dios no les alimentó con panes de calidad inferior, y además, bajo la guía de un hombre tan grande como Josué era imposible que les cayera en suerte un pan de calidad inferior. Esto aparecerá evidente a quien haya comprendido cuál es la verdadera tierra santa y la Jerusalén de arriba. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 45, 233-235[2].

UNA COMIDA MEJOR. Si la Ley ha de ser entendida de acuerdo únicamente al sentido literal, resulta sin duda que los hijos de Israel recibieron peor comida después de la promesa, ya que antes gozaban de bocados mejores (porque estaban comiendo maná del cielo). A la anterior comida de Egipto que ya faltaba, la había sustituido una comida absolutamente superior: maná del cielo. ¿Cómo, entonces, vamos a pensar ahora que cesa una comida mejor para ser sustituida por otra peor, si no es porque se desprende un sentido mayor y más auténtico con una interpretación espiritual que con una literal? ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 6, 1[3].

DESPUÉS DE LA CURACIÓN. Antes de la circuncisión no podían celebrar la Pascua, así como tampoco comer carne de cordero inmediatamente después de la circuncisión, antes de curarse. Sin embargo, una vez ya curados, según se dice, «celebraron la Pascua los hijos de Israel en el día catorce del mes». Ves, por lo tanto, que nadie impuro celebra la Pascua, nadie sin circuncidar, sino todo aquel que haya sido purificado y circuncidado, como explica el Apóstol cuando dice: «Porque Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado. Por ello, celebremos esta fiesta no con la levadura antigua, no con la levadura de la maldad y la indignidad, sino con los ácimos de la sinceridad y la verdad»[4]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 6, 1[5].

5, 12 *El maná desapareció*

TRES CLASES DE COMIDAS. En el tiempo en que el pueblo salió de la tierra de Egipto, «llevaba masa entre sus ropas»[6]. Sin embargo, cuando faltó la masa y no tenían pan, Dios hizo llover maná sobre ellos[7]. Cuando llegaron a la tierra santa y recogieron los frutos de la región de las palmas, cesó para ellos el maná y comenzaron entonces a comer de los frutos de la tierra.

De este modo se describen de manera general tres clases de comida. Una fue con la que se alimentaron cuando salieron de la tierra de Egipto, pero les duró poco tiempo. A ésta le sucedió el maná. El tercer fruto, sin embargo, lo tomamos ya de la tierra santa. En esta diversidad (así logro entenderlo con mis pocos alcances) creo que se está significando lo siguiente: La primera comida es la que llevamos con nosotros al salir de Egipto, es esta escasa erudición profana, o incluso la que uno alcanza por medio de las artes liberales, la cual puede servirnos de poca ayuda. Situados en medio del de-

[2] SC 157, 304-238. [3] PG 12, 854. [4] 1 Co 5, 7-8. [5] PG 12, 853. [6] Ex 12, 34. [7] Cf. Ex 16, 13; Sal 78, 24 (77, 24 LXX).

sierto, esto es, en el estado de vida en el que ahora nos encontramos, nos alimentamos con maná por medio de los preceptos de la ley divina con que somos instruidos. Sin embargo, el que haya merecido entrar en la tierra prometida, es decir, obtener las promesas del Señor, éste come el fruto de la región de las palmeras[8]. Porque verdaderamente encontrará el fruto de la palma quien, tras vencer al enemigo, alcance las promesas. Es cierto, en efecto, que por muchas que sean las cosas que ahora podemos captar o comprender en la Ley de Dios o en las Sagradas Escrituras, mucho más sublimes y excelsas serán aquellas que, «roto ya el enigma»[9], los santos merecerán ver cara a cara. Porque lo que «ni ojo vio, ni oído oyó, ni el corazón del hombre imaginó, esto preparó Dios para aquellos que lo aman»[10]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué,* 6, 1[11].

EL MANÁ DE JOSUÉ ES SUPERADO POR EL SACRAMENTO DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO. «Y les dijo: Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer»[12]. Desea, en primer lugar, comer la pascua tradicional con sus discípulos y anunciar así al mundo el misterio de su pasión, puesto que aprueba la antigua pascua legal y así, enseñando que ésta es figura de su don, prohíbe que en adelante sea celebrada materialmente; más aún, dejada como una sombra ya caduca, demuestra que ha llegado la luz de la Pascua nueva. Esto prefigura bellamente la consumación de la época del maná en tiempos de Josué, como está escrito: «Y celebraron la Pascua la tarde del día catorce de ese mes en las estepas de Jericó. Y desde el mismo día siguiente a la Pascua comieron los productos de la tierra: panes ácimos y grano tostado. El maná desapareció a partir de ese día en que comieron los productos de la tierra. El maná se terminó para los israelitas». Ciertamente Josué, al otro lado del Jordán, alimentó con el maná algunas veces al pueblo que recibió tras la muerte de Moisés, y él mismo también se alimentó, aunque ya conocía y había degustado los frutos de la tierra prometida. Después cruza el Jordán, se circuncida con un cuchillo de piedra y durante casi tres meses no toca el acostumbrado maná hasta después de Pascua. A la muerte de Moisés, Josué es elegido jefe porque es ungido por la ley corrompida por las tradiciones de los fariseos. Josué, al otro lado del Jordán, se alimenta y da como alimento el maná como también el Señor observa las normas de la ley hasta su bautismo y desea que todos las observen. Josué circuncida al pueblo que ha cruzado el Jordán como también el Salvador eliminó con la pureza de la fe los pensamientos tentadores que la Ley no había podido quitar, una vez celebrada la gracia bautismal. Y durante casi tres años no deja de observar los mandatos de la Ley, como si fuera el maná acostumbrado, como anunciando poco a poco las promesas celestiales hasta que, cumplido el tiempo previsto, al comer con los discípulos la deseada pascua, amaneciendo por fin la mañana, ofreció como alimento a los fieles los purísimos misterios de su cuerpo y de su sangre consagrados en el ara de la cruz como ácimos de la tierra prometida. BEDA, *Exposición sobre el Ev. de Lucas,* 6, 22[13].

---

[8] Jericó se llama en la Escritura «ciudad de las palmeras», que Orígenes utiliza como metáfora para la tierra prometida del más allá. [9] 1 Co 13, 12. [10] 1 Co 2, 9. [11] PG 12, 853-854. [12] Lc 22, 15. [13] CCL 120, 376-377.

EL JEFE DEL EJÉRCITO DEL SEÑOR (5, 13-16)

[13]Cuando Josué estaba en Jericó, alzó sus ojos y vio a un hombre que estaba de pie frente a él con una espada desenvainada en la mano. Josué se dirigió hacia él y le dijo: «¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?». [14]Él respondió: «No. Soy el jefe del ejército del Señor y acabo de llegar». [15]Josué se postró rostro en tierra, lo adoró y le dijo: «¿Qué dice mi Señor a su siervo?». [16]El jefe del ejército del Señor le dijo: «Quítate las sandalias de los pies, pues el lugar en el que estás es santo». Y Josué así lo hizo.

PRESENTACIÓN: El que se aparece a Josué, como soldado y combatiente de su pueblo, es ciertamente el Señor (EUSEBIO, ORÍGENES). Por la purificación y la meditación constante en Dios, los que necesitan ánimos perciben la presencia de Dios (ISAAC DE NÍNIVE). La reverencia de Josué ante el ángel de Dios demuestra honra, no adoración al ángel. Él rinde homenaje a una imagen del siervo de Dios, y así tributa adoración y honor al que envía este espíritu servidor (JUAN DAMASCENO). El discernimiento de las visiones es un don del Espíritu Santo (ORÍGENES). Aunque no era un lugar santo, el suelo de Jericó fue santificado por la presencia del Señor (ORÍGENES). El mandato de quitarse las sandalias se justifica porque en el reino de los cielos, siguiendo al Cordero, no necesitaremos calzado que nos proteja los pies en el desierto de esta vida (JERÓNIMO).

5, 13-14 *Josué... alzó sus ojos y vio a un hombre*

EL DIVINO GUERRERO. Cuando el sucesor de Moisés, Josué, se dirigía contra los enemigos, es decir, los antiguos habitantes de Palestina, pueblos extranjeros y de gran impiedad, [el Señor] en verdad se presentó con la espada desenvainada y puntiaguda contra los enemigos, queriendo sólo significar, mediante aquella aparición, que se disponía a enfrentarse a los enemigos con una espada invisible, con una milicia divina, combatiendo y luchando junto a los suyos. Por eso en aquella ocasión se proclamó «jefe principal del Señor». EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 5, 19, 5[1].

EL PRÍNCIPE DEL EJÉRCITO DEL SEÑOR. Josué, sucesor de Moisés, después de haber contemplado al Verbo, no de otra manera que en forma y figura de hombre, lo llama generalísimo del ejército de Dios, como haciéndolo jefe de los ángeles y arcángeles del cielo y de los poderes superiores, y como si fuera poder y sabiduría del Padre[2], y a quien ha sido confiado el segundo puesto del reinado y del principado sobre todas las cosas. Porque está escrito: «Y sucedió que se hallaba Josué cerca de Jericó y, alzando los ojos, vio a un hombre de pie delante de él con la espada desnuda en su mano; y Josué, acercándose a él, le dijo: ¿Eres de los nuestros o de los contrarios? Y él respondió: Yo soy el generalísimo del ejército del Señor; acabo de llegar». Y Josué entonces se in-

[1] GCS 23, 242. [2] Cf. 1 Co 1, 24.

clinó rostro en tierra y le dijo: Señor, ¿qué es lo que mandas a tu siervo?, y el generalísimo del Señor dijo a Josué: «Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es lugar santo». De ahí que, partiendo de las palabras mismas, observarás que éste no es otro que el que se reveló a Moisés[3]. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 1, 2, 11-13[4].

JEFE DE JEFES. ¿Qué es lo que Josué nos enseña con esto? Aquello, sin duda, que dice el Apóstol: «No creáis en todo espíritu, sino probad si los espíritus vienen de Dios»[5]. Reconoció Josué, por tanto, no sólo que venía de Dios, sino que era Dios. Porque no lo hubiera adorado de no haber reconocido a Dios. ¿Pues, qué otro es príncipe de la milicia de los poderes de Dios, si no es nuestro Señor Jesucristo? Porque toda milicia celestial, sean ángeles, arcángeles, virtudes, «dominaciones, principados y potestades»[6], todo esto que por medio de su persona ha sido hecho, milita bajo el mismo Príncipe, que es Príncipe de príncipes y que otorga a los príncipes el principado. Él mismo es, efectivamente, quien dice en el Evangelio: «Te otorgo poder sobre diez ciudades»; y en otro lugar: «Te otorgo poder sobre cinco ciudades»[7]. Éste es quien ha regresado después de asumir su reinado[8]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 6, 2[9].

EL INVISIBLE HECHO VISIBLE. La providencia divina se extiende a todos los hombres de cualquier tiempo, pero sólo es visible para los que han purificado sus almas de los pecados y en todo momento piensan en Dios. En esos momentos se les manifiesta de modo luminoso. En efecto, cuando se encuentran en graves tentaciones por amor de la verdad, esas personas reciben la facultad de percibirla de manera sensible, cuando es necesario, según la clase y causa de la tentación, para fortalecerse más.

Así sucedió con Jacob y con Josué, el hijo de Nun, de Ananías y de sus compañeros, de Pedro y de los demás, a los que se les apareció un hombre para animarlos y fortalecer su fe[10]. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 5, 31-32[11].

ADORACIÓN Y VENERACIÓN. Josué, hijo de Nun, y Daniel[12] se postraron delante de un ángel de Dios, pero no le dieron culto. En efecto, una cosa es la adoración propia del culto y otra es la veneración que se tributa a una persona por el honor de su dignidad. JUAN DAMASCENO, *Discursos sobre las imágenes*, 1, 8[13].

HOMENAJE A DIOS. Josué, hijo de Nun, no vio la naturaleza del ángel, sino una imagen –pues la naturaleza angélica no se puede ver con los ojos del cuerpo–, y postrándose la veneró. Lo mismo hizo Daniel –el ángel no es Dios, sino una criatura, siervo y asistente de Dios–, y no veneró al ángel como a Dios, sino como asistente y servidor de Dios. Por tanto, ¿no voy a poder hacer yo una imagen de los amigos de Cristo para venerarlos, no como dioses sino como imágenes de los amigos de Dios? Ciertamente, ni Josué ni Daniel veneraron como dioses a los ángeles[14] que ellos vieron, y tampoco yo venero la imagen como un dios, sino que mediante la imagen y por medio de los santos yo dirijo mi veneración y honor a Dios, y por ello yo honro a sus amigos y les trato con respeto. Dios no se unió a la naturaleza de los

[3] Cf. Ex 3, 5. [4] SC 31, 8-9: BAC 349, 11-12. [5] 1 Jn 4, 1. [6] Col 1, 16; cf. Col 2, 10. [7] Lc 19, 17-19. [8] Cf. Lc 19, 15. [9] PG 12, 855. [10] Cf. Gn 32, 24-29; Dn 3, 23-25; Hch 12, 6-11. [11] DPR 52. [12] Cf. Dn 8, 15-17. [13] PTS 17, 83. [14] Cf. Dn 8, 15-17.

ángeles, sino a la naturaleza humana. Dios no se hizo ángel, sino que se hizo verdaderamente hombre. JUAN DAMASCENO, *Discursos sobre las imágenes*, 3, 26[15].

DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS. Hay que tener cuidado y actuar con precaución para poder discernir con conocimiento la naturaleza de las visiones; también Josué, el hijo de Nun, cuando vio la visión, sabiendo que en ella se podía encerrar una tentación, preguntó al instante al que se le aparecía: «¿Eres de los nuestros o de los enemigos?». Así también, el alma que progresa, cuando llega al punto en que comienza a tener el discernimiento de visiones, tendrá que probar que es espiritual si es capaz de discernir todas las cosas[16]. Por ello el discernimiento de espíritus es considerado, entre los dones espirituales, como un don del Espíritu Santo[17]. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 11[18].

5, 15 *Josué se postró rostro en tierra*

LUGAR SAGRADO. ¿Cómo puede ser Jericó tierra santa si está ocupada por enemigos? Esto indica, y no de manera fortuita, que allí donde se presenta el príncipe de la milicia del poder de Dios, santifica ese lugar, ya que ni la misma Jericó era lugar santo; pero cuando el príncipe de la milicia de Dios llega allí, el lugar es declarado santo. Yo me atrevo a dar un paso más, afirmando que incluso donde Moisés estaba, por sí mismo no era un lugar sagrado, sino que como el Señor estaba con Moisés, la presencia del Señor había santificado el lugar, y así se le dice: «Quítate las sandalias de tus pies, porque la tierra que pisas es sagrada»[19]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 6, 3[20].

EL SIGNIFICADO DE LAS SANDALIAS. Reparad en el misterio que se encierra en las Escrituras. Mientras andamos por el desierto tenemos necesidad de llevar calzado que cubra nuestros pies; mas cuando entramos en la tierra prometida, se nos dice como a Josué, el hijo de Nun: «Desátate la correa de tus sandalias, pues el lugar en el que te encuentras es santo». Así pues, cuando entremos en el reino de los cielos no precisaremos llevar calzado ni ningún otro tipo de defensa utilizado en este mundo, sino que, por decir algo inaudito, seguiremos a aquel Cordero que fue sacrificado en favor nuestro. JERÓNIMO, *Sobre el Éxodo, en la vigilia de Pascua*[21].

[15] PTS 17, 133-134. [16] Cf. 1 Co 2, 15. [17] Cf. 1 Co 12, 10. [18] GCS 30, 272. [19] Ex 3, 5. [20] PG 12, 855. [21] CCL 78, 541: BAC 593, 983-985.

PLAN DEL SEÑOR PARA LA TOMA DE JERICÓ (6, 1-7)

[1]Jericó estaba completamente cerrada a causa de los israelitas; nadie se atrevía a entrar ni a salir. [2]El Señor dijo a Josué: «Mira, pongo en tus manos Jericó, a su rey y a sus valientes guerreros. [3]Que todos los combatientes rodeen la ciudad dándole una vuelta. Así haréis durante seis días. [4]Siete sacerdotes llevarán siete trom-

petas de cuerno de carnero delante del arca. El día séptimo dad la vuelta a la ciudad siete veces, y que los sacerdotes hagan sonar las trompetas. [5]*Cuando suene el cuerno de carnero, cuando escuchéis el sonido de la trompeta, que todo el pueblo dé un gran alarido: la muralla de la ciudad se desplomará sobre sí misma. Entonces el pueblo se lanzará al asalto, cada uno hacia lo que tenga delante» (...).*

PRESENTACIÓN: El mandato que Josué recibió de Dios para que sacerdotes y pueblo marcharan durante siete días alrededor de Jericó demuestra que la exención del trabajo en sábado no era un precepto eterno (TERTULIANO). La fuerza y la presencia de Dios en la batalla son las armas más seguras (PAULINO DE NOLA). Si el sonido de las trompetas sacerdotales hizo caer Jericó, mucho más potente es el sonido de la predicación del Evangelio (MÁXIMO DE TURÍN).

6, 2-5 *El Señor dijo a Josué*

TRABAJO EN SÁBADO. Los judíos habrán de decir que desde que Moisés dio este precepto, desde ese mismo momento había que cumplirlo. Por tanto, es claro que el precepto no era eterno, sino temporal y que un día había de cesar. Además, que esta fiesta no se ha de celebrar en el descanso del día séptimo es tan evidente que cuando Josué, el hijo de Nun, estaba atacando la ciudad de Jericó, decía que Dios le había ordenado mandar al pueblo que durante siete días los sacerdotes llevaran el arca del testamento alrededor de la ciudad y que de este modo al concluirse la vuelta del séptimo día se vendrían abajo espontáneamente los muros de la ciudad. Esto se cumplió de tal manera que, terminado el espacio del día séptimo, tal como se había anunciado antes, se vinieron abajo los muros de la ciudad. Con esto se muestra claramente que el día del sábado cayó dentro del número de estos siete días, en efecto, comiencen por donde comiencen los siete días, necesariamente se concluirán con un sábado. Y en ese día no sólo han trabajado los sacerdotes, sino que también la ciudad se convirtió en presa mediante la espada para todo el pueblo de Israel. TERTULIANO, *Contra los judíos*, 4, 7-9[1].

LAS ARMAS DEL ESPÍRITU. La señal y el reconocimiento de que la cruz es invencible son nuestra defensa. Armados de Dios en el corazón, no debemos buscar las armas del cuerpo, aunque parezcamos inermes corporalmente, pues llevamos las armas con las cuales incluso en la serenidad de la paz combatimos espiritualmente contra los enemigos invisibles. Ahora necesitamos la ayuda de Dios y sólo a Él debemos temer; sin Él incluso las armas ceden, pero gracias a Él las armas se fortalecen. Él será tu torre dentro de los muros; Él sera tu muro donde no hay muros.

Recordemos ahora las gestas de los padres descritas en los libros sagrados y observa quién había tenido una defensa mayor, aquellos que defendían una ciudad fortificada con murallas poderosas, pero sin Dios, o bien aquellos a quienes protegía el poder divino con la gracia que le acompañaba, pero sin murallas en la ciudad. Me refiero a aquella ciudad que destruyó el valiente Josué, cuyo nombre fue cambiado con el nombre poderoso de Jesús. Sometió la ciudad no mediante la acostumbrada táctica militar, como suele

[1] CCL 2, 1348-1349.

suceder, llevando un fatigoso y largo asedio, sino con la ayuda de Dios, empuñando los dardos para simbolizar los sagrados misterios y sin emplear ejércitos, puesto que las armas callaban. Realizó una exploración sin violencia alguna, repitiendo durante siete días otras tantas vueltas alrededor de la muralla. Les hizo prisioneros con la fuerza de aquel poderoso número y con las trompetas de los sacerdotes, tratando de asemejar con un tremendo clamor los truenos y rayos de la ira del cielo. Entonces el pueblo, que confiaba en las riquezas y en las defensas de la ciudad, pereció y los sepulcros surgieron en medio de sus casas. PAULINO DE NOLA, *Poemas*, 26, 106-131[2].

LA VOZ SACERDOTAL. Las murallas de Jericó se derrumbaron por el sonido de las trompetas de los sacerdotes, ya que encerraban a un pueblo de pecadores. No las derribó un ariete, ni las destruyó una máquina de guerra, sino que –¡oh maravilla– las derribó el terror del sonido de los sacerdotes. Los muros, que habían resistido inexpugnables al hierro, se precipitaron hacia abajo por el sagrado sonido de las trompetas. ¿Quién no se va a sorprender cuando en aquel acontecimiento las rocas se quiebran con el sonido, los cimientos son removidos por los trompetazos hasta el punto de que todo se viene abajo y que por la parte de los enemigos nada permanece intacto y sin que los vencedores se hagan ningún daño en las manos? Pero aunque nadie las tocase, aquellas murallas fueron saqueadas en la parte exterior por el sonido de los justos, e internamente por la presencia de los pecadores. Así pues, desaparecieron para no obstaculizar a los primeros y para no proteger a los últimos; abrieron el camino a los justos y rechazaron la protección a los gentiles, Por tanto, hermanos, si el sonido de la voz sacerdotal entonces fue tan fuerte que cuando su soplido salió al aire no sé cuánta confusión originó, ¿cuánto pensamos que ahora puede hacer la misma voz que presenta una verdad tan estupenda, cuando Cristo predica con la palabra? MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 93, 2[3].

[2] CSEL 30, 250. [3] CCL 23, 375.

MARCHA PARA CERCAR LA CIUDAD (6, 8-14)

[8]Se hizo como Josué había dicho al pueblo. Los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de carnero pasaron delante del Señor haciéndolas sonar mientras el arca de la alianza del Señor les seguía(...).

PRESENTACIÓN: El sonido de las trompetas simboliza la predicación de los sacerdotes, que anuncian con un sonido amedrentador el futuro de perdición de los malvados (MÁXIMO DE TURÍN).

6, 8 *Los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas*

LA PREDICACIÓN DE LOS SACERDOTES. El domingo anterior hemos explicado que

las murallas de Jericó fueron derribadas por las trompetas de los sacerdotes y contra el orden natural una materia insensible fue derrumbada por sonidos sagrados, vencida por un terror amenazador; y así, ante aquel sonido recriminador todo se vino abajo: la muralla segurísima se derrumbó y el pueblo pecador quedó sin defensa; aquélla porque no pudo resistir por más tiempo, y el pueblo pecador porque fue capturado con mayor facilidad.

Pero ya hemos advertido que ninguno de estos hechos tuvieron lugar sin que prefiguraran algo. En efecto, ¿qué pensamos que eran las trompetas de los sacerdotes de aquel tiempo sino la predicación de los obispos en el tiempo de ahora, por medio de la cual no dejamos de anunciar con terrible sonido a los pecadores esa amarga verdad de predecirles una suerte triste y de azotar con un fragor amenazante los oídos de los pecadores, ya que nadie podrá oponerse a las voces sagradas ni contradecirlas? ¿Cómo pueden no temblar los seres sensibles ante la palabra de Dios, ante la cual tiemblan hasta los seres insensibles? ¿Cómo podrá resistir la obstinación humana delante de esa palabra, [ante la cual] ni siquiera una construcción de rocas pudo permanecer en pie? Lo mismo que el sonido de las trompetas, una vez destruidas las paredes de piedra, unió internamente al pueblo, así también la predicación de los obispos, destruidos los malos pensamientos, consigue la desnudez del alma. Ciertamente el alma se encuentra desnuda por la palabra de Dios, cuando abandona toda acción perversa. Y toda alma está desnuda delante de Dios, como afirma el bienaventurado Apóstol: «Todas las cosas permanecen desnudas y descubiertas a sus ojos»[1]. Delante de Él, antes de que el alma conozca a Dios y reciba la fe verdadera, está escondida, por así decir, con las acciones supersticiosas y se rodea como de una muralla de maldad, de manera que le parece posible permanecer invencible en el interior del baluarte de su iniquidad. Pero cuando suena la voz sagrada, de repente su falta de esperanza es socavada, su pensamiento se desvanece, y así todas las defensas de sus supersticiones se derrumban, de manera que el alma permanece desnuda, como está escrito: «Ciertamente, la palabra de Dios entra hasta la división del alma y del espíritu»[2]. Lo mismo que entonces el sonido de la voz sagrada destruyó, sometió y castigó al pueblo perverso. Así ahora la predicación del obispo somete, destruye y castiga al pueblo pecador. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 94, 1[3].

[1] Hb 4, 13. [2] Hb 4, 12. [3] CCL 23, 377-378.

LAS MURALLAS DE JERICÓ CAEN (6, 15-21)

[15]El día séptimo se levantaron al disiparse la oscuridad y dieron siete vueltas a la ciudad de esa misma manera; aquel día fue el único que dieron siete vueltas a la ciudad. [16]Al dar la séptima vuelta los sacerdotes hicieron sonar las

trompetas y Josué dijo al pueblo: «¡Gritad! El Señor os ha entregado la ciudad.
17La ciudad y todo lo que hay en ella serán consagrados al anatema en honor del Señor. Sólo sobrevivirán Rajab, la prostituta, y quienes se encuentren en su casa, porque ella escondió a los mensajeros que enviamos. *18Tened mucho cuidado con el anatema, no vaya a ser que dejéis algo de lo consagrado al anatema sin destruir y os lo quedéis, porque entonces haríais recaer el anatema sobre el campamento de Israel y le ocasionaríais una desgracia.* *19Toda la plata, el oro y los objetos de bronce y de hierro están consagrados al Señor: se depositarán en su tesoro».*

20El pueblo gritó y sonaron las trompetas. Cuando el pueblo oyó el sonido de la trompeta, dio un gran alarido y la muralla se desplomó sobre sí misma. Entonces el pueblo se lanzó al asalto de la ciudad, cada uno hacia lo que tenía delante, y la tomaron (...).

PRESENTACIÓN: La existencia del mundo, desde su creación a su destrucción, está simbolizada por la caída de Jericó (MÁXIMO DE TURÍN). Su destrucción prefigura el fin del mundo y el juicio final (MÁXIMO DE TURÍN, ORÍGENES). La prostituta Rajab recibió clemencia debido a sus palabras y a su disposición ante Dios, y es encomiada por su piedad y su fe (CRISÓSTOMO). La verdadera entrega al Señor debe manifestarse en el uso de aquellas cosas que Dios mandó que se le dedicaran, y que no deben tomarse para uso personal (AGUSTÍN). Los objetos declarados anatema representan los bienes del mundo y las costumbres que no hay que mezclar con la práctica o la enseñanza de la Iglesia (ORÍGENES).

La fe de Josué triunfó cuando las murallas de Jericó fueron derribadas por el sonido de la trompeta (AMBROSIO). Sin la fuerza de Dios, todos los demás medios de defensa son inútiles (PAULINO DE NOLA). Las murallas de Jericó caen ante el paso del arca, es decir ante el paso del anuncio del reino de los cielos, que mediante los siete dones del Espíritu Santo y el libre albedrío destruyen las fortificaciones de la vida mortal (AGUSTÍN). El episodio es un testimonio del poder de la música (CASIODORO). La poderosa voz sacerdotal, que destruyó las murallas de piedra, perdura en las palabras de Cristo. Igual que la caída de Jericó, el fin del mundo ocurrirá repentinamente con el grito alegre de un ejército celestial y el sonido de la trompeta (ORÍGENES).

6, 15-16 *El día séptimo*

JERICÓ ES SÍMBOLO DE LA INIQUIDAD DEL MUNDO. Lo que sucedió respecto a Jericó, como hemos dicho, sucedió como una prefiguración, puesto que eso mismo sucede ahora en la realidad. Hemos leído que en aquel tiempo los sacerdotes dieron vueltas durante siete días alrededor de la mencionada ciudad y que, puesto que el ejército de los soldados armados no podía asaltarla, fue totalmente dominada por el sonido de las trompetas. Repito, de las trompetas, pero no de aquellas que hacía resonar el terrible soldado, sino de las que hacia resonar el sacerdote consagrado. En efecto, ¿quien hubiera temido la trompeta si ni siquiera temía la espada? Así fueron derribados los muros, rodeados durante siete días por las trompetas de los sacerdotes; y tam-

bién leemos que la creación de este mundo tuvo lugar en siete días[1]. Ya ves que mediante este número septenario no sólo fue destruida una ciudad gracias a los sacerdotes, sino que también es dispersada la iniquidad del mundo entero. Ciertamente, lo mismo que con el nombre de una sola ciudad se alude a la condición del mundo entero, así también con el curso de los siete días se indica el periodo de siete mil años, durante los cuales las predicaciones de los sacerdotes anuncian a ese mundo la destrucción, con la amenaza del juicio, como está escrito: «Y el mundo es pasajero, y también lo que hay en él; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre»[2]. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 94, 2[3].

6, 17 *Sólo sobrevivirá Rajab*

LA PIEDAD DE RAJAB. Observa aquí un hecho nuevo para ensalzar la clemencia divina. El que dio la ley diciendo: «No fornicarás»[4] cambia ahora su sentencia, movido por su bondad, y dice por boca del bienaventurado Josué: «¡Quede con vida la meretriz Rajab!». Josué, hijo de Nun, que dijo: «Quede con vida la meretriz Rajab», es figura de Jesús, el Señor, que dice: «Las meretrices y los publicanos os precederán en el reino de Dios»[5]. Si ha de vivir ¿por qué es meretriz? Si es meretriz ¿por qué ha de vivir? Responde el Señor: te expongo su condición anterior a fin de que admires su cambio posterior. Preguntarás, tal vez, qué fue lo que hizo la meretriz Rajab, para ser conducida a la salvación. ¿Que recibió en paz a los exploradores? ¡Eso lo hace cualquiera que sea hospitalario! Es que la salvación no se consigue con meras palabras, sino principalmente por la fe y la caridad con Dios.

Y para que conozcas la grandeza de su fe, escucha la Escritura que la testifica y refiere sus hechos preclaros. Vivía en el tráfico de las meretrices como una margarita envuelta en cieno, como el oro arrojado a un lodazal, como la flor de la piedad sofocada por las espinas. Era un alma piadosa encerrada en un sitio dedicado a la impiedad. ¡Atiende con cuidado! Acogió a los exploradores: Aquel a quien Israel negó en el desierto, ella lo confesó en el lupanar. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 7, 5[6].

6, 18-19 *Todo... está consagrado al Señor*

DESTRUCCIÓN Y DEVOCIÓN. Cuando se destruyen templos, ídolos, bosques sagrados o cosas semejantes con la debida autorización, no debemos apropiarnos nada para nuestro uso particular y propio, aunque sea manifiesto que, al hacer así, no honramos, sino que detestamos el objeto. Debe aparecer que destruimos por piedad, no por avaricia. Cuando dichos objetos se dedican a usos comunes, no propios ni privados, o al honor del verdadero Dios, ocurre con esos objetos lo que ocurre con los hombres cuando de sacrílegos e impíos se tornan a la verdadera religión. Se ve que eso es lo que enseña Dios en aquellos testimonios que tú mismo citas, cuando mandó emplear para el holocausto leña extraída de los bosques de los dioses extraños y convertir en tesoro del Señor todo el oro, plata y bronce de Jericó. AGUSTÍN, *Cartas*, 47, 3[7].

---

[1] Cf. Gn 1, 3-22. [2] 1 Jn 2, 17. [3] CCL 23, 378. [4] Ex 20, 14. [5] Mt 21, 31. [6] PG 49, 329-330: CUJ 12, 174. [7] CSEL 34/2, 132: BAC 69, 272-273.

ANATEMA DECLARADO. Estas palabras significan lo siguiente: Procurad que no haya en vosotros nada mundano, no sea que llevéis a la Iglesia vicios del mundo, costumbres profanas y mala fe. Antes bien, sea anatema para vosotros todo trato mundano. No mezcléis las cosas de Dios con las cosas del mundo, no introduzcáis negocios mundanos en los misterios de la Iglesia.

Esto es lo que también Juan pregona al toque de trompeta en su epístola diciendo: «No améis el mundo ni las cosas que hay en el mundo»[8]. E igualmente Pablo: «No os acomodéis a este mundo»[9]. Porque quienes esto hacen, son objeto de anatema. Y es que también aquellos, por ejemplo, que aun siendo cristianos celebran fiestas paganas, introducen anatema en las iglesias. Quienes investigan los hechos y la vida de los hombres según el curso de las estrellas, quienes examinan el vuelo de los pájaros y demás cosas por el estilo que antaño se observaban entre los profanos, introducen el anatema de Jericó en la Iglesia, y no sólo profanan los campamentos del Señor, sino que además ocasionan la derrota del pueblo de Dios. Pero hay todavía muchos otros pecados a través de los cuales se introduce el anatema de Jericó en la Iglesia; por culpa de ellos el pueblo de Dios es vencido, abatido por sus enemigos. ¿Acaso el Apóstol no presiente estas mismas cosas cuando dice: «Un poco de fermento corrompe toda la masa»?[10]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 7, 4[11].

6, 20 *La muralla se desplomó sobre sí misma*

LA BATALLA DE LA FE. ¿Acaso se equivocó Josué, el hijo de Nun, que reconoció al jefe de la milicia celestial? Pero, después que creyó, enseguida venció, siendo digno de obtener el triunfo en la batalla de la fe. En efecto, no hizo entrar en la lucha tropas cubiertas de bronce, ni hizo que cayeran los muros con el ariete y las otras máquinas de guerra, sino con el sonido de las siete trompetas sacerdotales. Así el sonido de la trompeta y la banda del sacerdote pusieron fin a una guerra cruel. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 10, 127[12].

LA FUERZA DE DIOS. La salvación que ofrecen los hombres es inútil; mi fuerza no sería fuerza si me faltara la ayuda de Dios. ¿De qué valieron las fuerzas extraordinarias de los gigantes?[13]. ¿Y el faraón de Egipto? ¿Dónde está la poderosa Jericó? Su propia gloria fue para todos causa de su propia destrucción, ni siquiera el divino poder los abatió con sus fuerzas extraordinarias, sino con la de los débiles. El famoso gigante fue abatido como un perro por la honda de un joven pastor[14]; el sonido de las trompetas derribó aquella ciudad. Aquel rey soberbio yace en la arena de la orilla, pagando con una muerte miserable las riquezas del reino[15]. Así, cuando Cristo está con nosotros una tela de araña es como una pared; en cambio, para quien no tiene a Cristo una pared es como una tela de araña. PAULINO DE NOLA, *Poemas*, 16, 137-150[16].

TESTIMONIO DE LA LEY. Además de los milagros mencionados y de las voces que procedían del lugar del arca, acompañaron a la Ley testimonios de un gran milagro. Cuando el arca pasaba el Jordán

[8] 1 Jn 2, 15. [9] Rm 12, 2. [10] 1 Co 5, 6. [11] PG 12, 859-860. [12] CSEL 78, 263. [13] Cf. Gn 6, 4. [14] Cf. 1 S 17. [15] Cf. Ex 14; el Faraón no estaba presente personalmente cuando los israelitas cruzaron el Mar Rojo; Paulino evoca aquí la descripción que hizo Virgilio del cadáver de Príamo (*Eneida* 2, 557). [16] CSEL 30, 73.

con los hombres que iban a entrar en la tierra de promisión, el río, deteniéndose en la parte superior y corriendo en la inferior, dio paso libre a ella y al pueblo. Luego, los muros de la primera ciudad que se enfrentó en plan hostil, y que rendía culto a muchos dioses a usanza de los gentiles, después de que el arca diese siete vueltas en torno a ellos se derrumbaron de repente sin ser atacados por mano alguna ni heridos por ningún ariete. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 10, 17[17].

LOS SIETE DONES DEL ESPÍRITU SANTO. Los muros de aquella ciudad que se llama Jericó, palabra que en hebreo significa luna, se desmoronaron a la séptima vuelta del arca que fue llevada procesionalmente. ¿Qué otra cosa es anunciar actualmente el reino de los cielos, simbolizado en la procesión del arca, sino destruir por el libre albedrío, mediante los siete dones del Espíritu Santo, todas las fortificaciones de la vida mortal, es decir, toda la esperanza de este mundo, que ofrece resistencia a la esperanza del siglo futuro? He ahí por qué, cuando paseaban el arca alrededor de los muros, no cayeron éstos por un choque violento, sino por sí mismos. Hay otros testimonios de las Escrituras que al referirse a la luna nos presentan la significación de la Iglesia, que va peregrinando en esta mortalidad, en sufrimiento y fatiga, lejos de aquella Jerusalén cuyos santos ciudadanos son los ángeles. AGUSTÍN, *Cartas*, 55, 6, 10[18].

EL PODER DE LA MÚSICA. Las Escrituras divinas testimonian que los muros de Jericó se derrumbaron de inmediato al sonido de las trompetas. No hay, pues, duda de que el sonido de la música, ordenándolo o permitiéndolo el Señor, ha operado por lo general grandes milagros. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 80, 4[19].

AL SON DE TROMPETA. Cuando llega nuestro Señor Jesucristo, cuya venida anunciaba antaño el hijo de Nun, envía como sacerdotes a sus apóstoles portando «tenues trompetas»[20]: la magnífica y celestial doctrina de la proclamación evangélica. El primero que hace sonar la trompeta sacerdotal en su Evangelio es Mateo. También Marcos, Lucas y Juan tocaron cada uno su trompeta. Pedro, además, resonó con las dos trompetas de sus dos epístolas, así como Santiago y también Judas. Se une todavía al canto nada menos que Juan por medio de sus epístolas y del Apocalipsis, y también Lucas, al describir los Hechos de los apóstoles. Y por último llega aquel que dijo: «Creo que Dios nos manifiesta novísimos apóstoles»[21], y en catorce de sus epístolas, tronando con trompetas, derriba hasta los cimientos los muros de Jericó: todo tipo de artificio idólatra y de dogma filosófico. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 7, 1[22].

EL GRITO DE JÚBILO. Con la llegada de Josué los muros de Jericó fueron arrasados; con la llegada de mi Señor Jesús fue vencido el mundo. Pero quisiera yo saber con mayor evidencia cómo es vencido el mundo, y así entender más claramente lo que decimos. Yo mismo, éste que ahora os enseña, quiero aprender al mismo tiempo con vosotros. Unámonos a Pablo como nuestro maestro común, ya que él, colega de Cristo en el sacerdocio, es quien puede indicarnos de qué manera Cristo ha vencido al mundo. Escúchalo, pues, cuando dice: «Lo que era contrario a nosotros, lo quitó de en

---

[17] CCL 47, 291-292. [18] CSEL34/2, 181: BAC 69, 319-320. [19] CCL 98, 751. [20] Nm 20, 2; Sal 98, 6 (97, 6 LXX); Si 50, 16. [21] 1 Co 4, 9. [22] PG 12, 857.

medio clavándolo a su cruz, y despojando principados y potestades, los expuso abiertamente, triunfando sobre ellos con el leño de la cruz»[23]. Pues bien, de estas palabras yo entiendo lo siguiente: Cuando los poderes celestiales vieron la lucha de Jesús, que las potencias y principados hostiles fueron despojados de su poder, que fue «encadenado el fuerte y saqueados sus bienes»[24], hicieron resonar sus trompetas celestiales, porque con el príncipe de este mundo encadenado ha sido vencido el mundo, y así el ejército celestial profirió un jubiloso clamor en el triunfo de Cristo. Verdaderamente es dichoso el pueblo de los gentiles, que conoció este clamor jubiloso del ejército celestial, que reconoció el misterio y que, además, creyó. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 7, 3[25].

LA CAÍDA DE JERICÓ. ¿Cómo, entonces, es conquistada Jericó? No se saca espada contra ella, no se dispone máquina de guerra ni se disparan dardos, solamente se emplean trompetas sacerdotales y éstas derriban las murallas de Jericó.

Con frecuencia encontramos en las Escrituras a Jericó puesta como imagen del mundo[26]. Esta Jericó, es decir, el mundo, está llamada a caer. La consumación del mundo, como sabemos, fue dada a conocer ya desde hace tiempo por los libros sagrados. ¿Y cómo se dará la señal de la consumación? ¿Con qué instrumentos? Con el sonido, dice, de las trompetas. ¿De qué trompetas? Pablo te desvela este secreto arcano. Presta atención a lo que él dice: «Sonará la trompeta y los muertos que están con Cristo se levantarán incorruptos»[27]. Y también: «El Señor mismo con una orden, con la voz del arcángel y con la trompeta de Dios, descenderá del cielo»[28]. En ese momento, pues, nuestro Señor Jesús vencerá sobre Jericó y la abatirá, de tal manera que de ella sólo se salvará una prostituta junto con toda su casa. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 6, 4[29].

EL FIN DE UNA ERA. El fin del mundo no tendrá lugar poco a poco, sino de repente. Hay que relacionar con esto –me parece a mí– lo que está escrito en el libro de Josué, cuando a un solo toque de trompeta la ciudad de Jericó se derrumbó de repente; y según esto también Babilonia caerá al final del mundo y será aniquilada de repente. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 18, 11[30].

---

[23] Col 2, 14-15. [24] Mt 12, 29; Mc 3, 27. [25] PG 12, 859. [26] Cf. Lc 10, 30; Mt 29, 29-30. [27] 1 Co 15, 52. [28] 1 Ts 4, 16. [29] PG 12, 855-856. [30] SC 238, 358-360.

LA DESTRUCCIÓN DE JERICÓ (6, 22-27)

[22]*Josué dijo a los dos hombres que habían explorado la tierra: «Id a casa de la prostituta y sacadla de allí junto con sus pertenencias, tal como se lo habíais jurado».* [23]*Los jóvenes exploradores fueron y sacaron a Rajab, a su padre, a su*

madre, a sus hermanos y todo lo que tenía. Sacaron a toda su familia y los instalaron fuera del campamento de Israel. [24]*Prendieron fuego a la ciudad y a cuanto había en ella, pero la plata, el oro y los objetos de bronce y de hierro los depositaron en el tesoro de la casa del Señor.* [25]*Josué dejó con vida a Rajab, la prostituta, a su parentela y a todo lo que tenía. Ella se quedó con Israel hasta el día de hoy por haber escondido a los mensajeros que Josué había enviado a explorar Jericó.* [26]*En aquella ocasión Josué pronunció el siguiente juramento: «¡Maldito sea delante del Señor quien levante y reconstruya esta ciudad de Jericó! ¡Que ponga sus cimientos sobre su hijo mayor y coloque sus puertas sobre su hijo menor!» (...).*

PRESENTACIÓN: Igual que sólo se libró la casa de Rajab de la caída de Jericó, la comunión y la salvación verdaderas sólo se encuentran en la casa de la Iglesia (JERÓNIMO). La unión de Rajab con la casa de Israel permanece, igual que permanece la unión de cualquier creyente que ha sido injertado en la fe de Abrahán. Mediante la obra santificadora de Cristo, Rajab es como una esposa casta unida a su único esposo (ORÍGENES). La maldición profética de Jericó, destruida y reedificada, significa la condenación de los que renuncian a Satanás en el bautismo y luego vuelven a sus pecados anteriores (BEDA).

6, 22-25 *Id a casa de la prostituta*

LA COMUNIÓN SE REALIZA EN LA ÚNICA CASA. Dispongámonos para la inmolación de ese cordero... No creamos que este cordero de un año puede comerse en cualquier parte. Se nos ordena comerlo en la única casa, es decir, que no se nos ocurra inmolar este cordero fuera de la Iglesia. De ahí que se ponga de manifiesto que los judíos, los herejes y todos esos grupúsculos partidarios de dogmas perversos, al no comer el cordero dentro de la Iglesia no están comiendo la carne de ese cordero, sino la de una serpiente que, según el salmo, se le otorgó por alimento a los pueblos de Etiopía[1]. Pues del mismo modo que durante el diluvio no se salvó más que Noé, que se hallaba en el arca, y que cuando tuvo lugar la conquista de Jericó únicamente fue custodiada la casa de la meretriz Rajab, es decir, la Iglesia formada por los gentiles, así también se inmola realmente ese cordero cuando el sacrificio se lleva a cabo en la única casa. JERÓNIMO, *Sobre el Éxodo, en la vigilia de Pascua*[2].

HASTA EL DÍA DE HOY. ¿Cómo es que se dice que la prostituta Rajab se unió a la casa de Israel hasta el día de hoy? ¿Acaso se le atribuye a su madre una línea de sucesión tal que podamos pensar es preservada para la renovación del linaje? ¿O más bien hemos que entender que hay verdaderamente otra razón por la que fue unida y asociada a Israel hasta el día de hoy? Si quieres ver más claramente cómo Rajab se une a Israel, considera cómo «la rama de acebuche se injerta en la raíz del buen olivo»[3], y comprenderás por qué de los que son asociados a la fe de Abrahán, Isaac y Jacob,

[1] Cf. Sal 74, 14 (73, 14 LXX). Este versículo está citado según la versión de los LXX. [2] CCL 78, 536-537: BAC 593, 977. [3] Rm 11, 17.

se dice con razón que están injertados y unidos a Israel hasta el día de hoy. Efectivamente, en la raíz de aquellos hemos sido insertados hasta el día de hoy como ramas de acebuche, nosotros, tomados de entre los gentiles, que antes nos prostituíamos dando culto a piedras y a trozos de madera en vez de al verdadero Dios[4]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 7, 5[5].

UNA VIRGEN CASTA. Llegará, dice, nuestro Señor Jesús, y llegará al sonido de las trompetas. Eso sí: ya desde ahora mismo hemos de rezar para que venga y destruya «el mundo asentado en el mal»[6] y todo lo que hay en el mundo, porque «todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne y deseo de los ojos»[7]. Que eso lo destruya, que eso lo haga pedazos al instante, pero que salve únicamente a aquella que acogió a sus espías, la que colocó a sus apóstoles, acogidos por fe y obediencia, en el piso de arriba, y que aúne y asocie a esta prostituta con la casa de Israel.

Mas en adelante guardémonos de reclamarle o imputarle su anterior culpa. Antes fue prostituta, pero ahora se ha unido a Cristo como una casta esposa con un esposo casto. Oye lo que el Apóstol dice de ella: «Pero he determinado esto: presentaros a Cristo como una esposa virgen a su único esposo»[8]. De esta misma hablaba también aquel que dijo: «Porque también nosotros fuimos antes ignorantes, incrédulos, extraviados, esclavos de todo tipo de deseos y apetitos»[9]. ¿Quieres todavía aprender más acerca de cómo la prostituta dejó de ser prostituta? Oye aún a Pablo cuando dice: «Esto, ciertamente, lo habéis sido, pero habéis sido lavados; habéis sido santificados en el nombre de nuestro Señor Jesús y en el Espíritu de nuestro Dios»[10]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 6, 4[11].

6, 26 *Josué pronunció el siguiente juramento*

LA MALDICIÓN DE JOSUÉ. Es claro el sentido de lo que se escribió en tiempos de Ajab: «En sus días, Jiel de Betel reedificó Jericó. Puso los cimientos sobre Abiram, su hijo mayor, y colocó las puertas sobre Segub, su hijo menor»[12], pues cuando el fundador de la citada ciudad empezó a construirla murió su primogénito Abiram, y al intentar fortificar las puertas de la ciudad ya edificada perdió a su hijo menor Segub. De esa manera profetizó el anatema de Josué sobre la ciudad destruida que dice: «¡Maldito sea delante del Señor quien levante y reconstruya esta ciudad de Jericó! ¡Que ponga sus cimientos sobre su hijo mayor y coloque sus puertas sobre su hijo menor!». Pues Jiel es interpretado como «el que vive por Dios» y Betel como «casa de Dios»[13]. Jiel de Betel reconstruye la ciudad de Jericó –arrasada y anatematizada por Josué– cada vez que alguien en la Iglesia se dedica a la vida religiosa pero luego vuelve a realizar las acciones malvadas que el Señor Jesús le perdonó en el bautismo, o cada vez que aquellos que han renunciado a las pompas de Satanás regresan a ellas, viviendo lujuriosamente o prefiriendo los errores y las fábulas de los gentiles a la verdad de la Iglesia en la que habían sido instruidos. BEDA, *Cuestiones sobre los libros de los Reyes*, 16[14].

---

[4] Cf Dt 28, 33. [5] PG 12, 860. [6] 1 Jn 5, 19. [7] 1 Jn 2, 16. [8] 2 Co 11, 2. [9] Tt 3, 3. [10] 1 Co 6, 11. [11] PG 12, 856. [12] 1 R 16, 34. [13] Gn 28, 17. [14] CCL 119, 309-310.

EL FRACASO DE ISRAEL (7, 1-5)

[1]Pero los israelitas violaron las normas del anatema, pues Acán, hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zéraj, de la tribu de Judá, se quedó con algo consagrado al anatema. Por eso se encendió la ira del Señor contra los israelitas (...).

PRESENTACIÓN: En tiempos turbulentos, los cristianos han de seguir el ejemplo de la historia, la cual da testimonio de que la calamidad proviene de la impiedad (CRISÓSTOMO). Los bienes de los otros han de tratarse como objetos dedicados a Dios, cuyo robo exige un castigo severo (GREGORIO TAUMATURGO). Los que imitan la codicia de Acán merecen el castigo que él recibió (PRUDENCIO). En el cuerpo de la Iglesia las acciones desgraciadas de unos pocos dañan al todo (SALVIANO). La enormidad del pecado de Acán se ha de entender figuradamente como quien profanó la Iglesia amando doctrinas perversas que fueron comunicadas astutamente (ORÍGENES).

7, 1 *Acán, hijo de Carmí*

TRASGRESIÓN Y CASTIGO. ¿Qué sucedería si alguno examinara a todos cuantos están en el mundo? ¿Qué tipo de falta no encontraría? ¿Qué pasaría si examinara a los que ostentan alguna autoridad? ¿No los hallaría, acaso, entregados a las riquezas, apasionados por los altos cargos, envidiosos, maliciosos, vanidosos, destemplados y esclavos del dinero?

Habida cuenta de tal impiedad, ¿qué mal no es preciso esperar? Para que conozcáis qué venganza han de esperar los que están sometidos a esos pecados, pensad en hechos ya ocurridos. Un único hombre, un soldado, robó riquezas sagradas, y todos perecieron. ¿Conocéis la historia? Me refiero al hijo de Carmí, al que violó el anatema...

En consecuencia, tengamos cuidado. ¿No veis las guerras? ¿No oís las desdichas? ¿No aprendéis de esas cosas? Pueblos y ciudades enteras desaparecieron y perecieron, miríadas quedaron a merced de los bárbaros. Mas si ante el infierno no rectificamos, al menos hagámoslo ante esto. ¿Y no son, acaso, amenazas? ¿No son hechos ya ocurridos? Aquéllos recibieron un gran castigo, pero mayor lo recibiremos nosotros que no rectificamos a la vista de sus destinos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 6[1].

ROBAR LAS COSAS CONSAGRADAS. ¿No ves cómo Acán, el hijo de Zéraj, se quedó deshonestamente con algo de la ofrenda y la ira cayó sobre toda la asamblea de Israel? ¡Sólo él fue quien cometió el pecado, pero no fue el único que murió por su pecado! Pues bien, todo lo que no es nuestro sino que pertenece a otros debe considerarse como algo dedicado a Dios. Ciertamente Acán tomó del botín, mientras que éstos ahora han tomado de la provisión;

[1] PG 62, 48.

aquél tomó de los despojos de los enemigos, éstos ahora lo han tomado de los hermanos, ganándose un beneficio mortal. GREGORIO TAUMATURGO, *Epístola canónica*, 3[2].

CAÍDA DE ACÁN. También Jericó, en medio de su propia destrucción, vio el poder de nuestra mano cuando el vencedor Acán pereció [dilapidado]. Glorioso por las matanzas y orgulloso por haber abatido las murallas, sucumbió ante la atracción del oro tomado a sus enemigos vencidos, cuando, al recoger de las veladas cenizas el insigne presente (que había de suspenderse en honor de Dios), toma y esconde, insaciable, los tristes despojos de las ruinas de la ciudad. De nada le valió la nobleza de su tribu, que Judá fuera el padre de su ancestral pueblo, Judá, que en el futuro sería noble al tener por pariente a Cristo y dichoso patriarca con tan ilustre descendencia. PRUDENCIO, *Combate en torno al alma*, 536-546[3].

EL ERROR DE POCOS OFUSCA EL ESPLENDOR DE LA IGLESIA. Tú dices que esta indignidad fue la acción de unos pocos, y que aquello que la mayoría no cometió no puede recaer sobre todos. Yo ya he dicho antes que frecuentemente, en el pueblo de Dios, el crimen de un solo hombre causaba la ruina de muchos. Así el pueblo fue destruido por culpa del robo de Acán; por la envidia de Saúl se produjo una peste[4]; por el censo de la población que realizó el piadoso David se causó una mortalidad general[5]. La Iglesia de Dios es como el ojo humano: una pequeña suciedad en el ojo oscurece toda la luz; así también sucede en el cuerpo de la Iglesia, cuando unos pocos trasmiten sus torpezas, ofuscan la claridad de todo su esplendor. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 7, 19, 81[6].

UN LINGOTE DE ORO. [No] debemos pasar por encima de esto sin comentarlo; me refiero al hecho de que a causa del pecado de uno solo viniera la ira sobre todo el pueblo.

Veamos de qué tipo es el pecado de este individuo. Robó, dice el texto, «un lingote de oro»[7] y lo puso en su tienda. No creo que en aquel hurto de una pequeña cantidad de oro hubiera un pecado tan grande como para mancillar a la tan numerosa Iglesia del Señor. Pero fijémonos bien, no sea que una interpretación más profunda nos revele la extrema y enorme gravedad de este pecado. Hay mucho atractivo en las palabras y mucha belleza en los discursos de los filósofos y retóricos que pertenecen todos ellos a la ciudad de Jericó, nos referimos a los hombres de este mundo. Por consiguiente, si encuentras entre los filósofos doctrinas perversas adornadas con las aserciones de un espléndido discurso, eso es el lingote de oro. ¡Cuidado no te engañe el brillo de su actuación, no te arrebate la belleza de su áureo discurso! Recuerda que Josué declaró anatema todo oro que fuera encontrado en Jericó. Si lees un poeta de versos melodiosos que compone un brillante poema sobre dioses y diosas, no te dejes deleitar por su agradable elocuencia. Es lingote de oro si lo tomas y lo pones en tu tienda: si metes en tu corazón lo que poetas y filósofos declaran, mancillarás a toda la Iglesia del Señor. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 7, 6-7[8].

---

[2] PG 10, 1029-1032. [3] CCL 126, 169: BAC 427, 341. [4] Cf. 1 S 19. [5] Cf. 2 S 24, 2-15. [6] SC 220, 488. [7] Jos 7, 21. [8] PG 12, 861-863.

LA VIOLACIÓN DEL PACTO (7, 6-26)

[10]El Señor dijo a Josué: «¡Anda, levántate! ¿Por qué yaces postrado rostro en tierra? [11]Israel ha pecado, ha violado el pacto que les impuse. Se han quedado con algo consagrado al anatema, lo han robado y lo han escondido poniéndolo entre sus enseres. [12]Los israelitas no podrán hacer frente a sus enemigos sino que les darán la espalda porque se han convertido en anatema. No volveré a estar con vosotros mientras no destruyáis al que se ha convertido en anatema» (...).

[19]Josué dijo a Acán: «Hijo mío, glorifica al Señor, Dios de Israel, y confiésalo. Cuéntame lo que has hecho, no me lo ocultes». [20]Acán respondió a Josué diciendo: «Es verdad que he pecado contra el Señor, Dios de Israel, porque he hecho esto: [21]cuando vi entre el botín un buen manto de Sinar, doscientos siclos de plata y un lingote de oro de cincuenta siclos de peso, me encapriché de ellos y me los llevé. Están escondidos en tierra dentro de mi tienda, con la plata debajo» (...).

[24]Josué, y todo Israel con él, tomó a Acán, hijo de Zéraj, con la plata, el manto y el lingote de oro, así como a sus hijos e hijas, bueyes, asnos, ovejas, su tienda y todo lo que tenía, y los subieron al valle de Acor. [25]Y dijo Josué: «¡Que el Señor te traiga en el día de hoy la desventura que nos has traído!». Todo Israel le lapidó; quemaron sus bienes en la hoguera y los cubrieron de piedras (...).

PRESENTACIÓN: La voluntad de Dios está por encima de la voluntad humana (AGUSTÍN). La confesión de Acán da testimonio de que el amor al dinero siempre ha tenido un lugar en el corazón humano (AMBROSIO). La autoridad suprema de Dios elimina toda base para acusaciones contra la injusticia divina (JERÓNIMO). La Escritura enseña claramente que incluso un solo acto de desobediencia a Dios es castigado severamente (BASILIO).

7, 12 *Los israelitas no podrán hacer frente*

EL SEÑOR IMPERA SOBRE LA VOLUNTAD DE LOS HOMBRES. Encontramos a veces que ciertos pecados son castigos por otros pecados, como « los vasos de ira, preparados para la perdición» de que habla san Pablo; o el endurecimiento del Faraón, que sirvió para mostrar en él el poder del Señor; o la fuga de los israelitas ante el enemigo de la ciudad de Gai: el temor se apoderó de sus ánimos y huyeron, y esto aconteció para que el pecado del pueblo fuese vengado como se merecía. Por lo que dijo el Señor a Josué: «Los hijos de Israel no han podido resistir ante sus enemigos y les dieron las espaldas». ¿Qué significa el «no han podido resistir»? ¿Por qué siendo libres fue ganada por el temor su voluntad y huyeron, sino porque el Señor impera sobre las voluntades de los hombres y sume en el terror a los que quiere? ¿No combatieron acaso por propia voluntad los enemigos de Israel contra el pueblo de Dios,

mandado por Josué? La sagrada Escritura nos da la razón: «Era designio de Dios que estos pueblos endureciesen su corazón en hacer la guerra a Israel para que éste los destruyera»[1]. AGUSTÍN, *Sobre la gracia y el libre albedrío*, 20, 41[2].

7, 20-21 *Me encapriché de ellos y me los llevé*

ADMIRACIÓN POR LA RIQUEZA. La conducta humana está tan inclinada a la admiración de la riqueza, que nadie es considerado digno de honor sino el rico. Ésta no es una costumbre reciente, sino, lo que es peor, ya desde hace mucho tiempo este vicio se ha desarrollado en los corazones de los hombres. Cuando la gran ciudad de Jericó se derrumbó al sonido de las trompetas de los sacerdotes y Josué obtuvo la victoria, conoció que el valor del pueblo se había debilitado por la avaricia y la codicia del oro. En efecto, después que Acán hubo sustraído del botín de la ciudad incendiada un vestido de oro, doscientos didracmas de plata y un lingote de oro, puesto en presencia del Señor, no lo pudo negar y confesó el hurto. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 2, 26, 129[3].

7, 25 *Quemaron sus bienes en la hoguera y los cubrieron de piedras*

VOLUNTAD IRRESISTIBLE DE DIOS. Pecó Acán y la trasgresión alcanzó a todo el pueblo. Y dijo el Señor a Josué: «Los israelitas no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que les darán la espalda porque se han convertido en anatema. No volveré a estar con vosotros mientras no destruyáis al que se ha convertido en anatema»[4]. Al investigar el robo sacrílego y caer la suerte en el reo oculto, se dio muerte a Acán con sus hijos e hijas, bueyes, asnos y ganado; la tienda con todos sus bienes, la quemaron. Concedamos que pecó él; pero ¿qué pecado cometieron los hijos, los bueyes, los asnos, el ganado? Acusa a Dios de injusto porque pecó uno y fue castigada parte del pueblo con la muerte; de que a él lo lapidaron, y la llama vengadora quemó todo lo que tenía. Digamos también que no hubo ciudad que el Señor no entregara a los hijos de Israel, si no es a los jeveos que habitaban Gabaón; las tomaron todas por la fuerza, porque el Señor hizo que se endureciera su corazón y presentaran batalla contra Israel, para que no merecieran compasión hasta quedar exterminados, como el Señor había mandado a Moisés[5]. Si fue voluntad de Dios que no aceptaran la paz ni recibieran a Israel, digamos con el Apóstol: «Entonces, ¿por qué reprende? ¿Es que alguien ha podido resistir a su voluntad?»[6]. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 1, 38[7].

EL PODER DEL ALFARERO. ¿Cuál es la necesidad que impide [a Pablo realizar] su voluntad, cuál la violencia que le impulsa a hacer cosas deleznables, hasta el punto de verse compelido a hacer no lo que quiere, sino lo que aborrece y no quiere? Te responderá: «¡Oh hombre! Pero ¿quién eres tú para pedir cuentas a Dios? ¿Acaso la pieza de barro dirá a quien la modeló: Por qué me hiciste así? ¿O es que el alfarero no puede hacer de una misma masa una vasija para usos nobles y otra para usos despreciables?»[8]. Tendrás que objetar a Dios con una ofensa aún más fuerte: ¿Por qué, cuando Esaú y Jacob estaban aún en el seno de su

[1] Jos 11, 20. [2] PL 44, 906. [3] PL 16, 67. [4] Jos 7, 12. [5] Cf. Jos 11, 19-20. [6] Rm 9, 19. [7] CCL 80, 48-49. [8] Rm 9, 20-21.

madre, dijo: «Amé a Jacob y odié a Esaú»[9]? Tendrás que acusarle de iniquidad. ¿Por qué por el pecado de Acán, hijo de Carmí, que robó parte del botín de Jericó, fueron ejecutados tantos miles de hombres? ¿Por qué, siendo los hijos de Helí los que pecaron, por poco no fue barrido todo el pueblo y capturada el arca? JERÓNIMO, *Cartas*, 133, 9[10].

EL JUICIO DE DIOS POR CADA DESOBEDIENCIA. Al repasar las divinas Escrituras, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, hallo claramente enjuiciada la desobediencia a Dios, no por la muchedumbre de los que pecan ni por la magnitud de los pecados, sino por la trasgresión de cualquier mandamiento, y el juicio de Dios va contra toda desobediencia. Si en el Antiguo Testamento leemos a fondo el tremendo final de aquel Acán o el relato del que recogió leña en sábado[11], hallamos que ninguno de los dos había pecado jamás contra Dios en otros puntos ni había perjudicado a un hombre ni poco ni mucho en absoluto. Sin embargo, el uno paga la inexorable pena por su primera y única recogida de leña, sin espacio para el arrepentimiento: efectivamente, por mandato de Dios, al punto fue lapidado por todo el pueblo; el otro, en cambio, únicamente porque había sustraído parte de las ofrendas sacrificiales aún no introducidas en la sinagoga ni recibidas por los encargados de ello, fue causa de perdición, no sólo para sí mismo, sino también para su mujer y sus hijos, e incluso para su tienda con todas sus pertenencias. Por otra parte, el mal del pecado iba ya a devorar, como lo hace el fuego, incluso al pueblo entero –a pesar de que éste no sabía lo sucedido ni estaba en connivencia con el pecador– si el pueblo no se hubiera arrepentido, contristado, ante la caída de los hombres ejecutados y sintiendo la ira de Dios. Por ello Josué, hijo de Nun, se postró cubierto de polvo, junto a los ancianos, y después el culpable fue atrapado en el acto y pagó la pena que hemos dicho.

Pero quizás alguien diga que es razonable sospechar que éstos cayeron en otros pecados, por los que también se los condenó, pero que la santa Escritura menciona solamente los dichos, como más graves y merecedores de la muerte. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el juicio de Dios, prefacio*[12].

[9] Ml 1, 2-3; Rm 9, 19. [10] CSEL 56, 254: BAC 549, 748-749. [11] Cf. Nm 15, 32-36. [12] PG 31, 661.

EL SEGUNDO ATAQUE SOBRE AY (8, 1-17)

[1]El Señor dijo a Josué: «No temas ni desfallezcas. Toma contigo todo el ejército y sube al asedio de Ay. Mira, pongo en tus manos al rey de Ay, su pueblo, su ciudad y toda su tierra. [2]Haz con Ay y con su rey lo mismo que hiciste con Jericó y con su rey. Os podréis quedar, sin embargo, con su botín y su ganado. Prepara una emboscada por detrás de la ciudad».

[3]Josué subió entonces al asedio de Ay junto con todo el ejército. Escogió a treinta mil guerreros y los envió de noche [4]con las siguientes órdenes: «Escondeos por detrás de la ciudad, pero sin alejaros mucho, y estad preparados. [5]Toda la gente que me acompaña y yo nos acercaremos a la ciudad, y cuando salgan a por nosotros, como sucedió la primera vez, nos batiremos en retirada. [6]Saldrán en nuestra persecución hasta lejos de la ciudad, pues se dirán: "Huyen de nosotros como la otra vez". Así que, mientras nos damos a la fuga, [7]salid de vuestro escondite y conquistad la ciudad. El Señor, vuestro Dios, la pondrá en vuestras manos. [8]Y cuando la hayáis tomado prendedle fuego, tal como el Señor lo ha mandado. ¡Éstas son mis órdenes!»...

[10]Muy de mañana se levantó Josué, pasó revista a la tropa y subió hacia Ay, marchando él y los ancianos de Israel a la cabeza del pueblo. [11]Todos los guerreros que lo acompañaban en el asalto avanzaron hasta llegar frente a la ciudad y acamparon al norte de Ay, separados de ésta por el valle. [12]Tomó, pues, a unos cinco mil hombres y preparó una emboscada entre Betel y Ay, al oeste de la ciudad. [13]El grueso del ejército instaló el campamento al norte de la ciudad, con la avanzadilla al oeste. Josué avanzó aquella noche hasta el medio del valle. [14]En cuanto el rey de Ay se dio cuenta, se levantó a toda prisa y salió junto con todo su pueblo, todos los hombres de la ciudad, dispuesto a presentar batalla a Israel en el lugar convenido, frente a la Arabá. Él no sabía que había una emboscada por detrás de la ciudad. [15]Entonces Josué y todo Israel simularon que eran derrotados y huyeron en dirección al desierto. [16]Todo el ejército de la ciudad fue convocado a salir tras ellos. Salieron en persecución de Josué y se fueron alejando de la ciudad. [17]No quedó nadie en Ay ni en Betel que no saliera tras Israel. Cuando salieron tras Israel, dejaron la ciudad abierta.

Presentación: Una guerra justa es aquella que se emprende para remediar injurias e injusticias (Agustín). Ay representa el caos de los demonios que Josué derrota, primero con la intervención del pueblo que viene de los judíos, y después con el ataque decisivo del pueblo reunido de los gentiles (Orígenes). Los que parecen abandonar la batalla representan a los seguidores de Cristo: parecen estar libres de las ordenanzas de la ley, pero están sujetos a Jesús, que es el cumplimiento de la ley. La huida de Josué simboliza la huida del contacto con los vicios (Orígenes).

8, 1-8 *Tal como el Señor lo ha mandado*

La guerra justa. Puesto que Dios manda a Josué, diciéndole que haga una emboscada detrás de la ciudad, es decir, [que sitúe] guerreros emboscados para acechar a los enemigos, deducimos que no obran injustamente quienes hacen una guerra justa. Y por eso, un hombre justo que se encuentra obligado a hacer la guerra no debe pensar en nada más importante que en hacer una guerra justa, si le es lícito hacerla. Porque no a todos les es lícito. Si la guerra es justa, poco importa

para la justicia si vence en un combate abierto o por medio de una emboscada. Suelen llamarse guerras justas las que vengan injurias, en el caso de que una nación o una ciudad –que hay que atacar en la guerra– haya descuidado castigar las injusticias cometidas por sus ciudadanos o devolver lo que hayan arrebatado injustamente. Por tanto, es justa sin duda esta guerra que Dios manda hacer, Él que no tiene iniquidad y sabe lo que se debe dar a cada uno. En esta clase de guerra, el jefe del ejército y el propio pueblo no se deben considerar como promotores de la guerra, sino como ejecutores [de los designios de Dios].

Josué envía a la conquista de Ay a treinta mil hombres... Hay que preguntarse si toda intención de engañar ha de ser considerada como mentira, y, si es así, si puede ser justa la mentira con la que se engaña a aquel que es merecedor de ser engañado. Y si ni siquiera esta mentira se considera justa, entonces hay que relacionar con la verdad lo que se ha dicho aquí acerca de las emboscadas, de acuerdo a algún significado especial. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Heptateuco*, 6, 10-11[1].

8, 10-17 *Acamparon al norte de Ay*

EL JUDÍO, Y DESPUÉS EL GENTIL. Primero fuimos vencidos a causa de nuestros pecados, y los que vivían en Ay mataron a muchísimos de los nuestros. Ay significa caos. Sabemos que caos es el lugar o la morada de los poderes hostiles, cuyo rey y príncipe es el diablo. Contra éste acude Josué dividiendo el pueblo en dos partes: a unos los estableció en primera línea y a otros en la retaguardia para que llegaran inesperadamente a espaldas de los enemigos. Considera ahora si la primera parte no es aquella de la que [Jesús] dice: «No he venido sino para las ovejas perdidas de la casa de Israel»[2]; y de la que dice Pablo: «La gracia y la paz para todo hombre que obra el bien: al judío en primer lugar, pero también para el griego»[3], es decir, el gentil después. Éste es, por consiguiente, el pueblo que fue colocado en primera línea y que parece huir con Josué. Sin embargo, el pueblo a retaguardia es el que se congrega de entre las naciones. Éstos, llegando inesperadamente (¿quién iba a esperar que se salvaran los gentiles?) golpean con mayor virulencia a sus adversarios desde atrás. Y es de esta manera como los dos pueblos derriban y vencen al tropel de los demonios encerrado en el medio. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 8, 2[4].

SEGUIMIENTO Y HUÍDA. Pero puede que me digas: ¿Cómo explicar esto de que el pueblo situado en primera línea hacía como si huyera? Es muy lógico. Parecían huir, efectivamente, quienes siguen a Josué, pero de las cargas y preceptos legales, de la observancia del sábado, de la circuncisión carnal, del degüello de los enemigos. Sin embargo no huye, por su parte, el que ha seguido a Cristo, perfección y plenitud de la Ley. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 8, 2[5].

VIRTUD EN LA HUÍDA. Todavía se me ocurre otra cosa en este punto, cuando me imagino a Josué huyendo delante del ejército de Ay. ¿Qué crees que significaba el hecho de que Josué huyera? Miremos bien no haya quizá algo que podamos vencer huyendo, y que se encierre una virtud perfecta en la huída. El Apóstol Pablo nos lo enseña diciendo: «Huye

[1] CCL 33, 318-319: BAC 504, 611-612. [2] Mt 15, 24. [3] Rm 2, 10. [4] PG 12, 864-865. [5] PG 12, 865.

de la fornicación»[6]. Ves, por lo tanto, que hay un «espíritu de fornicación»[7] del que debemos huir todos los que queramos permanecer castos, piadosos y púdicos en Cristo. Ésta, por consiguiente, es la huida que trae salvación, esta huida es virtuosa, esta huida dispensa felicidad. Y no solamente hay que huir del espíritu de fornicación, sino que igual que se dice: «Huid de la fornicación», oigamos cómo se nos dice: «Huid de la ira, huid de la avaricia, huid de la envidia y la malevolencia, huid de las difamaciones y de la maledicencia». De esto, bien es verdad, no sé si hay quien logre huir, no sé si hay quien escape a ello.

Tal era el ejército de Ay, del cual Josué enseñó a huir a sus soldados, y quizá refiriéndose a estas cosas dirige [Jesús] órdenes a sus discípulos diciendo: «Si os persiguen en esta ciudad, huid a otra; y si en ésta también, huid a otra»[8]. Quiere, en efecto, que huyamos de este tipo de enemigos, quiere que nos mantengamos lejos de este género de males. Pero si hubiéramos podido librarnos del contagio de estos males a fuerza de huir, entonces, cuando ven la devoción y la intención de nuestro corazón todas las santas potencias (aquellas quizá de las que dice el apóstol Pablo: «¿Acaso no son todos espíritus ministeriales enviados al ministerio a causa de aquellos que recibirán la herencia de la salvación?»[9]), y que quizá sean los santos ángeles, cuando éstos, decíamos, nos ven padeciendo el acoso al que nos someten los demonios, se levantan contra aquellos que nos acosan y, golpeándoles por la espalda, los aniquilan a todos. Porque Jesús está con los que padecen acoso más que con aquellos que persiguen. Y con razón, porque a Jesús le gusta estar con los que huyen de la fornicación, los que huyen de la soberbia, los que huyen del engaño y los que huyen de la mentira. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 8, 6[10].

[6] 1 Co 6, 18. [7] Os 5, 4. [8] Mt 10, 23. [9] Hb 1, 14. [10] PG 12, 867-868.

DESTRUCCIÓN DE AY (8, 18-29)

(...) [21]Cuando Josué y todo el pueblo vieron que los emboscados habían conquistado la ciudad y que ascendía humo de ella, se dieron la vuelta y atacaron a los hombres de Ay. [22]Éstos se vieron en medio de Israel por uno y otro lado, ya que también los de la ciudad habían salido contra ellos, y fueron derrotados sin que quedase ningún superviviente ni fugitivo (...).

[28]Josué prendió fuego a Ay y la convirtió en un montón perpetuo de ruinas que dura hasta el día de hoy (...).

PRESENTACIÓN: El que todos los enemigos de Israel fueran inmolados en la batalla simboliza la guerra del creyente contra el pecado. El degüello de los habitantes de Ay describe el modo en que los creyentes han de liberarse de las ac-

ciones y palabras malas. Hacer inhabitable la ciudad mediante la quema significa el cese del poder del pecado, cuando el diablo y sus ángeles son arrojados al fuego eterno (ORÍGENES).

8, 22 *Fueron derrotados sin que quedase ningún superviviente*

LA BATALLA CONTRA EL PECADO. Si alguna vez lees en las Sagradas Escrituras las batallas de los justos, las matanzas y los estragos de los asesinos, y que los santos no tuvieron consideración alguna con ninguno de sus enemigos (de haberla tenido se les hubiera imputado pecado, como se le imputó a Saúl por haber respetado la vida de Agag, rey de Amalec[1]), quiero que entiendas las guerras de los justos de la manera que ya explicamos más arriba: estas guerras ellos las hacen contra el pecado. ¿Pero cómo los justos van a seguir siéndolo si guardaron en sí mismos siquiera un ápice de pecado? Y es que se dice de ellos que «no dejaron ni un solo superviviente ni fugitivo».

Quizá no me crees eso de que trabemos batalla contra el pecado. Entonces cree a Pablo cuando dice: «¿No habéis resistido al pecado hasta el derramamiento de sangre?»[2] ¿Ves cómo es una lucha contra el pecado lo que se te propone y que esa batalla has de consumarla con derramamiento de sangre? ¿Acaso no indica estas cosas de forma más evidente la Sagrada Escritura precisamente en lugares donde suele decirse: «Santifica la guerra»[3] y: «Batallaréis en la batalla del Señor»[4]? ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 8, 7[5].

DAR MUERTE AL DEMONIO. Cuando leen estas cosas los judíos, se vuelven crueles y sedientos de sangre humana, pensando que incluso personas santas persiguieron de tal manera a los habitantes de Ay que no dejaron entre ellos «ni superviviente ni fugitivo». Es que no entienden que en estas palabras hay misterios bosquejados y que esto a nosotros nos está indicando, más bien, que a aquellos cuya morada es el caos y que reinaron en el abismo, a los demonios, no debemos tenerles bajo ningún concepto consideración alguna, sino que hemos de matarlos a todos. Matamos a los demonios, pero no destruimos su propia sustancia, antes bien, como su labor y empeño es hacer pecar a los hombres, tienen vida si nosotros pecamos, constituyendo, sin duda, su destrucción el hecho de que no pequemos. Matan, pues, a los habitantes de Ay todas las personas santas, y no solamente los matan, es que además no dejan escapar a ninguno de ellos. Éstos son, indudablemente, los que guardan su corazón con toda diligencia para que no salgan de él malos pensamientos[6], pero también son quienes prestan atención a su boca para que «ninguna mala palabra»[7] salga de ella. Esto significa no dejar con vida a ningún fugitivo: cuando no se les escapa ninguna mala palabra. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 8, 7[8].

8, 28 *Josué prendió fuego a Ay*

EL FUEGO ETERNO. Como ves, estos hechos que van a continuación pertenecen más al misterio que a la verdad histórica. Ciertamente, no se trata tanto de que aquella porción de tierra es inhabitable para siempre, como de que la morada de los demonios será inhabitable cuando ya nadie peque y el pecado no reine en nadie. Entonces el diablo y sus ángeles

---

[1] Cf. 1 S 15, 9-24. [2] Hb 12, 4. [3] Jl 3, 9. [4] 1 S 18, 17. [5] PG 12, 870. [6] Cf. Mc 7, 21. [7] Ef 4, 29. [8] PG 12, 869.

serán entregados al fuego eterno, mientras nuestro Señor Jesucristo, sentado como rey y juez, dirá a los que vencieron antes y después: «Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino que os ha preparado mi Padre»[9]. Pero a otros les dirá: «Id al fuego eterno que ha preparado Dios para el diablo y sus ángeles»[10]. Así hasta que se ocupe de toda alma con los remedios que Él mismo conoce, y «todo Israel sea salvado»[11]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 8, 5[12].

[9] Mt 25, 34. [10] Mt 25, 41. [11] Rm 11, 26. [12] PG 12, 867.

ISRAEL ADORA AL SEÑOR EN EL MONTE EBAL (8, 30-35)

[30]Entonces Josué construyó un altar al Señor, Dios de Israel, en el monte Ebal, [31]un altar de piedras sin labrar, sobre las que nunca había trabajado el hierro, tal como lo había mandado Moisés, el siervo del Señor, a los israelitas, de acuerdo con lo que está escrito en el libro de la Ley de Moisés. Y sobre él ofrecieron al Señor holocaustos y sacrificios de comunión. [32]Allí, delante de los israelitas, escribió sobre piedras una copia de la Ley que Moisés había escrito. [33]Todo Israel, sus ancianos, sus capataces y sus jueces, así como los extranjeros y los nativos, estaban de pie a uno y otro lado del arca, frente a los sacerdotes levitas que llevaban el arca de la alianza del Señor, la mitad junto al monte Garizim y la otra mitad junto al monte Ebal, como lo había dispuesto Moisés, el siervo del Señor, para la primera bendición al pueblo de Israel. [34]Después leyó todas las palabras de la Ley, la bendición y la maldición, tal y como está escrito en el libro de la Ley. [35]Josué no dejó de leer en presencia de toda la asamblea de Israel, de las mujeres, de los niños y de los extranjeros que marchaban con ellos, ni una palabra de cuanto había mandado Moisés.

PRESENTACIÓN: Las piedras no talladas que Josué utilizó para edificar un altar representan a los que no tienen mancha ni en la carne ni en el espíritu, podrían ser los apóstoles gracias a su unanimidad y concordia en la oración, lo cual también es aplicable a nosotros si mostramos las mismas cualidades. Escribir sobre las piedras tipifica a Jesús escribiendo una ley nueva en los corazones humanos. La separación entre los dos montes prefigura dos clases de creyentes: los que buscan ávidamente la bendición y los que se guían por el miedo al castigo. Sólo Jesús es capaz de distinguir entre los dos. En Josué, leyendo la ley, vemos que la ley de Moisés sólo la comprendemos correctamente cuando poseemos una concepción espiritual de su contenido, que se da a través de Jesús.

La diversidad de gente reunida para la lectura de la ley representa los diferentes grados de madurez dentro de la Iglesia (ORÍGENES).

8, 31 *Un altar de piedras sin labrar*

PIEDRAS VIVAS. ¿Qué crees que son esas piedras sin labrar? La conciencia de cada uno conoce quién es íntegro, quién es incorrupto, impoluto, inmaculado en su carne y en su espíritu. Éste es aquel al que no ha alcanzado el hierro, es decir, al que no tocaron «los dardos ardientes de la concupiscencia», sino que con el escudo de la fe «los apagó y repelió»[1]. Aún más, éste es aquel a quien jamás alcanzó hierro de batalla, hierro de guerra, hierro de disputas, sino que siempre fue pacífico, siempre sereno y manso, modelado conforme a la humildad de Cristo. Éstos son, por lo tanto, «las piedras vivas» con las que nuestro Señor Jesús construyó «un altar de piedras sin labrar, a las que no ha tocado el hierro», para ofrecer sobre ellas «holocaustos y sacrificios de salvación». ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 9, 2[2].

UN MISMO PENSAR. Yo creo que esas piedras sin labrar e incontaminadas bien pudieran ser los santos apóstoles, construyendo un único altar todos juntos merced a su unanimidad y concordia. Por eso se cuenta que todos «orando de forma unánime»[3] y abriendo su boca al unísono dijeron: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos»[4]. Ésos, pues, que habían podido orar unánimes, con un solo corazón y un solo espíritu, son quizá los mismos hallados dignos de tener que construir juntos un único altar sobre el que Jesús ofrece sacrificios al Padre. Con todo, intentemos también nosotros esforzarnos para que «digamos todos lo mismo de forma unánime»[5] con un mismo sentir, «no haciendo nada por rivalidad o vanagloria»[6], sino «permaneciendo en un mismo sentir y con un solo corazón»[7], a ver si por ventura podemos también nosotros convertirnos en piedras apropiadas para el altar. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 9, 2[8].

8, 32 *Escribió sobre piedras*

TABLAS DEL CORAZÓN. El hijo de Nun escribió de la manera en que podía hacerlo entonces, grabando la Ley sobre las piedras del altar y, en la medida en que era capaz, esbozó figuras tipológicas. Pero veamos nosotros de qué manera nuestro Jesús escribió en «piedras vivas» y «sin labrar» el Deuteronomio, del cual se dice que es más o menos una «segunda Ley».

Si deseas ver cómo, abrogada la primera Ley, Jesús escribe una segunda Ley, escúchalo cuando en el Evangelio dice: «Se dijo antiguamente: No matarás. Pero yo os digo que todo el que se enoje con su hermano, es un homicida»[9]. Y de nuevo: «Se dijo antiguamente: No cometerás adulterio. Pero yo os digo: si alguien ha mirado con deseo a una mujer, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón»[10]. Y también: «Se dijo antiguamente: No jurarás en falso. Pero yo os digo: No juréis en absoluto»[11]. He aquí el Deuteronomio que Jesús escribió en «piedras vivas» y sin labrar, no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo[12]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 9, 3[13].

---

[1] Ef 6, 16. [2] PG 12, 872. [3] Hch 1, 14. [4] Hch 1, 24. [5] 1 Co 1, 10. [6] Flp 2, 3. [7] 1 Co 1, 10. [8] PG 12, 872. [9] Mt 5, 21-22. [10] Mt 5, 27-28. [11] Mt 5, 33-34. [12] Cf. 2 Co 3, 3. [13] PG 12, 873.

La segunda Ley. ¿Cómo pudo grabar un libro tan extenso mientras estaban presentes y permanecían allí los hijos de Israel, de modo que no se marcharan hasta que la escritura de tantas líneas estuvo acabada? O aún más: ¿Cómo pudo caber en las piedras del altar el contenido de un libro tan extenso? Que me lo expliquen esos defensores de las letras judías que ignoran el espíritu de la Ley. ¿Cómo se demuestra con esto la verdad de la narración? Pero es que entre aquellos «hasta el día de hoy, cuando leen a Moisés, hay un velo puesto sobre sus corazones»[14]. Para nosotros, sin embargo, «que nos hemos convertido al Señor» Jesús, «se ha levantado el velo», porque «donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad para comprender»[15].

Así pues, nuestro Señor Jesús no necesitó mucho tiempo para escribir el Deuteronomio, para fijar la segunda Ley en el corazón de los fieles e imprimir la ley del Espíritu en las mentes de quienes son dignos de ser elegidos para la construcción del altar. Es inmediato, efectivamente: cuando alguien cree en Cristo, se le graba en el corazón la ley del Evangelio, y se le graba, además, «a la vista de los hijos de Israel». Orígenes, *Homilías sobre Josué*, 9, 4[16].

8, 33 *Estaban de pie a uno y otro lado del arca*

Los que buscan la bendición y los que temen el castigo. ¿Cómo vamos nosotros a trasladar esta narración histórica a un plano de intelección mística capaz de mostrar quiénes son los que se acercan al monte Garizim y quiénes son los que se acercan al monte Ebal?

Yo lo veo así: hay dos clases de personas entre los que por su fe se aceleran y apresuran camino de la salvación. Una es la de aquellos que, inflamados por el anhelo de las promesas celestes, se esfuerzan con extremado celo y diligencia para que no se les escape ni la más mínima dicha, deseosos no sólo de alcanzar la bendición y «tomar parte de la suerte de los santos»[17], sino también de apostarse bajo la mirada de Dios, y estar siempre con el Señor. Hay otros, sin embargo, que también tienden a la salvación, pero no están tan inflamados por el amor a las bendiciones y el deseo de ellas, sino que tienen esta otra idea en la cabeza y dicen: «Me basta con no ir al infierno, me basta con no ser enviado al fuego eterno, me basta con no ser arrojado a las tinieblas exteriores»[18].

Siendo así, puesto que hay tal variedad de objetivos en cada uno de los creyentes individuales, esto es lo que a mí me parece que se está significando en este lugar: la mitad que se acerca al monte Garizim, el elegido para las bendiciones, designa figuradamente a aquellos que se encaminan a la salvación no por miedo al castigo, sino por deseo de bendiciones y promesas; aquella otra mitad, sin embargo, que se acerca al monte Ebal, lugar donde se profieren maldiciones, designa a esos otros que, aun cumpliendo con lo que está escrito en la Ley por miedo a las desgracias y por temor a los tormentos, alcanzan la salvación. Orígenes, *Homilías sobre Josué*, 9, 7[19].

Sólo Jesús puede discernir. Esto ya es cuestión sólo de Dios, el saber de entre todos nosotros, hijos de Israel, quién es el que hace el bien inflamado por el deseo del bien mismo, y quién de noso-

---

[14] 2 Co 3, 15. [15] 2 Co 3, 16-17. [16] PG 12, 873-874. [17] Col 1, 12. [18] Mt 8, 12. [19] PG 12, 875.

tros, por el contrario, tiende al bien por miedo al infierno y por temor al fuego eterno, y es por ello que se afana y apresura en cumplir lo que está escrito. Es cierto, efectivamente, que son más nobles aquellos que hacen el bien por deseo del bien mismo y por amor a las bendiciones que aquellos que van en pos del bien por miedo a la calamidad. Por consiguiente, sólo Jesús es quien puede discernir en las almas y en las mentes de todo un pueblo semejante, y establecer a unos en el monte Garizim para la bendiciones y a otros, en cambio, establecerlos en el monte Ebal para las maldiciones, no para convertirlos en malditos, sino para que, al contemplar las maldiciones y castigos prescritos y fijados para los pecadores, se guarden de incurrir en ellos. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 9, 7[20].

8, 34 *Leyó todas las palabras de la Ley*

JESÚS NOS LEE LA LEY. Yo creo que si alguna vez se nos lee a Moisés y merced a la gracia del Señor «el velo de la letra se levanta»[21] y empezamos a comprender que «la Ley es espiritual»[22], entonces es el Señor Jesús quien nos lee esa Ley, entendida en un sentido que Pablo denomina «espiritual»[23]. Efectivamente, Jesús mismo es quien recita estas palabras a oídos de todo el pueblo, recomendándonos que no sigamos «la letra que mata», sino que nos aferremos al «espíritu que vivifica»[24].

Por consiguiente, Jesús nos lee la Ley cada vez que nos revela misterios de la Ley. Y es que nosotros, que pertenecemos a la Iglesia católica, no despreciamos la Ley de Moisés, sino que la aceptamos, siempre y cuando sea Jesús quien nos la lea. En efecto, sólo de este modo podríamos entender la Ley correctamente, si nos la lee Jesús, de tal manera que, al ser Él mismo quien la lee, nosotros captemos su sentido y significado. ¿O hemos de pensar acaso que no captó ese sentido aquel que dijo: «Pero nosotros tenemos la mente de Cristo para saber cuáles son los dones que hemos recibido de Dios y de los que hablamos»[25]? Y aquellos que decían: «¿Acaso no ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando por el camino nos explicaba las Escrituras?»[26], cuando «empezando por la Ley de Moisés hasta los Profetas nos leyó y nos reveló todo lo que estaba escrito sobre su persona?»[27]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 9, 8[28].

8, 35 *En presencia de toda la asamblea de Israel*

NIVELES DE MADUREZ. He aquí que unió incluso a «mujeres, niños y forasteros» a la Iglesia del Señor. Igual que entendemos de forma independiente a niños, mujeres y prosélitos, y los consideramos como si fueran una especie de grupo de seguidores, puesto que: «en una casa grande no hay solamente vasijas de oro y plata, sino también de madera y barro»[29], decimos que a hombres fuertes se les da una comida fuerte. Nos referimos a aquellos de los que dice el Apóstol: «La comida sólida es para los perfectos»[30], de entre los cuales él se prepara una Iglesia «sin mancha ni arruga ni cosa parecida»[31]. Los que pone aparte con el nombre de mujeres o niños o forasteros[32], hemos de entender que son aquellos que todavía «tienen necesidad

[20] PG 12, 875-876. [21] 2 Co 3, 15-16. [22] Rm 7, 14. [23] Rm 7, 14. [24] 2 Co 3, 6. [25] 1 Co 2, 12-13. [26] Lc 24, 32. [27] Lc 24, 27. [28] PG 12, 876. [29] 2 Tm 2, 20. [30] Hb 5, 14. [31] Ef 5, 27. [32] Cf. Hb 5, 12.

de leche» o incluso por ser «débiles», como lo son las mujeres, «se alimentan con dieta blanda»[33]. Aunque todos juntos son aceptados por la Iglesia, se entiende que los hombres son aquellos que, perfectos en todo, saben mantenerse «armados contra las asechanzas del demonio»[34], mientras que las mujeres son aquellos que no producen por sí mismos lo que es provechoso, como no sea imitando a los varones y siguiendo el ejemplo de ellos. Se dice que de aquellos toman éstas su cabeza: «Porque la cabeza de una mujer es su marido»[35]. Los niños, por su parte, serán quienes, recién admitidos en la fe, se alimenten de leche evangélica. Da la impresión de que los «forasteros» son los catecúmenos o aquellos que desean unirse ya a los fieles. También Juan, percibiendo cosas similares en cada uno de estos grupos, escribe y determina en su epístola qué hechos son los característicos de cada edad[36].

Y es que la Sagrada Escritura no sabe hacer separaciones de sexo entre hombres y mujeres. Efectivamente, ante Dios el sexo no supone distinción alguna, antes bien, una persona es designada como hombre o como mujer según la diversidad de espíritu. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 9, 9[37].

[33] Rm 14, 2. [34] Ef 6, 11. [35] 1 Co 11, 3. [36] Cf. 1 Jn 2, 12,-14. [37] PG 12, 877-878.

ENGAÑO DE LOS GABAONITAS (9, 1-15)

[1]Cuando se enteraron, todos los reyes de este lado del Jordán, de la montaña, de la Sefelá y de toda la costa del Mar Grande hasta el Líbano –hititas, amorreos, cananeos, perezeos, jeveos y jebuseos– [2]se aliaron para hacer un frente común contra Josué y contra Israel.

[3]Pero los habitantes de Gabaón se habían enterado de lo que Josué había hecho con Jericó y con Ay, [4]de modo que actuaron con astucia. Se fueron a disfrazar y colocaron sobre sus asnos unas alforjas raídas y odres de vino desgastados, rasgados y remendados, [5]se pusieron calzados rotos y parcheados en sus pies, y se vistieron con ropas andrajosas; todo el pan de sus provisiones estaba duro y se deshacía en migajas. [6]Se encaminaron hacia Josué que estaba en el campamento de Guilgal para decirle a él y a todos los israelitas: «Venimos de una tierra lejana. Haced una alianza con nosotros» (...)

[9]Le respondieron: «Tus siervos venimos de una tierra muy lejana atraídos por el renombre del Señor, tu Dios, ya que nos ha llegado noticia de su fama» (...) [11]Los ancianos y todos los habitantes de nuestra tierra nos dijeron: «Abasteceos de provisiones para el camino, salid a su encuentro y decidles: "Somos siervos vuestros, haced una alianza con nosotros". [12]Éste es nuestro pan: estaba

caliente cuando lo tomamos de nuestras casas el día que salimos a vuestro encuentro, y ahora está duro y convertido en migajas. [13]*Estos odres los llenamos cuando estaban nuevos, y ahora están rasgados. Éstas son nuestras ropas y calzados, gastados por tan largo camino.*

[14]*Los hombres de Israel compartieron sus provisiones sin consultar el oráculo del Señor.* [15]*Josué hizo con ellos un acuerdo de paz y se comprometió mediante una alianza a dejarlos vivir. Así se lo juraron los príncipes de la comunidad.*

PRESENTACIÓN: Igual que los reyes desde antiguo se aliaron contra Josué, hoy los legisladores atacan a los cristianos y obtienen el mismo resultado. La salvación que los gabaonitas trataron de asegurarse mediante el engaño, es la imagen de aquellos que aparentemente sirven en la Iglesia pero en realidad están envueltos en los vicios (ORÍGENES). El hecho de que Josué fuese engañado por los gabaonitas muestra su admirable inocencia ante el mal (AMBROSIO).

9, 1-2 *Un frente común contra Josué y contra Israel*

UNIDOS CONTRA JESÚS. La narración de los hechos bélicos es clara, y no necesita explicación lo que evidentemente está completo. Sin embargo, aparte de los hechos que se llevaron a cabo de forma visible, vamos a considerar las guerras y los triunfos que realizó nuestro Señor Jesús, el Salvador, aunque también en Él mismo vemos visiblemente cumplidos estos hechos. Se reunieron, ciertamente, los reyes de la tierra, el senado, el pueblo y los príncipes de Roma para someter el nombre de Jesús y el de Israel a un tiempo. Puesto que habían decretado en sus leyes no ser cristianos, toda ciudad, todo estamento combate el nombre de cristiano. Sin embargo, igual que entonces todos aquellos reyes que se reunieron contra Josué no pudieron hacer nada, de igual modo ni príncipes ni esas potestades contrarias pudieron lograr que dejara de propagarse la estirpe de los cristianos más ampliamente y en mayor número. Porque está escrito que «cuanto más los humillaban, tanto más crecían en número y más grande era su fuerza»[1]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 9, 10[2].

9, 3-6 *De modo que actuaron con astucia*

DIFERENCIAS EN LA SALVACIÓN. «En la casa de mi Padre hay muchas estancias»[3], dice el Verbo de Dios. Y es que en la resurrección de los muertos no tendrán una gloria igual los que resucitan, sino que «una es la carne de las aves, otra la del ganado, otra la de los peces. Hay, además, cuerpos celestes y cuerpos terrestres, pero una es la gloria de los celestes y otra la de los terrestres. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, otra la gloria de las estrellas. Una estrella difiere de otra estrella en su gloria, así también en la resurrección de los muertos»[4].

Muchas son, por consiguiente, las diferencias que se designan entre los que acceden a la salvación. Por ejemplo en

---

[1] Ex 1, 2. [2] PG 12, 879. [3] Jn 14, 2. [4] 1 Co 15, 39-42.

este caso, esos gabaonitas cuya historia se cuenta, creo que son como una pequeña parte de aquellos que han de salvarse, pero de tal manera que no se salven si no es con la marca de algún estigma. Ya ves, efectivamente, cómo son condenados a convertirse en «leñadores» o «aguadores» para complacer al pueblo y al servicio del altar de Dios[5], ya que se acercaron a los hijos de Israel con engaño y astucia, «vestidos con harapos y zapatos viejos», y «llevando como alimento pan duro». Estas personas llegan, pues, ante Josué con todas sus cosas viejas y le suplican encarecidamente que les salve.

En la imagen de estos individuos me parece que se está mostrando algo de este tipo: Hay en la Iglesia algunos que creen, tienen fe en Dios y están conformes con la totalidad de los preceptos divinos. Más aún, algunos se muestran religiosos ante los siervos de Dios y desean servirles, pero aunque están muy prestos y preparados para el ornato y el servicio de la iglesia, en sus obras, sin embargo, y en su propio modo de vida están entregados a obscenidades y vicios, y en modo alguno dispuestos a «abandonar el hombre viejo con sus obras»[6]. Antes bien, viven envueltos en sus antiguos vicios y obscenidades, como ésos que iban cubiertos con harapos y zapatos viejos. Aparte del hecho de que creen en Dios y parecen ser personas devotas ante los siervos de Dios y en lo referente al culto de la Iglesia, no muestran ningún tipo de enmienda o cambio en sus viejas costumbres. A éstos, pues, nuestro Señor Jesús les permite ciertamente la salvación, pero de alguna manera su misma salvación no puede sustraerse a un estigma de infamia. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 10, 1[7].

9, 11-15 *Haced una alianza con nosotros*

INOCENCIA DE LOS SANTOS. Los gabaonitas, temiendo a una gran fuerza militar, se acercaron con astucia fingiendo ser originarios de una tierra lejana y de haber roto las sandalias en largas caminatas y de haber destrozado los vestidos mostrando su estado deplorable; decían que la causa de tantas fatigas era el deseo de obtener la paz y la amistad con los hebreos; y comenzaron a pedir a Josué que firmara una alianza con ellos. Y como él aún ignoraba los lugares y no conocía a los habitantes, no advirtió su engaño ni consultó al Señor, sino que enseguida les creyó.

En aquellos tiempos la palabra dada entre los hebreos era tan sagrada, que no se creía que otros pudieran traicionarla. ¿Quién podría reprender tal actitud en los santos? Ellos juzgan a los otros por su modo de entender y, como para ellos la verdad es una amiga, piensan que nadie puede ser mentiroso, ignoran qué cosa sea engañar, creen de buen grado lo que ellos mismos son y no pueden sospechar lo que ellos no son. De aquí que Salomón dice: «El ingenuo se cree cualquier palabra»[8]. No debe ser censurada su facilidad de creer, sino sobre todo debe ser alabada su bondad. Ser inocente es ignorar lo que hace daño; y si es engañado por otro, todavía piensa bien de todos, porque considera que en todos está la lealtad. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 3, 10, 67-68[9].

---

[5] Cf. Jos 9, 27. [6] Col 3, 9. [7] PG 12, 879-880. [8] Pr 14, 15. [9] PL 16, 112.

LOS GABAONITAS SON PROTEGIDOS (9, 16-27)

16Pero sucedió que al cabo de tres días de haberse comprometido con ellos mediante esa alianza, se enteraron de que eran sus vecinos y de que habitaban a su lado... 18Pero los israelitas no los mataron ya que los príncipes de la comunidad así se lo habían jurado por el Señor, Dios de Israel. Entonces toda la comunidad se puso a murmurar de sus príncipes. 19Pero todos ellos les dijeron: «Nosotros se lo juramos así por el Señor, Dios de Israel; por eso ahora no podemos hacerles daño. 20De modo que les haremos lo siguiente: los dejaremos con vida para que no descargue la ira sobre nosotros por no haber cumplido el juramento que les hicimos. 21Los dejaremos con vida –insistieron los príncipes– pero se quedarán como leñadores y aguadores al servicio de toda la comunidad». Se actuó de acuerdo con lo expresado por los príncipes.

22Josué los llamó y les dijo: «¿Por qué nos habéis engañado diciendo que erais de muy lejos, cuando en realidad vivís a nuestro lado? 23¡Malditos seáis! Ninguno de vosotros dejará de ser siervo, leñador y aguador, de la casa de mi Dios» (...).

PRESENTACIÓN: La predicación ha de ser nueva y fresca en tus alabanzas a Dios como hogazas nuevas de pan, no como las viejas que llevaban los gabaonitas. Que esa gente fuera hecha sierva es adecuado: la condición para su salvación se corresponde con la pequeñez de su fe (ORÍGENES).

9, 21-23 *Se quedarán como leñadores y aguadores*

LOS PANES NUEVOS DE LA PALABRA DE DIOS. También tú, cuando la enseñanza espiritual y la doctrina de la gracia de Dios no te sugieren una predicación nueva y fresca en tus alabanzas a Dios, tu boca ofrece perfectamente un sacrificio de alabanza, pero tu inteligencia es acusada por la esterilidad de la carne del día anterior. También el Señor, cuando concedió el pan a los discípulos, les dijo: «Tomad y comed»[1], y no entregó ni prescribió guardarlo para el día siguiente. Este sentido misterioso es el que puede haber también en este suceso: «Prohíbe llevar pan para el camino»[2]. Esto es así para que tú presentes todos los días los panes frescos de la palabra de Dios que llevas contigo. Finalmente, los antiguos gabaonitas son condenados y se convierten en «cortadores de madera y portadores de agua», por haber llevado panes viejos a los israelitas, a quienes la ley espiritual ordenaba usar siempre panes frescos y nuevos. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 5, 8[3].

UN JUICIO APROPIADO. Se debe tener en cuenta que los herejes –aquellos que no aceptan el Antiguo Testamento[4]– cuando

[1] Mt 26, 26. [2] Lc 9, 3. [3] GCS 6, 349. [4] Por ejemplo, Marción, que consideraba que el Antiguo Testamento no tenía autoridad para los cristianos.

leen este pasaje suelen calumniarlo y dicen: mira cómo Jesús [Josué] hijo de Nun no tenía nada de humanidad, pues aún concediendo la salvación a los hombres que se le acercaron suplicando, les impuso una marca de infamia y un yugo de esclavitud. Si un alma menos instruida en las divinas Escrituras escucha estas cosas, puede que enferme a continuación y esté en peligro y evite la fe católica, pues no se comprenden sus engaños. Josué les impuso una sentencia intuyendo la medida de su fe y considerando sus hechos.

Previamente Rajab la prostituta, que creyó con fe integra junto a toda su casa, y que recibió a los exploradores israelitas con la mayor de las devociones[5], fue aceptada completamente en la comunidad y la sociedad del pueblo. Y sobre ella está escrito: «Fue aceptada entre los hijos de Israel hasta el día de hoy»[6]. Pero aquellos que no apreciaron tanto la compañía del pueblo de Israel y estaban aterrorizados por miedo a su destrucción, se acercaron a Josué con engaño y astucia, ¿cómo podían merecer libertad de vida y comunidad de reino por sus serviles engaños?

Finalmente, ¿quieres saber qué condición les fue otorgada por Josué a causa de la bajeza que les era propia? Ellos mismos dijeron: hemos escuchado cuanto hizo el Señor por vosotros[7] a través del Mar Rojo y en el desierto. Y aunque dijeron estas cosas y confesaron haber oído y conocer los milagros divinos, sin embargo no produjeron nada digno de fe, nada por admiración de tan gran poder. Y así, Josué, viendo lo exiguo y angosto de su fe, conserva una justa moderación hacia ellos, de manera que merezcan la salvación quienes habían traído un poco de fe, pero no reciban, sin embargo, el estadio más alto del reino o de la libertad, porque su fe no estaba ennoblecida por el incremento de las obras, pues como dice el apóstol Santiago: «la fe sin obras está muerta»[8]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 10, 2[9].

[5] Cf. Jos 2, 12.18. [6] Cf. Jos 6, 25. [7] Cf. Jos 9, 9. [8] St 2, 17.26. [9] PG 12, 880-881.

EL REY AMORREO ATACA GABAÓN (10, 1-11)

[1]Cuando Adoní-Sédec, rey de Jerusalén, se enteró de que Josué había conquistado Ay y la había exterminado –pues hizo con Ay y con su rey lo mismo que había hecho con Jericó y con su rey– y de que los habitantes de Gabaón habían hecho la paz con Israel y estaban con ellos, [2]se llenó de terror, ya que Gabaón era una ciudad grande, tan importante como una ciudad real, mayor que Ay, y todos sus hombres eran aguerridos. [3]Adoní-Sédec, rey de Jerusalén, envió a decir a Hoham, rey de Hebrón, a Piram, rey de Yarmut, a Yafía, rey de Laquís, y a Debir, rey de Eglón: [4]«Venid, ayudadme. Vamos a asediar Gabaón pues ha hecho la paz con Josué y con los israelitas» (...).

[6]Los hombres de Gabaón mandaron aviso a Josué, que estaba en el campamento de Guilgal: «No abandones a tus siervos. Ven, date prisa en salvarnos. Ayúdanos, porque todos los reyes amorreos de la montaña se han aliado contra nosotros». [7]Josué subió desde Guilgal, junto con toda la tropa y todos sus guerreros (...).

PRESENTACIÓN: El ataque a los gabaonitas demuestra que la amistad con Jesús provoca la hostilidad de otra gente y de otros poderes.

10, 1-7 *Los hombres de Gabaón mandaron aviso a Josué*

HAY QUE ESPERAR ENEMISTAD. Cuando un alma humana se asocia con la Palabra de Dios, no se debe dudar de que vaya a tener inmediatamente enemigos, y de que aquellos a los que antes consideraba amigos, se tornen en enemigos. Que el alma no sólo espere sufrir esto a manos de los hombres, sino que también sepa que esto mismo vendrá de los poderes opuestos y de las iniquidades espirituales. Así es, quienquiera que desee la amistad de Jesús sabe que las enemistades de muchos han de ser toleradas...

Luego también ahora los gabaonitas, tales como eran, fueron asediados a causa de la amistad con Jesús [Josué], a pesar de que eran «cortadores de troncos y porteadores de agua»; es decir, aunque seas el último en la Iglesia, sin embargo, porque perteneces a Jesús, serás atacado por cinco reyes.

Pero los gabaonitas no son abandonados o vilipendiados por Josué o por los líderes y ancianos de los israelitas, sino que les llevan ayuda para su debilidad. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 11, 2[1].

[1] PG 12, 883-884.

EL SOL Y LA LUNA DE DETIENEN (10, 12-21)

[12]Entonces, el día en que el Señor entregó los amorreos a los israelitas, Josué habló al Señor y dijo en la presencia de Israel: «¡Sol, detente en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ayalón!».

[13]Y se detuvo el sol, y la luna se paró hasta que el pueblo se vengó de sus enemigos. ¿No está escrito así en el «Libro del Justo»? El sol se paró en medio del cielo y demoró su puesta casi un día completo. [14]No hubo un día como aquel ni antes ni después. El Señor obedeció a la voz de un hombre porque luchaba a favor de Israel.

[15]Josué y todo Israel volvieron al campamento de Guilgal. [16]Pero los cinco reyes habían huido y se habían escondido en la cueva de Maquedá. [17]Le fue co-

municado a Josué: «Se ha descubierto que los cinco reyes están escondidos en la cueva de Maquedá» (...).

[20]Cuando Josué y los israelitas terminaron de derrotarlos hasta el exterminio, y los fugitivos que lograron escapar se metieron en sus fortalezas, [21]todo el pueblo regresó sano y salvo al campamento donde estaba Josué, en Maquedá. Y ya nadie se atrevió a amenazar a los israelitas.

PRESENTACIÓN: Josué muestra una gran valentía en el combate contra los reyes amorreos. Como compañero y sucesor de Moisés, se alaban su valía y su fe (AMBROSIO). El paso del tiempo no depende del movimiento de los cuerpos celestes. Aunque sean contrarios al conocimiento humano de la naturaleza, milagros tales como la detención del sol y de la luna muestran el poder y el favor de Dios (AGUSTÍN). La narración muestra el valor de la rectitud y del hombre justo (CRISÓSTOMO). La detención del curso del sol es una figura de la prolongación que Cristo hace del tiempo, para la salvación de los hombres y la destrucción de los poderes adversos (ORÍGENES). Al establecer y luego cambiar el orden natural, Dios prueba que es el Creador, para quien cualquier cosa es posible (NEMESIO DE EMESA). Los cinco reyes representan los cinco sentidos, que ostentan el dominio hasta que Jesús los vence (JERÓNIMO, ORÍGENES). Los creyentes inmaduros, inmersos en los impulsos terrenales, son asaltados por éstos. El que lucha como soldado de Jesús ha de librarse de la herida de la deshonra y atribuir a la gracia de Dios la victoria (ORÍGENES).

10, 12-13 *Y se detuvo el sol*

EL CORAJE DE JOSUÉ. Tal vez algunos están tan aferrados a la gloria militar que piensan que sólo existe el valor en los combates, y que yo me he desviado para hablar de estas cosas porque ese valor faltaría a los nuestros[1]. ¡Qué valeroso fue Josué que en una sola batalla capturó cinco reyes y los exterminó junto con sus pueblos! De nuevo, cuando comenzó la batalla contra los gabaonitas[2], y temiendo que la noche impidiese la victoria, con grandeza de ánimo y de fe clamó: «¡Sol! Detente; y se detuvo», hasta que la victoria fue completa. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 1, 40, 196[3].

MÉRITO DE JOSUÉ. En toda ocasión, entre las obras maravillosas y los secretos venerables, Josué era inseparable del santo Moisés. Por eso aconteció que aquél, que había sido el compañero de su vida, fuese su sucesor en el gobierno[4]. Con razón tal hombre logró detener el curso de los ríos[5], y dijo: «¡Sol! Detente, y se detuvo el sol», –que el sol por así decir espectador de su victoria, retardó la noche y prolongó el día–. ¿Qué decir –lo que le fue negado a Moisés– del hecho que él sólo fue elegido para introducir al pueblo en la tierra prometida? Fue un gran hombre por los milagros de su fe, grande por sus triunfos. Las obras de Moisés fueron más majestuosas, las de Josué más

[1] Ambrosio escribió este tratado para reforzar las lecciones que había enseñado al clero de su diócesis. [2] Es decir, en Gabaón. [3] PL 16, 191. [4] Cf. Dt 34, 9. [5] Cf. Jos 3, 15ss.

provechosas. Ambos, sostenidos por la gracia divina, llegaron más allá de la condición humana: aquél dominó al mar, éste al cielo. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 2, 20, 99[6].

EL TIEMPO ES DISTENSIÓN. Nadie, pues, me diga que el tiempo es el movimiento de los cuerpos celestes; porque también cuando el sol se detuvo a requerimiento de un hombre para rematar un combate victorioso, el sol estaba detenido, pero el tiempo corría. Porque aquel combate se realizó y terminó en el espacio de tiempo que era para ello suficiente.

Veo, pues, que el tiempo es una especie de distensión. AGUSTÍN, *Confesiones*, 11, 23, 30[7].

MILAGROS Y CONOCIMIENTO HUMANO. Nosotros, sin ir más lejos, leemos en los libros divinos que el sol se paró por mandato del santo Josué de Nun, prodigio concedido por petición hecha a Dios, y que mantuvo su luz hasta conseguir la victoria en la guerra... Los incrédulos, cuando creen estos milagros concedidos a los méritos de los santos, los atribuyen a artes mágicas...

Cesen, pues, los infieles de cegarse por el pretendido conocimiento de la naturaleza. ¡Como si Dios no pudiera obrar cambios en las naturalezas que ellos conocen, como hombres que son! Y, a decir verdad, las cosas más ordinarias no son menos maravillosas que las otras, y serían mucho más estupendas si los hombres se acostumbraran a admirar las cosas maravillosas, no las raras. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 21, 8[8].

EL VALOR DE LA RECTITUD. ¡Piensa lo grande que es el [hombre] justo! Dijo Josué, hijo de Nun: «Deténgase el sol en Gabaón y la luna en el valle de Ayalón», y así sucedió. Así pues, venga todo el universo, incluso dos, tres, cuatro, diez, veinte universos y digan y hagan eso, pero no podrán [con nosotros]. En cambio el amigo de Dios ordenaba a la criatura del Amigo, sobre todo suplicaba al Amigo, y los siervos cedían, y lo que estaba arriba mandaba a lo que estaba debajo. ¿Ves cómo estas cosas se hicieron para servir y cumplir el recorrido establecido? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los hebreos*, 27, 3[9].

UN LARGO DÍA. Josué con sus jefes y príncipes, llega a aquellos que son atacados por causa de su nombre por poderes opositores, y no sólo les presta ayuda en la guerra, sino que también, extendiendo el tiempo del día y prolongando la extensión de la luz, se opone a la llegada de la noche.

Así, si somos capaces, queremos mostrar cómo nuestro Señor Jesús prolongó la luz e hizo un día más largo, tanto para la salvación de los hombres como para la destrucción de los poderes adversos.

Inmediatamente después de que el Salvador apareciese, ya era el final del mundo. Incluso Él mismo decía: «arrepentíos, pues el reino de los cielos se acerca»[10]. Pero retrasó y contuvo el día de la consumación y prohibió que llegara. En efecto, viendo Dios Padre que la salvación de los pueblos podía venir sólo a través de Él, le dijo: «Pídeme y te daré las naciones como tu heredad y

---

[6] PL 16, 54. [7] CCL 27, 209: BPa 60, 414. [8] CCL 48, 772: BAC 172, 634-635. [9] PG 63, 188. [10] Mt 4, 17.

los confines de la tierra como tu posesión»[11].

En consecuencia, hasta que la promesa del Padre se cumpla y surjan Iglesias de las distintas naciones, y «toda la plenitud de las naciones» entren de manera que entonces «todo Israel sea salvado»[12], el día se alarga, y el ocaso se retrasa y el sol no se pone nunca, sino que siempre se alza mientras que el «sol de justicia»[13] infunde la luz de la verdad en los corazones de los creyentes. Pero cuando la medida de los creyentes esté completa y llegue la edad más débil y depravada de la generación final, cuando «el amor de muchas personas se enfríe por la iniquidad creciente»[14], y queden muy pocas personas que tengan fe, entonces «los días se acortarán»[15].

De la misma manera, en consecuencia, el Señor sabe alargar el día cuando es tiempo para la salvación y acortar el día cuando es tiempo para tribulaciones y destrucción. Nosotros, sin embargo, mientras tengamos el día y la extensión de la luz se alargue en nuestro favor, «permitenos andar honestamente como durante el día»[16], y realizar las obras de la luz. Orígenes, *Homilías sobre Josué*, 11, 2-3[17].

12, 14 *No hubo un día como aquel*

Todo es posible para Dios. Ciertamente Dios no sólo se encuentra fuera de toda necesidad, sino que incluso es su Señor y Autor. Puesto que es la potestad misma y la fuente de la que surje la potestad, no hace nada por una necesidad de la naturaleza ni porque lo mande una ley inviolable. Al contrario, todas las cosas son posibles para Él, incluso las que llamamos imposibles. Para demostrar esto, mandó en otro tiempo que existieran el sol y la luna, que se mueven siempre por las mismas leyes, evidenciando con ello que todo lo que sucede depende de su potestad. Pero también, por lo mismo, hizo un día especial, como lo señala la Escritura santa, para demostrar así su poder, abrogó la ley necesaria del movimiento de los astros que les había dado al principio. Nemesio de Emesa, *Sobre la naturaleza del hombre*, 38[18].

10, 16-17 *Los cinco reyes... se habían escondido en la cueva de Maquedá*

Los cinco sentidos. El armamento del ejército del Señor eran las trompetas de los sacerdotes, como si Jericó fuera figura de la transformación del mundo por la predicación evangélica. Para no entretenerme en consideraciones interminables (pues no es mi propósito abrir ahora todos los misterios del Antiguo Testamento)[19], diré que Josué venció en la batalla a los cinco reyes que antes reinaban en la tierra prometida y se opusieron al ejército del Evangelio. Con esto pienso que es fácil entender que, antes de que el Señor sacara de Egipto a su pueblo y se circuncidara, la vista, el olfato, el gusto, el oído y el tacto reinaban y dominaban todo, como unos príncipes. Al tomar un cuerpo Jesús, dio muerte a los que estaban encerrados en la cavidad del cuerpo y lugar tenebroso, para que encontraran la muerte allí mismo donde antes reinaban. Jerónimo, *Contra Jovinianum*, 1, 21[20].

---

[11] Sal 2, 8. [12] Rm 11, 25-26. [13] Ml 4, 2 (3, 20 LXX). [14] Mt 24, 12. [15] Mt 24, 22. [16] Rm 13, 13. [17] PG 12, 884-885. [18] PG 40, 757-760. [19] Cf. Jos 3. [20] PL 23, 251.

EL ASALTO DE LOS SENTIDOS. Veamos también qué significa lo que dice, que había cinco reyes y que huyeron a cuevas. Repetidas veces hemos dicho que la batalla de los cristianos es doble. Ciertamente, para aquellos que son perfectos, como Pablo y los efesios, como el mismo Apóstol dice «no es un combate contra la carne y la sangre sino contra los principados y las autoridades, contra los gobernantes de la oscuridad en este mundo y las fuerzas espirituales de la iniquidad en los cielos»[21]. Pero para los más débiles y todavía no maduros, la batalla se libra todavía contra la carne y la sangre, pues son asaltados todavía por vicios carnales y debilidades.

Creo que esto se indica también en este pasaje, pues hemos dicho que una guerra fue declarada por cinco reyes contra los gabaonitas, cuya figura he dicho que era la de aquellos que son inmaduros. Éstos, en consecuencia, son asaltados por cinco reyes. Estos cinco reyes indican los cinco sentidos corporales: vista, oído, gusto, tacto y olfato; pues ha de ser a través de uno de ellos como se precipite en el pecado cada persona. Estos cinco sentidos son comparados con los cinco reyes que luchan contra los gabaonitas, esto es, las personas carnales.

Que se diga que huyeron a cuevas puede indicarse tal vez porque una cueva es un lugar enterrado en las profundidades de la tierra. Así se dice que aquellos sentidos que hemos mencionado más arriba han huido al interior de cuevas cuando, después de haber sido colocados en el cuerpo, se sumergen en los impulsos terrenos y nada hacen por la labor de Dios, sino que todo lo hacen para el servicio del cuerpo. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 11, 4[22].

10, 20-21 *Todo el pueblo regresó sano y salvo*

SOLDADOS DE JESÚS. Quienquiera que lucha contra los poderes contrarios bajo el liderazgo de Jesús debería merecer lo que está escrito sobre aquellos guerreros anteriores: «Y todo el pueblo», dice, «regresó sano y salvo a Josué, y ninguno de los hijos de Israel murmuró con su lengua». Ves entonces cómo la persona que sirve de soldado bajo Jesús debe regresar sano y salvo de la batalla y no debe recibir siquiera una herida de los «dardos ardientes del maligno»[23]; no debería mancharse ni en su corazón, ni ser profanado en pensamiento, y no debería permitir ningún lugar para las heridas demoníacas, ni a través de la ira, la lujuria o cualquier otra ocasión.

Es más, lo que se añade, «ninguno murmuró con su lengua», me parece que fue dicho porque ninguno se jactó de la victoria, ninguno atribuyó a su propio poder que venciera. De hecho, sabiendo que fue Josué el que otorgó la victoria, no murmuraron con su lengua. Al entender esto bien, el Apóstol ha dicho: «No yo, sino la gracia de Dios que hay en mí»[24]. Creo además que tiene en mente aquel mandamiento del Señor en el que dice: «Pero cuando hayas hecho todas estas cosas, di "somos siervos inútiles; hemos hecho sólo lo que debíamos hacer"»[25]. Pues de esta manera parece que también prohíbe jactarse acerca de las cosas que han sido bien hechas. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 12, 2[26].

---

[21] Ef 6, 12. [22] PG 12, 885. [23] Ef 6, 16. [24] 1 Co 15, 10. [25] Lc 17, 10. [26] PG 12, 888.

CONTINÚA LA CONQUISTA (10, 22-43)

22Josué dijo: «Despejad la entrada de la cueva y sacadme de ella a esos cinco reyes»... 24Cuando los sacaron delante de Josué, éste llamó a todos los hombres de Israel y dijo a los jefes de los guerreros que le acompañaban: «Acercaos y poned vuestros pies encima de sus cuellos». Ellos se acercaron y pusieron sus pies encima de sus cuellos. 25Josué les dijo: «No temáis ni os asustéis. Sed fuertes y valientes, que así hará el Señor con todos los enemigos contra los que luchéis». 26Después Josué los golpeó y les dio muerte y los colgó de cinco árboles...

28Aquel día Josué conquistó Maquedá y la pasó a filo de espada. Exterminó a su rey y a cuantas personas había en ella sin dejar supervivientes. Hizo con el rey de Maquedá lo que había hecho con el rey de Jericó.

29Josué y todo Israel marcharon de Maquedá a Libná y la asediaron. 30El Señor puso la ciudad y a su rey en manos de Israel, que la pasó a filo de espada con cuantas personas había en ella sin dejar supervivientes, e hizo con su rey lo que había hecho con el rey de Jericó.

31Josué y todo Israel marcharon de Libná a Laquís, acamparon junto a ella y la asediaron. 32El Señor puso la ciudad y a su rey en manos de Israel, que la conquistó al segundo día y la pasó a filo de espada con cuantas personas había en ella, lo mismo que había hecho con Libná...

36Josué y todo Israel marcharon de Eglón a Hebrón y la asediaron. 37La conquistaron y la pasaron a filo de espada, así como a su rey, todas sus fortalezas y a cuantas personas había en ellas, sin dejar supervivientes, lo mismo que había hecho con Eglón. La exterminaron así como a cuantas personas había en ella...

40Así pues, Josué batió a todo el país –la montaña, el Négueb, la Sefelá y sus laderas– y a todos sus reyes sin dejar supervivientes. Exterminó a todo ser vivo, tal y como el Señor, Dios de Israel, lo había mandado. 41Josué los batió desde Cadés-Barnea hasta Gaza; y también a todo el país de Gosen hasta Gabaón. 42Josué conquistó a todos aquellos reyes y sus tierras de una sola vez porque el Señor, Dios de Israel, luchaba a favor de Israel. 43Entonces, Josué y todo Israel regresó al campamento de Guilgal.

PRESENTACIÓN: En la destrucción de los reyes amonitas se significa la bondad, no la crueldad, ya que ellos representan los poderes hostiles que antes reinaban en nosotros. Nosotros podremos recibir nuestra herencia después de vencer a nuestros enemigos espirituales mediante la fortaleza y la liberación de Dios. La eliminación de todo el mal dentro de nosotros, significada por la devastación de los antiguos habitantes de la tierra prometida, nos prepara para nuestra herencia. Al entender las guerras israelitas como figuras de la destrucción del mal en las almas, en vez de las almas mismas, muestra una visión de Jesús más misericordiosa (ORÍGENES).

10, 24 *Pusieron sus pies encima de sus cuellos*

EL REINADO DEL PECADO. Josué destruyó a los enemigos, sin mostrar crueldad mediante esto, como creen los herejes, sino representando los sacramentos futuros en estos asuntos, de manera que cuando Jesús destruye a esos reyes que mantienen un reino de pecado en nosotros, podemos cumplir lo que los apóstoles mencionaron: «Así como presentasteis vuestros miembros para servir iniquidad por iniquidad, ahora exhibamos nuestros miembros para servir justicia por justificación»[1].

¿Qué se condena entonces por ellos en este lugar como crueldad? Es esto, dice, lo que está escrito: «poned vuestros pies sobre sus cuellos y matadlos». Pero esto se revela como humanidad y amabilidad, no crueldad, ¿no es así?

¿Serías la clase de persona que puede «poner tus pies sobre serpientes y escorpiones»[2] y sobre cada poder hostil? ¿Y «pisotear descalzo el dragón y el lagarto»[3]?, el reyezuelo que una vez reinó en ti y mantuvo en ti un reino de pecado. Así, con todos aquellos que solían dominar en ti y mantenían un reinado de pecado, una vez destruidos, Jesucristo nuestro Señor reinará en ti solo, «para quien es la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amen»[4]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 11, 6[5].

10, 25 *Sed fuertes y valientes*

UNA BATALLA ESPIRITUAL. Marción, Valentín y Basílides[6] y los otros herejes con ellos, puesto que rehúsan entender estas cosas de manera apropiada al Espíritu Santo, se desviaron de la fe y se dedicaron a muchas impiedades[7], trayendo otro Dios de la ley, creador y juez del mundo, que enseña una cierta crueldad mediante estas mismas cosas que están escritas; por ejemplo, ordenaron pisotear los cuellos de sus enemigos y colgar de los árboles a los reyes de aquella tierra que invaden violentamente.

Y ojalá mi señor Jesús, el Hijo de Dios, me conceda solamente eso y me ordene pisotear el espíritu de fornicación con mis pies y pisotear los cuellos del espíritu de la ira y la rabia, pisotear el demonio de la avaricia, pisotear la jactancia, aplastar el espíritu de la arrogancia con mis pies, y cuando haya hecho todo esto, no colgar estos exaltados logros sobre mí, sino sobre su cruz. Por ello imito a Pablo que dice: «Por medio de quien el mundo ha sido crucificado para mí»[8], y lo que ya hemos mencionado más arriba: «No yo, sino la gracia de Dios que hay en mi interior»[9].

Pero si merezco actuar así, seré bendecido, y lo que Josué dijo a los ancianos, también me será dicho a mí: «Esforzaos y sed valientes; no tengáis miedo ni os atemoricéis por su apariencia, porque el Señor Dios te ha entregado todos tus enemigos en tus manos». Si entendemos estas cosas de forma espiritual y libramos guerras de este tipo espiritualmente, y si expulsamos todas esas iniquidades espirituales de los cielos, entonces podremos recibir al fin de manos de Jesús una porción de la heredad, incluso aquellos lugares y reinos que son los reinos de los cielos, otorgados por nuestro Señor y Salvador Jesucristo, «para quien es la gloria y el domino por los siglos de los siglos. Amen»[10]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 12, 3[11].

---

[1] Rm 6, 19. [2] Lc 10, 19. [3] Sal 91, 13 (90, 13 LXX). [4] 1 P 4, 11. [5] PG 12, 886. [6] Maestros gnósticos. [7] Cf. 1 Tm 6, 10. [8] Ga 6, 14. [9] 1 Co 15, 10. [10] 1 P 4, 11. [11] PG 12, 888-889.

10, 28-29 *Josué... marchó de Maquedá a Libná*

DOS CLASES DE BLANCURA. Si examinamos las interpretaciones mismas de los nombres de forma más diligente y atenta, se descubrirá que el significado de los nombres puede referirse bien a la interpretación del reino malvado o a la del bueno. Por ejemplo, creo que Libná significa «blancura». Pero blancura es entendida de formas diferentes, pues hay una blancura de lepra y una blancura de luz. Así, es posible indicar diferencias en el significado incluso del nombre mismo, e incluso indicar diferencias de una y otra condición. Así «blancura» tenía una cierta blancura de lepra bajo los reyes malvados, y, después que aquéllos son destruidos y depuestos, cuando Libná llega al reino israelita, recibe la blancura de la luz; porque la blancura es mencionada en las Escrituras como digna de alabanza y de escarnio a la vez. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 13, 2[12].

10, 31-32 *Josué y todo Israel marcharon de Libná a Laquís*

EL CAMINO BUENO Y EL MALO. Y de nuevo, Laquís es interpretada como «camino». Pero en las Escrituras, un camino es algo a la vez loable y vituperable. Esto no es difícil demostrar, pues se dice en los Salmos: «Y el camino de los impíos perecerá»[13]; y en otro lugar, por el contrario, «endereza el camino para vuestros pies»[14]. Así, se puede entender aquí que la ciudad de Laquís fue al principio el camino de los impíos, y después, cuando fue destruida y depuesta, fue conducida hacia el camino recto por los israelitas que reinaban. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 13, 2[15].

10, 36-37 *Josué y todo Israel marcharon de Eglón a Hebrón*

UNA ANTIGUA Y UNA NUEVA UNIÓN. De una manera parecida, también está Hebrón, que dicen puede ser interpretada como «unión» o como «matrimonio». Pero la unión de nuestra alma fue primero con un hombre malvado y pésimo marido, el diablo. Una vez destruido y extinguido, el alma fue «liberada de la ley»[16] de aquel primer hombre malvado y se unió al hombre bueno y legítimo, aquel de quien dice el apóstol Pablo: «Decidí presentaros como una casta virgen a un marido, a Cristo»[17].

Así, incluso la comprensión de los nombres mismos concuerda con esta doble condición de cada ciudad. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 13, 2[18].

10, 40-43 *Josué batió a todo el país*

DERECHO A LA HEREDAD. La obra de la palabra de Dios es especialmente destruir las estructuras diabólicas que el diablo ha construido en el alma humana, pues en cada uno de nosotros alzó torres de soberbia y murallas de arrogancia. La Palabra de Dios las derriba y arruina, de manera que justamente, de acuerdo con el Apóstol, somos constituidos en «el cultivo de Dios y la edificación de Dios»[19], «colocados sobre el cimiento de los apóstoles y los profetas, con Jesucristo mismo como la piedra angular, a partir de quien crece la unidad del edificio hasta formar un templo de Dios en el espíritu»[20]. Y así al final merecemos ser incluidos en la heredad de la tierra santa,

---

[12] PG 12, 890. [13] Sal 1, 6. [14] Pr 4, 26; Hb 12, 13. [15] PG 12, 890. [16] Rm 7, 3. [17] 2 Co 11, 2. [18] PG 12, 890. [19] 1 Co 3, 9. [20] Ef 2, 20-21.

en la parte de los israelitas. Entonces nuestros enemigos serán abolidos y destruidos para que «no quede ninguno de ellos que pueda respirar en nosotros», sino que sólo el espíritu de Cristo respire en nosotros, mediante obras y palabras de entendimiento espiritual, de acuerdo con la enseñanza de Jesucristo nuestro Señor, «de quien es la fuerza y el poder por los siglos de los siglos. Amen»[21]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 13, 4[22].

LA EXTINCIÓN DEL MAL. Pienso que es mejor que las guerras de los israelitas sean entendidas así, y que es mejor que se piense que Josué luchó de esta manera y destruyó ciudades y derrocó reinos. Pues así tendrá un sentido más religioso y compasivo, el texto donde se dice que arrasó y devastó cada una de las ciudades, hasta tal punto que «nada que respirara quedó en ellas, ninguno que pudiera ser salvado o que pudiera escapar»[23].

Que el Señor expulse y extinga todos los males previos de las almas que creen en Él, que reclama para su reino, y de mi propia alma sus males, de manera que ninguna inclinación maliciosa pueda seguir respirando en mí, nada de ira, y ninguna disposición de deseo hacia ningún mal pueda ser preservada en mí, y ninguna palabra maligna «quede para escapar» de mi boca. Así, una vez purgado de todos los males previos por el general Jesús, podré ser incluido entre las ciudades de los hijos de Israel, acerca de las cuales se ha escrito: «las ciudades de Judá serán edificadas y habitarán en ellas»[24]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 13, 3[25].

[21] 1 P 4, 11; Ap 7, 12. [22] PG 12, 891-892. [23] Cf Jos 8, 22; 10, 40. [24] Am 9, 14. [25] PG 12, 890-891.

LOS REYES CANANEOS SE UNEN CONTRA ISRAEL (11, 1-15)

[1]Cuando llegó la noticia a Yabín, rey de Jasor, éste avisó a Yobab, rey de Madón, a Acsaf, de Simrón, [2]y a los reyes que estaban al norte, en la montaña, en la estepa al sur de Genesaret, en la llanura y en las regiones costeras de Dor, [3]y al cananeo del este y del oeste, al amorreo, al hitita, al perezeo y al jebuseo de la montaña, y al jeveo que está al pie del Hermón en la tierra de Mispá. [4]Salieron con todas sus tropas, una enorme muchedumbre tan numerosa como la arena de la orilla del mar, y con multitud de caballos y de carros. [5]Todos aquellos reyes se aliaron, vinieron y acamparon todos juntos al lado de las aguas de Merom para luchar contra Israel.

[6]El Señor dijo a Josué: «No les tengas miedo, que mañana a esta hora yo estaré poniendo delante de Israel los cadáveres de todos ellos. Desjarretarás sus caballos y prenderás fuego a sus carros». [7]Josué, con toda su tropa, los sorpren-

dieron junto a las aguas de Merom y cayeron sobre ellos. [8]El Señor los puso en manos de Israel. Los batieron y persiguieron hasta la gran Sidón, hasta Misrefot-Maim y hasta la vega de Mispá al oriente: los batieron sin dejar supervivientes. [9]Josué hizo con ellos lo que el Señor le había dicho: desjarretó sus caballos y prendió fuego a sus carros...

[12]Josué capturó a todos aquellos reyes con sus ciudades y los batió a filo de espada, consagrándolos al anatema, tal como Moisés, el siervo del Señor, lo había mandado... [14]Los israelitas se apropiaron de todo el botín y el ganado de aquellas ciudades, pero pasaron a filo de espada a todo ser humano: los exterminaron sin dejar a nadie con vida. [15]Lo que el Señor había mandado a su siervo Moisés, Moisés lo mandó a Josué y Josué lo hizo: no dejó de hacer nada de lo que el Señor había mandado a Moisés.

PRESENTACIÓN: El ataque de los reyes cananeos, después del ataque de los reyes amorreos, nos enseña que cuando el pueblo de Dios aumenta de número, también aumentan sus perseguidores. La asociación entre los nombres, los territorios y las acciones de los reyes da lugar a interpretaciones figuradas: Yabín es identificado como el diablo que gobierna la tierra, y Yobab es un espíritu maligno que trae calamidades sobre los mortales. La victoria que el Señor declara para Israel simboliza la destrucción de todo el mal al final de los tiempos. Los caballos y los carros, que representan a los demonios, quedan destruidos porque son figura de aquellos a quienes invocan los no creyentes pidiendo auxilio. Y obedecemos el mandato del Señor de destruirlos cuando sometemos las pasiones del cuerpo con la negación de nosotros mismos y tenemos un corazón que arde por las palabras de Dios (ORÍGENES). Las obras de Dios han de entenderse según su juicio y de acuerdo a nuestros pecados (AGUSTÍN). El cumplimiento que hace Josué de todo lo que se había mandado por medio de Moisés simboliza el total cumplimiento que Jesús hace de la Ley (ORÍGENES).

11, 1-8 *Todos aquellos reyes se aliaron*

EL JUSTO CRECE Y VUELVE A SER ATACADO. En lecturas anteriores, el rey de Jerusalén había congregado con él a otros cuatro reyes contra Josué y contra los hijos de Israel[1]. Pero nadie ya congrega cuatro o cinco; por el contrario, mira qué gran multitud congrega una persona...

Ves cuántos enjambres de poderes opuestos y de malévolos demonios son excitados contra Josué y el ejército israelita. Antes de la llegada de nuestro Señor y Salvador, todos estos demonios, seguros y tranquilos, poseían espíritus humanos y reinaban en sus mentes y cuerpos. Pero cuando «la gracia apareció»[2] en el mundo, la piedad «de Dios nuestro Salvador»[3] nos enseña cómo vivir de forma piadosa y pura en este mundo, separados de todo contagio del pecado, de manera que cada alma pueda recibir su libertad y la «imagen de Dios»[4], según la cual fue creada desde el principio. Por ello, surgen combates y batallas de sus antiguos

[1] Cf. Jos 10, 1-17. [2] Tt 2, 11. [3] 2 P 2, 20. [4] Gn 1, 27.

poseedores malignos. Si los primeros son derrocados, muchos más surgen después, y se unen en uno y conspiran en maldad, siempre lejos del bien. Y si son vencidos una segunda vez, de nuevo poderes aún más malvados surgirán por tercera vez. Quizás cuanto más aumenta el pueblo de Dios, y más prospera y se multiplica, en igual proporción muchos más hay que conspiran para oponerse. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 14, 1[5].

YABÍN. Intentemos, como Dios concede, investigar algunos reyes en concreto del ejército contrario, y a través del significado de los nombres de cada uno, consideremos también la obra que se realiza en maldad.

En primer lugar, el que es nombrado autor de esta guerra, que congrega a los otros y los invita a una conjura malvada, se llama Yabín, y era rey de Jasor. Pues es el que se dice que convocó a los otros. Pero Yabín significa «pensamiento» o «prudencia». ¿Qué es entonces este «pensamiento» o «prudencia», sino aquel que el profeta Isaías llama «pensamiento orgulloso»? Pues dice: «Y además, castigaré el pensamiento orgulloso del rey de los asirios que ha dicho: lo haré por mi poder, y por la sabiduría de mi percepción arrancaré las fronteras de las naciones y saquearé su poder»[6].

En consecuencia, el que es llamado «pensamiento orgulloso» en ese lugar, es el rey de los asirios. Pero aquí Yabín es «pensamiento» o «prudencia». Pues está escrito que en el paraíso la serpiente «era la más prudente de todas las bestias»[7] que había sobre la tierra. E incluso se dice que ese «mayordomo deshonesto» «había hecho prudentemente»[8] lo que hizo. Este Yabín, entonces, es rey de Jasor. Pero Jasor significa «corte». Así, la tierra entera es la corte de este rey, el diablo, que tiene el dominio de toda la tierra como si de una corte se tratara. ¿Quieres, no obstante, ver cómo la corte de éste es la tierra? En los Evangelios está escrito que el fuerte duerme sin preocupaciones en su corte hasta que uno más fuerte llega, quien lo «encadenará» y «se llevará lo que posee»[9]. El rey de la corte, en consecuencia, es «el príncipe de este mundo»[10]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 14, 2[11].

YOBAB. Éste envió un mensaje a Yobab; pues él mismo es el que avisa a todas las naciones y las convoca a la batalla. Avisa al rey de Madón. Yobab significa «hostilidades», Madón «amarguras». Así, el diablo avisa a otro poder hostil, indudablemente de entre los ángeles fugitivos, y este poder es el rey de la amargura. Todas las amarguras y dificultades en este mundo que son infligidas sobre los desgraciados mortales, acontecen por su obra. Ésas constituyen diferentes tipos de pecado. Pues nada puede ser más amargo que el pecado, aunque al principio sea algo dulce, como ha escrito Salomón. «Pero al final», dice «encontrarás lo que parecía dulce al principio más amargo que la bilis y más afilado que el filo de una espada»[12]. Mas la naturaleza de la justicia es la opuesta: al principio parece más amarga, pero al final, cuando ha producido los frutos de la virtud, parece más dulce que la miel. Así, el diablo envió un mensaje al enemigo Yobab, el rey de la amargura. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 14, 2[13].

---

[5] PG 12, 892-893. [6] Is 10, 12-13. [7] Gn 3, 1, traducido de varios modos como «sutil» o «astuto». [8] Lc 16, 8. [9] Lc 11, 22. [10] Jn 12, 31; 14, 30; 16, 11. [11] PG 12, 893-894. [12] Pr 5, 4. [13] PG 12, 894.

LA VICTORIA LLEGARÁ MAÑANA. Tal es la lista de todo el ejército de enemigos invisibles que son congregados por el rey Yabín para luchar contra aquellos que seguimos a Jesús, nuestro guía y Salvador. Pero ¿qué dice el Señor? «No tengáis miedo de su aspecto, que mañana a esta hora los entregaré en tus manos». Veo que hoy no podemos aplastar todos aquellos poderes o eliminarlos a todos, pero mañana serán destruidos, esto es, después de la consumación de esta edad.

Pues entonces cada poder contrario será destruido y lo profundo será vencido cuando veas que se les dice a aquellos que están a la izquierda: «Id al fuego eterno que ha preparado Dios para el diablo y sus ángeles»[14]. Entonces también nosotros, si vencemos y conquistamos, siguiendo a Jesús, nuestro guía, podremos ocupar el reino que el Padre ha preparado para sus santos y para aquellos que han cumplido sus mandamientos y su justicia[15], a través de nuestro Señor Jesucristo mismo, «para quien es la gloria y el poder por los siglos de los siglos, Amen»[16]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 14, 2[17].

11, 9 *Josué... desjarretó sus caballos y prendió fuego a sus carros*

FIGURAS DEMONÍACAS. Verdaderamente los caballos y los carros que son exterminados, parecen contener la figura de aquellos que, aunque situados en los cielos, cayeron por la lascivia y la soberbia, ya fuera cuando, envueltos en llamas ellos mismos, se prestaron a desear a las hijas de los hombres, ya cuando siguieron a aquel que dijo: «Pondré mi trono sobre las nubes y seré como el altísimo»[18]. Quizás por esta misma razón dice el profeta: «Falso es el caballo para la salvación»[19]. Y sobre aquellos que confían en los demonios dice: «Éstos a los caballos, aquéllos a los carros, pero nosotros invocamos el nombre de nuestro Dios»[20]. Ciertamente la Escritura no compararía carros y caballos con Dios, al menos hasta el punto de invocarlos. Pero muestra que de la misma manera que nosotros invocamos al Dios verdadero, así también aquéllos invocaban a los carros y los caballos, esto es, a los demonios, que aquellas naciones invocaban, las que hacían la guerra contra Israel. También la Escritura menciona los caballos de los egipcios, incluso estos mismos que ordena que sean destruidos ahora[21]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 15, 3[22].

DESJARRETAR PASIONES. Si entendemos que las pasiones del cuerpo –esto es, el deseo, la lascivia, la soberbia, la ligereza, con las que el alma desgraciada es trasportada como un jinete y es conducida a los precipicios– son llamadas aquí carros y caballos y que a estos mismos se les ordena que sean debilitados por el mandamiento de Dios, este razonamiento no es contrario a nuestra inteligencia. El caballo, por supuesto, es desjarretado cuando el cuerpo es humillado por ayunos, vigilias y por toda aflicción de abstinencia. Y los carros son consumidos por fuego cuando la palabra del Señor se cumple en nosotros, según dice: «Vine para enviar fuego sobre la tierra, y ¡cómo deseo que se incendie!»[23]. Con este fuego revelaban que ardían aquellos discípulos al decir: «¿Acaso nuestro corazón no ardía

[14] Mt 25, 41. [15] Cf. Mt 3, 15. [16] 1 P 4, 11. [17] PG 12, 896. [18] Is 14, 13-14. [19] Sal 33, 17 (32, 17 LXX). [20] Sb 20, 7 (19, 7 LXX). [21] Cf. Ex 14, 9.26-28. [22] PG 12, 899. [23] Lc 12, 49.

en nuestro interior, cuando abría la Escritura para nosotros?»[24]. Por ello también el caballo es llamado «falso para la salvación»[25], si permitimos que los impulsos del cuerpo se sobrelleven sin freno y si no dominamos los cuellos soberbios y lascivos de la carne mediante la abstinencia.

Pero ahora, si alguien es estimulado e incitado por las palabras de Dios que decimos, si quien ayer hubiera sido llevado a la lascivia, volando tozuda e impetuosamente como un caballo, hoy, después de haber oído esto, hace penitencia y se convierte, y según el profeta se refrena, abrumado por el temor de Dios[26], se retira del pecado y después ama la vida casta y púdica, entonces habremos «desjarretado los caballos» al desenvainar la espada de la palabra de Dios[27]. De esta forma el mandamiento de Dios se habrá cumplido en un sentido mucho más digno que no cuando alguien desjarreta caballos capturados del botín de los enemigos. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 15, 3[28].

11, 14 *Los exterminaron sin dejar a nadie con vida*

JUZGAR LAS OBRAS DE DIOS. No hay que pensar que esto era una crueldad, es decir, el hecho de que Josué no dejara a nadie con vida en las ciudades que conquistaba, puesto que Dios se lo había ordenado. Quienes sacan de aquí la conclusión de que Dios era cruel, y por eso no quieren aceptar que el verdadero Dios fue autor del Antiguo Testamento, juzgan tan perversamente acerca de las obras de Dios como de los pecados de los hombres, ignorando lo que cada uno merece padecer y pensando que es un mal grande que se derribe lo que tiene que caer y que muera lo mortal. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Heptateuco*, 6, 16[29].

11, 15 *No dejó de hacer nada de lo que el Señor había mandado*

CUMPLIMIENTO DE LA LEY. El versículo dice: «Como Moisés, el siervo del Señor, le ordenó». Aquí la palabra de la Ley misma es llamada Moisés, el siervo del Señor, como se dice en el Evangelio: «tienen a Moisés y los profetas, que los escuchen»[30]. Así, la Ley nos ordenaba destruir a todos los reyes del pecado que nos incitan al pecado. «Josué así hizo, y no transgredió nada de lo que Moisés estableció para él». Ciertamente, según el primer orden de exposición, hemos dicho que cualquier cosa que la ley de Dios –que es llamada aquí Moisés– ordenara, Jesús la cumple en nosotros, y Él mismo es quien destruye los vicios en nuestro interior y derroca los reinos más viles del pecado. Sin embargo, se puede decir también sobre nuestro Señor y Salvador mismo, que todo cuanto Moisés ordenó en la Ley, Jesús lo cumplió, y que no transgredió nada, puesto que el mismo Apóstol dice: «Cuando la plenitud del mundo había llegado, Dios envió a su Hijo, hecho de una mujer, hecho bajo la Ley»[31]. Luego si fue hecho bajo la Ley, puesto que estaba bajo la Ley, todo lo que la Ley ordenaba, lo cumplió para redimirnos de la maldición de la Ley. También dice sobre sí mismo: «No vine para abolir la ley sino para cumplirla»[32]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 15, 4[33].

---

[24] Lc 24, 32. [25] Sal 33, 17 (32, 17 LXX). [26] Cf. Sal 119, 120 (118, 120 LXX). [27] Cf. Ef 6, 17. [28] PG 12, 899-900. [29] CCL 33, 322: BAC 504, 616-617. [30] Lc 16, 29. [31] Ga 4, 4. [32] Mt 5, 17. [33] PG 12, 901-902.

FINAL DE LA CONQUISTA (11, 16-23)

16Josué se apoderó de toda esta tierra, de la montaña y de todo el sur, de todo el país de Gosen, de la Sefelá, de la Arabá, de la montaña de Israel y de sus llanos, 17desde el monte Pelado que asciende hacia Seír hasta Baal-Gad en la vega del Líbano, al pie del monte Hermón. Capturó a todos sus reyes, los batió y los mató... 20El Señor hizo que se obstinase su corazón en presentar batalla a Israel de modo que fueran consagrados al anatema y no merecieran compasión hasta quedar exterminados, como el Señor había mandado a Moisés...

23Josué se apoderó de toda la tierra, como el Señor lo había mandado a Moisés, y la dio en heredad a los israelitas conforme a su división en tribus. Y el país descansó de la guerra.

PRESENTACIÓN: Según Agustín la extensión de la conquista de Josué se limitó a aquellas ciudades contra las que luchó dentro de la región descrita en el texto. El hecho de que Dios provocara a los cananeos, que iniciaron ataques contra Israel para destruirlo, ilustra cómo el Señor permite que los poderes hostiles nos asalten con el fin de animarnos a pelear contra el pecado (ORÍGENES). Sin embargo, el poder de Dios es invencible (JERÓNIMO). El plan divino hizo que los cananeos atacasen a los israelitas para que se realizara el juicio de Dios contra ellos (AGUSTÍN). Josué, que conquista todo el territorio, prefigura a Cristo, que capturó y destruyó todos los pecados y llama a una multitud de creyentes de toda la tierra (ORÍGENES).

11, 16-17 *Josué se apoderó de toda esta tierra*

LA EXTENSIÓN DE LAS CONQUISTAS DE JOSUÉ. Nos preguntamos cómo puede ser verdad esto, cuando ni después de la época de los Jueces ni en tiempo de los Reyes pudieron los hebreos conquistar todas las ciudades de aquellas siete naciones. Por eso, o hay que entender esto en el sentido de que Josué no se acercó a ninguna ciudad en son de guerra que no la conquistara, o por lo menos ninguna de aquellas ciudades situadas en las regiones mencionadas antes dejó de ser conquistada. Porque se enumeran las regiones en las que estaban las ciudades acerca de las cuales se hizo esta afirmación: «Todas las conquistó en la guerra». AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Heptateuco*, 6, 17[1].

11, 20 *El Señor hizo que se obstinase su corazón*

UN COMBATE PROVOCADO. Ciertamente, mientras los poderes hostiles que producen pecados en nosotros no vienen y nos incitan a pecar o nos provocan para luchar, no pueden ser destruidos ni exterminados. Por esta razón se dice que Dios permite de una manera parecida o incluso excita a los poderes adversos a salir al campo de batalla contra nosotros, para que nos apoderemos de la victoria y aquéllos puedan ser destruidos. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 15, 5[2].

---

[1] CCL 33, 322: BAC 504, 617. [2] PG 12, 902.

La irresistible voluntad de Dios. Digamos también que no hubo ciudad que el Señor no entregara a los hijos de Israel, excepto quizá las de los jeveos que habitaban Gabaón. Las tomaron todas por la fuerza, porque el Señor hizo que se endureciera su corazón y presentaran batalla contra Israel, para que no merecieran compasión hasta quedar exterminadas, como el Señor había mandado a Moisés. Si fue voluntad de Dios que no aceptaran la paz ni recibieran a Israel, digamos con el Apóstol: «Entonces, ¿por qué reprende? ¿Es que alguien ha podido resistir a su voluntad?»[3]. Jerónimo, *Diálogo contra los pelagianos,* 1, 38[4].

Un juicio divino. Aquí se emplea la frase: «Por medio del Señor se hizo que fuera fortalecido su corazón», es decir, que se endureciera su corazón, en el mismo sentido que tiene cuando se habla del Faraón. Cuando Dios abandona y el enemigo conquista, no hay que dudar lo más mínimo que eso sucede justamente por un juicio divino y misterioso. Y la frase tiene aquí el mismo sentido que allí. Pero aquí llama la atención que se diga que se endureció su corazón para que se levantaran en armas contra Israel, y así los israelitas no tuvieran compasión de ellos, como si la hubieran tenido en el caso de que no se hubieran alzado en armas, siendo así que Dios había ordenado que no se perdonara a nadie de aquellos. Pues si perdonaron a los gabaonitas fue porque habían fingido que venían de una tierra lejana, y se vieron obligados a perdonarles debido al juramento. Pero como los israelitas se apiadaron de algunos espontáneamente, incluso contra el mandato de Dios, hay que pensar que aquí se dijo que éstos se habían levantado en armas para que no se les perdonara y para que los israelitas no se dejaran convencer y tuvieran compasión de ellos en contra del mandato de Dios. Pensamos que esto no pudo suceder siendo Josué el jefe, que guardaba escrupulosamente todos los preceptos divinos. Sin embargo, Josué no hubiera podido destruir tan rápidamente a esos enemigos si no se le hubieran opuesto de una manera absolutamente unánime. Y así habría podido suceder que, no destruidos por Josué, que se preocupaba de cumplir los mandatos de Dios, hubieran podido permanecer hasta el tiempo en que, después de la muerte de Josué, pudieran perdonarles la vida quienes no cumplían los mandatos de Dios con tanto cuidado. Incluso durante la vida de Josué los israelitas perdonaron la vida a algunos, sometiéndoles únicamente a servidumbre. A algunos ni siquiera pudieron vencerlos. Pero esto no sucedió siendo jefe Josué, sino que, cuando ya era viejo y había cesado la guerra, sólo les repartió algunas tierras, de modo que ellos, cuando Josué había cesado la guerra, ya tenían repartidas esas tierras, en parte, libres ya de enemigos, y, en parte, conquistadas en la guerra. Que los israelitas no pudieron vencer a algunos pueblos, porque así lo determinó el Señor, aparece claramente demostrado en algunos textos de las Escrituras[5]. Agustín, *Cuestiones sobre el Heptateuco*, 6, 18[6].

11, 23 *Josué se apoderó de toda la tierra*

Todo tipo de pecado. No ha dicho que Josué capturara en la guerra a algunos y a otros no, sino que los tomó a todos, esto es, capturó y destruyó a todos. Cierta-

[3] Rm 9, 19. [4] CCL 80, 49. [5] Cf. Jos 13, 1-6; 14, 6-13; 15, 13-19; 17, 12-16. [6] CCL 33, 322-323; BAC 504, 617-619.

mente el Señor Jesús ha purgado todo tipo de pecado y los ha destruido todos. Pues todos «éramos insensatos, incrédulos, errantes, servidores de deseos varios, obrando con malicia y envidia, odiosos, odiándonos recíprocamente»[7]. Y poseíamos todo tipo de pecado que se encuentra en los hombres antes de que crean. Luego correctamente dice que Josué mató a todos los que fueron a la guerra. Pues ningún tipo de pecado es tan grande que Jesús, que es la Palabra y la Sabiduría de Dios, no sea superior a él[8]. En efecto, a todos supera y vence. ¿Acaso no creemos que todo tipo de pecado es arrancado cuando vamos al baño salvador[9]? El apóstol Pablo también alude a esto; después de haber enumerado todos los tipos de pecado, dice: «Ciertamente fuisteis como ellos, pero fuisteis lavados, fuisteis santificados, fuisteis justificados en nombre de nuestro Señor Jesucristo»[10]. Así, de esta manera, se dice que los capturó a todos en la batalla y a todos destruyó, porque el Señor provocó que su corazón se envalentonara y se precipitaran a la batalla contra Israel, de manera que fueron exterminados. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 15, 5[11].

POSESIONES Y PAZ. No veo que aquel Josué, hijo de Nun, tomara posesión de toda la tierra. ¿Cuánta tierra abarca el que posee sólo Judea? Sin embargo, nuestro Señor Jesucristo, verdaderamente ha tomado posesión de toda la tierra, porque de toda la tierra y de todas las naciones una multitud de creyentes ha acudido en tropel hacia Él. Después de estas cosas, después de que «Josué tomó posesión de toda la tierra», se añade también, «y la tierra descansó de guerras». Pero ¿cómo parecerá verdaderamente que esto se dice sobre el hijo de Nun, que la tierra descansó de guerras, cuando nunca descansó de guerras totalmente en su tiempo? Pero esto es llevado a término sólo por mi Señor Jesucristo. En efecto, si te examinas atentamente a ti mismo, que has llegado hasta Jesús, por Él, mediante la gracia del bautismo has alcanzado la remisión de los pecados, y ahora en ti «la carne» ya no «lucha contra el espíritu y el espíritu contra la carne»[12]. Tu tierra ha descansado de las guerras si llevas la muerte de Jesucristo en tu cuerpo[13], para que después de que todas las batallas hayan cesado en ti, puedas ser hecho pacífico y puedas ser llamado hijo de Dios[14]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 15, 7[15].

[7] Tt 3, 3. [8] Cf. Jn 1, 14; 1 Co 1, 24. [9] Bautismo. [10] 1 Co 6, 11. [11] PG 12, 902. [12] Ga 5, 17. [13] Cf. 2 Co 4, 10. [14] Cf. Mt 5, 9. [15] PG 12, 905.

LOS REYES VENCIDOS (12, 1-24)

[1]Ésta es la relación de los reyes del país, a los que los israelitas derrotaron y expulsaron de los territorios que tenían al otro lado del Jordán, al este, desde el torrente Arnón hasta el monte Hermón y en toda la zona oriental de la

Arabá: [2]Sijón, rey de los amorreos... [4]Los dominios de Og, rey de Basán... [6]Moisés, el siervo del Señor, y los israelitas los derrotaron. Moisés, el siervo del Señor, dio su territorio a los de Rubén, a los de Gad y a la mitad de la tribu de Manasés.

[7]Y ésta es la relación de los reyes del país derrotados por Josué y por los israelitas después de pasar el Jordán... [9]El rey de Jericó, uno. El rey de Ay, que estaba junto a Betel, uno. [10]El rey de Jerusalén, uno. El rey de Hebrón, uno. [11]El rey de Yarmut, uno. El rey de Laquís, uno... [24]El rey de Tirsá, uno. En total, treinta y un reyes.

PRESENTACIÓN: Moisés y Josué eran conscientes y entendieron el sentido anagógico[1] de sus logros (ORÍGENES). Igual que Josué (no su maestro Moisés) pudo entrar y someter la tierra prometida, así también los apóstoles pudieron realizar más milagros que el mismo Jesús (EFRÉN).

12, 1-24 *En total, treinta y un reyes*

LAS VERDADES OCULTAS. Si «el corazón del sabio está atento a su boca y aumenta el saber de sus labios»[2], entonces, una de las dos cosas: o uno dice con enorme temeridad que los profetas no son sabios, puesto que no comprendieron lo que salía de su boca, o, aceptando que eso es conforme a la piedad y a la verdad (es decir, que los profetas fueron sabios), se admite que comprendieron lo que salía de su boca y que conocían la inteligencia de sus labios. En efecto, es evidente que Moisés penetraba con su entendimiento la verdad de la Ley y las alegorías anagógicas de las historias escritas por él. También Josué comprende cuál ha de ser la verdadera distribución [de los territorios] realizada después de la derrota de los veintinueve reyes[3], puesto que estaba en una posición mejor que la nuestra para comprender cuáles eran las verdades ocultas en las cosas que él realizaba. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 4, 21-22[4].

EL MAESTRO Y SUS DISCÍPULOS. «El que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y las hará mayores»[5]. Pero entonces ¿qué significa la expresión: «El discípulo no está por encima del maestro»[6]? Así Moisés sólo mató a tres reyes y Josué a treinta[7]. Moisés perseveró en la oración, suplicó y tampoco entró en la tierra prometida; fue Josué el que entró y la repartió en herencia[8]. También Samuel fue más importante que Elí, y Eliseo recibió una parte doble del espíritu de su maestro después de su ascensión[9], igual que los discípulos del Señor, nuestro Salvador, quienes realizaron el doble de milagros. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 19, 8[10].

---

[1] «Que tiende hacia arriba», hacia el cielo y a la era que vendrá. [2] Pr 16, 23. [3] Cf. Jos 12, 7-24. El número no coincide. [4] SC 157, 144-146. [5] Jn 14, 12. [6] Mt 10, 24; Jn 13, 16; 15, 20. [7] Cf. Jos 12, 1-24. [8] Cf. Dt 34, 4-5; Jos 14, 1-19, 51. [9] Cf. 2 R 2, 9-12. [10] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 272.

EL REPARTO DE LA TIERRA (13, 1-14)

[1]Siendo Josué anciano y entrado en años, el Señor le dijo: «Tú ya eres anciano y entrado en años, y todavía queda mucha tierra por ocupar. [2]Ésta es la tierra que falta: todos los distritos de los filisteos, de los guesuritas... [3]el de los jeveos, [4]al sur; toda la tierra de los cananeos –desde Ara de los sidonios hasta Afecá y hasta el límite de los amorreos–; [5]la tierra de los guiblitas y todo el Líbano hacia el oriente desde Baal-Gad al pie del Hermón hasta la entrada de Jamat, y también [6]todos los habitantes de la montaña del Líbano hasta Misrefot-Maim, todos los sidonios. Yo los expulsaré de delante de los israelitas. Tú limítate a asignar en heredad por sorteo esa tierra a Israel, tal como te lo he mandado. [7]Reparte ahora en heredad esta tierra a las nueve tribus y a la mitad de la tribu de Manasés».

[8]Los de Rubén y los de Gad así como la otra mitad de Manasés ya habían recibido las heredades que Moisés les había dado en Transjordania, al oriente, tal como Moisés, el siervo del Señor, se las había adjudicado...

[14]Tan sólo a la tribu de Leví no le dio ninguna heredad. Su heredad son los sacrificios del Señor, Dios de Israel, tal como Él le había dicho.

PRESENTACIÓN: Más que una observación sobre su edad física, la descripción que hace la Escritura de Josué como un anciano «entrado en años» es un título de honor que se le da por su madurez y dignidad. Dado que él prefigura a Jesús, este título es especialmente adecuado, ya que Jesús es el principio y la «cabeza» de todo.

El territorio que permaneció después de la conquista representa a aquellos de los cuales Jesús tomará posesión en su segunda venida. Los sidonitas son mencionados específicamente entre aquellos que serán exterminados porque simbolizan poderes opuestos que tratan de hacer caer a las almas en el pecado. Los levitas, cuya herencia es el Señor Dios, representan a aquellos insólitos creyentes que buscan la pureza y la sabiduría e iluminan el camino de la salvación a los demás (ORÍGENES).

13, 1 *Siendo Josué anciano y entrado en años*

LLENO DE DÍAS. Algunos que son observadores han notado en las Escrituras, antes que nosotros, que los presbíteros o ancianos no son llamados así por esto, porque hayan vivido una vida longeva, sino que son honrados con esta apelación por su madurez de pensamiento y por la venerable dignidad de su vida, sobre todo cuando se añade a presbítero esta frase que sigue: «pleno de días»[1]. En efecto, si pareciera que debe ser llamado presbítero o anciano por su gran edad, ¿a quién sería más oportuno designar con este nombre que a Adán, o ciertamente a Matusalén, o a Noé, de quienes se dice que han vivido en este mundo durante muchos más años

[1] Gn 25, 8; 35, 29.

que el resto? Sin embargo, veamos ahora que ninguno de aquellos es llamado en la Escritura presbítero o anciano[2], sino que Abrahán, que vivió con mucho una vida mas corta es el primero que es llamado presbítero o anciano en las Sagradas Escrituras. También el Señor le dice a Moisés: «Escógete de entre todo el pueblo, presbíteros, aquellos que tu sabes que son presbíteros»[3]. Pero observa también tú, ¡oyente!, si en toda la Escritura puedes encontrar este título, «un anciano, pleno de días», atribuido a algún pecador. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 16, 1[4].

CABEZA DE TODO. Puesto que hemos determinado que las cosas que se dicen de Josué se refieren también a nuestro Señor y Salvador, ¿de quien se puede decir que sea «el presbítero y el anciano, lleno de días» así como el «principio, el primogénito de toda criatura»?[5]. Por ello quizás sólo Él es llamado verdadera y propiamente presbítero, pues antes de Él no existía nadie. Así, aunque algunos hay en las Escrituras que son llamados presbíteros, ancianos o sumos sacerdotes, sin embargo el Señor Jesús es sumo sacerdote entre sumos sacerdotes[6], y entre los pastores, príncipe de los pastores, y de la misma manera entre los presbíteros o los ancianos debe ser considerado guía de los presbíteros, y entre los obispos, príncipe de los obispos[7]. El Salvador debe ser considerado el primero y el príncipe en esto y en cualquier título digno de honor, porque Él es la cabeza de todas las cosas[8]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 16, 2[9].

13, 2 *La tierra que falta*

LA SEGUNDA VENIDA. Pero sígueme, oyente, a través de las sutiles líneas de expresión, y te descubriré cómo por segunda vez toma posesión de esta tierra, que ahora se dice a Josué que falta mucha tierra. Escucha lo que dice Pablo sobre esto: «Pues debe reinar hasta que ponga a sus enemigos como escabel de sus pies»[10]. Esto, en consecuencia, es la tierra de la que se dice que mucha está abandonada, hasta que todos estén puestos enteramente bajo sus pies y hasta que tome posesión de todas las personas para su herencia. «Ésta», dice, «es la tierra que fue dejada: todas las regiones de los filisteos», y, ciertamente muchas otras tierras que siguen. Vemos que muchas quedan todavía, en lo que respecta a nuestros tiempos, las cuales aún no han sido puestas bajo los pies de Jesús, quien ciertamente ha de poseer todo... De donde es evidente que en la segunda venida, Jesús obtendrá esta extensa tierra que todavía queda. Pero benditos son los que fueron tomados en su primera venida; pues éstos serán los verdaderamente gratos, los que a pesar de la resistencia de muchos adversarios y la lucha de muchos enemigos en guerra y armas, reciben la heredad de la tierra de promisión. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 16, 3[11].

13, 6 *Yo los expulsaré de delante de los israelitas*

CAZADORES MALIGNOS. Después de estas cosas, cuando había enumerado muchísimas naciones, sólo de los Sidonios dijo: «Y a todos los sidonios exterminaré de la faz de los hijos de Israel». Los cananeos fueron nombrados también, y aquéllos que están enfrente de Egipto, y los que son de las tierras de Ecrón y los de la

[2] Cf. Gn 18, 11-12. [3] Nm 11, 16. [4] PG 12, 905-906. [5] Col 1, 15.18. [6] Cf. Hb 4, 14. [7] Cf. 1 P 5, 4. [8] Cf. Ef 4, 15. [9] PG 12, 907. [10] 1 Co 15, 25; Sal 110, 1 (109, 1 LXX). [11] PG 12, 907-908.

parte izquierda del río, y otras muchas naciones; pero sólo sobre los sidonios dice el Señor que los destruirá. Sin embargo, como ya hemos dicho antes, los sidonios son llamados «cazadores». Entonces ¿a quiénes se refiere [cuando habla de] esos cazadores malvados que el Señor extermina, sino a aquellos poderes contrarios de los que dice el profeta: «Han preparado trampas para mis pies»[12], con las que cazan y atrapan almas para el pecado? Así los extermina el Señor. Pues cuando estos cazadores hayan perecido, cuando no haya quien «prepare trampas» y redes para atrapar almas en el pecado, entonces «cada uno descansará debajo de su viña y su higuera»[13]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 16, 4[14].

13, 14 *A la tribu de Leví no le dio ninguna heredad*

DIVINA HERENCIA. Ni Moisés ni Josué, sin embargo, dieron una heredad a los levitas, porque «el mismo Señor Dios es su heredad»[15]. ¿Qué otra cosa se puede entender en esto, sino que en la Iglesia del Señor hay algunos, que por la fuerza de su espíritu y por sus méritos preceden a todos los demás, y tienen al Señor mismo como su heredad? Y si es lícito aventurarse en tales cosas y desvelar un profundo secreto, veamos qué revela secretamente la figura de los levitas, si es que hubiera algo. Pues en cada pueblo (hablo de aquellos que son salvados), la gran mayoría sin duda son aquellos que agradan al Señor mediante las buenas acciones, costumbres honestas y hechos aceptables, pues creen de forma sencilla en el temor de Dios. Pero existen unas pocas personas, extremadamente escasas, que prestan atención a la sabiduría y el conocimiento, mantienen su mente limpia y pura, y perfeccionan sus almas con todas las virtudes preclaras. Mediante la enseñanza iluminan el camino por el que transitan y llegan a la salvación los más sencillos. Estas personas probablemente son designados aquí con el nombre de levitas y sacerdotes, cuya heredad se dice que es el Señor mismo, quien es sabiduría, la que amaron por encima de todas las cosas. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 17, 2[16].

[12] Jr 18, 22. [13] Mi 4, 4. [14] PG 12, 908. [15] Los LXX indican al Señor como la herencia, más que las ofrendas quemadas, en consonancia con Nm 18, 20. [16] PG 12, 911.

LA HERENCIA DE RUBÉN (13, 15-23)
LAS HERENCIAS DE LA TRANSJORDANIA (13, 24-33)
EL REPARTO DE LA TIERRA DE CANAÁN (14, 1-5)

[1]Éste es el reparto de la tierra de Canaán que se hizo entre los israelitas, lo que el sacerdote Eleazar, Josué, hijo de Nun, y los príncipes de las familias de las tribus repartieron a los israelitas. [2]Se realizó una distribución en lotes conforme al mandato del Señor por medio de Moisés entre las nueve tribus y media res-

tantes, [3]pues Moisés ya había entregado a las otras dos tribus y media su heredad en Transjordania, y a los levitas no había adjudicado ninguna heredad entre ellos. [4]Los hijos de José fueron divididos en dos tribus, Manasés y Efraím. No se adjudicó a los levitas ninguna parte en la tierra, sino sólo unas ciudades en las que habitar, con sus terrenos para su ganado y sus posesiones. [5]Los israelitas hicieron lo que el Señor mandó a Moisés y repartieron la tierra.

PRESENTACIÓN: Igual que la ley es una sombra de la verdadera ley, la división de Judea imita una división celestial. La distribución de la herencia, primeramente a través de Moisés y luego por medio de Josué, ilustra el plan de salvación establecido por Dios para los judíos y los cristianos. La división histórica de la tierra es imagen de las gradaciones desiguales que hay en el cielo (JERÓNIMO).

14, 1-5 *Éste es el reparto de la tierra de Canaán*

UNA SOMBRA Y UNA IMITACIÓN. De la misma manera que aquellos que aceptan la ley, que es la «sombra» de la verdadera ley, sirven diligentemente a una «sombra e imitación» de las cosas celestiales[1], así también aquellos que dividen la heredad de la tierra en Judea siguen la «imitación y sombra» de una división celestial. Así la verdad estaba en el cielo, «pero una sombra e imitación» de la verdad estaba en la tierra. Mientras esta sombra permaneció en la tierra, hubo una Jerusalén terrena; había un templo, un altar y un culto visible; había sacerdotes y sumos sacerdotes; existían regiones y ciudades de Judea y todas estas cosas que se describen en este libro y que se enumeran ahora. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 17, 1[2].

DOS DISTRIBUCIONES DE LA HEREDAD. Se menciona una primera y una segunda división de la heredad. La primera es ciertamente a través de Moisés; la segunda, que es más poderosa, se describe como realizada por Josué. Moisés asigna la posesión al otro lado del Jordán para la tribu de Rubén, Gad, y la mitad de la tribu de Manasés; y todas las restantes reciben su heredad por mano de Josué. Hemos hablado de esto ya antes, de cómo aquellos que complacieron a Dios mediante la ley –precediendo en el tiempo a los que por la fe en Jesús alcanzaron las cosas prometidas–, todavía no han conseguido lo que es perfecto, y esperan a aquellos que vienen después y que agradarán a Dios en un tiempo diferente pero mediante una sola fe, como dice el Apóstol: «No alcanzarán la perfección sin nosotros»[3]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 17, 2[4].

IMAGEN DE LA IGLESIA CELESTIAL. Toda la tierra de Judea y su distribución a las tribus es imagen de la Iglesia futura del cielo. Leamos el libro de Josué, hijo de Nun, y el final de Ezequiel, y veremos que todo lo que en el primero se cuenta como historia del reparto de la tierra, en el otro es promesa espiritual que se realiza en el cielo. ¿Qué significan en la descripción del templo las quince subidas[5]? Y en el salterio también –después de las letras del salmo ciento dieciocho[6], en que

[1] Cf. Hb 8, 5. [2] PG 12, 909. [3] Hb 11, 40. [4] PG 12, 910-911. [5] Cf. Ez 40, 20-37. [6] Sal 119 en muchas traducciones castellanas.

se nos enseña el alfabeto místico– ¿qué significa que con quince subidas llegamos hasta allí para que podamos cantar: «Bendecid al Señor, todos los siervos del Señor, los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios»[7]? ¿Por qué dos tribus y media habitan al otro lado del Jordán, donde hay mucho ganado, y las nueve y media restantes o han arrojado de su casa a los antiguos moradores o conviven con ellos? ¿Por qué la tribu de Leví no ha recibido su porción de tierra, sino que su heredad es el Señor[8]; y entre los mismos sacerdotes y levitas, sólo el pontífice entra en el *Sancta Sanctorum*, donde están los querubines y el propiciatorio[9]? ¿Por qué los otros sacerdotes usan sólo vestidos de lino[10], y no tienen vestiduras tejidas con oro, jacinto, grana, púrpura y lino finísimo? Los levitas y sacerdotes de grado inferior se encargaban de las carretas y bueyes; los de orden superior llevaban sobre sus hombros el Arca del Señor. Si quitas las gradaciones del tabernáculo, del templo, de la Iglesia, si –por usar una expresión común en el lenguaje militar– todos los de la derecha[11] deben estar al mismo nivel–, entonces los obispos existen en vano, y los presbíteros y diáconos no tienen razón de ser. ¿Para qué perseveran las vírgenes? ¿Para qué trabajan las viudas? ¿Para qué son continentes las casadas? Pequemos todos, y cuando un día hagamos penitencia seremos lo mismo que los apóstoles. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 34[12].

[7] Sal 134, 1 (133, 1 LXX). [8] Cf. Nm 18, 20. [9] Cf. Lv 16, 2; Hb 9, 7. [10] Cf. Ex 28; etc. [11] Mt 25, 34. [12] PL 23, 346.

RECUERDO DE LA PROMESA DE MOISÉS (14, 6-12)

[6]Los hijos de Judá se acercaron a Josué en Guilgal, y Caleb, hijo de Yefuné, el quenizita, le dijo: «Tú ya sabes lo que el Señor dijo a Moisés, el hombre de Dios, acerca de ti y de mí en Cadés-Barnea. [7]Tenía yo cuarenta años cuando Moisés, el siervo del Señor, me envió desde Cadés-Barnea a explorar la tierra. Yo le informé con verdad, [8]pero los hermanos que subieron conmigo hicieron desfallecer el corazón del pueblo. Yo, sin embargo, cumplí con el Señor, mi Dios. [9]Aquel día Moisés pronunció este juramento: Tú y tus hijos tendréis en heredad para siempre la tierra que han pisado tus pies, porque has cumplido con el Señor, mi Dios» (...).

PRESENTACIÓN:
Dios recompensa con la salvación a los que prefieren la virtud (AMBROSIO).

14, 6-9 *Caleb, hijo de Yefuné, el quenizita*

LA ELECCIÓN DE LA VIRTUD CONDUCE A LA SALVACIÓN. [El Señor] estableció que,

como castigo[1] de su incredulidad, no entrarían en la tierra que habían rechazado; pero los niños y las mujeres, que no habían murmurado, o eran excusables por el sexo o la edad, recibirían la prometida heredad de aquella tierra. Así, los que tenían veinte años o más dejaron su cuerpo en el desierto; pero la pena del resto fue diferida. Por el contrario, aquellos que habían subido con Josué y habían creído que debían disuadir al pueblo, murieron inmediatamente de una gran plaga[2]. Josué y Caleb, en unión de aquellos que por edad o sexo estaban sin culpa, entraron en la tierra prometida. En efecto, la mejor parte del pueblo prefirió la gloria; pero la peor prefirió la pervivencia antes que la virtud. La sentencia divina aprobó a aquellos que pensaban que los valores morales eran preferibles a las cosas útiles, mientras que condenó a los que concedían mayor peso a las cosas que parecían más útiles para la pervivencia que para la bondad moral. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 3, 8, 55-56[3].

[1] Cf. Nm 14, 29. [2] Cf. Nm 14, 37. [3] PL 16, 106.

LA HERENCIA DE CALEB (14, 13-15)

[13]Josué lo bendijo y entregó a Caleb, hijo de Yefuné, la heredad de Hebrón.
[14]Por eso Hebrón forma parte de la heredad de Caleb, hijo de Yefuné, el quenizita, hasta el día de hoy, porque cumplió con el Señor, Dios de Israel (...).

PRESENTACIÓN: Caleb representa a los que se dedican a la comprensión de las cosas divinas y realizan todo de forma prudente y razonable. Simboliza al creyente celoso y sabio que desea refutar el engaño, y por tanto Josué lo bendice para la tarea. Caleb mereció recibir Hebrón, la tierra donde yacen los restos de los padres, porque comprendió la verdadera naturaleza de la unión matrimonial de Abrahán con Sara, Isaac con Rebeca y Jacob con Lía (ORÍGENES).

14, 13-14 *Entregó a Caleb, hijo de Yefuné, la heredad de Hebrón*

CALEB, HIJO DE YEFUNÉ. Veamos quién es el que recibe primero la heredad de Josué: «Caleb», dice, «hijo de Yefuné». Pues pide primero y pide con ciertas razones y palabras que son descritas; palabras que también pueden instruirnos para la salvación.

En primer lugar, Caleb significa «como el corazón». ¿Quién, entonces, es «como el corazón» sino aquel que en todas las cosas dedica esfuerzo a la compresión; aquel que no recibe el nombre de cualquier miembro del cuerpo de la Iglesia, sino el más admirable en nosotros: el corazón, es decir, el que lleva a cabo todo con razón y prudencia, y dispone todo como si no hubiera otro, sino el corazón?

En cuanto a su padre Yefuné, su nombre quiere decir «conversión». Por

tanto, Caleb es el hijo de la conversión. ¿Y qué significa esto sino que, convertido a Dios, Yefuné produce tal fruto que genera un hijo que es el corazón? Luego Caleb es todo el que se consagra a comprensiones divinas, y realiza todo de forma prudente y razonable. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué,* 18, 2[1].

PASIÓN POR LA VERDAD. Ahora este sapientísimo Caleb está ante Josué, y promete ser fuerte para la guerra y estar presto a la batalla. Y por ello pide vehementemente que le sea concedida la facultad de discutir, de manera que pueda luchar con los dialécticos[2] del momento, con aquellos que mantienen falsedades por verdades, para refutarlos y derrotarlos y destruir todo cuanto aquéllos construyeron con sus afirmaciones falsas. Finalmente, viendo su ardor, «lo bendijo», indudablemente porque pide y se atreve a tales cosas. Pero tú también, si estas dispuesto a prestar atención a los estudios y contemplar sabiamente la ley de Dios y a llegar a ser un «corazón» en la ley de Dios, puedes destruir estas grandes y fortificadas ciudades, esto es, las afirmaciones falsas. Así tú también merecerás ser bendecido por Josué y recibir de sus manos Hebrón. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué,* 18, 3[3].

LA HERENCIA DE CALEB. Hebrón significa «unión» o «matrimonio». Quizás con esto se puede indicar que la cueva doble[4] comprada por el patriarca Abrahán se encuentra en esta ciudad, en la que reposan los restos de los padres y de sus esposas, esto es, de Abrahán y Sara, de Isaac y Rebeca, de Jacob y Lía. Así Caleb mereció recibir los restos de los padres como herencia, porque gracias a la sabiduría que había en él –sabiduría que le vigorizó bajo la guía de Moisés y de Josué– había entendido la naturaleza de aquellas uniones. Había comprendido cuál era la razón por la que únicamente Sara yacía allí con Abrahán, y que ni Agar ni Queturá merecían ser asociadas a él; o la razón por la que sólo Lía yaciese con Jacob, y que ni Raquel, a quien había amado más, ni ninguna de las concubinas fuese enterrada con él en el mismo sepulcro. Así, el prudente y sabio Caleb recibió la herencia con los sepulcros de los padres. Josué le concedió Hebrón, capital de la nación de los enaquitas, que se convirtió en su «porción» hasta el día de hoy. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué,* 18, 3[5].

[1] PG 12, 913-914. [2] Los que intentan determinar qué es la verdad mediante el intercambio de argumentos lógicos. [3] PG 12, 915. [4] Cf. Gn 23, 9.19. Los LXX traducen Macpelá por «la cueva doble». [5] PG 12, 915.

LA HERENCIA DE JUDÁ (15, 1-12)

[1]El lote que correspondió a los linajes de la tribu de Judá se extiende hacia el límite de Edom, al sur del desierto de Sin, en el extremo meridional. [2]Su límite sur parte desde el extremo del Mar de la Sal –desde la bahía que da al

sur–, [3]se dirige hacia el sur de la subida de Acrabim, cruza hacia Sin, sube por el sur de Cadés-Barnea, atraviesa Jesrón, sube hacia Adará y gira hacia Carcá. [4]Desde allí, el límite discurre hacia Asmón, se dirige hacia el torrente de Egipto y termina en el mar. Éste es vuestro límite meridional. [5]El límite oriental es el Mar de la Sal hasta la desembocadura del Jordán. El límite septentrional parte desde la orilla del mar donde desemboca el Jordán, [6]sube hacia Bet-Joglá, pasa al norte de Bet-Ha-Arabá y sube a la Roca de Bohan, el hijo de Rubén; [7]sube a Debir desde el valle de Acor y por el norte gira hacia Guelilot, que está frente a Maale-Adumim, situada al sur del valle; de ahí el límite pasa hacia las aguas de En-Semes y sale a En-Roguel, [8]sube por el valle de Ben-Hinom, al sur de la ladera del jebuseo, que es Jerusalén, y sube hasta la cumbre del monte que está frente al valle de Hinom, hacia el oeste, en el extremo norte del valle de Refaím. [9]Después se dirige desde la cumbre de este monte hacia el manantial de las aguas de Neftóaj, llega a las ciudades del monte de Efrón y se encamina hacia Baalá –esto es, Quiriat-Yearim–. [10]Desde Baalá se dirige hacia el oeste, a la montaña de Seír, pasa hacia la ladera norte del monte Yearim –esto es, Quesalón–, baja a Bet-Semes y pasa a Timná. [11]Sale hacia la ladera que hay al norte de Ecrón, se dirige a Sicrón, pasa por la montaña de Baalá, y sale a Yabneel para terminar en el mar. [12]El límite occidental es el Mar Grande. Éstos son los límites en donde se circunscriben los linajes de los hijos de Judá.

PRESENTACIÓN: La división de la tierra prometida hay que entenderla en sentido alegórico. Todo el que quiera alcanzar la herencia de los hijos de Judá tiene que atravesar primero el mar salado, es decir superar las olas y remolinos de esta vida, huir de todo lo que, a causa de su carácter incierto e inseguro, es comparado a los embates del mar, y así llegar a la tierra de Judá y acceder a la fuente del sol o del agua viva (ORÍGENES).

15, 1 *El lote que correspondió a los linajes de la tribu de Judá*

COSAS TERRENAS. «Las fronteras de Judá», dice, «fueron hechas según su pueblo desde los límites de Edom hasta el desierto de Sin al oeste». Así que las fronteras de Judá están junto a las de Edom. Pero Edom, como ya hemos dicho a menudo, significa «cosas terrenales». Luego las regiones de Judá siguen a las cosas terrenas. Pero también dice «del desierto de Sin»; Sin es interpretado como «tentaciones». Así, las regiones de la heredad de Judá vienen después de las tentaciones. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 19, 2[1].

DESIERTO DE TENTACIONES. Ahora bien, «desde las fronteras de Edom» está el desierto. Un poco antes hemos dicho que el desierto de Sin significa «tentaciones», y en consecuencia es necesario que atravesemos el desierto de las tentaciones, para poder llegar a la heredad de los hijos de Judá. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 19, 3[2].

[1] PG 12, 916. [2] PG 12, 916-917.

15, 2-4 *Su límite sur*

APLASTAR ESCORPIONES. Conviene que subamos la pendiente de las colinas de Accrabim, que significa «escorpiones». Así es necesario que lo atravesemos e incluso que pisoteemos también escorpiones, sobre los que el Salvador dice «he aquí que os he dado la autoridad para pisar sobre serpientes y escorpiones»[3]. Quienquiera que desee y ansíe entrar en la heredad de la tribu de Judá, debe subir estas pendientes y pisotear y escapar de los escorpiones que se le opongan. Por ello, creo que el Señor dijo al profeta Ezequiel que hacía este camino: «Hijo del hombre, habitas en medio de escorpiones»[4]. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 19, 3[5].

SANTIFICACIÓN. «Y las fronteras», dice la Escritura, «llegan hasta Cadés». Cadés significa «santo» o «santificación». Luego los límites de Judá llegan hasta la santificación. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 19, 3[6].

15, 5-10 *El límite oriental*

LA HEREDAD DE JUDÁ. Todo el que quiera entrar en la porción de los hijos de Judá, es necesario que atraviese primero el Mar de la Sal. Es decir, debe superar sus olas y remolinos y escapar de todas las cosas que en este mundo se comparan, a causa de su carácter incierto e inseguro, con las olas del mar, de manera que pueda llegar a la tierra de Judá y acceder a la fuente del sol[7]. Pero ¿qué es la fuente del sol, o de qué sol? Sin duda, aquel del que está escrito: «Pero para los que temen mi nombre, saldrá un sol de justicia»[8]. Luego, si previamente escapas del Mar de la Sal, encontrarás la fuente de este sol en la tierra de Judá. ¿Qué fuente? Aquella de la que decía Jesús: «Quien beba del agua que le doy, se convertirá en él en una fuente de agua que brota hacia la vida eterna»[9]. Así pues, cuando hayas encontrado la fuente del sol que hemos dicho, habrás hallado también su ciudad. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 19, 4[10].

[3] Lc 10, 19. [4] Ez 2, 6. [5] PG 12, 917. [6] PG 12, 917. [7] Siguiendo la traducción de los LXX de En-Shemesh. [8] Ml 4, 2 (3, 20 LXX). [9] Jn 4, 14. [10] PG 12, 917-918.

CALEB TOMA POSESIÓN DE SU HERENCIA (15, 13-19)

[13]Como el Señor había mandado a Josué, entregó a Caleb, hijo de Yefuné, una parte en el territorio de los hijos de Judá: Quiriat-Arbá –Arbá es el padre de Anac–, esto es, Hebrón. [14]Caleb expulsó de allí a tres hijos de Anac: a Sesay, a Ajimán y a Talmay, hijos de Anac. [15]Desde allí subió a Debir, que se llamaba antes Quiriat-Séfer. [16]Caleb dijo: «A quien ataque Quiriat-Séfer y la conquiste, le daré a mi hija Acsá como esposa». [17]La conquistó Otniel, hijo de Quenaz, un

hermano de Caleb, y éste le dio a su hija Acsá como esposa. [18]*Cuando ella llegó, la persuadió para que pidiera a su padre un campo, y mientras ella se apeaba del asno, Caleb le dijo: «¿Qué te sucede?».* [19]*Ella contestó: «Hazme un favor. Puesto que me has entregado una tierra árida, dame también un manantial de agua». Y le dio el Manantial de Arriba y el Manantial de Abajo.*

PRESENTACIÓN: Entendida alegóricamente, Caleb recibe la capital de la vana humildad y la destruye; extermina a los hijos de la vana humildad: lo que no es santo, sabio ni estable. Otniel, que conquista la «Ciudad de las Letras», representa al que destruye la «letra que mata» (ORÍGENES).

15, 13-14 *Caleb expulsó de allí a tres hijos de Anac*

LA CAPITAL DE LA VANA HUMILDAD. Discutamos primero por qué Caleb recibió la capital, la que es llamada metrópolis por primera vez entre todas las restantes en la tierra prometida. Anac significa «vana humildad» o «respuesta vana». Así Caleb recibió la capital de la «vana humildad». Es seguro que hay dos humildades. Una loable, sobre la que el Salvador dijo: «Aprended de mí, porque soy manso y de corazón humilde, y encontraréis descanso para vuestras almas»[1]. Y sobre esta humildad se ha dicho: «Todo el que se humilla a sí mismo, será exaltado»[2], y en otro lugar: «Humillaos bajo la poderosa mano de Dios»[3]. Pero hay otra humildad, culpable de pecados, como aquella que la Escritura dice sobre el coito ilícito: «La humilló», que se dice de Amón porque «humilló» a Tamar su hermana[4]. Así pues, es humildad inútil que proviene del pecado. En consecuencia Caleb tomó o destruyó la metrópolis de la humildad vana y destruyó a los tres hijos de Anac, quienes eran hijos de la vana humildad y, después de que aquéllos fueran destruidos, él mismo ocupó la ciudad e hizo las cosas que están escritas a continuación. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 20, 5[5].

HIJOS DE LA VANA HUMILDAD. ¿Quiénes son esos hijos de la vana humildad que Caleb exterminó? Primero Sisay que significa «fuera de mí», esto es, «fuera de lo santo», porque el hijo de la vana humildad está fuera de lo santo, y ciertamente fuera de Dios. Y otro es Ajimán, que significa «mi hermano fuera del consejo», como si dijéramos «hermano sin consenso». Pues es cierto que todos los hermanos que nacen de humildad vana, están fuera del consejo. El tercero es Talmay que significa «precipicio» o «suspensión», lo que indica que no hay nada estable en él, sino que todo es fluctuante en él y se precipita hacia el abismo. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 20, 5[6].

15, 16-17 *Le daré a mi hija Acsá como esposa*

LA RESPUESTA DE DIOS. Caleb subió hacia esta ciudad de las letras[7] y dijo: «a quienquiera que destruya esta "Ciudad de las Letras", y la tome, le daré a Acsá, mi hija, como esposa. Y Otniel, hijo de Quenaz, la tomó». Además, Otniel, que recibió la «Ciudad de las Letras», significa «la respuesta de Dios». Pero «la respuesta de Dios» puede indicar también

[1] Mt 11, 29. [2] Lc 14, 11. [3] 1 P 5, 6. [4] 2 S 13, 14. [5] PG 12, 925-926. [6] PG 12, 926. [7] Siguiendo la traducción que hacen los LXX de Quiriath-Sepher.

«aquel a quien Dios responde», esto es, aquel a quien Dios revela secretos y le descubre cosas ocultas. Luego éste es el que puede recibir la «Ciudad de las Letras» y destruir la letra que mata[8] del Antiguo Testamento. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 20, 6[9].

15, 18-19 *Dame también un manantial de agua*[10]

[8] Cf. 2 Co 3, 6. [9] PG 12, 927. [10] Cf. el comentario a Jc 1, 5.

LAS FRONTERAS DE JUDÁ (15, 20-63)

(...)[63]*Los hijos de Judá no pudieron expulsar a los jebuseos que habitaban en Jerusalén; por eso siguen habitando en Jerusalén, en medio de los hijos de Judá, hasta el día de hoy.*

PRESENTACIÓN: La mezcla de los jebuseos con los hijos de Judá representa la mezcla de la cizaña con el trigo dentro de la Iglesia. En nuestro celo por permanecer firmes en nuestra fe en Cristo, tenemos que liberarnos diligentemente de los malos pensamientos (ORÍGENES).

15, 63 *En medio de los hijos de Judá*

EL TRIGO Y LA CIZAÑA. Entendamos estas cosas de forma espiritual, asumiendo la parábola del Evangelio que dice sobre la cizaña: «Dejadlas crecer a unas y a otras, no sea que cuando queráis arrancar la cizaña, casualmente arranquéis a la vez con ella también el trigo»[1]. Luego así como en el Evangelio se permite crecer a la cizaña con el trigo, de la misma manera también aquí en Jerusalén, esto es, en la Iglesia, hay algunos jebuseos que llevan una vida innoble y degenerada, y que son perversos no sólo en su fe sino también en sus acciones y en todo su trato. En efecto, no es posible limpiar la Iglesia, mientras esté en la tierra, hasta el punto de que parezca que no permanece en ella nadie impío o pecador, y que todos sean santos y beatos, y que no se encuentre en ellos mancha de pecado. Pues igual que se dice sobre la cizaña: «No sea que cuando queráis arrancar la cizaña, casualmente arranquéis a la vez con ella también el trigo»; así también se puede decir sobre aquellos en los que hay cosas dudosas o pecados ocultos. Pero no entendemos decir [con esto] que no haya que expulsar de la Iglesia a los que, manifiesta y evidentemente, cometen delitos. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 21, 1[2].

FIRMES Y ESTABLES EN LA VISIÓN DE PAZ. Hemos dicho frecuentemente que Jerusalén significa «una visión de paz». Luego si Jerusalén ha sido construida en nuestro corazón, esto es, si la visión de paz ha sido establecida en nuestro corazón y contemplamos y retenemos siempre en nuestro corazón a Cristo, que es

[1] Mt 13, 29. [2] PG 12, 928-929.

«nuestra paz»[3]; si estamos tan firmes y estables en esta visión de paz, que absolutamente nunca un mal pensamiento o consideración de cualquier pecado se alza en nuestro corazón, si esto pudiera ser hecho, podríamos decir que ya estamos en Jerusalén, y ningún extraño habita con nosotros, sino sólo los que son santos. Pero ahora, aunque avanzamos y mejoramos con grandes afanes, sin embargo no creo que nadie logre corazón tan puro que nunca haya sido manchado por el contagio de un mal pensamiento. Por tanto es cierto que los jebuseos viven con los hijos de Judá en Jerusalén. Sin embargo no hemos dicho esto para que nos descuidemos en expulsarlos tanto como pueda ser realizado, sino que debemos hacerlo o al menos intentar de forma diaria expulsarlos de Jerusalén; pero como está escrito, no podemos expulsarlos a todos al mismo tiempo. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 21, 2[4].

[3] Ef 2, 14. [4] PG 12, 930.

LA HEREDAD DE EFRAÍM Y DE MANASÉS (16, 1 - 17, 13)

(...) [10]No lograron expulsar al cananeo que habitaba en Guézer; el cananeo sigue habitando en Guézer, con impuesto de servidumbre, en medio de los hijos de Efraím, hasta el día de hoy...

17 [5]Correspondieron, pues, a Manasés diez comarcas, además de la tierra de Galaad y Basán en Transjordania. [6]Así, las hijas de Manasés recibieron su heredad en medio de los hijos de éste. La tierra de Galaad fue para los restantes hijos de Manasés... [12]Los hijos de Manasés no pudieron ocupar aquellas ciudades y los cananeos siguieron habitando en esa tierra. [13]Cuando los israelitas se hicieron más fuertes impusieron un tributo a los cananeos, pero no los pudieron expulsar.

PRESENTACIÓN: Los cananeos de la tierra representan las impurezas del alma (PROCOPIO). El exilio de Egipto a la tierra prometida prefigura las cuarenta y dos generaciones que van de Abrahán a Cristo (ORÍGENES). La maldición de Noé a Cam, hijo de Canaán, se cumple cuando los israelitas habitan la tierra prometida (EFRÉN).

16, 10 *El cananeo sigue habitando en Guézer*

LOS CANANEOS SIGUEN CON NOSOTROS. «Y los cananeos han vivido en Efraím hasta el día de hoy». El término «Efraím» puede ser entendido como «fructuoso». Ahora bien, aunque sea fructuoso, hasta el día de hoy no ha podido expulsar de su territorio a los cananeos, que son una descendencia extranjera y maldecida. Esto mismo lo podemos aplicar a la Iglesia. En otro sentido, no hay alma que pueda estar en esta vida sólo en Jerusalén, es decir, que pueda vivir sólo en paz y que no cometa pecado alguno hasta que vea a Cristo, la paz

de Dios, que es el que lleva el fruto. Por tanto, nadie está limpio de maldades y de pensamientos extraños. Por eso, aunque siempre se encuentran jebuseos y cananeos en Jerusalén, y conviene luchar por expulsar el mal, sólo pueden conseguirlo los que invocan la ayuda de Dios. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario sobre Josué*, 16, 10[1].

17, 6 *La tierra de Galaad*

CUARENTA Y DOS ESTACIONES HASTA EL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA. Si se establece la cuenta exacta se hallarán cuarenta y dos estaciones para la salida de los hijos de Israel fuera de Egipto; por otra parte la venida de nuestro Señor y Salvador a este mundo tuvo lugar después de cuarenta y dos generaciones. Esto es lo que precisa el evangelista Mateo de la siguiente manera: «Desde Abrahán hasta David, catorce generaciones; desde David hasta la deportación de Babilonia, catorce generaciones; desde la deportación de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones»[2]. Estas cuarenta y dos generaciones son las estaciones que Cristo tuvo que atravesar para descender hasta el Egipto de este mundo... Así también los hijos de Israel tuvieron que atravesar cuarenta y dos estaciones para comenzar a poseer su herencia. Este comienzo tuvo lugar cuando «Rubén, Gad y media tribu de Manasés reciben la tierra de Galaad». Así pues, estaba establecido que Cristo descendiera hasta nosotros a través de cuarenta y dos antepasados según la carne, tantos como las estaciones; y a través de ese mismo número de estaciones también los hijos de Israel alcanzaron el lugar en el que comenzó la herencia prometida. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 3[3].

17, 13 *Impusieron un tributo a los cananeos*

LOS CANANEOS BAJO ESCLAVITUD. Una vez que Cam fue maldecido en su hijo, [Noé] bendijo a Sem y a Jafet, diciendo: «¡Haga Dios dilatado a Jafet; habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!»[4]. Sin embargo, después de ser dilatado Jafet, también su herencia se extendió por el oriente y el occidente. Y Dios habitó en la tienda de Abrahán, hijo de Sem, y Canaán se convirtió en su esclavo, pues los hijos de Sem, en tiempos de Josué, destruyeron sus casas y convirtieron a los jefes de aquellos [cananeos] en sus esclavos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 7, 4[5].

[1] PG 87/1, 1033. [2] Mt 1, 17. [3] GCS 30, 259. [4] Gn 9, 27. [5] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 6.

QUEJAS DE LA TRIBU DE JOSÉ (17, 14-18)

[14]Los hijos de José dijeron a Josué: «¿Por qué me has otorgado en heredad un lote que incluye una sola comarca, cuando soy un pueblo numeroso y el Señor me ha bendecido tanto?». [15]Josué les respondió: «Si eres un pueblo numeroso,

sube al bosque que está en la tierra del perezeo y del refaíta, y tálalo, puesto que la montaña de Efraím es pequeña para ti». [16]Los hijos de José replicaron: «No nos queda montaña y todos los cananeos que habitan en la tierra del valle de Bet-Seán y sus aldeas y en el valle de Yizreel tienen carros de hierro». [17]Josué dijo a la casa de José, a Efraím y Manasés: «Tú eres un pueblo numeroso y tienes mucha fuerza; por esto no tendrás un solo lote [18]sino que la montaña también será tuya. Es bosque, pero lo talarás y su terreno será para ti. Además, expulsarás a los cananeos aunque tengan carros de hierro y sean fuertes».

PRESENTACIÓN: El mandato de Josué de echar a los pereceos ilustra la necesidad de expulsar el fruto del pecado y de la injusticia. La purga de los refaítas simboliza la purificación de nuestras almas de la maldad y de la suciedad producida por los pensamientos débiles y poco sólidos. El exterminio de los cananeos prefigura el logro de la perfección alcanzada crucificando la carne. La tala del bosque simboliza el hecho de quitar aquellas cosas que impiden dar fruto para el Evangelio (ORÍGENES).

17, 14-15 *¿Por qué me has otorgado en heredad un lote que incluye una sola comarca?*

EL FRUTO DEL PECADO. Si somos un pueblo muy numeroso y Dios nos bendice, escuchamos de Josué: «Eres un pueblo numeroso, sube al bosque, y limpia y prepara un lugar para ti en la tierra, expulsa a los perezeos y refaítas». Así pues debemos expulsar a los perezeos; encontramos sin embargo que perezeos significa «fructificación». Pero como ya hemos dicho a menudo refiriéndonos a otros nombres, la interpretación es doble aquí, pues existe una fructificación buena y una mala, como se señala en los Evangelios: «Un árbol bueno produce buenos frutos y un árbol malo produce frutos malos»[1]. Luego es necesario que expulsemos a todo aquel que no produzca buen fruto, y cortar el fruto del pecado y purgar los frutos de la injusticia. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 22, 4[2].

PURIFICAR LA IMPUREZA. También dice «¡expulsa a los refaítas!», o mejor «¡púrgalos de ti!». Encontramos que [el nombre] refaítas se interpreta como «madre débil». Hay en nuestra alma una cierta virtud, que produce percepciones, y es como la madre de las percepciones o de sus intelectos, que proceden de nosotros, según se dice en un sacramento sobre el alma así como sobre la mujer: «Será salvada mediante la concepción de hijos si permanece en la fe y en la verdad»[3]. Luego estas madres, esto es, esta virtud del alma, en aquellos en que es fuerte, válida y robusta produce percepciones válidas y potentes, que no pueden ser superadas por quien las contradiga. En otros, este poder que es indicado por las percepciones es débil y lánguido, cuando ciertas cosas absurdas y débiles que no contienen en sí nada de fortaleza se muestran. Así pues, esto es indicado bajo el nombre de los refaítas, de manera que purguemos de nosotros mismos esas madres débiles, que producen percepciones inútiles y zafias. Y este nombre ha servido bien a la propiedad de la compren-

[1] Mt 7, 17. [2] PG 12, 932. [3] 1 Tm 2, 15.

sión espiritual. En efecto, no dijo que los refaítas habían de ser destruidos, sino expurgados. Pues no se nos incita a demoler y destruir los impulsos naturales del alma, sino a purgarlos, esto es, a purificar y expulsar la suciedad y las inmundicias que les llegaron por nuestra negligencia, para que brille el vigor natural de su fuerza propia e innata. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 22, 4[4].

17, 16-18 *Expulsarás a los cananeos*

CONSEGUIR LA PERFECCIÓN. Si al final llegamos a la perfección, entonces se dice que los cananeos fueron exterminados por nosotros y entregados a la muerte. Pero sobre cómo se cumple esto en nuestra carne, escucha al apóstol Pablo que dice: «Mortificad vuestros miembros que están en la tierra, fornicación, impureza, etc. »[5]. Y dice además: «Pues aquellos que pertenecen a Cristo, han crucificado su carne junto con sus vicios y lujurias»[6]. Así, en el tercer estadio, esto es, cuando llegamos a la perfección, mortificamos nuestros miembros y llevamos la muerte de Cristo en nuestro cuerpo; entonces se puede decir que los cananeos han sido exterminados por nosotros. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 22, 2[7].

LA TALA DEL BOSQUE. Ves lo que se nos dice en la interpretación espiritual: aclarar la selva que hay en nosotros, cortar los árboles inútiles y sin fruto de nosotros mismos, para cultivar nuevos campos que siempre podamos renovar y de los cuales recojamos fruto «treinta, sesenta, cien veces»[8]. ¿Acaso no nos proclama la palabra del Evangelio: «He aquí que ya ha sido puesta el hacha a la raíz del árbol. Así, todo árbol que no lleve fruto será cortado y arrojado al fuego»[9]? Éstas son las cosas que Josué, hijo de Nun, ordenó a nuestros antepasados sobre la tala de árboles sin fruto. Éstos son los mandamientos que el Señor Jesús describe en el Evangelio. ¿Cómo no va a ser verdad que la sombra precedió y la verdad la siguió? ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 22, 5[10].

[4] PG 12, 932-933. [5] Col 3, 5. [6] Ga 5, 24. [7] PG 12, 931-932. [8] Mt 13, 8. [9] Mt 3, 10; Lc 3, 9. [10] PG 12, 933.

REPARTO DEL RESTO DEL TERRIOTORIO (18, 1-10)

[1]Toda la comunidad de los israelitas se reunió en Siló e instalaron allí la Tienda de la Reunión. La tierra les estaba sometida (...)

PRESENTACIÓN: El tabernáculo, con el mar al oeste, simboliza la relación entre los santos y los réprobos (BEDA).

18, 1 *Instalaron allí la Tienda de la Reunión*

EL TABERNÁCULO Y EL MAR. Las olas del

mar profundo, salobre y desenfrenado, pueden significar también los pecados en los que se pierden los réprobos en la vida presente, cuando se complacen en el mal, o también el abismo de la perdición futura, cuando, en el juicio final sean enviados con el demonio al fuego eterno.

No debemos olvidar que cuando fue construido el tabernáculo sobre el monte Sinaí, el mar Rojo se encontraba al oeste, y cuando fue trasladado a la tierra prometida y fue establecido por Josué en Siló, el Gran Mar estaba en la misma dirección. De manera espiritual se puede entender lo que sigue: los santos que sirven al Señor en esta vida y hacen un tabernáculo para Él en sus corazones desprecian las vanidades jactanciosas de los impíos, con la segura confianza de que pasarán pronto, mientras que los que se instalan con el Señor en la patria futura miran a los impíos en su eterno castigo, sin que de ningún modo su propia felicidad sea interrumpida. Así pues, dan gracias al Señor, no sólo porque gozan de la bondad que les ha dado, sino también por haber sido liberados de los males que hay ante sus ojos. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 2, 952-967[1].

[1] CCL 119A, 66.

LA HEREDAD DE BENJAMÍN (18, 11-28)

(...) [21]Las ciudades adjudicadas a los linajes de la tribu de Benjamín eran Jericó, Bet-Joglá, Émec-Quesís, [22]Bet-Ha-Arabá, Semaraim, Betel, [23]Avim, Pará, Ofrá, [24]Quefar-Haamoná, Ofní y Gueba: doce ciudades con sus aledaños. [25]Gabaón, Ramá, Beerot, [26]Mispé, Quefirá, Mosá, [27]Réquem, Yirpeel, Taralá, [28]Selá, Élef y Jebús –que es Jerusalén–, Guibatá y Quiriat: catorce ciudades con sus aledaños. Ésta es la heredad adjudicada a los linajes de los hijos de Benjamín.

PRESENTACIÓN: La edificación de Jerusalén sobre la antigua ciudad de Jebús sirve de metáfora para la conversión (AGUSTÍN, ORÍGENES). Asimismo, las ciudades de Babilonia y Jerusalén describen la antigua mezcla de confusión y visión de paz que será rota al final del mundo (AGUSTÍN). La apostasía es considerada peor que el trato que Jerusalén dio a Jesús. La concesión de Jerusalén a Benjamín se percibe como un modelo de la herencia futura en el cielo. (ORÍGENES).

18, 28 *Jebús, que es Jerusalén*

UNA CIUDAD RECONSTRUIDA. Al ser edificada Jerusalén, no se edificó en donde no había ninguna otra, pues allí existió primero la que se llamaba Jebús; de aquí se deriva el nombre de los jebuseos. Al ser tomada esta ciudad, arrasada y sometida, fue edificada una nueva en el lugar de la vieja destruida, y se llamó Jerusalén, visión de paz, ciudad de Dios. Por tanto, todo el que nace de Adán aún no

pertenece a Jerusalén, pues lleva consigo la huella de la iniquidad, la pena del pecado y está ordenado a morir; pertenece, en cierto modo, a la ciudad antigua. Para pertenecer al pueblo de Dios ha de destruir en él el hombre viejo y edificar el nuevo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 61, 7[1].

LA VISIÓN DE PAZ. Conoced lo que significan estas dos ciudades: Jerusalén y Babilonia. Babilonia significa confusión, y Jerusalén, visión de paz. Poned ahora vuestra mirada en la ciudad de confusión para que comprendáis la de la visión de paz. Soportad aquélla, suspirad por ésta. ¿Cómo pueden conocerse estas dos ciudades? ¿Quizá podemos ahora separarlas una de otra? Están mezcladas; desde el principio del género humano hasta el fin del mundo han corrido y correrán mezcladas. Jerusalén tuvo su origen por Abel; Babilonia, por Caín; más tarde ciertamente se llevó a cabo la edificación material de estas ciudades; Jerusalén en la tierra de los jebuseos, pues primeramente se llamó Jebús. De allí fueron arrojados los jebuseos cuando el pueblo de Dios, librado de Egipto, fue introducido en la tierra prometida. Babilonia fue fundada en el interior de la región de Persia, la cual fue por mucho tiempo capital de las demás naciones. Luego estas dos ciudades fueron construidas en determinadas épocas para prefigurar a las otras dos ciudades comenzadas a ser edificadas en otro tiempo, y que han de permanecer hasta el fin del mundo, en el cual han de separarse. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 64, 2[2].

DE JEBÚS A JERUSALÉN. Paso de la letra –que a veces nos ha ofrecido una explicación que nos ha dado el Verbo– a considerar toda alma que ha merecido ya ver la paz; porque, tras recibir las enseñanzas divinas, tú has venido a ser Jerusalén, que antes era Jebús. La historia dice, en efecto, que el nombre de este lugar era Jebús, pero después cambió de nombre y vino a ser Jerusalén. Jebús, dicen las personas hebreas, significa «pisoteada». Luego Jebús, el alma «pisoteada» por las potencias enemigas, se ha transformado llegando a ser Jerusalén, es decir, «visión de paz». Por tanto, si, después de haber pasado de ser Jebús a ser Jerusalén, has pecado, has pisoteado al Hijo de Dios, teniendo, también tú, como ella, por profana la sangre de la Nueva Alianza[3], y has caído en pecados importantes, se dirá también de ti: «¿Quién se compadecerá de ti, Jerusalén? ¿Y quién estará triste por ti», si es que has llegado a ser tal como para traicionar a Jesús? Cada uno de nosotros, cuando peca, sobre todo si lo hace gravemente, peca contra Jesús, y si además es apóstata, entonces, y por encima de todo, obra espiritualmente con Jesús lo que Jerusalén le hizo corporalmente. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 13, 2[4].

UNA PREFIGURACIÓN DEL FUTURO. Debemos creer que también aquí, en imitación de realidades superiores, la Escritura relata las suertes que son sacadas por Josué, y que la heredad para cada una de las tribus es decretada por dispensación divina; y que en estas suertes, mediante la providencia inefable de Dios y su presencia, se esboza un modelo de la futura heredad en los cielos. Puesto que se dice que «la ley contiene la sombra de las cosas buenas venideras»[5], y como dice el

[1] CCL 39, 778: BAC 246, 539. [2] CCL 39, 823-824: BAC 246, 616. [3] Cf. Hb 10, 29. [4] SC 238, 78. [5] Hb 10, 1.

Apóstol sobre aquellos que acudían hacia el Señor Jesucristo: «Os habéis acercado al monte Sión, y a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celeste»[6]; ciertamente no es gratuito el que Benjamín recibiera como su lote Jerusalén y el monte Sión. Indudablemente, es porque la naturaleza de esa Jerusalén celestial estableció que la Jerusalén terrenal, que preservaba la figura y forma de aquella celestial, no debía ser dada a ningún otro sino a Benjamín. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 23, 4[7].

[6] Hb 12, 22. [7] PG 12, 937.

LAS HEREDADES DE SIMEÓN, ZABULÓN, ISACAR, ASAER Y NEFTALÍ (19, 1-39) LA HEREDAD DE DAN (19, 40-51)

(...) [49]Cuando terminaron de dividir la tierra fijando sus límites, los israelitas dieron una heredad en medio de ellos a Josué, hijo de Nun. [50]Como lo había mandado el Señor, le dieron la ciudad que pidió, Timná-Séraj, en la montaña de Efraím. Construyó la ciudad y se estableció allí.

PRESENTACIÓN: La tierra de Efraím que hereda Josué representa al Señor que habita las almas de aquellos que producen el fruto del Espíritu (ORÍGENES).

19, 49-50 *Los israelitas dieron una heredad*

FRUTO DEL ESPÍRITU. Hemos dicho más arriba que nuestro Señor Jesucristo nos pide un lugar donde pueda edificar y en el que pueda vivir; y que debemos lograr ser tan grandes, tan limpios de corazón, tan sencillos de mente, tan santos de cuerpo y espíritu, que se digne aceptar un lugar en nuestra alma y construirlo y vivir en él. ¿Y quiénes crees que son, entre todo el pueblo, tan aceptables para Dios, que fueron elegidos como dignos de esto? O quizás los individuos no pueden ser capaces de esto; pero ¿pueden todo el pueblo y toda la Iglesia conjuntamente ser capaces a duras penas de recibir al Señor Jesucristo de manera que pueda habitar en ellos?

Veamos, pues, cuál sea este lugar, en el que Jesús debe vivir: «En el monte Efraím», dice; esto es, en la montaña que produce fruto. ¿Quiénes crees que son entre nosotros las montañas fructíferas en que vivirá Jesús? Aquellos en quienes existe «fruto del espíritu: alegría, paz, paciencia, amor»[1]. Luego éstos son las montañas fructíferas, las que producen el fruto de Cristo, y que son siempre excelsos en la mente y el pensamiento. Y aunque pocos son ca-

[1] Ga 5, 22.

paces de ser así, sin embargo, aunque sean pocos, el Señor Jesús, que es «luz verdadera»[2], enviará los rayos de su luz también sobre los demás, a quienes no ha considerado dignos todavía de su residencia. ORIGENES, *Homilías sobre Josué*, 26, 1[3].

[2] Jn 1, 9. [3] PG 12, 945.

CIUDADES DE REFUGIO (20, 1-9)

[1]El Señor dijo a Josué: [2]«Habla a los israelitas y diles: "Designad las ciudades de refugio, de las que os hablé por medio de Moisés, [3]para que pueda huir a ellas el que haya matado a una persona por inadvertencia, sin querer, y le sirvan para refugiarse del vengador de la sangre... [6]Habitará en aquella ciudad hasta que comparezca ante la comunidad para su juicio, o hasta la muerte del sumo sacerdote si ocurriera en aquellos días. Entonces el homicida podrá volver de nuevo a su casa y a la ciudad de la que huyó"»(...).

PRESENTACIÓN: La dificultad de una interpretación literal lleva a entender espiritualmente a Jesús como sumo sacerdote en una ciudad de refugio (AMBROSIO, JERÓNIMO). Las prescripciones que da la Escritura para ciudades de refugio demuestran que las muertes accidentales son pecados que pueden ser redimidos por la sangre del Salvador (JERÓNIMO).

20, 6 *Hasta la muerte del sumo sacerdote*

UN SENTIDO ESPIRITUAL. Queda aún como cuarto punto, lo que la Escritura dice de la muerte del sumo sacerdote: «El homicida habitará en aquella ciudad,... hasta la muerte del sumo sacerdote». En este pasaje la interpretación literal ofrece dificultades. En primer lugar, el mismo exilio está más limitado por la suerte que por una valoración de la equidad; en segundo lugar, en causas iguales el resultado es diverso. En efecto, podría ocurrir que el día siguiente a aquel en el que el homicida hubiese encontrado refugio, muriese el sumo sacerdote. ¿Qué se puede pensar durante la incertidumbre? Puesto que la letra nos deja perplejos, busquemos una interpretación espiritual[1]. ¿Quién es este sumo sacerdote sino el Hijo de Dios, el Verbo de Dios a quien tenemos como abogado nuestro cerca del Padre[2], que está libre de todas las culpas, sean voluntarias o involuntarias, en quien se apoyan todas las cosas que existen en la tierra y en el cielo? En efecto, todas las cosas están unidas indisolublemente por el vínculo del Verbo y se mantienen unidas por su poder, tienen en Él su funda-

[1] Cf. 2 Co 3, 6. [2] Cf. 1 Jn 2, 1-2.

mento, porque en Él han sido creadas y en Él inhabita toda plenitud. Y por tanto, todas permanecen, porque no deja que se separen aquellas cosas que Él mismo ha unido, porque se mantienen en su voluntad. En efecto, gobierna todo lo que quiere con su imperio, todo lo rige en armonía con la naturaleza[3]. El Verbo de Dios vive, sobre todo, en las almas de los justos, y la plenitud de la divinidad no muere nunca. Nunca, pues, muere la sempiterna divinidad y el eterno poder de Dios. Ciertamente muere por nosotros, si se aleja de nuestra alma, no porque sea corrupto por la muerte, sino porque nuestra alma se desvincula y se priva de la unión con Él; la verdadera muerte es, pues, la separación del alma del Verbo. Entonces, enseguida el alma comienza a abrirse a los pecados voluntarios. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo*, 2, 13[4].

REDIMIDOS POR LA SANGRE. Las palabras de la Escritura indican que también por inadvertencia se puede pecar. De ahí que Job ofreciera sacrificios por sus hijos, no fuera que por inadvertencia pecaran de pensamiento[5]. Y al que corta troncos, si salta del árbol el hacha de hierro y mata a un hombre, se le ordena que huya a la ciudad de refugio[6] y permanezca allí hasta que muera el sumo sacerdote; es decir, hasta que sea redimido con la sangre del Salvador; o por el don del bautismo o por la penitencia, que por clemencia inefable del Salvador imita la gracia del bautismo; pues no quiere que nadie se pierda, no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva[7]. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 1, 34[8].

[3] Cf. Col 1, 16-20. [4] CSEL 32/2, 172. [5] Cf. Jb 1, 5. [6] Cf. Dt 19, 4-5. [7] Cf. 2 P 3, 10. [8] CCL 80, 42.

LOS LEVITAS SOLICITAN CIUDADES (21, 1-8)

[1]Los jefes de los linajes levitas se acercaron al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los cabezas de familia de las tribus israelitas [2]en Siló, en la tierra de Canaán, y dijeron: «El Señor mandó por medio de Moisés que se nos dieran ciudades para vivir en ellas y sus terrenos para nuestros ganados». [3]Los israelitas dieron a los levitas como heredad unas ciudades con sus alrededores, de acuerdo con lo que el Señor había mandado.

[4]El primer lote correspondió a los linajes de Quehat. De entre estos levitas, los hijos del sacerdote Aarón recibieron un lote de trece ciudades de las tribus de Judá, Simeón y Benjamín.

[5]Los demás hijos de Quehat recibieron un lote de diez ciudades de las tribus de Efraím, Dan y de la mitad de la tribu de Manasés.

[6]Los hijos de Guersón recibieron un lote de trece ciudades de las tribus de Isacar, Aser, Neftalí y de la mitad de la tribu de Manasés que está en Basán.

[7]Los linajes de los hijos de Merarí, doce ciudades de las tribus de Rubén, Gad y Zabulón.

[8]Los israelitas adjudicaron a los levitas las siguientes ciudades con sus alrededores, tal como el Señor lo había mandado por medio de Moisés.

PRESENTACIÓN: Con el fin de que la distribución de ciudades a los levitas no pareciera accidental, se hizo un sorteo. Esto demostró la razón y la prioridad que preservaremos en la resurrección. El primer lote le tocó a los descendientes de Aarón, el primer sumo sacerdote (ORÍGENES).

21, 1-8 *Dieron a los levitas como heredad unas ciudades*

ENUMERACIÓN DE LOTES. Era adecuado también que se echaran las suertes incluso sobre los arrabales y las ciudades, quizás para que la renombrada división entre los levitas no pareciera fortuita o indiscriminada. Así la distribución por sorteo que fue hecha entre los hijos de Israel tuvo su racionalidad, según la cual alguien fue considerado digno del primer sorteo, y otro del segundo, como ya hemos examinado anteriormente según hemos podido. Esto es así también sobre aquellos que la aceptaron por Moisés más allá del Jordán, y los que la aceptaron de Josué en la tierra de promisión, donde el primer reparto le cayó a Benjamín[1], y después a los restantes entre los cuales Dan fue el último[2]. Así es necesario que también hubiera algún tipo de racionalidad en las porciones de la clase sacerdotal y levítica; en consecuencia el primer reparto es llevado a cabo para unos, el segundo para otros y el tercero para otros, mediante los que unos y otros lugares son determinados para cada uno. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 25, 1[3].

EL ORDEN DE LA RESURRECCIÓN. ¿Quién explicará los distintos asentamientos de los campamentos, cómo esta distribución debe mantenerse en la resurrección para cada uno de los santos en el orden sacerdotal o levita, de manera que, como dice el Apóstol: «En su orden, al principio Cristo, después aquellos que están con Cristo, que han creído en su venida, cuando entregue el reino a nuestro Dios y Padre, cuando domine a todo principado y poder»[4]?

Allí habrá sin duda similares ordenanzas de campamentos y distribuciones sacerdotales y clases y señales de trompetas. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 25, 4[5].

EL PRIMER LUGAR. «Primero», dice, «el sorteo salió para Quehat, y fue hecho para los sacerdotes hijos de Aarón, que estaban entre los levitas». ¿De quién era el primer sorteo? ¿A quién convenía que le fuera dada la primacía, sino a Aarón, el primer sumo sacerdote, primero en los méritos de su vida, primero en honores y virtud? Es seguro al menos ahora entre vosotros que este sorteo no es fortuito, sino que un poder celestial está presente, gobernándolo de acuerdo con el juicio de la divina providencia. ¿Dónde entonces, determina este justo sorteo los primeros sitios de asentamiento para los hijos de Aarón? «Trece ciudades por sorteo» dice, «en la tribu de Judá, en la tribu de Simeón, y en la tribu de Benjamín». Ves ahora cómo se distribuyen los lugares de asentamiento a personas escogidas de tribus escogidas. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 25, 2[6].

---

[1] Cf. Jos 18, 11. [2] Cf. Jos 19, 40. [3] PG 12, 941-942. [4] 1 Co 15, 23-24. [5] PG 12, 944. [6] PG 12, 942-943.

LAS CIUDADES DE LOS LEVITAS (21, 9-26)
CUMPLIMIENTO DE LAS PROMESAS DEL SEÑOR (21, 27-45)
UN ALTAR CERCA DEL JORDÁN (22, 1-20)

[1]Entonces Josué llamó a los de Rubén, a los de Gad y a la mitad de la tribu de Manasés [2]y les dijo: «Vosotros habéis cumplido todo lo que os mandó Moisés, el siervo del Señor: habéis obedecido mi voz en todo lo que os he mandado. [3]Desde hace mucho tiempo y hasta el día de hoy no habéis abandonado a vuestros hermanos; habéis cumplido lo que os mandó el Señor, vuestro Dios. [4]El Señor, vuestro Dios, ha dado ya reposo a vuestros hermanos, como se lo había prometido; así que ahora volved, marchad a vuestras tiendas en la tierra de vuestra propiedad, la que os dio Moisés, el siervo del Señor, al otro lado del Jordán. [5]Esmeraos en cumplir el mandamiento y la ley que os dio Moisés, el siervo del Señor, de amar al Señor, vuestro Dios, marchar por sus caminos, cumplir sus mandamientos, estar unidos a él y servirlo con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma». [6]Josué los bendijo y los despidió. Ellos se marcharon a sus tiendas.

[10]Cuando llegaron a los meandros del Jordán en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén, de Gad y la mitad de la tribu de Manasés construyeron allí un altar frente al Jordán, un altar de aspecto grandioso. [11]Enseguida llegó la noticia a los demás israelitas: «Los hijos de Rubén, de Gad y la mitad de la tribu de Manasés han construido un altar frente a la tierra de Canaán, en la zona de los meandros del Jordán, al otro lado del territorio israelita». [12]Cuando llegó esta noticia a los israelitas, se reunió toda la comunidad en Siló para subir a luchar contra ellos.

PRESENTACIÓN: La bendición que dio Josué y la despedida que ofreció a las dos tribus y media indica el misterio de la reunión de las naciones: los que ayudaron y esperaron el día reciben su recompensa y su descanso. Esta gente prefigura al fiel que vivió antes de la venida de Cristo y a quien le faltaba el conocimiento total de la Trinidad (ORÍGENES).

22, 1-9 *Participad... en el reparto del botín de vuestros enemigos*

TODAS LAS NACIONES. Después de estas cosas Josué convocó a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la mitad de la tribu de Manasés, que habían sido soldados con él para vencer a los enemigos de los israelitas, y los licenció para que fueran a su heredad, después de darles algunos regalos, según está escrito. En lo cual parece indicar aquel misterio, que «cuando llegue la totalidad de las naciones»[1], lo prometido por el Señor Jesús lo recibirán aquellos que fueron instruidos y enseñados por Moisés y que nos trajeron ayuda con oraciones y ruegos a nosotros que estamos en el combate. No han alcanzado las promesas toda-

[1] Rm 11, 25.

vía[2], esperando que nuestra llamada también se cumpla, como dice el Apóstol[3]. Pero al menos ahora con los regalos que reciben de Josué pueden alcanzar la perfección que les ha sido retrasada de manea que cada uno viva en paz, habiendo cesado todo combate y toda guerra. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 26, 2[4].

22, 10-12 *Construyeron allí un altar*

CONOCIMIENTO IMPERFECTO DEL PUEBLO DE MOISÉS. ¿Todavía quieres que te pruebe más claramente que entre aquel pueblo anterior que Moisés esbozaba en dos tribus y media, no había sido todo ni íntegro ni perfecto? Incluso en la historia que está escrita en este mismo libro, Josué, hijo de Nun, también lo declara cuando dice que el verdadero altar estaba en la tierra que Josué repartía[5]. Pero aquellos que estaban al otro lado del Jordán, esto es, Rubén, Gad y media tribu de Manasés, se hicieron allí el altar, pero no un altar verdadero, sino uno que contenía un modelo y forma del verdadero altar que estaba con Josué. Así no te sorprendas si aquéllos no recibieron el conocimiento íntegro de la Trinidad, puesto que no habían construido un altar completo y verdadero. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 3, 2[6].

[2] Cf. Hb 11, 39. [3] Cf. 2 Ts 1, 11. [4] PG 12, 946.
[5] Cf. Jos 8, 30-31. [6] PG 12, 839.

EL ALTAR DEL TESTIMONIO (22, 21-34)

[21]Los hijos de Rubén, Gad y la mitad de la tribu de Manasés respondieron a los jefes de las milicias de Israel: [22]«Que el Señor, Dios de los dioses, ¡el Señor, Dios de los dioses!, lo sepa y que también lo sepa Israel. ¡Que el Señor nos condene si hemos prevaricado y nos hemos rebelado contra Él [23]construyéndonos este altar para dejar de seguirle! Y si es para ofrecer sobre él holocaustos y oblaciones, y para presentar sobre él sacrificios de comunión, ¡que el Señor nos pida cuentas! [24]En verdad, lo hemos hecho porque nos preocupa cómo responder el día de mañana cuando vuestros hijos digan a los nuestros: «¿Qué tenéis que ver vosotros con el Señor, Dios de Israel? [25]Pues el Señor, hijos de Rubén y de Gad, ha puesto el Jordán como separación entre nosotros y vosotros. ¡No tenéis parte con el Señor!». No vaya a ser que vuestros hijos impidan a los nuestros reverenciar al Señor. [26]Por eso hemos dicho: Emprendamos la construcción de un altar, no para holocaustos y sacrificios, [27]sino para que sirva como testimonio entre nuestros hijos y los vuestros –en las generaciones que vendrán detrás de nosotros– de que servimos al culto del Señor con nuestros holocaustos, nuestras víctimas y nuestros sacrificios de comunión. De este modo no dirán mañana vuestros hijos a los nuestros: "¡No tenéis que ver con el Señor!". [28]Así pues, nos hemos

dicho: Si el día de mañana nos dicen eso a nosotros o a nuestros descendientes, les diremos: "Ved una reproducción del altar del Señor que hicieron vuestros padres, que no sirve para holocaustos ni para víctimas, sino como testimonio entre nosotros y vosotros". [29]¡Lejos de nosotros rebelarnos contra el Señor y apartarnos hoy de su seguimiento construyendo un altar para holocaustos, oblaciones y víctimas sin respetar el único altar del Señor, nuestro Dios, que está delante de su Santuario!» (...)

PRESENTACIÓN: Podemos reconocer como hermanos nuestros a los que eran justos antes de la venida de Cristo, porque percibieron que el altar del testimonio era simplemente una figura del verdadero altar, donde habría estado Jesús (ORÍGENES).

22, 21-29 *Respondieron a los jefes de las milicias de Israel*

EL VERDADERO ALTAR. Pero veamos qué misterios se encierran en este suceso. El pueblo anterior de la circuncisión está representado en Rubén[1], que era el primogénito, pero también en Gad que también es el primogénito nacido de Zilpá[2], y Manasés no menos primogénito[3]. Pero cuando digo primogénito hablo en sentido cronológico. Así se dicen estas cosas, para que no pareciera que había de existir otra división y separación entre nosotros y aquellos que fueron justos antes de la llegada de Cristo, sino para que pueda mostrarse que también eran nuestros hermanos incluso aunque existieran antes de la llegada de Cristo. Pues aunque poseían un altar antes de la venida del Salvador, ellos, no obstante, percibían que no era el altar verdadero, sino una forma y modelo de lo que sería el verdadero altar[4]. Estas personas sabían esto porque las verdaderas víctimas y aquellos que podían quitar los pecados no fueron ofrecidos en ese altar que los primogénitos poseían, sino en éste donde estaba Josué. Aquí se llevan a cabo las víctimas celestiales, aquí se encuentran los sacrificios verdaderos. Así fueron hechos «un rebaño y un pastor»[5], aquellos justos antiguos y los que ahora son cristianos. ORÍGENES, *Homilías sobre Josué*, 26, 3[6].

[1] Cf. Gn 29, 32. [2] Cf. Gn 30, 10. [3] Cf. Gn 41, 51. [4] Cf. Hb 10, 11-12. [5] Jn 10, 16. [6] PG 12, 947.

JOSUÉ EXHORTA A UN PACTO DE OBEDIENCIA (23, 1-16)

[2]Llamó Josué a todo Israel, a sus ancianos, a sus príncipes, a sus jueces y a sus capataces, y les dijo: «Yo he envejecido y estoy entrado en años... [4]Ved que he adjudicado como heredad a vuestras tribus las naciones que quedan y todas las que exterminé, desde el Jordán hasta el Mar Grande por occidente. [5]El

Señor, vuestro Dios, las dispersará ante vosotros, las apartará de vuestra presencia y tomaréis posesión de su tierra, como os lo había prometido el Señor, vuestro Dios. [6]*Sed muy fuertes para llevar a la práctica todo lo que está escrito en el libro de la Ley de Moisés. No os desviéis ni a derecha ni a izquierda.* [7]*No os juntéis con estas gentes que quedan entre vosotros, ni invoquéis el nombre de sus dioses, ni juréis, ni les deis culto, ni los adoréis,* [8]*sino permaneced unidos al Señor, vuestro Dios, como lo habéis estado hasta el día de hoy.* [9]*El Señor ha dispersado ante vosotros naciones grandes y fuertes. Nadie se os ha podido resistir hasta el día de hoy* [10]*y cualquiera de vosotros es capaz de perseguir a mil de ellos, porque el Señor, vuestro Dios, es quien lucha por vosotros, como os lo había prometido» (...).*

PRESENTACIÓN: Si bien aprender literatura clásica pagana les está permitido a los cristianos, enseñarla no lo está, porque quien la enseña la afirma involuntariamente (TERTULIANO). La invocación de los nombres de los dioses es equivalente a la idolatría (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Por la rectitud y la obediencia de Josué, Dios le dio victorias (GREGORIO DE NISA).

23, 6-8 *No os juntéis con estas gentes*

LOS CRISTIANOS Y LA LITERATURA PAGANA. A los fieles les está permitido aprender la literatura, pero no enseñarla. En efecto, los motivos para aprender y enseñar son diferentes. Si el fiel enseña literatura, no cabe duda que mientras enseña las alabanzas de los ídolos, las está recomendando, y mientras las repite, las está afirmando y al recordarlas, da testimonio de ellas. A los mismos dioses los avala con este nombre a pesar de que, como dijimos, la ley prohíbe pronunciar el nombre de los dioses[1] y que se emplee este nombre en vano[2]. De aquí que desde los comienzos del aprendizaje se está edificando la fe en el diablo. Preguntas si comete idolatría quien catequiza sobre los ídolos. Pues bien, cuando un creyente aprende estas cosas, si ya conoce de qué se trata, ni las recibe ni las admite, y más aún, si hace tiempo que lo sabe. Si, por el contrario, ha comenzado a formarse, conviene que primero conozca lo que en primer lugar aprendió, a saber, lo referente a Dios y a la fe. Por lo cual rechazará aquellas cosas y no las aceptará y estará tan seguro como el que a sabiendas recibe un veneno de un desconocido, pero no lo bebe. TERTULIANO, *Sobre la idolatría*, 10, 5-6[3].

LOS NOMBRES DE LOS DIOSES. Moisés, cuando vio que el pueblo adelantaba, lo fue iniciando poco a poco en la fe de un solo Dios, como dice en estas palabras que siguen: «No recordarás los nombres de otros dioses»[4], teniendo presente sin duda a qué pena quedó condenada la serpiente, que fue la primera que nombró a los dioses[5]. Fue condenada a comer la tierra, considerándola merecedora de tal comida por haber sido la primera que introdujo en el mundo la denominación de muchos dioses. Por lo cual, si tu quieres también introducir muchos dioses, mira no merezcas una suerte igual que la de la serpiente. PS.-CLEMENTE DE ROMA, *Recognitiones*, 2, 44, 5[6].

---

[1] Cf Ex 23, 13; Os 2, 17. [2] Ídolo. [3] CCL 2, 1109-1110. [4] Jos 23, 7 LXX. [5] Cf. Gn 3. [6] GCS 15, 78.

23, 10 ***El Señor, vuestro Dios, es quien lucha por vosotros***

LA VICTORIA ES DEBIDA A UNA RECTITUD. Es fiel aquel que ha prometido que «un millar será perseguido por uno» y que «miríadas serán puestos en fuga por dos»[7], porque la victoria en la batalla no se debe al número sino a la piedad. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 2, 1, 3-4[8].

[7] Dt 23, 30. [8] GNO 1, 226.

RELATO SOBRE LA FIDELIDAD DEL SEÑOR (24, 1-15)

[2]Josué dijo a todo el pueblo: «Así dice el Señor, Dios de Israel: "Vuestros antepasados, Téraj, el padre de Abrahán y de Najor, habitaron desde siempre en el otro lado del río y sirvieron a otros dioses. [3]Tomé a vuestro padre Abrahán del otro lado del río y lo hice caminar por toda la tierra de Canaán y multipliqué su descendencia... [6]Saqué a vuestros padres de Egipto y llegaron al mar mientras que los egipcios les perseguían con carros y caballeros hasta el Mar Rojo... [11]Pasaron el Jordán y llegaron a Jericó. Lucharon contra vosotros los hombres de Jericó, el amorreo, el perezeo, el cananeo, el hitita, el guirgaseo, el jeveo y el jebuseo, pero los puse en vuestras manos. [12]Envié avispas que os quitaron de delante a los dos reyes amorreos, sin que tuvierais que utilizar ni vuestra espada ni vuestro arco. [13]Y os di una tierra que no labrasteis, ciudades que no edificasteis para que habitarais en ellas. Os alimentáis de viñas y olivos que no plantasteis".

[14]Así que ahora reverenciad al Señor, servidlo con pureza y verdad, apartaos de los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del río y en Egipto, y servid al Señor. [15]Si os parece mal servir al Señor, escoged hoy a quién vais a servir: a los dioses a los que sirvieron vuestros padres cuando estaban al otro lado del río o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis. Yo y mi casa serviremos al Señor».

PRESENTACIÓN: Agustín ofrece explicaciones posibles de lo que pueden parecer inconsistencias en la Escritura: él considera las implicaciones proféticas de la sustitución que hacen los LXX de «toda la tierra» por «la tierra de Canaán»; el cerrar las puertas de la ciudad y no pedir condiciones de paz es considerado como hacer la guerra; y el referente literal o metafórico para la palabra «avispas». El diálogo entre Josué y el pueblo de Israel es apropiado para convertidos al cristianismo. Negar la promesa solemne de servir al Señor anula el acuerdo con consecuencias ruinosas (ORÍGENES).

24, 3 *Vuestro padre Abrahán*

La tierra entera. Lo que la traducción hecha sobre los Setenta dice: «Yo tomé a vuestro padre Abrahán del otro lado del río y lo saqué (*deduxi*) hacia toda la tierra», la traducción hecha del hebreo lo expresa así: «Y lo traje (*induxi*) a la tierra de Canaán». Pues bien, es extraño que los Setenta hayan querido poner «toda la tierra» en lugar de «la tierra de Canaán», a no ser que lo hayan hecho contemplando la profecía, de tal manera que se tome más como cosa hecha por la promesa divina lo que con toda certeza se anunciaba de antemano que sucedería en Cristo y en la Iglesia, a saber, que la verdadera descendencia de Abrahán no está en los hijos de la carne, sino en los hijos de la promesa. Agustín, *Cuestiones sobre el Heptateuco*, 6, 25[1].

24, 11 *Pasaron el Jordán y llegaron a Jericó*

Un signo de guerra. «E hicieron la guerra contra vosotros las gentes que habitan en Jericó». Preguntamos cómo puede ser verdad esto cuando las gentes de Jericó sólo se defendieron dentro de los muros, una vez cerradas las puertas. Pero la afirmación es correcta, porque cerrar las puertas contra el enemigo es un acto de guerra, pues no enviaron legados para pedir la paz. Por eso, si se hubiera dicho: lucharon contra vosotros, sería falso. La guerra no consiste en luchas continuas, sino que unas veces son frecuentes, otras veces son raras, y otras veces ni siquiera existen. Pero la guerra existe cuando de alguna manera se da una disensión armada. Agustín, *Cuestiones sobre el Heptateuco*, 6, 26[2].

24, 12 *Envié avispas*

La referencia a las «avispas». ¿Qué significa esto de que Josué, hijo de Nun, recuerda lo que el Señor hizo, entre otras cosas, en favor de los israelitas: «Envió ante vosotros avispas y los expulsó de vuestra presencia»? Pues esto mismo se lee en el libro de la Sabiduría[3] y, sin embargo, no aparece que haya sucedido así en ningún otro sitio entre los hechos históricos. ¿Ha querido el autor utilizar tal vez la palabra «avispas» en sentido metafórico para indicar los grandes aguijones del miedo, que les picaban en cierto modo con los rumores que se esparcían para que huyeran o para señalar los espíritus ocultos del aire, insinuados por el salmo cuando dice: «Por los ángeles malignos»[4]? A no ser que uno diga que no todo lo que ha sucedido está escrito y que esto sucedió visiblemente y, por tanto, se trate de verdaderas avispas. Agustín, *Cuestiones sobre el Heptateuco*, 6, 27[5].

24, 14-15 *Escoged hoy*

No pecar contra el Señor. Lo que Josué dijo al pueblo cuando se asentaron en la tierra santa, podría también decirlo la Escritura ahora a nosotros. El texto dice así: «Ahora, pues, temed al Señor y servidle perfectamente con fidelidad»[6]. Si nos dejamos llevar por falsos ídolos nos dirá: «Apartaos de los dioses a los que sirvieron vuestros padres más allá del reino y en Egipto, y servid al Señor».

Al principio, pues, cuando tú ibas a ser instruido, habría sido bueno decirte: «Pero si os parece bien servir al Señor, elegid hoy a quién habéis de servir, o a los dioses a quienes servían vuestros pa-

[1] CCL 33, 330: BAC 504, 630-631. [2] CCL 33, 330: BAC 504, 631. [3] Cf. Sb 12, 8. [4] Sal 78, 49 (77, 49 LXX). [5] CCL 33, 330: BAC 504, 631-632. [6] Jos 23, 24.

dres más allá del río, o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis ahora». El catequista te diría: «Yo y mi familia servimos al Señor»[7]. No hay ninguna razón para que te diga eso a ti ahora, por lo cual tú dijiste: «Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses. Porque el Señor, nuestro Dios, es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto y nos guardó por todo el camino que recorrimos»[8]... Por tanto, si todo el que rompe los acuerdos con los hombres no tiene perdón ni salvación, ¿qué diríamos de aquellos que, renegando, hacen nulos y vacíos los compromisos adquiridos con Dios? Se vuelven a Satanás a quien habían renunciado por el bautismo. A tales personas hay que repetirles lo que Elí dijo a sus hijos: «Si un hombre peca contra otro hombre, Dios será el árbitro; pero si el hombre peca contra el Señor, ¿quién intercederá por él?»[9]. ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 17[10].

[7] Los LXX añaden «porque él es santo». [8] Jos 24, 16-17. [9] 1 S 2, 25. [10] GCS 2, 15-16.

ISRAEL SERVIRÁ AL SEÑOR (24, 16-28)

[22]Josué dijo al pueblo: «Vosotros sois testigos ante vosotros mismos, de que habéis escogido servir al Señor». Y dijeron: «Somos testigos». [23]«Ahora, pues, apartad los dioses extranjeros que tenéis entre vosotros e inclinad vuestros corazones hacia el Señor, Dios de Israel»... [26]Josué escribió esas palabras en el libro de la Ley de Dios. Tomó una gran piedra y la erigió allí, al pie de la encina que había en el Santuario del Señor. [27]Y dijo Josué a todo el pueblo: «Mirad, esta piedra será testigo ante nosotros, pues ella ha escuchado todas las palabras que el Señor nos ha dicho. Será testigo ante nosotros, para que no engañéis a vuestro Dios».

PRESENTACIÓN: La perfección se alcanza guardando el alma, que es creación de Dios, en su estado natural de virtud (ATANASIO). Igual que Josué estableció una piedra de testigo, así los supervisores de almas ofrecen testigos para un testimonio futuro (BASILIO DE CESAREA); la piedra significa Cristo (CIPRIANO).

24, 23 *Inclinad vuestros corazones hacia el Señor*

LA PERFECCIÓN VIENE DESDE ADENTRO. La virtud es tarea solamente de nuestro querer, ya que está en nosotros y se forma a partir de nosotros. La virtud nace cuando el alma posee, en armonía natural, la facultad racional. Y el alma se mantiene en armonía natural, si permanece como fue creada; y fue creada bella y recta en gran manera. Por eso Josué, hijo de Nun, decía al pueblo exhortándolo: «Inclinad vuestros corazones hacia el Señor, Dios de Israel». Y Juan el Bautista decía: «Enderezad vuestras sen-

das»[1]. El alma es recta cuando tiene su facultad racional en armonía natural, como fue creada. Por el contrario, cuando se desvía y se aleja de su armonía natural, entonces se dice perversidad del alma. No es, por tanto, algo difícil. Si permanecemos como hemos sido creados, vivimos en la virtud, pero si pensamos cosas perversas, somos juzgados como malvados. Si tuviéramos que buscar la virtud fuera de nosotros, sería algo verdaderamente difícil. Si está en nosotros, guardémonos de los pensamientos impuros y, como si hubiéramos recibido un depósito, conservemos nuestra alma para el Señor[2], para que Él reconozca su obra, estando su alma tal como la creó. ATANASIO, *Vida de Antonio*, 20[3].

24, 27 *Esta piedra será testigo ante nosotros*

LA DISPOSICIÓN DE UN TESTIMONIO. Y Jesús, hijo de Nun, incluso erigió una piedra en testimonio de las palabras (aunque ya en algún lugar Jacob había llamado testigo a un majano[4]: «La piedra –dice– estará efectivamente entre vosotros por testigo, desde hoy hasta los últimos días, siempre que mintáis al Señor nuestro Dios»; quizás pensaba que, por la fuerza de Dios, incluso las piedras hablarían para confundir a los transgresores, y si no, por lo menos que la vehemencia del aviso heriría en todo caso la conciencia de cada uno. De esta manera, pues, los que tienen el encargo de gobernar las almas se preparan de antemano los testigos, cualesquiera que fueren, para poder presentarlos más adelante. En cambio el Espíritu está coadunado con Dios, no por la necesidad de la ocasión, sino por la comunión de naturaleza; ni porque nosotros le hayamos arrastrado, sino porque el Señor se lo ha unido. BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, 13, 30[5].

LA PIEDRA ES CRISTO. Cristo es llamado piedra... También en Josué, hijo de Nun, [se dice] que aceptó una piedra grande y la colocó allí frente al Señor y Josué dijo al pueblo: «Mirad, esta piedra será testigo ante nosotros, pues ella ha escuchado todas las palabras que el Señor nos ha dicho. Será testigo ante nosotros en el último día, cuando os retiréis de vuestro Dios». CIPRIANO, *Sobre los testimonios*, 2, 16[6].

[1] Mt 3, 3. [2] Cf. 2 Tm 1, 14. [3] PG 26, 873: BPa 27, 55. [4] Cf. Gn 31, 46-48. [5] SC 17bis, 352: BPa 32, 154-155. [6] CSEL 3/1, 82.

MUERTE DE JOSUÉ (24, 29-33)

[29]Después de esto murió Josué, el siervo del Señor. Tenía ciento diez años.
[30]Lo sepultaron dentro de los límites de su heredad, en Timná-Séraj, que está en la montaña de Efraím, al norte del monte Gaas (...).

PRESENTACIÓN: La muerte de Josué y su entierro son una celebración de la victoria de la vida eterna sobre la muerte y de la virtud sobre el vicio. No es una ocasión para hacer duelo, sino más bien para alegrarse (JERÓNIMO).

24, 29 *Después de esto murió Josué*

LA MUERTE DE JOSUÉ, TESTIMONIO DE VIDA CASTA. Ya es hora de alzar el estandarte de la castidad de Josué. De Moisés está escrito que tuvo esposa[1]... Y nadie duda que en ambos testimonios Moisés representa la Ley. Entonces, igual que leemos que Moisés, es decir, la Ley, tuvo esposa, muéstrame que Josué, hijo de Nun, tuvo mujer o hijos; si me lo puedes probar, me declararé vencido. Por cierto que, al partir la tierra, recibió en Judea un lote espléndido; y muere, no en fecha de veintena, que en la Escritura siempre es número desgraciado (el tiempo que sirvió Jacob[2], el precio de la venta de José[3], y que gustaba a Esaú porque recibió unos regalos[4]), sino en fecha del número diez (a los 110 años), que con frecuencia hemos alabado. Y es sepultado en Timná-Séraj, es decir, en lugar principalísimo, o en número de sepulcro nuevo. Para que significara las multitudes de vírgenes, sepultadas con auxilio del Salvador en la montaña de Efraím, es decir, en la montaña que da fruto, al norte del monte Gaas, que significa «violencia». Pues el monte Sión, laderas al norte, es la ciudad del gran rey[5], siempre opuesta a la envidia, y que dice en cada tentación: «Pero a mí por poco me fallan los pies»[6]. Y como el libro de Josué termina con su sepultura, en el libro de los Jueces se vuelve a hacer mención de él como vivo y resucitado, se recuerdan recapituladamente sus obras, y se lee: «Josué despidió al pueblo y los israelitas se marcharon cada uno a su heredad para tomar posesión de la tierra»[7]. «El pueblo sirvió al Señor durante todos los días de Josué»[8], etc. Y enseguida añade: «Y Josué, hijo de Nun, el siervo del Señor, murió cuando tenía ciento diez años»[9].

Moisés, por otra parte, sólo vio la tierra prometida, y no pudo entrar en ella; murió en el país de Moab, y el Señor lo sepultó en el valle, en tierra de Moab, frente a Bet-Peor, sin que nadie haya conocido el lugar de su sepultura hasta hoy[10]. Comparando la sepultura de ambos, Moisés muere en el país de Moab y Josué en tierra de Judea. Aquél es enterrado en el valle, frente a Bet-Peor, que se interpreta «ignominia» (pues Peor[11] en hebreo se traduce por «Falo»[12]); éste, en la montaña de Efraím, al norte del monte Gaas. Hay siempre un sentido más alto en las palabras sencillas de la divina Escritura. Porque para los judíos la gloria estaba en los hijos y en los partos, y la estéril que no tenía descendencia era tenida en Israel por maldita; y dichoso el que en Sión tenía descendencia y parientes en Jerusalén, pues la bendición suprema se situaba en que «tu mujer será como viña fecunda paredes adentro de tu casa. Tus hijos, como brotes de olivos, en torno a tu mesa»[13]. Por eso su sepulcro está en el valle y se describe frente al templo del ídolo, que propiamente está dedicado a la lujuria. Nosotros, que tenemos por caudillo a Josué, desconocemos hasta hoy el lugar donde está enterrado Moisés. Y despreciamos a Peor y

---

[1] Jerónimo cita aquí como prueba Lc 16, 29 y Rm 5, 14. [2] Cf. Gn 31, 38-41. [3] Cf. Gn 37, 28. [4] Cf. Gn 32, 14. [5] Cf. Sal 48, 2 (47, 2 LXX). [6] Sal 73, 2 (72, 2 LXX). [7] Jos 24, 28. [8] Jc 2, 6-7. [9] Jc 2, 8. [10] Cf. Dt 34, 6. [11] «Peor» aparece en los LXX como la traducción de Phogor. [12] Nombre de un dios pagano de la fertilidad. [13] Sal 128, 3 (127, 3 LXX).

toda su ignominia, sabiendo que «los que viven según la carne no pueden agradar a Dios»[14]. Ya había dicho el Señor antes del diluvio: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que un ser mortal»[15]. Ésta es la razón de que el pueblo de Israel llorara a Moisés cuando murió; a Josué, en cambio, como a quien alcanza la victoria, no lo lloraron. Así pues, el matrimonio acaba con la muerte; la virginidad recibe la corona después de morir. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 22[16].

24, 30 *Lo sepultaron dentro de los límites de su heredad*

NO AFLIGIRSE POR LA MUERTE. Yo no logro poner de relieve, como se debería, los misterios de la Escritura ni ponderar el sentido divino aun de las palabras más sencillas. ¿Qué quiere decir que Moisés es llorado, mientras de Jesús hijo de Nun, varón justo, se nos cuenta que fue sepultado, pero no se escribe que fuera llorado? Sin duda que en Moisés, es decir, en la ley antigua, todos estaban bajo la condenación del pecado de Adán, y era lógico que las lágrimas acompañaran a los que bajaban a los infiernos, conforme a lo que dice el Apóstol: «Y reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron»[17]; mientras que en Jesús, es decir, en el Evangelio, en Jesús, por quien fue abierto el paraíso, a la muerte sigue el gozo. Lloran hasta el día de hoy los judíos, y con los pies descalzos se revuelcan en ceniza y se acuestan sobre saco, y para que no falte nada a la superstición, siguiendo un rito vacío de los fariseos, toman una primera comida de lentejas, como para dar a entender por qué comida perdieron su primogenitura[18]. Y con razón, porque al no creer en la resurrección del Señor, se preparan para la venida del anticristo. Mas nosotros, que nos hemos revestido de Cristo[19] y, según el Apóstol[20], nos hemos convertido en linaje real y sacerdotal, no debemos entristecernos por los difuntos. JERÓNIMO, *Cartas*, 39, 4[21].

---

[14] Rm 8, 8. [15] Gn 6, 3. [16] PL 23, 251. [17] Rm 5, 14. [18] Cf. Gn 25, 29ss. [19] Cf. Ga 3, 27. [20] Cf. 1 P 2, 9. [21] CSEL 54, 302: BAC 530, 347.

JUECES

Texto, comentarios y notas

JUDÁ LUCHA CONTRA LOS CANANEOS (1, 1-10)

[1]Cuando Josué murió, los israelitas consultaron al Señor diciendo: «¿Quién de nosotros será el primero en subir a luchar contra los cananeos?». [2]El Señor dijo: «Que suba Judá: he puesto el país en sus manos». [4]Judá subió y el Señor puso en sus manos al cananeo y al perezeo. Derrotaron a diez mil hombres en Bézec.

Presentación: La importancia de Judá se muestra eligiendo a su tribu para ser la primera que ataque a los cananeos (Eusebio de Cesarea).

1, 1-2 *El primero en subir a luchar contra los cananeos*

El mando de Judá. También en el libro de Josué, hijo de Nun, cuando las otras tribus sortearon entre ellas la tierra prometida, la tribu de Judá fue la primera, y sin sorteo, que recibió la parte de tierra que le pertenecía. Al contrario, «cuando Josué murió, los israelitas consultaron al Señor diciendo: ¿Quién de nosotros será el primero en subir a luchar contra los cananeos? El Señor dijo: Que suba Judá: he puesto el país en sus manos». Ciertamente con estas palabras Dios ordena que la tribu de Judá se ponga a la cabeza de todo el pueblo de Israel, y por eso está escrito a continuación: «Judá subió y el Señor puso en sus manos al cananeo y al perezeo»[1]... También en el libro que trata de los jueces que gobernaron sucesivamente al pueblo, aunque los jueces provenían de distintas tribus, aun así y todo, fue la tribu de Judá la que estaba a la cabeza de todo el pueblo. Mucho tiempo después también era una realidad eso en tiempos de David y de sus sucesores, ya que los reyes provenían de la tribu de Judá y reinaron hasta la deportación a Babilonia. Después de la deportación, en el regreso a la propia tierra, su guía fue «Zorobabel, el hijo de Salatiel, de la tribu de Judá»[2], que fue quien reconstruyó el templo. Por eso en el libro de las Crónicas, cuando se expone la genealogía de las doce tribus de Israel, se comienza por la de Judá[3]. Además, deberás admitir que, también en los tiempos sucesivos, aquella tribu fue la principal, aunque en algunas circunstancias, desde aquellos tiempos hasta los del Salvador, hayan tenido mayor importancia en el pueblo algunas personas, de las que no sabemos ni siquiera a qué estirpe pertenecían, porque el libro divino no lo dice. Eusebio de Cesarea, *La demostración evangélica*, 8, 1, 11-15[4].

---

[1] Jc 1, 4. [2] Ag 2, 1-2; 3, 8. [3] 1 Cro 2, 3. [4] GCS 23, 353-354.

FRACASO DE BENJAMÍN (1, 11-21)

[11]Desde allí se dirigió contra los habitantes de Debir –Debir se llamaba antes Quiriat-Séfer–. [12]Entonces Caleb dijo: «A quien ataque Quiriat-Séfer y la conquiste, le daré a mi hija Acsá como esposa». [13]La conquistó Otniel, hijo de Quenaz, hermano menor de Caleb, y éste le dio a su hija Acsá como esposa. [14]Cuando ella llegó, Otniel la persuadió para que pidiera a su padre un campo, y mientras ella se apeaba del asno, Caleb le dijo: «¿Qué te sucede?». [15]Ella le dijo: «Hazme un favor. Ya que me has entregado una tierra árida, dame también un manantial de agua». Y le dio el Manantial de Arriba y el Manantial de Abajo.

PRESENTACIÓN: La petición que Acsá hace de manantiales de agua tipifica la compunción de miedo y amor que experimenta un penitente (GREGORIO MAGNO).

1, 12 *Le daré a mi hija Acsá como esposa*[1]

1, 15 *Dame también un manantial de agua*

LA GRACIA DE LAS LÁGRIMAS. Principalmente, son dos los tipos de compunción, ya que el alma, sedienta de Dios, primero está compungida por el temor y luego por el amor. Primero, en efecto, se aflige con lágrimas, porque, al recordar sus maldades, teme que, a causa de ellas, pueda padecer los suplicios eternos. Después, cuando el miedo ha sido consumido por la prolongada fatiga del dolor, desde el presentimiento del perdón, nace una cierta seguridad y el alma se inflama en el amor de los gozos celestes. De modo que quien primero lloraba temiendo merecer el suplicio, empieza después a derramar amargísimas lágrimas porque se retrasa su entrada en el Reino. Y es que la mente, que contempla los coros de los ángeles, la comunión de los santos y la majestad de la visión íntima de Dios, llora con más fuerza cuando se ve alejada de los bienes permanentes que cuando lloraba porque temía los castigos eternos. Sucede así que la perfecta compunción del temor lleva al alma a la compunción del amor.

Esto mismo se describe simbólicamente en el relato, veraz y sagrado, de la Escritura cuando narra que Acsá, hija de Caleb, sentada sobre un asno, suspiró. Su padre entonces le dijo: «¿Qué te sucede?». Ella le dijo: «Hazme un favor. Ya que me has entregado una tierra árida, dame también un manantial de agua. Y le dio el Manantial de Arriba y el Manantial de Abajo»[2].

Acsá sentada sobre el asno representa al alma que mantiene sometidas las mociones irracionales de la carne. Suspirando pide a su padre un manantial de agua, porque a nuestro Creador debemos pedir con gran gemido la gracia de las lágrimas. Hay algunos que ya han recibido el don de hablar libremente en favor de la justicia, de asistir a los oprimidos, de distribuir sus bienes a los necesitados o de poseer el ardor de la fe, pero todavía no tienen la gracia de las lágrimas. Éstos poseen ya la tierra árida, pero aún les faltan los manantiales, ya que, aplicados a las buenas obras, en las que destacan

[1] Cf. el comentario a Josué 15, 16-17. [2] Jc 1, 15.

con gran fervor, es absolutamente necesario que, bien por temor al suplicio, bien por amor al reino de los cielos, deploren también las maldades que cometieron en el pasado. Pero dado que –como ya he dicho– los tipos de compunción son dos, su padre le dio el Manantial de Arriba y el Manantial de Abajo. El alma recibe el Manantial de Arriba cuando el deseo del reino celestial le hace derramar lágrimas de aflicción.

Recibe, sin embargo, el Manantial de Abajo cuando el llanto es provocado por el temor a los suplicios del infierno. Y es verdad que primero concede el Manantial de Abajo y luego el de Arriba, pero, como la compunción del amor es superior en dignidad, necesario fue que se recordara primero el Manantial de Arriba y después el de Abajo. GREGORIO MAGNO, *Diálogos*, 3, 34, 2-5[3].

[3] SC 260, 400-404.

DESASTRE DE LAS TRIBUS DEL NORTE (1, 22-36)

[29]Efraím no expulsó a los cananeos que vivían en Guézer. Los cananeos siguen viviendo con ellos en Guézer...

[34]Los amorreos rechazaron a los hijos de Dan hacia el monte y no les permitieron bajar al valle. [35]Los amorreos siguieron viviendo en Ir-Semes, en Ayalón y en Saalbim. Pero, cuando la mano de la casa de José se hizo más fuerte, los sometieron a tributo.

PRESENTACIÓN: La tasación de los cananeos significa la imperfección de nuestra vida, que, autoexaminada, lleva a la humildad (GREGORIO MAGNO). Sólo perseverando en la práctica de la virtud podemos ganar las batallas de la vida espiritual (BEDA).

1, 29 *Los cananeos siguen viviendo con ellos*

IMPOSICIÓN DE FALTAS. Las tinieblas de esta noche se entenebrecen[1] por la niebla cuando los que ya resplandecen por sus virtudes conservan aún algo de la oscuridad de la culpa, de modo que, incluso brillando con gran claridad de vida, arrastran aún tras de sí, sin ellos querer, restos de la noche. Esto sucede, como se ha dicho, para que el alma que progresa en la virtud de la justicia sea más robustecida en su debilidad, y brille de forma más verdadera en el bien viéndose humildemente oscurecida por pequeños vicios reprensibles que no desea. Cuando se repartía al pueblo de Israel la tierra prometida que habían recibido, se dice que el pueblo gentil de los cananeos, no eliminado, fue hecho tributario de la tribu de Efraím, como está escrito: «Habitó el cananeo en medio de Efraím como tributa-

[1] Cf. Jb 3, 9.

rio»[2]. ¿Qué representa el pueblo gentil de los cananeos sino el vicio? A menudo entramos en la tierra prometida con grandes virtudes porque somos robustecidos con la íntima esperanza de la eternidad. Pero, mientras conservamos entre acciones sublimes pequeños vicios, es como si permitiéramos a los cananeos vivir en nuestra tierra. El pueblo cananeo es hecho tributario porque el vicio que no conseguimos dominar lo ponemos con humildad a nuestro propio servicio. De esa forma, el alma, incluso en las grandes empresas que emprende, tiene de sí un bajo concepto al darse cuenta de que, con sus propias fuerzas, no puede vencer los pequeños vicios que quisiera. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 4, 24[3].

1, 34 *Los amorreos rechazaron a los hijos de Dan*

AMARGAS LUCHAS. «Las aguas fueron creciendo y levantaron el arca, de manera que se alzó por encima de la tierra. Las aguas arreciaron y aumentaron mucho sobre la tierra»[4]. Y las aguas de la fe bautismal extendidas por todo el mundo transportan a la Iglesia del apetito de las cosas terrenas al deseo esperanzado de la vida celestial. Así sucede que las frecuentes persecuciones dirigidas a la Iglesia tanto más la impulsaron a buscar los gozos de la otra vida cuanto más violentas fueron. Lo cual es reseñado muy bien en la historia sagrada, al decir: «Los amorreos rechazaron a los hijos de Dan hacia el monte y no les permitieron bajar al valle». Amorreo significa «amargo», Dan «juzgando» o «juicio». ¿Y no son tenidos como hijos de Dan sólo aquellos que examinan en la balanza de la verdad todo cuanto hacen con amor, para que sea justo, e, iluminados por la luz de la palabra de Dios, juran y prometen seguir las huellas de su justicia? ¿Y acaso no son considerados amorreos quienes se esfuerzan en turbar la dulzura de la vida de los santos con el amargor de la tribulación e incluso arrebatársela? Rechaza el amorreo «a los hijos de Dan hacia el monte» y no les permite «bajar al valle», cuando con tanta violencia y con tanta frecuencia persigue a los elegidos, que ni siquiera les es posible concederse por un momento malos pensamientos, sino que, viviendo en total continencia, han de esforzarse continuamente en la oración, el ayuno y en la meditación de las Escrituras para, con mayor esfuerzo, poder tener el valor de superar los grandes embates de las tentaciones. BEDA, *Desde el principio del Génesis hasta el nacimiento de Isaac*, 2, 7[5].

[2] Jos 16, 10. [3] CCL 143, 189-190: BPa 42, 269-270. [4] Gn 7, 17-18. [5] CCL 118A, 118-119.

EMISIÓN DEL JUICIO DE DIOS (2, 1-5)

[1]El ángel del Señor subió desde Guilgal hasta Boquim y dijo: «Os he hecho subir desde Egipto y os he traído a la tierra que juré a vuestros padres. Entonces dije: "Nunca romperé mi alianza con vosotros, [2]y vosotros no haréis alianza

con los habitantes de esta tierra sino que demoleréis sus altares". Pero no habéis escuchado mi voz. ¿Qué habéis hecho? [3]Por eso os digo: "No los apartaré de vuestra presencia; serán vuestros adversarios, y sus dioses serán una trampa para vosotros"». [4]Cuando el ángel del Señor pronunció estas palabras ante todos los israelitas, el pueblo profirió gritos y llantos. [5]Llamaron a aquel lugar Boquim y ofrecieron allí sacrificios al Señor.

PRESENTACIÓN: El valle de lágrimas (Boquim) se entiende alegóricamente como este mundo, que es un lugar de arrepentimiento, de llanto y de esfuerzo para conseguir la corona celestial (JERÓNIMO).

2, 4-5 *El pueblo profirió gritos y llantos*

EL VALLE DE LÁGRIMAS. Oye lo que dice a continuación: «En un valle de lágrimas, en el lugar en que le destinó»[1]. Leemos en el libro de los Jueces que, cuando vino el ángel a anunciarle al pueblo la penitencia diciendo: «Habéis abandonado al Señor y el Señor os abandonará», el pueblo lloró al oír tales palabras y por eso el lugar se llamó «valle de lágrimas». Hemos recordado esta antigua historia para evitar una herejía. Pero, desde el plano de lo espiritual, podemos interpretar que el valle de lágrimas representa a este mundo. No nos hallamos en un monte, es decir, en el reino de los cielos, sino en un valle, esto es, en medio de las tinieblas de este mundo. Por el pecado fuimos arrojados, junto con Adán, del paraíso y vinimos a parar a este valle de lágrimas, en donde habita el dolor y el llanto. «En un valle de lágrimas, en el lugar en que le destinó». ¿Qué es lo que quiso decir? En el lugar que Dios nos ha puesto para que combatamos, es decir, para que aquí luchemos contra el demonio y los pecados, a fin de que seamos coronados en el cielo. Pero, ¿por qué Dios nos puso en posición de combate? ¿No podía habernos otorgado la vida sin necesidad de luchar? Nos designó, por así decir, un árbitro que presidiera los combates y un estadio donde competir contra los vicios, a fin de que, no durmiéndonos, sino esforzándonos, seamos luego coronados según nuestros méritos. JERÓNIMO, *Serie segunda de tratados sobre los Salmos*, 83, 7[2].

[1] Sal 83, 6 LXX. [2] CCL 78, 393: BAC 593, 723.

ISRAEL ABANDONA AL SEÑOR (2, 6-15)

[6]Josué despidió al pueblo, y los israelitas se marcharon cada uno a su heredad para tomar posesión de la tierra. [7]El pueblo sirvió al Señor durante todos los días de Josué y durante todos los días de los ancianos que le sobrevivieron y que habían conocido toda la gran obra que el Señor había hecho en favor de

Israel. [8]Josué, hijo de Nun, el siervo del Señor, murió cuando tenía ciento diez años... [10]Toda aquella generación fue también a reunirse con sus padres y tras ella vino una nueva generación que no había conocido al Señor ni tampoco la obra que había realizado en favor de Israel.

[11]Los israelitas hicieron el mal a los ojos del Señor y dieron culto a los baales. [12]Abandonaron al Señor, Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, para seguir y adorar a otros dioses, los dioses de los pueblos circundantes. La ira del Señor se encendió [13]cuando lo abandonaron y dieron culto a Baal y a las astartés. [14]Así pues, la ira del Señor se encendió contra Israel y los entregó en manos de saqueadores que los despojaron: los vendió a los enemigos que tenían a su alrededor y ya no pudieron resistir ante ellos. [15]Adonde quiera que salieran, allí estaba la mano del Señor para hacerles daño, tal como el Señor se lo había advertido y jurado. Les sobrevino entonces una angustia tremenda.

PRESENTACIÓN: Los ancianos que siguieron a Josué tipifican a los apóstoles, que son la «luz del mundo». Los que conocen la obra de Dios son los que la hacen. La muerte de Josué, que es tipo de Cristo, es recordada para indicar que Jesús puede estar vivo o muerto en otras personas. Los que adoraban a Baal en tiempos pasados representan a los del presente que, atados por sus pecados, «doblan sus rodillas» ante el demonio. Abandonar al Señor sirviendo los deseos carnales conllevará ser separado del cuerpo de Cristo (ORÍGENES). Con la muerte de Josué, emerge un modelo de la idolatría de Israel internamente con la ira de Dios, externamente distribuida por la mano de sus enemigos (TERTULIANO).

2, 7 *Habían conocido toda la gran obra que el Señor había hecho*

LUCES APOSTÓLICAS. ¿Quiénes son los «ancianos» que vivieron en tiempos de Jesús, o que vinieron después de Él, sino los verdaderos apóstoles, que con sus escritos y con sus preceptos iluminan nuestros corazones, dando origen en nosotros a días, que proceden de aquella luz, que ellos mismos recibieron por haber sido a su vez participantes de la «verdadera luz»[1]? En efecto, aquel que es iluminado e instruido mediante los preceptos de los apóstoles, y que al mismo tiempo se ha formado de acuerdo con las disposiciones de los apóstoles para el servicio del Señor, éste es aquel de quien se dice que sirve al Señor en los días de los «ancianos» que vinieron después de Jesús. ¿Quieres ver cómo, del mismo modo que el Salvador «era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo», así también los apóstoles eran la «luz del mundo»[2]? Dirigiéndose a ellos, les dice el Señor, conforme está escrito en el Evangelio: «Vosotros sois la luz del mundo»[3]. Por lo tanto, si también los apóstoles son «luz del mundo», sin duda con sus preceptos y normas iluminan para nosotros «días» en los que podamos servir al Señor. ORÍGENES, *Homilías sobre Jueces*, 1, 2[4].

---

[1] Cf. Jn 2, 8; Ef 5, 14; Flp 2, 14. [2] Jn 1, 9. [3] Mt 5, 14. [4] SC 389, 60-62.

SABER Y HACER. ¿Quién es «el que conoce todas las obras del Señor», sino el que las hace? Así como de los hijos de Helí se dijo que eran «hijos de pestilencia que ignoraban al Señor»[5], no porque desconocieran al Señor, ellos que precisamente estaban encargados de enseñar a los demás, sino porque obraban como obran los que desconocen a Dios, así también en este mismo sentido han de entenderse sus palabras cuando dice: «Quienes conocieron toda la obra del Señor».Y no solo dice: «Los que conocieron la obra del Señor», sino que añade: «Los que conocieron toda la obra del Señor», es decir, los que «conocieron» la obra de justicia y de santificación del Señor, la obra de su paciencia, de su mansedumbre y de su piedad; en fin, todo lo que procede de los mandamientos es llamado «obra de Dios»... Así pues, se dice que «conocieron» la obra de Dios, los que realizan su obra. Pero para que, apoyándonos en la autoridad de la Escritura, aparezca con más claridad en qué sentido la Escritura acostumbra a usar los términos conocer y no conocer, observa cómo en otro lugar se dice: «El que observa su mandamiento», dice, «no conocerá palabra mala». «El que observa su mandamiento», ¿puede ocurrir que «no conozca palabras malas»? Las conoce ciertamente, pero se dice que «no conoce» por el hecho de que tiene precaución y evita dichas palabras malas. Así mismo, el hecho de que se diga del mismo Señor y Salvador que «no conoció el pecado», es cierto, puesto que se dice que «ignoró el pecado» en tanto en cuanto que no hizo la obra del pecado. En este mismo sentido, también se dice que «conoce las obras del Señor» aquel que hace «obras del Señor». Y por el contrario, desconoce la obra de Dios el que no hace la obra de Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre Jueces,* 1, 4[6].

2, 8 *Josué murió cuando tenía ciento diez años*

MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS. Se nos ha relatado también la muerte de Jesús. En verdad nada tiene de extraño que el que era hijo de Nun muriese, pues cumplió de esta forma lo que era propio de la naturaleza; pero, ya que hemos establecido que todo lo que se ha leído acerca del hijo de Nun ha de referirse a Cristo, hemos de ver también en qué sentido conviene decir de él que «Jesús murió». Pienso, hablando también de acuerdo con la autoridad de la Escritura en este punto, que Jesús vive en algunos, pero que en otros «está muerto». Vive Jesús en Pablo, y en Pedro, y en todos aquellos que con razón pueden decir: «Vivo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí»[7]; y en otro lugar dice: «Para mí la vida es Cristo y morir es una ganancia»[8]. En personas semejantes a éstas con razón se dice que Jesús vive. ¿En quiénes, por el contrario, «Jesús está muerto»? Indudablemente en aquellos de quienes de algún modo puede decirse que con sus constantes arrepentimientos y reiteradas caídas hacen ofensa a la muerte de Jesús; de ellos dice el Apóstol cuando escribe a los hebreos: «Crucifican de nuevo en sí mismos al Hijo de Dios y le difaman públicamente»[9]. Puedes ver, por lo tanto, que en los pecadores no sólo se dice que Jesús «está muerto», sino que también se afirma que es «crucificado» e «infamado» por ellos. Tú, ahora, considera en ti mismo si,

---

[5] 1 S 2, 12. [6] SC 389, 64-68. [7] Ga 2, 20. [8] Flp 1, 21. [9] Hb 6, 6.

cuando tienes pensamientos de avaricia o deseas apropiarte de las cosas ajenas, ¿puedes por ventura decir: «Cristo vive en mí»? O si, cuando piensas en el adulterio, o te dejas llevar por la pasión; si, cuando te dejas inflamar por la envidia, o te dejas llevar por los recelos; o si, cuando te dejas llevar por la embriaguez, o te haces destacar por tu soberbia; si, cuando te dejas llevar de acá para allá por la crueldad, ¿puedes por ventura decir en medio de todas estas cosas: «Cristo vive en mí»? Así pues, «Cristo muere» en los pecadores en la medida en que en ellos nada actúan ni la justicia, ni la paciencia, ni la verdad, ni ninguna de aquellas cosas que forman parte de Cristo. Por el contrario, todo lo que realizan los santos, se dice que es Cristo quien lo realiza, como también el Apóstol lo afirma: «Todo lo puedo en aquel que me conforta, en Cristo»[10]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jueces*, 2, 1[11].

2, 11 *Los israelitas... dieron culto a los baales*

IDOLATRÍA, ANTES Y AHORA. Esto es lo que hicieron los antiguos; pero, ya que todo lo que fue escrito, se dice que lo fue no por causa de ellos, «sino por nosotros, en quienes se ha cumplido la plenitud de los tiempos»[12], procuremos que no parezca que fue escrito más por nosotros que por causa de ellos. ¿Quieres ver cómo todas estas cosas han sido expuestas no por mí, sino por el Apóstol, con la mirada puesta en nosotros? Escucha tú mismo lo que él dice: ¿«Qué dice la Escritura a propósito de Elías, cómo se queja ante Dios contra Israel? Señor, han dado muerte a tus profetas, han derribado tus altares, y he quedado yo solo, y acechan contra mi alma». ¿Y cuál fue la respuesta de Dios? «Me he reservado siete mil hombres que no doblaron la rodilla ante Baal»; y añade: «Pues bien –dice–, del mismo modo, también en el tiempo presente un resto elegido por gracia ha sido salvado»[13]. Puedes observar, pues, que aquellos que «doblaron la rodilla ante Baal», y quienes «no la doblaron» son interpretados unos como la multitud de los no creyentes y otros como el resto de los creyentes. Y esto manifiesta que aquellos que en tiempo del Salvador fueron incrédulos e impíos, «doblaron su rodilla ante Baal» y adoraron a ídolos; pero aquellos que creen y hacen obras de fe «no doblaron su rodilla ante Baal». Tampoco se refiere en otros libros, ya sean de historia, ya en los Evangelios, o en cualquier otro de los libros de la Escritura, que persona alguna doblara su rodilla ante los ídolos, pero sí se dice esto de aquellos que están atados y como encadenados por sus pecados. De donde se deduce que también nosotros, siempre que pecamos y «caemos en la cautividad de la ley del pecado»[14], «doblamos la rodilla ante Baal». Pero nosotros no hemos sido llamados para esto, ni nuestra fe es tal, que de nuevo estemos dispuestos a servir al pecado, y otra vez de nuevo «doblemos la rodilla ante el diablo», sino que fuimos llamados para «doblar la rodilla en el nombre de Jesús», pues «en el nombre de Jesús se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno»[15], y «para doblar la rodilla ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra»[16]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jueces*, 2, 3[17].

---

[10] Flp 4, 13. [11] SC 389, 72-74. [12] 1 Co 10, 11. [13] Rm 11, 2. [14] Rm 7, 23. [15] Flp 2, 10. [16] Ef 3, 15. [17] SC 389, 78-80.

2, 12-15 *Abandonaron al Señor, Dios de sus padres*

ABANDONO ENGENDRA ABANDONO. Mientras uno sirve al Señor, no «es entregado en manos de los salteadores», pero, cuando «abandona al Señor» y comienza a servir a sus pasiones, entonces se dice de él que «Dios los entregó a las pasiones de la ignominia»[18]; y en otro lugar: «Los entregó a su mente insensata, para que hagan lo que no conviene»[19]. ¿Por qué? Porque «están llenos –dice– de toda injusticia, perversidad, codicia, maldad» y de todos los demás pecados que se enumeran[20]; del mismo modo, también ahora dice: «Porque sirvieron y adoraron a Baal y a Astarte, los entregó Dios en manos de los salteadores, y cayeron en manos de sus enemigos». Todos estos relatos, como he dicho ya muchas veces, los judíos los leen como relatos de la historia del pasado y como acontecimientos ya cumplidos. Pero «nosotros, para quienes se dice que todo esto fue escrito»[21], debemos saber que si ofendemos a Dios y damos culto a los placeres de nuestro pensamiento y los deseos de nuestra carne como a Dios, nos traicionamos a nosotros mismos y somos remitidos por la autoridad apostólica a las manos de Zabulo. Finalmente, escucha al mismo Apóstol, que dice de aquel que ha pecado: «A este hombre» –dice– «lo entregué a Satanás para destrucción de la carne, para que el espíritu se salve»[22]. Así pues, puedes ver que también ahora Dios no sólo «entregó» por medio de sus apóstoles a los pecadores «en manos de sus enemigos», sino que también ahora[23] los pecadores «son entregados» para «la destrucción de la carne» por medio de aquellos que están al frente de las iglesias y que tienen el poder no sólo de desatar sino también de atar, cuando son separados del cuerpo de Cristo por sus pecados. ORÍGENES, *Homilías sobre Jueces*, 2, 5[24].

LA IDOLATRÍA SE ENCUENTRA CON LA IRA. Muerto Jesús, hijo de Nun, abandonaron al Dios de sus padres y sirvieron a los ídolos de Baal y Astarté. El Señor, encolerizado, los entregó a manos de los saqueadores, siendo expoliados por ellos y vendidos a los enemigos. No podían resistir de ninguna manera a sus enemigos. Acudiesen donde acudiesen, les sobrevenían los ataques para mayor calamidad, y estuvieron muy oprimidos. Después de esto, Dios instituyó sobre ellos jueces, que vienen a ser el equivalente de los censores entre nosotros[25]. Pero ni siquiera a éstos obedecieron con constancia. Cuando alguno de los Jueces moría, ellos pecaban más que sus padres, marchando tras los dioses ajenos, sirviéndoles y adorándolos. Así pues, encolerizado el Señor, dijo: «Puesto que este pueblo ha roto mi pacto, que establecí con sus padres, y no han escuchado mi voz, tampoco yo me empeñaré en quitar de su presencia a las gentes de las naciones que dejó Jesús, hijo de Nun, al morir»[26]. De este modo, se ve que Israel –a través de casi todos los anales de los Jueces, y posteriormente, a través de los anales de los Reyes–, cada vez que se alejaba de Él, y más aún cuando caía en la idolatría, pudo apreciar la ira de Dios, el cual se servía de los ejércitos que quedaban de los reyes de los gentiles que habitaban alrededor de ellos, empleando la guerra, la cautividad y el yugo de los otros pueblos. TERTULIANO, *El escorpión*, 3, 5-7[27].

---

[18] Rm 1, 26. [19] Rm 1, 28. [20] Cf. Rm 1, 29. [21] 1 Co 10, 11. [22] 1 Co 5, 5. [23] Cf. Mt 16, 19; 18, 18; Jn 20, 33. [24] SC 389, 88-90. [25] Los censores eran personas encargadas de supervisar el comportamiento y la moralidad pública en la antigua Roma. [26] Jc 2, 20ss. [27] CCL 2, 1075. BPa 61, 109-110.

EL SEÑOR SUSCITA JUECES (2, 16-23)

16El Señor suscitaba jueces que los salvaban de las manos de sus saqueadores. 17Pero tampoco escucharon a sus jueces, sino que fornicaron con otros dioses y los adoraron. Se apartaron enseguida del camino por el que habían marchado sus padres escuchando los mandamientos del Señor, y no siguieron su ejemplo... 20La ira del Señor se encendió, pues, contra Israel y dijo: «Puesto que esta gente ha violado la alianza que impuse a sus padres y no han escuchado mi voz, 21tampoco yo apartaré de su presencia a ninguna de las naciones que quedaron cuando Josué murió. 22Con ellas pondré a prueba a Israel, a ver si se cuida o no de andar por los caminos del Señor como lo hicieron sus padres». 23Por eso, el Señor permitió que algunas naciones continuaran allí: no las expulsó de inmediato ni las entregó en manos de Josué.

PRESENTACIÓN: No niegues la posibilidad de la impecabilidad humana simplemente porque no hay personas sin pecado (AGUSTÍN). El valor de los gentiles preservados es plenamente reconocido en la conversión cristiana (CESÁREO DE ARLÉS). Las pruebas de las naciones ejemplifican el trabajo de la gracia divina, que enseña humildad y dependencia de Dios (CASIANO). La humildad y la perfección se desarrollan pasando por tales pruebas (ISAAC DE NÍNIVE).

2, 20-23 *El Señor permitió que algunas naciones continuaran allí*[1]

EN HOMBRES PECADORES. A pesar de que [en la Escritura] lees también que podían haber combatido por Cristo doce mil legiones de ángeles a fin de que no sufriese pasión, y, sin embargo, no se realizó esto; y a pesar, en fin, de que lees que pudo verificarse de una manera repentina el exterminio de los gentiles en la tierra, que fue dada a los hijos de Israel, y, no obstante, Dios quiso que se realizara paulatinamente. Y así podrían ofrecerse otros muchos ejemplos, los cuales decimos que han podido y podrían realizarse, mas no podemos afirmar que se hayan realizado. No debemos, por tanto, negar la posibilidad de que el hombre viva sin pecado porque ninguno haya existido en quien podamos demostrar que esto se haya realizado perfectamente, a excepción de aquel que no es solamente hombre, sino también Dios por naturaleza. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 1, 1[2].

EL ALTAR Y LOS GENTILES. Arauná, hermanos muy queridos, era el rey de los jebuseos, y parece que tenía un terreno en Jerusalén; pues, aunque todas las naciones del alrededor estuvieran sometidas al rey David, Dios no permitió que los jebuseos fueran exterminados, como dice Él en otro lugar: «Yo no destruiré a todos los pueblos, para poner a prueba con ellos a Israel y saber si me te-

[1] Ver un comentario semejante en Jc 3, 1-4.
[2] CSEL 60, 155: BAC 50, 607.

men». Por eso dijo el profeta a David: «Sube y erige un altar al Señor en la era de Arauná, el jebuseo[3]. Aquel rey pagano era figura del pueblo gentil. Hermanos, fijaos que entre los judíos no se encontró un lugar digno donde poner un altar al Señor; y se elige el lugar en tierra de gentiles, donde se aparece el ángel, se construye el altar del Señor, y así se aplaca la ira de Dios omnipotente. Ya entonces se indicaba que en el corazón de los judíos no se podía encontrar un lugar digno para ofrecer sacrificios espirituales; y se elige un territorio gentil, es decir, la conciencia de los cristianos, donde se ponga el templo del Señor. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 122, 1[4].

LAS OBRAS DE LA GRACIA. En todo lo que venimos exponiendo se ve cómo la gracia divina excita la libertad, pero no la protege ni la defiende de tal manera que no tenga que poner su esfuerzo para combatir contra los enemigos del alma. Si vence, el hombre reconocerá la gracia de Dios; si es derrotado, reconocerá su propia debilidad. De esta manera aprenderá a no fiarse de sus propias fuerzas, sino a confiar continuamente en la ayuda divina, a la que deberá recurrir como a su protección. Y esto no es una opinión personal, sino que se trata de una doctrina que establece su testimonio evidente en la sagrada Escritura. Así recordamos lo que se puede leer en el libro de Josué: «El Señor permitió que algunas naciones continuaran allí, para probar a Israel y ver si guardaba el camino del Señor, y para que aprendiese la costumbre de la guerra»[5]. Busquemos entre las cosas humanas algo semejante que valga para representar la incomparable misericordia de nuestro Creador; no tratemos de encontrar ciertamente algo igual, sino al menos una cierta semejanza con esa conducta amorosa. Así, imaginemos una madre que es totalmente cuidadosa y cariñosa: lleva entre sus brazos y durante mucho tiempo a su hijo, hasta que un día le enseña a andar. Al principio, lo deja andar sobre las manos y los pies; más tarde, cuando se pone derecho, lo sostiene con sus propias manos, hasta que aprende a poner un pie delante del otro. Después lo deja solo un instante, pero, en el momento que ve que se va a caer, lo ayuda inmediatamente; sostiene sus pasos vacilantes, lo alza si se ha caído, lo sostiene para que no se caiga, o bien lo deja caer suavemente para levantarlo después inmediatamente. Entretanto el niño se ha convertido en un joven: se encuentra en la flor de la adolescencia y de la juventud. Ahora la madre le hace que lleve pesos y le confía tareas con las que debe ejercitarse sin hacerse daño; también le permite competir con sus compañeros... Nuestro Padre que está en los cielos sabe mucho mejor que todas las madres quién es al que debe llevar en el seno de su gracia, quién debe ejercitarse delante de sus ojos en la virtud, dejando libre su voluntad. Pero también, cuando lo deja solo, continúa ayudándolo en las fatigas, escucha sus quejas, no se esconde cuando es buscado y acaba liberándolo de los peligros sin que él se dé cuenta. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 13, 14[6].

LA PRUEBA DE LA HUMILDAD. Algunas veces [Dios] concede con facilidad lo que se le pide, mientras que en otras

[3] 2 S 24, 18. [4] CCL 103, 510. [5] Este texto parece ser una combinación de Jc 3, 1.2 y 4, que alude a Jos 23, 12-13. [6] CSEL 13, 387:

ocasiones no. O sea, se concede aquello que Dios piensa que es necesario para la vida de quien le suplica, mientras que lo demás lo retiene. En algunas circunstancias, [Dios] refrena el ímpetu de sus enemigos, en otras ocasiones da fuerza a las tentaciones, pues esto, como ya he dicho, sirve de motivo para acercarse a Dios y para aprender sabiduría de las mismas tentaciones. Precisamente esto es lo que se dice en la Escritura: «El Señor dejó existir a muchas naciones, no las destruyó de repente y no las puso en manos de Josué, para poner a prueba con ello a Israel, para que las generaciones de los hijos de Israel conocieran y aprendieran a guerrear». Si un hombre justo no es conocedor de su propia enfermedad, corre peligro; le falta poco para caer, «el león devorador»[7] no está lejos de él, es decir, el demonio de la soberbia. Quien se encuentra privado del conocimiento de su propia enfermedad está privado de humildad, quien está privado de humildad está privado de perfección y quien está privado de perfección se encuentra todavía en peligro. Y cuando se halla así, el Adversario tiene poder sobre él, porque su ciudad no está fortificada «con cerrojos de hierro y puertas de bronce»[8]. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 8[9].

[7] 1 P 5, 8. [8] Sal 107, 6. [9] DPR 465.

LA PRUEBA DE ISRAEL (3, 1-6)

[1]Éstas son las naciones que el Señor dejó para poner a prueba a todos los israelitas que no habían conocido las guerras de Canaán, [2]para que las generaciones de israelitas que no habían tenido esa experiencia aprendiesen a luchar: [3]cinco principados filisteos y todos los cananeos, sidonios y jeveos que habitaban en la montaña del Líbano, desde el monte de Baal-Hermón hasta la entrada de Jamat. [4]Éstas sirvieron para probar a Israel y ver si obedecía los mandamientos que el Señor había impuesto a sus padres por medio de Moisés.

PRESENTACIÓN: El conflicto que hay entre la apatía y la autosuficiencia beneficia a los seres humanos alimentando la dependencia de Dios (CASIANO). Dios permite que haya pequeñas faltas y fallos en los que poseen grandes virtudes para salvaguardar la humildad (GREGORIO MAGNO).

3, 1-4 *Éstas son las naciones que el Señor dejó*[1]

EL PROVECHO DE LA PRUEBA. Porque, si me es útil que te alejes un poco para

[1] Ver un comentario semejante en Jc 2, 20-23.

probar la constancia de mis deseos, también me sería perjudicial que, tratándome según merecen mis pecados, me abandonaras por completo. Ninguna virtud humana permanecería firme si le retiras tú el auxilio de tu gracia por mucho tiempo durante la tentación. En cambio, cedería al instante ante el empuje y la astucia del enemigo, si tú, Señor, que mides nuestras fuerzas y moderas nuestros combates, "no impidieras que fuéramos tentados más de lo que pueden nuestras fuerzas, y no nos depararas con la tentación un feliz término para que pudiéramos soportarla"[2].

Todo esto vemos que se realiza místicamente en el libro de los Jueces, a propósito del exterminio de los pueblos enemigos de Israel. Éstos, en sentido místico, simbolizan nuestros enemigos espirituales: «Éstas son las naciones que dejó el Señor para probar por ellas a Israel, para que tuvieran costumbre de luchar con los enemigos». Y poco después: «El Señor les dejó para probar por ellos a Israel y ver si éste obedecía los mandamientos que había dado a sus padres por medio de Moisés». Si Dios consintió que su pueblo librara estas batallas, no fue ciertamente porque sintiera enojo ante su tranquilidad, ni siquiera porque abrigara contra él cierta ojeriza, sino porque sabía que iba a serle de provecho. Por eso permitió que fuera humillado constantemente por la opresión de estos pueblos gentiles, para que reconociera Israel que no podía prescindir nunca del auxilio divino, y se mantuviera siempre fiel al culto y servicio de su Dios. Al propio tiempo, ni la tranquilidad enervante haría disminuir su coraje, ni echaría en olvido el arte de la guerra y el ejercicio de la virtud. Y es que, con frecuencia, la paz y la tranquilidad han postrado a aquellos que la adversidad no había podido vencer. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 4, 6[3].

SALVAGUARDA POR LA HUMILDAD. Grande es la Providencia de Dios todopoderoso. Sucede con frecuencia que a quienes concede grandes mercedes, no les otorga otras menores, para que su ánimo tenga en sí mismo un motivo para su reprensión. Desean ser perfectos, pero no pueden; se esfuerzan por alcanzar lo que no tienen, pero, a pesar de su empeño, no lo consiguen. De esa forma, los bienes que les han sido concedidos no les llenan de soberbia, pues, al comprobar que por sí mismos son incapaces de vencer hasta el vicio más pequeño, por insignificante que éste sea, aprenden que los bienes mayores que poseen les han sido dados sin méritos propios. De ahí que el Señor, una vez que había introducido al pueblo elegido en la tierra prometida eliminando a sus adversarios fuertes y prepotentes, dejó subsistir por largo tiempo a filisteos y cananeos, a fin de –como está escrito– «poner a prueba a todos los israelitas». Y es que –como se ha dicho–, a los que concede grandes dones, el Señor también les deja pequeños defectos reprensibles para que siempre tengan contra qué combatir y no se ensoberbezca su mente ante los grandes enemigos derrotados, comprobando que no son capaces de vencer por sí mismos ni siquiera los más pequeños. Sucede de forma admirable que la misma y única persona posee, a la vez, la fuerza de la virtud y experimenta el cansancio de la debilidad. Por un lado, se ve inquebrantable y, por otro, derruido, y así, gracias al bien que

[2] Cf. 1 Co 10, 13. [3] CSEL 13, 101: NCE 19, 184-186.

desea y no logra alcanzar, conserva con humildad el que ya posee.

Pero, ¿qué hay de admirable en lo que hemos dicho sobre el hombre, cuando en el cielo una parte de sus ciudadanos cayó en la condena y otra se mantuvo con fortaleza? Los mismos espíritus angélicos que vieron caer a otros por su soberbia, se mantuvieron tanto más firmes cuanto mayor fue su humildad. Incluso de ese perjuicio obtuvo provecho el cielo, pues su parcial destrucción lo fortaleció más sólidamente en su condición eterna. También así sucede en cada alma: cuando conserva la humildad, puede alcanzar bienes insuperables a partir de mínimos daños. GREGORIO MAGNO, *Diálogos*, 3, 14, 12-14[4].

[4] SC 260, 312-314.

OTNIEL, JUEZ DE ISRAEL (3, 7-11)

[7]Los israelitas hicieron el mal a los ojos del Señor, se olvidaron del Señor, su Dios, y dieron culto a los baales y a las aserás. [8]La ira del Señor se encendió contra Israel y los entregó en manos de Cusán Risataim, rey de Aram-Naharaim. Los israelitas fueron sus vasallos durante ocho años... [11]El país descansó durante cuarenta años. Luego Otniel, hijo de Quenaz, murió.

PRESENTACIÓN: Otniel, según se cree, representa a un miembro de la corte celestial que ayuda a los que poseen la herencia de la salvación. En el presente, como hizo en el pasado, Dios entrega a los orgullosos a la humillación para sanarlos de su vicio (ORÍGENES). La historia ilustra que menores o mayores impulsos para la conversión no aseguran la constancia (CASIANO).

3, 7-8 *Los entregó en manos de Cusán Risataim*

HUMILLACIÓN Y HUMILDAD. Así pues, el nombre de «Chusarsaton»[1] significa humillación de ellos. Ellos, pues, «fueron entregados en manos» de aquel, para que los humillara. Y, como se comportaron impíamente contra el Altísimo en lo alto de las montañas, él los entregó a la humillación. Pero no quiero que pienses que era solamente contra los antiguos contra quienes se ponía en práctica esta providencia, para entregar a la humillación a aquellos que se engreían de forma impía, y para sanar con una medicina apropiada las enfermedades contrarias con remedios contrarios; y que ahora, en cambio, al Dios omnipotente le falta el remedio saludable de una tal providencia para con su Iglesia. También en nuestros días hay un «Cusán-Risataim, rey de Macedonia», a quien se entregan para ser

[1] «Chusarsaton» sigue la traducción que hacen los LXX de «Cusán-Risataim».

humilladas y afligidas las almas que, después de haber despreciado la humillación cristiana, se dejan llevar por la soberbia y la arrogancia. El pecado de soberbia es suficientemente odioso a los ojos de Dios, pues, como dice la Escritura: «La soberbia es el comienzo del alejamiento de Dios»[2]; y dice también la Escritura en otro lugar: «Dios resiste a los soberbios, pero da su gracia a los humildes»[3]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jueces,* 3, 1[4].

3, 9 *Los israelitas clamaron al Señor*

OTNIEL, EL ÁNGEL. Llama al Salvador Otniel[5], nombre que significa «tiempo de Dios para mí». Por este Otniel, pues, fue liberado de la humillación de la esclavitud aquel primer pueblo, y se devolvió al pueblo aquella paz, que tiempo atrás habían ahuyentado la soberbia y los múltiples crímenes de la plebe. Pero ya que hemos dicho que Cusán-Risataim puede ser considerado como un príncipe espiritual y uno de los príncipes de «los poderes del aire»[6], del mismo modo también me parece adecuado decir que este Otniel, que fue enviado para librar al pueblo, era uno de los poderes de la «milicia celeste»[7] y de las multitudes de los arcángeles, que son enviados «como ayuda de aquellos que logran la herencia de la salvación»[8]; y estos son ángeles salvadores, designados bajo la figura de Otniel o de Ehúd porque, como hemos demostrado ya muchas veces, nosotros no sólo somos atacados por los poderes del enemigo, sino que también son enviados por el Señor como fuerzas divinas y buenas para nuestra ayuda. ORÍGENES, *Homilías sobre Jueces,* 3, 3[9].

UN COMIENZO NO SIEMPRE SE CORRESPONDE CON SU PROGRESO. De esta vocación que motiva la necesidad, encontramos también frecuentes ejemplos en la Escritura. Así, cuando el Señor entregaba en manos de sus enemigos en castigo de sus pecados a los hijos de Israel, bajo la cautividad y cruel tiranía que los oprimía, se volvían clamando hacia Dios. «Y el Señor –se nos dice– les suscitó un libertador, llamado Ehud, hijo de Guerá, hijo de la tribu de Benjamín, el cual era zurdo»[10]. Y de nuevo –afirma– «clamaron al Señor, quien les suscitó un salvador que los libertó; a saber, Otoniel, hijo de Quenaz, el hermano menor de Caleb». He aquí las palabras de los salmos que hacen alusión a casos semejantes: «Cuando los hería de muerte, le buscaban, se convertían y se volvían a Dios. Y se acordaban que era Dios su amparo, y el Dios altísimo, su Redentor»[11]. Y también: «Y clamaron al Señor en sus peligros, y los libró de sus angustias»[12]. De estas tres vocaciones, las dos primeras parecen fundarse en un principio y origen más noble. No obstante, hemos visto a algunos que, partiendo de ese tercer llamamiento –que es en apariencia de menos estima y propio de los tibios–, se mostraron perfectos y excitaron nuestra admiración por su fervor y gran espíritu. Incluso llegaron a equipararse a aquellos que, habiendo tenido mejores principios en su vocación, perseveraron en este fervor el resto de su vida. Muchos, al contrario, después de haber sido favorecidos por más alto llamamiento, se enfriaron poco a poco bajo la desidia y la tibieza y tuvieron un fin desgraciado. Así como a los primeros, convertidos por la necesidad más que por propia

---

[2] Si 10, 13-14 LXX. [3] St 4, 6; 1 P 5, 5; Pr 3, 34. [4] SC 389, 96-98. [5] Los LXX leen «Gothoniel». [6] Ef 2, 2. [7] Dt 17, 3; Lc 2, 13; Hch 7, 42. [8] Hb 1, 14. [9] SC 389, 102. [10] Jc 3, 15. [11] Sal 78, 34-35 (77, 34-35 LXX). [12] Sal 107, 6 (106, 6 LXX).

iniciativa, no perdieron nada, pues vemos que el Señor, en su bondad, les dio igualmente ocasión de arrepentirse, así también de nada les sirvió a los segundos el haber tenido tan hermosos comienzos, por no haber conformado el resto de su vida. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 3, 4-5[13].

[13] CSEL 13, 71: NCE 19, 137-139.

EHUD LIBERA A ISRAEL (3, 12-31)

[15]Entonces los hijos de Israel clamaron al Señor, que les suscitó un salvador: Ehud, hijo de Guerá, el benjaminita, que era zurdo. Éstos enviaron con él su tributo a Eglón, rey de Moab. [16]Ehud se hizo una espada de doble filo de un palmo de larga, se la ciñó por debajo de la ropa al muslo derecho [17]y presentó el tributo a Eglón, rey de Moab, que era un hombre muy grueso. [18]Cuando terminó de ofrecer el tributo, Ehud despidió al tropel que lo había llevado [19]y se volvió desde los ídolos que hay junto a Guilgal. Dijo al rey: «Te traigo un mensaje secreto, oh rey». Eglón ordenó silencio, y todos los que montaban guardia junto a él salieron. [20]Ehud se dirigió hacia Eglón, que estaba sentado en la zona de verano reservada sólo para él, y le dijo: «Tengo un mensaje de Dios para ti». Eglón se levantó del trono. [21]Entonces Ehud alargó su mano izquierda, tomó la espada que tenía ceñida al muslo derecho y se la clavó en el vientre, [22]de modo que la empuñadura penetró detrás de la hoja y la grasa se cerró tras ella –pues no le sacó la espada del vientre–, mientras le hacía expulsar el contenido de sus entrañas.

[30]Entonces Moab quedó sometido al poder de Israel y hubo tranquilidad en el país durante ochenta años.

PRESENTACIÓN: A causa de la traducción que hacen los LXX de la habilidad de Ehud, las connotaciones favorables de la mano derecha suscitan interpretaciones anagógicas. La ambidiestralidad espiritual puede alcanzarse recibiendo como beneficiosas tanto las cosas afortunadas (de la derecha) como las infortunadas (de la izquierda) (CASIANO). El justo posee dos manos derechas y dos mejillas para defenderse contra los atacantes (JERÓNIMO). Ehud degollando a Eglón simboliza cómo la espada del Evangelio destruye la filosofía hedonista (ORÍGENES). Israel experimentó hostilidades de parte de enemigos forasteros antes de la monarquía, pero también largos períodos de paz (AGUSTÍN).

3, 15-21 *Ehud alargó su mano izquierda, tomó la espada*

ARMAS DE RECTITUD. Éstos son los que la Sagrada Escritura llama en figura

«ambidiestros»[1]. Así se describe en el libro de los Jueces a aquel famoso Ehud, «que se servía de ambas manos como si fuera la derecha». Poseeremos también nosotros esta virtud, pero en un sentido espiritual, si por el recto uso de las cosas venturosas, significadas por la derecha, y de las adversas, figuradas por la izquierda, procuramos volverlas a buena parte. Así, todo lo que nos acontezca en la vida se convertirá, para nosotros, según la sentencia de Pablo, «en armas de justicia». Vemos, en efecto, que nuestro hombre interior está compuesto de dos elementos esenciales, o si se quiere –para seguir hablando en metáfora– tiene esencialmente dos manos. Ningún justo puede carecer de la izquierda. Precisamente en esto se distingue la virtud perfecta, en que, usando bien de ambas manos, se sirva de ellas como si una y otra fueran la derecha. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 6, 10[2].

DOS MANOS DERECHAS. Pero, ¿qué acaba de decir hace un momento? «A tu lado caerán mil». Cuando se refiere a la derecha, la menciona por su nombre, pero no así la izquierda, a la cual alude con la expresión «al lado». Ello es debido a que no sería apropiado que el justo tuviera una parte siniestra. «Si alguien te golpea en la mejilla derecha –dice el Evangelio– ofrécele también la otra»[3]. No dijo tampoco aquí «ofrécele la izquierda» por no existir una mejilla izquierda que ofrecer, sino otra derecha. Dicho, pues, de una forma más simple: el justo posee dos diestras. En efecto, de aquel Ehud mencionado en el libro de los Jueces, se afirma que, por el hecho de ser justo, tenía dos diestras y que dio muerte a un corpulentísimo rey. «A tu lado caerán mil y a tu diestra diez mil»[4]. Muchos son los que ponen asechanzas a nuestra derecha; pocos, en cambio, los que las ponen a la izquierda. Por esa razón, «a tu lado caerán mil y a tu diestra diez mil». Cuanto más duro sea el combate, mayor será la victoria. Pocos son los que nos asedian por nuestro lado [izquierdo], pero muchos los que lo hacen por el derecho. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 90[5].

LA ESPADA DE LA PALABRA. Pero veamos cómo terminó su mandato Ehud, que significa «alabanza». La historia nos enseña en los relatos que se escribieron sobre el rey Eglón, cómo el sapientísimo Ehud, habiendo recurrido a una cierta habilidad y, por así decir, a un engaño taimado, pero laudable, mató al tirano Eglón, nombre que significa «redondo o circular». Conviene, pues, que también los jueces de nuestro pueblo sean semejantes a lo que fue aquel Ehud, cuyo nombre significa «alabanza», para que corten todos los movimientos giratorios y las huellas de los malos caminos, y exterminen al rey de los madianitas. El término «madianita» significa «flujo» o «desbordamiento». ¿Quién puede ser considerado como jefe y guía, o quién puede parecer que es jefe y guía de este pueblo vacilante y disoluto, sino la voz de aquella filosofía, que tiene como sumo bien el placer; aquella filosofía que la palabra del Evangelio, que es comparada a una espada[6], tiene el poder de ma-

[1] Siguiendo los LXX; la versión hebrea lee «impedido en su mano derecha». [2] CSEL 13, 162: NCE 19, 280. [3] Mt 5, 39. [4] Sal 91, 7 (90, 7 LXX). [5] CCL 78, 131: BAC 593, 323-325. [6] Cf. Ef 6, 17; Hb 4, 12.

tar y de destruir? Y esta palabra profética se encierra en el vientre de ellos y en lo más profundo de las entrañas por los argumentos de un juez «ambidiestro», para que, encerrándolos con la implantación de la verdad, destruya todo sentido de doctrina perversa y de inteligencia crasa, «que se engríe a sí misma y levanta contra la sabiduría espiritual de Cristo»[7], de forma que, obrando de esta manera y combatiendo en nombre de Dios, cada «juez» en la Iglesia, pueda convertirse también él mismo en un Ehud laudable, de quien pueda decir el Señor: «Alégrate, siervo bueno y fiel, fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho»[8]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jueces*, 4, 1[9].

3, 30 *Hubo tranquilidad en el país durante ochenta años*

PERIODOS DE GUERRA Y PAZ. El pueblo, antes de ser gobernado por los reyes, lo fue por los jueces desde que recibió la tierra de promisión. Y es verdad que lo humillaba el hijo de la iniquidad, es decir, el enemigo extranjero, mientras, según se lee, alternaron la paz y la guerra. Encontramos, además, épocas de paz más largas que las habidas con Salomón, que reinó cuarenta años. Bajo Ehud, por ejemplo, hubo ochenta años de paz. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 13[10].

[7] 2 Co 10, 5. [8] Mt 25, 21. [9] SC 389, 118-120.
[10] CCL 48, 578: BAC 172, 321.

DÉBORA Y BARAC (4, 1-10)

[4]Débora, mujer de Lapidot, era una profetisa que en aquel tiempo juzgaba a Israel. [5]Ella se sentaba bajo la palmera de Débora que está entre Ramá y Betel, en la montaña de Efraím, y los israelitas se dirigían a ella en busca de justicia. [6]Entonces mandó llamar a Barac, hijo de Abinoam, de Quedes de Neftalí, y le dijo: «Esto es lo que el Señor, Dios de Israel, te ordena: "Vete y acércate al monte Tabor. Toma contigo diez mil hombres de los hijos de Neftalí y de Zabulón, [7]que yo te atraeré a Sísara, príncipe del ejército de Yabín, con sus carros y con toda su tropa hacia el torrente Quisón, y lo pondré en tus manos"». [8]Barac le respondió: «Iré si vienes conmigo. Si no me acompañas, no iré». [9]Ella contestó: «Te acompañaré sin falta, pero no alcanzarás la gloria en esta expedición que vas a emprender, porque el Señor entregará a Sísara en manos de una mujer». Se levantó, pues, Débora y marchó con Barac a Quedes.

PRESENTACIÓN: Las mujeres prudentes y buenas, que tienen el poder de encaminar los sucesos y a sus maridos hacia el bien, deben ser imitadas (CRISÓSTOMO). La muerte de Madián, Sísara y Yabín se entienden alegóricamente basándose en

el significado de sus nombres (JERÓNIMO). El éxito de Débora como guía, juez y profetisa demuestra que lo que hace fuerte a una persona no es el sexo sino el valor (AMBROSIO).

4, 4-9 *Entonces mandó llamar a Barac*

EL PODER DE LA MUJER PRUDENTE. Nada, nada es más fuerte que la mujer piadosa e inteligente para corregir al hombre y modelar su alma de la forma en la que ella desee. Con amigos, maestros y magistrados no se comportará como con su esposa, que le exhorta y le aconseja. La exhortación comporta un cierto placer por el amor a la que aconseja. Podría mencionar a muchos hombres crueles e indómitos que así se amansaron. Ella comparte con él comida, lecho, procreación, palabras, secretos, entradas, salidas y otras muchas cosas. Ella está atada a él en todo, unida a él como la cabeza al cuerpo. Si además es prudente e inteligente, soportará y vencerá todo por el cuidado de su marido.

Por ello, exhorto a las mujeres a llevarlo a la práctica y a aconsejar a sus esposos lo que conviene. La mujer tiene mucha fuerza, tanto para lo bueno como para lo malo. Así es: una mujer mató a Absalón, una mujer destruyó a Amnón y una mujer pudo haber destruido a Job. Una mujer salvó a Nabal de la muerte y una mujer salvó a una nación entera[1].

Por otro lado, Débora, Judit y otras muchas mujeres dirigían los éxitos de hombres que eran generales[2]. Por eso Pablo dice: «¿Qué sabes, mujer, si salvarás a tu marido?»[3]. Y en este tiempo vemos a Pérside, María y Prisca partícipes de las contrariedades de los apóstoles[4]. Vosotras, por consiguiente, debéis imitar a estas mujeres y moldear el carácter de vuestros esposos, no sólo con vuestras palabras, sino también con vuestro ejemplo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 61, 3-4[5].

JUICIO DE SÍSARA Y YABÍN. Ya que se aliaron contra tu pueblo, pasemos a ver los males que les desea el salmista. «Trátalos como a Madián y como a Sísara»[6]. En el libro de los Jueces leéis que fue a este Madián a quien Gedeón venció por las armas[7]. «Y como a Sísara y a Yabín».... Se trata de Sísara y de Yabín, a quienes derrotaron Débora y Barac... «en el torrente de Quisón». «Aniquilados fueron en Endor»[8]. Débora y Barac dieron muerte a Sísara, jefe del ejército. Reparad, pues, en lo que se quiere decir: Señor, ya que tanta es su soberbia y con tan grandes efectivos militares vienen contra nosotros, teniendo por caudillo a Nabucodonosor[9], rey de los asirios, y prestando auxilio a los hijos de Lot[10], comportándose como demonios y engriéndose soberbios frente a ti, te ruego que, para afrenta suya, sean vencidos, no por un hombre, sino por una mujer.

«Convertidos fueron en estiércol de la tierra»[11]. ¿Quiénes? Madián, Sísara y Yabín. Tales fueron los tres que acabaron convertidos en estiércol de la tierra. «Madián» significa «el que pierde el juicio». Todo aquel que ataca a tu pueblo no piensa en el juicio futuro. «Sísara» se interpreta como «visión del caballo».

---

[1] Cf. 2 S 13; Jb 2, 9-10; 1 S 25; Est 7-8. [2] Jdt 14-15. [3] 1 Co 7, 16. [4] Cf. Rm 16; 1 Co 16, 19. [5] PG 59, 340-341: BPa 55, 17-18. [6] Sal 83, 9 (82, 9, LXX). [7] Cf. Jc 7-9. [8] Sal 83, 10 (82, 10 LXX). [9] Como enemigos históricos de Israel, Nabucodonosor, que significa el diablo, y los moabitas y los amonitas, que significan los ángeles caídos, representan a los que actúan contra la Iglesia de Cristo. [10] Cf. Gn 19, 37-38. [11] Cf. Sal 83, 10 (82, 10 LXX).

Aquellos que combaten contra tu pueblo no pertenecen a la grey de tus ovejas, sino a la de los caballos, que enloquecen en presencia de las yeguas. Tales caballos están, pues, siempre dispuestos al combate. «Como Yabín»[12]. «Yabín» significa «inteligencia». Quien confía en su propia sabiduría y no en la gloria de Dios, se convierte en estiércol de la tierra. Aquellos que se ufanaban de su ejército, que tenían por caudillo a Assur y que gritaban: «¡Escalaré hasta el cielo!»[13], no sólo cayeron por tierra, sino que además se volvieron estiércol de la tierra. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos,* 82, 10[14].

EL VALOR ES NUESTRA VERDADERA FUERZA. Y no se crea que una sola viuda haya podido realizar esta empresa inimitable por otras, porque parece indudable que otras muchas tuvieron una virtud semejante o parecida. En efecto, la buena mies suele llevar muchas espigas llenas de fruto. Y no dudes que ella fecundó la mies de los tiempos antiguos en la conducta moral de muchas mujeres. Pero como sería prolijo abarcar a todas, conoced a algunas, y sobre todo a Débora, cuya virtud nos mostró la Escritura.

En verdad, nos enseñó que las viudas no sólo no tienen necesidad de la ayuda del hombre, sino que son una ayuda para los hombres: la que no se echó para atrás por la debilidad del sexo, asumió los cometidos que deberían desempeñar los hombres, y, una vez asumidos, los cumplió perfectamente. En efecto, cuando los judíos eran gobernados por los jueces, ya que no podían ser ni gobernados con equidad, ni defendidos valerosamente por los hombres, y dado que las guerras se encendían en diversos lugares, eligieron a Débora para ser gobernados por ella como juez. Así una sola viuda gobernó en paz y defendió del enemigo a muchos miles de hombres. Hubo muchos jueces en Israel, pero antes no existió ninguna mujer juez; hubo muchos jueces después de Josué, pero ninguno fue profeta. Y por esta razón pienso que se ha elegido su juicio, y considero que sus gestas han sido narradas para que las mujeres no sean apartadas de su deber de virtud por la debilidad del sexo femenino. Una viuda gobierna pueblos, una viuda conduce ejércitos, una viuda elige jefes, decide las guerras, ordena los triunfos. Así pues, la naturaleza no es culpable, ni esclava de la debilidad: el sexo no hace valerosos a los hombres, sino la virtud.

Y ciertamente en tiempo de paz no se encuentra ninguna queja, ningún error de la mujer, mientras que muchos jueces habían cometido pecados no leves contra su pueblo. Pero cuando los cananeos –gente feroz en la guerra y bien dotada de fuerzas poderosas– levantaron los ánimos hostiles contra los judíos, una viuda, a la cabeza de todos, organiza los preparativos de guerra. Y para que aprendas que las necesidades domésticas no se apoyaban en la fuerza pública, sino que el bien público se gobierna con la ayuda de la educación doméstica, trae de su propia casa al hijo para ponerlo como jefe del ejército[15], para que entendáis que una viuda puede formar a un guerrero, que como madre le enseñó, como juez ha puesto de jefe, como mujer fuerte le instruyó, como profetisa le condujo segura a la victoria.

En resumen, que toda la victoria ha estado en manos de una mujer lo declara

[12] Sal 83, 10. [13] Is 14, 13. [14] CCL 78, 93: BAC 593, 265-267. [15] Que Débora era madre de Barac lo deduce Ambrosio, quizá, en parte, por su cercanía y porque se le llama "madre en Israel" (Jc 2, 7).

su hijo Barac diciendo: Si tú no vienes conmigo, no iré, no conocí el día en que el Señor me enviará su ángel[16]. Así pues, ¡qué grande fue la virtud de esa mujer a la que el jefe del ejército dice: "Si tú no vienes no iré"! ¡Qué grande fue –digo– la fortaleza de la viuda, que ni siquiera por afecto materno retrae de los peligros al hijo, más aún, exhorta al hijo a la victoria con el celo de una madre, mostrando que en la mano de una mujer está toda la victoria! AMBROSIO, *Sobre las viudas*, 8, 43-46[17].

[16] Cf. Jc 4, 8 LXX. [17] FuP 12, 242-247.

BATALLA CONTRA SÍSARA (4, 11-24)

[15]Y el Señor, delante de Barac, desbarató a Sísara, a su ejército y a todos sus carros. El propio Sísara tuvo que descender de su carro y huir a pie...

[18]Yael salió al encuentro de Sísara y le dijo: «Acércate, señor mío, acércate aquí; no tengas miedo». Él se acercó a su tienda y ella le cubrió con una manta. [19]Él le dijo: «Dame, por favor, un poco de agua, que estoy sediento». Ella abrió un odre de leche, le dio de beber y le volvió a cubrir. [20]Él le dijo: «Quédate a la entrada de la tienda, y si alguno viene y te pregunta si hay alguien aquí, dile que no». [21]Yael, la esposa de Jéber, tomó una estaca de la tienda y, agarrando un martillo, se dirigió sigilosamente hacia él; apoyó la estaca en su sien y la clavó hasta la tierra. Él, que estaba profundamente dormido por el cansancio, murió. [22]Mientras Barac iba en persecución de Sísara, Yael salió a su encuentro para decirle: «Ven, y te mostraré al hombre que buscas». Se dirigió hacia ella y, efectivamente, Sísara yacía allí muerto con la estaca clavada en su sien.

PRESENTACIÓN: El triunfo de Débora y de Yael sobre Sísara prefigura la lucha de fe y la victoria de la Iglesia (AMBROSIO). Se cree que Yael prefigura la Iglesia cristiana a causa del significado de su nombre, su condición de forastera y su papel en la victoria sobre los enemigos de Israel (ORÍGENES). Para asegurar que Dios recibe crédito para grandes obras, Él se sirve de lo más bajo para realizarlas (SALVIANO).

4, 21-22 *Apoyó la estaca en su sien y la clavó hasta la tierra*

VICTORIA Y RESURRECIÓN DE LA IGLESIA. Así pues, Débora profetizó el resultado de la batalla, Barac dirigió el ejército como se le había ordenado, y Yael logró el triunfo; a su favor, en efecto, sirvió la profecía de Débora, que nos reveló místicamente el nacimiento de la Iglesia de entre los gentiles, que intentaba obtener

el triunfo sobre el Sísara espiritual, es decir, sobre las potencias adversas. En efecto, los oráculos de los profetas han combatido por nosotros; por nosotros han vencido los juicios y las armas de los profetas. Y por tanto, no es el pueblo de los judíos, sino Yael quien consigue la victoria sobre el enemigo. Así pues, infeliz el pueblo que puso en fuga al enemigo, pero no pudo perseguirlo con la virtud de la fe. De este modo, por su delito ha llegado la salvación a los gentiles; por su desidia, se nos ha reservado la victoria.

Así pues, Yael derrotó a Sísara, a quien, gracias a un jefe brillante –esto significa efectivamente Barac–, las tropas de los antiguos judíos habían puesto en fuga; en efecto, como leemos frecuentemente, por las oraciones y los méritos de los profetas, llegaron a los padres ayudas celestiales. Pero ya entonces se preparaba la victoria sobre los espíritus malignos, para los que se dice en el Evangelio: «Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino preparado para vosotros desde la constitución del mundo»[1]. Por consiguiente, la victoria tuvo su comienzo en los antepasados[2] y se concluyó en la Iglesia.

La Iglesia, sin embargo, no vence a los poderes adversos con las armas del mundo, sino con las armas espirituales, que «son potentes delante de Dios para destruir las fortalezas y la grandeza de la maldad espiritual»[3]. Y por esto la sed de Sísara se ha saciado con un vaso de leche, porque él es vencido por la razón; en efecto, lo que para nosotros es una comida saludable, en la potencia adversa provoca una enfermedad mortal. Las armas de la Iglesia son la fe, las armas de la Iglesia son la oración que vence al enemigo.

Por lo tanto, según la historia, para incitar los ánimos de las mujeres, una mujer juzgó, una mujer tomó decisiones, una mujer profetizó, una mujer triunfó, y, en medio de las tropas combatientes, bajo mando militar femenino, enseñó a los hombres a combatir. En verdad, según el sentido místico, la milicia de la fe es la victoria de la Iglesia. Ambrosio, *Sobre las viudas,* 8, 47-50[4].

Yael, figura previa de la Iglesia. ¿Qué misterio nos muestra a nosotros todo el pasaje de esta historia? Yael, esta mujer extrajera, de quien la profecía había dicho que la victoria estaría «en manos de la mujer»[5], es figura de la Iglesia, que está compuesta de naciones extranjeras. El nombre de Yael significa «ascensión», porque no hay realmente otra ascensión por la que se pueda subir al cielo, a no ser «por la iglesia de la sabiduría multiforme de Dios»[6]. Ella es, en efecto, la que, mientras asciende de las realidades corporales a las espirituales y de las terrenas a las celestiales, mata a Sísara, de quien ya anteriormente hemos dicho que simboliza al hombre de vicios terrenos y carnales, porque su nombre significa «visión de caballo»; de él dice la Escritura: «No queráis haceros como caballos y mulos, en quienes no hay inteligencia»[7]. Así pues, lo mata con una estaca, es decir, lo derriba con el poder y la destreza del árbol de la cruz; y no sin razón se describe la acción de haber traspasado sus mejillas con la estaca, pues aquella boca que hablaba de las cosas carnales y aquella doctrina que prefería la gloria de la carne, que persuadía a los sabios del mundo a vivir en el placer y en las

[1] Mt 25, 34. [2] Los patriarcas. [3] 2 Co 10, 4. [4] FuP 12, 246-249. [5] Jc 4, 9. [6] Ef 3, 10. [7] Sal 32, 9 (31, 9 LXX).

delicias, y que había frustrado las esperanzas del género humano por la idolatría del lujo; aquella boca, digo, es traspasada y perforada por el árbol de la cruz, porque aquel camino de placer, que la filosofía había proclamado como «ancho y espacioso», ese nos le presenta Cristo a nosotros como «camino de salvación estrecho y difícil»[8]. Así Yael, la Iglesia, entrega al sueño eterno a Sísara, rey de los vicios, cubierto de pieles, es decir, adormecido por la mortificación de sus miembros[9]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jueces*, 5, 5[10].

LOS GRANDES ACONTECIMIENTOS SON OBRA DE DIOS. En la Escritura leemos que Dios, cuando quiere, muestra con claridad en determinados casos que Él ha realizado grandes acontecimientos, realizándolos por medio de algunas personas, pocas en numero y humildes, con el fin de que la obra realizada por la mano del cielo no fuera atribuida a la fuerza humana. Por eso fue abatido por una mujer el jefe Sísara, que había hecho temblar al ejército israelita. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 7, 8, 30[11].

[8] Mt 7, 13. [9] Cf. Col 3, 5. [10] SC 389, 140. [11] SC 220, 452.

CANTO DE DÉBORA Y BARAC (5, 1-31)

[1]Aquel día, Débora y Barac, hijo de Abinoam, cantaron así:
[2]«Cuando se sueltan las cabelleras en Israel y el pueblo se apresta voluntario, ¡bendecid al Señor!
[3]Reyes, escuchad; príncipes, prestad atención.
Voy a cantar al Señor, voy a entonar un himno al Señor, Dios de Israel»...
[12]«¡Arriba, arriba, Débora! ¡arriba, arriba, canta tu canción!
¡Levántate, Barac, apresa a tus cautivos, hijo de Abinoam!
[13]Los que vivían aislados acudieron a sus príncipes,
el pueblo del Señor se presentó con sus esforzados».

PRESENTACIÓN: Los santos se animan unos a otros, pero cada mente ha de permanecer sometida a la obediencia de Cristo (PROCOPIO). La victoria sobre los adversarios provoca la alabanza melodiosa. Los reyes a los que Débora dirige su canto se han de entender como creyentes dentro de los cuales reina Cristo (ORÍGENES).

5, 1-3 *Voy a entonar un himno al Señor*

LA VICTORIA SE TORNA UN HIMNO. El cuarto cantar se halla en el libro de los

Jueces, y de él se escribe: «Y cantaron Débora y Barac, hijo de Abinoam, aquel día, diciendo: Al dar comienzo los príncipes de Israel al plan del pueblo, bendecid al Señor. Escuchad, reyes, prestad oídos», etc. Realmente, la que canta, abeja tiene que ser, cuya obra es de tal naturaleza que tanto los reyes como la gente corriente la usan para curar. Efectivamente, abeja es lo que significa Débora, la que canta este cantar, aunque también con ella Barac, y Barac significa fulguración. Y se entona este cántico después de la victoria, porque nadie puede cantar lo que es perfecto, sin haber vencido antes a los enemigos. Así al menos se dice en el cántico mismo: «Arriba, arriba, Débora: aviva a los millares del pueblo. Despierta, despierta: entona un cantar. Levántate, Barac»[1]. Pero también sobre esto hallaréis exposiciones más cumplidas en las breves homilías que sobre el libro de los Jueces hemos publicado. ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, prólogo, 9[2].

5, 3 *Reyes, escuchad*

UN SACERDOCIO REAL. Llama «reyes» a aquellos que son convocados a oír la palabra de Dios. Alégrate, pueblo de Dios, cuando escuchas el título de tu nobleza. Eres convocado a oír la palabra de Dios, y eres convocado no como pueblo, sino como rey. Es a ti a quien se ha dicho: «Tú eres un linaje real, sacerdotal, un pueblo para la posesión de Dios»[3]. Por eso, puesto que sois «reyes», con razón a Cristo, nuestro rey y Señor, se le llama «Rey de reyes y Señor de los señores»[4]. Pero así como os habéis alegrado con el título de vuestra nobleza, así también es necesario que sepáis cómo debe obrar cada uno de vosotros para llegar a ser rey. Os lo expondré brevemente en la forma siguiente: el hecho de que Cristo reine en ti, es lo que hace que seas rey de todo, pues uno es llamado rey si de hecho reina. Del mismo modo, también si en ti reina el alma y el cuerpo obedece, si pones bajo el yugo de tu imperio las concupiscencias de la carne, si dominas toda clase de vicios con los frenos tirantes de tu sobriedad, con razón se dirá que eres «rey», porque observarás que verdaderamente reinas. Cuando hayas llegado a ser de este modo, entonces serás llamado dignamente como rey para oír las palabras divinas. ORÍGENES, *Homilías sobre Jueces*, 6, 3[5].

5, 12-13 *¡Arriba, arriba, Débora!*

TODO LO PUEDO EN CRISTO. ¡Arriba, arriba, Débora! Aumenta la justicia, confirma al pueblo, levántate para gloria de Dios y salvación del pueblo. «¡Levántate, Barac, apresa a tus cautivos!». Levántate y preséntate como Moisés, a quien también se le dijo: «Ponte junto a mí»[6]. Y también David dijo: «Ya se han parado nuestros pies a tus puertas, Jerusalén»[7]; e igualmente: «Asentó mis pies sobre roca»[8]. Así pues, recobra fuerzas, levántate y di: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta»[9]. «El Señor es mi fuerza y mi vigor»[10]. Por tanto, también tú, Débora, debes consolidar a Barac. También entre nosotros han surgido varones santos en el Señor que nos animaron

[1] Jc 5, 12. [2] GCS 33, 81: BPa 1, 68. [3] 1 P 2, 9. [4] 1 Tm 6, 15; Ap 19, 16.6. [5] SC 389, 158-160. [6] Ex 38, 21. [7] Sal 121, 2 LXX. [8] Sal 40, 2 (39, 2 LXX). [9] Flp 4, 13. [10] Sal 117, 14.

frente a los enemigos. Ahora bien, cada alma debe obedecer a Cristo[11]. Y, Débora, si también tú desfalleces en tu tarea, como sucedió a Jonatán [cuando probó el panal de miel][12], debes reanimar tu espíritu con el gusto de la miel profética. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario sobre Jueces*, 5, 12[13].

[11] Cf. 2 Co 10, 5. [12] Cf. 1 S 14, 27ss. [13] PG 87/1, 1056.

OPRESIÓN MADIANITA (6, 1-10)

[1]Los israelitas hicieron el mal a los ojos del Señor, que los entregó en manos de Madián durante siete años. [2]Madián trató a Israel con mano dura. Ante su acoso, los israelitas se valieron de las cavernas, cuevas y guaridas que hay en las montañas...

PRESENTACIÓN: Igual que el pueblo de Israel fue entregado a enemigos físicos cuando descuidaron los mandamientos de Dios, así los cristianos, como el Israel espiritual, pueden esperar hacer frente a los poderes demoníacos cuando abandonan la gracia de Dios (ORÍGENES).

6, 1 *Hicieron el mal a los ojos del Señor, que los entregó en manos de Madián*

EL ISRAEL ESPIRITUAL. La tierra está en paz, mientras el pecado está en sosiego. Pero se dice que la tierra se perturbó, es decir, los que habitan la tierra, cuando los pecados comenzaron a remover y a desordenar las almas de las gentes; y por eso se escribió lo que ahora dice el texto presente: «Y estuvo la tierra en paz cuarenta años». «Y los hijos de Israel hicieron el mal a los ojos del Señor, y el Señor los entregó en manos de Madián durante siete años». Y Madián cayó sobre Israel. Así pues, mientras había justicia en la tierra, es decir, en quienes habitaban la tierra, se decía que «la tierra estaba en paz», pero, cuando se incrementó la iniquidad, e «hicieron el mal a los ojos del Señor», entonces –dice– «el Señor los entregó en manos de Madián por espacio de siete años». Y no se dice que los madianitas cayeron sobre el pueblo del Señor durante el tiempo en el que el pueblo observaba los preceptos del Señor; pero cuando el pueblo comenzó a despreciar los mandamientos divinos, el ejército enemigo se hizo contra él más fuerte y más vigoroso. Y contra aquel primer pueblo, cuando pecaba, eran enemigos corporales los que se levantaban contra él, pero contra nosotros, que somos llamados el Israel según el espíritu, es, sin duda alguna, un enemigo espiritual el que se levanta; y cuando despreciamos los mandamientos de Dios, y esto sucede siempre que menospreciamos los preceptos

de Cristo, entonces se forma contra nosotros un grupo más fuerte de demonios, y somos entregados, también nosotros, en manos de los enemigos cuando quedamos separados de la gracia de Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre Jueces*, 7, 1[1].

[1] SC 389, 172-174.

EL SEÑOR LLAMA A GEDEÓN (6, 11-18)

[11]Vino un ángel del Señor y se sentó bajo la encina que había en Ofrá y que pertenecía a Joás, de los de Abiézer. Mientras Gedeón, su hijo, desgranaba el trigo en el lagar para esconderlo de Madián, [12]el ángel del Señor se le apareció y le dijo: «El Señor está contigo, valiente»...

PRESENTACIÓN: La elección de Gedeón como liberador y el hecho de majar trigo en el lagar prefiguran la encarnación de Cristo y el perfeccionamiento de los santos (AMBROSIO). Es en la Iglesia donde tiene lugar la separación final entre el grano bueno de santidad y las ahechaduras del pecado (CESÁREO DE ARLÉS).

6, 11-12 *Vino un ángel del Señor*

PREFIGURANDO LA FUTURA ENCARNACIÓN. Cuando Yerubaal[1] estaba bajo la encina desgranando el trigo con el mayal, según se lee (en la Escritura), recibió el oráculo de liberar al pueblo de Dios del poder de los extranjeros. Y no tiene nada de extraño que haya sido llamado a la gracia, cuando, encontrándose a la sombra de la que ya entonces era la santa cruz y la venerable sabiduría –pues estaba predestinado el misterio de la futura encarnación–, estaba limpiando de su vaina el trigo material de una mies abundante y separando la elección de los santos de la escoria de la paja inútil. Éstos, probados como por la vara de la verdad y despojándose de lo superfluo del hombre viejo[2] con sus actos, se reúnen en la Iglesia como «en un lagar». En efecto, la Iglesia es el lagar de la fuente eterna, y en ella se vierte el fruto de la vid celeste[3]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, *prol.* 1[4].

LA IGLESIA COMO LAGAR. Escuchamos ayer, hermanos muy queridos, que cuando Gedeón, hijo de Joás, estaba debajo de una encina desgranando espigas de trigo con la vara, mereció oír la promesa del ángel de que libraría al pueblo de Dios del poder de los enemigos. Y, si fue elegido por gracia, no es extraño que, constituido ya entonces bajo la sombra de la santa cruz por haber sido predestinado el misterio de la futura encarnación con admirable sabiduría, extrajera el ali-

[1] Cf. Jc 6, 32, se trata de Gedeón. [2] Cf. Col 3, 9.
[3] Cf. Jn 15, 1-5. [4] CSEL 79, 15: BPa 41, 29.

mento sensible de las vainas de la mies abundante, y separara las sobras de paja inútil librando a los santos; quienes, como si fueran batidos con la vara de la verdad, y abandonando los excesos del hombre viejo con sus obras, se congregan en la Iglesia, igual que los zumos en el lagar. Pues la Iglesia es lagar de una fuente eterna, en la que fluye con abundancia el fruto de la vid celestial. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 117, 1[5].

[5] CCL 103, 487.

GEDEÓN OFRECE UN SACRIFICIO AL SEÑOR (6, 19-24)

[19]Gedeón fue a preparar un cabrito y unos panes ácimos con un efah de harina. Luego, colocando la carne en un canasto y la salsa en una cazuela, se lo llevó hasta debajo de la encina y allí se lo ofreció. [20]El ángel de Dios le dijo: «Toma la carne y los panes ácimos; déjalos sobre esa roca y derrama la salsa por encima». Él así lo hizo. [21]El ángel del Señor alargó el extremo del cayado que tenía en su mano, tocó la carne y los panes ácimos, y salió de la roca un fuego que consumió la carne y los panes. Luego el ángel del Señor se retiró de su presencia...

PRESENTACIÓN: En el fuego que consume la ofrenda de Gedeón al ángel de Dios se anticipa el sacramento del cuerpo y la sangre de Cristo, que purifica espiritualmente a los cristianos (AMBROSIO, GREGORIO MAGNO).

6, 19-21 *El ángel del Señor alargó el extremo del cayado*

LA ROCA COMO EL CUERPO DE CRISTO. Cuando Yerubaal[1] estaba bajo la encina desgranando el trigo con el mayal, según se lee (en la Escritura), recibió el oráculo de liberar al pueblo de Dios del poder de los extranjeros... Movido por este oráculo, después de oír que el Señor, aunque carecieran de miles de soldados, con un solo hombre liberaría de los enemigos a su pueblo, Gedeón ofreció un cabrito y, según la orden del ángel, puso su carne y los panes ácimos sobre la piedra y vertió el caldo encima. Tan pronto como el ángel del Señor los tocó con la punta de la vara que tenía (en la mano), salió fuego de la piedra y se consumió así el sacrificio que se ofrecía. Parece que con esta señal se declara que aquella piedra prefiguraba tipológicamente el cuerpo de Cristo, ya que está escrito: «Bebían de la piedra que los seguía, y la piedra era Cristo»[2]. Y esto ciertamente no se refiere a su divinidad, sino a su carne, que, con el perenne río de su sangre, ha inundado los corazones de los pueblos sedientos. Así pues, ya entonces se dio a conocer en el misterio que el Señor Jesús, crucificado, destruiría en su carne los pecados del mundo entero, y no sólo los pecados de obras, sino también las

[1] Cf. Jc 6, 32, se trata de Gedeón. [2] 1 Co 10, 4.

pasiones del corazón. En efecto, la carne del cabrito se refiere a la culpa de las obras, el caldo a la seducción de las pasiones, según está escrito: «El pueblo tuvo una pésima pasión, y se dijeron: ¿quién nos dará de comer carne?»[3]. Y lo de que el ángel extendió la vara y tocó la piedra de donde salió fuego indica que la carne del Señor, llena del Espíritu divino, consumiría todos los pecados de la naturaleza humana. Por lo cual también dice el Señor: «He venido a traer fuego a la tierra»[4]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, *prol.* 1-3[5].

CRUCIFICANDO LA CARNE. «Habéis oído lo que se dijo a los antiguos: no cometerás adulterio. Yo, sin embargo, os digo: si uno mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón»[6]. Se limpian, pues, las costras[7] cuando se arranca el pecado no sólo de las obras sino también del pensamiento. Por esta razón, cuando Gedeón separaba el trigo de las pajas, vio un ángel, le preparó en seguida un cabrito tal como le había ordenado, lo colocó sobre una roca y derramó por encima el caldo de la carne; el ángel lo tocó con una vara y lo consumió con fuego que salió de la roca. ¿Qué significa golpear el trigo con una vara sino separar con la rectitud de juicio los granos de las virtudes de las pajas de los vicios? Un ángel se aparece a los que así actúan, porque el Señor se hace tanto más presente en el interior de los hombres cuanto mayor empeño ponen en su purificación de cosas externas. Manda que le mate un cabrito –es decir, que le inmole todo el apetito de nuestra carne–, y que coloque la carne sobre una roca y derrame por encima el caldo. ¿A quién designa esa roca sino a Aquel de quien se dice por medio de Pablo: «La roca era Cristo»[8]? Ponemos la carne sobre la roca cuando afligimos nuestro cuerpo a imitación de Cristo. Vierte por encima el caldo quien, al convertirse a Cristo, aparta de sí también los pensamientos carnales. Cuando la mente se vacía del flujo de pensamientos carnales, es, en efecto, como si se derramaran sobre la roca los jugos de la carne. El ángel la toca a continuación con una vara porque el poder del auxilio divino no abandona nunca nuestra intención. De la roca sale fuego y consume la carne y su caldo, porque el Espíritu, exhalado por el Redentor, incendia nuestro corazón con tal llama de compunción que consume todo lo que hay en él de ilícito, tanto en obras como en pensamientos. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 3, 30[9].

[3] Nm 11, 4. [4] Lc 12, 49. [5] CSEL 79, 15-16: BPa 41, 29-31. [6] Mt 5, 27-28. [7] Cf. Jb 2, 8. [8] 1 Co 10, 4. [9] CCL 143, 151-152: BPa 42, 226-227.

EL TRONCO SAGRADO Y EL ALTAR DE BAAL (6, 25-32)

[25]Aquella noche el Señor le dijo: «Toma el buey que tiene tu padre y un segundo buey de siete años y destruye el altar a Baal que pertenece a tu padre. Corta el tronco sagrado que hay junto a él [26]y construye como es debido un

altar al Señor, tu Dios, en la cima de este peñasco. Después toma el segundo buey y ofrécelo en holocausto sobre la madera del tronco cortado». [27]Gedeón tomó diez hombres de entre sus criados e hizo lo que el Señor le había mandado. Pero como temía a su familia y a los habitantes de su ciudad, no lo hizo de día sino por la noche.

PRESENTACIÓN: Sacrificando el novillo, que es un tipo de Cristo, Gedeón prefiguró la exclusiva capacidad del sacrificio de Jesús para traer la redención y el cese futuro de los sacrificios (AMBROSIO).

6, 25-27 *Construye como es debido un altar al Señor*

EL FIN DE LOS SACRIFICIOS. Así que el hombre docto que anunciaba el futuro se dio cuenta de los misterios celestiales y por eso, según los oráculos, mató el ternero que su padre había destinado a los ídolos y él mismo inmoló a Dios otro ternero de siete años. Con este hecho, clarísimamente reveló que, después de la venida del Señor, se habrían de abolir todos los sacrificios de los gentiles y que sólo se habría de ofrecer a Dios el sacrificio de la pasión del Señor para redención del pueblo. Pues aquel ternero prefiguraba a Cristo, en el que, según dijo Isaías, habitaba la plenitud de las siete virtudes del Espíritu[1]. También Abrahán ofreció este ternero cuando «vio el día del Señor y se alegró»[2]. Éste es el que era ofrecido en la figura del carnero[3], o en la de la oveja o en la del ternero: en la del carnero, porque es sacrificio por los pecados; en la de la oveja, porque es una ofrenda voluntaria; en la del ternero, porque es víctima inmaculada. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, prol. 4[4].

[1] Cf. Is 11, 2. [2] Jn 8, 56. [3] Cf. Lv 4, 23.28. [4] CSEL 79, 17: BPa 41, 31.

EL VELLOCINO Y EL ROCÍO (6, 33-40)

[36]Gedeón dijo a Dios: «Si, tal como has prometido, te vas a servir de mí para salvar a Israel, [37]mira, voy a poner un vellocino de lana en la era. Si el rocío cae sólo sobre el vellocino y toda la tierra queda seca, sabré que te vas a servir de mí para salvar a Israel, tal como lo has prometido». [38]Así fue. Cuando se levantó al día siguiente, escurrió el vellocino y llenó un cuenco de agua con el rocío que extrajo de él. [39]Gedeón dijo de nuevo a Dios: «No te enfades conmigo si te hablo una vez más para probarte. Haz el favor de que esta vez sólo el vellocino permanezca seco, mientras que el rocío caiga en toda la tierra». [40]Así lo hizo el Señor aquella noche. Sólo el vellocino permaneció seco, mientras que el rocío había caído sobre toda la tierra.

PRESENTACIÓN: Gedeón pidió otro signo, no por falta de fe, sino para significar los misterios divinos. El vellocino fue colocado en una era para simbolizar una gran cosecha de virtudes de entre los gentiles. El rocío escurrido del vellocino en una palangana prefigura al Señor lavando los pies a sus discípulos (AMBROSIO). La ausencia de rocío en el vellocino ilustra cómo, en tiempos antiguos, la justicia de Dios se manifestó en la Ley (AGUSTÍN). La aparición del rocío simboliza el ministerio de Jesús, primero a los judíos, luego a los gentiles (AGUSTÍN, CESÁREO DE ARLÉS). Ya que el Señor tenía que bajar como lluvia sobre el vellocino, el rocío es reconocido como la Palabra divina (ORÍGENES, AMBROSIO). La verdad de Dios, como el rocío, dejó de caer sobre Israel y comenzó a regar el resto del mundo (JERÓNIMO). Como la humedad en una nube, el vellocino lleno de rocío representa la gracia de Dios oculta dentro de Israel, mientras que el rocío del suelo representa la manifestación de la gracia de Dios mediante Cristo. Dado que la gracia ya no está oculta sino manifestada abiertamente, los cristianos que afirman que la rectitud es resultado de la naturaleza están en el error y sin excusa (AGUSTÍN). María, la madre del Cordero de Dios, es reconocida en el vellocino (MÁXIMO DE TURÍN).

6, 36-40 *Sabré que te vas a servir de mí para salvar a Israel*

HABLANDO EN MISTERIOS. Quizás alguien puede preguntar si no parece ser un incrédulo quien, informado por las repetidas señales, todavía pedía más. ¿Pero cómo puede parecer que haya tentado (al Señor) como un indeciso e inseguro precisamente quien anunciaba sus misterios? No era, por tanto, indeciso, sino previsor, para que nosotros no dudáramos. ¿Y cómo iba a ser un indeciso aquel cuya oración obtenía su efecto? ¿Y de dónde se habría sentido seguro para emprender la batalla, sino de haber comprendido el oráculo? Pues el rocío en el vellocino era la fe que había en Judea, ya que «la palabra de Dios desciende como el rocío»[1]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, *prol.* 6[2].

UNA GRAN MIES. Y no fue sin motivo que pusiera el vellocino en el campo o en el prado, sino que lo puso en la era, donde está la recolección del trigo: ya que «la mies es abundante, pero los obreros son pocos»[3], pues, por medio de la fe del Señor, habría de ser fecunda la mies de las virtudes. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, *prol.* 10[4].

PREFIGURACIÓN DEL LAVATORIO DE LOS PIES DE LOS DISCÍPULOS. Ni tampoco era ocioso que exprimiera el vellocino judaico y su rocío lo echara en un barreño, hasta llenarlo de agua, pero él no lavó a nadie los pies con aquel rocío. Era otro al que estaba reservada la prerrogativa de tan gran misterio. Se esperaba a aquel que es el único en poder limpiar la suciedad de todos. Gedeón no era tan grande como para reivindicar para sí este misterio. Pues no fue Gedeón, sino «el Hijo del hombre quien vino no a ser servido, sino a servir»[5]. Así pues, sepamos en quién parece que se han cumplido estos misterios. No en el santo Jeroboal [Gedeón]. En efecto, aquello era aún el comienzo. Por eso, los pueblos gentiles eran vencidos, porque lo que había en

[1] Dt 32, 2. [2] CSEL 79, 18: BPa 41, 32-33. [3] Mt 9, 37; Lc 10, 2. [4] CSEL 79, 19: BPa 41, 36. [5] Mt 20, 28.

ellos era todavía la sequedad; e Israel venció, porque el rocío aún permanecía en el vellocino.

Vengamos al Evangelio. Allí leo que mi Señor se despoja de su vestido y se ciñe una toalla, echa «agua en un barreño y lava los pies de sus discípulos»[6]. Aquel rocío celestial era esta agua; se profetizaba que el Señor Jesús lavaría los pies de sus discípulos con aquel rocío celestial. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, *prol.* 11-12[7].

LA LEY Y EL VELLOCINO. Por eso[8] está escrito: «Por la ley viene el conocimiento del pecado. Pero ahora la justicia de Dios se ha manifestado sin la ley, testificada por la ley y los profetas»[9]. Cuando dice que se ha manifestado, muestra que antes estaba, pero oculta, como aquella lluvia que pidió Gedeón y se ocultaba en el vellocino. En cambio, ahora está como en la era; esto es, manifiesta. La ley sin la gracia no hubiese podido ser muerte del pecado, sino virtud del mismo, y así se dijo: «Aguijón de la muerte es el pecado, pero virtud del pecado es la ley»[10]. Muchos huyen de la faz del pecado dominador a la gracia, que ahora está patente como en la era; pero eran pocos los que entonces acudían a ella, porque estaba latente como en el vellocino. Esta distribución de los tiempos atañe a la profundidad de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, de la que está escrito: «¡Cuán inescrutables son sus juicios y misteriosos sus caminos»[11]. AGUSTÍN, *Cartas*, 177, 14[12].

EL ROCÍO SIGNIFICA EL MINISTERIO DE JESÚS. «Y descenderá como la lluvia sobre el vellocino, y como llovizna que gotea sobre la tierra»[13]. Recordó y advirtió lo que se hizo por el juez Gedeón, teniendo por meta a Cristo. Gedeón pidió un signo al Señor, consistente en colocar un vellocino en la era y que lloviendo se mojase él solo, quedando seca la era; también le pidió el signo contrario: que, mojándose la era al llover, quedase sólo el vellocino seco. Esto simbolizó que el primer pueblo de Israel fue, como el vellocino seco, colocado en la era, es decir, en medio del orbe de la tierra. Por tanto, el mismo Cristo descendió como lluvia sobre el vellocino estando aún seca la tierra, y por esto dijo: «No he sido enviado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel»[14]. De allí eligió la madre de la que había de tomar la forma de siervo en la cual apareció a los hombres. De allí escogió a los discípulos, a quienes les ordenó esto mismo, diciéndoles: «A camino de gentiles no vayáis, ni entréis en ciudades de samaritanos; id primero a las ovejas perdidas de la casa de Israel»[15]. Cuando dice «id primero a las ovejas», demostró que después, cuando fuese tiempo de llover sobre la era, también irían a las otras ovejas, que no procedían del antiguo pueblo de Israel; de las cuales dice: «Tengo otras ovejas que no son de este redil; también tengo que traerlas, para que haya un solo rebaño y un solo pastor»[16]. De aquí que también afirme el Apóstol: «Digo, pues, que Cristo fue ministro de la circuncisión en pro de la verdad de Dios, para confirmar las promesas de los patriarcas»[17]. De este modo descendió la lluvia sobre el vellocino, quedando aún seca la era. Pero prosigue el Apóstol y dice: «Mas las gentes glori-

[6] Mt 20, 28. [7] CSEL 79, 19: BPa 41, 36-27. [8] Es decir, cómo la ley divina y la gracia se relacionan con la naturaleza humana. [9] Rm 3, 20-21. [10] 1 Co 15, 56. [11] Rm 11, 33. [12] CSEL 44, 682: BAC 99, 577-579. [13] Sal 71, 6 LXX. [14] Mt 25, 14. [15] Mt 10, 5-6. [16] Jn 10, 16. [17] Rm 15, 8.

ficarán a Dios por causa de la misericordia»[18], para que, llegando el tiempo, se cumpliese lo que dice el profeta: «El pueblo que no conocí me sirvió y me obedeció de oídas»[19]. Así, vemos que, habiendo quedado seca de la gracia de Cristo la nación judía, fue inundado todo el orbe en todas las gentes por las nubes llenas de la gracia cristiana. Con otras palabras: señaló la misma lluvia cuando, refiriéndose a la tierra y no al vellocino, dijo: «Llovizna que gotea sobre la tierra». ¿Pero qué es la lluvia sino gotas de agua que caen al suelo? Creo que la nación judía fue simbolizada bajo el nombre de vellocino o porque había de ser despojada de la autoridad de la enseñanza, como se despoja a la oveja de su vellocino de lana, o porque retenía en lugar secreto la misma lluvia, que no quería se predicase al prepucio, es decir, que no quería se manifestase a los gentiles incircuncisos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 71, 9[20].

EL ROCÍO DE UNA VISITA CELESTIAL. Sin embargo, aunque era valiente y confiaba en Dios, quería que el Señor le diese aún mayores pruebas de la futura victoria, diciendo: «Si, tal como has prometido, te vas a servir de mí para salvar a Israel, mira, voy a poner un vellocino de lana en la era. Si el rocío cae sólo sobre el vellocino, y toda la tierra queda seca, sabré que te vas a servir de mí para salvar a Israel, tal como lo has prometido». Así fue. Pero Gedeón dijo de nuevo a Dios: Que esta vez el rocío caiga en toda la tierra, y sólo el vellocino permanezca seco. Y así se cumplió. El rocío en el vellocino era la fe en Judea, porque la palabra de Dios desciende como el rocío. Así dice Moisés: «Caiga como lluvia mi enseñanza, destilen cual rocío mis palabras»[21]. Por eso, cuando todo el orbe se agostaba con el calor inútil de la superstición de los gentiles, entonces tenía lugar el rocío celestial de la aparición en el vellocino; es decir, en Judea. Pero después que «las ovejas que perecieron de la casa de Israel»[22] (donde pienso se insinúa la figura del vellocino judío), aquellas ovejas, digo, negaron la fuente de agua viva, el rocío de la fe se secó en los corazones de los judíos, y la fuente divina cambió su curso hacia el corazón de los gentiles. Así es como ahora el orbe entero rezuma el rocío de la fe; pero los judíos perdieron sus profetas y consejeros. No es extraño que sufran la sequía de la infidelidad, los que fueron privados de la abundancia de lluvia profética por el Señor Dios, que dice: «Y mandaré a las nubes que no descarguen lluvia sobre ella»[23]. Pues hay una lluvia saludable de nube profética, como dice David: «Descienda como lluvia sobre el césped segado, como aguaceros que riegan la tierra»[24]. Ésta es en el mundo entero la lluvia que prometía la divina Escritura, que iba a regar el orbe con el rocío del espíritu divino al venir el Salvador, nuestro Señor. Ya ha venido el rocío, también ha caído la lluvia: Vino el Señor trayendo consigo un aguacero celestial. Y por eso, los que antes estábamos sedientos, bebemos ahora, y bebemos el espíritu divino con un trago interior. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 117, 4[25].

EL ROCÍO DE LA PALABRA. Pero ahora, cuando vemos que en el primer signo «el rocío cayó sobre el vellocino de lana y todo el suelo estaba seco», y especial-

[18] Rm 15, 9. [19] Sal 18, 43-44 (17, 43-44). [20] CCL 39, 978: BAC 246, 882-884. [21] Dt 32, 2. [22] Mt 15, 24. [23] Is 5, 6. [24] Sal 72, 6 (71, 6 LXX). [25] CCL 103, 488-489.

mente en el segundo signo «cayó sobre toda la tierra el rocío, pero todo el vellocino de lana estaba seco», en el que Gedeón recibió la seguridad de que el Señor salvaría a Israel por su mano, es preciso ver el sentido profundo de este misterio; acerca de lo cual, recuerdo también que alguno de nuestros predecesores en sus libros llama al pueblo de Israel «vellocino de lana», pero identificó el resto de la tierra con los demás pueblos; y el «rocío» que cayó sobre el «vellocino de lana» es la palabra de Dios, que solamente le fue entregada desde el cielo a este pueblo[26]; pues sólo para Israel había venido el «rocío» de la ley divina; todos los demás pueblos permanecían en la sequía, ya que ninguna humedad de la palabra divina se había derramado sobre ellos. La razón oculta del significado del segundo signo, cambiado en sus términos, en el que dice: «Que descienda el rocío por todo el suelo, pero que la aridez descienda sobre el vellocino de lana», puede entenderse en la forma siguiente: Contempla a todo este pueblo que ha sido reunido de entre las naciones de toda la tierra; ahora tiene en sí el rocío divino. Puedes verle inundado por el rocío de Moisés, cubierto por el rocío de las palabras de los profetas, floreciente por las aguas evangélicas y apostólicas. En cuanto al «vellocino de lana», es decir, el pueblo judío, mírale sufriendo la aridez y la sequía de la palabra de Dios, de acuerdo con lo que está escrito: «Los hijos de Israel estarán mucho tiempo sin rey, sin príncipe, sin profeta; no habrá ni altar, ni holocausto, ni sacrificio»[27]. Puedes ver cuán grande es la «sequía» que ellos sufren, cuán grande es también la «aridez» de la palabra divina que les ha sobrevenido... Pues mientras en mi interior trataba yo una y otra vez de despejar el contenido del salmo 71, la reflexión me llevó a este tema, pues, cuando en él se describe la venida de Cristo, también se afirma que sucederá lo siguiente: Y descenderá –dice– como el rocío que humedece el vellocino de lana, como gotas que empapan la tierra. En Jc 6, 36-40 se hace mención del «vellocino de lana», y en el salmo también se describe el «vellocino de lana». «Descenderá», pues, «como la lluvia» –dice– sobre el «vellocino de lana». Y «descendió sobre aquel vellocino de lana» del pueblo de la circuncisión y «como el gotear que empapa la tierra», es decir, nuestro Señor Jesucristo «desciende» sobre el resto de la tierra, «destilando» sobre nosotros y derramando así mismo sobre nosotros, personas gentiles, las gotas del rocío celeste[28], para que también podamos beber nosotros, los que estábamos secos por la aridez de la opresión en «toda la tierra». Orígenes, *Homilías sobre Jueces*, 8, 4[29].

El rocío de la divina Palabra. Pero, ¿qué significa esto de: Hasta aquel día en el que el Señor haga caer la lluvia sobre la tierra, sino que descenderá como la lluvia sobre vellocino y como gotas que caen sobre la tierra[30]? En esto se revela el misterio de la antigua historia, por el cual el santo Gedeón, combatiente de la mística batalla, recogiendo el signo de la futura victoria, conoció el misterio espiritual con la fuerza de la mente, es decir, que la lluvia era el rocío del Verbo divino, que cae primero sobre el vellocino, mientras toda la tierra ardía en una sequía continua. Pero con el segundo signo regó toda la tierra con lluvia to-

[26] Cf. Sal 72, 6 (71, 6 LXX). [27] Os 3, 4. [28] Cf. Gn 33, 13; Is 45, 8; Dn 4, 12ss. [29] SC 389, 194-196. [30] Cf. Sal 71, 6 LXX.

rrencial, mientras la sequedad estaba sobre el vellocino. AMBROSIO, *Sobre las viudas*, 3, 18[31].

LA SEQUÍA DE ISRAEL. La verdad de Dios es Cristo. La verdad del Señor se eleva hasta las nubes. Nubes son los apóstoles y los profetas. Fue a ellos a quienes Él ordenó que no derramaran lluvia sobre Israel. Pues, según se cuenta en el libro de los Jueces, después de que el vellocino se secó, la lluvia discurrió por toda la tierra. Lo que se quiere dar a entender es lo siguiente: Israel se secó y la lluvia se extendió por el orbe entero. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 96, 2[32].

CRISTO, LA DULZURA DEL ROCÍO. ¿Y qué significa el vellocino sino la nación judía en medio del orbe, teniendo en sí el sacramento de la gracia, no a la vista, sino en la oscuridad del secreto, como se hallaba la lluvia oculta en el vellocino? Llegará el tiempo en que se vea la lluvia en la era; entonces se manifestará, no permanecerá oculta. Luego aconteció lo que se dijo: «Que te confiesen, Señor, todos los reyes de la tierra, porque oyeron todas las palabras de tu boca». AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 137, 9[33].

GRACIA ESCONDIDA, LUEGO MANIFESTADA. Ahora, sin embargo, hay hombres que se dicen cristianos; pero, semejantes a los judíos de antaño, ignoran la justicia de Dios y quieren establecer la suya propia. Sí; en estos tiempos en que la gracia de Dios se muestra al descubierto; en estos tiempos que se revela después de haber estado velada; en estos tiempos en que se la ve sobre la era después de haber estado oculta en el vellocino... Un justo de la antigüedad, Gedeón, le pidió al Señor una señal, diciendo: «Te pido, Señor, se empape de rocío el vellocino este que pongo en la era, y la era esté seca totalmente». Y así sucedió: se mojó el vellocino y la era estaba seca totalmente. Exprimió a la mañana el vellocino en una jofaina, símbolo de la gracia que a los humildes da; vosotros ya sabéis qué les hizo el Señor a los discípulos con una jofaina[34]. Volvió Gedeón a pedir otra señal: «Quiero, Señor, dijo, que permanezca seco el vellocino y se moje la era». Y también sucedió esto. Trae a la memoria el tiempo del Antiguo Testamento, cuando la gracia estaba oculta en la nube, como la lluvia en el vellocino, y vuelve a continuación los ojos al Testamento Nuevo; mira la nación judía como vellocino seco, mientras el orbe todo, como la era del episodio, está lleno de gracia; y no de gracia solapada, sino manifiesta. De ahí que sean tan dignos de lástima los hermanos nuestros que gastan sus bríos no contra la gracia oculta, sino contra la gracia abierta de par en par. Aun los judíos tienen disculpa; mas los cristianos, ¿por qué han de ser enemigos de la gracia de Cristo? ¿Por qué presumís de vosotros? ¿Por qué sois tan desagradecidos? ¿Por qué razón vino Cristo? ¿No teníamos ya nosotros la naturaleza? ¿No teníamos ya esta naturaleza que vosotros alucináis a fuerza de adularla? ¿No había ley aquí? Mas el Apóstol dice: «Si por la ley se alcanzase la justicia, Cristo habría muerto en balde»[35]. Lo que de la ley dice el Apóstol, se lo decimos nosotros a estos pelagianos de la naturaleza: Si basta la naturaleza para lograr la justificación, en vano murió Cristo. AGUSTÍN, *Sermones*, 131, 9[36].

---

[31] FuP 12, 218-221. [32] CCL 78, 158: BAC 593, 363. [33] CCL 40, 1984: BAC 264, 563. [34] Cf. Jn 13. [35] Ga 2, 21. [36] PL 38, 733: BAC 443, 165-166.

COMPARANDO A MARÍA CON EL VELLOCINO. Con razón comparamos a una piel a María, que concibió al Señor de manera que lo absorbió con todo su cuerpo, sin permitir una división de ese mismo cuerpo, sino de manera flexible por la obediencia, constante en la santidad. Con razón, repito, es comparada a una piel María, de cuyo fruto se tejen para los pueblos vestidos de salvación. En verdad, María es una piel, porque de su tierno seno salió el Cordero, que, llevando también la lana materna, es decir la carne, con su suave piel cubrió las heridas de todos los pueblos. En efecto, toda herida producida por el pecado es cubierta por la lana de Cristo, es caldeada por la sangre de Cristo y revestida con la ropa de Cristo para recuperar la salvación. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 97, 3[37].

[37] CCL 23, 388.

SELECCIÓN EN EL EJÉRCITO DE GEDEÓN (7, 1-8)

[1]Yerubaal, es decir Gedeón, se levantó con toda la tropa que lo acompañaba y acampó junto a En-Jarod. El campamento de Madián estaba en el valle, al norte del alto de Morá.

[2]El Señor dijo a Gedeón: «Te acompaña una tropa demasiado numerosa para que Madián sea puesto en sus manos; no vaya a ser que Israel se gloríe frente a mí diciendo: "Me he salvado con mis propias fuerzas". [3]Así que habla de modo que todo el pueblo te escuche y diles: "Quien tenga miedo o esté tembloroso, que se vuelva y baje enseguida del monte Guilboá"». Se retiraron de la tropa veintidós mil y quedaron diez mil.

[5]Gedeón hizo bajar a toda la tropa al agua y el Señor le dijo: «A todo el que beba el agua lamiéndola con su lengua como lo hacen los perros, lo pondrás en un sitio. Y a todo el que se incline sobre sus rodillas para beber lo pondrás en otro». [6]El número de los que bebieron agua lamiéndola con su lengua fue de trescientos. Todo el resto de la tropa se inclinó sobre sus rodillas para beber acercando sus manos a la boca. [7]Y dijo el Señor a Gedeón: «Con los trescientos hombres que han bebido lamiendo os salvaré y pondré a Madián en tus manos. Todos los demás que se marchen, cada uno a su sitio»...

PRESENTACIÓN: Como lección para todos los que se jactan de su fuerza, el ejército de Gedeón es reducido en su número, de modo que se vea que Dios es el vencedor (SALVIANO). Igual que el Señor hizo que Gedeón enviara a casa a los que tenían miedo de luchar, así Cristo purga su campo de los seguidores miedosos

(Orígenes). Arrodillarse y beber del torrente hace referencia, alegóricamente, a la sumisión al poder de Dios y a beber de aguas no adulteradas de la doctrina ortodoxa (Gregorio Magno). Los trescientos hombres que bebieron agua lamiéndola como los perros significan el signo de la cruz. Son alabados como perros buenos por su buen comportamiento guardando contra los enemigos de la Iglesia (Agustín, Beda). Bebiendo de esta manera, demuestran su conocimiento de que la templanza se desarrolla limitando la ingesta de agua (Evagrio Póntico). Las trompetas de Gedeón y las antorchas encendidas dentro de cántaros, alegóricamente, simbolizan el misterio de la Trinidad (Ambrosio).

7, 1-2 *Se levantó con toda la tropa que lo acompañaba*

Gloriarse contra Dios. También contra los madianitas, que según el libro de los Jueces habían llenado todo el país como de langostas, Gedeón recibió la orden de luchar con un pequeño número de combatientes. No sucedía que Gedeón no tuviera un ejército numeroso, sino que Dios le prohibió que condujera a muchos guerreros a la batalla, con el objeto de que la multitud no se atribuyera a sí misma la victoria. Por eso, cuando Gedeón había reunido a treinta mil soldados con armas, el Señor le dirigió estas palabras: «Te acompaña una tropa demasiado numerosa para que Madián sea puesto en sus manos».

¿Qué sucedió después? Dios sólo permitió que fueran trescientos hombres los que acompañaran a un jefe que se aprestaba a combatir con miles de bárbaros, y ordenó reducir el ejército israelita a una pequeña cantidad, para que no pudieran reclamar una victoria que provenía del cielo. El Señor mismo manifestó con claridad la razón de por qué actuaba así, diciendo: «No vaya a ser que Israel se gloríe frente a mí diciendo: Me he salvado con mis propias fuerzas». ¡Que atiendan, pues, todos los maliciosos! ¡Que escuchen todos los presuntuosos! ¡Que oigan todos los grandes de este mundo! ¡Que escuchen todos lo que Dios dice: «No vaya a ser que Israel se gloríe frente a mí diciendo: Me he salvado con mis propias fuerzas»!

Una vez más, ¡que escuchen estas palabras, todos los que piensan de manera contraria y los que blasfeman contra Dios! ¡Que escuchen los que ponen su esperanza en el hombre! Dios ha afirmado que todos los que pretender poder salvarse por sus propias fuerzas, hablan todos contra Él. Salviano el Presbítero, *Sobre el gobierno de Dios*, 7, 8, 32-33[1].

7, 3 *Quien tenga miedo*

Separando al temeroso y angustiado. ¿No clama también hoy el «príncipe de nuestro ejército», nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a sus soldados diciéndoles: «Si alguno tiene miedo y tiembla en su corazón», que no venga a mis batallas? Esto es, en efecto, lo que con otras palabras, pero con el mismo sentido dice en los evangelios: «Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí»[2]; el que no esté dispuesto a odiar a su padre, a su madre y a sus hermanos y hermanas, más aún, incluso a su alma, no es digno de mí». Y en otro lugar: «El que no haya renunciado a todos los bienes que posee, no puede ser mi discípulo»[3]. ¿Acaso no es evidente que con estas

[1] SC 220, 452-454. [2] Mt 10, 38; Lc 14, 27. [3] Lc 14, 33.

palabras Cristo separa y aparta de su campamento a los «tímidos y a los miedosos»?... Pero que no os desvíe del camino una vida de tal carácter militar; no tiene en sí nada que sea difícil, nada arduo, nada que sea imposible. ORÍGENES, *Homilías sobre Jueces*, 9, 1[4].

7, 5-7 *A todo el que beba el agua*

EL HOMBRE ÍNTEGRO Y RECTO ES ELEGIDO. Fueron llevados los soldados al río para que bebiesen, y que los que bebieron doblando las rodillas fueron quitados de la batalla. En las aguas es significada la doctrina de la sabiduría, y en el que está derecho en las rodillas, la recta operación. Así sucedió a aquellos de quienes se dice que, bebiendo las aguas, hincaron las rodillas en tierra y fueron apartados de la pelea; porque no va Cristo nuestro Dios a la batalla contra los enemigos de la fe, sino con los que no tuercen la rectitud de las obras cuando sacan las fuentes de la doctrina. De todos se dice que bebieron entonces agua, pero no se escribe que todos la bebiesen con rodillas derechas. Fueron reprobados los que las inclinaron para beber, porque según dice el Apóstol: «No serán justificados los que oyen la Ley, sino los que la cumplen»[5]. Y porque, como ya dijimos, en el doblar las rodillas está significada la disolución de las obras, dice muy bien luego san Pablo: «Enderezad las manos remisas y las rodillas flojas y haced con vuestros pies los pasos derechos»[6]. Pues llevan a Cristo por capitán a la batalla, aquellos que demuestran por la obra lo que denuncian por la boca, los que sacan espiritualmente los arroyos de la doctrina sin inclinarse carnalmente a las obras malas. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 30, 25[7].

COMO PERROS. Se trata de perros que son alabados, no detestados; de perros que son fieles a su Señor y que ladran en defensa de la casa contra los enemigos. Pues no dijo únicamente «de los perros», sino «de tus perros»; ni tampoco dijo que fueron alabados sus dientes, sino su lengua, puesto que no en vano, encerrando un gran misterio, se le mandó a Gedeón tomar sólo aquellos que habían bebido el agua del río como los perros, lamiendo; y éstos, entre tanta multitud, fueron sólo trescientos. En este número está representada la cruz debido a la letra T (tau), la cual en los signos de los números griegos representa el número trescientos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 67, 32[8].

PERROS DIGNOS DE ADMIRACIÓN. No siempre los perros son mal considerados; de otra suerte no reprendería el profeta a los perros mudos, que no saben ladrar y gustan de dormir[9]. Luego serían perros dignos de alabanza si supiesen ladrar y gustasen de ladrar. No hubiese escogido Gedeón para lograr la victoria aquellos trescientos, número sagrado que se representa por la letra de la cruz (tau)[10], y que fueron los que bebieron el agua como los perros, si no se quisiese indicar un gran símbolo. Los perros buenos velan y ladran por la casa y por el amo, por el rebaño y por el pastor. También aquí, entre las alabanzas de la Iglesia, al consignar esa profecía, se cita la lengua de los perros, no sus dientes. AGUSTÍN, *Cartas*, 149, 1[11].

---

[4] SC 389, 208-210. [5] Rm 2, 13. [6] Hb 12, 12. [7] CCL 143B, 1542-1543. [8] CCL 39, 892: BAC 246, 736-737. [9] Cf. Is 56, 10. [10] Como la C significa 100 y es la letra inicial de crux o cruz, 300 (CCC) sería muy sagrado. [11] CSEL 44, 357: BAC 99, 293.

Importancia de la templanza. Sin duda, la restricción de agua asegura la continencia; te persuaden de ello los trescientos israelitas que, con Gedeón, conquistaron a Madián. Evagrio Póntico, *Tratado práctico*, 17[12].

El fuego de Dios. Por lo cual,[13] también cuando Gedeón iba a vencer a Madián mandó a trescientos hombres coger cántaros y tener antorchas encendidas dentro de los cántaros y en la mano derecha las trompetas[14]. Nuestros mayores conservaron lo que habían recibido de los apóstoles, a saber, que los cántaros son nuestros cuerpos plasmados del barro, que no conocen el miedo, si el fuego les queda prendido con el fervor de la gracia espiritual y si con la confesión de una voz melodiosa dan testimonio de la pasión del Señor Jesús. ¿Quién podrá, pues, dudar de la divinidad del Espíritu Santo, cuando, donde se halla la gracia del Espíritu, allí aparece un rasgo de su divinidad? De este testimonio deducimos no la diversidad, sino la unidad del poder divino. ¿Pues cómo puede darse una separación de poderes, donde en todo se da el efecto de una única actividad? Y no puede darse gracia de los sacramentos, donde no haya perdón de los pecados. ¿Quién es, pues, este fuego? Ciertamente no un fuego formado de vulgar ramaje o crepitando en llamaradas con la leña seca del bosque, sino que es aquel fuego que mejora las obras buenas como el oro y consume los pecados como la leña seca[15]. Éste es, sin duda, el Espíritu Santo, que se llama fuego y luz del rostro del Señor. Es luz, como hemos dicho más arriba: «La luz de tu rostro, Señor, ha sido sellada en nosotros»[16]. ¿Y qué es la luz sellada sino la de aquel sello espiritual con el que los creyentes habéis sido sellados con el Espíritu Santo de la promesa[17]? Y como es luz del rostro divino, así también el fuego del rostro de Dios resplandece, porque está escrito: «Fuego arderá en tu presencia»[18]. En efecto, la gracia brilla con antelación al día del juicio, de modo que le siga la absolución, que recompensa la devoción de los santos. ¡Oh gran riqueza de las Escrituras, que nadie puede con su capacidad humana comprender! ¡Oh señal máxima de la unidad divina! ¡Cuántas cosas, en efecto, están selladas con estos dos versículos! Ambrosio, *El Espíritu Santo*, 1, 14, 147-150[19].

Victoria por la cruz. Así como la entrada de Noé en el arca, cumplidos los seiscientos años[20], prefigura la perfección de la vida de fe de quienes reciben los sacramentos de la Iglesia por la gracia de un don celestial perpetuo, como antes dijimos, así también los trescientos años que vivió después del diluvio[21] prefiguran la gran perfección de quienes, recibiendo los sacramentos de vida, sirven fielmente al Señor hasta la muerte. Pues decimos que los trescientos, pues así lo indica la letra griega «tau» («tau» se escribe en forma de cruz), son un símbolo excelente de quienes no saben gloriarse «más que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo»[22]. De aquí se deduce que Gedeón, con el mandato y al mismo tiempo la ayuda del Señor, venciendo con trescien-

---

[12] SC 171, BPa 28, 143. [13] Es decir, como Ambrosio estaba discutiendo inmediatamente antes sobre que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo son fuego, así afirma que se revela de varias maneras en la zarza ardiente de Moisés y en Pentecostés, *inter alia*. [14] Cf. Jc 7, 16. [15] Cf. 1 Co 3, 12-13. [16] Sal 4, 6 LXX. [17] Ef 1, 13. [18] Sal 50, 3 (49, 3 LXX). [19] CSEL 79, 77; BPa 41, 103-105. [20] Cf. Gn 7, 11-13. [21] Cf. Gn 9, 28. [22] Ga 6, 14.

tos hombres al numeroso ejército de los madianitas, es ejemplo de que podemos salir vencedores de las adversidades del mundo y de nuestros propios vicios con la fe en la cruz del Señor. BEDA, *Desde el principio del Génesis hasta el nacimiento de Isaac*, 2, 9[23].

[23] CCL 118A, 140.

GEDEÓN VENCE A LOS MADIANITAS (7, 9-25)

[13]Cuando llegó Gedeón, un hombre estaba contándole a otro un sueño: «He tenido un sueño en el que una hogaza de pan de cebada iba rodando por el campamento de Madián, llegaba hasta esta tienda y chocaba contra ella levantándola por los aires hasta desplomarse en el suelo». [14]El otro le respondió: «Esto no es sino la espada de Gedeón, el hijo de Joás, el israelita, pues Dios ha puesto en su mano a Madián y todo este campamento».

[15]Cuando Gedeón escuchó la narración de ese sueño y su interpretación, se postró. Después regresó al campamento de Israel diciendo: «Levantaos, que el Señor ha puesto en vuestras manos el campamento de Madián»...

[19]Gedeón llegó, junto con los cien hombres que lo acompañaban, al extremo del campamento al comenzar el turno de guardia de la medianoche, cuando se estaban cambiando los centinelas. Entonces tocaron las trompetas mientras hacían pedazos los cántaros que llevaban en sus manos. [20]Los tres grupos tocaron las trompetas, rompieron los cántaros y sostuvieron con su mano izquierda las antorchas a la vez que tocaban las trompetas con la derecha, y gritaron: «¡La espada del Señor y de Gedeón!». [21]Cada uno de ellos permanecía inmóvil en su sitio alrededor del campamento. La gente del campamento huía gritando y dando grandes alaridos...

[25]Apresaron a dos príncipes madianitas, a Oreb y Zeeb; mataron a Oreb en Roca de Oreb y a Zeeb en Lagar de Zeeb; persiguieron a los madianitas y trajeron a Gedeón las cabezas de Oreb y Zeeb desde el vado del Jordán.

PRESENTACIÓN: Gedeón es un símbolo de Cristo, mientras que el ejército victorioso de Gedeón es una imagen de los mártires victoriosos que ganaron su batalla en el nombre de Cristo (GREGORIO MAGNO). Los nombres de los príncipes de Madián revelan los misterios del Salvador (JERÓNIMO).

7, 15 *El Señor ha puesto en vuestras manos el campamento de Madián*

GEDEÓN, IMAGEN DE CRISTO. No pienso que esté fuera de propósito declarar en amplitud esta batalla de los madianitas que el profeta trajo con mucha vigilancia en

comparación con el advenimiento del Señor[1]. En el libro de los Jueces se escribe que Gedeón peleó contra los de Madián... Conviene, pues, considerar cuál es la causa por la que el profeta compara la victoria de tal batalla con la que nuestro Redentor lanzó en su venida. Por cierto no es otra sino que el profeta quiso demostrarnos que la victoria que se alcanzó con aquella pelea, siendo capitán Gedeón, fue figura del advenimiento de nuestro Redentor contra el enemigo antiguo. Ciertamente, las cosas que allí se realizaron, cuanto más exceden el uso del pelear, tanto más se allegan a un misterio de profecía. ¿Quién vino jamás a batalla con tinajuelas y lámparas? ¿Quién dejó las armas para venir contra ellas? Cosas de burla nos parecieran sin duda estas cosas si para los enemigos no hubieran sido espantosas. Mas por el testimonio de la misma victoria conocemos la grandeza de ellas, para que no las estimemos en poco. Así que, viniendo Gedeón a la batalla, significa la venida de nuestro Redentor. Del cual está escrito: «Abrid, príncipes, vuestras puertas, y levantaos, puertas eternales, y entrará el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso, el Señor fuerte en la batalla»[2]. Y no solamente profetizó Gedeón a nuestro Redentor en la obra, sino incluso también en el nombre. Gedeón es interpretado «el que cerca en el vientre»; porque nuestro Señor soberano por el poderío de su majestad cerca todas las cosas y por gracia de dispensación vino al vientre virginal. ¿Qué significa que Él «cerca en el vientre», sino que Dios todopoderoso por su dispensación piadosa nos redime, y abraza y comprende con su divinidad todas las cosas y con la humanidad se encierra dentro del vientre de la Virgen? En cuyo vientre fue encarnado y no fue encerrado, porque dentro de él estuvo por sustancia de enfermedad, y fuera del mundo por potencia de majestad. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 30, 25[3].

7, 20 Los tres grupos tocaron las trompetas

UN EJÉRCITO DE RELUCIENTES MÁRTIRES. Fueron con trompetas a la batalla, con lámparas y tinajas. Inusitada manera, por cierto, de pelear fue ésta, como ya dijimos. Tocaron las trompetas teniendo en las manos siniestras las tinajas; dentro de las tinajas fueron puestas lámparas encendidas; después de quebradas, las tinajas resplandecieron y fueron mostradas las lámparas; de cuya luz y resplandor los enemigos huyeron espantados. En las trompetas es significado el clamor de los predicadores, en las lámparas la claridad de los milagros, en las tinajas la fragilidad de los cuerpos. Por cierto, tales varones llevó consigo nuestro capitán a la batalla de la predicación, que, menospreciada la salud de los cuerpos, derribasen sus enemigos muriendo y venciesen sus cuchillos no con armas ni cuchillos sino con la virtud de la paciencia. Armados vinieron a la batalla debajo de su capitán nuestros mártires, pero con trompetas, con lámparas y con tinajas. Sonaron con las trompetas, predicando; quebrantaron las tinajas, oponiendo sus cuerpos en su martirio contra los cuchillos de los enemigos; resplandecieron con lámparas, cuando, después de desatar sus cuerpos, esclarecieron sus milagros. Luego se volvieron los enemigos en huida, porque, viendo que los cuerpos de los mártires ya muertos resplandecían en milagros, quebrantados por la luz de la

[1] Cf. Is 9, 3: «Porque el yugo que les cargaba, la vara de su hombro, el cetro que los oprimía, los quebraste como en el día de Madián». [2] Sal 24, 7-8 (23, 7-8 LXX). [3] CCL 143B, 1541-1542.

verdad, creyeron lo que contradecían. Así que tocaron las trompetas para que fuesen quebradas las tinajas, y se quebraron las tinajas para que resplandeciesen las lámparas, resplandecieron las lámparas, para que huyesen los enemigos; o sea, predicaron los mártires hasta que sus cuerpos fuesen desatados en la muerte; fueron desatados sus cuerpos con la muerte, para que resplandeciesen en los milagros; resplandecieron en milagros para derribar con la divina luz a sus enemigos, para que no resistiesen a Dios como levantados en soberbia, sino que le temiesen como súbditos en humildad. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 30, 25[4].

7, 25 *Mataron a Oreb en Roca de Oreb y a Zeeb en Lagar de Zeeb*

VICTORIA DE GEDEÓN. Quien confía en su propia sabiduría y no en la gloria de Dios se convierte en estiércol de la tierra. Aquellos que se ufanaban de su ejército, que tenían por caudillo a Assur y que gritaban: «¡Escalaré hasta el cielo!»[5], no sólo cayeron por tierra, sino que además se volvieron estiércol de la tierra.

«Trata a sus príncipes»[6]... ¿Los príncipes de quiénes? De los que luchan contra tu pueblo... «como a Oreb, a Zeeb, a Zebaj, a Sahnunná y a todos sus caudillos»[7]. Me imagino que habréis leído en el libro de los Jueces el relato de Gedeón, conocido también por el nombre de Yerubaal, quien, combatiendo en defensa del pueblo de Dios, venció a estos cuatro reyes y les dio muerte. Fijaos en cuáles son esos príncipes de los madianitas que se apartaron del juicio de Dios: Oreb, Zeeb, Zebaj y Salmunná. ¿Quién puede pensar que en estas palabras se encierran misterios relacionados con el Salvador? Lo leen los filósofos y les causa risa; lo leen los rétores, y lo consideran extravagancias. Y esto, no sólo lo piensan los rétores, sino también los judíos, al no poseer la clave de la sabiduría por tener vendados sus ojos[8]. «Oreb» significa «madriguera de una culebra»; «Zeeb», «lobo». Considerad los nombres de los príncipes enemigos de Cristo. «Zebaj» quiere decir «víctimas». O sea, a las que el lobo ha estrangulado. Y «Salmunná», «expertos en malicia». Ved, pues, el significado oculto de estos nombres. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 82, 10[9].

[4] CCL 143B, 1543-1544. [5] Is 14, 13. [6] Sal 82, 12. [7] Sal 82, 12. [8] Cf. 2 Co 3, 15. [9] CCL 78, 93-94: BAC 593, 267.

DERROTA DE LOS MADIANITAS (8, 1-35)
ABIMÉLEC INTENTA SER REY (9, 1-6)
PARÁBOLA DE JONATÁN (9, 7-15)

[7]Cuando se lo contaron a Jotam, éste fue y se plantó en la cumbre del monte Garizim, y les dijo a grandes voces: «Escuchadme, habitantes de Siquem, y Dios os escuchará: [8] Los árboles fueron a ungir un rey sobre ellos y dijeron al

olivo: "Reina sobre nosotros". 9Y el olivo les respondió: "¿Cómo voy a dejar el aceite por el que me ensalzan los dioses y los hombres para ir a mecerme sobre los árboles?". 10Entonces los árboles se dirigieron a la higuera: "Ven tú y reina sobre nosotros". 11Y ésta les contestó: "¿Cómo voy a dejar mi dulzura y mi buen fruto para ir a mecerme sobre los árboles?". 12Los árboles se dirigieron entonces a la vid: "Ven tú y reina sobre nosotros". 13La vid les respondió: "¿Cómo voy a dejar mi mosto, que alegra a los dioses y a los hombres, para ir a mecerme sobre los árboles?". 14Dijeron, pues, todos los árboles al espino: "Ven tú y reina sobre nosotros". 15Y el espino respondió a los árboles: "Si me ungís de verdad como rey vuestro, venid a cobijaros bajo mi sombra, pero si no, saldrá un fuego del espino que devorará los cedros del Líbano"».

PRESENTACIÓN: Aunque son ficticias, las fábulas de los escritos profanos y sagrados comunican un mensaje mediante metáforas, por lo que no hay que considerarlas como mentiras (AGUSTÍN). El apólogo de Jotam narra la historia de la implicación de Dios con la humanidad y anuncia el reino futuro de la castidad (METODIO).

9, 8-15 *Los árboles fueron a ungir un rey*

VERDAD EN LA FICCIÓN. En el mismo estilo y meditado fin están escritas las fábulas de Esopo. Y nadie será tan necio que llame a esas fábulas mentiras. También en los libros sagrados tenemos casos idénticos. En el libro de los Jueces, por ejemplo, los árboles piden un rey, y hablan para ello con el olivo, la higuera, la vid y la zarza. Todo ello es una ficción que apunta al fin que se pretende, y que sólo se consigue no entendiéndola como mentira, sino en su auténtica significación. AGUSTÍN, *Contra la mentira,* 13, 28[1].

UN FUTURO REINADO DE CASTIDAD. Mas para que mis palabras no parezcan sofisterías o meras conjeturas, y que doy por sólidas pruebas lo que no son sino vanos antojos, también yo, ¡oh ilustres vírgenes!, traeré, como testimonio de mi aserto, una célebre profecía del Antiguo Testamento contenida en el libro de los Jueces...

Es manifiesto que esto no se refería a los árboles que produce la tierra. Pues sería absurdo reunir en asamblea para elegir rey a unas plantas sin juicio y que están fijas y adheridas al suelo mediante unas raíces muy hondas. Sino que todo este apólogo hay que entenderlo de las almas que, habiendo vivido antes de la encarnación del Verbo, se entregaron a todos los extremos de liviandad, mas luego se llegaron a Dios suplicantes, pidiendo ser regidas por un gobierno de misericordia y clemencia, que la Escritura significó bajo el emblema del olivo. Porque el aceite tiene mil aplicaciones: sustenta y robustece los cuerpos, alivia el trabajo, sirve de lenitivo al dolor y alimenta la luz de las lámparas. ¿Quién hace que éstas no se apaguen y quién aumenta su claridad sino el aceite? Pues otro tanto acaece con las misericordias del Señor. Ellas nos libran de la muerte, destruyen el pecado y mantienen viva la luz en nuestros corazones. ¿No os parece que ha querido significar la Escritura en ese apólogo las leyes sucesivas dicta-

[1] CSEL 41, 509: BAC 121, 665.

das por Dios al hombre desde Adán hasta Cristo, y los ardides con que el diablo, por medio de falsas imitaciones, engañó a los hombres? Y en primer lugar compara la higuera al precepto que se dio al hombre en el paraíso; porque, seducido éste, cubrió su desnudez con hojas de higuera[2]. La vid se refiere a lo que ordenó Dios a Noé en tiempo del diluvio, ya que éste, embriagado con la fuerza del vino, fue objeto de las burlas de su hijo Cam[3]. El olivo significa la Ley dada por Dios en el desierto a Moisés; porque la gracia profética, óleo santo, faltó a su heredad, esto es, a los judíos, a causa de su perversa conducta. Finalmente, la zarza espinosa no es mal emblema de la ley que se dio a los apóstoles para convertir y salvar al mundo; de ellos aprendimos la virginidad, la cual no supo remedar el astuto Satán. Por eso se dieron también los cuatro Evangelios, porque cuatro veces envió Dios a la humanidad esas faustas nuevas[4], dirigiéndola con la promulgación de cuatro leyes, cuyos tiempos se distinguen muy claramente por la diversidad de sus frutos. Pues la higuera, por su dulzura y exuberancia, nos recuerda las delicias del paraíso en que vivió el hombre antes de la caída. Y a la verdad, más de una vez significó al Espíritu Santo[5] la virtud y santidad por el fruto de la higuera, como luego veremos. La vid, por la alegría que causa el vino y por el gozo de los que se vieron libres del castigo del diluvio, indica la mudanza de sentimientos que experimentaron, pasando del terror y la angustia a la alegría y regocijo[6]. El olivo, en fin, por la naturaleza de su aceite, designa la misericordia de Dios, con que de nuevo toleró tan pacientemente a los hombres, cuando, habiendo éstos vuelto después del diluvio a sus antiguas abominaciones, les dio, no obstante, la ley en el Sinaí, y se manifestó a algunos de ellos, reavivando con nuevo aceite la luz de la virtud, a punto ya de extinguirse. METODIO, *El banquete*, 10, 2[7].

[2] Cf. Gn 3, 7. [3] Cf. Gn 9, 22. [4] Es decir, con Adán, Noé, Moisés y Cristo. [5] Cf. Jr 8, 13. [6] Cf. Jl 2, 22. [7] SC 95, 286-290: BAC 45, 1072-1073.

MALDICIÓN DE JOTAM (9, 16-25)
REBELIÓN DE GÁAL (9, 26-45)
MUERTE DE ABIMÉLEC (9, 46-57)

[50]Abimélec se dirigió a Tebés, la asedió y la conquistó. [51]Había una torre fortaleza en medio de la ciudad en la que se refugiaron los hombres y las mujeres, todos los habitantes de la ciudad. Se encerraron dentro y subieron a la azotea. [52]Abimélec llegó a la torre, la atacó y se acercó hasta su entrada para prenderle fuego; [53]pero una mujer tiró una piedra de molino sobre la cabeza de Abimélec y le fracturó el cráneo... [56]Así retribuyó Dios el mal que había hecho Abimélec a su padre, al matar a sus setenta hermanos...

PRESENTACIÓN: El último fracaso de Abimélec para ser rey ejemplifica el provecho ilusorio de la sabiduría humana (BASILIO DE CESAREA).

9, 50-53 *Abimélec se dirigió a Tebés*

LA UTILIDAD DE LA SABIDURÍA HUMANA. Y el homicida Abimélec, el hijo bastardo de Gedeón, el que asesinó a los setenta hijos legítimos porque pensaba haber hallado un sabio recurso para retener con seguridad el reino, intenta triturar a sus colaboradores del crimen, aunque son ellos quienes lo trituran a él: termina muriendo de una pedrada a manos de una mujer... Y en resumen, con millares de ejemplos se puede aprender la falsía de la excelencia en la sabiduría humana, y cómo la pequeña y humilde es más que la grande y elevada. BASILIO DE CESAREA, *Sobre la humildad*[1].

[1] PG 31, 529.

OPRESIÓN FILISTEA (10, 1-9)
ISRAEL VUELVE AL SEÑOR (10, 10-18)
ELECCIÓN DE JEFTÉ (11, 1-11)
MENSAJEROS DE JEFTÉ A LOS AMONITAS (11, 12-28)
VOTO Y VICTORIA DE JEFTÉ (11, 29-33)

[30]Hizo Jefté un voto al Señor diciendo: «Si pones en mis manos a los amonitas, [31]quien me salga al encuentro por las puertas de mi casa cuando regrese en paz después de luchar con los amonitas será para el Señor, lo ofreceré en holocausto». [32]Jefté se dirigió hacia los amonitas, luchó contra ellos, y el Señor los puso en sus manos. [33]Los batió desde Aroer hasta llegar a Minit: veinte ciudades, y hasta Abel-Cramim, infligiéndoles muy grandes pérdidas; de modo que los amonitas se doblegaron ante los israelitas.

PRESENTACIÓN: Dios hizo que la hija de Jefté encontrara a su padre, de modo que él y otros temieran hacer votos precipitados y sacrificar a un ser humano (EFRÉN, JERÓNIMO). Agustín defiende que los términos del voto de Jefté indican que deseaba sacrificar un ser humano.

11, 30-31 *Hizo Jefté un voto al Señor*

SACRIFICIO HUMANO. Las personas imitan a quienes realizan obras buenas no por amor a ellos mismos, sino por la utilidad de las obras mismas... El rey de Moab quiso imitar a Jefté[1], que en lugar de matar una bestia, ofreció en sacrificio a una criatura humana, a su hija primogénita; Dios tuvo piedad de él gracias a su aflicción, ya que no había actuado por amor [paterno]. Si alguno de los siervos de Jefté hubiera ido a su encuentro, Jefté

[1] Cf 2 R 3, 26-27.

lo hubiera matado, pero para que los hombres no maten a sus semejantes y, abrumados por el temor, dejen de consagrar a Dios criaturas humanas, Dios hizo que [Jefté] se encontrara con su propia hija. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron,* 10, 3[2].

UN VOTO TEMERARIO. El que prefiera a las lágrimas de la hija virgen la fidelidad de su padre Jefté, obra a nuestro favor. Pues nosotros alabamos no tanto a las vírgenes del mundo, cuanto a las que son vírgenes por Cristo. Son muchos los hebreos que censuran el voto temerario del padre, que dijo: «Si pones en mis manos a los amonitas, quien me salga al encuentro por las puertas de mi casa, cuando regrese en paz después de luchar con los amonitas, será para el Señor, y lo ofreceré en holocausto». Si le hubiera salido al encuentro un perro o un asno, dicen, ¿qué habría hecho? De ahí deducen que fue Dios quien dispuso que, quien hizo un voto imprudente, sintiera el error de su voto en la muerte de la hija. JERÓNIMO, *Contra Joviniano,* 1, 23[3].

PROMESA DE UN SACRIFICIO HUMANO. Con estas palabras no hizo voto alguno de ofrecer un animal que pudiera ser sacrificado como holocausto según la ley. Porque ni es habitual, ni lo fue, que a los jefes que volvían victoriosos de la guerra se les presentaran ganados en el camino. Pero, por lo que atañe a los mudos animales, los perros suelen salir al encuentro de sus amos jugueteando con blanda servidumbre. Pero Jefté no pensaría en los perros cuando hizo su voto para no dar la impresión de que había prometido algo injurioso para Dios, sino hasta despreciable e inmundo, según la ley. Porque no dijo: "Cualquier cosa que salga de las puertas de mi casa a mi encuentro, lo ofreceré como holocausto", sino que dijo: «Quienquiera que salga, lo ofreceré». Sin duda alguna, con estas palabras, no pensó en otra cosa más que en un ser humano. Sin embargo, quizá no pensó en su única hija. Ahora bien, en un momento tan glorioso para su padre, ¿quién podría ir a su encuentro antes que su hija sino quizá su mujer? AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Heptateuco,* 7, 49, 5-6[4].

[2] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 131-132. [3] PL 23, 253.
[4] CCL 33, 360-361: BAC 504, 686-687.

JEFTÉ CUMPLE SU VOTO (11, 34-40)

[34]Cuando Jefté volvía a su casa en Mispá, su hija salió a su encuentro con tamboriles y danzas. Era hija única, ya que no tenía otros hijos ni hijas. [35]Al verla, rasgó sus vestiduras y dijo: «¡Ay, hija mía! Me has dejado completamente abatido. Tú has venido a ser la causa de mi aflicción. Yo he hecho una promesa al Señor, y no puedo echarme atrás». [36]Ella le contestó: «Padre mío, ya que abriste tu boca ante el Señor, haz conmigo lo que prometiste, puesto que el Señor te ha

UNA MUERTE BUSCA PREVENIR LA DE OTROS. Porque Jefté, como hubiera prometido a Dios que degollaría lo primero que le saliera al encuentro, después de la victoria en la guerra, vino a parar en la muerte de su hija. ¡A su hija, que fue la primera en salirle al encuentro, la degolló, y Dios no se lo impidió! ¡Sé yo que muchos de los infieles nos acusan de crueldad y de inhumanos por este sacrificio! Pero yo les contestaría que en este sacrificio se nos dio una señal grande y providencial de clemencia, al permitirlo, y que Dios no impidió aquella muerte por el cuidado que tiene de nuestro linaje. Si tras de aquel voto y promesa Dios lo hubiera impedido, otros muchos, después de Jefté, con la esperanza de que Dios no les permitiría cumplirlos, habrían hecho votos semejantes, y avanzando poco a poco, habrían ido a parar en los sacrificios de sus hijos. Ahora, en cambio, con no haber impedido aquella obra, la impidió a todos los posteriores. Y que esto sea verdad lo demuestra el que, después de que la hija de Jefté fue degollada, a fin de que permaneciera para siempre el recuerdo de tal desgracia y aquel mal no se entregara al olvido, se dio una ley entre los judíos para que las doncellas, reunidas en esa época del año, durante cuarenta días[8] lloraran el asesinato cometido, y con renovar el luto por aquella muerte, hicieran más prudentes a todos los posteriores, y aprendieran éstos que no fue voluntad de Dios que aquello se hiciera: ¡de otro modo no habría Él permitido que las doncellas lo lloraran! ¡El éxito demostró que lo que decimos no es una simple conjetura! Porque, después de aquel sacrificio, ya nadie ofreció en adelante semejantes votos a Dios. Por esto fue por lo que Dios no lo impidió. ¡En cambio, el que Él había ordenado acerca de Isaac, Él mismo lo prohibió[9]! De manera que por ambos casos nos demostró que no son de su agrado semejantes sacrificios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 14, 7[10].

UN SACRIFICIO PIADOSO. Nunca llegaré a convencerme que el jefe Jefté no hubiera hecho imprudentemente una promesa, cuando prometió inmolar al Señor cualquier cosa que le saliera al encuentro a su vuelta en el umbral de su casa; cuando salió la hija a su encuentro, en ese momento él se arrepintió de su voto. Rasgó sus vestiduras y dijo: «¡Ay, hija mía! Me has dejado completamente abatido. Tú has venido a ser la causa de mi aflicción». Y aunque con piadoso temor y espanto él aceptase el cumplimiento de su cruel resolución, con todo, Jefté estableció que se hiciese una lamentación anual, que la posteridad también debía celebrar. ¡Cruel la promesa, todavía más cruel el cumplimiento por el cual el mismo autor no pudo hacer otra cosa que lamentarse! Después tuvo lugar en Israel una disposición y una costumbre por aquellos días para el futuro: «Cada año, dice la Escritura, las hijas de Israel vayan a cantar lamentos a la hija de Jefté de Galaad durante cuatro días al año». No puedo acusar al hombre que se encuentra en la necesidad de cumplir lo que había prometido, pero sin embargo, es una triste necesidad aquella que se solventa con un parricidio...

En lo tocante a este comportamiento, que en los hombres ilustres y doctos es objeto de admiración, se revela mucho más espléndido y glorioso la actitud de la virgen, que dice al padre compungido:

---

[8] Algunos manuscritos leen «cuatro» como el texto.
[9] Cf. Gn 22, 12. [10] PG 49, 82: CUJ 10, 438-439.

«Haz conmigo lo que prometiste». Pero ella pidió un espacio de dos meses para encontrarse sobre los montes con sus compañeras, de manera que éstas pudieran expresar su piedad afectuosa para su virginidad destinada a la muerte. El llanto de las compañeras no impresionó a la joven, no la doblegó el dolor, ni sus gemidos la hicieron retardar, ni se le olvidó el día, ni le falló la hora. Vuelve a su padre, como si volviese para cumplir un voto; con su voluntad venció la indecisión de su padre, y, por su decisión espontánea, hizo que lo que era impiedad fortuita se convirtiese en un piadoso sacrificio. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 3, 12, 78.81[11].

PROHIBICIÓN DEL SACRIFICIO HUMANO. Pero nos preguntamos con razón si también era conveniente que se indicaran las cosas futuras con los sacrificios humanos... Si esto fuera verdad, no desagradaría a Dios este género de sacrificios. Pero la propia Escritura atestigua con suficiente claridad que estos sacrificios desagradan a Dios. Porque si, de una parte, Dios quiso y mandó que todos los primogénitos le fueran consagrados y que fueran suyos; de otra quiso que los primogénitos de los hombres fueron rescatados, para que el pueblo no creyera que tenía que inmolar a Dios sus hijos nacidos en primer lugar... Ama ciertamente aquellos sacrificios y les concede un premio, cuando un justo, que sufre una iniquidad, lucha hasta la muerte por la verdad o es muerto por los enemigos a quienes ofende por defender la justicia, devolviéndoles bienes por males, es decir, amor por odio... Miles de mártires, imitando a Cristo, lucharon hasta la muerte por la verdad, y fueron inmolados por los enemigos encarnizados. De éstos dice la Escritura: «Como oro en el crisol los probó y como holocausto, como hostia los recibió»[12]; por eso dice el Apóstol: «Pues yo ya estoy siendo inmolado»[13]. Pero Jefté no hizo de su hija un holocausto, como éstos, al Señor, sino que lo hizo como se había mandado que se hicieran los sacrificios de animales y prohibido que los hombres fueran inmolados. Más semejante a éste parece ser el que hizo Abrahán, sacrificio que el Señor ordenó de una manera singular que se le ofreciera, pero sin ordenar con alguna ley general que se le hicieran algunas veces tales sacrificios, antes al contrario, prohibiendo totalmente que se le hicieran. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Heptateuco*, 7, 49, 2[14].

[11] PL 16, 118. [12] Sb 6, 3. [13] 2 Tm 4, 6. [14] CCL 33, 358-359: BAC 504, 683-685.

COMBATE ENTRE EFRAÍM Y GALAAD (12, 1-7)
LOS JUECES IBSÁN, ELÓN Y ABDÓN (12, 8-15)
PREDICCIÓN DEL NACIMIENTO DE SANSÓN (13, 1-7)

[1]*Los israelitas volvieron a hacer el mal a los ojos del Señor, y el Señor los entregó en manos de los filisteos durante cuarenta años.*

[2]Hubo un hombre de Sorá, de la estirpe de Dan, llamado Manóaj. Su mujer era estéril y no tenía hijos. [3]Se le apareció un ángel del Señor a esta mujer y le dijo: «Mira, eres estéril y no has tenido hijos, pero concebirás y darás a luz un hijo. [4]Así que ahora guárdate de beber vino y licor y de comer nada impuro, [5]pues concebirás y darás a luz un hijo por cuya cabeza no pasará la navaja, ya que el muchacho será nazareo de Dios desde el vientre materno. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos». [6]La mujer se dirigió a su marido y le dijo: «Un hombre de Dios se ha dirigido a mí. Su aspecto era como el de un ángel de Dios, muy terrible, y no le he preguntado de dónde es, ni me ha dicho su nombre; [7]pero me ha dicho: "Concebirás y darás a luz un hijo, así que ahora no bebas vino ni licor y no comas nada impuro, pues el muchacho será nazareo de Dios desde el vientre materno hasta el día de su muerte"».

PRESENTACIÓN: La opresión filistea fue el instrumento de Dios para que los hebreos pasaran del orgullo a la dependencia del auxilio divino (AMBROSIO). El nacimiento milagroso de Sansón presagia su futura fama (BEDA). Desde su comienzo hay que admirar a Sansón por las sorprendentes manifestaciones de fuerza que realizó en su juventud, que dieron crédito a la profecía del ángel (AMBROSIO).

13, 1 *El Señor los entregó en manos de los filisteos*

EL ÉXITO OSCURECE LA MENTE. Durante muchos años, los palestinos tuvieron completamente sometido al pueblo hebreo, porque éste había abandonado el privilegio de la fe por el que sus padres habían conseguido la victoria. Todavía no habían perdido por completo la señal de la elección de su Creador y la parte de la herencia, pero, como se habían enorgullecido por la arrogancia originada por la prosperidad, el Señor les concedía a menudo caer en poder de sus enemigos, para que, como conviene a la naturaleza humana, pidiesen al cielo el remedio de sus males. Así pues, pongámonos bajo la tutela de Dios cuando nos encontremos afectados por cualquier adversidad; la prosperidad nos hace soberbios. Esta manera de actuar se demuestra, como en otros acontecimientos, en aquella circunstancia, en la que, cambiando las cosas, primeramente favorecía al pueblo de Palestina, pero se mudó en favorable a los hebreos. AMBROSIO, *Cartas*, 9, 62, 9[1].

13, 2-7 *Se le apareció un ángel del Señor*

UN NACIMIENTO MILAGROSO. Así los patriarcas Jacob y José, y también Sansón, el más valiente de los jefes, y Samuel, el más distinguido de los profetas, tuvieron todos ellos madres estériles en el cuerpo, pero fecundas en virtud, con el objeto de que el milagro del nacimiento hiciese conocer la dignidad de los que nacían y testimoniara que serían sublimes en la vida quienes, al comienzo de la misma, habían superado las normas de la condición humana. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 19[2].

---

[1] CSEL 82/2, 125. [2] CCL 122, 321.

UN GRAN HÉROE. Cuando los ánimos de los hebreos estaban deprimidos por la prolongada ofensa de la larga esclavitud, hasta el extremo de que ningún varón se atrevía a anhelar la libertad, entonces nació Sansón, predestinado por revelación divina; hombre noble y no uno más entre muchos, sino excepcional entre pocos y estaba fuera de toda discusión que era muy superior a todos en fortaleza física. Por eso, siendo digno de nuestra enorme admiración desde el principio, no porque diera muestras de templanza y de sobriedad desde la infancia al abstenerse de vino, ni por la austeridad que observó escrupulosamente, con el cabello de la cabeza sin rapar como un nazareo; sino porque desde su juventud, que es la edad en la que los demás se inclinan a la molicie y en él fue ejemplar y perfectamente virtuosa, realizó también otras cosas maravillosas de perfecta virtud y más allá de la naturaleza humana. En efecto, con sus hechos dio pronto testimonio de las predicciones divinas, pues no sin una determinada finalidad le había precedido una gracia tan especial, y es que había descendido un ángel para anunciar a los padres su inesperado nacimiento, prediciendo que sería guía y defensa para los suyos. Ciertamente, desde hacía tiempo, estaban oprimidos por el pesado dominio de los palestinos.

Su padre era de la tribu de Dan, hombre temeroso de Dios, originario de una familia ilustre, superior a todos los demás; su madre era estéril, pero no infecunda por su fortaleza de ánimo. Ella, en la soledad de su propia mente, mereció recibir la visión de un ángel, observó lo mandado y se cumplió la profecía. E incluso, al no soportar conocer incluso un secreto divino sin que su marido lo supiera, dijo al marido que se le había aparecido un hombre de Dios, hermoso de aspecto, que le había anunciado el nacimiento de un próximo hijo; confiando en esa promesa, compartió con el marido la confianza en las promesas del cielo. AMBROSIO, *Cartas*, 9, 62, 10-11[3].

[3] CSEL 82/2, 125.

RETORNO DEL ÁNGEL DEL SEÑOR (13, 8-14)

[8]Manóaj invocó al Señor y le dijo: «Te ruego, Señor mío, que el hombre de Dios que nos enviaste venga de nuevo y nos enseñe qué debemos hacer con el muchacho que va a nacer»...

PRESENTACIÓN: El deseo de Manóaj de recibir una visita angélica revela su ansia de un favor divino, no sus celos (AMBROSIO).

13, 8 *Manóaj invocó al Señor*

UN FAVOR DEL CIELO. Cuando el marido conoció estas cosas, pidió con devoción

a Dios que le concediera también a él la gracia de aquella visión, diciendo: «Señor, venga a mí tu ángel».

Por eso me parece a mí que no fue, como alguno ha sospechado, por celos para con su esposa, que era notablemente hermosa, sino sobre todo, estimulado por el celo de la gracia divina, porque deseaba participar del don de la sagrada visión. En efecto, si hubiera estado contaminado de mala manera por los vicios del alma, no habría podido conseguir del Señor una gracia tan especial por la que el ángel volviera a su casa. El ángel, después de haber dado las advertencias que exigía su profecía, de improviso, subiendo hacia arriba como una llama impetuosa, desapareció. Esta visión inundó de temor al marido, pero la esposa, interpretándola del modo más favorable, se llenó de alegría y calmó su preocupación, pues el ver a Dios es indicio de sucesos afortunados, no de desgracias. AMBROSIO, *Cartas*, 9, 62, 11[1].

[1] CSEL 82/2, 127.

MANÓAJ OFRECE UN SACRIFICIO AL SEÑOR (13, 15-20)

[15]Entonces Manóaj dijo al ángel del Señor: «Deja que te retengamos y te preparemos un cabrito». [16]Y el ángel del Señor respondió: «Aunque me espere, no probaré vuestra comida; pero si quieres hacer un holocausto al Señor, hazlo». Manóaj no sabía que era un ángel del Señor. [17]Y preguntó Manóaj al ángel del Señor: «¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te podamos honrar?». [18]A lo que le respondió: «¿Por qué preguntas mi nombre, que es misterioso?». [19]Tomó entonces Manóaj un cabrito y su ofrenda correspondiente y lo ofreció sobre una roca al Señor, que obra maravillas. Manóaj y su mujer lo estaban viendo. [20]Cuando la llama subía al cielo desde encima del altar, el ángel del Señor se elevó en esa llama; y Manóaj y su mujer, que lo estaban viendo, cayeron rostro en tierra.

PRESENTACIÓN: Las instrucciones del ángel a Manóaj muestran que sólo hay que adorar a Dios (ATANASIO). El único nombre que significa la naturaleza divina es la maravilla inefable que surge en el corazón con referencia a Él (GREGORIO DE NISA). Concedido por Dios, el nombre «católico» es maravilloso en su significado (PACIANO DE BARCELONA). La habilidad más grande de Dios para usar toda la creación para hablar está asegurada, ya que incluso los ángeles y los hombres pueden usar sustancias naturales para comunicar sus pensamientos (AGUSTÍN).

13, 16 *Si quieres hacer un holocausto al Señor*

SÓLO PARA DIOS. El ser adorado pertenece únicamente a Dios; aunque los án-

geles saben que son superiores en cuanto a la gloria, conocen también que son meras criaturas, y no hay entre ellos nadie que merezca adoración alguna, sino que también ellos adoran al Señor. Cuando Manoaj, el padre de Sansón, quiso ofrecer un sacrificio a un ángel, éste se lo impidió, diciendo: «No me lo ofrezcas a mí, sino a Dios». Por otra parte, también el Señor es adorado por los ángeles, como está escrito: «Adórenlo todos los ángeles de Dios»[1]. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 16, 23[2].

13, 18 *¿Por qué preguntas mi nombre?*

SUCESO ADMIRABLE. De modo parecido, la palabra que se dijo a Manóaj demuestra que Dios no es abarcable por medio del significado de un nombre, porque cuando Manóaj quiso conocer el nombre con el fin de que cuando le fuese cumplida la promesa pudiese glorificarlo llamándolo por el nombre, Dios le dijo: «¿Por qué preguntas eso, que es un misterio?». Con esto aprendemos que sólo hay un nombre que exprese la naturaleza divina: la admiración hacia ella que brota misteriosamente en nuestra alma. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 3, 6, 4-5[3].

EL NOMBRE CATÓLICO. Sobre el nombre de «católico» te contesté amplia y serenamente[4]. Te decía que no tiene la menor importancia para uno el nombre que otro haya querido asignarse; y, si deseabas conocer el alcance de la palabra, que su sentido era en todo caso maravilloso: «católico» significa uno en todas partes, o uno sobre todas las cosas, o, lo que antes no dije, hijo del rey, es decir, pueblo cristiano; (te decía) que su origen es ciertamente divino, que no nos ha sido impuesto artificialmente, ya que no decaía a través de tantos siglos. Y desde luego me alegra verte reconocer que, aun anteponiéndonos otras sectas, también a nosotros nos es aplicable el nombre. ¿Qué ocurrirá si lo negaras? Protestaría la voz de la naturaleza. Y, si todavía persiste en ti la duda, callemos ya. Nuestro nombre, para ambos, será el que nos dé el testimonio de la tradición. Por lo demás, si persistes obstinadamente en averiguaciones, ¡cuidado!, no te vaya a interpelar aquel varón poderoso: «¿A qué viene lo de preguntarme mi nombre? También mi nombre es admirable». Luego añadí que ciertamente no ha de tomarse en consideración el origen que dan los católicos a su nombre, pues tampoco se suele achacar a los valentinianos el nombre derivado de Valentín, ni a los frigios el de Frigia, ni a los novacianos el de Novaciano. PACIANO DE BARCELONA, *Cartas*, 2, 2[5].

13, 20 *El ángel del Señor se elevó en esa llama*

TODAS LAS COSAS EN DIOS. Si el ángel puede usar del éter, del aire, de las nubes, del fuego y de cualquiera otra naturaleza o figura corporal; y el hombre se vale para manifestar los secretos de su mente del rostro, de la lengua, de las manos, de la pluma, de las letras y de otras cosas que tienen algún significado; y, en fin, si, siendo hombre, envía hombres como mensajeros, y dice a uno:

---

[1] Sal 96, 7; Hb 1, 6. [2] PG 26, 196. [3] GNO 2, 187. [4] En su segunda carta al novaciano Simpronio, Paciano sigue defendiendo y elaborando el significado y uso del calificativo católico. [5] PL 13, 1058-1059.

"Vete, y va, y a otro, ven, y viene, y a su siervo, haz esto, y lo hace"[6], ¡con cuánta mayor eficacia y poder anunciará Dios lo que le plazca a quien le están sometidas todas las cosas, y que usa del hombre y del ángel! AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 77, 5[7].

[6] Cf. Lc 7, 8. [7] CCL 39, 1070: BAC 39-40.

EL NACIMIENTO DE SANSÓN (13, 21-25)

[21]El ángel del Señor no se volvió a aparecer a Manóaj y su mujer. Entonces Manóaj comprendió que era un ángel del Señor, [22]y dijo a su mujer: «Vamos a morir, pues hemos visto a Dios». [23]Su mujer le contestó: «Si el Señor quisiera hacernos morir, no habría aceptado de nuestras manos el holocausto y la ofrenda; no nos habría mostrado todo aquello ni nos habría informado de tales cosas». [24]La mujer dio a luz un hijo y le puso el nombre de Sansón. El muchacho creció y el Señor lo bendijo. [25]El espíritu del Señor comenzó a inspirarle en el campamento de Dan, entre Sorá y Estaol.

PRESENTACIÓN: La respuesta de Manóaj a la visita angélica muestra que incluso una visión de Dios agobia a los seres humanos, dejando aparte la naturaleza de Dios (GREGORIO NACIANCENO). La presencia y la guía del Espíritu fue lo que capacitó a Sansón para realizar sus muestras de fuerza. Que se diga que el Señor se apartó luego de Sansón muestra que el Espíritu y el Señor son uno y el mismo (AMBROSIO). Sansón, como una vasija recipiente del espíritu de Dios, fue llenado con su fuerza (CESÁREO DE ARLÉS).

13, 22 *Si el Señor quisiera hacernos morir*

UNA VISIÓN DE DIOS. ¿Y por qué no admiras en primer lugar a Manóaj, el juez?... No pudo soportar la visión de Dios, que se le apareció, y por eso gritó: «Estamos perdidos, mujer, hemos visto a Dios», como si (para él) los hombres no fuesen capaces de soportar una aparición divina; menos aún podrán soportar su misma naturaleza. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 28, 19[1].

13, 25 *El espíritu del Señor*

LA GUÍA DEL ESPÍRITU. ¿Y para qué voy a hablar de cada uno? Sansón, que fue engendrado en razón de una promesa divina, tenía el Espíritu que le acompañaba. En efecto, leemos que le bendijo el Señor, y el Espíritu del Señor comenzó a acompañarlo hasta los campamentos. Y por eso, previendo el misterio futuro, quería una esposa de origen extranjero[2], pero su

[1] SC 250, 138: BPa 30, 119. [2] Cf. Jc 14, 1-3.

padre y su madre, como está escrito, «ignoraban que esto era del Señor»[3]. Y con toda razón era considerado más fuerte que los demás, pues el Espíritu del Señor lo conducía, teniéndolo como guía, él solo ponía en fuga a los pueblos de los extranjeros[4] y, con su fuerza invencible y sin recibir un mordisco, con las manos desgarraba a un león[5]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, *prol.* 5[6].

EL SEÑOR ES ESPÍRITU. Arriba tienes que lo bendijo el Señor y el Espíritu comenzó a acompañarlo. Más abajo se dice: «Y el Espíritu del Señor vino sobre él»[7]. Asimismo se dice: «Y si me cortan el cabello, se aparta de mí mi fuerza»[8]. Después de ser cortado, mira lo que dice la Escritura: «El Señor, dice, se apartó de él»[9].

Ves, pues, que aquél que lo acompañaba es el mismo que se apartó de él. Por tanto, el mismo que es «Señor», es «Espíritu del Señor». Es decir, al mismo Espíritu de Dios (la Escritura) lo llamó Señor, como dice también el Apóstol: «Pero el Espíritu es Señor. Y donde está el Espíritu del Señor, allí esta la libertad»[10]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, 1, 17-18[11].

LA FUERZA EN EL ESPÍRITU. La fuerza de Sansón, hermanos muy queridos, no era natural, sino don de Dios. Si hubiese sido natural, no la habría perdido cuando le cortaron el cabello. ¿Y dónde radicaba aquella fuerza excepcional, sino en lo que dice la Escritura: «El espíritu del Señor estaba con él?». La fuerza, por tanto, le venía del Espíritu del Señor. En Sansón había una medida; el espíritu estaba lleno. La medida puede llenarse y vaciarse, porque toda medida recibe de fuera el complemento. Por eso se alaba en Pablo esa misma gracia cuando se le llama «instrumento elegido»[12]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 118, 2[13].

[3] Jc 14, 4. [4] Cf. Jc 15, 14-15. [5] Cf. Jc 14, 6. [6] CSEL 79, 88: BPa 41, 115. [7] Jc 14, 6. [8] Jc 16, 17. [9] Jc 16, 20. [10] 2 Co 3, 17. [11] CSEL 79, 93: BPa 41, 120-121. [12] Hch 9, 15. [13] CCL 103, 492.

SANSÓN SE CASA CON UNA MUJER FILISTEA (14, 1-4)

[1]Sansón descendió a Timná y puso los ojos en una mujer filistea. [2]Subió a contárselo a su padre y a su madre y les dijo: «He visto a una mujer filistea en Timná. Dádmela, por favor, como esposa». [3]Su padre, que estaba junto a su madre, le contestó: «¿No hay mujeres entre las hijas de tus hermanos ni en todo mi pueblo para que tú vayas a tomar esposa entre los incircuncisos filisteos?». Pero Sansón respondió a su padre: «Dámela porque es hermosa a mis ojos».

PRESENTACIÓN: Sansón, que está decidido a casarse con una mujer timnita, espera escapar de la lujuria engañosa de la juventud o desea una ocasión para romper la tiranía filistea, según cuenta Ambrosio su vida como juez.

14, 1-3 *Una mujer filistea*

UNA PETICIÓN DE MATRIMONIO. Con los favores del cielo, tan pronto como [Sansón] llegó a ser adulto, pensó en casarse, bien porque en su ánimo aborrecía la costumbre –habitual entre los jóvenes– de la engañosa lujuria, o bien porque de alguna manera intentaba quitar del cuello de su pueblo el yugo del poder de los palestinos y de su extrema tiranía. Bajando, pues, a Thamnatha[1] [Timná] –así se llama la ciudad que hay en aquellos lugares y que ahora habitan los palestinos–, vio una virgen de aspecto agradable y con un rostro hermoso, y pidió a sus padres, quienes le acompañaban, que la pidieran como esposa para él. Pero ellos –sin saber que su intención era la de hostigar más a los palestinos, si ella era rechazada, o bien, en caso de consentir, de hacer desaparecer su disposición a molestar a sus súbditos, ya que de aquella unión con razón se realizaría la igualdad entre ambos y se originaría la benevolencia de la vida común; o bien, si tuviese lugar alguna desavenencia, el deseo de venganza también hubiera tenido lugar– pensaron que era un deber excluirla porque era extranjera. Pero después de intentar en vano doblegar el ánimo con objeciones de las normas de la Ley, dieron su consentimiento a los deseos de su hijo. AMBROSIO, *Cartas*, 9, 62, 13[2].

[1] LXX. [2] CSEL 82/2, 127.

SANSÓN MATA UN LEÓN (14, 5-9)

[5]Bajaba Sansón junto con su padre y su madre hacia Timná cuando, al llegar a las viñas de Timná, salió a su encuentro un león joven rugiendo. [6]Entonces el espíritu del Señor irrumpió en Sansón y lo despedazó como se despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano. Pero no contó a su padre ni a su madre lo que había hecho. [7]Bajó, pues, Sansón y habló con la mujer que era hermosa a sus ojos. [8]Cuando, al cabo de unos días, regresaba a tomarla como esposa, se desvió un poco para ver los despojos del león y se encontró con que había un enjambre de abejas y un panal en el cadáver del león. [9]Lo tomó en sus manos y se puso a comerlo mientras caminaba. Al llegar donde estaban su padre y su madre, les ofreció y ellos comieron, pero no les contó que había tomado el panal del cadáver del león.

PRESENTACIÓN: Sorprendido por un león cuando iba a visitar a su prometida, la fuerza de Sansón es su única arma contra él. De vuelta a casa, descubre miel en el león muerto, que él recoge como un buen regalo para su novia (AMBROSIO). El león puede entenderse como que prefigura a Cristo, en cuya boca se halla la dulce palabra de Dios, y también que prefigura a los gentiles, que creyeron como los que se han convertido en el cuerpo de Cristo (CESÁREO DE ARLÉS).

14, 5-9 *No sabían que era cosa del Señor*

El león y la miel. Una vez que Sansón consiguió su petición y trataba de visitar a su prometida, se desvió y se alejó un poco de las murallas, y, cerca del bosque, se encontró con un león salvaje, más temible precisamente por la libertad de que gozaba en el campo. No tenía a nadie que le acompañara, ni tampoco tenía en las manos nada que arrojar; sentía vergüenza de retroceder, y, dándose cuenta de la propia fuerza que tenía, se hinchó de valor. Cuando el león se abalanzó contra él, le estrechó con sus propios brazos, lo mató y lo abandonó dejándolo al lado de las murallas sobre vegetación del bosque. El lugar era agradable por el tapiz de la hierba de un prado, también con viñedos. Así, pensó que los despojos de la fiera no tendrían ninguna importancia a los ojos de la prometida, para él muy querida, pues el encuentro con ella sería más agradable con alborozos placenteros y con ramas de fiesta que con despojos aterradores. Por lo tanto, a continuación, regresando por el mismo camino, encontró un panal de abejas en el vientre del león y lo recogió para regalárselo a sus padres y a la joven, pues estos regalos son dignos de una novia, y, después de haber catado la miel, hizo el favor de dar de comer a las personas mencionadas, pero no explicó el origen. Ambrosio, *Cartas*, 9, 62, 14[1].

El león es Cristo. Sobre este león, hermanos muy queridos, han hecho abundantes comentarios muchos Padres, y todos lo han hecho con propiedad o justa razón. Algunos dijeron que aquel león era figura de Cristo nuestro Señor. Y muy bien, por cierto. Porque para nosotros Cristo es el león, en cuya boca –estando muerto– hallamos la miel como alimento[2]. Pues, ¿hay algo más dulce que la palabra de Dios? ¿O algo más fuerte que la diestra de Dios? ¿O en boca de qué muerto hay comida de abejas, sino en la palabra de quien tiene el bien de nuestra salvación y la unión de las gentes? En el león se puede ver también el pueblo gentil que ha creído; antes era un cuerpo inútil, ahora es cuerpo de Cristo, en el que los apóstoles fabricaron miel de sabiduría, igual que las abejas liban el rocío del cielo y las flores de la gracia divina. Y así salió el alimento de la boca del que come; porque las naciones eran antes salvajes como el león; al recibir la palabra de Dios con un corazón fiel, produjeron frutos de salvación. Cesáreo de Arlés, *Sermón*, 119, 1[3].

[1] CSEL 82/2, 128. [2] Los LXX colocan la miel en la «boca» del león. [3] CCL 103, 497.

ADIVINANZA Y APUESTA DE SANSÓN (14, 10-14)

[12]Sansón les dijo: «Os voy a proponer una adivinanza. Si sois capaces de responderme en los siete días del festín y acertáis, os daré treinta túnicas y treinta trajes. [13]Pero si no podéis darme una respuesta, vosotros me daréis treinta tú-

nicas y treinta trajes». Ellos le respondieron: «Plantea la adivinanza y la escucharemos». [14]Él les dijo:

«Del que come salió comida y del fuerte salió dulzura».
Y no pudieron responder a la adivinanza en tres días.

PRESENTACIÓN: La conversión de los gentiles está profetizada en el episodio de Sansón con el león. Igualmente, su acertijo y apuesta contienen misterios acerca de Cristo (AMBROSIO). Prefigurando a los judíos, Sansón mató al león de la tribu de Judá, que da a los creyentes el alimento espiritual de su miel (CESÁREO DE ARLÉS).

14, 14 *Del que come salió comida*

EL PRONUNCIAMIENTO DE UNA PROFECÍA. Y esto quizá no fue sólo un milagro de poder, sino también un misterio de sabiduría y un oráculo profético. Pues no parece ocioso que, cuando se dirigía al misterio de las nupcias, le salió al encuentro un león rugiendo, que él destrozó con sus manos, en cuyo cuerpo, cuando iba a conseguir el matrimonio deseado, encontró un enjambre de abejas, le sacó la miel de la boca y se la dio a comer a su padre y a su madre. Tenía miel el pueblo gentil, que creyó, y el que antes era cuerpo de natural salvaje, ahora es de Cristo. Ni carece de misterio el acertijo que propuso a sus compañeros diciendo: «Del que come salió comida y del fuerte salió dulzura», y era de significado tan misterioso que su solución se estuvo investigando durante tres días y no pudo solucionarse sino el día séptimo mediante la fe de la Iglesia, una vez cumplido el tiempo de la ley, después de la pasión del Señor. En efecto, consta que incluso los apóstoles no comprendían, «porque Jesús todavía no había sido glorificado»[1]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, *prol.* 6-7[2].

EL LEÓN DE JUDÁ. La margarita de la divina Escritura puede entenderse o adaptarse de muchas maneras, y no es disparate entender que es el león;... que venció cuando –muriendo en la cruz– triunfó del demonio. Él es no sólo cachorro de león, sino el león. León, porque es igual al Padre; cachorro de león, porque es hijo del Padre, dormido porque quiso y resucitado por virtud propia. De él está escrito: «¿Quién le hará levantarse?»[3]. Al ofrecer voluntariamente al Padre el sacrificio de su cuerpo en favor nuestro, Él es el eternamente Altísimo que, después de entregar su vida, volvió a tomarla, como afirma Él mismo[4]. Lo que dice: «Del que come salió comida, y del fuerte salió dulzura», se aplica oportunamente a Cristo; pues Él, además de rumiar el alimento espiritual de su miel cuando enseña, al prometerlo, nos hace partícipes. Aún cabe otra interpretación sobre Cristo; porque este león, es decir, el Cristo de la tribu de Judá, descendió victorioso a los infiernos, arrancándonos de la boca del león enemigo. Por eso lo persigue para defendernos, lo caza para librarnos, y guía a los cautivos para conducirlos libres a la patria eterna. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 119, 2[5].

---

[1] Jn 7, 39. [2] CSEL 79, 88: BPa 41, 116. [3] Gn 49, 9. [4] Cf. Jn 10, 18. [5] CCL 103, 497-498.

EL ENGAÑO DE LA ESPOSA FILISTEA (14, 15-20)

[15]El cuarto día dijeron a la esposa de Sansón: «Seduce a tu marido para que nos dé la respuesta de la adivinanza. Si no, te prenderemos fuego a ti y a la casa de tu padre. ¿Es que nos habéis invitado para saquearnos?». [16]La mujer de Sansón se puso a llorar junto a él... [17]pero el día séptimo, tras presionarlo mucho, se la dijo, y ella dio la respuesta de la adivinanza a la gente de su pueblo. [18]El día séptimo, antes de la puesta del sol, los hombres de la ciudad le dijeron:

«¿Qué hay más dulce que la miel y más fuerte que el león?».

Y les dijo:

«Si no hubierais arado con mi vaquilla, no habríais acertado mi adivinanza».

[19]El espíritu del Señor irrumpió sobre él, bajó a Ascalón y derrotó allí a treinta hombres, tomó sus indumentarias y dio los trajes a los que habían respondido a su adivinanza. Estaba ardiendo de ira, y subió a la casa de su padre.

PRESENTACIÓN: La historia del acertijo y apuesta de Sansón se narra para ejemplificar el peligro de casarse con una mujer extraña a la fe. Los sucesos ilustran la vida saliendo de la muerte, y la presencia de la miel simboliza la salvación del resto según la elección de la gracia (AMBROSIO). Como parte del Antiguo Testamento, la naturaleza profética de las acciones de Sansón eliminan todas las preguntas acerca de su rectitud. Su acertijo significa la resurrección de Cristo y la salvación de los gentiles, mientras la novilla representa la Iglesia, que recibió los secretos de la fe (CESÁREO DE ARLÉS).

14, 18-19 *Antes de la puesta del sol*

UN MATRIMONIO PELIGROSO. ¿Qué puedo decir de tantos ejemplos? De entre tantos te citaré uno solo, y su recuerdo dejará en evidencia lo dañino que es casarse con una pagana. ¿Quién hubo más fuerte y desde pequeñito más asistido por el Espíritu divino que el nazireo Sansón? Sin embargo, también él fue traicionado; tampoco él, por culpa de una mujer, pudo conservar su gracia...

Ocasionalmente, en aquellos días se celebraba un banquete de bodas, y los jóvenes, alegres, bromeaban unos con otros; rivalizaban recíprocamente con mordacidad cada vez más punzante, como suele pasar; el entretenimiento era cada vez más animado. Entonces, Sansón propuso a los jóvenes convidados la siguiente adivinanza: «Del que come salió comida y del fuerte salió dulzura», y prometió un premio para quien la resolviera, como recompensa a la sabiduría: «Treinta túnicas y treinta trajes» o una multa a quien no supiera responder.

Ellos, no pudiendo resolver el acertijo ni resolver las dudas, se dirigieron a su mujer, bien obligándola con amenazas o bien poniéndola frenética a base de súplicas, para que preguntara al esposo la solución de la adivinanza como prueba del afecto conyugal y en recompensa de su amor. Y ella, atemorizada interiormente o inducida a ceder por su naturaleza femenina, comenzó a lamentarse y a

fingir pesar por la brusquedad del esposo; ella, que se había convertido en partícipe y era consciente de toda la vida de su esposo, precisamente no conocía ese secreto de su marido y era tratada como los demás, puesto que su esposo no le había confiado aquel secreto: «¡Me odias –dijo– y no me amas! Por eso me tienes hasta ahora engañada».

Éstas y otras observaciones le vencieron, y, enternecido, le manifestó la respuesta a su amada, y ella hizo lo mismo con los conciudadanos. Éstos, a duras penas en el día séptimo, que era el fijado para la respuesta de la adivinanza, antes de que el sol se ocultara, dijeron lo que habían oído y dieron la respuesta siguiente: «¿Qué hay más dulce que la miel y más fuerte que el león?». Y Sansón les respondió: «No hay nada peor que una mujer». En efecto, «si no hubierais arado con mi vaquilla, no habríais acertado mi adivinanza», y a continuación descendió hasta Ascalón y mató treinta hombres, a quienes despojó, y, como premio, dio los despojos a los que habían resuelto la adivinanza. AMBROSIO, *Cartas,* 9, 62, 8.15-17[1].

MISTERIO Y SIGNIFICADO. ¿Qué es más dulce que la miel, dice [la Escritura], y qué más fuerte que el león? A lo que respondió: «Si no hubierais domado a mi novilla, no hubierais encontrado mi acertijo». ¡Oh misterio divino, o evidente sacramento! Hemos escapado del exterminador, hemos vencido al poderoso. Ahora se encuentra allí el alimento de vida, donde antes estaba el hambre de la miserable muerte. Los peligros se convierten en salvación, la amargura en suavidad. La gracia salió de la ofensa, el poder de la debilidad, la vida de la muerte.

Pero hay algunos que, por el contrario, piensan que no se habría podido contraer matrimonio sino una vez matado el león de la tribu de Judá, y que por ello en su cuerpo, es decir, en la iglesia, se encontraron las abejas que fabrican las mieles de la sabiduría, porque los apóstoles creyeron aún más después de la pasión del Señor; este león fue el que mató Sansón, como judío, pero encontró en él la miel como figura de la herencia que había de ser redimida, para que se salve un resto según la elección de la gracia[2].

«Y cayó, dice, sobre él el Espíritu del Señor y bajó a Ascalón y de allí mató a treinta hombres». Ni podía dejar de obtener la victoria el que vislumbraba misterios. Así pues, los que resuelven y comunican el acertijo, reciben en los vestidos el premio de la sabiduría, distintivo del género de vida. AMBROSIO, *El Espíritu Santo,* 2, *prol.* 8[3].

CUESTIÓN DE PROFECÍA. Veamos la adivinanza que propuso Sansón a los filisteos. Dice: «Del que come salió comida, y del fuerte salió dulzura»[4]. La adivinanza se dio a conocer, la reveló a los amigos, y quedó resuelta. Sansón fue vencido. Si éste es justo, no se ve, y la justicia de este hombre está muy oculta. Pues lo que se lee de que fuera vencido por halagos de su mujer, y que se llegó a una prostituta, hace dudar del mérito de este varón a los que entienden poco los secretos de la verdad. Porque también el Señor ordena al profeta que tome por esposa a una prostituta. Lo que podemos decir es que quizá en el Antiguo Testamento esto no era un crimen condenable, dado que lo que decía u obraba era

[1] CSEL 82/2, 124. [2] Cf. Rm 11, 5. [3] CSEL 79, 89: BPa 41, 116-117. [4] Jc 14, 14.

una profecía. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 118, 2[5].

CRISTO Y LA IGLESIA. Este mismo asunto, cuyo contenido es que «del que come salió comida, y del fuerte salió dulzura», ¿qué otra cosa significa, sino que Cristo resucitó de entre los muertos? Del que come, sí, es decir, de la muerte que devora y consume todo, salió la comida, que dijo: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo»[6]. Aquél a quien la iniquidad humana exasperó y al que dio vinagre y hiel amarga, éste es el que dio al pueblo gentil convertido la dulzura de la vida. Y así, de la boca del león muerto, es decir, de la muerte de Cristo, que sepultado durmió como el león, salió un enjambre de abejas, esto es, de cristianos. Y con lo que dice: «No habríais acertado mi adivinanza, si no hubierais arado con mi vaquilla», esta vaquilla es la Iglesia, que, habiéndole revelado su esposo los misterios de la fe: la Trinidad, la resurrección, el juicio y el Reino, los propagó por toda la tierra con la doctrina predicada por los santos apóstoles; y a los que los conocen y aceptan les prometió los premios de la vida eterna. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 118, 3[7].

[5] CCL 103, 492. [6] Jn 6, 41. [7] CCL 103, 493.

VENGANZA DE SANSÓN (15, 1-8)

[1]Al cabo de cierto tiempo, cuando se acercaba el momento de la siega, Sansón visitó a su mujer llevando un cabrito mientras se decía: «Voy a llegarme a la alcoba de mi mujer». Pero el padre de ella se lo prohibió [2]y le dijo: «Estaba convencido de que la odiabas y se la he dado a uno de tus compañeros. Pero tiene una hermana pequeña, que es más hermosa que ella, a la que puedes tomar como esposa». [3]Sansón les respondió: «Esta vez no tengo yo la culpa del mal que voy a hacer a los filisteos». [4]Se marchó, pues, Sansón, capturó trescientas zorras y tomó unas antorchas, las ató por parejas rabo con rabo y sujetó una antorcha entre ellos; [5]prendió fuego a las antorchas y soltó las zorras por las mieses filisteas. Quemó gavillas y mieses e incluso viñas y olivos. [6]Los filisteos dijeron: «¿Quién ha hecho esto?». Y les respondieron: «Sansón, el yerno del de Timná, porque éste tomó a su mujer y se la dio a uno de sus compañeros». Fueron los filisteos y prendieron fuego a ella y a su padre. [7]Sansón les dijo: «Si actuáis así, no pararé hasta vengarme de vosotros». [8]Y les molió todo el cuerpo a golpes. Después se fue a vivir a una hendidura de la peña de Etam.

PRESENTACIÓN: Enojado por la pérdida de su esposa, Sansón toma venganza pública de su insulto personal, que al final termina en su muerte (AMBROSIO). El amigo que se casó con su prometida prefigura a todos los herejes que pretenden

poseer a la novia del Señor (Cesáreo de Arlés). Soportando una hambruna enviada por Dios, los filisteos, que tenían mucho miedo a Sansón, perecieron después de que sus cosechas fueran quemadas (Efrén). La actividad de las zorras se parece a la extensión de la herejía. Igual que las zorras entraron y quemaron las mieses, la doctrina falsa difundió hábilmente la herejía en la Iglesia (Prudencio). Los creyentes son invitados a evitar los engaños de las zorras de las enseñanzas perversas siendo astutos como serpientes y sencillos como palomas (Máximo de Turín). Las zorras, cuyos rabos representan los resultados de la herejía, destruyen las buenas obras de los que son seducidos por ellas, y ellas mismas son destruidas por el fuego que llevan (Cesáreo de Arlés).

15, 1-8 *Esta vez no tengo yo la culpa*

Venganza equivocada. Así pues, [Sansón] rechazó el matrimonio con la joven, cuya deslealtad había descubierto, y regresó a su patria, a su propia casa. Desconcertada la joven, porque temía con razón que el desprecio del hombre ofendido y la crueldad de aquel ser fortísimo le infligirían un daño, se casó con otro hombre, a quien Sansón consideraba amigo fiel suyo y había elegido como padrino para acompañar a su esposa. Pero ni siquiera así, con la protección del matrimonio, alejó el peligro de la ofensa. Cuando todo se aclaró, mientras que Sansón deseaba acercarse a su esposa, se lo impidieron, porque el padre decía que aquella se había casado con otro hombre y que, si hubiese querido, hubiese podido tener como esposa a una de sus hermanas. Entonces Sansón, enfurecido por la irritación de la ofensa, por lo indigno de la injuria cometida contra él, pensó vengarse públicamente. Apresando trescientos zorros, a mitad del verano, cuando ya el trigo está maduro en los campos, los ató de dos en dos, rabo con rabo, y sujetó una antorcha entre ellos con un nudo insoluble y, para vengar la ofensa, los soltó entre las mieses de trigo que los palestinos habían segado. Los zorros, espantados por el fuego, corrían por todas partes dispersando el fuego, y quemaron las espigas aquellas. Enfadados por aquel daño, ya que les habían destruido toda la cosecha de aquellos lugares, comunicaron el suceso a sus príncipes. Así, ellos enviaron a Tamnathita[1] [Tamnatá] algunos hombres que enardecieron a la mujer, que, al cambiar de marido, había perdido la confianza, y también su propia casa y a sus mismos padres, y que ella era la causa de su propia destrucción y daño, declarando que no era oportuno castigar a un hombre que podía vengarse con un daño que afectara a todos. Ambrosio, *Cartas*, 9, 62, 18[2].

Herejes prefigurados. Y sigue: Sansón se irritó porque un compañero suyo se quedó con su mujer. Este compañero era imagen de todos los herejes. Gran misterio, hermanos míos. Los herejes que dividieron a la Iglesia quisieron tomar por mujer y raptar a la esposa de su Señor; pues proceden de la Iglesia y del Evangelio los que con adulterio impío se empeñan en arrastrar a su partido a la Iglesia, es decir, al Cuerpo de Cristo. Por eso, aquel siervo fiel y amigo de la esposa del Señor, dice: «Os he desposado con un solo esposo para presentaros a Cristo como a una virgen casta»[3]. Y con celo de fe hiere y reprende a la persona del com-

[1] LXX. [2] CSEL 82/2, 130-132. [3] 2 Co 11, 2.

pañero perverso: «Temo, dice, que como la serpiente sedujo a Eva con su astucia, así se corrompan vuestros pensamientos, y se aparten de la sinceridad debida a Cristo»[4]. ¿Y quiénes son los compañeros, es decir, los herejes desertores, que quisieron arrastrar a la esposa del Señor, sino Donato, Arrio, Mani[5], y todos los demás instrumentos del error y la perdición? CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 118, 4[6].

15, 4-5 *Quemó gavillas y mieses*

EL TERROR DE SANSÓN. Lo mismo que son perturbados por las serpientes que hay en la superficie de la tierra quienes caminan alrededor del desierto, y lo mismo que una víbora, que mira insidiosamente, hace temblar a los que viajan por los caminos, así también Sansón aterrorizaba a los filisteos, que viajaban por el desierto y por los caminos. «Porque mordió el talón del caballo y arrojó al jinete hacia atrás»[7]; puesto que [Sansón] había infligido un hambre extrema a los filisteos, al quemar sus mieses mediante unos zorros que llevaban antorchas encendidas en sus cuerpos, como el caballo a su jinete. Entonces los filisteos hincaron las rodillas por la falta de pan y cayeron hacia atrás por falta de alimento. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Génesis*, 42, 9[8].

LECCIONES DE UNA HAZAÑA MARAVILLOSA. Un león intenta despedazar a Sansón, a quien la fuerza de su cabellera hace invencible. El hombre egregio mata a la fiera; mas de la boca del león fluye la miel[9], y la quijada de un asno desata espontánea una fuente de agua[10]. La estulticia destila abundancia de agua, la fuerza se expande en dulzura. Sansón caza trescientas zorras, las arma con fuego, les ata antorchas detrás, en los rabos; las echa contra los sembrados de los extranjeros y les quema las mieses. De este modo, la zorra astuta, ahora la herejía, siembra en nuestros campos las llamas de los vicios. PRUDENCIO, *Pinturas sobre historia sagrada*, 17-18, 65-72[11].

LAS ZORRAS DE LA FALSA ENSEÑANZA. Evitemos, hermanos, evitemos los pestilentes engaños de las zorras que nos rodean. Evitemos las insidias mortales de esos perversos animales, con el fin de que, como en aquel tiempo las zorras que el fortísimo Sansón envió armadas con teas encendidas por los campos de los filisteos, y que con las llamas quemaron todo lo que encontraban en su carrera, así también los zorros de las enseñanzas perversas o bien no consiguen cosechar los frutos de nuestras mieses o las destruyen con la quemadura de las llamas. Así pues, como leemos, debemos ser sencillos o astutos, es decir, sencillos como palomas o astutos como serpientes[12], de modo que con naturalidad la sencillez de las palomas se encuentre protegida con la astucia de las serpientes. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 41, 5[13].

---

[4] 2 Co 11, 3. [5] Cesáreo critica las doctrinas heréticas de estos hombres porque descarrían a la Iglesia. Los donatistas creían que la pureza de la Iglesia significaba que era exclusivamente una congregación de santos. Por tanto, si un obispo, perseguido, negaba la fe y después se arrepentía, debía ser excluido del ministerio de la Iglesia por la magnitud de su pecado. Arrio subrayó la naturaleza humana de Jesús hasta excluir su divinidad. Al contrario que el Padre, argumentaba, Cristo tuvo un comienzo y, por tanto, fue el primero de la creación de Dios. Los maniqueos sostenían la visión dualista de que el bien y el mal eran fuerzas distintas pero iguales que luchaban eternamente. [6] CCL 103, 493-494. [7] Gn 49, 17. [8] CSCO 152 (Scrip. syr. 71), 11. [9] Cf. Jc 14, 8 LXX. [10] Cf. Jc 15, 19 LXX. [11] CCL 126, 393; BAC 427, 755. [12] Cf. Mt 10, 16. [13] CCL 23, 166-167.

LAS CONSECUENCIAS DE LA HEREJÍA. Veamos qué es lo que hizo este Sansón misterioso, por el agravio del amigo que le quitó la mujer. Capturó unas zorras, es decir, a los compañeros adúlteros, de los que dice el Cantar de los Cantares: «Cazadnos las pequeñas raposas que destrozan las viñas»[14]. ¿Qué quiere decir «cazad»? Significa: cogedlos, convencedlos, refutadlos, no vayan a exterminar las viñas de la Iglesia. ¿Y qué otra cosa es cazar zorras, sino condenar a los herejes con la autoridad de la ley divina, y atarlos y sujetarlos como con cuerdas con testimonios de la Sagrada Escritura? Caza las zorras, les ata la cola y les pega fuego. ¿Y qué sentido tienen las colas atadas de las zorras? Por las colas atadas de las zorras ¿no se entiende que, al final, los herejes –al principio suaves y engañosos– están atados, es decir, condenados, y desembocan en el fuego, para que los que se dejan llevar por sus seducciones consuman sus frutos y sus obras? Ahora dice al hombre: no escuches a los herejes, no hagas caso a los herejes, no te dejes seducir por los herejes. Y responde: ¿Por qué? ¿No escuchó a los herejes éste y aquél? Y cualquier otro cristiano ¿no ha cometido tantos males, ha perpetrado tantos adulterios y ha realizado tantos robos? ¿Y le ha ocurrido algo malo? Los que han sido seducidos observan las zorras por delante; detrás está el fuego. No le ha pasado nada ahora, dice. ¿Y si antes no ha habido nada, tampoco hay nada después? Ya vendrá el fuego después. ¿O es que piensas que los herejes llevan consigo el fuego donde ardan los frutos de los enemigos, y ellos no arderán? No cabe la menor duda que las zorras, al incendiar las mieses, se quemaron también ellas. Por eso, detrás viene el juicio de los herejes. Lo que no ven ahora, lo tendrán después; se complacen en las caricias, presentan cara de libertad, pero en el juicio de Dios tienen atada la cola, es decir, al final arrastran el fuego, porque la maldad precede a sus penas. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 118, 4[15].

[14] Ct 2, 15. [15] CCL 103, 494.

LOS HOMBRES DE JUDÁ ENTREGAN A SANSÓN A LOS FILISTEOS (15, 9-17)

[9]Entonces los filisteos subieron, acamparon en Judá y se extendieron por Lejí. [10]Los habitantes de Judá les dijeron: «¿Por qué habéis subido contra nosotros?». Y les respondieron: «Para apresar a Sansón y devolverle lo que nos ha hecho». [11]Tres mil hombres de Judá se dirigieron a la hendidura de la peña de Etam y dijeron a Sansón: «¿No sabes que los filisteos nos están oprimiendo? ¿Qué nos haces?». Y les respondió: «Yo les he hecho lo mismo que ellos me hicieron a mí». [12]Le dijeron: «Hemos bajado para apresarte y entregarte a los filisteos». Sansón contestó: «Juradme que vosotros no me vais a atacar». [13]Le res-

pondieron diciendo: «No, simplemente te apresaremos y te pondremos en sus manos, pero no te mataremos». Lo ataron con dos cordeles nuevos y lo subieron sobre la peña.

[14]Cuando llegó a Lejí y los filisteos salían gritando a su encuentro, el espíritu del Señor irrumpió en él y los cordeles que ligaban sus brazos se deshicieron como lino que se quema al fuego, y las ataduras se soltaron de sus manos. [15]Encontró la quijada de un asno, todavía fresca, alargó su mano para tomarla, y atacó con ella a mil hombres [16]mientras decía:

«Con la quijada de un asno los he amontonado, con la quijada de un asno a mil he matado».

PRESENTACIÓN: Sucumbiendo a la presión filistea y descontando el deseo de venganza de Sansón, un grupo de hombres de Judá lo apresan y lo entregan a sus enemigos. Tomando la quijada de un asno, Sansón mata a los filisteos y consigue una gran victoria, pero no da gloria a Dios (AMBROSIO). Los huesos secos del asno prefiguraban a los gentiles, que se convirtieron en instrumentos de justicia en las manos santas de Cristo, el verdadero Sansón (CESÁREO DE ARLÉS).

15, 9-13 *Hemos bajado para apresarte*

CAPTURA DE SANSÓN. No obstante, Sansón no perdonó la culpa al pueblo palestino y no se contentó con el resultado de aquella venganza, sino que originó un enorme baño de sangre y muchos de ellos murieron a espada. Después se retiró a Etam, junto a un torrente en el desierto. Allí había una roca, bastión de la tribu de Judá. Los palestinos, como no se atrevían a desafiarlo ni a dominar aquel escarpado ni la vigilancia del baluarte, intentaron cercar a la tribu de Judá declarándole la guerra. Pero, al ver que se cumplía lo que merecían, pues era evidente que habían perdido súbditos y tributos –lo que no era razonable, justo y digno para los intereses públicos, sobre todo por culpa de un delito de otro–, después de haber deliberado entre ellos, exigieron que se les entregara a quien había perpetrado crimen tan grande, y de esa manera los judíos no recibirían ningún daño.

Una vez que les ordenaron esta condición, los hombres de la tribu de Judá reunieron tres mil hombres y subieron hasta Sansón, y, después de afirmar que estaban dispuestos a someterse a los palestinos, a quienes estaban obligados a obedecer no por propia voluntad, sino por temor al peligro, devolvieron el odio de su actuación sobre aquel que tenía el derecho de mandar. Entonces él dijo: «¿Qué clase de justicia es, descendientes de la estirpe de Abrahán, el que se convierta en daño para mí la venganza por la esposa desde un principio engañada y luego ultrajada, y que además no esté permitido vengar sin peligro la ofensa que se me ha hecho? ¿A tal extremo plegáis vuestros ánimos a un vergonzoso acatamiento propio de esclavos, que os prestáis a ser ejecutores de la arrogancia de otros y a volver las manos contra vosotros mismos? Si debo morir por ser libre, es hermoso morir a manos de los palestinos. Por lo mismo pongo en peligro mi casa, pues mi esposa ha sido seducida; si no se me concede vivir sin sus engaños, al menos me consuela el morir

sin culpa alguna por los míos propios. He restituido la ofensa recibida, no la he infligido por propia iniciativa. Juzgad vosotros si la correspondencia ha sido justa. Ellos se lamentan de la pérdida de la cosecha; comparad las gavillas de las mieses y la compañía de una esposa. Ellos han aprobado mi dolor, pues han vengado el error cometido por mí. ¡Mirad de qué servicio os juzgan dignos! Quieren que matéis a quien ellos mismos han juzgado digno de venganza, por lo que se sienten ofendidos y que se han dispuesto a vengar. Ahora bien, si hasta tal punto tenéis vuestros cuellos sometidos a los arrogantes, ponedme en manos de los enemigos, no me matéis vosotros. No rechazo la muerte, sino que quiero evitar vuestra complicidad. Pero si cedéis por temor a los insolentes, atadme las manos: aunque permanezca inerme, encontrarán sus armas en las cuerdas anudadas. Seguramente que los enemigos considerarán que habéis cumplido perfectamente la condición que os impusieron si me entregáis vivo en su poder».

Después de escuchar esas palabras, aquellos tres mil que habían ascendido juraron que no utilizarían violencia alguna contra su vida; tan sólo que permitiera que lo atasen para acabar con su rendición y con el objeto de ser liberados ellos del delito que les atribuían. AMBROSIO, *Cartas*, 9, 62, 19-21[1].

15, 14-16 *Encontró la quijada de un asno*[2]

MUERTOS CON UNA QUIJADA. Así pues, una vez que recibió la garantía, salió de la cueva, abandonó el baluarte de la roca y, atado con dos cuerdas, cuando vio acercarse a los robustos palestinos llamados para llevarlo mediante una consigna, tuvo un movimiento de orgullo y rompió las ataduras y, tomando una quijada de asno que había en el suelo, mató a mil hombres y puso en fuga a otros, ofreciendo un extraordinario espectáculo de valor, pues multitudes de hombres armados caían delante del que aparecía indefenso y solo. Y los que se habían atrevido a enfrentarse a él, cuerpo a cuerpo, fueron masacrados con facilidad y sin fatiga; la huida libró a los demás del baño de sangre. Por esto todavía hoy se llama a ese lugar Agón, porque allí sostuvo Sansón una batalla memorable con gran valor. Y ¡ojalá se hubiese mostrado tan moderado en la victoria como valeroso con el enemigo! Pero, cosa que sucede con frecuencia, el ánimo, enardecido por los acontecimientos, en vez de atribuir el resultado del combate a la ayuda y a la protección de Dios, se lo atribuyó a sí mismo, diciendo: «Con la quijada de un asno he matado a mil hombres». Y no levantó un altar a Dios ni inmoló una víctima, sino que, omitiendo el sacrificio, se apropió la gloria consagrando mediante un nombre duradero su victoria y llamando al lugar «muerte con la quijada». AMBROSIO, *Cartas*, 9, 62, 22-23[3].

EL ASNO PREFIGURA A LOS GENTILES. Puesto que con la quijada de un asno mató mil hombres, el asno es figura del pueblo gentil. La Escritura dice de los judíos y de los gentiles: «Conoce el buey a su amo, y el asno, el pesebre de su dueño»[4]. Antes de la venida de Cristo, despedazados por el diablo los pueblos todos, yacían dispersos como huesos secos del cadáver de un asno; pero, al llegar Cristo, el Sansón verdadero, los agarró con sus manos santas, los restituyó a

[1] CSEL 82/2, 132. [2] Ver también el comentario de Teodoreto a 1 S 17, 47. [3] CSEL 82/2, 134. [4] Is 1, 3.

su poder, y con ellos venció a los enemigos suyos y nuestros. Y los que antes exhibíamos al diablo nuestros miembros, con los que nos daba muerte, al tomarnos Cristo, nos convertimos en armas de justicia para Dios. Y los que estábamos secos sin el rocío de la gracia divina, merecimos trasformarnos en fuentes o ríos. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 119, 4[5].

[5] CCL 103, 499.

EL SEÑOR PROPORCIONA AGUA (15, 18-29)

[18]Entonces tuvo sed y clamó al Señor diciendo: «Tú has puesto en la mano de tu siervo este gran triunfo, pero ahora me voy a morir de sed y caeré en manos de incircuncisos». [19]Dios abrió la fosa que hay en Lejí y brotó agua de ella. Cuando bebió, recobró su espíritu y revivió. Por eso puso el nombre de En-Ha-Coré a la fuente que hay en Lejí hasta el día de hoy»...

PRESENTACIÓN: Dado que por voluntad de Dios salió agua de la quijada de un asno, es creíble que el ungüento oloroso fluya de las reliquias de los mártires (JUAN DAMASCENO). Después de sentir una gran sed, Sansón invoca a Dios y expía haberse jactado de la victoria mediante la oración (AMBROSIO). La fuente que brota de la oración se reconoce en aquellos que han creído en el Señor (CESÁREO DE ARLÉS).

15, 18-19 *Cuando bebió recobró su espíritu*

EN DEFENSA DE LAS RELIQUIAS. Cristo Soberano ofreció las reliquias de los santos como fuentes portadoras de salud para nosotros. [De ellas] surgen beneficios de muchos modos y brotan en abundancia perfumes de suave olor. ¡Que nadie ponga esto en duda! Porque si, queriéndolo Dios, en el desierto surgió agua de una piedra áspera y dura[1], y también de la mandíbula de un burro cuando Sansón tuvo sed[2], ¿no creeremos que surja un perfume suave de las reliquias de los mártires? De ningún modo dejaremos de creer esto los que conocemos la potencia de Dios y el honor de los santos que están junto a él. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 15[3].

HUMILDAD Y EXPIACIÓN. Luego comenzó a sentir una ardorosa sed y no tenía nada que beber y ya no podía aguantarla y resistir. De esa manera, comprendiendo que no había ninguna acción de

[1] Cf. Ex 17, 6. [2] El hecho de que en hebreo se use la misma palabra para la quijada y la ciudad (Lejí) ha inducido a confusión sobre la fuente del agua que brota, quijada para los LXX. [3] PTS 12, 204: BPa 59, 271.

valor humano fácil y que no fuese difícil sin la ayuda de Dios, imploró con gran voz a Dios que no malinterpretara como ofensa la locura de atribuirse con palabras imprudentes ningún mérito propio. Así atribuyó a Dios aquella victoria, diciendo: «Tú has puesto en la mano de tu siervo este gran triunfo, pero ahora me voy a morir de sed y caeré en manos de quienes me han concedido un triunfo tan grande». Por ello, la misericordia de Dios, cuando Sansón arrojó lejos la quijada, abrió una grieta e hizo surgir una fuente. Sansón bebió, recobró el aliento y llamó a aquel lugar «invocación de la fuente», porque había subsanado la soberbia de la victoria con súplicas de invocación. AMBROSIO, *Cartas*, 9, 62, 24[4].

RÍOS DE AGUA VIVA. Y los que estábamos secos por carecer de toda gracia divina, merecimos transformarnos en fuentes o ríos. Después, por las súplicas de Sansón, brotó agua de la quijada[5]. Y está admitido que el suceso se ha cumplido en nosotros, de quien dice el Señor: «Quien cree en mí, de sus entrañas brotarán ríos de agua viva»[6]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 119, 4[7].

[4] CSEL 82/2, 135. [5] Versión LXX. [6] Jn 7, 38. [7] CCL 103, 499.

SANSÓN SE ESCAPA A GAZA (16, 1-3)

[1]Sansón marchó a Gaza, vio allí a una prostituta y se llegó a ella. [2]Entonces avisaron a los habitantes de Gaza diciendo: «Ha venido Sansón». Ellos lo rodearon y estuvieron a su acecho en la puerta de la ciudad durante toda la noche. Permanecieron silenciosos toda la noche, pues pensaban: «Cuando llegue la luz de la mañana, lo mataremos». [3]Sansón durmió hasta la medianoche. Entonces se levantó, arrancó los portones de acceso a la ciudad con sus dos jambas junto con sus trancas, los puso sobre sus hombros y los subió a la cumbre del monte que hay frente a Hebrón.

PRESENTACIÓN: Rechazado por la cobardía de su pueblo, Sansón se establece en territorio enemigo. Durante la noche es rodeado y escapa llevando los portones de la casa a la cima de la montaña que da a Hebrón (AMBROSIO). El episodio se entiende alegóricamente como Cristo saliendo del mundo inferior, destruyendo sus defensas y ascendiendo al reino de los cielos (GREGORIO MAGNO). Sansón habitando con una prostituta anuncia místicamente el descenso de Cristo al infierno, después de lo cual quita las puertas y sube al cielo (CESÁREO DE ARLÉS).

16, 1-3 *Sansón marchó a Gaza*

UNA HAZAÑA DE GRAN FUERZA. Cuando terminaron estos sucesos y puso fin a la guerra con los palestinos, evitando

la cobardía de los suyos y despreciando al ejército enemigo, [Sansón] se estableció en Gaza, ciudad que se encontraba en territorio palestino, y allí vivió en una hospedería. Cuando los habitantes de Gaza conocieron esta oportunidad, no la dejaron escapar fingiendo ignorarla, sino que a toda prisa rodearon el alojamiento y cerraron todos los accesos de la casa, para que no pudiese escapar durante la noche. Pero Sansón, dándose cuenta de lo que tramaban, en medio de la noche –previendo las asechanzas que le preparaban–, abrazó con sus manos las columnas del edificio, sosteniendo con su poderoso cuello todo el armazón y el peso del tejado y los trasladó sobre la cima de un monte altísimo que dominaba la ciudad de Hebrón, habitada por hebreos. AMBROSIO, *Cartas*, 9, 62, 25[1].

ANUNCIANDO AL REDENTOR. Esto lo significan bien, en el libro de los Jueces, las hazañas de aquel Sansón, que, habiendo entrado en Gaza, ciudad de los filisteos, una vez que éstos supieron su llegada, cercaron de improviso la ciudad con vigilantes que le acecharan y se gozaron de haber hecho al fin preso a Sansón; y ya sabemos lo que hizo Sansón: a medianoche arrancó las puertas de la ciudad y se las llevó a lo alto del monte. ¿A quién representa, hermanos míos, con este hecho aquel Sansón sino a nuestro Redentor? ¿Qué significa la ciudad de Gaza sino el sepulcro? ¿Y qué se significa por los filisteos sino la perfidia de los judíos, los cuales, al ver muerto al Señor y su cuerpo depositado en el sepulcro, en seguida pusieron guardias en el sepulcro[2] y se alegraron de que se hallara encerrado en la tumba, como Sansón en Gaza, aquel que se había mostrado como autor de la vida? Pero a medianoche Sansón salió, no solo, sino que además se llevó las puertas, porque, en efecto, nuestro Redentor, resucitado antes del amanecer, no sólo salió libre del sepulcro, sino que además rompió los cerrojos del infierno; arrancó las puertas y subió a lo alto del monte, porque, resucitando, arrancó las puertas del infierno y en su ascensión penetró en el reino de los cielos. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 21, 7[3].

DESCENDIÓ AL INFIERNO. El que se llegara a una prostituta –lo hiciera quien lo hiciera– es una acción inmunda, de hacerlo sin motivo; si lo hizo como profeta, es un misterio. Si no se llegó para acostarse con ella, puede que se llegara por una razón misteriosa; y no leemos que se acostara con ella... Ved que no está escrito que se uniera con la prostituta, lo que está escrito es que dormía... Arrancó los portones de la ciudad por donde entró hasta la prostituta, y se los llevó al monte. ¿Qué significa esto? El infierno y el amor de una mujer, las dos cosas las une la Escritura. La casa de la prostituta era imagen del infierno; y es correcto lo del infierno, pues no rechaza a nadie y arrastra a todo el que entra. Aquí reconocemos las obras de nuestro Redentor; después que el diablo separó de Él la sinagoga a la que había venido, después que le rapó la cabeza, es decir, lo crucificó en el calvario, descendió a los infiernos; y los enemigos custodiaban el lugar del que dormía –el sepulcro–, y querían apoderarse de aquél al que no podían ver... Lo que dice que resucitó a media noche, significa que lo hizo en secreto; la pasión fue a la vista de todos, al

[1] CSEL 82/2, 136. [2] Cf. Mt 27, 62-66. [3] PL 76, 1173: BAC 170, 637.

resucitar se manifestó sólo a los discípulos, y algún otro. Por eso, todos vieron que murió, pero sólo unos pocos conocieron, defendieron y tocaron con la mano la resurrección. Y arranca las puertas de la ciudad, es decir, derriba las puertas del infierno. ¿Y qué es derribar las puertas del infierno, sino quebrantar el imperio de la muerte? Porque recibía, pero no devolvía. ¿Y qué hizo Jesucristo nuestro Señor después de romper las puertas de la muerte? Subió a la cumbre del monte, pues sabemos que resucitó y subió al cielo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 118, 5[4].

[4] CCL 103, 494-495.

SANSÓN Y DALILA (16, 4-9)

[4]Después de esto, en el valle de Sorec se enamoró de una mujer llamada Dalila. [5]Se dirigieron a ella los príncipes de los filisteos y le dijeron: «Sedúcelo y averigua de dónde le viene su gran fuerza y cómo lo podríamos dominar y atarlo para dejarlo inmóvil. Cada uno de nosotros te daremos mil cien monedas de plata». [6]Entonces Dalila dijo a Sansón: «Dime, por favor, de dónde te viene tu gran fuerza y con qué habría que atarte para inmovilizarte». [7]Sansón le respondió: «Si me atan con siete nervios frescos, sin secar, me debilitaré y seré como cualquier hombre». [8]Los príncipes de los filisteos le llevaron siete nervios frescos, sin secar. Dalila lo ató con ellos [9]y le tendió una emboscada en la habitación. Le dijo: «¡Sansón, los filisteos vienen sobre ti!». Pero él rompió los nervios con la facilidad con que se rompe un hilo de estopa al calor del fuego; y no se descubrió el secreto de su fuerza.

PRESENTACIÓN: Aunque estaba dotado de gran poder y bendición espiritual, Sansón fue rechazado por Dios porque manchó su cuerpo uniéndose a una meretriz (ISAAC DE NINIVE). Con todo, prescindiendo de las costumbres de sus antepasados, Sansón se casa con Dalila, extranjera y prostituta. Confabulándose para saber el secreto de su fuerza y así aprovecharse, el amor que ella le tenía al dinero le lleva a él a perder el favor de Dios (AMBROSIO).

16, 4-9 *Dalila dijo a Sansón*

RECHAZO DE SANSÓN. ¿Por qué fue rechazado por Dios Sansón, un hombre fuerte, nazireo desde el seno materno y consagrado a Dios, cuyo nacimiento fue anunciado mediante un ángel, como el de Juan, el hijo de Zacarías? Por su mano [Dios] había realizado obras grandes y maravillosas; gracias a una fuerza sin igual en la naturaleza, pero que Dios se la había infundido en el cuerpo,

«mató a mil hombres con la quijada de un asno y se convirtió en salvador y juez de Israel». ¿No fue impuro y manchó sus miembros consagrados al unirse con una meretriz? Por esta causa el Señor se alejó de él y lo entregó a sus enemigos. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 10[1].

TENTACIÓN DE DALILA. Pero cuando con movimiento libre y errante atravesó no sólo los confines de su tierra paterna, sino también los límites morales fijados por los preceptos de los padres, encontró a la que sería la funesta causa de su ruina. En efecto, después de haberse mostrado poco fiel a las primeras nupcias con una mujer extranjera, mientras debería haber mostrado al menos un poco de prudencia, no evitó la nueva unión con Dalila, que era una prostituta; y como la amaba desmesuradamente, ofreció a las insidias de los enemigos otra oportunidad para intentar apoderarse de él. Los palestinos vinieron a ella y prometieron que cada uno de ellos le daría una suma de dinero, cien mil denarios, si les revelaba la causa de la fuerza de Sansón; una vez conocida, podrían apoderarse de él y capturarlo.

Pero Dalila, que había sido prostituta por dinero, con hábil astucia entre las copas y las seducciones, como si estuviera admirada por la fuerza extraordinaria de Sansón, comenzó a buscar el motivo por el que tenía una fuerza tan superior a los demás y, al mismo tiempo, fingiéndose temerosa y preocupada, le pidió que confiara a su amada cuál era el lazo que le pondría en poder de los otros. Y Sansón, todavía sobrio y dueño de sí mismo, contra las seducciones de la meretriz, devolvió el engaño con otro engaño, afirmando que, si fuera atado con sarmientos todavía verdes y no secos[2], sería tan débil como los demás. Los palestinos, conociendo estas cosas por medio de Dalila, lo rodearon durante el sueño y lo ataron con sarmientos. Después, al despertarse de repente, no lo encontraron indigno de la bien conocida y acostumbrada fuerza, pues rompió las ataduras y se enfrentó con su valor sin límites y los rechazó, aunque eran muchos. AMBROSIO, *Cartas*, 9, 62, 26-27[3].

SEDUCCIÓN DEL DINERO. Por la avaricia, Acán llevó a la ruina a todo el pueblo de los padres. Así pues, Josué, que pudo parar el sol para que no prosiguiese su carrera, no pudo reprimir la avaricia de los hombres para que no se desarrollara. Al sonido de su voz, el sol se paró, la avaricia no se paró. Por eso, mientras el sol permanecía inmóvil, Josué completó su triunfo; por el contrario, mientras la avaricia avanzaba, estuvo a punto de que se le escapara la victoria.

¿Por qué? ¿Acaso la avaricia de una mujer como Dalila no engañó a Sansón, que era el más fuerte de todos los hombres? Él, que había despedazado con sus manos a un león rugiente; que, encadenado y entregado a los extranjeros, sin ninguna ayuda, solo, sueltas las ataduras, había matado a mil de ellos[4]; él, que había destrozado cuerdas entrelazadas con nervios de buey como si fueran débiles hilos de esparto; este hombre, después que le fuera rapada la cabeza que tenía reclinada sobre las rodillas de la mujer, perdió el ornato del cabello invencible, la prerrogativa de su fuerza. El dinero se extendió sobre el regazo de la

[1] DPR 556. [2] Algunas biblias modernas traducen 1 S 15, 7, como cuerdas nuevas sin secar. [3] CSEL 82/2, 136. [4] Cf. Jc 14, 14-15.

mujer y el hombre perdió la gracia de Dios[5].

Así pues, la avaricia es funesta, el dinero es seductor, y contamina a quien lo posee y no ayuda a quien no lo posee.

AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 2, 26, 130-132[6].

[5] Cf. Jc 16, 20. [6] PL 16, 67.

MANIFESTACIÓN DEL SECRETO DE LA FUERZA DE SANSÓN (16, 10-17)

[10]Dalila dijo a Sansón: «Te has burlado de mí y me has engañado. Así que haz el favor de decirme ahora con qué se te puede atar». [11]Él respondió: «Si me atan con cuerdas nuevas, que no se hayan usado para ningún trabajo, me debilitaré y seré como cualquier hombre». [12]Dalila tomó cuerdas nuevas, lo ató con ellas y dijo: «¡Sansón, los filisteos vienen sobre ti!». Mientras tanto, había tendido una emboscada en la habitación, pero él rompió las cuerdas que ataban sus brazos como si fueran un hilo. [13]Dalila insistió a Sansón: «¿Hasta cuándo te vas a burlar de mí y a engañarme? Dime con qué se te puede atar». Él le respondió: «Si trenzas siete mechones de mi cabeza en un entramado, y lo fijas con una estaca, me debilitaré y seré como cualquier hombre». [14]Ella lo hizo dormir y trenzó siete mechones de su cabeza en un entramado, lo fijó con una estaca, y le dijo: «¡Sansón, los filisteos vienen sobre ti!». Él despertó de su sueño y se llevó la estaca del telar y el entramado. [15]Dalila le dijo: «¿Cómo dices que me amas si tu corazón no está conmigo? Es la tercera vez que te burlas de mí y no me has dicho de dónde te viene tu gran fuerza». [16]Como todos los días lo presionaba con sus palabras y lo importunaba, decayó su ánimo hasta la muerte [17]y le contó todo lo que llevaba en el corazón. Le dijo: «Nunca ha pasado una navaja por mi cabeza, puesto que soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si se me rapara, mi fuerza se apartaría de mí, me debilitaría y sería como todos los hombres».

PRESENTACIÓN: Tras repetidos intentos, Dalila logra engañar a Sansón para que le revele el secreto de su fuerza como nazareo. El razonamiento persuasivo de Dalila ilustra que el discurso refinado penetra el alma. El poder de Sansón no se encontraba en los cabellos de su cabeza, sino en la gracia del espíritu de Dios (AMBROSIO). Sintiendo que Dalila representa la ley de la carne, la narración es presentada como una lección a un joven para que evite el mal consejo de los deseos carnales (PAULINO DE NOLA). Sansón significa lo que Cristo hizo y sufrió

como Hijo de Dios e Hijo del hombre; y como la cabeza y el cuerpo de la Iglesia (CESÁREO DE ARLÉS).

16, 10-17 *Es la tercera vez que te burlas de mí*

SU DEBILIDAD ES DESCUBIERTA. Después de lo sucedido, nuevamente Dalila, sintiéndose burlada y lamentándose, no dejaba de recurrir a sus propias artimañas y de invocar la fidelidad del amor. Entonces Sansón, perdiendo el juicio, le dijo que si fuera atado con siete cuerdas que no hubieran sido utilizadas, caería en poder de los enemigos. Pero también esto resultó inútil. Por tercera vez, ya cercano a la ruina, reveló como en secreto que, si fueran desatadas las siete trenzas de su cabeza y fueran entretejidas a manera de un tirabuzón, su fuerza le abandonaría. De esta manera también se burló de quien tramaba las asechanzas.

Pero finalmente, cuando la mujer ingeniosa se lamentó de haber sido burlada tantas veces, mostrándose afligida de haber sido indigna de que se le confiase el secreto de su amado y porque decía que notaba que sus peticiones de hacer bien eran tenidas como sospechas, mediante las lágrimas obtuvo la confianza [de Sansón]. También porque estaba establecido que el hombre de una fuerza invencible –hasta entonces– cayera en la desgracia, herido en el corazón, le reveló el secreto: tenía consigo la fuerza de Dios y había sido consagrado al Señor; como se le había mandado, dejaba crecer sus cabellos, pero, si los cortaba, dejaría de ser nazareno[1] [nazireo] y perdería su propia fuerza. Los palestinos, una vez que conocieron por la mujer el punto débil del hombre, dieron el precio de su crimen, y ella, ligada por la cantidad recibida, preparó la asechanza. AMBROSIO, *Cartas*, 9, 62, 28-29[2].

EL PODER DEL DISCURSO. Por un discurso fue engañado Adán[3], y por una palabra fue vencido Sansón; en efecto, nada penetra tan profundamente en el alma como un discurso insinuante, nada, por otra parte, la ofende tanto como un discurso áspero. Muchas personas, después de haber soportado los tormentos usados contra ellas, no son capaces de soportar la aspereza de un discurso. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 2, 3, 8[4].

DIOS Y EL CABELLO DE SANSÓN. ¿No era Sansón el que, mientras tuvo la gracia espiritual, rompió las sogas tejidas de nervios y las cuerdas nuevas como si fueran débiles hilos, el que no sintió las trenzas de su cabellera entretejidas con el palo que las sujetaba? Ese mismo, después que el Espíritu de Dios se apartó de él, es transformado en otro muy distinto de aquel Sansón, que vuelve vestido con el botín de los extranjeros, y al que, indigno de su fuerza, acariciado y capturado sobre las rodillas de una mujer, le cortan su sagrada cabellera.

¿Tanta importancia tuvieron los cabellos de su cabeza como que, mientras los tenía, su fuerza permanecía invicta y, cuando le rasuran la cabeza, inmediatamente desaparecía toda su fortaleza? No se trata de que atribuyamos una fuerza tan grande a los cabellos del cuerpo. Hay unos cabellos que son de la religión y de la fe, los cabellos del Nazareo perfecto en la ley, consagrado en la frugalidad y en la abstinencia, los cabellos con

[1] Cf. Jc 13, 5. Parece que Ambrosio sigue una variante de los LXX. [2] CSEL 82/2, 138. [3] Cf. Gn 3, 6. [4] CSEL 32/2, 237.

los que aquella que era figura de la Iglesia, la que derramó perfume sobre los pies del Señor y limpiaba los pies del Verbo celeste[5] –pues entonces conocía a Cristo también según la carne[6]–, a saber, estos cabellos de los que se dice: «Tu cabellera es como un rebaño de cabras»[7], que pululan por aquella cabeza, de la que se ha dicho: «Pero la cabeza del varón es Cristo»[8], y en otro texto: «Su cabeza es oro fino, sus cabellos como negros abetos»[9]...

De aquí que también en el Evangelio nuestro Señor, dando a entender que existen los cabellos invisibles e inteligibles de la cabeza, dice: «Pero también todos los cabellos de vuestra cabeza están contados»[10], indicando evidentemente los hechos de las virtudes espirituales. Pues Dios no se cuida de nuestros cabellos, aunque no sea absurdo pensar eso, porque nada puede quedar oculto a su majestad divina.

¿Pero de qué me sirve el que Dios omnipotente conozca mis cabellos? Lo que me ayuda y aprovecha es si, como permanente testigo de las buenas obras, me da la remuneración de la gloria eterna. En fin, también Sansón indica que estos cabellos son no corporales, sino inteligibles, diciendo: «Y si me cortan el cabello, se aparta de mí mi fuerza». AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 2, *prol.* 13-16[11].

EVITAR DESEOS CARNALES. Como el famoso Sansón, poderoso por la fuerza de sus cabellos, dotado de la fuerza divina, abatió al león después de haberlo estrangulado con los fuertes brazos de la oración, y de la boca del muerto pende el dulce fruto de la noble victoria.

Mas, sacando ejemplo de ese triunfo, se cuidó de no contraer matrimonio con una extranjera. La ley de la carne es para mí como una mujer extranjera, que engaña con sus dulces atractivos. Si esta ley es más fuerte que la del alma, arrastrará hacia la esclavitud del pecado; mala consejera, con sus tiernas palabras inspiradas en el arte del engaño, debilita el espíritu del varón, ciega los ojos de la mente y rasura la cabeza, despojando y desarmando la fe. Así pues, no quiero que nuestro joven sea como Sansón, para que no busque los placeres de la carne y caiga en la esclavitud, la debilidad y la ceguera, puesto que en el momento en que aquel forzudo volvió a recuperar la fuerza, habiéndole crecido nuevamente los cabellos, conducido por la mano de la ruleta para ser hazmerreír de los enemigos jubilosos, viendo con la mente, aunque estaba ciego en el cuerpo, invocó al Dios vengador. Una vez restituida la fuerza mediante los cabellos, destruyó la casa del enemigo. Tan pronto como su mano fue más fuerte que las piedras, agarró con potente abrazo las columnas, arrancando de la tierra los cimientos, y la construcción cayó hecha pedazos encima de él. Todavía el héroe divino, fortísimo, aunque estaba moribundo, involucró en la ruina a los enemigos, y con una muerte gloriosa se vengó de la deshonra sufrida al tener que vivir como esclavo. Había vivido como esclavo, cuando el enemigo se vanagloriaba; abatido el enemigo, cayó como vencedor. Al morir, mató a más miles de hombres que había matado cuando estaba vivo.

Deseo que nuestro hijo[12] imite en la muerte esta muerte, de manera que, permaneciendo en la carne, venza la carne y

---

[5] Cf. Lc 7, 38.44-46; Jn 12, 3. [6] Cf. 2 Co 5, 16. [7] Ct 4, 1. [8] 1 Co 11, 13. [9] Ct 5, 11. [10] Mt 10, 30; Lc 12, 6. [11] CSEL 79, 91; BPa 41, 118-120. [12] Paulino instruye a Citerio y a su esposa sobre el desarrollo adecuado de su hijo, que era un aspirante al sacerdocio.

viva para Dios, aplastando los pecados de la carne. Pero deseo también que no haga esclavo de los placeres carnales a su espíritu, como si estuviese sujeto por los engaños de una mujer perversa, y además caiga en poder de los enemigos, privado de la fuerza de la gracia. PAULINO DE NOLA, *Poemas*, 24, 529-581[13].

SANSÓN Y CRISTO. ¿Qué era Sansón? Si digo que representaba a Cristo, me parece que digo la verdad; pero enseguida me viene al pensamiento: ¿Y vencen a Cristo las caricias de una mujer? ¿Y cómo se entiende que Cristo pudiera llegarse a una prostituta? Además, ¿cuándo a Cristo le desnudan la cabeza cortándole el pelo, lo despojan de su poder, lo atan, le arrancan los ojos, juegan con él? Despierta, fe, y presta atención a la realidad de Cristo; no sólo a lo que hizo, sino a lo que padeció. ¿Y qué es lo que hizo? Sus obras fueron poderosas, pero padeció como débil. En el mismo reconozco las dos cosas: veo la fortaleza del Hijo de Dios y veo la debilidad del Hijo del hombre. Hay que añadir además que el Cristo total es cabeza y cuerpo, como enseña la Escritura; e igual que Cristo es la cabeza de la Iglesia, la Iglesia es cuerpo de Cristo. Para que no esté sola, junto con su cabeza forma el Cristo total. Por eso la Iglesia tiene en su seno fuertes y débiles; alberga a los que se alimentan de pan sólido, y a los que todavía se nutren de leche. Y añado otra cosa más que hay que reconocer: en los mismos que reciben los sacramentos, en los que han recibido el bautismo, en los que participan del altar, hay justos y hay pecadores. El cuerpo de Cristo que conocéis, ahora es era, después será granero; y mientras es era, no rehúsa albergar paja; cuando llegue el tiempo de recoger, entonces separará el trigo de la paja. Sansón, por tanto, hizo cosas en la persona de la cabeza, otras en la persona del cuerpo, y todo en la persona de Cristo. Cuando Sansón obró virtudes y maravillas, era figura de Cristo, cabeza de la Iglesia; cuando obró con prudencia, era imagen de los que viven santamente en la Iglesia; cuando actuó de forma imprevista e imprudente, era figura de los pecadores de la Iglesia. La prostituta con la que se desposó Sansón es la Iglesia[14], que antes de conocer al único Dios se prostituyó con los ídolos; después Cristo la unió a sí. Y después que –iluminada por Él– recibió la fe, mereció también que por Él conociera los sacramentos de salvación, y que le revelara misterios celestiales ocultos. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 118, 3[15].

[13] CSEL 30, 224. [14] Israel. [15] CCL 103, 492-493.

LOS FILISTEOS APRESAN A SANSÓN (16, 18-22)

[18]Dalila vio que le había contado todo lo que llevaba en el corazón y mandó llamar a los príncipes de los filisteos... [19]Ella lo hizo dormir sobre sus rodillas, llamó a un hombre para que le cortara los siete mechones de su cabeza y

comenzó a dominarlo. Su fuerza se había apartado de él. [20]*Entonces dijo: «¡Sansón, los filisteos vienen sobre ti!». Mientras él despertaba de su sueño, se dijo: «Saldré como en las ocasiones anteriores y me soltaré –pues no sabía que el Señor se había apartado de él–».* [21]*En cuanto lo apresaron los filisteos, le arrancaron los ojos, lo llevaron a Gaza, lo sujetaron con dos cadenas de bronce y lo pusieron como molinero en la cárcel.*

PRESENTACIÓN: Traicionado por Dalila, Sansón despierta y se encuentra sin fuerza. Los siete mechones de Sansón significan la gracia que procede del Espíritu en siete partes (GREGORIO DE NISA). Con el pelo, que prefigura la protección que Cristo tuvo en la Ley, los elementos de la historia de la captura de Sansón simbolizan la traición a Cristo, su sufrimiento y su resurrección (CESÁREO DE ARLÉS).

16, 19-21 *Llamó a un hombre para que le cortara los siete mechones de su cabeza*

SIETE MECHONES DE SU CABEZA. Pero aquel que ha echado raíces como un olivo que da sus frutos en la casa de Dios[1], compone contra el tirano las palabras que hemos oído en la salmodia, diciendo: «¿Por qué te glorías de tu iniquidad, tú, el poderoso en malicia», tú, «cuya lengua es como una navaja afilada»[2] que despoja de su hermosa cabellera a aquellos contra los que se dirige y que corta las siete trenzas de bucles en las que reside nuestra fuerza? Por el número septenario, tú puedes entender perfectamente el sentido de los bucles espirituales, del mismo modo que Isaías designó la gracia del Espíritu como siete dones[3]. Cuando éstos han sido cortados, como aconteció con Sansón, viene después el arrancar los ojos y las burlas por parte de los extranjeros cuando están ebrios. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos*, 2, 13, 183[4].

FUERZA CUBIERTA POR UN VELO. ¿Y qué es eso de que tenía la fuerza en el cabello? Hermanos, considerad esto también con atención. No tenía la fuerza en la mano, ni en el pie, ni en el pecho, y tampoco en la cabeza, sino en el pelo de la cabellera. ¿Y qué es el pelo? ¿Qué es la cabellera? Nosotros lo sabemos, pero, al preguntarle al Apóstol, nos responde: «La cabellera es el velo»[5]. Cristo tenía velada la fuerza cuando lo cubrían las sombras de la antigua Ley. La cabellera de Sansón tenía un velo porque en Cristo se veía una cosa y se entendía otra. ¿Y qué significa que traicionó el secreto y a Sansón le cortaron el cabello? Que despreciaron la Ley, y Cristo tuvo que padecer; si no hubieran despreciado la Ley, no habrían dado muerte a Cristo, pues también ellos sabían que no les estaba permitido matar a Cristo. Decían al juez: «A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie»[6]. A Sansón le cortaron el cabello, se descubrió el secreto, desapareció el velo; y Cristo, oculto en el sepulcro, resucitó. Pero la cabellera cubrió de nuevo la cabeza del resucitado, porque los judíos no quisieron reconocer ni siquiera a

[1] Cf. Sal 52, 8 (51, 8 LXX). [2] Sal 52, 1-2 (51, 1-2 LXX). [3] Cf. Is 11, 2. [4] GNO 5, 135. [5] 1 Co 11, 15. [6] Jn 18, 31.

Cristo resucitado. Es cierto que estuvo en el molino, que le sacaron los ojos y que lo encarcelaron. La cárcel o el molino es el trabajo de este siglo. Y la ceguera de Sansón señala a los que, ciegos por la infidelidad, no conocieron a Cristo ni cuando obraba milagros, ni cuando subió a los cielos. Así, la ceguera que le causaron mostraba la ceguera de los judíos. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 118, 6[7].

[7] CCL 103, 495-496.

LA MUERTE DE SANSÓN (16, 23-31)

[23]Los príncipes de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a su dios, Dagón, y decían alegres: «Nuestro dios ha puesto en nuestras manos a Sansón, nuestro adversario». [24]Al verlo, la gente alababa a su dios diciendo: «Nuestro dios ha puesto en nuestras manos a Sansón, nuestro adversario, que devastó nuestra tierra y mató a tantos de nosotros».

[25]Cuando sus corazones se iban alegrando, dijeron: «Llamad a Sansón y que actúe para nosotros». Sacaron a Sansón de la cárcel para que actuase ante ellos y lo pusieron de pie entre las columnas. [26]Sansón dijo al muchacho que lo llevaba de la mano: «Déjame que toque las columnas sobre las que se sostiene la casa para que me apoye en ellas». [27]La casa estaba llena de hombres y de mujeres. Estaban allí todos los príncipes de los filisteos, y en la azotea había unos tres mil hombres y mujeres que contemplaban la actuación de Sansón. [28]Sansón clamó al Señor y le dijo: «Señor, Dios mío, acuérdate de mí, y concédeme en esta ocasión la fortaleza de antes, oh Dios, para que me vengue de una sola vez de los filisteos por mis dos ojos». [29]Sansón tocó las dos columnas centrales sobre las que se sostenía la casa, agarró una con su derecha y otra con su izquierda, [30]y dijo: «¡Muera yo con los filisteos!». Tiró con fuerza y se derrumbó la casa sobre los príncipes y sobre toda la gente que había en ella. Los muertos que ocasionó al morir fueron muchos más de los que había matado en su vida. [31]Sus hermanos y toda su familia bajaron para llevárselo, y subieron a sepultarlo entre Sorá y Estaol, en la tumba de Manóaj, su padre. Él juzgó a Israel durante veinte años.

PRESENTACIÓN: Como respuesta a los insultos de los filisteos, Sansón invoca al Señor para poder vengarse. Despreciando su muerte, obtiene un triunfo que sobrepasa todas las victorias anteriores; con todo, su historia previene contra el matrimonio con no creyentes (AMBROSIO). Distinguidas de una oración, las úl-

timas palabras de Sansón son un ejemplo de la intercesión del Espíritu (ORÍGENES). Como Sansón, los pecadores pueden destruir a sus adversarios o sus vicios mediante el arrepentimiento. Renunciando al mal, que se yergue sobre las columnas de nuestros pecados, los siervos de Cristo harán que cese su dominio. Con sus brazos extendidos, la forma de morir de Sansón retrata la crucifixión de Cristo y la redención que llevó a cabo (CESÁREO DE ARLÉS). Después de comparar poéticamente la muerte de Sansón y la de Adán, se reconoce al primero como un tipo de la muerte de Cristo, el Sumo Sacerdote (EFRÉN).

16, 23-30 *Los príncipes de los filisteos se reunieron*

TRIUNFO FINAL DE SANSÓN. Con el paso del tiempo, los cabellos comenzaron a crecer, y, con motivo de un banquete, los palestinos llevaron a Sansón desde la cárcel para mostrarlo ante la asamblea, y fue colocado en presencia del pueblo. Había casi tres mil personas, hombres y mujeres, y lo insultaban con graves injurias, llevándolo de un sitio para otro para ridiculizarlo; aquel hombre, sabedor de su fuerza innata, aguantaba todas aquellas cosas con un sufrimiento mayor que el de la cárcel. En efecto, la vida y la muerte es característica de la naturaleza, pero el ser ridiculizado se tiene como un deshonor. Por eso, buscando consuelo a tanto ultraje con la venganza o al menos impedirlo con la muerte, fingiendo que no podía dominar a causa de la debilidad física y porque se lo impedían los grilletes, pidió al muchacho que le guiaba aproximarse a las columnas más cercanas y que sostenían todo el palacio. Una vez que se acercó, abrazó con las manos los apoyos de todo el edificio, y, mientras los palestinos estaban entretenidos en el rito del sacrificio que celebraban en honor de su dios Dagón –gracias al cual pensaban que recibirían el poder de su enemigo, colocando junto a los beneficios celestes los engaños de la malévola mujer–, [Sansón] se dirigió al Señor diciendo a grandes voces: «Señor, acuérdate una vez más de tu siervo, para que me vengue de una sola vez de los gentiles por mis dos ojos. No permitas que den gloria a sus dioses, pensando que me han apresado con su ayuda; no estimo en nada mi vida. Perezca mi vida junto con los palestinos, de manera que se den cuenta de que mi debilidad no es menos catastrófica que mi fuerza».

Así pues, sacudió las columnas con enorme fuerza, las rompió y las hizo añicos; el consiguiente derrumbamiento de la techumbre cayó sobre él y se lo lanzó a todas aquellas autoridades que asistían a la fiesta. Allí permanecieron sin vida una gran cantidad de hombres y mujeres, unos sobre otros, y él, una vez muerto, obtuvo un triunfo mayor que todos los anteriores, con un final para nada indigno y sin fama. En efecto, también se había mostrado invencible en aquel momento y en los siguientes y no tuvo parangón en esta vida entre los hombres experimentados en la guerra; incluso con la muerte venció y demostró un valor invencible, hasta el extremo de despreciar y no dar ninguna importancia a una muerte que todos temen.

Fue una prueba de valor el haber terminado su vida con tal número de victorias, y por ello consiguió una muerte no propia de un prisionero, sino de un vencedor. El que fuera engañado por una mujer hay que atribuirlo más a la natura-

leza que a la persona, pues la condición humana está sujeta a la culpa. En efecto, viene perseguida por seducciones torpes, y por eso cae. Por ello, porque la Escritura testifica que Sansón mató más [personas] con su muerte que durante su propia vida, parece que fue hecho prisionero más por la ruina de los enemigos que por ser él mismo más abyecto o menos grande. Ciertamente no se demostró inferior a aquellos cuya tumba fue más gloriosa que su propia fuerza. Tanto es así que fue oprimido y enterrado no por jabalinas, sino por los cadáveres de los enemigos, cubierto de su propio triunfo, dejando a la posteridad una señal insigne, pues durante veinte años fue juez de su pueblo, que había encontrado en cautividad –sepultado en la tierra paterna– y lo dejó heredero de la libertad.

Debido a este ejemplo, los hombres deben evitar las uniones con los paganos, para que no existan traiciones apóstatas, en vez del amor matrimonial. AMBROSIO, *Cartas*, 9, 62, 31-34[1].

LA INTERCESIÓN DEL ESPÍRITU. El Espíritu intercede de modo especial mientras oramos. Me parece que es una súplica de intercesión[2] lo que Josué dice sobre el sol que se paró en Gabaón: «El día que el Señor entregó al amorreo en manos de los israelitas, Josué se dirigió al Señor diciendo: "Detente, sol, en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ayalón"»[3]. Pienso que Sansón hizo una oración de súplica cuando gritó: «"¡Muera yo con los filisteos!". Apretó con todas sus fuerzas y la casa se derrumbó sobre los tiranos y sobre toda la gente allí reunida». Aun cuando no esté escrito que Josué y Sansón intercedieron sino que «dijeron», sus palabras son de intercesión, distinta de la adoración. Fijémonos en sus palabras. ORÍGENES, *La oración*, 14, 5[4].

EL ARREPENTIMIENTO DESTRUYE LOS PECADOS. El hecho de que Sansón recuperara la fuerza anterior cuando le volvió a crecer el cabello, y, agarrando las columnas, derribara la casa de sus enemigos junto con sus dueños, es una imagen y figura que se cumple hoy también en cualquier pecador que con la penitencia sofoca sus vicios y se ejercita en la virtud. Se realiza en ellos lo que está escrito del propio Sansón: «Fueron muchos más los muertos que ocasionó al morir que los que había matado en su vida». Es verdad, hermanos. La penitencia borra una multitud de pecados mayor que la que se pensaría que la supera, cuando uno parece estar libre de culpas. También debemos prestar atención solícita a que, con la muerte de Sansón, murieron asesinados todos sus enemigos; por tanto, que con nuestra muerte también perezcan nuestros adversarios. El Apóstol, hermanos, dice: «Mortificad lo que hay de terrenal en vuestros miembros: las pasiones, la concupiscencia mala y la avaricia, que es una idolatría»[5]. Muera en nosotros la embriaguez, muera la soberbia, que desaparezca la envidia, que se aplaque la ira, que se rechace la malicia. Si con la ayuda de Dios luchamos por dar muerte a todo esto mortificando los vicios y pecados, podremos acabar con nuestros enemigos, igual que Sansón. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 119, 5[6].

RENUNCIAR AL DEMONIO. Y así, la imagen aquella que se forma en torno a

[1] CSEL 82/2, 140. [2] Cf. Rm 8, 26. [3] Jos 10, 12. [4] GCS 3, 332-333. [5] Col 3, 5. [6] CCL 103, 499-500.

Sansón cuando le vuelve a crecer el cabello o cuando muere, pienso que se puede aplicar a cualquier cristiano; pues el hombre que ha sido sorprendido en algún pecado, y saludablemente se ha refugiado en la medicina de la penitencia, al recuperar la gracia, le vuelve la buena conciencia, como si le brotara de nuevo el cabello. Y con el mérito de la fe, como con fortísimos brazos de virtudes, podrá atacar o derribar las columnas de los enemigos en las que se asienta la fortaleza hostil. ¿Y cuáles son las columnas de la fortaleza hostil, sino nuestros pecados, en los que se apoya el diablo, donde celebra banquetes como quien nos ha vencido, jugando con el cautiverio de nuestra alma? Por eso, con la mortificación de nuestra carne, arrojamos de su casa a este enemigo. Se nos ha metido el enemigo, y libra una batalla intestina dentro de nosotros. Cuando alguna vez le hacemos caso y se adueña de nosotros por un mal consentimiento de nuestra voluntad, tiene dentro de nosotros como cómplices a nuestros vicios; y desde fuera ataca nuestro ministerio mientras le prestamos nuestros miembros para las obras de iniquidad, dándole armas contra nosotros mismos, como suele decirse. Sepultados con Cristo mediante la gracia del bautismo, debemos recordar el pacto que juramos por el misterio de la cruz: que renunciaríamos al diablo, a sus pompas y obras; para que no nos comportemos como viviendo en este mundo, y ya no vivamos nosotros, sino que viva Cristo en nosotros. Y, recuperado en nosotros el honor de la Cabeza, se desmorone la fortaleza del diablo; y todos nuestros enemigos, junto con nuestros pecados, perezcan con muerte eterna. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 119, 3[7].

LA CRUCIFIXIÓN PREFIGURADA. Sus enemigos lo trajeron para burlarse de él. Ya en esto considerad la imagen de la cruz, pues con las manos abiertas agarró dos columnas como si fueran los dos brazos de la cruz. Mató a sus enemigos muriendo, e hizo de su inmolación la ruina de sus perseguidores. Por eso concluye la Escritura: «Los muertos que ocasionó al morir fueron muchos más que los que había matado en su vida». Este misterio se cumplió evidentemente en nuestro Señor Jesucristo, pues nuestra redención, que apenas había anunciado en vida, la consumó con su muerte. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 118, 6[8].

16, 31 *Subieron a sepultarlo... en la tumba de Manóaj, su padre*

LIBERACIÓN Y MUERTE DE SANSÓN. El diablo, que es tirano, se sirvió de la mujer para engañar a Sansón, lo mismo que se sirvió de la mujer para engañar a Adán. Sansón tuvo que moler en el molino, mientras que Adán tuvo que trabajar con fatiga. Sansón tuvo que pedir ser liberado, mientras que nosotros rezamos para envejecer en el fondo de la miseria. ¡Bendito sea quien vino a retirar y a liberar del molino a Sansón! Éste es figura de la muerte del Sumo Sacerdote, pues, por la muerte de Sansón, volvieron los presos a sus ciudades, mientras que la muerte del Sumo Sacerdote nos ha devuelto a la posesión de nuestra herencia. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre el Paraíso*, 13, 12-13[9].

---

[7] CCL 103, 498-499. [8] CCL 103, 496. [9] CSCO 174 (Scrip.syr. 78), 5.

IDOLATRÍA DE MICÁ (17, 1-13)
LOS DANITAS BUSCAN UNA HEREDAD (18, 1-10)
EL ROBO DE LA IMAGEN ESCULPIDA DE MICÁ (18, 11-20)
LOS DANITAS CONQUISTAN LAIS (18, 21-31)
EL LEVITA Y SU CONCUBINA (19, 1-9)

[1]En aquel tiempo no había rey en Israel. Hubo un levita que vivía en una región limítrofe de la montaña de Efraím que tomó como concubina a una mujer de Belén de Judá. [2]Su concubina le tomó aversión y se marchó de su lado a casa de su padre en Belén de Judá, y permaneció allí durante cuatro meses. [3]Este hombre fue a su encuentro para hablarle al corazón y que regresara con él. Le acompañaba un siervo y dos asnos. Ella lo introdujo en la casa de su padre. El padre de la chica le vio y se alegró de encontrarlo. [4]Su suegro, el padre de la joven, le insistió en que se quedara con él durante tres días, comiendo, bebiendo y haciendo noche allí. [5]El día cuarto, cuando se levantaron por la mañana y se aprestaban a partir, el padre de la joven dijo a su yerno: «Conforta tu corazón con un pedazo de pan, y después os marcharéis». [6]Los dos se quedaron a comer y beber juntos, y el padre de la joven le dijo: «Por favor, quédate esta noche y tu corazón disfrutará». [7]Él se levantó para marchar, pero su suegro le insistió en que pasara allí la noche. [8]Al quinto día se levantó por la mañana dispuesto a partir, pero el padre de la joven le dijo: «Conforta tu corazón». Y ambos se entretuvieron comiendo hasta que declinaba el día. [9]El hombre se levantó para marchar junto con su concubina y su siervo, cuando su suegro, el padre de la joven, le dijo: «Mira que el día ya declina hacia el atardecer, permaneced hasta que acabe el día. Quédate aquí esta noche y tu corazón disfrutará. Mañana os levantaréis para emprender vuestro camino, y marcharás a tu tienda».

PRESENTACIÓN: Una historia de comportamientos deplorables comienza con un levita y su concubina, la cual, ofendida por la reprensión de su marido, se vuelve a la casa paterna. Buscando reconciliarse, él va a la casa de su padre y goza de una cálida hospitalidad. Después de intentar marcharse numerosas veces, finalmente se va con su esposa durante la tarde del séptimo día (AMBROSIO).

19, 1-9 *Se marchó de su lado a casa de su padre*

HOSPEDAJE CON LOS FAMILIARES. ¡Cuán digna de compasión es esta historia! Un levita, narra la Escritura, había tomado por esposa a una mujer –que pienso es llamada concubina de *concubitus*–, que, algún tiempo después, estaba disgustada por ciertas cosas, como suele suceder, se volvió a casa de su padre y permaneció allí cuatro meses. El marido se puso en camino y fue a la casa del suegro para reconciliarse con su mujer, hacerla volver a casa y llevarla consigo. La mujer salió a su encuentro e introdujo al marido en la casa de su padre.

El padre de la joven se alegró, fue a su encuentro y permaneció tres días con él; comieron y durmieron. Al día siguiente, el

levita se levantó a primera hora y fue retenido por el suegro para que no abandonase tan pronto el placer de su compañía. Y el segundo y el tercer día no permitió el padre de la joven que partiese su yerno, hasta que su alegría y mutuo reconocimiento fuesen completamente satisfechos. Pero el séptimo día, cuando al atardecer declinaba ya el día, después de un alegre y copioso banquete, como el yerno adujese que se aproximaba la noche, diciendo que pensaba dormir mejor con su familia que con extraños, no pudo retenerlo y le dejó partir con su hija. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 3, 19, 112-113[1].

UNA VISITA CORDIAL Y UNA LENTA DESPEDIDA. Un levita, más valeroso que rico, vivía en la región del monte Efraím, pues a aquella tribu le había tocado en suerte el lugar, asignado en propiedad, como parte de la herencia. Ese levita tomó como esposa a una mujer de Belén de Judá. Y como sucede en las primeras relaciones conyugales, deseaba a la muchacha con un ardor desenfrenado; al mismo tiempo, puesto que la mujer no poseía un ardor como el suyo, ardía siempre más por el deseo de poseerla y de abrazarla y se quemaba en un fuego irresistible. De esta manera, como por parte de la joven no encontraba ninguna correspondencia tanto por la ligereza amorosa como por la fuerza de la pena, se lamentaba con ella porque no le correspondía con igual ardor. Las peleas aparecieron con frecuencia, y la mujer, ofendida, le devolvió las llaves y retornó a su casa.

Más él, dominado por el amor, pues no tenía ninguna otra esperanza, viendo que ya habían transcurrido cuatro meses, se dirigió hacia ella, convencido de que el consejo de los padres habría dulcificado el ánimo de la joven. El suegro le esperó en la puerta, introdujo al yerno dentro de la casa y reconcilió a la hija con él; para tenerlos contentos, los retuvo juntos durante tres días, como si celebraran de nuevo las nupcias. Y cuando el yerno quería marchar, le solicitó la prórroga de un cuarto día, dándole muestras de afecto y aduciendo pretextos de demora. Y como quería añadir un quinto día, se inventó nuevos motivos para el retraso, mientras que el marido, por no faltar al deseo del padre de quedarse con la hija, difirió su partida hasta el mediodía, para ponerse en camino después de ser reconfortados con el alimento. Y después de la comida, queriendo añadir una dilación al decir que ya estaba cercana la caída de la tarde, aunque a pesar suyo, sin embargo, por los ruegos del yerno, consintió. AMBROSIO, *Cartas*, 8, 57, 3[2].

[1] PL 16, 134. [2] CSEL 82/2, 99.

EL LEVITA SE HOSPEDA EN GUIBEÁ (19, 10-21)

[11]Cuando ya estaban junto a Jebús y el día ya declinaba, el siervo dijo a su señor: «Vamos a dirigirnos a la ciudad de estos jebuseos para pasar en ella la noche». [12]Su señor le respondió: «No nos dirigiremos hacia una ciudad extranjera

que no es de los hijos de Israel. Llegaremos hasta Guibeá». [13]*Y dijo a su siervo: «Vamos a acercarnos a uno de estos lugares. Haremos noche en Guibeá o en Ramá».* [14]*Siguieron su camino y se les puso el sol junto a Guibeá, que pertenece a Benjamín.* [15]*Se dirigieron allí para entrar a hacer noche en Guibeá. Entró y se quedó en la plaza de la ciudad, porque nadie los invitó a dormir en su casa.*

[16]*Hubo un hombre anciano que venía de hacer su trabajo en el campo por la tarde. Este hombre era de la montaña de Efraím y vivía en Guibeá. En cambio, los hombres de aquel lugar eran hijos de Benjamín.* [17]*El anciano alzó sus ojos, vio a aquel forastero en la plaza de la ciudad, y le dijo: «¿De dónde vienes y adónde vas?».* [18]*Él respondió: «Vamos pasando desde Belén de Judá hasta la región limítrofe de la montaña de Efraím, de donde soy yo. De allí fui a Belén de Judá y ahora regreso a mi casa, pero nadie me ha invitado a la suya.* [19]*Tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y pan y vino para tu sierva y el joven que acompaña a tu siervo. No necesitamos nada».* [20]*El anciano le dijo: «La paz sea contigo. Me haré cargo de todo lo que necesites, pero no pases la noche en la plaza».* [21]*Lo llevó a su casa, dio forraje a los asnos, y a ellos les lavó los pies, y comieron y bebieron.*

PRESENTACIÓN: Cuando se hace oscuro, el levita rechaza la sugerencia de su siervo y se niega a alojarse entre los jebuseos. Buscando refugio, la compañía llega a Guibeá, una ciudad de la tribu de Benjamín, donde no se encuentra ningún alojamiento sino la casa de un anciano campesino (AMBROSIO).

19, 11-21 *Llegaremos hasta Guibeá*

HOSPEDAJE EN GUIBEÁ. Pero cuando habían hecho un poco del camino, como la tarde estaba ya avanzada y estaban cercanos a la ciudad de los jebuseos, y aunque el siervo joven le aconsejase a su señor dirigirse allí, éste lo rehusó, porque tal ciudad no era de los hijos de Israel, sino que quiso llegar hasta Guibeá, poblada por gente de la tribu de Benjamín. A su llegada, no hubo nadie que les ofreciera hospedaje, salvo un extranjero de edad avanzada, que les vio y preguntó al levita: «¿A dónde vas y de dónde vienes?». Ante la respuesta de que él era un viajero que volvía al monte Efraím y que no hubo quien le acogiese, le ofreció hospitalidad y le preparó una comida. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 3, 19, 114[1].

EVENTOS VUELTOS A CONTAR. Éste se puso en camino con el ánimo alegre, porque había recuperado a la amada. Acompañado por un único siervo y puesto que el día ya declinaba, se dieron prisa acelerando el paso. La mujer iba encima de un jumento, mientras que el hombre no tenía ninguna sensación de cansancio, pues aligeraba el cansancio del trayecto con el fruto de su deseo y, al mismo tiempo, conversaba a veces con la esposa y con el siervo. Así, cuando estuvieron cerca de Jerusalén, que distaba treinta estadios, en un lugar dominado por los jebuseos, el siervo sugirió hacer una desviación para llegar a aquella ciudad, pues, al caer la noche, todos los lugares seguros

[1] PL 16, 135.

se volvían sospechosos y había que guardarse de la ambigüedad de las tinieblas, sobre todo porque los habitantes de aquella región no pertenecían a los hijos de Israel. Por eso había que protegerse, para que la gente con intenciones hostiles no tramara insidias, al ser la oscuridad de la noche particularmente propicia para cometer crímenes mediante asechanzas. Pero al señor no le agradó la propuesta de buscar hospitalidad entre extraños, al no estar lejos de Gaba[2] [Guibeá] y Ramá, ciudades de la tribu de Benjamín. De esta manera, la opinión del señor hizo pasar a un segundo plano la sugerencia del siervo, como si el valor de un consejo dependiera de la condición [del nacimiento de una persona] y no al revés, la condición, por ínfima que sea, es elevada por el consejo. El sol ya se ocultaba, y por culpa de la fatiga y la noche, se vio obligado a entrar en la ciudad. Vivían en aquel lugar los jebuseos, gente inhóspita, cruel y odiosa, que podían estar preparados para todo menos para dar hospitalidad a nadie. Por eso a este levita le hubiese sido mejor no haber encontrado hospitalidad en Guibeá. Mas para que no faltase ninguna ofensa, cuando entró en la ciudad, no encontró ninguna hospedería; y, mientras imploraba en la plaza pública la compasión de algunos, se encontró con un anciano que venía del campo, porque la noche le había obligado a abandonar las labores del campo. Llamando su atención y preguntándole de dónde venía y a dónde iba, el levita le respondió: «Vengo desde Belén de Judá y voy hasta la región limítrofe de la montaña de Efraím, y mi esposa va conmigo; pero ya ves, me he parado aquí y no tengo quien me acoja y me ofrezca el poder descansar». No se trata de que carecieran de alimento o bebida, o forraje para los asnos, sino que eran excluidos de la hospitalidad en una casa; disponía de esos bienes, pero le faltaba la hospitalidad de un techo. A esas palabras respondió el anciano con enorme benevolencia y sosiego: «La paz sea contigo; entra como huésped y conciudadano; ciertamente, también yo soy natural de la región de la montaña de Efraím y vivo aquí como forastero; por otra parte, ya hace tiempo que mi estancia aquí ha conseguido un domicilio». De esta manera, una vez que les recibió en su casa, les colmó de atenciones y con su hospitalidad servicial. AMBROSIO, *Cartas*, 8, 57, 5-6[3].

[2] LXX. [3] CSEL 82/2, 101.

MUERTE DE LA CONCUBINA (19, 22-30)

[22]*Estaban alegres sus corazones cuando unos hombres de la ciudad, hijos de Belial, rodearon la casa golpeando en la puerta y diciendo al hombre anciano dueño de la casa: «Entréganos al hombre que ha venido a tu casa para que lo conozcamos».* [23]*El dueño de la casa salió y les dijo: «No, hermanos, no hagáis ese mal, puesto que este hombre ha venido a mi casa. No cometáis semejante in-*

famia. [24]*Mirad, aquí tenéis a mi hija, que es virgen, y a su concubina. Os las entrego para que las humilléis y les hagáis lo que os plazca, pero con este hombre no cometáis semejante infamia».* [25]*Sin embargo, esos hombres no quisieron escucharlo, por lo que el hombre tomó a su concubina y se la sacó fuera. Ellos la conocieron y la maltrataron durante toda la noche hasta el amanecer, y la soltaron al rayar el alba.* [26]*De madrugada, la mujer regresó y cayó a la entrada de la casa de aquel hombre en donde estaba su señor, hasta que clareó el día...*

[29]*Cuando llegó a su casa, tomó un cuchillo, sujetó a su concubina y la descuartizó, respetando los huesos, en doce trozos, y la envió a todos los confines de Israel.* [30]*Y todos los que veían aquello, decían: «Nunca ha sucedido ni se ha visto nada igual desde que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta el día de hoy». Pues había dado órdenes a los hombres que había enviado de que dijeran: «Decid esto a todos los hijos de Israel: ¿Acaso ha sucedido nada igual desde que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta el día de hoy? ¡Prestad atención a esto, deliberad y hablad!».*

PRESENTACIÓN: Ardiendo de lujuria por la esposa del levita, vecinos malvados rodean la casa. Tratando de proteger a su huésped de las heridas, el viejo ofrece su hija y la concubina, pero fue inútil. Les entregan la concubina del levita y abusan de ella toda la noche. Mostrando su preocupación por su esposo, guarda sus despojos para él y muere a la puerta (AMBROSIO). Haciendo una comparación, esta ofensa y sus repercusiones, aunque dolorosas, es considerada menos injuriosa que las atrocidades cometidas contra la Iglesia, que pone en peligro sus cánones y preceptos (ATANASIO).

19, 22-26 *Mirad, aquí tenéis a mi hija*

VIOLENCIA IMPUESTA. Y cuando quedaron saciados y las mesas retiradas, unos hombres malvados irrumpieron y rodearon la casa. Entonces el anciano ofreció a estos hombres inicuos su propia hija virgen y una concubina con la que solía acostarse, para que no hicieran violencia al huésped. Pero como la razón sirvió de poco y prevaleció la violencia, el levita cedió a su mujer, y abusaron de ella y la maltrataron durante toda la noche. Vencida por tal atrocidad o por el dolor del ultraje, cayó delante de la puerta del huésped, donde su marido se había alojado, y exhaló su último suspiro, fiel a los sentimientos de una buena esposa siquiera en el supremo deber de su vida, porque quiso reservar, al menos, al marido la ceremonia de hacerle sus exequias. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 3, 19, 115[1].

SOMETIDOS A LA VIOLENCIA. El anciano les exhortaba a la alegría y con numerosas y abundantes copas de vino trataba de que se olvidaran de las preocupaciones, pero de repente fueron rodeados por los gabanitas[2] [gabaonitas], hombres en edad vigorosa y dotados de todo desenfreno, sin miramientos ni moderación alguna. Les había seducido la hermosura de la mujer y les había lanzado a una locura completa. En efecto, dominados por la belleza de la

[1] PL 16, 135. [2] LXX.

mujer y confiando en cumplir su deseo por la ancianidad del que hospedaba y la ausencia de ayuda, preguntaron por la mujer y llamaron a la puerta.

Saliendo entonces el anciano, les suplicaba que no mancharan la mesa de la hospitalidad con un crimen horrendo y que no pensaran que iba a poder violar un derecho digno de ser respetado incluso por gente salvaje y de pueblos bárbaros. Aquel compatriota suyo, un israelita unido por el vínculo de un matrimonio legítimo, no podía ser golpeado por una ofensa tan horrenda sin que el Señor del cielo se indignase. Cuando vio que no adelantaba nada, añadió que él mismo tenía una hija virgen; se la ofreció con el enorme dolor de un padre, pero con menor daño para las relaciones de la hospitalidad; él consideraba peor la infamia pública que la deshonra privada. Pero ellos, locos de furia y quemados por la lujuria, no querían saber nada, pues deseaban con ardor la hermosura de la joven mujer. Así, privados de todo sentimiento de justicia, hacían mofa de las palabras pronunciadas por la equidad, despreciando a la hija del anciano porque se les ofrecía como precio de un crimen menos odioso.

En consecuencia, cuando las súplicas sugeridas por un sentimiento de justicia no obtuvieron resultado alguno y el que hospedaba tendía inútilmente sus viejas manos, sin poder contar con ayuda alguna, la mujer es raptada y durante toda la noche soportó el ultraje. Mas cuando la luz del día puso fin al desenfreno, ella regresó a la puerta hospitalaria, no para intentar ver al marido, que sobre todo procuraba evitar la vergüenza del miserable ultraje cometido, sino para testimoniar al marido sus sentimientos de afecto, pues después de haber perdido su virginidad, también mostraba –delante de la puerta hospitalaria– junto con su aspecto deplorable su extrema deshonra. El levita, saliendo, la encontró tendida en la tierra, pensando que no se atrevía a levantar la cara por la vergüenza, y comenzó a consolarla diciendo que había soportado tan grave ofensa no por propia voluntad, sino a pesar suyo; la invitaba a levantarse y a entrar con él en la casa. Pero como no recibía respuesta alguna, intentaba despertarla de aquel sueño alzando la voz, convencido de que estaba dormida. AMBROSIO, *Cartas*, 8, 57, 7[3].

19, 29-30 *La descuartizó... en doce trozos*

¿ES COMPARTIDA LA DESGRACIA? Hemos tenido que aguantar males tan atroces e insufribles que no se pueden contar por su gravedad. Pero para que se conozca la indignidad que hemos sufrido[4], he pensado que sería bueno recordar una historia tomada de las Escrituras. En otro tiempo, un hombre levita fue injuriado en la persona de su esposa, y considerando que el agravio se había hecho a su propia persona (pues la mujer era hebrea, de la tribu de Judá), asombrado por el ultraje que se le había conferido, dividió el cuerpo de su esposa, como narra la Escritura en el libro de los Jueces y envió una parte a cada tribu de Israel, para que se pensara que el ultraje no era personal, sino que afectaba a todos por igual; de esta manera todos se dolerían y se vengarían; pero si lo despreciaban, ellos mismos serían considerados a partir de entonces como culpables de aquel mal. Los mensajeros relataron lo su-

[3] CSEL 82/2, 103. [4] Atanasio detalla el ultraje que supuso la llegada «violenta y no canónica» del arriano Gregorio, designado para sustituirle en la sede de Alejandría. Como los requerimientos judiciales del levita de las tribus de Israel contra Benjamín, la carta encíclica fue escrita a todos los obispos de la Iglesia católica para ganarse su apoyo.

cedido, y los israelitas, una vez que los oyeron, decían que nunca había pasado cosa parecida desde que los hijos de Israel habían subido desde Egipto. Todas las tribus de Israel se enardecieron; como si todos y cada uno hubiese sufrido aquella injuria, todos juntos se enfrentaron contra los autores de tan gran injuria. Después, aquellos se consideraban emparentados no por la consanguinidad, sino por la indignidad del crimen que tenían ante sus propios ojos... Así pues, he recordado esta historia para que podáis comparar estos sucesos antiguos con los que ahora acontecen y, al reconocer que los actuales son más crueles que los de antaño, os indignéis más que lo que se indignaron aquellos contra los que cometieron aquellos crímenes. El tratamiento que hemos soportado sobrepasa la amargura de cualquier persecución; y la calamidad de aquel levita era mucho más pequeña que las enormidades que ahora han estado enviadas contra la iglesia; o mejor todavía, aquellos hechos que no se había oído que tuvieran parangón, no son nada en comparación con los que ahora hay que sufrir. Ciertamente, entonces sólo fue injuriada una mujer, ahora sufre la injuria toda la Iglesia y es injuriado todo el orden de los sacerdotes; y lo que parece más grave: la piedad sufre persecución por parte de la impiedad. En aquel tiempo, cada una de las tribus se asombró al ver los restos de una sola mujer; ahora se pueden ver los miembros esparcidos de toda la Iglesia. A vosotros se os envían unos mensajeros y también a otros, que traen en sus propias palabras los insultos y las injurias que han sufrido. Levantaos también vosotros, os lo suplico, como si no hubiéramos sufrido sólo nosotros la injuria, sino también vosotros; cada uno, como si él en persona fuera el perjudicado, deberá impedir que se corrompan las normas eclesiásticas y la fe de la Iglesia. Ambas cosas se encuentran en peligro, a no ser que Dios corrija esos males con vuestra conducta y la Iglesia se vengue. En efecto, no han sido dados ahora las normas y estatutos de la Iglesia, sino que fueron entregados con rectitud y firmeza a nuestros Padres; tampoco la fe tiene ahora sus comienzos, sino que nos viene de parte del Señor a través de sus discípulos. Por tanto, lo que se ha conservado en las iglesias por los antiguos, no se puede perder en los días presentes, y debemos respetar lo que se nos ha confiado. Ánimo, hermanos, somos dispensadores de los misterios de Dios, que ahora veis que otros nos arrebatan. ATANASIO, *Carta encíclica*, 1[5].

[5] PG 25, 221-225.

ISAREL LUCHA CONTRA GUIBEÁ (20, 1-11)
LOS BENJAMINITAS SE PREPARAN AL COMBATE (20, 12-18)

[12]Las tribus de Israel enviaron a unos hombres por toda la tribu de Benjamín diciendo: «¿Cuál es esa maldad que se ha cometido entre vosotros? [13]Así que entregadnos a los hombres, hijos de Belial, que están en Guibeá, para que

sean ejecutados y se elimine de Israel esta maldad». Pero los hijos de Benjamín no quisieron escuchar la voz de sus hermanos, los hijos de Israel, [14]*sino que se congregaron en Guibeá, procedentes de todas sus ciudades, para hacer frente a los hijos de Israel.*

PRESENTACIÓN: Antes de ir a la guerra, por consejo de hombres sabios, los israelitas discutieron primero el cargo, pusieron condiciones para el culpable y determinaron buscar sólo a los perpetradores de entre los benjaminitas, de modo que no fuera castigada toda la tribu por las obras viles de unos pocos hombres (AMBROSIO).

20, 12-13 *Enviaron a unos hombres por toda la tribu de Benjamín*

A LA BÚSQUEDA DE LOS CULPABLES. Cuando estuvo clara la certeza de que estaba verdaderamente muerta, llevó a casa el cadáver sobre el jumento, y, una vez divididos en doce partes los miembros de la mujer, los envió a cada una de las tribus de Israel. Conmovido por este hecho, todo el pueblo se congregó en Guibeá, y, conocida allí por boca del levita la razón de sus quejas, todos desearon ir a la guerra, decidiendo que a nadie le sería lícito entrar en su propia tienda antes de castigar a los autores de aquel horrendo crimen. Así pues, prepararon la batalla con valor, pero el consejo de los más sabios hizo prevalecer la opinión de que no se debía relacionar un conflicto armado con los ciudadanos, sino que antes había que intentar solucionar con las palabras aquel crimen horrendo y decidir qué castigos había que imponer por la culpa correspondiente. No parecía justo que la pena del delito de unos pocos recayese sobre todos y que la culpa personal de unos jóvenes pusiese en peligro las condiciones de salvación de todos. Por ello mandaron a unos hombres para que se pusieran en relación con los gabanitas[1] [gabaonitas] y determinaran quiénes eran los responsables de un delito tan tremendo; por otra parte, sabían que no era menor la culpa de quien protegía un crimen tan horrendo que la del que lo había cometido. AMBROSIO, *Cartas,* 8, 57, 10[2].

[1] LXX. [2] CSEL 82/2, 104.

ISRAEL ATACA A LOS BENJAMINITAS (20, 19-28)
ISRAEL ACECHA A LOS BENJAMINITAS (20, 29-48)

[29]*Israel puso emboscadas alrededor de Guibeá...*

[38]*La señal que habían convenido los israelitas con los emboscados era que harían subir una gran humareda desde la ciudad.* [39]*Mientras, los israelitas que*

estaban en la batalla volvieron la espalda, y Benjamín comenzó a causarles víctimas, unos treinta hombres, mientras pensaban: «Están derrotados ante nosotros como en el primer combate». 40Entonces comenzó a subir desde la ciudad la humareda, una columna de humo. Cuando Benjamín se volvió, vio que subía al cielo el humo de toda la ciudad. 41Entonces los israelitas se dieron la vuelta mientras que los benjaminitas estaban consternados al ver la desgracia que se cernía sobre ellos. 42Los que escapaban de los israelitas por el camino del desierto, se toparon con el combate, mientras que a los de la ciudad los exterminaban en ella. 43Así acorralaron a Benjamín, lo persiguieron sin descanso, y lo hostigaron hasta delante de Guibeá por el oriente. 44Cayeron dieciocho mil hombres de Benjamín, todos ellos hombres de guerra. 45Algunos escaparon y huyeron al desierto hacia la Roca de Rimón. De esos, recolectaron por los senderos a cinco mil hombres, los persiguieron de cerca hasta Guidom y mataron a dos mil de ellos. 46En total cayeron aquel día veinticinco mil hombres de Benjamín, portadores de espadas, y todos ellos hombres de guerra. 47De los que escaparon y huyeron al desierto hacia la Roca de Rimón, quedaron seiscientos hombres, que estuvieron en la Roca de Rimón durante cuatro meses. 48Los israelitas se volvieron contra los hijos de Benjamín, y pasaron a filo de espada desde la población hasta el ganado, todo cuanto hallaron. También hicieron pasto del fuego cuantas ciudades encontraron.

PRESENTACIÓN: Se originó la guerra entre el pueblo de Israel y Benjamín, la cual concluyó con la derrota de éste. El gran aprecio que nuestros padres tuvieron por la virtud se muestra en su disposición a hacer guerra contra aquellos que habían violado la castidad y su persistencia en la batalla (AMBROSIO). Los benjaminitas fueron salvados de la destrucción total por la divina providencia, de modo que Pablo pudo llamarse a sí mismo benjaminita (JERÓNIMO).

20, 40-48 *Acorralaron a Benjamín*

VENGANZA POR ATENTAR A LA CASTIDAD. Por decirlo brevemente, cuando esto fue conocido, casi todo el pueblo de Israel entró en guerra, y, aunque la lucha tuviera un éxito incierto, sin embargo, en la tercera fase del combate el pueblo de Benjamín se rindió al pueblo de Israel, y, condenado por el juicio divino, sufrió la pena de su propia intemperancia...

Y aunque al principio el pueblo de Israel fuese inferior en la contienda, sin dejarse impresionar por el miedo de la guerra, impetuoso, no dejó a un lado el dolor de la castidad ofendida. Se precipitó al ataque queriendo quitar, aun al precio de su sangre, la mancha de la infamia cometida. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 3, 19, 116-117[1].

DEFENSA DE LA CASTIDAD. Tú conoces lo que ha sucedido o si ha sido inventado por nuestro pensamiento; por eso vengo ahora a hablar contigo con una parte de mi alma, teniendo que expre-

[1] PL 16, 136.

sarte mis quejas dolorosas y amigables por las ofensas recibidas contra la castidad. ¿Convenía que la causa de la virginidad, no propuesta formalmente y sin posibilidad de defensa, fuese juzgada de manera que no pudiera resolverse en su favor? Es decir, ¿era necesario exponerla al ridículo y a la procacidad, no ya para ofenderla, sino al menos haciéndola pasar de una condición de solicitud honorable a la indecorosa exhibición del propio cuerpo, para ofrecer con evidencia un significativo testimonio de sí misma? Tú has privado de ese privilegio a la virginidad, un honor al que se sentirán convocados e invitados con alegría quienes decidan recuperar ese favor, de manera que quienes buscan la honradez perderán la libertad de una reputación común, no estarán tutelados por el derecho o la ley eclesiástica ni civil, para que no se pueda acusar a nadie ni haya quien pueda ser llamado a juicio, ¿sino que tan sólo tendrá que revestirse de grosería y abandonarse a la injuria?

Nuestros antepasados no despreciaban hasta ese extremo la castidad, a la que tributaban un honor tan grande que sostenían que había que hacer la guerra a los que profanaban la castidad. Por eso existió un deseo tal de venganza, que todos los miembros de la tribu de Benjamín hubieran sido aniquilados, si la existencia de un lugar elevado no hubiera protegido a seiscientos hombres, haciendo que sobrevivieran a la batalla. En efecto, esto es lo que cuenta la sagrada Escritura, cuyo contenido es muy conveniente tener en cuenta. Ambrosio, *Cartas*, 8, 57, 1[2].

La destrucción de Benjamín. Como los gabaonitas respondieron con arrogancia, los planes pacíficos se tornaron en una batalla. Tampoco los israelitas pensaron que deberían ceder ante las debacles militares, ya que habían sido batidos muchos en las dos primeras escaramuzas. En efecto, cuatrocientos mil combatientes luchaban contra veinticinco mil hombres de la tribu de Benjamín y setecientos jóvenes gabanitas[3] [gabaonitas] expertos militares. A pesar de que los dos primeros enfrentamientos fueron desfavorables, sin embargo Israel, enardecido en su corazón, no perdió en ningún momento la confianza en la victoria ni tampoco la presunta esperanza de obtener una satisfacción.

Pero como [los gabaonitas] eran superiores en causa y número, [los israelitas] deberían haber retrocedido, puesto que eran inferiores respecto al resultado de la batalla, y, convencidos de que habían menospreciado a Dios, intentaron alcanzar el favor del cielo con ayunos y gemidos especialmente grandes. De esta manera, después de haber implorado la paz del Señor, volvieron con mayor ímpetu a la batalla, puesto que la respuesta de Dios les había infundido un valor mayor y había acrecentado su esperanza. Y después de haber acabado de sucumbir en la batalla y haber preparado durante la noche emboscadas en la parte posterior de la ciudad, donde se encontraba el ejército enemigo, mientras éstos se retiraban, los otros les persiguieron, y se les ofreció la posibilidad de invadir la ciudad, e, incendiando y difundiendo el fuego, el ruido de las llamas y el calor dieron la impresión de que la ciudad había sido conquistada. Así, los de la tribu de Benjamín, derrotados anímicamente, se enfrentaron a los enemigos. En efecto, los combatientes de la tribu de Benjamín, suponiendo que estaban

[2] CSEL 82/2, 98. [3] LXX.

totalmente cercados, antes de ser asaltados por la parte posterior [de la ciudad], se dispersaron y huyeron al desierto; por el contrario, Israel los persiguió con fuerzas redobladas e les instigó mientras huían. Así fueron matados veinte mil, es decir, casi todos los hombres de la tribu de Benjamín, menos seiscientos que ocuparon la posición bien protegida de una roca escarpada y se hicieron inexpugnables para los vencedores por la naturaleza del lugar, que les servía de ayuda, o porque se encontraban privados de toda esperanza. En verdad, lo acontecido induce a la prudencia, pues en la derrota una venganza vale tanto como una victoria. Tampoco pudo escapar de tan grave peligro un buen número de mujeres, sino que todas las mujeres de la tribu de Benjamín, con niños e hijas y gente de toda edad murieron a espada o en el fuego. Y se hizo el juramento de no dar a una hija como esposa a un hombre de aquella tribu, para eliminar así toda posibilidad de descendencia que pudiese renovar aquel nombre. AMBROSIO, *Cartas*, 8, 57, 11-12[4].

HUIDA PROVIDENCIAL. En la ciudad de Guibeá, arrasada hasta el suelo, se detuvo poco tiempo[5]; recordó el pecado de ella, la concubina partida en pedazos[6] y los seiscientos hombres salvados[7] de la tribu de Benjamín en atención al apóstol Pablo. JERÓNIMO, *Cartas*, 108, 8[8].

[4] CSEL 82/2, 105. [5] Paula, la madre de Eustaquio y tema de esta carta de consuelo que Jerónimo le envió a su hija poco después de la muerte de Paula. [6] Cf. Jc 19, 29. [7] Según Jc 20, 47, el número de los benjaminitas que escaparon fue de seiscientos. [8] CSEL 55, 314: BAC 549, 223-224.

AMENAZADO EL FUTURO DE LAS TRIBUS (21, 1-7)

[1]Los israelitas hicieron en Mispá el siguiente juramento: «Ninguno de nosotros dará su hija como esposa a un benjaminita». [2]El pueblo llegó a Betel, y se quedaron allí, hasta la tarde, delante de Dios. Y alzaron su voz llorando con un llanto amargo [3]y clamando: «¿Por qué, Señor, Dios de Israel, ha tenido lugar hoy en Israel la desaparición de una de sus tribus?». [4]Al día siguiente, el pueblo acordó construir allí un altar y ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión. [5]Los hijos de Israel preguntaron: «¿Quién de entre todas las tribus de Israel no ha subido hacia Dios para reunirse en asamblea?, pues habían jurado solemnemente que debería morir quien no subiera hacia el Señor, a Mispá». [6]Los hijos de Israel se compadecieron de Benjamín, su hermano, considerando: «Hoy ha sido desgajada una tribu de Israel. [7]¿Qué haremos para que los supervivientes tengan mujeres, ya que hemos jurado por el Señor que no les daremos a nuestras hijas como esposas?».

PRESENTACIÓN: La estima de nuestros padres por la virtud se muestra de nuevo en su voto de no dar sus hijas en matrimonio a la tribu de Benjamín, un castigo adecuado que testimoniaba que ellos preferían una unión por violación al sacramento del matrimonio. Con el final de la guerra, la cólera se vuelve aflicción cuando el pueblo de Israel lamenta la pérdida potencial de la tribu de Benjamín y considera cómo remediar esta situación desafortunada (AMBROSIO).

21, 1 *Ninguno de nosotros dará su hija como esposa a un benjaminita*

EL RECUERDO DE LOS ANTEPASADOS. ¡Cuánta solicitud por la honestidad tuvieron nuestros mayores! Hasta el punto de que vengaron con una guerra el ultraje sufrido por una sola mujer, ultraje que le había infligido la ignominia de hombres sin freno; y que después de haber vencido al pueblo de Benjamín, juraron no darles en matrimonio sus propias hijas a esos hombres. La tribu habría permanecido sin ningún sostenimiento de una posteridad, si no hubiese recibido permiso para usar un subterfugio indispensable. Sin embargo, una tal concesión no parece que esté exenta de un castigo oportuno a su falta de contención, ya que a ellos sólo les fue permitido: contraer nupcias con un rapto, no con el sacramento del matrimonio. Y en realidad era justo que aquellos hombres que habían destruido la unión de otro, perdieran el derecho a la ceremonia del matrimonio. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 3, 19, 111[1].

21, 2-7 *Los hijos de Israel se compadecieron de Benjamín*

LA IRA SE CONVIERTE EN ARREPENTIMIENTO. Con el final de la guerra, tuvo lugar el término de su rencor y el furor se tornó en arrepentimiento. Una vez depuestas las armas, los hijos de Israel se congregaron de nuevo y entonaron un gran llanto y ayunaron, afligidos porque una de las tribus había perecido por culpa de los hermanos y se había destruido una parte importante de su pueblo. Es verdad que se había luchado con motivo de castigar la culpa contra los defensores de crímenes horrendos, pero el pueblo se había vuelto lastimosamente contra sus propias entrañas, y ambas partes habían sido reducidas de mala manera por culpa de una guerra interna. La efusión del llanto provocó el sufrimiento de alma y promovió un sentimiento de afecto, la razón ocupó el lugar de la crueldad. Enviados unos legados a aquellos seiscientos hombres de la tribu de Benjamín, que desde hacía cuatro meses se defendían gracias a las rocas escarpadas o a la falta de medios del desierto, la cual constituía un peligro para los que asediaban, deploraron la común desventura, pues unos habían perdido a sus compatriotas, mientras que los otros habían perdido a sus parientes y compañeros. A pesar de ello, todavía no se había interrumpido por completo la descendencia para reconstruir la tribu; por ello discutían entre sí cómo podrían hacer compatible el juramento realizado con que una tribu no falleciera separada del cuerpo restante. AMBROSIO, *Cartas*, 8, 57, 14[2].

---

[1] PL 16, 133. [2] CSEL 82/2, 107.

LOS SUPERVIVIENTES DE YABÉS DE GALAAD (21, 8-15)
LOS SUPERVIVIENTES DE SILÓ (21, 16-25)

16Y los ancianos de la comunidad dijeron: «¿Qué haremos para que los supervivientes tengan esposas, pues han sido exterminadas las mujeres de Benjamín?». 17Y concluyeron: «La heredad de los supervivientes será para Benjamín, para que no se extinga una tribu de Israel, 18pero nosotros no podemos darles esposas de nuestras hijas». Pues los hijos de Israel habían hecho el siguiente juramento: «Maldito el que entregue su hija a Benjamín». 19Recordaron entonces: «De vez en cuando se celebra la fiesta del Señor en Siló, que está al norte de Betel, al este del sendero que sube de Betel a Siquem, y al sur de Leboná». 20Y dieron instrucciones a los hijos de Benjamín diciendo: «Id y escondeos en las viñas. 21Cuando veáis que salen las hijas de Siló para bailar en corros, salid de las viñas, que cada uno rapte a una mujer de las hijas de Siló, y marchaos a la tierra de Benjamín»...

25En aquel tiempo no había rey en Israel, sino que cada uno hacía lo que parecía recto a sus ojos.

PRESENTACIÓN: La severidad de la sentencia contra Benjamín es moderada por los antepasados para que la tribu no perezca (AMBROSIO). Aplicado a las circunstancias presentes que «no había rey en Israel», se entiende que significa que las disputas y discordias en la Iglesia son el resultado de alejarse del único Dios verdadero y rey del universo (BASILIO DE CESAREA).

21, 17-21 *La heredad de los supervivientes será para Benjamín*

UNA SEVERIDAD MODERADA. En la condena también se estableció que ninguno de los padres diese la propia hija como mujer y que esto fue confirmado con el vínculo del juramento. Pero después, arrepentidos de haber pronunciado contra sus hermanos una sentencia tan acerba, mitigaron la severidad concediendo que pudiesen contraer matrimonio con las jóvenes huérfanas, cuyos padres hubieran sido condenados a muerte por alguna culpa, o que pudiesen formar una unión recurriendo a un rapto, porque por la infamia de tan torpe acción –aquellos que habían violado los derechos del matrimonio ajeno–, se habían mostrado indignos de obtener un matrimonio legítimo. Pero para que el pueblo no perdiese una de sus tribus, se admitió la escapatoria de este subterfugio. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 3, 19, 116[1].

21, 25 *En aquel tiempo no había rey en Israel*

SER CONDUCIDOS POR EL SEÑOR. Muy afectado por esto, y cuando indagaba cuidadosamente la causa que dije[2], me

[1] PL 16, 136. [2] La experiencia de Basilio le llevó a concluir que tanto en ambientes seculares como monásticos, la falta de mando y de respeto a la autoridad conduce a la discordia y la división.

vino a la memoria el libro de los Jueces, que narra cómo cada uno obraba lo recto ante sus ojos. Por otra parte, declara también la causa al decir: «En aquellos días no había rey en Israel». Así pues, recordando esto, reflexioné sobre ello refiriéndolo también a la situación actual, en el sentido de que quizás resulte espantoso y extraño el decirlo, pero el conocerlo es lo más justo, a saber: Nunca jamás hubo, como ahora, disonancia tan grande entre los miembros de la Iglesia, al rechazar al único, grande y verdadero Dios, único Rey de todas las cosas, pues cada cual se aparta de la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo y, siguiendo sus propios raciocinios y definiciones, prefiere mandar, oponiéndose, a ser mandado por el Señor. Basilio de Cesarea, *Sobre el juicio de Dios*[3].

[3] PG 31, 653.

RUT

Texto, comentarios y notas

RUT Y SU FAMILIA (1, 1-14)

[1]En los días de los jueces, hubo una gran hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se marchó a vivir a los campos de Moab junto con su mujer y sus dos hijos. [2]Dicho hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí, y sus hijos Majlón y Quilyón; eran efratitas, de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab y se establecieron allí. [3]Cuando murió Elimélec, el marido de Noemí, ella se quedó con sus dos hijos; [4]éstos tomaron mujeres moabitas, una se llamaba Orpá y la otra Rut, y permanecieron allí unos diez años,[5] al cabo de los cuales murieron los dos, Majlón y Quilyón. La mujer se quedó sin su marido y sin sus dos hijos.

[6]Entonces, como Noemí había oído en los campos de Moab que el Señor había visitado a su pueblo para darles pan... [8]Pero Noemí dijo a sus dos nueras: «Marchaos, regresad cada una a la casa de su madre, y que el Señor tenga con vosotras la misericordia que habéis tenido con los difuntos y conmigo»... [14]Entonces ellas de nuevo prorrumpieron en llanto. Orpá besó a su suegra y después se marchó; sin embargo Rut se quedó con ella.

PRESENTACIÓN: El exilio involuntario de Elimélec se debió al hambre, que provino de la desobediencia (JERÓNIMO). Rut está incluida en la genealogía de Jesús porque su justicia superó la ley (AMBROSIO). Rut fue grandemente recompensada por consolar a Noemí: se convirtió en antepasada del mismo Cristo (JERÓNIMO). La falta de fe de Orpá y la fidelidad de Rut simbolizan la falta de armonía entre los que están en el mundo que persiguen la muerte contra la salvación (PAULINO DE NOLA).

1, 1-4 *Dicho hombre se llamaba Elimélec*

LA CAUSA DEL EXILIO DE ELIMÉLEC. La tradición hebrea es que este Elimélec fue el esposo de Noemí, padre de Majlón y Quilyón, en el tiempo en que el sol se detuvo a causa de los prevaricadores de la Ley; para que, al ver un milagro tan sorprendente, se convirtieran al Señor, su Dios. Pero rehusaron convertirse; y por eso se apoderó el hambre tanto que quien parecía el primero de la tribu de Judá, no

sólo tuvo que salir de su patria con su mujer y sus hijos obligado por el hambre, sino que además murió él con sus hijos en la tierra a la que había emigrado. JERÓNIMO, *Cuestiones hebreas sobre el libro primero de los Paralipómenos*[1].

AFINIDAD DE PENSAMIENTO Y ACCIONES. Si reconocemos que Tamar ha sido inscrita en la genealogía del Señor por razón de un misterio[2], debemos también atribuir a una razón semejante que Rut no haya sido omitida[3], a la cual parece tener presente el santo Apóstol, cuando preveía en espíritu que la vocación de los pueblos extranjeros se realizaría por el Evangelio: «La Ley, dice, no ha sido dada para los justos, sino para los injustos»[4]. ¿Cómo, pues, Rut, que era extranjera, se desposó con un judío? ¿Y por qué el evangelista ha creído que debe mencionar en la genealogía de Cristo esta unión que el tenor de la Ley prohibía?[5]. ¿No descendería el Salvador de una generación legítima? Parecería un deshonor, a no ser que tengas presente esa sentencia del Apóstol respecto a que la Ley no ha sido dada para los justos, sino para los injustos. Siendo ésta extranjera y moabita, principalmente prohibiendo la Ley de Moisés tales bodas y excluyendo a los moabitas de pertenecer a la Iglesia, pues está escrito: «Amonitas y moabitas no serán admitidos en la Iglesia del Señor ni a la tercera ni a la cuarta generación; no entrarán jamás»[6], ¿cómo ha entrado ella en la Iglesia, sino porque, siendo santa y sin mancha en su conducta, ha sido puesta por encima de la Ley? Si la Ley fue dada efectivamente para los impíos y pecadores, es cierto que Rut, que ha sobrepasado los límites de la Ley, que ha entrado en la Iglesia y ha venido a ser israelita, que ha merecido ser contada entre los ascendientes de la raza del Señor, elegida por una afinidad del alma, no del cuerpo, es para nosotros un gran ejemplo: pues en ella ha sido prefigurada la entrada en la Iglesia del Señor de todos cuantos hemos sido congregados de entre las naciones. Imitémosla, por lo mismo, y, puesto que sus costumbres le han merecido el privilegio de ser admitida en esta sociedad, como nos lo enseña la historia, también nosotros, gracias a la excelencia de nuestras costumbres, seamos acogidos en la Iglesia de Cristo en consideración de nuestros méritos... Mas Rut continuó con su suegra. Y como su suegra le dijese: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios; vuélvete tú como ella», Rut respondió: «No insistas en que te deje y me vaya lejos de ti; donde vas tú, iré yo; tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios; donde mueras tú moriré y seré sepultada yo»[7]. Y así las dos llegaron a Belén. Cuando esta conducta, esta entrega a su suegra, esta fidelidad para con el difunto, esta religión para con Dios fueron conocidas de Booz, el bisabuelo de David, conforme a la Ley de Moisés y para dar una posteridad a su pariente difunto, la escogió por esposa. AMBROSIO, *Tratado sobre el Ev. de Lucas*, 3, 30[8].

ANCESTROS DE CRISTO. Te viene a la memoria su conversación, sus caricias, su manera de hablar, su compañía, y no puedes resignarte a carecer de todo eso. Comprendo las lágrimas de la madre, pero pido moderación en el dolor[9]. Si

[1] PL 23, 1373. [2] Cf. Mt 1, 3. [3] Cf. Mt 1, 5. [4] 1 Tm 1, 9. [5] Cf. Dt 7, 3. [6] Dt 23, 3. [7] Rt 1, 15-17. [8] CCL 14, 91-92: BAC 257, 169-171. [9] Jerónimo escribe para consolar a Paula después de la muerte de Blesila, un recién convertido.

pienso en la madre, no puedo reprender que llores; si en la cristiana, y en la cristiana monja, estos nombres excluyen el de madre. Está reciente la herida, y cualquier roce, por ligero que sea, lejos de curarla, la encona. Sin embargo, lo que el tiempo tiene que mitigar, ¿por qué no vencerlo con la razón? Noemí, huyendo a tierra de Moab para escapar al hambre, perdió al marido y a los hijos; y, estando desamparada de la ayuda de los suyos, Rut, la extranjera, no quiso apartarse de su lado. Mira qué grande sería el merecimiento de ésta por haber prestado consuelo a la desamparada: de su linaje nacería Cristo[10]. Piensa en lo que soporta Job y verás, tú que eres tan sensible, cómo, con los ojos puestos en el cielo, en medio de la ruina de su casa, los dolores de sus úlceras, las incontables orfandades y, por remate, las asechanzas de su misma mujer, mantuvo una paciencia inquebrantable. JERÓNIMO, *Cartas*, 39, 5[11].

1, 14 *Rut se quedó con ella*

EL GRAN CONFLICTO. Pasa ahora con los ojos atentos para observar a Rut, que, con un pequeño libro, distingue los tiempos, la edad transcurrida durante los Jueces y la iniciada con los Reyes. Esta historia parece breve, pero indica los significados misteriosos de una gran guerra, pues las dos hermanas se separan con dirección opuestas: Rut acompaña[12] a su bienaventurada suegra, a quien Orpá abandona; una nuera muestra infidelidad, la otra fidelidad; una prefiere a Dios antes que a su patria, la otra prefiere la patria a la vida. Dime, ¿no continúa esta discordia en todo el universo, ya que una parte sigue a Dios, mientras que la otra discurre por el mundo? ¡Quiera el cielo que sea igual el número de los que van a la ruina que el de los que se salvan! Pero el camino ancho seduce a muchos y un irrevocable error arrastra con una ruina fácil a quienes se deslizan hacia abajo[13]. PAULINO DE NOLA, *Poemas*, 27, 529-541[14].

[10] Cf. Mt 1, 5. [11] CSEL 54, 304: BAC 530, 349.
[12] Los LXX traducen «sigue» en vez de acompaña.
[13] Cf. Mt 7, 13. [14] CSEL 30, 285.

RETORNO A BELÉN (1, 15-22)

[15]Noemí le insistió: «Mira que tu cuñada regresa a su pueblo y a sus dioses, ¡vete con ella!». [16]Pero Rut le respondió: «No me obligues a marcharme y a alejarme de ti, pues adonde vayas iré y donde pases las noches las pasaré yo; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios; [17]donde mueras moriré y allí mismo recibiré sepultura. Que el Señor me haga esto y aquello me añada, si no es la muerte lo que nos separe a ti y a mí». [18]Al ver Noemí la firmeza de Rut, dejó de insistirle.

[19]Entonces las dos se pusieron en camino y llegaron a Belén; pero en cuanto entraron en Belén, toda la ciudad se alborotó al verlas. Las mujeres decían: «¡Es Noemí!». [20]Pero ella les respondía: «No me llaméis Noemí, llamadme Mará, pues Saday me ha llenado de amargura. [21]Satisfecha partí, y el Señor me ha hecho regresar de vacío. ¿Por qué me vais a llamar Noemí si el Señor me ha humillado y Saday me ha colmado de desgracias?».

PRESENTACIÓN: Rut prefigura la Iglesia cristiana, ya que fue llamada de entre los gentiles y, por su confesión del verdadero Dios, se unió a la compañía de los patriarcas y santos (ISIDORO DE SEVILLA). Nosotros podemos entrar en la compañía de los elegidos, como ella, mediante un comportamiento piadoso (AMBROSIO). La virtuosa Rut, aunque era extranjera, se merece un puesto en la genealogía del Señor debido a sus obras en favor de Noemí (JERÓNIMO). La lealtad extraordinaria de Rut es digna de alabanza (TEODORETO). Booz se casó con Rut por su gran fe (*Obra incompleta sobre Mateo*). Entendida alegóricamente, Noemí representa al alma cristiana que lamenta su pérdida de justicia y se exilia de la faz del Señor (GREGORIO MAGNO).

1, 16 *Tu Dios será mi Dios*

RUT, FIGURA DE LA IGLESIA CRISTIANA. Veamos ahora a Rut, porque ella constituye una figura de la Iglesia. En primer lugar, porque es una extranjera proveniente del pueblo de los gentiles, la cual, abandonando su patria y todas las cosas que tenía allí, se fue a la tierra de Israel. Y, cuando su suegra le prohibió quedarse con ella, persistió, diciendo: «Adondequiera que vayas, iré yo también; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios; donde mueras, moriré yo». Esta voz, sin duda, manifiesta que ella era una figura de la Iglesia. En efecto, también la Iglesia ha sido llamada a Dios desde los gentiles, abandonando su patria, que es la idolatría, y omitiendo todas las cosas terrenas, confiesa que el Señor es su Dios, en el que han creído los santos; y ella misma irá adonde ascendió la carne de Cristo después de la pasión, y también por el nombre de Cristo ella sufrirá hasta la muerte en este mundo y se asociará con el pueblo de los santos, es decir, con los patriarcas y los profetas. Esta compañía, la de los santos de la estirpe de Abrahán, es la que manifestó Moisés en el cántico, al decir: «Alegraos, naciones, con su pueblo»[1], es decir, los que habrían de creer de entre los gentiles, con los que fueron los elegidos en primer lugar para la eterna felicidad. ISIDORO DE SEVILLA, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento. Rut*, 9, 1-2[2].

AFINIDAD DEL ALMA. Es cierto que Rut..., que ha entrado en la Iglesia y ha venido a ser israelita, que ha merecido ser contada entre los ascendientes de la raza del Señor, elegida por una afinidad del alma, no del cuerpo, es para nosotros un gran ejemplo: pues en ella ha sido prefigurada la entrada en la Iglesia del Señor de todos cuantos hemos sido congregados de entre las naciones. Imitémosla, por lo mismo, y, puesto que sus costumbres le han merecido el privilegio de ser admitida en esta sociedad, como nos lo enseña la historia, también noso-

[1] Rm 15, 10. [2] PL 83, 390-391.

tros, gracias a la excelencia de nuestras costumbres, seamos acogidos en la Iglesia de Cristo en consideración de nuestros méritos. AMBROSIO, *Tratado sobre el Ev. de Lucas*, 3, 30[3].

CONSUELO EN EL ABANDONO. Rut, la extranjera, no quiso apartarse de la desamparada Noemí. Mira qué grande sería el merecimiento de ésta por haber prestado consuelo a la desamparada: de su linaje nacería Cristo. JERÓNIMO, *Cartas*, 39, 5[4].

LEALTAD DE RUT. Rut, por la piedad de su espíritu y por la memoria de su marido, prefirió ser una mujer débil y trabajadora por la pobreza antes que vivir con sus padres. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre Rut*, 1[5].

LOS MÉRITOS DE LA FE DE RUT. También Rut, por el mérito de su fe, se casó con Booz, pues despreció a su propia gente, a su tierra y a su nación, y eligió a Israel, y no abandonó a su suegra viuda y también exiliada, y fue conducida por el deseo de esa gente [de Noemí] antes que a la suya propia. Rechazó a los dioses de sus padres y prefirió al Dios vivo, dirigiendo estas palabras a su suegra: «No me separaré de ti». PS.-JUAN CRISÓSTOMO, *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo*.[6]

1, 20 *No me llaméis Noemí*

SU AMARGURA Y DESGRACIA. Al describir la altura de la contemplación, has renovado en mí el llanto por mi ruina, pues escucho lo que he perdido por dentro al ser elevado por fuera, sin mérito alguno, a la cima del gobierno [pastoral]. Hasta tal punto me ha golpeado la tristeza, que apenas tengo fuerzas para hablar. Los ojos de mi alma son presa de la tiniebla del dolor. Triste es cuanto veo y todo lo que es tenido por agradable se muestra lamentable a mi corazón. Pues considero a qué despreciable cima de promoción exterior he sido elevado, cayendo desde la alta cumbre de mi quietud. Enviado, por mis culpas, al exilio de las ocupaciones exteriores, apartado de la contemplación del rostro del Señor, casi con las palabras de la Judea destruida, digo con el profeta: «El que me consolaba, se ha alejado de mí»[7]. Por mi parte, buen amigo, es como si hubiese perdido a los hijos, porque por atender asuntos terrenos he dejado de hacer obras buenas. Por eso, «no me llaméis Noemí, llamadme Mará, pues Saday me ha llenado de amargura». GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 1, 6[8].

[3] CCL 14, 92: BAC 57, 169. [4] CSEL 54, 304: BAC 530, 349. [5] PG 80, 52. [6] PG 56, 619. [7] Lm 1, 16. [8] CCL 140, 7-8.

RUT ES ACOGIDA POR BOOZ (2, 1-7)

[1]Noemí tenía por parte de su marido un pariente de la familia de Elimélec llamado Booz, hombre fuerte y poderoso. [2]Rut, la moabita, dijo a Noemí: «¿Me das tu permiso para ir al campo a espigar tras aquel que me mire con benevolencia?». Ella le respondió: «Vete, hija mía»...

PRESENTACIÓN: La viuda Noemí, que adoctrinó a su nuera Rut adecuadamente, recibe el beneficio de su asistencia como pago por la instrucción piadosa (AMBROSIO).

2, 2 *Permiso para ir al campo a espigar*

EL FRUTO DE UNA BUENA ENSEÑANZA. ¿Acaso te parece insignificante la viuda Noemí, que sustentaba su viudedad con manojos de mieses ajenas, y que, ya en edad avanzada, era alimentada por la nuera? En efecto, esto también aprovecha para la ayuda y el sostenimiento de las viudas, de tal modo que así enseñen a las nueras a darles una ayuda al llegar a una vejez avanzada, y reciban también como salario de la enseñanza dada, la recompensa por la propia enseñanza. Así, a la que haya instruido y formado bien a su nuera, no puede faltarle una Rut, que prefiera la viudedad de la suegra a la casa paterna. Y si también su marido hubiese muerto, no abandone la suegra, sino que la alimente si tiene necesidad, la consuele sí está triste y no se vaya aunque sea enviada a su casa. En efecto, una buena formación desconoce lo que es tener necesidad. Así aquella Noemí, después de haber perdido dos hijos y el marido, la que no tenía ya el fruto de su fecundidad, no perdió la recompensa de la piedad; puesto que encontró solaz en la tristeza y ayuda en la pobreza. AMBROSIO, *Sobre las viudas*, 6, 33[1].

[1] FuP 12, 235.

BOOZ TRATA A RUT CON AMABILIDAD (2, 8-23)

[8]Y Booz dijo a Rut:... «Me han contado con detalle todo lo que has hecho por tu suegra tras la muerte de su marido; que dejaste a tu padre, a tu madre y a tu tierra natal y te marchaste a un pueblo que no conocías. [12]Que el Señor te pague por lo que has hecho, y que te colme de bienes el Señor, Dios de Israel, bajo cuyas alas buscaste refugio»...

[17]Ella estuvo espigando en el campo hasta el atardecer; luego desgranó lo que había recogido y obtuvo aproximadamente un efah de cebada... [19]Su suegra le preguntó: «¿Dónde has estado espigando hoy, dónde has trabajado? ¡Bendito sea el que se ha fijado en ti!». Entonces ella le contó a su suegra con quién había trabajado: «El hombre con el que he trabajado hoy se llama Booz». [20]Noemí dijo a su nuera: «¡Que el Señor, cuya piedad no abandona a los vivos ni a los muertos, lo bendiga!»...

PRESENTACIÓN: Booz nos enseña las virtudes de la generosidad y la bondad en sus acciones hacia Rut. Dios recompensó generosamente las virtudes de Rut, ya

que fue juzgada digna de ser una antepasada de Jesús. Noemí pronunció una bendición profética sobre los benefactores anónimos (TEODORETO).

2, 12 *El Señor te pague por lo que has hecho*

GENEROSIDAD Y BONDAD. También la historia de Booz nos muestra la virtud. No sólo comparte con Rut los frutos, sino que también la consuela con palabras... No sólo comparte con ella el alimento, sino que ella misma fue también la administradora de sus propias cosas, de modo que no mandó que se lo administrasen otras personas, sino que ella misma prepara la harina para hacer el pan con total generosidad. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre Rut*, 1[1].

RECOMPENSA DIVINA POR LAS VIRTUDES DE RUT. La bendición consiguió la finalidad. En efecto, recibió la gracia completa de Dios, para que se convirtiera en la progenitora de la bendición de las naciones. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre Rut*, 1[2].

2, 20 *Noemí dijo a su nuera*

UN CORAZÓN AGRADECIDO. Con un corazón agradecido por el reconocimiento de su generosidad, Naomí recompensó al benefactor ausente de su nuera con una bendición. En efecto, dijo: «Sea bendito quien te ha reconocido, porque ha colmado un alma vacía haciendo lo que ha realizado. No miró –dice– tu pobreza, sino al legislador que ordenó que se pusiera todo el cuidado con las viudas». TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre Rut*, 1[3].

[1] PG 80, 521. [2] PG 80, 521. [3] PG 80, 521.

RUT Y BOOZ AVENTANDO LA PARVA (3, 1-18)

[1]Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, ¿acaso no voy a buscarte un lugar de reposo donde te vaya bien? [2]Resulta que Booz, nuestro pariente, aquel con cuyas muchachas estuviste, estará esta noche aventando la parva de las cebadas; [3]así que báñate, perfúmate, ponte tu manto y baja a la era. ¡Que ningún hombre te reconozca hasta que hayan comido y bebido! [4]Y, cuando él se vaya a dormir, fíjate dónde se tumba y llégate allí, descúbrele los pies y acuéstate ahí; él te dirá qué tienes que hacer»...

[6]Así que bajó a la era e hizo todo lo que le había mandado su suegra. [7]Booz comió, bebió y se alegró su corazón; y, cuando se tumbó junto a un montón de gavillas, ella se acercó sigilosamente, le descubrió los pies y se acostó. [8]A medianoche el hombre sintió frío y al revolverse vio que la mujer estaba acostada a sus pies [9]y le dijo: «¿Quién eres?». Y ella respondió: «Soy Rut, tu esclava. Extiende el borde

de tu manto sobre tu esclava, ya que tú eres su goel». [10]Él contestó: «Bendita seas del Señor, hija mía. Tu último acto de piedad ha sido mejor que el primero, pues no has ido detrás de los jóvenes, ya sean pobres o ricos; [11]así que no temas, hija mía. Haré todo lo que me has dicho, pues en todas las puertas de mi pueblo se sabe que tú eres una mujer virtuosa. [12]Es verdad que yo soy tu goel, pero hay otro goel más cercano que yo. [13]De modo que duerme aquí esta noche, y, cuando amanezca, si él quiere ejercer su derecho contigo, bien estará, y, si no quiere hacerlo, lo haré yo, ¡vive el Señor! Ahora acuéstate hasta el amanecer»...

PRESENTACIÓN: El consejo de Noemí a Rut es moral y dictado por el deseo de guardar memoria de los muertos. El matrimonio de Rut está libre de impulsos voluptuosos (TEODORETO). Rut ejemplifica un gran número de virtudes, incluyendo la fe, la piedad, la obediencia y la castidad, mientras que Booz personifica la humildad, la castidad y la fe (*Obra incompleta sobre Mateo*).

3, 1-4 *Booz, nuestro pariente*

CONSEJO DE NOEMÍ. Cuando Rut oyó que su suegra decía: «Nuestro vecino es un hombre cabal y de nuestra familia», ella recordó su gran amabilidad y pensó que podría casarse legalmente con él, pues era de su propia familia, de manera que pudiera continuar la memoria de los muertos... Así pues, Noemí sugiere que Rut duerma a los pies de Booz, no para que ella oculte su manera de ser, pues las palabras de persuasión [que siguen] dan a entender lo contrario... Así confiaba [Rut] en la castidad y justicia del varón. Además, las acciones corroboraban las palabras. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre Rut*, 2[1].

3, 10 *Bendita seas del Señor*

EL CASTO MATRIMONIO. Booz alabó la acción de Rut y no traicionó su castidad, sino que guardó la ley de las relaciones matrimoniales[2]... «Con lo que has hecho, has mostrado –viene a decir– que no lo has realizado por voluptuosidad. En otro tiempo hubiese ido a quienes son jóvenes y están en la flor de la edad, sin ninguna otra razón de riquezas o de pobreza, sino con la sola intención de gozar voluptuosamente. Pero ahora has venido al varón que ocupa el lugar de tu padre»; esto es lo que significa la expresión «hija», pues dos veces la llamó así. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre Rut*, 2[3].

3, 11-13 *Duerme aquí esta noche*

VIRTUDES DE RUT Y BOOZ. Si Rut no hubiera sido inspirada por Dios, no hubiera dicho lo que dijo ni hubiera hecho lo que hizo. ¿Qué es lo primero que se alaba en ella? ¿El amor por la gente de Israel[4], la obediencia o su fe? Ciertamente el amor por los israelitas, pues deseaba tener hijos[5] descendientes de Israel y ser una mujer más del pueblo de Dios. En efecto, si hubiera deseado tener relaciones con un hombre como una joven lasciva, sin duda hubiera buscado algún joven deseoso. Pero, puesto que no era su lascivia lo que deseaba colmar, sino su

[1] PG 80, 521-524. [2] Sin relaciones sexuales antes del matrimonio. [3] PG 80, 524. [4] El texto de PG añade «la sencillez». [5] Según el texto de PG.

sentimiento religioso, eligió antes una familia santa que [satisfacer] su edad juvenil. También eligió la sencillez, pues entró espontáneamente bajo la colcha de aquel, y no pensó que pudiera despreciarla, como un hombre justo desprecia a una joven lasciva, o que pudiera engañarla, o incluso, lo que era peor, que fuera desdeñada después de ser engañada, como hacen muchos; sino que, al obedecer los consejos de su suegra, creyó con confianza que Dios premiaría su gesto, conociendo sus intenciones, pues no era la lujuria la que la empujaba, sino que era la religión la que la estimulaba.

Ahora bien, ¿qué se puede proclamar de Booz? La humildad, la castidad y la piedad. Ciertamente la humildad y también la castidad, porque no la tocó, como si fuera un hombre lascivo respecto a una joven, ni tampoco la aborreció como un hombre casto a una muchacha lasciva, sino que tan pronto la oyó hablar de la Ley, no interpretó ninguna de sus acciones como lascivas, sino que las atribuyó a su sentimiento religioso. No la despreció como un rico a una muchacha pobre, ni un hombre maduro a una adolescente, sino que, más experimentado en la fe que en el cuerpo, la precedió por la mañana a la puerta y provocó que fuera considerada su mujer, y lo consiguió no sólo por medio de un juramento, sino mediante el favor obtenido de Dios, que era quien la había elegido[6]. *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo, homilía 1*[7].

[6] Se casaron no porque esa fuese la ley y Booz fuera el pariente más cercano, sino a pesar de la ley, porque Dios lo quiso. [7] PG 56, 619.

BOOZ EN LA PUERTA DE LA CIUDAD (4, 1-6)

[1]Booz subió a la puerta y se sentó allí; y, cuando vio pasar al goel del que había hablado, lo llamó: «¡Eh, tú!, acércate y siéntate aquí». Él se acercó y se sentó. [2]Booz llamó también a diez hombres de los ancianos de la ciudad y les dijo: «Sentaos aquí». Y cuando se sentaron, [3]dijo al goel: «Noemí, que ha vuelto de la campiña de Moab, pone a la venta la parcela de campo que era de nuestro hermano Elimélec. [4]Yo he querido que lo sepas y además te digo: "Cómprala ante los que están aquí sentados y ante los ancianos del pueblo si quieres ejercer tu derecho; pero si no quieres hacerlo, dímelo para que lo sepa, pues nadie tiene el derecho del goel sino tú, y yo después de ti"». Él respondió: «Yo lo ejerceré». [5]Y Booz añadió: «En el momento en que compres el campo de mano de Noemí, también deberás hacerte cargo de Rut, la moabita, la esposa del difunto, para perpetuar el nombre del difunto sobre su heredad». [6]El goel respondió: «En ese caso no podré ejercer ese derecho a mi favor, no vaya a ser que se perjudique mi heredad. Ejerce tú ese derecho a tu favor, porque yo no puedo».

PRESENTACIÓN: La historia de Booz y de Rut prefigura la venida de Juan el Bautista, que anticipa la unión de Cristo y su casta novia, la Iglesia, que es llamada de entre los gentiles (ISIDORO DE SEVILLA). La manera en que Booz procede con el matrimonio atestigua claramente su castidad (*Obra incompleta sobre Mateo*).

4, 1-6 *Booz llamó también a diez hombres de los ancianos*

LA ESPOSA, EL NOVIO Y EL PADRINO. Rut entró con su suegra en la tierra de Israel, pues se tuvo en cuenta el mérito de sus súplicas, para unirse en matrimonio con un hombre proveniente de la estirpe de Abrahán. Y ella misma pensaba que era su pariente más cercano y por ello se negaba a casarse con él. Una vez rechazado, mediante el testimonio de diez ancianos, Booz se casó con ella y recibió la bendición de aquellos diez ancianos.

Ahora bien, el hecho de que su familiar confesara previamente que no podía casarse con ella, hace que pensamos que se trata de una figura de Juan el Bautista, ya que cuando éste fue preguntado por el pueblo de Israel si era el Mesías, no negó quién era, sino que confesó diciendo que él no era el Mesías. Y a los que fueron enviados para preguntarle quién era, les dijo: «Yo soy la voz del que grita en el desierto»[1] y él mismo les confesó nuevamente respecto del Señor: «Quien tiene esposa es el esposo». De esta manera manifiesta que él es amigo del esposo, añadiendo: «Pero es amigo del esposo quien está con él, le escucha y se alegra con la voz del esposo»[2]. En verdad los judíos pensaban que él era el Mesías, porque no entendían que en los últimos tiempos hubiera tenido lugar la venida de Cristo[3], que es el esposo de la Iglesia, el que había sido anunciado de antemano por la boca de los profetas. Pero lo mismo que Juan Bautista no negó que era familiar, igual que Rut se casó después con Booz, así también Cristo, que es el verdadero esposo de la Iglesia y a quien habían anunciado los oráculos de todos los profetas, se dignó recibir a la Iglesia y presentó a Dios a todas las gentes de todo el orbe de la tierra. ISIDORO DE SEVILLA, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento. Rut*, 9, 3-5[4].

LA CASTIDAD DE BOOZ. Tan grande era la virtud del varón que cuando por la noche la hermosa doncella se le acercó, mantuvo la modestia y no quiso transgredir la ley, sino que habló del matrimonio con sus familiares; después de que él rehusase la unión, entonces fue cuando se unió con la mujer con todo el beneplácito. Sus primeras palabras no versaron sobre el matrimonio, sino de la posesión de los campos... Pero, en aras del matrimonio, Booz rechazó el contrato sobre los campos, y, conforme a la ley, soltó la sandalia y la entregó; fue entonces cuando Booz tomó a Rut como esposa. Ahora bien, puesto que Booz no pretendía servir a la lujuria, recibió en su espíritu a la que debía recibir como esposa, como lo muestran las siguientes palabras dignas de alabanza: «Dijo ciertamente Booz a los ancianos y al pueblo entero: Vosotros sois testigos hoy de que... tomo como esposa a Rut, la moabita, la mujer de Majlón, para perpetuar el nombre del difunto sobre su heredad, para que su nombre no se pierda entre sus hermanos ni en la puerta de su lugar». TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre Rut*, 2[5].

---

[1] Jn 1, 19.27. [2] Jn 3, 28-29. [3] Cf. Lc 1, 40-45. [4] PL 83, 391-392. [5] PG 80, 524-525.

El matrimonio de Booz es un acto de piedad. Booz se desposó con Rut gracias a su fe, para que de su matrimonio santo naciera una descendencia regia. En efecto, Booz, siendo ya anciano, no tomó una esposa para sí, sino para Dios; en verdad no la tomó gracias a la pasión de su propio cuerpo, sino por la justicia de la Ley, para restablecer la descendencia de su pariente, y no lo hizo tanto por amor como por piedad: él era anciano en edad, pero joven en la fe. *Obra incompleta sobre el Ev. de Mateo, homilía 1*[6].

[6] PG 56, 619.

BOOZ RESCATA LA PROPIEDAD DE NOEMÍ (4, 7-12)

[7]Así se hacía antiguamente en Israel al realizar un rescate o una transacción y al ratificar todo trato: uno se quitaba su sandalia y se la daba al otro. En Israel esto tenía la misma validez que un documento. [8]*Dijo, pues, el goel a Booz: «Cómpralo tú». Y se quitó su sandalia.* [9]*Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: «Vosotros sois testigos hoy de que he adquirido de mano de Noemí todo lo que poseía Elimélec y todo lo que poseían Quilyón y Majlón;* [10]*y también de que tomo como esposa a Rut, la moabita, la mujer de Majlón, para perpetuar el nombre del difunto sobre su heredad, para que su nombre no se pierda entre sus hermanos ni en la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy».* [11]*Todo el pueblo que estaba a la puerta y los ancianos respondieron: «¡Somos testigos! ¡Que el Señor haga que la mujer que se incorpora a tu casa sea como Raquel y como Lía, que entre las dos edificaron la casa de Israel! ¡Ten poder en Éfrata, y adquiere nombre en Belén!* [12]*¡Que la descendencia que el Señor te conceda de esta muchacha haga que tu casa sea como la casa de Peres que Tamar engendró para Judá!».*

Presentación: Aunque Booz desea casarse con Rut, la ley de la redención del pariente parece impedir tal unión. Rut, primeramente, debe buscar el pariente más cercano de su difunto esposo para cumplir la ley (Ambrosio). El matrimonio de Rut y Booz tiene un profundo significado simbólico: prefigura la salvación de todos los pueblos en Cristo y su Iglesia (Isidoro de Sevilla; Crisóstomo). La bendición que hacen los ancianos del matrimonio de Rut es profética, ya que mira al nacimiento de Jesús en Belén (Teodoreto).

4, 7-12 *Así se hacía antiguamente en Israel*

Costumbre del rescate. Según la Ley, en efecto, cuando un hombre muere, se

le confería al pariente más cercano o al hermano del fallecido el casamiento con la mujer de aquél, para que resucite la semilla del pariente o del hermano. Por eso, dado que Rut, aunque fuese extranjera, sin embargo, había tenido un marido entre los judíos que había dejado en vida un pariente próximo; y puesto que Booz la vio y la amó, mientras espigaba entre los manojos de sus mieses con lo que mantenía también a su suegra, no la pudo tomar como esposa si antes no hubiese desatado el calzado de aquél al que Rut esperaba como mujer según la Ley.

Simple es la historia, pero profundo el misterio; una cosa, en efecto, se cumplía, otra se presentaba en figura. Porque, si forzásemos el sentido de los límites de la letra, casi encontraríamos en las palabras una ocasión de cierta vergüenza y de horror, en el caso que refiriésemos el pensamiento y el significado del pasaje a la costumbre de la unión carnal. En cambio, [en figura] se indicaba a aquél que vendría del pueblo de los judíos —«de ellos según la carne desciende Cristo»— el cual habría resucitado la semilla de su pariente, es decir, del pueblo muerto, con la semilla de la doctrina celeste; a él las prescripciones espirituales de la Ley le atribuían el calzado nupcial de la unión con la Iglesia. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 3, 10, 69-70[1].

CRISTO, EL VERDADERO NOVIO. Existía una antigua costumbre respecto a que si una esposa deseaba repudiar al marido, éste se descalzaba para significar el repudio. Por eso, se le ordenó [a Booz] descalzarse, para que no se acercara a la Iglesia calzado como un esposo; esto estaba reservado a Cristo, que era el verdadero esposo. Sin embargo, mediante la bendición de los diez ancianos, hizo ver que todas las naciones serían bendecidas y salvadas en nombre del Señor Jesús... Entre los griegos el número diez viene significado por la letra iota, que es la primera del nombre del Señor Jesús; y esto significa, como hemos afirmado, que todas las naciones serán bendecidas y salvadas gracias a Él. Así pues, nadie puede dudar de lo que se ha dicho y se ha visto por todas partes y que desde el principio ha sucedido en figura, a la vez que se ha cumplido mediante la venida manifiesta del Señor; y que ha sobrevivido, cumpliéndose así en conformidad con la verdad, y en consonancia con todas las voces y figuras de las sagradas Escrituras, que fueron prometidas y cumplidas por medio de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, Rey y Salvador, para quien es el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén. ISIDORO DE SEVILLA, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento. Rut*, 9, 6-7[2].

ABANDONANDO UN MODO DE VIDA. Considerad, por ejemplo, las semejanzas que se dan entre Rut y nosotros. Rut era extranjera y se vio reducida a extrema pobreza; mas, al verla Booz, ni la despreció por su pobreza ni la desdeñó por su baja condición. Así también Cristo recibió a la Iglesia y la hizo esposa suya, a pesar de ser ella extranjera y hallarse en suma pobreza de los bienes superiores. Pero, así como Rut no hubiera alcanzado este parentesco si no hubiera abandonado antes a su padre y despreciado casa, linaje y patria, así también la Iglesia se hizo amable a su esposo cuando abandonó sus costumbres paternas. Esto justamente es lo que le dice el profeta al hablar con ella: «Olvídate de tu

[1] CSEL 78, 134. [2] PL 83, 391-392.

pueblo»[3]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 3, 4[4].

BENDICIÓN PROFÉTICA DE LOS ANCIANOS. Los ancianos confirmaron el matrimonio mediante su bendición. Y dijeron lo siguiente: «¡Que el Señor haga que la mujer se incorpore a tu casa»... «Que sea un ejemplo de virtud en Éfrata y que en Belén sea célebre su nombre entre los hombres». TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre Rut*, 2[5].

[3] Sal 45, 10 (44, 10 LXX). [4] PG 57, 35-36: BAC 141, 46-47. [5] PG 80, 525.

EL NACIMIENTO DE OBED (4, 13-22)

[13]Booz tomó, pues, a Rut como esposa. Se llegó a ella, y el Señor le otorgó concebir y dar a luz un hijo. [14]Las mujeres decían a Noemí: «¡Bendito sea el Señor que hoy no te ha privado de un goel que sea renombrado en Israel! [15]Él es quien reconfortará tu espíritu y sostendrá tu vejez, pues ha nacido de tu nuera, que te ama y que es mejor para ti que siete hijos». [16]Noemí tomó al niño, lo acogió en su regazo y le hizo de aya. [17]Las vecinas le pusieron nombre y decían: «¡Le ha nacido un hijo a Noemí!». Lo llamaron con el nombre de Obed. Él es el padre de Jesé, padre de David...

PRESENTACIÓN: El amor de Rut hacia Dios, mostrado en su osadía y humildad, es recompensado con el privilegio de llevar a Cristo (EFRÉN). La unión de Booz, hijo de Abrahán, con Rut, una forastera, prefigura el matrimonio del Hijo de Dios con la Iglesia, nacida de los gentiles (TEOFILACTO).

4, 13-17 *Se llegó a ella y el Señor le otorgó concebir*

EL AMOR DE RUT ES RECOMPENSADO. Que Tamar se alegre de que su Señor haya venido, porque ha traído su nombre a la memoria. El hijo de María, cuyo mismo nombre era a tu petición un grito para que vinieras a ella.

Por ti las mujeres honestas se convirtieron en impúdicas. ¡Pero tú las purificas a todas! Por ti elude Tamar el cruce de los caminos; por ti, que trazas el camino hacia el reino. Ella había eludido la vida. La espada no llegó a matarla.

Rut se arroja a los pies de un hombre por tu causa; su amor fue descarado por tu culpa, por ti, que enseñas la desvergüenza a tus penitentes. Sus oídos desprecian todas las voces por culpa de tu voz.

La brasa que se insinúa en la cama de Booz allí sube y descansa; allí ve al Sumo Sacerdote, oculto en sus entrañas; el fuego acude a su incensario y se quema. Tú has puesto la novilla de Booz en el mundo; para ti el ternero cebado.

La espigadora fue a espigar por amor a ti. Ella recoge la paja; en el campo tú le das el salario de su humildad: en vez de espigas, un retoño regio y, en lugar de paja, la gavilla de vida que de ella ha salido. EFRÉN DE NISIBI, *Himno sobre la Navidad*, 7[1].

LOS EXTRANJEROS NO ESTÁN EXCLUIDOS. «Booz engendró a Obed de Rut». Esta Rut era extranjera, pero estaba casada con Booz. Así también la Iglesia, siendo extranjera y estando fuera de las alianzas, abandonó a su pueblo, a los ídolos que adoraba y a su padre, el diablo. También contrajo matrimonio con el Hijo de Dios. TEOFILACTO, *Comentario al Ev. de san Mateo*, 1, 3-4[2].

[1] CSCO 186 (Scrip. syr. 82), 65-66. [2] PG 123, 152.

1 SAMUEL

Texto, comentarios y notas

ELCANÁ Y SUS ANTEPASADOS (1, 1-2)

[1]Había un hombre sufita llamado Elcaná, de Ramá, de la montaña de Efraím, hijo de Yerojam, hijo de Elí, hijo de Tojú, hijo de Suf, efraimita, [2]que tenía dos mujeres: una llamada Ana y otra Peniná. Peniná tenía hijos pero Ana no.

PRESENTACIÓN: Al contrario que los pecadores, que poseen personalidades divididas, los justos son alabados por su paz interior y su unidad de corazón con otros como ellos. Como Peniná y Ana simbolizan la conversión y la gracia, las esposas de los patriarcas se entienden más adecuadamente como figuras de virtudes; por tanto Elcaná tuvo hijos por conversión e hijos por gracia (ORÍGENES). Samuel es un tipo de Cristo (CIPRIANO).

1, 1 *Había un hombre sufita llamado Elcaná*

EL ÚNICO JUSTO. Decir de una persona que es «uno» ¿no es ya un título de aquel a quien llamamos justo? Nosotros, que todavía somos pecadores, no podemos adquirir este título de alabanza, porque cada uno de nosotros no es «uno», sino muchos; y así puedes observar que su mirada hacia mí unas veces es de persona airada, otras veces de quien está triste, un poco más tarde de nuevo de persona exultante, y de nuevo triste, y otras veces apacible; en otros momentos de su vida puedes observar en él un rostro pensativo en las cosas divinas y en las acciones relativas a la vida eterna, y poco más tarde ya intuyes en él la cara de quien esta pensando en acciones relacionadas con la avaricia, o con la gloria de este mundo. Estás viendo, pues, cómo aquel que se piensa que es «uno», no es «uno», sino que parece que hay en él tantas personas cuantas formas de actuar... En cuanto a los justos, sin embargo, se dice que son «uno» no sólo en cuanto a su persona singular, sino también en cuanto a que se dice que todos son justamente «uno». ¿Y por qué no han de ser llamados «uno» todos aquellos que son presentados como personas de «un solo corazón y una sola alma»[1]? Todos contemplan siempre una sabiduría, todos juzgan y sienten una misma cosa, todos veneran a un único Dios, todos confiesan al único Jesucristo como Señor, todos están llenos del único Espíritu de Dios. Con razón, pues, también todos ellos son llamados no sólo «uno», sino también «una persona», como el Apóstol lo designó cuando dijo:

[1] Hch 4, 32.

«Todos ciertamente corren, pero sólo uno recibe el premio»[2]. ORÍGENES, *Homilías sobre* 1 *Reyes*, 1, 4[3].

1, 2 *Que tenía dos mujeres*

ESPOSAS COMO IMAGEN DE VIRTUDES. Así pienso que se explican con mayor dignidad y decoro las bodas de los ancianos y las uniones de los patriarcas contraídas ya al final de sus vidas, en una edad vacilante; así se hace, a mi juicio, necesaria la enumeración de las generaciones de sus hijos. En efecto, para tales nupcias y para semejante prole, son más aptos los viejos que los jóvenes; porque, cuanto más agotado está uno en la carne, tanto más robusto estará en la virtud del alma y tanto más apto para los abrazos de la sabiduría. Por eso, de un hombre justo como Elcaná se dice en las Escrituras que tenía dos mujeres al mismo tiempo; una se llamaba Peniná y la otra Ana, es decir, la conversión y la gracia. Y se dice que tuvo hijos, primero de Peniná, esto es, de la conversión, y después de Ana, que es la gracia.

La Escritura, en efecto, describe simbólicamente los progresos de los santos mediante los matrimonios. De ahí que también tú, si quieres, puedas ser esposo en un matrimonio de este género; por ejemplo, si practicas voluntariamente la hospitalidad, parecerá que la has tomado por esposa; si a ésta añades el cuidado de los pobres, parecerá que has tomado una segunda mujer; y si unes a ti la paciencia, la mansedumbre y las demás virtudes, parecerá que has tomado tantas esposas cuantas virtudes goces.

De aquí, por tanto, deriva que muchos patriarcas tuviesen simultáneamente varias mujeres. De otros, la Escritura recuerda que, habiendo muerto las primeras, han tomado otras por esposas. Con ello se indica en figura que algunos son capaces de ejercitar muchas virtudes al mismo tiempo, mientras que otros no pueden dar inicio a las que siguen si antes no han llevado a perfección las primeras. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 11, 2[4].

SAMUEL, IMAGEN DEL MESÍAS. La Iglesia, anteriormente tenida como estéril, tendría muchos hijos venidos de los gentiles, a la cual había precedido la sinagoga. Por eso se dice en Isaías: «Grita de júbilo, estéril, la que no diste a luz, prorrumpe en cantos de júbilo y alégrate, la que no tuviste dolores de parto, porque son más los hijos de la abandonada que los hijos de la casada»[5]... De la misma manera, cuando Abrahán tuvo de la esclava su primer hijo, Sara permaneció mucho tiempo estéril, pero luego, cuando ya no ofrecía oportunidad por su ancianidad, dio a luz a su hijo Isaac, que sería figura de Cristo. También Jacob tuvo dos esposas, la anciana Lía, de ojos enfermos, era figura de la sinagoga, y la hermosa Raquel, más joven, era figura de la Iglesia, que durante algún tiempo fue estéril, pero luego dio a luz a José, que fue figura de Cristo. Y en el libro primero de los Reyes, Elcaná tiene dos esposas, Peniná con hijos y Ana estéril, de la cual nacería Samuel, no según el orden de la procreación, sino conforme a la misericordia y promesa de Dios, después de que ésta orara en el templo, y así nació Samuel, que también fue figura de Cristo. Y lo mismo sucede en el libro primero de los Reyes: «La estéril da a luz siete hijos, y la que tiene muchos se marchita»[6]. CIPRIANO, *Sobre los testimonios*, 1, 20[7].

---

[2] 1 Co 9, 24. [3] PG, 12, 998-999. [4] GCS 29, 102: BPa 48, 243-244. [5] Is 54, 1. [6] 1 S 2, 5. [7] CSEL 3/1, 52-53.

TRIBULACIÓN DE ANA (1, 3-8)

[3]Elcaná subía cada año desde su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los ejércitos en Siló, donde los dos hijos de Elí, Jofní y Pinjás, eran sacerdotes del Señor. [4]El día en que Elcaná ofrecía sacrificios daba a Peniná y a todos sus hijos las porciones correspondientes. [5]Sin embargo, a Ana, aunque la amaba, le daba una sola porción, pues el Señor había cerrado su seno. [6]Su rival la importunaba con insolencia hasta humillarla porque el Señor la había hecho estéril. [7]Esto ocurría año tras año; siempre que subían a la casa del Señor, la importunaba del mismo modo. Así que Ana lloraba y no quería comer. [8]Su marido Elcaná, le decía: «Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué se aflige tu corazón? ¿No soy yo para ti mejor que diez hijos?».

PRESENTACIÓN: Los valores más elevados se pueden aprender de la paciencia de Ana, que soportaba el sufrimiento mientras esperaba el momento de Dios (CRISÓSTOMO). «Rivalidad» tiene varios significados (VERECUNDO). Llorando y ayunando porque deseaba un niño, Ana es un ejemplo de vela en oración, que sirve de modelo para los cristianos (CRISÓSTOMO). Su ayuno, que demuestra temor reverencial, es el medio por el cual obtuvo un hijo (TERTULIANO).

1, 5 *Le daba una sola porción*

EL SUFRIMIENTO EN EL PLAN DE DIOS. No escuchemos esto como si estuviéramos ocupados en otra cosa, sino aprendamos de aquí una excelente sabiduría. De manera que si alguna vez cayéremos en algún mal, aunque sintamos dolor, aunque nos lamentemos, aunque nos parezca insoportable el padecimiento, no nos precipitemos, no decaigamos de ánimo, sino confiemos en la providencia de Dios. Porque Él sabe muy bien cuándo ha de apartar de nosotros aquello que nos engendra tristeza, como le aconteció a esta mujer. Pues Dios no le había cerrado la matriz porque la aborreciera y la odiara, sino para abrirnos las puertas de la sabiduría con que precedía aquella mujer y de que estaba dotada, y para que pudiéramos así contemplar las riquezas de su fe, y conociéramos que mediante esto Él la había hecho más preclara aún... Intenso era el dolor, continua la tristeza, y no de un solo día, ni de dos, ni de tres, ni de veinte, ni de ciento, ni de mil, ni de dos veces más: durante muchos años se dolía aquella mujer y era atormentada. Porque esto es lo que significa aquello de «desde hacía mucho tiempo». Pero ella no lo llevó con impaciencia, y la larga duración del tiempo no venció a su sabiduría, ni siquiera los insultos y burlas de su émula; sino que asiduamente oraba y suplicaba. Y lo que es más que todo y mejor nos declara su amor a Dios, es que no simplemente pedía un hijo, sino que deseaba dedicarlo y en-

tregarlo a Dios, apenas hubiera salido de su vientre, para lograr de este modo ella misma el premio de aquella preclara promesa. JUAN CRISÓSTOMO, *Sermones sobre Ana*, 1[1].

1, 6 *Su rival la importunaba*

ENVIDIA. El término «emular» puede tener tres significados[2]. Emular es imitar, como en: «Aspirad a los carismas mejores»[3]; y en otra ocasión: «Es bueno mostrar siempre interés por el bien»[4]. En segundo lugar, porque emular es envidiar, incluso al enemigo, como dijo Samuel a Saúl: «El Señor te ha arrancado hoy el reino para entregarlo a tu rival»[5]. También Peniná, por otra parte, significó a la sinagoga y era envidiada por Ana, que, al ser estéril, no tenía hijos. También la afligía su rival y la agitaba seriamente. El término «rival» indica aquí enemistad o envidia, mientras que «agitar» es lo mismo que «oprimir»; se trata de una metáfora que expresa la acción que tienen siempre los cerdos de trocear con sus fauces una pieza de carne y de modo imprevisto. En tercer lugar, emular significa encolerizar, como demuestra el Apóstol, cuando dice: «¿O queremos provocar la ira del Señor? ¿Acaso somos más fuertes que Él?»[6]. Con otras palabras, significa provocar un enfado. VERECUNDO, *Comentario al cantar del Deuteronomio*, 22[7].

1, 7-8 *Ana lloraba y no quería comer*

VIGILANCIA EN LA ORACIÓN. ¿Quieres conocer el desvelo del alma? Acude a Ana, y escucha éstas palabras suyas: «Adonay, Elohim Sabaot»[8]. Mejor, escucha lo que precede a esas palabras: «Todos –dice– se levantaron de la mesa»[9], y ella no se entregó enseguida ni al sueño ni al descanso. De allí que yo crea que, incluso sentada a la mesa, ella estaba ligera y no abotargada por los alimentos, pues, de no ser así, no habría derramado tantas lágrimas. Si nosotros estamos en ayunas y sin alimentos, a duras penas rezamos en esas condiciones, o, por mejor decir, nunca rezamos en esas condiciones. Con mayor razón aquélla, después de una comida, no habría rezado de esa forma, a no ser que en la mesa se hubiera abstenido de los alimentos. Avergoncémonos los hombres ante esta mujer, avergoncémonos los que demandamos y ambicionamos un reino ante la que ruega por su hijo y llora. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 24[10].

EL PODER DEL AYUNO. El ayuno es una obra de reverencia para con Dios. Sirviéndose del ayuno, Ana, la mujer de Elcana, que era estéril, obtuvo fácilmente de Dios que su vientre, que estaba vacío de alimentos, se llenara con un hijo y, por cierto, un profeta. Pero no sólo [merece] cambios en la naturaleza o evasión de peligros y olvido de los pecados, sino que también el ayuno merece de Dios el conocimiento de los misterios. TERTULIANO, *Sobre el ayuno*, 7, 6[11].

---

[1] PG 54, 638: CUJ 9, 162-163. [2] El texto que aquí comenta Verecundo, aparentemente una combinación de Dt 32, 16-21, reza: «Ellos me envidiaron en sus ídolos, no en Dios; ellos provocaron mi cólera con sus ídolos». [3] 1 Co 12, 31. [4] Ga 4, 18. [5] 1 S 15, 28. [6] 1 Co 10, 22. [7] CCL 93, 38-39. [8] 1 S 1, 20. [9] 1 S 1, 9. [10] PG 62, 172. [11] CCL 2, 1264.

VOTO DE ANA EN SILÓ (1, 9-11)

[9]En una ocasión, después de haber comido y bebido en Siló, Ana se levantó y se puso ante el Señor. El sacerdote Elí estaba sentado en su sede junto a las jambas del Santuario del Señor. [10]Ella, con el alma llena de amargura, rogaba al Señor llorando sin cesar [11]y decidió hacer un voto diciendo: «Señor de los ejércitos, si te dignas mirar la aflicción de tu sierva y te acuerdas de mí; si no te olvidas de tu sierva y me concedes un hijo varón, lo dedicaré al Señor por todos los días de su vida, de modo que nunca la navaja tocará su cabeza».

Presentación: Ana muestra una gran confianza presentándose audazmente ante el Rey celestial con su petición (Crisóstomo). Se halla una semejanza entre la oración del Señor y la de Ana en la petición de ser librados del mal (Agustín). Como agua en terreno duro, las lágrimas de Ana ablandaron su vientre infértil. Por sus lágrimas, sufrimiento y voto, Ana demuestra una conducta ejemplar. Con gran reverencia pidió a Dios un hijo, que promete devolver, contenta con la recompensa de trabajar como sacerdote de Dios (Crisóstomo).

1, 9 *El sacerdote Elí*

Confidencia de Ana. Porque a la manera que una mujer viuda, cuando está destituida de todo auxilio y abandonada y cubierta de contumelias y varias injurias, sucede con frecuencia que si está para llegar el emperador no se aterroriza por los guardias ni por los soldados que portan escudo ni por los jinetes ni por toda la comitiva de siervos que le preceden, ni echa por delante ningún patrono, sino que ella misma, con inmensa confianza y atravesando entre todos, se acerca y habla al emperador en persona y le llora su calamidad, movida por su propia desgracia a semejante coloquio, del mismo modo, en verdad, esta mujer [Ana] no se avergonzó ni se apenó de pedir directamente a Dios, aunque el sacerdote estaba en su silla, ni de acercarse con grande confianza al Emperador mismo; sino que, llevada de su deseo y con el pensamiento clavado en el cielo, como si viera al mismo Dios ahí presente, así le hablaba con sumo fervor. Juan Crisóstomo, *Sermones sobre Ana*, 1[1].

1, 10-11 *Rogaba al Señor llorando sin cesar*

Liberación del mal. Con el mayor honor se citan dos Anas[2], una casada, que dio a luz al santo Samuel, y otra viuda, que conoció al Santo de los santos cuando era todavía un infante. La casada oró en el dolor de su alma y en la aflicción de su corazón, porque no tenía descendencia; entonces recibió a Samuel,

[1] PG 54, 639: CUJ 9, 164-165. [2] En la traducción griega aparece este nombre como «Hannah».

y, una vez recibido, se lo devolvió a Dios, como se lo había prometido al pedirlo. Quizá resulte difícil comprobar cómo su petición entraba en la oración dominical, a no ser en la frase «líbranos de mal»; porque le parecía harto mal el estar casada y carecer del fruto de las bodas, ya que sola la razón de criar hijos podía excusarla. AGUSTÍN, *Cartas*, 130, 15[3].

TORRENTE DE LÁGRIMAS. Y ¿qué es lo que le dice? Pues en realidad ni siquiera le dice una palabra de antemano, sino que hace exordio de su llanto y derrama fervorosos ríos de lágrimas. Y así como cuando descienden las lluvias aun la tierra de suyo más dura, regada y reblandecida, se excita a sí misma a producir con mayor facilidad los frutos, así sucedió en esta mujer. Porque su matriz, como reblandecida con sus lágrimas a la manera de una cierta lluvia, y como recalentada por el dolor, comenzó a excitarse para ese preclaro parto de los hijos. JUAN CRISÓSTOMO, *Sermones sobre Ana*, 1[4].

EJEMPLO DE ANA. «Y se puso en pie –dice– ante el Señor». ¿Y cuáles son sus palabras? «Adonay, Señor, Elohim Sabaot». Lo que ha de interpretarse como «Señor, Dios de los ejércitos». Las lágrimas precedieron a la lengua, esperaba con ellas convencer a Dios. Donde hay lágrimas, allí también hay tribulación, donde hay tribulación, hay mucha sabiduría y reflexión. «Si al oír –dice– escuchas la plegaria de tu esclava y me das un hijo, yo lo consagraré toda su vida». No dijo sólo un año o dos, como nosotros hacemos. Tampoco dijo «si me das un hijo, te daré riquezas», sino, «te devuelvo por entero el don, al primogénito, al hijo de mi oración». Ésta era una hija de Abrahán. Aquél, después de pedir, lo dio; ella, en cambio, lo ofrece incluso antes de haber pedido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 24[5].

LA RIQUEZA DE LA PIEDAD. Considera la piedad de esta mujer. No dijo si me dieres tres yo te daré dos; y si me dieres dos yo te daré uno. Sino que si uno solo me dieres yo te consagraré íntegro el fruto. «Y no beberá vino ni cosa alguna que pueda embriagar». Aún no recibe el hijo y ya lo está modelando para profeta, y habla del modo como lo educará, y establece un pacto con Dios. ¡Oh confianza de esta mujer! Puesto que no podía en aquel momento pagar con lo que aún no había recibido, paga con los bienes que luego le han de venir. Y a la manera que muchos agricultores, oprimidos por la penuria extrema, no teniendo el dinero suficiente para comprar una ternera o una oveja, frecuentemente reciben de sus dueños esos animales con la condición de que les entregarán la mitad de lo que éstos produzcan, y luego les pagarán con el precio de los frutos de las cosechas futuras, del mismo modo hizo esta mujer; o mejor aún, hizo una cosa mayor. Porque no recibió al niño bajo la condición de restituir la mitad del fruto, sino con la de restituirlo en seguida y totalmente, y, en vez de los frutos futuros, se encarga de la educación del hijo. Porque juzgó ser suficiente paga el emplear sus trabajos en la formación de un sacerdote de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Sermones sobre Ana*, 1[6].

---

[3] CSEL 44, 74: BAC 69, 917. [4] PG 54, 640: CUJ 9, 165. [5] PG 62, 172-173. [6] PG 54, 641: CUJ 9, 166-167.

ELÍ BENDICE A ANA (1, 12-18)

12Como se demoraba en sus ruegos al Señor, Elí se puso a observar el movimiento de su boca. 13Ana hablaba para sí y sus labios se movían sin que se oyera su voz, por lo que Elí supuso que estaba ebria, 14y le dijo: «¿Hasta cuándo vas a estar ebria? Arroja el vino que llevas dentro». 15Pero Ana contestó: «No, mi señor. Yo soy una mujer angustiada. No he probado ni vino ni bebida embriagante; simplemente abría mi alma ante el Señor»... 17Elí le respondió: «Vete en paz. Que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido»...

Presentación: Nuestros corazones, más que nuestras voces, gritan a Dios, como hizo Ana (Cesáreo de Arlés). Las mujeres han de emular el ejemplo de Ana, cantando y rezando calladamente en la Iglesia (Cirilo de Jerusalén). Las lágrimas derramadas en privado son consideradas apropiadas y efectivas (Clemente de Alejandría). Ana, que tipifica la Iglesia, muestra fe en que el Señor oye el grito del corazón que ora silenciosamente (Cipriano). El retraso de Dios en cumplir el deseo de Ana muestra una bondad providencial, ya que la aflicción desarrolla el carácter y hace sabio el corazón (Crisóstomo).

1, 13-14 *Ana hablaba para sí y sus labios se movían*

Oración silenciosa. Cuando estamos orando, hermanos muy queridos, ante todo hemos de suplicar con paz y en silencio. Porque el que quiere rezar en voz alta parece que roba el fruto de la oración a los que están junto a él. Que no se oigan más que los gemidos, los suspiros o los sollozos. Nuestra oración ha de ser como leemos que era la de la santa Ana, madre del bienaventurado Samuel. De ella está escrito que rogaba llorando, y sólo se movían sus labios sin que se oyera su voz. Que todos sepan esto y lo imiten, principalmente los que oran con ruido de palabras en voz alta, sin pudor alguno, sin dejar que hagan oración los que están cerca de ellos. Oremos, pues, como he dicho, con gemidos, suspiros o sollozos, conforme al dicho del profeta: «El temblor de mi corazón es como un rugido»[1]. Que nuestra oración no se note en la voz, sino en la conciencia que clama a Dios. Cesáreo de Arlés, *Sermón*, 72, 2[2].

La mujer debe imitar a Ana. Y lo mismo el grupo de vírgenes: que esté reunido bien cantando bien leyendo en silencio, de modo que los labios pronuncien, pero los oídos de las otras no oigan: «No permito que la mujer enseñe en la iglesia»[3]. La casada, lo mismo: que ore, que mueva los labios sin que se oiga la voz ; para que aparezca Samuel, para que tu alma estéril opere la salvación de Dios que nos escucha, que eso significa el nombre de Samuel. Cirilo de Jerusalén *Las catequesis, protocatequesis*, 14[4].

Lágrimas secretas. Las lágrimas que yo busco son las que tienen por fuente la

[1] Sal 38, 8 (37, 8 LXX). [2] CCL 103, 304. [3] 1 Tm 2, 12; 1 Co 14, 34. [4] PG 33, 356-357: BPa 67, 45.

compunción y no la ostentación; las que fluyen en nuestros aposentos, sin que nadie nos vea, tranquilamente y sin estruendo; las que manan de lo profundo del alma, en la tribulación y el dolor; las que sólo por Dios son derramadas. Tales eran las lágrimas de Ana, madre de Samuel, de la que dice la Escritura: «Sus labios se movían, pero su voz no se percibía». Sus lágrimas solas daban una voz más clara que la de la trompeta. Por eso abrió Dios su seno, y de roca dura la hizo tierra blanda. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo,* 6, 5[5].

CONVERSACIÓN CON DIOS. La plegaria es, pues, hablando más audazmente, una conversación con Dios; aunque susurremos e incluso no movamos los labios, tras el silencio conversamos, desde el interior pedimos gritando. Efectivamente, Dios escucha de continuo la conversación íntima. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata, 7,* 39, 6[6].

DIOS OYE LOS CORAZONES. Esto es precisamente lo que, según el libro primero de los Reyes, observó cuidadosamente Ana, que era figura de la Iglesia. Ella dirigía a Dios su petición no en voz alta, sino en silencio, modestamente, desde el interior de su corazón. Decía una oración secreta, pero con fe manifiesta. Hablaba no con la voz, sino con el corazón, sabiendo que de este modo la escuchaba el Señor. Y alcanzó eficazmente lo que pidió con fe. Todo esto lo atestigua la divina Escritura cuando dice: «Hablaba en su corazón; se movían sus labios y no se oía su voz, pero el Señor la escuchó». CIPRIANO, *Sobre la oración dominical,* 5[7].

UN GRAN FAVOR DE DIOS. En su casa la maltrataba su sirvienta. Viene al templo, y acá la injuria el ayudante del sacerdote y el sacerdote mismo la increpa. Huía de la tempestad de los domésticos para acogerse al puerto y acá se encontró de nuevo el oleaje. Vino para recibir algún medicamento y se le añadió el azote de los oprobios, con el cual su llaga se acrecentó en vez de curarse. Porque ya sabéis en qué forma rehúyen los ánimos afligidos las contumelias y las injurias. Las grandes llagas no soportan ni siquiera un leve contacto de la mano, sino que con él se hacen mayores; y del mismo modo el ánimo perturbado es impresionable y de todo se incomoda, y se siente herido por una palabra cualquiera. Y con todo, ninguno de esos efectos experimentó aquella mujer, ni siquiera cuando precisamente el ayudante del sacerdote la colmaba de oprobios[8]. Cierto que si hubiera sido el sacerdote el que la injuriara, no sería tan admirable su paciencia, porque la alteza de la dignidad y la autoridad del cargo la habrían obligado, aun contra su voluntad, a que se portase con moderación. Pero ahora, ni siquiera contra el ayudante del sacerdote se indigna, con lo cual se hizo aún más benévolo a Dios. Así, de la misma manera, cuando nosotros somos acometidos con oprobios y malos tratos, y llevamos con ánimo generoso a quienes nos injurian, nos conciliamos mayor benevolencia de parte de Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Sermones sobre Ana,* 2[9].

LA PRUEBA DE LA AFLICCIÓN. Pero observa, incluso después, su profunda reverencia. «Su voz –dice– no se oyó, pero sus labios se movieron». De esta forma,

---

[5] PG 57, 69: BAC 141, 117. [6] FuP 17, 410-411. [7] CSEL 3/1, 269: BPa 12, 79-80. [8] En los LXX, es el siervo de Elí quien acusa a Ana de borracha. [9] PG 54, 646: CUJ 9, 176.

el que desea obtener un beneficio se acerca a Dios, sin flojedad, ni boquiabierto, sin desfallecer, sin rascarse la cabeza, sin preocupación. ¿Dios no podía conceder sin que mediara una súplica? ¿No conocía, antes de su petición, el deseo de la mujer? Si hubiera dado antes de que ella lo pidiera, su deseo no habría sido manifiesto, no habría sido evidente la virtud de la mujer, no habría obtenido una recompensa semejante. De esta suerte, la dilación no es ni por menosprecio ni descrédito, sino por protección. Cuando oyes que las Escrituras dicen que «había cerrado su útero», y que «su rival la afrentaba», piensa que lo que desea es poner de manifiesto la sabiduría de la mujer. Pues fíjate, tenía un marido que le estaba sometido, ya que le dijo: «¿No soy mejor para ti que diez hijos?». «Y su rival –dice– la afrentaba». Es decir, le hacía reproches, la insultaba, pero ella no se vengó en ningún momento, ni la increpó ni dijo: «Hazme justicia, ya que mi rival me injuria». Aquélla tenía hijos, pero ésta tenía el amor de su marido que le compensaba. Con este amor la consolaba cuando le decía: «¿No soy mejor para ti que diez hijos?».

Mas observemos de nuevo la sabiduría de la mujer. «Y Elí –dice– pensaba que estaba ebria». Pero mira qué le dice ella: «No tomes a tu sierva como una hija de la perdición porque hasta ahora he expresado tal cantidad de palabras». Esta actitud es propia verdaderamente de un corazón contrito: cuando no nos irritamos con los que nos injurian, cuando no nos indignamos, cuando sólo nos defendemos. Nada hace al corazón tan sabio como la aflicción, nada es tan dulce como la queja ante Dios[10]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 24[11].

[10] Cf. 2 Co 7, 10. [11] PG 62, 173.

NACIMIENTO DE SAMUEL Y PRESENTACIÓN EN SILÓ (1, 19-28)

[19]Se levantaron muy temprano, se postraron ante el Señor y regresaron a su casa en Ramá. Elcaná conoció a su mujer Ana, el Señor se acordó de ella, [20]y al cabo del tiempo Ana concibió y dio a luz un hijo al que puso por nombre Samuel, pues dijo: «Lo he pedido al Señor»...

[24]Entonces subió con él llevando consigo un novillo de tres años, un efah *de flor de harina y un odre de vino; y entró con él en la casa del Señor en Siló. El niño era todavía muy pequeño...*

PRESENTACIÓN: Tanto las mujeres como los hombres son apremiados a emular a Ana, ya que ella afrontó una calamidad intolerable con fe y celo hacia Dios (CRISÓSTOMO). Ana, que oró con insistencia para vencer su esterilidad, es un

modelo de diligencia y de fidelidad (AGUSTÍN).

1, 20 *Ana concibió y dio a luz un hijo*

EMULAR LA FE DE ANA. ¡A ésta debemos emular los varones, a ésta imiten las mujeres! Porque esta mujer es maestra de ambos sexos. Las estériles no desesperen y las que son madres eduquen así a sus hijos. Y todos a la vez imitemos la virtud que demostró antes del parto y el cuidado que tuvo después del parto. Porque ¿qué hay más virtuoso y prudente que esta mujer que soportó la intolerable calamidad con paz y fortaleza y no desistió hasta que hubo vencido la desgracia y hubo encontrado el fin de sus males, fin admirable e increíble; y esto, sin haber llamado en favor suyo a ninguno de entre los humanos que la ayudara y le prestara auxilio? ¡Conocía ella la benignidad del Señor, y por esto se dirigió sola a Él y alcanzó cuanto quiso! Porque la curación de su tristeza no necesitaba de ningún auxilio humano, sino de la gracia divina. JUAN CRISÓSTOMO, *Sermones sobre Ana*, 2[1].

1, 24 *Entró con él en la casa del Señor*

UN MODELO DE ORACIÓN. Considerando todo esto y cualquiera otra cosa que el Señor te sugiera y a mí no se me ocurra, o fuere muy larga de contar, esfuérzate para vencer al siglo en la oración. Ora con esperanza, ora con fidelidad y amor, ora con perseverancia y paciencia, ora como viuda de Cristo. Como Él nos enseñó, el orar es deber de todos sus miembros, es decir, de todos los que creen en Él y están unidos a su cuerpo. Pero en la Escritura se les encarga de un modo especial a las viudas la preocupación más diligente por orar. Con el mayor honor se citan dos Anas, una casada, que dio a luz al santo Samuel, y otra viuda, que conoció al Santo de los santos cuando era todavía un infante. La casada oró en el dolor de su alma y en la aflicción de su corazón, porque no tenía descendencia; entonces recibió a Samuel, y, una vez recibido, se lo devolvió a Dios, como se lo había prometido al pedirlo. AGUSTÍN, *Cartas*, 130, 15[2].

[1] PG 54, 643: CUJ 9, 171. [2] CSEL 44, 73: BAC 69, 917.

ORACIÓN DE ANA (2, 1-10)

[1]*Entonces Ana recitó esta oración:*

«Mi corazón exulta en el Señor, mi frente se enaltece en el Señor, mi boca se ríe de mis enemigos pues me gozo con tu salvación.

[2]*No hay Santo como el Señor, ni hay otro fuera de ti, ni Roca como nuestro Dios.*

[3]*No multipliquéis discursos altaneros, apártese de vuestra boca la insolencia, pues el Señor es Dios de los saberes y Él es quien pesa las acciones.*

[4]Se ha quebrado el arco de los héroes y los débiles se han ceñido de vigor.
[5]Los hartos se alquilan por pan, y los hambrientos han cesado en sus fatigas. La estéril da a luz siete hijos, y la que tiene muchos se marchita.
[6]El Señor da muerte y vida, hace bajar al sheol y de allí los hace retornar.
[7]El Señor da la pobreza y la riqueza, Él humilla y enaltece.
[8]Levanta del polvo al indigente, del estiércol levanta al pobre para sentarlo con los príncipes y hacer que herede un trono de gloria. Del Señor son los pilares de la tierra y sobre ellos se ha afirmado el orbe.
[9]Él guarda los pies de sus fieles mientras los impíos se anegan en las tinieblas, pues por sus solas fuerzas no se mantiene el hombre.
[10]El Señor desbarata a sus rivales, sobre ellos retumba el trueno en los cielos. El Señor juzga los confines de la tierra. Él da fortaleza y exalta el vigor de su ungido».

PRESENTACIÓN: Ofreciendo su alabanza con sencillez, Ana muestra la función de la gracia de Dios y la religión cristiana cuando pronunció su oración profética (AGUSTÍN). La gloria de Ana es segura porque ha sido exaltada por Dios, no por los seres humanos (CRISÓSTOMO). La verdadera gloria se encuentra no en la sabiduría, la fuerza o las riquezas, sino conociendo que el Señor es Dios (BASILIO DE CESAREA). Al contrario que los humanos, que reciben la existencia por voluntad divina, Dios no debe su existencia a ningún otro (ORÍGENES). Dado que la carne muere por la muerte, la carne es revivida por la resurrección (TERTULIANO). La Escritura anuncia el retorno de Cristo y que juzgará a todos (EUSEBIO DE CESAREA). Que el Señor justificará o condenará al final ensoberbece al orgulloso y da esperanza al penitente (FRUCTUOSO DE BRAGA).

2, 1-10 *Ana recitó esta oración*

ANA COMO PROFETA. Se pensará acaso que éstas son palabras de una mujercilla que se regocija del nacimiento de su hijo. ¿Está acaso la razón humana tan alejada de la luz de la verdad que no comprende que esas palabras exceden los modales de esa mujer? En verdad, quien repara en las cosas cuyo cumplimiento se ha ya iniciado en la peregrinación terrena, ¿no se da cuenta y es consciente de que por medio de esta mujer, por nombre Ana, que significa «gracia»[1], habló con espíritu profético la religión cristiana, la Ciudad de Dios, cuyo rey y fundador es Cristo; en una palabra, la gracia de Dios, de la cual se enajenan los soberbios para caer y de la cual se llenan los humildes para levantarse, cosa puesta sobre todo de relieve en este himno? Aunque quizá no falta quien diga que esta mujer no profetizó nada, sino que simplemente alabó a Dios con un panegírico gozoso por haber recibido el hijo que le concedió accediendo a sus peticiones. ¿Qué significa en ese caso esto: «Se ha quebrado el arco de los héroes, y los débiles se han ceñido de vigor; los abundantes en pan han venido a menos y los hambrientos han atravesado la tierra, porque la es-

[1] La palabra hebrea *hanan* significa «muestra tu favor» o «sé propicio».

téril ha tenido siete hijos y la que tenía muchos ha quedado sin vigor»? ¿Había tenido ella siete hijos aunque había sido estéril? Cuando decía esto, tenía uno solo, pero ni aun después tuvo siete, el séptimo de los cuales sería Samuel, sino que tuvo sólo tres varones y dos hembras. Además, si no profetizaba, ¿cómo o por qué dijo aquellas palabras finales en un pueblo en que aún no había reyes: «Da virtud a nuestros reyes y ensalzará el poder de su ungido»?

Diga, pues, la Iglesia de Cristo, la ciudad del gran Rey[2], llena de gracia[3] y fecunda en hijos; diga y repita lo profetizado tanto tiempo antes por boca de esta piadosa mujer: «Mi corazón está afianzado en el Señor y mi Dios ha ensalzado mi poder». Su corazón está verdaderamente afianzado y su poder verdaderamente ensalzado, porque lo ha puesto, no en sí, sino en el Señor, su Dios. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 4[4].

2, 1 *Mi corazón exulta en el Señor*

LA EXALTACIÓN DE DIOS. ¿Qué significa eso de «mi cuerno»? Porque la sagrada Escritura suele usar esta expresión con alguna frecuencia, como cuando dice: «Ha sido exaltado su cuerno»[5] y luego: «Levantará el cuerno de su Ungido». ¿Qué es, pues, lo que llama cuerno? ¡El poder, la gloria, la claridad! Toma esta metáfora de los animales; porque Dios a éstos, en vez de armas, les dio como armas y ornamento a la vez los cuernos, y si los pierden, pierden la mayor parte de su fuerza. Y a la manera que un soldado sin armas, así un toro sin cuernos fácilmente es capturado. De manera que no es otra cosa lo que aquí dice la mujer, sino «se ha exaltado mi gloria». ¿Pero cómo ha sido exaltada? «En mi Dios», dice. Y por esto esa exaltación es cosa segura, puesto que tiene una raíz firme e inmóvil. La gloria que proviene de los hombres, imita la bajeza de los hombres, y por esto con facilidad sucede que se derribe. No es así la gloria que viene de Dios, sino que ésta permanece inmóvil para siempre. JUAN CRISÓSTOMO, *Sermones sobre Ana*, 4[6].

2, 2 *Ni hay otro fuera de ti*

SOLO EXISTE EL DIOS VERDADERO. «Sed santos, pues yo también soy santo»[7]. Pero por mucho que uno avance en santidad, por mucha que sea la pureza y la sinceridad que uno logre adquirir, la criatura humana no puede llegar a ser santa como el Señor, porque Él es dador de santidad y la criatura humana es receptora; el Señor es fuente de santidad, la criatura humana bebe de la fuente santa; Él es luz de santidad, la criatura humana es contempladora de la luz santa. Por eso no hay nadie santo como el Señor y «no existe fuera de Él». No entiendo qué quiere decir la expresión «no existe fuera de ti». Si hubiera dicho «no hay Dios fuera de ti», o «no hay creador fuera de ti», o hubiera añadido algo semejante, nos parece que no debería investigarse ya más, pero como dice «no hay fuera de ti», me parece que esto es lo que quiere decir en este pasaje: ningún ser de los que existen tiene por naturaleza su propio existir. Tú sólo eres, Señor, el único a quien no se le ha dado la existencia, nosotros por el contrario, es decir, la creación entera, no existíamos antes de ser creados, y por eso, el hecho de que existamos es voluntad del creador. Y como

---

[2] Cf. Sal 48, 2 (47, 2 LXX). [3] Cf. Lc 1, 28 Vulgata. [4] CCL 48, 556: BAC 172, 289-290. [5] Sal 75, 10 (74, 10 LXX); 1 S 2, 10. [6] PG 54, 663: CUJ 9, 202. [7] Lv 20, 26; Mt 5, 48.

hubo un tiempo en el que no existíamos, no es correcto si se dice de nosotros que existíamos en relación con aquel tiempo, pues no existíamos. En verdad, la sombra no existe en comparación con el cuerpo, y el humo es nada en comparación con el fuego. ORÍGENES, *Homilías sobre 1 Reyes*, 1, 11[8].

2, 3 *No multipliquéis discursos altaneros*

VERDADERA GLORIA. De suerte que nadie que esté en sus cabales tendrá alto concepto de su propia sabiduría..., antes bien se dejará persuadir por la exhortación de la bienaventurada Ana y del profeta Jeremías: «No se engría el sabio en su sabiduría ni el fuerte se jacte de su fuerza ni el rico se ufane de su riqueza». Ahora bien, ¿qué es lo que de verdad ha de enorgullecer? ¿Y en qué es grande el hombre? Dice: «En esto se ufane el que se ufana: en comprenderme y saber que yo soy el Señor»[9]. Ésta es la superioridad del hombre, ésta su gloria y su grandeza: conocer de verdad lo grande, adherirse a ello y buscar la gloria que viene del Señor de la gloria. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre la humildad*[10].

2, 6 *El Señor da muerte y vida*

RESURRECCIÓN DE LA CARNE. Hay también algunas palabras pronunciadas que carecen de la oscuridad de la alegoría y que, sin embargo, tienen necesidad de que se interprete su misma sencillez, como es el caso del texto de Isaías [Deuteronomio]: «Yo mataré y vivificaré»[11]. Ciertamente vivificará después de haber matado. Por tanto, matando mediante la muerte, vivificará mediante la resurrección. Es la carne la que muere mediante la muerte, y por ello será la muerte la que también será vivificada mediante la resurrección. Si el matar consiste en arrancar el alma de la carne, vivificar, que es su contrario, consiste en devolver el alma a la carne. Es necesario que resucite la carne; a la que se le arrebató el alma mediante la muerte se le ha de devolver mediante la vivificación. TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 28, 5-6[12].

2, 10 *El Señor juzga*

RETORNO DE CRISTO. La sagrada Escritura profetiza la ascensión a los cielos del que todavía una vez es denominado con el nombre de Cristo, denominación con la que se refiere al Logos de Dios; igualmente profetiza que su doctrina será escuchada por todos los hombres, lo mismo que su juicio universal, que tendrá lugar después de todas estas cosas. A continuación también se dice que el Señor en persona «fortalecerá a nuestros reyes». Éstos serán los apóstoles de Cristo, respecto a los cuales se dice en el salmo sesenta y siete: «Señor, dales tu palabra a quienes llevan la buena noticia con gran fuerza»[13]. También aquí se alude por su nombre a Cristo, nuestro Salvador, considerado en su humanidad. El pasaje afirma que será exaltado en su «cuerno», refiriéndose así al poder invisible que hay en Él y a su realeza; ciertamente es costumbre de la Escritura llamar «cuerno» a la realeza. También en el salmo ochenta y ocho se dice: «En mi Nombre será exaltado su poder»[14]. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 4, 16, 42-43[15].

---

[8] PG, 12, 1008-1009. [9] Jr 9, 24. [10] PG 31, 529. [11] Dt 32, 29. [12] CCL 2, 957. [13] Sal 67, 12. [14] Sal 88, 25. [15] GCS 23, 191-192.

JUICIO AL FINAL. Está escrito: «Él juzgará lo último de la tierra». A cada uno al fin lo justifica o condena el Señor; y Él examina el fin de todos, para que ni el pecador desespere del perdón, si llora de verdad, ni el justo confíe en su propia santidad. FRUCTUOSO DE BRAGA, *Regla general monástica*, 19[16].

[16] PL 87, 1125: BAC 321, 205.

EL MINISTERIO DE SAMUEL Y LOS HIJOS MALVADOS DE ELÍ (2, 11-21)

[12]Los hijos de Elí eran hombres depravados que no reconocían al Señor [13]ni las obligaciones del sacerdote ante el pueblo. Cuando alguien ofrecía un sacrificio, venía el criado del sacerdote con la horquilla de tres dientes en la mano y, mientras se estaba cociendo la carne, [14]la introducía en la olla o el puchero, en la cazuela o la caldera, y todo lo que la horquilla sacaba se lo quedaba el sacerdote. Y así procedían con todo israelita que se acercaba a Siló. [15]Incluso antes de que quemaran la grasa, venía el criado del sacerdote, se acercaba y decía al que hacía el sacrificio: «Dame la carne que corresponde al sacerdote para asarla. Pero no te aceptaré carne cocida; ha de ser cruda». [16]Y si el hombre respondía: «Hay que quemar primero la grasa y después puedes tomar cuanto gustes», el criado replicaba: «Dámela ahora o la tomaré por la fuerza». [17]El pecado de aquellos jóvenes era muy grave ante el Señor porque menospreciaban las ofrendas del Señor.

[18]Samuel continuaba sirviendo al Señor y, por ser muy joven, vestía un efod de lino. [19]Cada año su madre le hacía una túnica pequeña y se la llevaba cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio anual. [20]Entonces Elí bendecía a Elcaná y a su mujer diciendo: «Que el Señor te dé descendencia de esta mujer como premio por la cesión que ha hecho al Señor». Y volvían a su lugar.

[21]El Señor visitó a Ana, que concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas. Mientras, Samuel crecía junto al Señor.

PRESENTACIÓN: Samuel sirve de ejemplo entre muchos santos que sufrieron a causa de la fidelidad de su pueblo (AGUSTÍN). Imitad la fe de Ana, que cumplió su voto ofreciendo su primogénito a Dios (JERÓNIMO).

2, 12-17 *Los hijos de Elí eran hombres depravados*

TOLERANCIA DEVOTA. Samuel tolera a los infames hijos de Elí y a sus propios hijos perversos; el pueblo, en cambio, es

acusado por la verdad divina y castigado por la divina severidad porque no quiso tolerarlos; tolera, en fin, al mismo pueblo, soberbio menospreciador de Dios... Léalo el que quiera; lea el que pueda las palabras del cielo, y hallará que todos los santos, siervos y amigos de Dios tuvieron siempre a quien tolerar dentro de su pueblo. AGUSTÍN, *Cartas*, 43, 8, 23[1].

2, 21 *Ana... concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas*

IMITAR LA FE DE ANA. Ana, una vez que ofreció en el tabernáculo al hijo que había consagrado a Dios, ya no lo volvió a tomar; pues pensaba que era indigno que quien iba a ser profeta creciera en casa de la que aún deseaba tener nuevos hijos. Por eso, después de concebir y dar a luz, no se atrevió a ir al templo de Dios y presentarse vacía ante el Señor, sin pagar antes lo que debía; así que, una vez inmolado este sacrificio, se volvió a su casa y pudo engendrar cinco hijos para sí, por haber dado su primogénito a Dios. ¿Admiras la felicidad de esta santa mujer? Pues imita su fe. JERÓNIMO, *Cartas*, 107, 13[2].

[1] CSEL 34/2, 104: BAC 69, 244. [2] CSEL 55, 305: BAC 549, 213-214.

ELÍ REPRENDE A SUS HIJOS (2, 22-26)

[22]Elí era muy viejo, pero se enteró de todo lo que sus hijos hacían a los israelitas y de que dormían con las mujeres que servían a la entrada de la Tienda de la Reunión. [23]Entonces les dijo: «¿Por qué os comportáis así? Yo mismo he oído contar al pueblo esas maldades. [24]No, hijos míos, no son buenos los rumores que oigo por todo el pueblo del Señor. [25]Si un hombre peca contra otro, Dios podrá ser árbitro; pero si peca contra el Señor, ¿quién intercederá por él?». Pero ellos no escuchaban a su padre, pues era voluntad del Señor hacerlos perecer...

PRESENTACIÓN: El caso de Elí, que no mostró suficiente celo con sus hijos malvados, ilustra la condenación que Dios hace de toda desobediencia (BASILIO DE CESAREA). La blasfemia contra el Espíritu Santo y Dios es imperdonable y revela la naturaleza divina del Espíritu Santo (NICETAS DE REMESIANA). Como el sacerdote Elí, que comprendió que los pecados podían ser expiados según la ley, los apóstoles y sus seguidores prescriben o prohíben el sacrificio por los pecados (ORÍGENES). El pecado que lleva a la muerte es un pecado corriente por el que no se ha ofrecido ningún arrepentimiento (PACIANO DE BARCELONA).

2, 22-25 *¿Por qué os comportáis así?*

CONDENACIÓN POR DESOBEDIENCIA. Por no castigar con bastante rigor, el padre

movió a tan grande cólera a la longanimidad de Dios que, cuando los extranjeros se sublevaron, sus hijos murieron a manos de éstos en la lucha, en un solo día, y el pueblo entero fue derrotado, y muchos perecieron. Es más, con respecto al arca de la santa alianza de Dios, sucedió lo que nunca jamás se había oído anteriormente: ella, a la que nadie en absoluto se le permitía tocar, ni a los israelitas ni a los mismos sacerdotes, y que ni siquiera tenía reservado un lugar especial, las manos de los impíos fueron llevándola de acá para allá y, en vez de en lugar santo, la depositaron en templos de ídolos, en los que ocurría cuanto era de suponerse de parte de los extranjeros: irrisión y burla, incluso contra el nombre de Dios. Y por si esto fuera poco, está escrito que el mismo Elí gustó un final lamentable, después de recibir la amenaza de que su linaje sería también despojado de la dignidad sacerdotal, lo que, efectivamente, sucedió.

Tan grave fue lo ocurrido al pueblo. Y tal es lo que el padre padeció por violar sus hijos la ley, aunque a él nunca se le acusó de nada por su conducta personal. Más aún, ni siquiera los soportaba callándose, antes bien, muchas veces los exhortaba a no persistir más en semejantes iniquidades, diciéndoles: «No, hijos, no, porque no son buenos los rumores que yo estoy oyendo sobre vosotros». Y mostrando con gran vehemencia la gravedad de su pecado, les puso ante los ojos el temible peligro, diciendo: «Porque si un hombre pecare contra un hombre, rogarán por él al Señor. Pero, si pecare contra Dios, ¿quién rogará por él?». Sin embargo, como quiera que –según dije– no mostró para con ellos el conveniente celo, sucedió lo que se ha dicho. Tales son, pues, la mayor parte de los juicios que hallo a lo largo del Antiguo Testamento contra toda clase de desobediencia. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el juicio de Dios*[1].

2, 25 *Era voluntad del Señor hacerlos perecer*

LA NATURALEZA DEL ESPÍRITU SANTO. Dice que tiene un pecado irremisible quien blasfema contra el Espíritu Santo. Compara con esta sentencia lo que está escrito en el libro de los Reyes: «Si un hombre peca contra otro, orarán por él, pero si alguien peca contra Dios, ¿quién orará por él?». Si pues, blasfemar contra el Espíritu y pecar contra Dios es un pecado semejante e igualmente inexpiable, ya comienza a estar claro para los inteligentes cuál es la naturaleza del Espíritu Santo. NICETAS DE REMESIANA, *El poder del Espíritu Santo*, 17[2].

PERDÓN Y AUTORIDAD SACERDOTAL. Se prohibía a los sacerdotes en la Ley ofrecer sacrificios por determinados pecados para que la gente obtuviera el perdón deseado. Pues aunque el sacerdote tiene autoridad para ofrecer sacrificios por pecados de inadvertencia o ciertos delitos, sin embargo no ofrece «holocaustos ni sacrificios de oblación»[3] por los pecados de adulterio, homicidio voluntario o cualquier otra falta grave. De igual modo, los apóstoles y equiparados a ellos, como son los sacerdotes instituidos por el Sumo Sacerdote, que han recibido conocimiento del poder con que Dios perdona, saben, bajo la inspiración del Espíritu, por qué pecados y cómo hay que ofrecer sacrificios y por cuáles no deben hacerlo. Como procedió el sacerdote Elí

[1] PG 31, 664-665. [2] PL 52, 861: BPa 16, 76. [3] Sal 40, 7.

cuando supo que sus hijos Jofní y Pinjás habían pecado. Comprendió que no podía contribuir al perdón de sus pecados, lo reconoció como caso perdido y dijo: «Si un hombre peca contra otro hombre, Dios será el árbitro; pero si el hombre peca contra el Señor, ¿quién intercederá por él?». ORÍGENES, *La oración*, 28, 9[4].

EL PECADO QUE NOS TRAE LA MUERTE. Alegas las palabras del sacerdote Elí, que dice: «Si un hombre peca contra otro hombre, rogarán por él; pero si peca contra Dios, ¿quién podrá interceder por él?». E igualmente las de Juan: «Si uno viere a su hermano cometiendo un pecado no de muerte, pida por él, y Dios le dará vida. Hay un pecado que conduce a la muerte; no digo que se ruegue por él»[5]. Ves que todo esto alude a los pecados habituales, no a los pecadores de ocasión, aquellos que inician su penitencia antes que nadie interceda por ellos. Sería prolijo hacer acopio de textos. Fíjate en todos los pecados que son objeto de las amenazas del Señor; ya verás que son de actualidad permanente. PACIANO DE BARCELONA, *Cartas*, 3, 16[6].

[4] GCS 3, 369. [5] 1 Jn 5, 16. [6] PL 13, 1074.

EL SEÑOR RECHAZA LA FAMILIA DE ELÍ (2, 27-36)

[27]Vino un hombre de Dios a Elí y le dijo: «Así dice el Señor: "Con claridad me revelé a la casa de tu padre cuando estaba en Egipto bajo el dominio del faraón. [28]Lo elegí de entre todas las tribus de Israel para ser mi sacerdote, para subir a mi altar, para quemar incienso y para llevar el efod en mi presencia; y he concedido a la casa de tu padre la participación en todos los sacrificios por el fuego ofrecidos por los israelitas. [29]¿Por qué vosotros habéis atropellado el sacrificio y la ofrenda que Yo ordené traer a mi morada? ¿Por qué honras a tus hijos más que a mí, cebándoles con lo mejor de las ofrendas de Israel, mi pueblo? [30]Por eso, oráculo del Señor, Dios de Israel, Yo había asegurado que tu casa y la casa de tu padre caminarían siempre en mi presencia. Pero ahora, oráculo del Señor, me resulta imposible, porque Yo doy honra al que me honra, pero los que me desprecian serán desechados. [31]He aquí que vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre de modo que ninguno de tu casa llegará a viejo"»...

PRESENTACIÓN: Honrar a los sacerdotes, aunque es un peso para ellos con respecto al futuro, honra a Dios (CRISÓSTOMO). La negligencia de Elí para con sus hijos ilustra cómo un trato de igualdad y no de disciplina hace que el

mal aumente (GREGORIO MAGNO). Como alguien que hace el bien y no el mal, Dios otorga gloria al bueno y permite que el mal ejecute su propio castigo (AMBROSIO). Como amigos de Dios, el deber de aquellos a quienes Dios ha honrado es seguir dando honor a Dios (CRISÓSTOMO). Los santos, que recibirán una corona celestial, también reciben honor en la vida presente (JERÓNIMO). Honrar a Dios beneficia a la persona, no a Dios: quien honra a Dios alcanza la virtud y recibe el honor de Dios. Los padres deben corregir a sus hijos apropiadamente para asegurar que no se hacen responsables de los errores de sus descendientes (CRISÓSTOMO).

2, 27-28 *Lo elegí... para ser mi sacerdote*

HONRAR AL SACERDOTE. Porque éstos [los gobernantes], aunque sean honrados, en adelante no recibirán ningún beneficio, sino la mayor condena; y si son deshonrados, no habrán de ser perjudicados en el futuro, sino que tendrán la mayor defensa. No obstante, deseo que suceda todo esto por vosotros mismos. Cuando los gobernantes son honrados por sus gobernados, también esto les beneficia, tal y como se decía con respecto a Elí: «Te elegí de la casa de tu padre». Mas cuando son deshonrados, como en el caso de Samuel, Dios dijo: «No te han rechazado a ti sino a mí»[1]. De esta forma, el ultraje es su ganancia, la honra su carga. Por consiguiente, lo que digo no lo digo por ellos, sino por vosotros. El que honra al sacerdote, también honrará a Dios, mas el que ha aprendido a despreciar al sacerdote, ha emprendido el camino de injuriar, más tarde o más temprano, a Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta segunda a Timoteo*, 2[2].

2, 29 *¿Por qué honras a tus hijos más que a mí?*

UNA POLÍTICA DE DISCIPLINA. Y, sin embargo, a veces se peca más gravemente si con los malhechores se procura más igualdad que disciplina. Por eso, el estricto Juez castigó a Elí y a sus hijos con una rigurosa sentencia, porque, llevado de una falsa piedad, no quiso herir a sus hijos pecadores. De ahí que la palabra divina le diga: «Honraste a tus hijos más que a mí». GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 2, 6[3].

2, 30 *Yo doy honra al que me honra*

LA GLORIA DEL BIEN. Tal afirmación parece próxima a la opinión, según la cual debemos tomar esta sentencia [sobre la serpiente] como una condena; pero Dios no condenó a la serpiente porque dañase, sino sólo puso de manifiesto aquello que luego sucedería en el futuro[4]... Sin embargo, habremos tenido presente lo que, como está escrito, Dios ha dicho: «Yo doy honra al que me honra, pero los que me desprecian serán desechados». Aquí vamos a hacer alguna consideración sobre estas palabras. Dios realiza lo que es bueno, no lo que es malo; por tanto, las palabras divinas te enseñan que Dios da la gloria y deja la pena. Él dice: «Yo doy honra al que me honra», dejando claro que es propio de su actuar dar honra a los buenos. Y «los que me desprecian», no

[1] 1 S 8, 7. [2] PG 62, 609. [3] PL 77, 37: BPa 22, 92.
[4] Cf. Gn 3, 14-15.

dice «yo los despreciaré», sino «serán desechados», atribuyendo el daño que les sobrevendría después no a su actuación, sino mostrando lo que les sucedería en el futuro. AMBROSIO, *El paraíso*, 15, 74[5].

EL DEBER DE LOS AMIGOS DE DIOS. «A los que me honran, honraré –dice– y los que me desprecian serán despreciados». Pensemos, entonces, en lo que también Él requiere de nosotros. Es alabanza de su gloria redimir a los enemigos, mas aquellos que han sido sus amigos deben continuar siéndolo, porque, si volvieran a la enemistad primera, todo sería vano e inútil. No existe otro bautismo ni una segunda reconciliación, sino «una cierta temerosa espera del juicio y celo de un fuego que va a devorar a los adversarios»[6]. Si pretendemos, siempre llenos de odio para con Él, pedir su perdón, no dejaremos de odiarle, de permanecer en un estado de debilidad, de depravación, ciegos al Sol de la justicia que ha nacido... Probaste la bondad y la miel; si la abandonas, de nuevo vuelves a tu propio vómito; ninguna otra cosa haces sino sacar a la luz signos de un odio y desdén grandes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios*, 2[7].

HONOR EN LA VIDA PRESENTE. Una perla brilla hasta en la basura, y el fulgor de una gema purísima despide rayos aun en el barro. Esto es lo que el Señor prometió: «Yo glorificaré a los que me glorifican». Otros podrán entender esto del futuro, cuando la tristeza se cambie en gozo y, aun pasando este mundo, la corona de los santos no pasará; yo veo que la promesa se cumple ya en el presente. JERÓNIMO, *Cartas*, 66, 7[8].

EL FRUTO DE HONRAR A DIOS. De suerte que si le honramos a Él, también nos honramos a nosotros mismos. De la misma forma que el que abre los ojos para mirar la luz del sol se regocija al admirar la belleza del astro, pero no le reporta beneficio alguno, ya que no lo hace más esplendoroso, sino que permanece igual, así esto sucede mucho más con respecto a Dios. El que admira a Dios y le honra, se salva a sí mismo y obtiene el mayor beneficio. ¿Por qué? Porque participa de la virtud y es honrado por Él. «A los que me honran –dice– honraré». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta primera a Timoteo*, 4[9].

2, 31 *Cortaré tu brazo*

DISCIPLINA PARA LOS NIÑOS. Os ruego, por tanto, que ofrezcáis una mano a nuestros hijos a fin de que nosotros no tengamos que dar cuentas de lo realizado por ellos. ¿No sabéis lo que le sucedió al anciano Elí por no corregir oportunamente las debilidades de sus hijos? Cuando una enfermedad necesita una incisión, y el médico sólo la cubre para sanarla, al punto se convierte en incurable porque no ha aplicado el remedio adecuado. De la misma forma, también aquel anciano estaba obligado a tomar las medidas apropiadas con respecto a los errores de sus hijos, pero, por haber sido demasiado permisivo, también él compartió su castigo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 59, 20[10].

---

[5] CSEL 32/1, 332. [6] Hb 10, 27. [7] PG 62, 19-20.
[8] CSEL 54, 654: BAC 530, 685. [9] PG 62, 523.
[10] PG 54, 519-520.

VOCACIÓN DE SAMUEL (3, 1-9)

[2]Un día, Elí estaba acostado en su aposento, sus ojos se iban debilitando y apenas podía ver; [3]la lámpara de Dios todavía no se había apagado, y Samuel estaba acostado en el Santuario del Señor donde estaba el arca de Dios. [4]Entonces el Señor le llamó: «¡Samuel, Samuel!». Él respondió: «Aquí estoy». [5]Y corrió hasta Elí y le dijo: «Aquí estoy porque me has llamado». Pero Elí le respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Y fue a acostarse. [6]El Señor lo llamó de nuevo: «¡Samuel!». Se levantó, fue hasta Elí y le dijo: «Aquí estoy porque me has llamado». Pero Elí contestó: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». [7]Samuel todavía no reconocía al Señor, pues aún no se le había revelado la palabra del Señor. [8]Volvió a llamar el Señor por tercera vez a Samuel. Él se levantó, fue hasta Elí y le dijo: «Aquí estoy porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor quien llamaba al joven, [9]y le dijo: «Vuelve a acostarte y si te llaman dirás: Habla, Señor, que tu siervo escucha». Samuel se fue y se acostó en su aposento.

PRESENTACIÓN: «Templo del Señor» significa el tabernáculo en el que el arca de la alianza fue colocada (TEODORO DE MOPSUESTIA). A Dios le agrada que los jóvenes se aprovechen de la enseñanza de los ancianos (CASIANO).

3, 3 *Samuel estaba acostado en el Santuario del Señor*

PRESENCIA PODEROSA. Dice «el Señor en su templo santo»[1], como si afirmara: el Señor es mi ayuda. En efecto, con frecuencia se inserta sólo el nombre del Señor como indicación de ayuda. Pero aquí el salmista quiere indicar que el que vive en el templo es también defensor y juez, con el que uno puede estar seguro frente a cualquier asechanza. Llama templo al tabernáculo en el que estaba depositada el arca de Dios, porque todavía no se había construido el templo y porque el tabernáculo también es denominado templo, como enseña el claro testimonio del libro de los Reyes, y «Samuel dormía, dice, en el templo en el que estaba el arca de Dios», cuando todavía no había comenzado el tiempo de construir el templo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Explicaciones sobre los Salmos*, 10[2].

3, 4-9 *¡Samuel, Samuel!*

APRENDIENDO DE LOS ANCIANOS. Cuidado, pues, con que la impericia o ligereza de uno solo o de algunos de éstos, cuyas canas sirven al enemigo para engañar a los jóvenes, nos desvíe de la senda de la salvación o nos aparte de la enseñanza de nuestros ancianos [presbíteros] todos los secretos de nuestra alma, y vayamos con confianza a buscar en ellos el remedio a nuestras heridas y el ejemplo de una vida santa. Y si nos resolvemos a no emprender cosa alguna por nuestro propio jui-

[1] Sal 11, 4 (10, 5 LXX). [2] CCL 88A, 56.

cio e inspiración personal, encontraremos en recompensa el mismo socorro y provecho que encontró este novicio cerca de su anciano.

Dios se complace tanto en esta actitud de deferencia y respeto a los ancianos, que no en vano ha querido aleccionarnos sobre ella, encerrando de intento su enseñanza en las sagradas Escrituras. Por un juicio de su providencia, escogió al joven Samuel. Pero, en lugar de instruirlo por sí mismo y entablar directamente coloquio con él, hizo que recurriera una y dos veces al anciano Elí. Quiso que este niño, a quien había llamado para vivir en su intimidad, fuera formado por un hombre que le había ofendido, por la única razón de ser éste un anciano. Y tras haberle juzgado digno de una vocación tan alta, prefirió someterle a la dirección del sacerdote. Es decir, que la vocación de Samuel se la reservó Dios para sí; su formación, en cambio, quiso confiarla al sacerdote Elí. De este modo probaba la humildad de aquel a quien destinaba a un ministerio tan divino, y daba a la juventud en su persona un modelo de sumisión. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 2, 13-14[3].

[3] CSEL 13, 57: NCE 19, 115-116.

EL SEÑOR SE REVELA A SAMUEL (3, 10-21)

[10]Vino el Señor, se presentó y le llamó como otras veces: «¡Samuel, Samuel!». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha». [11]Y le dijo el Señor: «Voy a hacer en Israel algo que a quienes lo oigan les zumbarán los oídos. [12]Aquel día cumpliré en Elí todo lo que había prometido contra su casa, desde el principio hasta el fin. [13]Le hago saber que voy a condenar a su casa para siempre porque él sabía que sus hijos maldecían a Dios y no les reprendió. [14]Por eso, juro a la casa de Elí que no se expiará jamás su culpa ni con sacrificio ni con ofrenda»...

PRESENTACIÓN: Del ejemplo de Elí aprendemos que extender la bondad al malvado traiciona la verdad, asalta la comunidad y daña al que la extiende (BASILIO DE CESAREA). Así mismo, dejar de vindicar totalmente las leyes de Dios conlleva un duro castigo (CRISÓSTOMO). El Señor manifiesta su ira para con todos los que transgreden sus estatutos, incluso para con los que son buenos siervos, que han vivido rectamente durante muchos años (ISAAC DE NISIBI).

3, 13 *Él sabía que sus hijos maldecían a Dios*

ERROR DE BONDAD. Efectivamente, la benevolencia para con tales gentes se asemeja a la ruda bondad de Elí, de la que precisamente se le achaca el haberse

servido, a favor de sus hijos, en contra de lo que a Dios agrada. Por tanto, la bondad adoptada para con los perversos es traición a la verdad, insidia contra la comunidad y hábito de indiferencia ante el mal. BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 28[1].

EL CELO POR LA LEY DE DIOS. Ninguno de cuantos aquí son ricos me defenderá delante del tribunal de Dios, cuando se me acuse y haga cargo de no haber vindicado con la conveniente energía las leyes de Dios. Porque esto fue lo que perdió a aquel anciano, por lo demás admirable, me refiero a Elí, no obstante ser en su vida irreprochable. Mas, por haber consentido que las leyes de Dios fueran conculcadas por sus hijos, juntamente con éstos fue castigado. Si, pues, donde el poder de la naturaleza es tan grande y el padre que no usó con sus hijos del conveniente rigor tan grave pena sufrió, ¿qué perdón tendríamos nosotros, que nada tenemos que ver con aquel sentimiento de la naturaleza y que, no obstante, os corrompiéramos por nuestros miramientos? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 17, 7[2].

AMOR POR LAS LEYES DEL SEÑOR. ¿Por qué razón la miseria y una completa ruina golpearon la casa de Elí el sacerdote, el justo vigilante, sacerdote y juez durante cuarenta años en Israel? ¿No fue por culpa de sus hijos Pinjás y Jofní, que violaban a las mujeres cuando iban a la tienda de la alianza para rezar? No era él quien pecaba, ni siquiera [sus hijos pecaban] con su consentimiento; sólo porque callaba y únicamente les reprendía con palabras, pero sin tener celo por la fornicación de sus hijos. Así, el juicio del Señor le castigó. Precisamente, para que nadie piense que el Señor muestra su celo sólo contra los que durante todos los días son pecadores, Él muestra su celo por ese pecado horrendo y odiado por Dios también contra los que están cerca, contra los sacerdotes, jueces y guías del pueblo y también contra los hombres que le están consagrados y con cuyas manos ha realizado prodigios. ISAAC DE NINIVE, *Sermón ascético*, 10[3].

[1] PG 31, 989. [2] PG 57, 264-265: BAC 141, 365-366. [3] DPR 557.

ISRAEL SE ENFRENTA A LOS FILISTEOS (4, 1-9)

[1]Y la palabra de Samuel llegaba a todo Israel. En aquellos días los filisteos se preparaban para la guerra. Israel salió a enfrentarse con ellos y acamparon junto a Eben-Ha-Ézer mientras que los filisteos habían acampado en Afec...

[6]Oyeron los filisteos el estruendo de los gritos y dijeron: «¿Qué significa ese alboroto tan grande en el campamento de los hebreos?». Y supieron que el arca del Señor estaba en el campamento. [7]Los filisteos tuvieron miedo

y decían: «Ha venido su Dios al campamento. [8]¡Ay de nosotros! Nunca había sucedido tal cosa. ¿Quién nos librará de la mano de este Dios tan poderoso? Éste es el que hirió en el desierto a los egipcios con toda clase de plagas»...

PRESENTACIÓN: Los filisteos dan testimonio de que Dios eligió una nación, Israel, para enseñar a todas las demás el conocimiento de Dios (TEODORETO).

4, 7 *Los filisteos tuvieron miedo*

DIFUNDIENDO SU MAJESTAD. Dios eligió a este pueblo para enseñar a todas las naciones el conocimiento de Dios... Tenemos también el testimonio de los filisteos, quienes, llenos de temor al ver el arca, decían entre ellos: «Éste es el Dios que ha golpeado a Egipto; ¡ay de nosotros, filisteos!». Mira, ésta es la razón por la que Dios abandona el arca en manos de los filisteos, pues desea vengar la iniquidad de su pueblo; Dios no tenía necesidad de quienes habían quebrantado abiertamente la ley y que habían elegido la ley para defensa propia. Así, abandonada [el arca], salvaguardó la santidad, enseñando a los filisteos que ellos no habían vencido a Dios, sino la maldad de los hombres. TEODORETO DE CIRO, *Sobre la divina providencia,* 10. 49-50[1].

[1] PG 83, 765.

CAPTURA DEL ARCA DEL SEÑOR (4, 10-18)

[10]Los filisteos se lanzaron a la batalla y derrotaron a los israelitas... [11]El arca del Señor fue capturada, y murieron los dos hijos de Elí, Jofní y Pinjás.

[12]Un hombre de Benjamín vino corriendo desde el campo de batalla y llegó aquel mismo día a Siló con los vestidos desgarrados y la cabeza cubierta de polvo. [13]Cuando llegó, Elí estaba sentado en el estrado, junto a la puerta, mirando al camino porque su corazón estaba inquieto por el arca de Dios. Entró, pues, aquel hombre pregonando la noticia por la ciudad, y todos comenzaron a gritar. [14]Oyó Elí el griterío y preguntó: «¿Qué significa este tumulto?». Entonces el hombre se acercó deprisa y se lo contó a Elí... [18]Al mencionar el arca de Dios, Elí cayó de su estrado hacia atrás, hacia la puerta, se desnucó y murió porque era muy viejo y estaba débil. Había sido juez de Israel durante cuarenta años.

PRESENTACIÓN: El tabernáculo erigido por el Señor lo han de habitar los de manos inocentes y corazón puro (ORÍGENES). La castidad de un obispo se ha de extender a sus hijos (JERÓNIMO). Elí falló en su deber pastoral esencial de corregir a los pecadores, por lo que fue castigado severamente (CESÁREO DE ARLÉS).

4, 11 *El arca del Señor fue capturada*

HABITAR EN EL TABERNÁCULO. ¿Cómo podrá ser verdadero lo que dice de este tabernáculo, a saber, que no habitará en él sino «el hombre de manos inocentes y puro corazón, que no entrega su alma a la mentira»[1], si la historia de los Reyes muestra que han habitado en el tabernáculo de Dios pésimos sacerdotes, «hijos de pestilencia», y que la misma arca de la alianza estuvo prisionera de extranjeros y fue guardada por impíos y profanos? Por todo esto nos consta que el profeta piensa cosas bien distintas acerca del tabernáculo[2], por lo que dice que no habitará en él sino «el hombre de manos inocentes y puro corazón que no entrega su alma a la mentira, ni hace mal a su prójimo, ni arroja sobre su prójimo el oprobio»[3]. Tal conviene que sea el que vive en este tabernáculo, establecido por Dios y no por el hombre. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 9, 2[4].

4, 18 *Se desnucó y murió*

CASTIDAD REQUERIDA. Mira la honestidad que se exige en el obispo; pues, si sus hijos son deshonestos, él no puede ser obispo. Y ofenderá a Dios con el mismo pecado con que le ofendió el sacerdote Elí, que sí había corregido a sus hijos, pero, por no apartar a los que obraban mal, cayó hacia atrás y murió, antes que la lámpara de Dios se apagara. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 35[5].

CASTIGO ESENCIAL. La predicación exigente procura medicina a los enfermos y a los sanos les proporciona honores. No es de poca importancia que el Espíritu Santo amenace por el profeta a los sacerdotes del Señor: «Si no le adviertes al impío su iniquidad, dice, demandaré su sangre de tu mano»[6]. Y también: «¡Clama, no ceses!, eleva tu voz como una trompeta, denuncia a mi pueblo sus pecados»[7]. Por eso, hermanos muy queridos, siempre que humildemente os digo algo para salud de vuestra alma, descargo mi conciencia delante de Dios. Porque temo y me horroriza sobremanera el ejemplo del sacerdote Elí, que, al oír que sus hijos cometían adulterios, fingió que los castigaba o los apartaba de la comunidad, y sólo los amonestó levemente, diciendo: «Hijos, no son buenos los rumores que oigo de vosotros. Si un hombre peca contra otro, rogará por él el sacerdote; pero si es el sacerdote el que peca, ¿quién intercederá por él?»[8]. A pesar de decir esto, no los castigó con mano dura. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 5, 1[9].

---

[1] Sal 24, 2 (23, 4 LXX). [2] Orígenes sugiere que el profeta está hablando de un tabernáculo eterno, más que del que comenzó en el desierto, que es una representación imperfecta del celestial. [3] Sal 24, 4; 15, 3 (23, 4; 14, 3 LXX).
[4] GCS 29, 236: BPa 17, 163-164. [5] PL 23, 270.
[6] Is 58, 1. [7] Lc 19, 23.30. [8] 1 S 2, 24-25. [9] CCL 103, 26.

EL NACIMIENTO DE ICABOD (4, 19-22)

[19]Su nuera, la mujer de Pinjás, que estaba encinta y próxima a dar a luz, cuando oyó que el arca de Dios había sido capturada y que habían muerto su suegro y su marido, se encorvó y dio a luz porque le sobrevinieron los dolores de parto. [20]Estando a punto de morir, las que la atendían le dijeron: «No temas, que has dado a luz un niño». Pero ella no respondió ni prestó atención. [21]Al niño le puso el nombre de Icabod, diciendo: «La gloria de Israel ha sido desterrada», refiriéndose a la captura del arca, a su suegro y a su marido...

PRESENTACIÓN: El dolor de dar a luz, que es semejante al dolor del infierno, raramente se asocia con mujeres santas en la Escritura (JERÓNIMO). La muerte no llorada de la viuda de Pinjás se percibe como una entre muchas, según el relato del salmista (CASIODORO).

4, 19-20 *La mujer de Pinjás*

PARTOS CON RIESGO DE MUERTE. Si leemos la Escritura, descubriremos que las santas mujeres nunca parieron con dolor, salvo Raquel, la cual, por hallarse en el camino y en el hipódromo, es decir, en una carrera de los caballos que se venden en Egipto[1], parió un hijo del dolor, a quien luego el padre llamó hijo de la diestra[2]. Eva fue expulsada del paraíso, y, al oír aquellas palabras: «Parirás con dolores»[3], se dice que parió con dolor. La esposa de Pinjás, que estaba encogida y no podía erguirse, lo mismo que aquella mujer del Evangelio que había sido atada por el diablo[4], dio a luz después de conocer que el arca había sido conquistada y devastado el pueblo. En cambio Sara, como era santa y había carecido de las condiciones femeninas[5], al nacer Isaac, dijo: «Dios me ha hecho reír; porque cualquiera que lo oiga me felicitará»[6]. Así pues, los dolores que se apoderaron de la torre del rebaño[7] son los dolores del infierno y de la muerte, los cuales también cercaron y asediaron al Salvador, pero sin lograr apoderarse de Él, tal como Él mismo dice en el Salmo décimo séptimo: «Dolores de muerte me rodearon, torrentes de iniquidad me perturbaron, dolores del infierno me asediaron»[8]. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Miqueas*, 2, 4[9].

LA SUERTE DE LAS VIUDAS. «Sus sacerdotes murieron a espada y sus mujeres no les lloraban»[10]. Leemos que en la misma guerra a manos de los filisteos murieron a espada los dos hijos de Elí. La mujer de uno de ellos quedó viuda y dio a luz de repente y se le adelantó la muerte. De este modo sucedió que su viuda no lloró, estando todos ocupados por la muerte común. Hay que creer que tales cosas sucedieron a muchos en aquel pueblo, cuando la sagrada Escritura recuerda su número en plural y sabemos que no narra nada superfluo. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 77, 64[11].

---

[1] Cf. 2 M 5, 1-4. [2] Benjamín; cf. Gn 35, 16-18. [3] Gn 3, 16. [4] Cf. Lc 13, 10-16. [5] Cf. Gn 18, 11. [6] Gn 21, 6. [7] Cf. Gn 35, 21; Mi 4, 8. [8] Sal 17, 5-6. [9] CCL 76, 475-476: BAC 606, 845. [10] Sal 78, 64 (77, 64 LXX). [11] CCL 98, 728-729.

EL ARCA DEL SEÑOR EN EL TEMPLO DE DAGÓN (5, 1-5)

[1]Los filisteos capturaron el arca de Dios y la trasladaron desde Eben-Ha-Ézer hasta Asdod. [2]Tomaron los filisteos el arca de Dios, la introdujeron en el templo de Dagón y la colocaron junto a Dagón. [3]Al día siguiente, se levantaron los asdodeos y encontraron a Dagón caído boca abajo en tierra ante el arca del Señor. Levantaron a Dagón y lo volvieron a colocar en su sitio. [4]A la mañana siguiente, otra vez encontraron a Dagón caído en tierra ante el Señor; su cabeza y sus manos estaban cortadas en el umbral; sólo le quedaba el tronco. [5]Por eso los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en su templo, en Asdod, no pisan el umbral hasta el día de hoy.

Presentación: La presencia de artículos religiosos, tales como el arca o los libros de la ley y los profetas, no hace santo al templo (Crisóstomo). El templo de Dagón, vacío de su ídolo después de su segunda caída ante el arca del Señor, es un recordatorio de la justicia de Dios para las generaciones siguientes (Teodoreto).

5, 2-5 *Encontraron a Dagón caído boca abajo*

La presencia del arca. En general, si crees, porque la ley y los libros de los profetas están allí, que el lugar es santo, es momento para que tú también creas que los ídolos y los templos de los ídolos son santos. En efecto, cuando se desencadenó la guerra, y los de Asdod conquistaron a los judíos, tomaron su arca y la condujeron a su propio templo. ¿El templo era santo porque contuviera el arca? No, por supuesto. Por el contrario, era profano e impuro. Y al punto los hechos lo demostraron, para que los enemigos aprendiesen que se había producido la derrota, no por debilidad de Dios, sino por la demencia de los que le servían. Y así el arca, que había sido tomada como botín de guerra, puso de manifiesto su poder en tierra extraña al lanzar dos veces por tierra al ídolo y provocar su ruptura. Hasta tal punto el arca estaba lejos de santificar el lugar que, incluso, combatió contra él. Juan Crisóstomo, *Contra los judíos*, 6, 7, 1[1].

Distinción entre el Dios verdadero y los falsos dioses. Por eso Dios hizo caer a Dagón, a quien adoraban como a un dios (aunque no era más que una imagen muda e insensible), delante del arca, y de esta manera hizo presente la actitud de la adoración, para que los filisteos aprendieran a diferenciar [una imagen respecto del Dios verdadero].

Pero ellos, en su locura, lo levantaron de nuevo y otra vez lo vieron derrumbado en actitud de adoración. A pesar de ello, dominados por una gran necedad, no quisieron reconocer esta diferencia, pues la experiencia les había enseñado a ser moderados: por obra del castigo, se habían hecho sobrios y se habían apartado de la borrachera de la ignorancia. Por ello devolvieron el arca, como era justo,

[1] PG 48, 914.

a sus adoradores apropiados, honrándola con ofrendas, proclamaron sus castigos e hicieron saber a quienes debían recibirla la manera de su devolución. TEODORETO DE CIRO, *Sobre la divina providencia*, 10, 50-51[2].

UN RECUERDO PARA LAS SIGUIENTES GENERACIONES. Dios ha realizado estas maravillas, no ahora por primera vez, sino antes, desde hace ya mucho tiempo. No es el momento adecuado para enumerarlas todas, pero recordaré lo que parece asemejarse. Cuando los judíos libraron una batalla en Palestina contra ciertos extranjeros, victoriosos los enemigos, tomaron el arca de Dios como botín y lo dedicaron como ofrenda a un ídolo de los del lugar, cuyo nombre era Dagón. Y tan pronto como el arca fue introducida, la estatua se derrumbó y permaneció caída. Como no entendieron el poder de la fuerza de Dios al propiciar esta caída, de nuevo la levantaron y la colocaron sobre su pedestal, pero al día siguiente, cuando se presentaron al alba, vieron no sólo que se había caído, sino que se había roto por completo. Los brazos, separados de los hombros, fueron arrojados al umbral del templo con los pies, y el resto estaba desparramado en pedazos en otro sitio... Por esto, el lugar, que puede permanecer en el tiempo, recibe el golpe y recuerda a cada generación venidera que los que realizan cosas tales, por ley, sufren otras semejantes, aunque no reciban el castigo inmediatamente, lo que, precisamente, sucedió en este templo. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre Babilas contra Juliano y los paganos*, 116[3].

[2] PG 83, 765-768. [3] PG 50, 566-567.

EL SEÑOR ATEMORIZA A LOS FILISTEOS (5, 6-12)

[6]La mano del Señor se hizo notar entre los asdodeos aterrorizándolos, pues los hirió con tumores en Asdod y sus alrededores. [7]Al ver todo eso, los hombres de Asdod dijeron: «No debe permanecer con nosotros el arca del Dios de Israel porque su mano se ha endurecido contra nosotros y contra Dagón, nuestro dios»...

PRESENTACIÓN: Gregorio Magno ofrece una interpretación alegórica de la aflicción sufrida por la gente de Asdod, que significa dos tipos de muerte. Los que han sido testigos del poder de Cristo y continúan en sus costumbres idolátricas, no simplemente ignoran los preceptos de la Escritura, sino que activamente se niegan a aprenderlos, para peligro suyo (BEDA).

5, 6 *La mano del Señor se hizo notar*

DOS CLASES DE MUERTE. También se explica la manera de morir. Se dice que uno muere de esta forma cuando sale

fuera a aliviar el vientre, o, como se dice, cuando es roído por ratones en la parte más interna de las nalgas[1]. Literalmente, aquí se habla de un solo golpe, pero se le puede añadir otro en sentido alegórico. En sentido literal, tanto el peso de la mano del Señor, como la mordedura de los ratones, provocan el mismo efecto mortal, porque al decir que «la mano del Señor se hizo notar entre los asdodeos» indica que murieron por la mordedura de los ratones. Ahora bien, en sentido espiritual, reconocemos dos tipos de muertes: una es la de los pecadores que al pecar mueren a la justicia; la otra es la de los justos que con su arrepentimiento dan muerte a los pecados en que habían vivido; la primera entra en el corazón humano por la persuasión del diablo; la segunda se obra por la fuerza de Dios omnipotente. Por eso, es necesario que en este pasaje nos fijemos espiritualmente en una y otra muerte. La muerte de la que resucitan los pecadores al arrepentirse de sus pecados, se designa aquí al decir: «La mano del Señor se hizo notar entre los asdodeos». La otra muerte, que convirtió a los gentiles en esclavos de la inmundicia y del pecado, se indica aquí al afirmar que «los hirió con tumores [provocados por la mordedura de ratones]». El ratón es un animal inmundo y está prohibido por ley comerlo. ¿A qué designan los ratones, sino a los demonios? ¿Y qué significa ser mordido por ratones sino recibir los azotes por la pena del pecado? Se dice que fueron mordidos por los ratones cuando salieron a aliviar el vientre. ¿Qué significa aliviar el vientre sino expulsar el hedor de la miserable fama que expele el pecado? Por eso quien sale a aliviar el vientre sufre la mordedura de los ratones: porque quien extiende a otros la maldad de su pecado dándoles un ejemplo perverso, es llevado a la muerte eterna con la grave atadura de los demonios. GREGORIO MAGNO, *Exposición al libro I de los Reyes,* 3, 78[2].

5, 7 *Su mano se ha endurecido contra nosotros*

ESCOGIENDO LA IGNORANCIA. Cuando los que se encuentran encandilados por la idolatría contemplan el poder de Cristo frente a sus propios dioses, no desean creer en Cristo, no sea que su fe les obligue a rechazar a todos sus dioses. Así también, cuando los falsos cristianos ven mediante su fe en Cristo los pecados que anhelan y que están prohibidos, se apegan con toda su fuerza a su propia piedad antes que a su fe, no sea que terminen creyendo bien y apaguen los deseos de los que son esclavos en vez de servir a Dios. Por eso los habitantes de Asdod son dignos de llamarse libertinos y disolutos, ya que no desean conocer los mandatos de la sagrada Escritura, para no tener que cumplirlos, una vez conocidos. Como nuestro Señor dijo que los que no cumplen su voluntad por ignorancia recibirían menos castigo que los que la conocían, por eso no desean saber nada de lo que hay que hacer. Ciertamente desconocen que existe una gran diferencia entre no conocer sin más que rechazar lo que hay que estudiar para conocer mejor. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel,* 1, 5[3].

---

[1] El hecho de roer se infiere del ofrecimiento de tumores de oro o hemorroides y ratones de oro. Los LXX especifican que los tumores estaban en sus «partes ocultas» en 1 S 5, 3.9 y ve abundancia de ratones en 1 S 5, 6 y 1 S 6, 1. [2] CCL 144, 241-242. [3] CCL 119, 49.

REGRESO DEL ARCA (6, 1-9)

[2]Los filisteos convocaron a sus sacerdotes y adivinos para consultarles: «¿Qué hemos de hacer con el arca del Señor? Indicadnos cómo podemos devolverla». [3]Y respondieron: «Si devolvéis el arca del Dios de Israel, no la devolváis de vacío. Debéis devolverla con una ofrenda de reparación; sólo entonces quedaréis curados y sabréis por qué la mano del Señor no se apartaba de vosotros». [4]Entonces preguntaron: «¿Qué ofrenda de reparación debemos entregar?». Y respondieron: «Ofreceréis cinco tumores de oro y cinco ratas de oro según el número de los príncipes filisteos, porque ha caído la misma plaga sobre vosotros y sobre vuestros príncipes. [5]Construiréis unas figuras de los tumores y de las ratas que devoran la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel. Quizás aligere su mano sobre vosotros, sobre vuestros dioses y sobre vuestra tierra... [7]Ahora, pues, preparad una carreta nueva y dos vacas que estén criando sobre las que nunca se haya puesto un yugo, y uncidlas a la carreta. A sus becerros llevadlos al establo. [8]Tomad luego el arca del Señor y ponedla sobre la carreta. Los objetos de oro que habéis ofrecido como reparación ponedlos en un cofre junto al arca, y dejadla marchar. [9]Miradlo bien: si al dirigirse a su territorio sube a Bet-Semes, es que Dios nos ha causado este grave daño; si no, conoceremos que no ha sido su mano la que nos ha herido, sino que ha sido algo casual».

Presentación: Igual que los filisteos fueron roídos vivos por los ratones, así Dios aflige a los pecadores después de esta vida (Casiodoro). Para cumplir los propósitos divinos, Dios adecua los medios de revelación al sujeto (Crisóstomo).

6, 4-5 *¿Qué ofrenda de reparación debemos entregar?*

El modo del reproche. Se lee en el primer libro de los Reyes [Samuel] que por injuriar al arca santa, los filisteos fueron heridos en sus espaldas, de modo que incluso vivos eran mordidos por las ratas con una suerte horrible[1]. Este oprobio les queda como baldón sempiterno, porque ningún otro ha sido castigado de tal manera. Así se castiga a los pecadores en la vida futura, cuando sus deudas no los abandonan y las ratas los van devorando, mientras la hostil tropa del diablo los mantiene rodeados. Casiodoro, *Comentario a los Salmos*, 77, 66[2].

6, 9 *Si al dirigirse a su territorio...*

Un ajuste del sentido. Por esto dice: «Y con los judíos me hice judío; con los sin ley, como quien no está bajo ella, con los que están bajo la ley, como quien vive bajo ella»[3]. Así actúa también Dios, tal y como sucede con los magos, que no los conduce a través de un ángel, ni de un profeta, ni de un apóstol, ni de un

[1] Ver el comentario de Gregorio Magno a 1 S 5, 6.
[2] CCL 98, 729. [3] 1 Co 9, 20-21.

evangelista. ¿Cómo, entonces? A través de una estrella[4]. Los guió de ese modo ya que tenían conocimientos acerca de las estrellas. De igual forma en el caso de las vacas que tiraron del arca. «Si recorren el camino –dice– la irritación de Dios es verdadera», como los adivinos sugirieron. ¿Los adivinos dicen la verdad? En absoluto, les rebate y confunde con sus propias palabras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a Tito*, 3[5].

[4] Cf. Mt 2, 20-21. [5] PG 62, 678.

EL ARCA LLEGA A BET-SEMES (6, 10-21)

[10]Así lo hicieron. Tomaron dos vacas que estaban criando y las uncieron a una carreta, dejando a los becerros en el establo. [11]Pusieron sobre la carreta el arca del Señor y el cofre con las ratas de oro y las figuras de los tumores. [12]Las vacas se fueron derechas por el camino hacia Bet-Semes manteniendo siempre la misma ruta, e iban mugiendo sin desviarse ni a derecha ni a izquierda. Los príncipes de los filisteos las siguieron hasta el límite de Bet-Semes. [13]Los de Bet-Semes estaban segando trigo en el valle. Al levantar la vista, vieron el arca y se alegraron. [14]La carreta entró hasta el campo de Josué, el de Bet-Semes, y se detuvo. Había allí una gran piedra; así que partieron la carreta para hacer leña y ofrecieron las vacas en holocausto al Señor...

PRESENTACIÓN: Simbolizado por las vacas recién paridas, los fieles de la Iglesia llevan el arca de Dios en sus corazones mientras avanzan sin desviarse hacia Dios (GREGORIO MAGNO). Cuando las vacas se detuvieron en la granja de Josué, un hombre que compartía el nombre anterior de Josué, se reveló que eran guiadas por el poderoso nombre de Jesús (JUSTINO MÁRTIR) por un camino recto y estrecho a la salvación (GREGORIO MAGNO).

6, 10-14 *Tomaron dos vacas*

LAS VACAS REPRESENTAN AL FIEL. Además, sabemos que, cuando era trasladada desde la tierra de los filisteos a la tierra de Israel el arca del Señor, fue colocada sobre un carro, al cual fueron uncidas vacas que se dice eran recién paridas y que sus terneros quedaron encerrados en casa; y está escrito: «Y las vacas iban vía recta por el camino que conduce a Bet-Semes y marchaban por un mismo camino andando y mugiendo y no se desviaban ni a la derecha ni a la izquierda». Ahora bien, ¿a quién figuran las vacas sino a cualquiera de los fieles que hay en la Iglesia, y que, cuando consideran los preceptos de la sagrada Escritura, llevan como puesta sobre ellos el arca del Señor? Es de notar que de estas vacas se refiere que eran recién paridas; es decir,

que hay muchos que, colocados interiormente en el camino del Señor, exteriormente están ligados con afectos carnales, pero no se desvían del camino recto, porque llevan en el alma el arca del Señor.

Y ved que las vacas se encaminan a Bet-Semes. Ahora bien, Bet-Semes significa casa del sol, y el profeta dice: «Mas para vosotros, que teméis mi nombre, nacerá el sol de justicia»[1]. Luego, si nos encaminamos a la casa del Sol eterno, justo es, en verdad, que no nos desviemos del camino del Señor por causa de los afectos carnales. También debe ponerse toda la atención en que las vacas, uncidas al carro del Señor, van camino adelante y mugen. Gimen interiormente, pero, con todo, no desvían del camino sus pasos. Sin duda, así deben mantenerse dentro de la santa Iglesia tanto los predicadores como los fieles, compadeciéndose caritativamente de los prójimos, pero sin salirse del camino del Señor por causa de tal compasión. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 37, 4[2].

IR POR EL CAMINO RECTO. Y no es que los santos no amen a sus parientes cercanos privándoles de lo necesario, sino que vencen en sí mismos este mismo afecto con el amor de las realidades espirituales, logrando controlarlo con moderada discreción sin que los aleje lo más mínimo de su camino recto. Las vacas que van bajo el arca dirigiéndose a la montaña, avanzando al unísono, son para nosotros una buena imagen de los familiares cercanos. Está, en efecto, escrito: «Cogieron dos vacas que amamantaban terneros, las uncieron al carro, encerraron a sus terneros en el establo, y pusieron el arca del Señor sobre el carro». Y poco después: «Las vacas iban derechas por el camino que lleva a Bet-Semes, avanzaban siempre por el mismo camino, prosiguiendo y mugiendo, no torciéndose ni a derecha ni a, izquierda». Pues bien, después de encerrar los terneros en el establo, las vacas son uncidas al carro que está debajo del arca del Señor, gimen y avanzan, emiten mugidos desde lo profundo y no apartan sus pasos del camino. Sienten amor por compasión, pero no giran el cuello hacia atrás. Así deben comportarse los que están bajo el yugo de la ley y llevan el arca del Señor gracias a la ciencia interior: condoliéndose de las necesidades de sus familiares, no deben desviarse del camino de rectitud iniciado. Por su parte, Bet-Semes significa «casa del sol». Dirigirse hacia Bet-Semes llevando el arca, significa aproximarse con la ciencia divina a la morada de la luz eterna. Tendemos verdaderamente a Bet-Semes cuando, progresando por el camino de la rectitud, no nos torcemos a los lados cercanos del error ni siquiera por amor a los hijos. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 7, 30[3].

GUIADOS POR EL NOMBRE DE JESÚS. Uno más solamente me parece recordar ahora, por contribuir él a que comprendáis a Jesús, en quien nosotros hemos reconocido al Cristo, Hijo de Dios, el que fue crucificado y resucitó y subió a los cielos y que otra vez ha de venir a juzgar a todos los hombres absolutamente hasta Adán mismo. Ya sabéis, pues, proseguí, que cuando la tienda del testimonio fue robada por los habitantes de Asdod, enemigos del pueblo de Israel, y fueron heridos por una plaga terrible y sin remedio, decidieron ponerla encima de un

[1] Ml. 4, 2. [2] PL 76, 1276-1277: BAC 170, 743.
[3] CCL 143, 366-367: BPa 62, 117-118.

carro al que uncieron novillas recién paridas, pues querían hacer prueba de si habían sido heridos por poder de Dios a causa de la tienda del testimonio y si quería Dios que fuera devuelta donde la habían robado. Hecho eso, las novillas, sin que nadie las guiara, no marcharon al lugar de donde había sido tomada la tienda, sino al campo de un hombre llamado Ausés, del mismo nombre de aquel a quien se le cambió el nombre por el de Jesús, como ya queda dicho, y fue quien introdujo al pueblo en la tierra y se la distribuyó por suerte. Llegadas, pues, al campo de Ausés, allí se pararon, por lo que se os demostraba que fueron guiadas por la fuerza del nombre, así como antes el pueblo que había quedado de los que salieron de Egipto fue guiado a la tierra por el que recibió el nombre de Jesús y antes se había llamado Ausés. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 132, 1-3[4].

[4] CAC 1/2, 470-472: BAC 116, 523-533.

LOS FILISTEOS ATACAN A ISRAEL EN MISPÁ (7, 1-11)

[2]Desde el día en que depositaron el arca en Quiriat-Yearim pasó mucho tiempo, veinte años; toda la casa de Israel añoraba al Señor.

[3]Entonces dijo Samuel a toda la casa de Israel: «Si queréis convertiros al Señor de todo corazón, quitad de entre vosotros los dioses extranjeros y las astartés, dirigid vuestro corazón hacia el Señor y servidle sólo a Él; así os librará de la mano de los filisteos». [4]Los hijos de Israel quitaron los baales y las astartés y sirvieron sólo al Señor.

[5]Samuel dijo: «Reunid a todo Israel en Mispá y rogaré por vosotros al Señor». [6]Se reunieron, pues, en Mispá, sacaron agua y la derramaron ante el Señor; ayunaron aquel día y dijeron: «Hemos pecado contra el Señor». Y Samuel fue juez en Mispá sobre los hijos de Israel...

PRESENTACIÓN: La estancia del arca veinte años en Quiriat-Yearim representa un tiempo de contemplación espiritual (GREGORIO MAGNO). El sacerdocio de Samuel prefigura el de Jesús, ya que instruye al pueblo a dirigir de nuevo sus obras y sus corazones hacia Dios (BEDA). En la Escritura, el uso de «solo» o «único» con referencia a Dios distingue el verdadero Dios de los falsos dioses, más que del Hijo o del Espíritu (BASILIO DE CESAREA). Igual que los israelitas vencieron a sus enemigos físicos con el ayuno, así también los enemigos espirituales pueden ser vencidos observando los mandamientos del cielo (LEÓN MAGNO).

7, 2 *Pasó mucho tiempo, veinte años*

LA VIDA CONTEMPLATIVA. Refiriendo la perfección del arca a la perfección de la

vida contemplativa, se dice que el arca de Dios permanece en Quiriat-Yearim, porque las mentes sabias, a las que se les ha revelado la suprema claridad, alcanzan el don de deleitarse en la misma sabiduría recibida. El arca de Dios pasa allí veinte años, ya que las almas elegidas que han sido levantadas hasta la cima de la exaltación interior poseen el número diez en lo relativo a la perfección del conocimiento, pero poseen el veinte en cuanto al deleite de las cosas supremas. También se puede referir la multiplicación de los días al aumento de las virtudes espirituales. Por esta causa se dice que pasó mucho tiempo y, expresamente, se indica que fueron veinte años: porque las mentes elegidas de los contemplativos, cuanto más se nutren de la contemplación suprema, más intensamente brillan con los resplandores de las virtudes espirituales.

¿Qué significa que durante veinte años «toda la casa de Israel añoraba al Señor», sino que la sublimidad de la perfección de los elegidos no consiste en la fortaleza de las buenas obras sino en la virtud de la contemplación? Añorar al Señor significa mantenerse, con caridad invencible, en la imitación de nuestro Redentor. Quien no aprenda a amar fuertemente esos gozos inefables de la ciudad celeste mediante la contemplación, podrá caer con frecuencia en el amor del mundo y dejará entonces de añorar al Señor. «Desde el día que depositaron el arca en Quiriat-Yearim pasó mucho tiempo» y «toda la casa de Israel añoraba al Señor», porque mientras la ciencia de la mente elegida es elevada a la experiencia del deleite supremo, mientras se le juntan los resplandores de las virtudes espirituales con la luz de la gloria derramada, puede mantenerse en la imitación del Señor con altísima perseverancia precisamente porque, al estar iluminada por una claridad infinita, no puede ya sentir esas tinieblas que quiebran la luz. De ahí que rectamente se diga que quien añora al Señor es Israel, es decir, el que ve al Señor, porque el alma contemplativa que ha sido arrebata a los más altos misterios divinos no encuentra más consuelo en los afanes humanos que fuertemente le retienen. GREGORIO MAGNO, *Exposición al libro I de los Reyes*, 3, 141-142[1].

7, 3 *Convertirse al Señor de todo corazón*

PREFIGURACIÓN DEL SACERDOCIO DE JESÚS. «Entonces dijo Samuel a toda la casa de Israel: Si queréis convertiros al Señor de todo corazón, quitad de entre vosotros los dioses extranjeros... Allí también edificó un altar al Señor»[2]. En este pasaje se muestra en figura cómo el Señor, cuando enseñaba y realizaba milagros en Galilea, al padecer y resucitar, subiendo al cielo y enviando la gracia del Espíritu Santo, hizo partícipes de su misericordia no solo a los judíos sino también a los gentiles. Pues Samuel, recibido el sacerdocio a la muerte de Elí, se dirige a todo el pueblo de Israel para que quite de en medio de él a los dioses extranjeros.

«Y dirigid vuestro corazón al Señor y servidle sólo a Él; así os librará de la mano de los filisteos». El Señor, autor del nuevo sacerdocio según el orden de Melquisedec, encarnándose, enseña que toda la casa de Israel, es decir, la congregación de los que quieren ver a Dios, ha de apartarse de las tradiciones de los fariseos y dirigir no sólo las obras que manda la ley sino también los corazones para servir sólo al Señor, cuando dice: «Habéis oído que se dijo a los anti-

[1] CCL 144, 276-277. [2] 1 S 7, 17.

guos... Pero yo os digo»[3]. De ese modo podrán ser liberados de todos sus enemigos en la vida futura. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 1, 7[4].

7, 4 *Los hijos de Israel quitaron los baales y las astartés*

UN SOLO SEÑOR. Efectivamente, Dios en esencia es consustancial a Dios en esencia.... Y cuando digo «único», estoy señalando la santa e increada esencia de Dios, ya que lo de «único» se dice no sólo de un hombre concreto, sino de la entera naturaleza. De un hombre concreto, como, por ejemplo, cuando se dice de Pablo haber sido el «único» arrebatado hasta el tercer cielo y haber oído palabras arcanas que el hombre no puede expresar[5]. De la naturaleza, en cambio, cuando dice David: «El hombre: como hierba son sus días»[6], pues aquí, ciertamente, no está señalando a un hombre concreto, sino a la naturaleza general. Así, también pensamos que se dijo de la naturaleza «que es la única inmortal»[7] aquello de «al único Dios sabio»[8]; y también lo de «nadie es bueno, sino Dios solo»[9]. Efectivamente, aquí «solo» significa lo mismo que «único».... De hecho, lo de «solo» y «único» se dice en la Escritura referido a Dios, no para contradistinguir al Hijo y al Espíritu Santo, sino a los que, no siendo dioses, tales son llamados falsamente, como por ejemplo: «El Señor solo los guió, y no hubo dios ajeno con ellos»[10]; y lo de «Quitaron los hijos de Israel los Baales y los bosques sagrados de Astarot, y sirvieron al Señor solo». BASILIO DE CESAREA, *Carta* 8, 3[11].

7, 6 *Ayunaron aquel día*

TRIUNFO MEDIANTE EL AYUNO. La historia sagrada narra que, en otro tiempo, el pueblo hebreo y todas las tribus de Israel, como sufriesen, a causa de sus pecados, bajo la grave opresión de los filisteos, para poder vencer a sus enemigos, se obligaron a un ayuno que reparaba al mismo tiempo las fuerzas del alma y las del cuerpo. Entendieron que el menosprecio de los mandamientos de Dios y sus costumbres corrompidas les habían merecido esta dura y miserable servidumbre, y que inútilmente combatirían con las armas en las manos, si antes no hacían la guerra a sus propios vicios. Por eso se impusieron el castigo de una severa penitencia absteniéndose de comer y de beber; y, para triunfar de sus enemigos, vencieron primero en sí mismos el apetito de la glotonería. Y sucedió que los poderosos adversarios y despóticos dominadores cayeron ante los hombres hambrientos que antes, bien hartos, habían subyugado. También nosotros, amadísimos, tenemos que enfrentarnos con mil adversidades y combates. Si queremos recurrir a semejantes remedios, seremos curados por una disciplina semejante. Nuestra situación es parecida a la de ellos; porque, así como ellos fueron atacados por enemigos carnales, nosotros lo somos por enemigos espirituales. Si la reforma de nuestras costumbres, conseguida con la ayuda de Dios, nos hace triunfar de estos últimos, la fuerza de nuestros enemigos visibles también sucumbirá; serán debilitados por nuestra misma enmienda, pues si habían adquirido algún poder sobre nosotros, lograron esto no por sus méritos, sino por nuestros pecados.

En estas condiciones, amadísimos, con el fin de ser bastante fuertes para

---

[3] Mt 5, 21. [4] CCL 119, 60. [5] Cf. 2 Co 12, 4. [6] Sal 103, 15 (102, 15 LXX). [7] 1 Tm 6, 16. [8] Rm 16, 27. [9] Lc 18, 19. [10] Dt 32, 12 LXX. [11] PG 32, 249-252.

vencer a todos nuestros enemigos, busquemos el auxilio divino obedeciendo a los mandamientos celestiales, conociendo que no podremos prevalecer sobre nuestros adversarios si antes no hemos prevalecido sobre nosotros mismos. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 39, 1-2[12].

[12] CCL 138A, 211-212: BAC 291, 165.

RESTABLECIMIENTO Y PAZ DURANTE LA VIDA DE SAMUEL (7, 12-17)

[12]Luego Samuel tomó una piedra y la colocó entre Mispá y Sen, poniéndole el nombre de Eben-Ha-Ézer, es decir, piedra de auxilio, pues dijo: «Hasta aquí nos ha auxiliado el Señor»...

PRESENTACIÓN: Eben-Ha-Ézer, que significa «la piedra de auxilio», representa a Cristo, en cumplimiento del Salmo 117, 22 (JERÓNIMO). La erección de la piedra simboliza cómo la conversión cambia el enfoque personal de la felicidad terrena a la espiritual (AGUSTÍN).

7, 12 *Samuel tomó una piedra*

LA PIEDRA DEL SOCORRO. «La piedra que los obreros rechazaron vino a ser la piedra angular»[1]. Es aquella piedra que, en el libro [primero] de los Reyes, recibe el nombre de Eben-Ha-Ézer. Esa piedra es Cristo. Eben-Ha-Ézer significa «piedra del socorro». JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 133, 3[2].

FELICIDAD ESPIRITUAL. Mientras uno lee a Moisés, se echa un velo sobre su corazón, y, al pasar a Cristo, se descorre el velo. En efecto, los que dan ese paso del Antiguo al Nuevo Testamento cambian su intención y no aspiran ya a la felicidad carnal, sino a la espiritual. Por esta razón, el gran profeta Samuel, antes de haber ungido por rey a Saúl, rogó al Señor por Israel, y fue escuchado. Y, estando ofreciendo holocaustos, al acercarse los extranjeros a luchar contra el pueblo de Dios, tronó sobre ellos el Señor, los confundió, y hocicaron ante Israel y fueron vencidos. Entonces tomó una piedra, la colocó entre Masefat, la nueva y la antigua, y le llamó Avénese, que significa «piedra del ayudador». Y dijo: «Hasta aquí nos ha auxiliado el Señor»[3].

Masefat significa, en efecto, intención. La piedra del ayudador es la mediación del Salvador, gracias al cual se ha de pasar de la Masefat vieja a la nueva, es decir, de la intención con que se esperaba la falsa felicidad carnal en el reino

[1] Sal 118, 22 (117, 22 LXX). [2] CCL 78, 292: BAC 593, 565. [3] 1 S 7, 9-12 LXX

carnal, a la intención con que se espera la verdadera felicidad espiritual en el reino de los cielos por medio del Nuevo Testamento. Y como no hay nada superior a ella, hasta ella nos brinda su ayuda el Señor. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 7[4].

[4] CCL 48, 569-570: BAC 172, 308-309.

ISRAEL PIDE UN REY (8, 1-9)

[1]Cuando Samuel se fue haciendo viejo, designó a sus hijos como jueces sobre Israel; [2]el nombre del mayor era Joel, y el del segundo, Abías. Eran jueces en Berseba. [3]Pero sus hijos no se comportaron como él, sino que se inclinaron al propio provecho, aceptando el soborno y pervirtiendo la justicia.

[4]Entonces todos los ancianos de Israel se reunieron y se acercaron a Samuel en Ramá, [5]diciéndole: «Tú te vas haciendo viejo y tus hijos no se comportan como tú. Nómbranos un rey que nos gobierne como hacen las demás naciones». [6]Disgustó a Samuel que fueran diciéndole: «Nómbranos un rey que nos gobierne», e invocó al Señor; [7]pero el Señor le dijo: «Escucha la voz del pueblo en todo lo que te propone. No es a ti a quien rechazan, sino a mí; no quieren que sea su rey»...

PRESENTACIÓN: Samuel, como padre de hijos sin fe, ejemplifica cómo los méritos de un padre no expían las transgresiones de un hijo (JERÓNIMO). Que Dios puede otorgar o denegar una petición de una cosa que nos hará daño, confirma que nosotros a veces no sabemos rezar como debemos (AGUSTÍN). Que Dios venga a sus sacerdotes viene ilustrado en el nombramiento del rey Saúl después que el pueblo rechazara a Samuel (CIPRIANO). La obediencia perfecta se debe al obispo, pues contradecirlo es burlarse de Dios (IGNACIO DE ANTIOQUÍA).

8, 3 *Aceptando el soborno y pervirtiendo la justicia*

CULPABILIDAD PERSONAL. Pero quizá presumas[1] de haber sido ordenado diácono por tal obispo. Ya he dicho antes que ni el padre es castigado por el hijo ni el hijo por el padre. «El alma que pecare, ésa morirá»[2]. Samuel tuvo hijos que se apartaron del temor de Dios e incurrieron en la avaricia y la maldad. JERÓNIMO, *Cartas*, 147, 10[3].

8, 4-7 *Escucha la voz del pueblo*

PACIENCIA Y ORACIÓN. El Señor, airado contra algunos, que se lamentaban, les concedió lo que pedían, mientras se mostró piadoso al negárselo al Apóstol. En efecto, leemos lo que pidieron y lo

[1] Sabiniano, un diácono que es llamado a arrepentirse de sus pecados en esta carta de Jerónimo.
[2] Ez 18, 20. [3] CSEL 56, 326: BAC 549, 831.

que recibieron los israelitas. Mas, una vez satisfecha la concupiscencia, fue duramente castigada su impaciencia[4]. Cuando le pidieron un rey según el corazón de ellos y no según el de Dios, se lo concedió también... Esto se escribió para que nadie se enorgullezca, si Dios le escucha cuando pide con impaciencia lo que no le convendría pedir; y juntamente para que nadie se apoque y desespere de la divina misericordia para con él, si Dios no le escucha cuando quizá pide algo cuya recepción sería riguroso tormento o ruina, por dejarse corromper el beneficiario por la prosperidad. En esos casos no sabemos pedir como conviene. AGUSTÍN, *Cartas*, 130, 14, 26[5].

DIOS HACE VENGANZA A SUS SACERDOTES. Para que comprendamos con cuánta verdad y soberana majestad pronunció Dios estas palabras para honor y defensa de sus sacerdotes... Asimismo en el libro de los Reyes, cuando el sumo sacerdote fue despreciado por los judíos a causa de su ancianidad, como lo has sido tú ahora, prorrumpió indignado el Señor con estas palabras: «No te han despreciado a ti, sino a mí». Y para vengar tal desprecio, les dio como rey a Saúl, que los abrumase con duros trabajos y pisotease y oprimiese con toda clase de ultrajes y aflicciones a este pueblo orgulloso, y quedase así vengado de un pueblo altivo con un castigo divino el desprecio hecho a su sacerdote. CIPRIANO, *Cartas*, 3, 1[6].

BURLÁNDOSE DE DIOS. Es conveniente que obedezcáis a vuestro obispo y no le contradigáis. En efecto, es terrible contradecirle. Pues, cuando alguien burla al [obispo] visible, desprecia en él al Invisible, porque no puede despreciar a otro. El que desobedece no lo hace a un hombre, sino a Dios. Por eso Dios dijo a Samuel, respecto a los que le despreciaban: «No te desprecian a ti, sino a mí». PS.-IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los magnesios*, 3, 7-8[7].

[4] Cf. Nm 11, 1-34. [5] CSEL 44, 70: BAC 69, 914.
[6] CSEL 3/2, 470: BAC 241, 369. [7] Diekamp 2, 116.

SAMUEL ADVIERTE DE LOS DERECHOS DEL REY (8, 10-22)

[10]Samuel transmitió estas palabras del Señor al pueblo que solicitaba un rey, [11]y les dijo: «Éstos son los derechos del rey que reine sobre vosotros: tomará a vuestros hijos, los destinará a sus carros y a sus caballos y les hará correr delante de sus carrozas. [12]Los utilizará en su ejército como jefes de centuria y oficiales. Les hará sembrar y segar sus campos, y fabricar armas y carros. [13]A vuestras hijas las tomará como perfumistas, panaderas y cocineras. [14]Vuestros campos, vuestras viñas y vuestros mejores olivares os los tomará para dárselos a sus sirvientes. [15]De vuestras cosechas y de vuestras vendimias os exigirá el diezmo

para dárselo a sus cortesanos y servidores. [16]Vuestros siervos y siervas, y vuestros mejores bueyes y asnos, los llevará para emplearlos en sus labores. [17]Hasta de vuestros rebaños os exigirá diezmos, y vosotros mismos seréis sus siervos. [18]Aquel día gritaréis contra los reyes que vosotros mismos habéis elegido, pero entonces el Señor no os escuchará»...

PRESENTACIÓN: Los obispos, que tienen más responsabilidad que los reyes, han de recibir mayores beneficios de su cargo (*Constituciones Apostólicas*). Deseando que el pueblo reconsidere su petición, Samuel describe los comportamientos del rey, demostrando así su sabiduría y la bondad amorosa de Dios (CRISÓSTOMO). Los que tienen demasiados siervos se parecen al tirano sin sentimiento del que previene el profeta Samuel (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

8, 11-17 *Los derechos del rey*

ESTIMA PARA LOS SACERDOTES. Entended que éstos os presiden en lugar de los príncipes y de los reyes. Ofreced a éstos tributos como a reyes, porque de vuestros tributos deben alimentarse ellos y sus familiares. Lo que dijo Samuel al pueblo a propósito del rey, según consta en el libro primero de los Reyes, lo que Moisés dijo en el Levítico respecto a los sacerdotes, eso mismo os decimos a propósito de los obispos. Porque si allí el pueblo pagaba los tributos en proporción de tan elevado monarca, ¿acaso con mucha mayor razón no debe percibirlos de vosotros el obispo, cuando han sido establecidos por Dios, para alimentarle a él y a sus clérigos? Antes bien, si algo hay que añadir a esto, reciba más el obispo, que antiguamente recibió aquél, puesto que el rey sólo desempeñaba los cargos militares, siendo árbitro de la paz y de la guerra para la conservación del cuerpo; pero el obispo administra el sacerdocio de Dios, como guardián contra los peligros del alma y del cuerpo. *Constituciones apostólicas*, 2, 34[1].

EL AMOR DE DIOS. Y observa la sagacidad del profeta, o, por mejor decir, la bondad de Dios. Puesto que deseaba apartarles de sus deseos, enumeró muchas cosas inoportunas y habló acerca del que iba a reinar. Por ejemplo, que hará trabajar a sus hijas en los molinos, y convertirá a los hombres en pastores y conductores de mulas. Describió con exactitud el servicio que corresponde al reino. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta segunda a los Corintios*, 24, 3[2].

TIRANOS SIN COMPASIÓN. En efecto, huyendo del trabajo personal y del autoservicio se recurre a los sirvientes, comprando una multitud de cocineros, de camareros, y de hábiles trinchadores... El Logos, al reprender a los extraviados judíos, por boca del profeta Samuel, no promete, al pueblo que pedía un rey, un señor benigno, sino que los amenaza con un tirano duro y libertino, «el cual –dice– tomará a vuestras hijas por cocineras, perfumistas y panaderas», dominando bajo la ley de la guerra y no gobernando pacíficamente. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo*, 3, 26, 1 - 27, 2[3].

---

[1] SC 320, 254-256. [2] PG 61, 567. [3] FuP 5, 546-549.

SAÚL, HIJO DE QUIS (9, 1-2)

[1]Había un hombre de la tribu de Benjamín, llamado Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afíaj, un benjaminita influyente [2]que tenía un hijo llamado Saúl, aventajado y buen mozo; no había en Israel nadie más alto que él, sobrepasaba a todos de hombros para arriba.

PRESENTACIÓN: Los ancestros de Saúl demuestran que la tribu de Jemín y la tribu de Benjamín son una y la misma (JERÓNIMO).

9, 1-2 *Un hijo llamado Saúl*

DE UNA MISMA TRIBU. Benjamín, por tanto, es un nombre compuesto de dos palabras: «hijo» y «diestra». En efecto, *Ben* significa «hijo» y *iamin*, «diestra»[1]. Tengamos presente, pues, que a la tribu de Benjamín siempre se la denomina Jemín. Leemos en el libro de los Reyes, aludiéndose a Saúl: «He aquí un varón de la tribu de Benjamín, cuyo nombre era Saúl; hijo de Quis, hijo de Abiel, hijo de Iethra, hijo de Iether, hijo de Gera, hijo de Jemín». Inmediatamente tras este pasaje se le califica de jemineo, es decir, el de la tribu de Jemín, o sea, el de la tribu de Benjamín... ¿Con qué fin acabo de decir todo esto? Con el de demostrar que Jemín es la tribu de Benjamín. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 7, 1[2].

[1] La referencia de la Escritura es combinada con 2 S 19, 16; 1 R 2, 5.8.32. [2] CCL 78, 22: BAC 593, 153.

SAÚL BUSCA UNAS ASNAS PERDIDAS (9, 3-10)

[3]A Quis, padre de Saúl, se le habían perdido unas asnas; y le dijo: «Hijo mío, llévate a uno de los criados y vete a buscar las asnas»...

[5]Llegaron entonces a la región de Suf y dijo Saúl a su criado: «Vamos a volver, no sea que mi padre deje de preocuparse por las asnas y esté intranquilo por nosotros». [6]El criado le contestó: «Hay en esta cuidad un hombre de Dios, un hombre honorable; todo lo que dice se cumple siempre. Vamos, quizá nos indique el camino que debemos seguir»... [9]Antiguamente, cuando alguien iba a consultar a Dios, se decía: «Vayamos al vidente», porque al que hoy llamamos profeta se le llamaba antes vidente. [10]Y dijo Saúl a su criado: «Has hablado bien, ¡vamos!». Y fueron hacia la ciudad donde estaba el hombre de Dios.

PRESENTACIÓN: Que el término «vidente» era sinónimo de «profeta» muestra que la vista es un atributo del espíritu, así como del cuerpo físico (AGUSTÍN). Los profetas garantizaban este nombre previendo los sucesos futuros (HIPÓLITO) y a Cristo. Como los ojos de la Iglesia, los que perciben los misterios de Dios en la Sagrada Escritura son considerados videntes (JERÓNIMO).

9, 9 *Al que hoy llamamos profeta se le llamaba antes vidente*

VISTA ESPIRITUAL. Me causa, pues, extrañeza cómo pudo nacer esa opinión que dice que sólo a los cuerpos les compete la visión. De cualquier modo de hablar que esa opinión haya nacido, las Escrituras santas no suelen hablar de ese modo. Si ellas no atribuyesen la visión, no sólo al cuerpo, sino también al espíritu, y más al espíritu que al cuerpo, no hubiesen llamado a los profetas con toda propiedad «videntes», pues veían las cosas, aun las futuras, no con el cuerpo, sino con el espíritu. AGUSTÍN, *Cartas,* 147, 21[1].

LOS PROFETAS Y EL FUTURO. ¿Por qué razón un profeta debe ser llamado profeta, sino porque espiritualmente predice el futuro? En efecto, si el profeta dijera algo acerca de un acontecimiento cualquiera, no sería profeta, porque hablaría de cosas que se encuentran ante los ojos de todos; en cambio, quien habla detalladamente de cosas que han de suceder, justamente es juzgado como profeta. Por eso también con razón los profetas son denominados desde el principio «visionarios». HIPÓLITO DE ROMA, *Sobre el anticristo,* 2[2].

LOS PROFETAS Y CRISTO. Esta sabiduría está oculta en el misterio, y a ella alude el título del Salmo 90, que se titula «para los secretos del hijo», «en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia»[3]. Y por estar oculto en el misterio fue predestinado antes de los siglos, pero predestinado y prefigurado en la ley y en los profetas. Por eso los profetas se llamaban también videntes, pues veían lo que los demás no veían. JERÓNIMO, *Cartas,* 53, 4[4].

LOS OJOS DE LA IGLESIA. La Iglesia tiene unos auténticos ojos, es decir, los sacerdotes y los maestros, que ven los misterios de Dios en las Escrituras, y por ello se llaman «videntes». Así pues, éstos que ven, son llamados «ojos de la Iglesia». JERÓNIMO, *Homilía sobre el Ev. de Mateo,* 85[5].

[1] CSEL 44, 326: BAC 99, 257. [2] GCS 1/2, 5. [3] Col 2, 3. [4] CSEL 54, 450: BAC 530, 491. [5] CCL 78, 505.

ENCUENTRO DE SAÚL Y SAMUEL (9, 11-21)

[15]El Señor, un día antes de que llegara Saúl, había hecho a Samuel esta revelación: [16]«Mañana, a esta misma hora, te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín. Le ungirás como jefe de mi pueblo Israel; él salvará a mi pueblo de

la mano de los filisteos porque he mirado a mi pueblo y su clamor ha llegado hasta mí»... [18]*Saúl se acercó a Samuel, a la puerta de la ciudad, y le dijo: «Indícame, por favor, dónde está la casa del vidente».* [19]*Samuel le respondió: «Yo soy el vidente. Sube conmigo a la colina. Hoy comeréis conmigo y mañana te dejaré ir. Te descubriré todo lo que hay en tu corazón;* [20]*y no te preocupes de las asnas que perdiste hace tres días porque han sido encontradas. Además, ¿para quién será lo mejor de Israel? ¿No será para ti y para la casa de tu padre?».* [21]*Saúl dijo: «¿No soy yo de Benjamín, la tribu más pequeña de Israel, y mi familia la menor de la tribu de Benjamín? ¿Por qué me dices esas cosas a mí?».*

PRESENTACIÓN: Ya que la unción de realeza precede a la recepción de otros títulos honoríficos, define mejor lo que significa el título de Cristo (GREGORIO DE NISA). En lugar de ser una excusa para los errores, recibir honor ha de motivar la bondad (CRISÓSTOMO).

9, 16 *Le ungirás como jefe de mi pueblo Israel*

EL REINO DE CRISTO. Ahora bien, puesto que la dignidad regia está por encima de toda otra dignidad, potestad y poder y con el nombre de Cristo propia y primeramente se designa el poder regio (pues la unción de la realeza es lo primero, como conocemos por los libros históricos), toda la fuerza de los demás nombres está contenida en el nombre de la realeza. Por esta razón, quien conoce los elementos que se incluyen como partes en el concepto de reino, conoce también la potestad que los abarca. Ésta es la potestad regia, que es lo que se designa con el nombre de Cristo. GREGORIO DE NISA, *Sobre la perfección*[1].

9, 21 *La tribu más pequeña de Israel*

UN GRAN HONOR NO ES EXCUSA PARA LOS ERRORES. Y si quieres, te ofreceré los motivos para que creas en lo que he dicho. En primer lugar, lo haré a partir de la realeza, aunque Dios no la aprecia tanto como al sacerdocio. Saúl, el hijo de Quis, llegó a ser rey sin esforzarse por conseguirlo. Él marchó a buscar las asnas y se dirigió al profeta para preguntarle por ellas, pero éste trató con él de la realeza. Y ni siquiera así se precipitó, a pesar de que estaba escuchando a un profeta, sino que rehusaba y se excusaba diciendo: «¿Quién soy yo y qué es la casa de mi padre? ¿Por qué?». Una vez que hizo mal uso del honor que le había sido concedido por Dios, ¿consiguieron esas palabras apartarlo de la cólera de quien lo había hecho subir al trono? Sin embargo, Saúl podría haber dicho al que lo acusaba: «¿Acaso me precipité yo a la realeza? ¿Acaso yo me lancé a ese poder? Yo quería vivir la vida de los particulares, tranquila y sosegada, pero tú me arrastraste a este honor. Si yo hubiera permanecido en aquella sencillez, yo habría estado cómodamente apartado de estas dificultades. En efecto, si yo hubiera sido uno de tantos y un desconocido, no se me habría encargado esta tarea, ni Dios me habría confiado la guerra contra los amalecitas. Y si no me la hubiese confiado, yo no habría cometido este pecado». Pero todas estas excusas son débiles para una defensa; no sólo

[1] GNO 8/1, 178: BPa 18.

débiles sino también peligrosas, e inflaman la ira de Dios. El que ha sido honrado por encima de su mérito no ha de poner como excusa la grandeza del honor para defenderse de sus pecados, sino que ha de servirse de la gran solicitud de Dios por él para progresar grandemente hacia lo mejor. Quien, por haber alcanzado un honor superior, cree que, por ello, le está permitido pecar, se esfuerza en mostrar que la causa de sus pecados es el amor de Dios. Esto lo acostumbran a decir los impíos y los que viven de una manera negligente. Pero es necesario que no nos encontremos en esa situación, ni caigamos en su locura, sino que nos esforcemos en todas partes en aportar nuestra capacidad y tener una lengua y un pensamiento propicios. JUAN CRISÓSTOMO, *Diálogo sobre el sacerdocio*, 4, 1[2].

[2] PG 48, 660-661: BPa 57, 112-113.

SAÚL DISFRUTA CON LA HOSPITALIDAD DE SAMUEL (9, 22-27)

[22]Samuel tomó a Saúl y a su criado, los introdujo en la sala y les asignó un asiento en la cabecera de los invitados, que eran unos treinta. [23]Entonces dijo al cocinero: «Sirve la parte que te entregué y te indiqué que pusieras a un lado». [24]Sacó el cocinero la pierna y el rabo, y los colocó ante Saúl. Samuel le dijo: «Ahí tienes lo reservado para ti. Come, pues se te ha reservado deliberadamente, como señal de que yo he invitado al pueblo».

Y aquel día Saúl comió con Samuel. [25]Bajaron luego de la colina a la ciudad, prepararon una estera para Saúl en el terrado, y éste se acostó. [26]Al despuntar el alba, llamó Samuel a Saúl en el terrado y le dijo: «Levántate, que te voy a despedir». Se levantó Saúl y salieron los dos, Samuel y Saúl.

[27]Bajaron juntos hasta las afueras de la ciudad, y dijo Samuel: «Di a tu criado que vaya delante de nosotros, y tú quédate para que te dé a conocer la palabra de Dios».

PRESENTACIÓN: El mejor maestro y guía sabe cómo resolver los asuntos importantes y los ordinarios (GREGORIO MAGNO). Beda contempla cómo la relación entre Samuel y Saúl prefigura la de Juan el Bautista y Jesús. Como Jesús, Saúl comparte comida oculta. Bajando del lugar elevado a la ciudad se simboliza la enseñanza tanto para el fuerte como para el débil: como Samuel el profeta, Juan confiesa que es otro el ungido del Señor después del alba de una nueva gracia. Su entrada en las calles anticipa los aspectos públicos de los ministerios de Juan y de Jesús. Igual que Saúl, a petición de Samuel, se queda, así Jesús permanece un poco en el mundo con el fin de cumplir las palabras de los profetas.

9, 24-25 *Bajaron luego de la colina a la ciudad*

EL VERDADERO LÍDER. Quien ha sido elegido para la excelencia del cuidado pastoral debe mantener la grandeza misma de su orden, conservando tanto la altura de la propia vida como la compasión por la debilidad ajena. Por eso subió Saúl con Samuel a lo más alto y bajó después a la ciudad. El que gobierna debe saber gestionar las altas cuestiones y disponer, al mismo tiempo, las que son comunes. Que diga con san Pablo: «Nosotros somos ciudadanos del cielo»[1]. Pero que diga también con nosotros: «¡Infeliz de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?»[2]. «Veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi espíritu y me esclaviza bajo la ley del pecado que está en mis miembros»[3]. El que gobierna está en las alturas cuando cultiva la sabiduría de los santos. Baja a la ciudad cuando se ocupa de los asuntos de los carnales, diciendo: «Ante el peligro de fornicación, que cada uno tenga su mujer y cada una su marido»[4]. Está en las alturas cuando afirma: «Ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús»[5]. Desciende a la ciudad, cuando dice: «Me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me he hecho todo para todos»[6]. Por eso Samuel llevó a Saúl a las alturas y luego lo condujo a la ciudad: porque los santos varones, cuando ponen orden en la cumbre de la santa Iglesia, a los que establecen en esa misma cumbre, les enseñan a vivir de forma eminente y a predicar de forma sencilla, manteniéndose ellos mismos en la firmeza a la vez que se muestran moderados con los fieles, preocupándose de tal manera por su propia salvación que pueden hacerse débiles con los débiles. Se hacen débiles por la ternura del alma, no por el abatimiento que provoca la enfermedad interior. Pues si el médico desfallece con ánimo abatido no puede curar a los enfermos ni levantar a los postrados. GREGORIO MAGNO, *Exposición al libro I de los Reyes*, 4, 141[7].

JESÚS Y JUAN EL BAUTISTA PREFIGURADOS. «Y aquel día Samuel comió con Saúl. Bajaron luego de la colina a la ciudad»[8]. Y el Señor predicaba al mismo tiempo que Juan, hasta que Juan fue encarcelado, en el tiempo refulgente de la gracia, enseñando lo que el pueblo había de creer sobre él: «Para comer, yo tengo un alimento que vosotros no conocéis»[9]. Y no sólo enseñaban a los perfectos los altos preceptos de las virtudes, sino que también, acercándose a los pecadores, les enseñaban los preceptos comunes. A aquellos les decía: «Vended vuestros bienes y dad limosna»[10]; a éstos, en cambio: «No matarás, no cometerás adulterio»[11]. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 2, 9[12].

9, 26 *Llamó Samuel a Saúl*

LA ALBORADA DE UNA NUEVA GRACIA. «Al despuntar el alba, llamó Samuel a Saúl en el porche del sol[13] y le dijo: Levántate, que te voy a despedir». Habló Juan con el Señor mediante la luz de la

---

[1] Flp 3, 20. [2] Rm 7, 24. [3] Rm 7, 23. [4] 1 Co 7, 2. [5] Rm 8, 39. [6] 1 Co 9, 22. [7] CCL144, 368-369. [8] En este pasaje, Beda interpreta que las acciones de Samuel y de Saúl anuncian la obra de Juan el Bautista y de Jesús, respectivamente. [9] Jn 6, 32. [10] Lc 12, 33. [11] Mt 19, 18. [12] CCL 119, 85. [13] *Solarium* generalmente se refiere a la parte alta de la casa, que se usaba frecuentemente para vivir. Aquí *solarium* se traduce como «porche del sol» para expresar el juego de palabras que hace Beda.

fe en su divinidad. El solario (o terrado), que recibe el nombre del hecho de que por estar más alto recibe primero las luces del alba que los edificios más bajos, es imagen ciertamente de aquellos corazones para los que es más familiar el sol de justicia, porque el temor divino los libera de los deseos terrenos. Así, cuando ambos, el Señor y también Juan, comenzaron la misión para la que habían sido enviados y la gracia de la nueva luz ya empezaba a clarear en el mundo, el mismo Juan confesó que Jesús era el Mesías, Hijo de Dios, y que él había sido enviado antes, deseando con toda el alma que Cristo apareciera para realizar las obras divinas en la carne, y descansar él en su oficio de precursor cuando llegara el tiempo oportuno. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 2, 9[14].

A SIMPLE VISTA. «Se levantó Saúl y salieron los dos, Samuel y Saúl». Y «manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él»[15]. Saliendo ambos, Juan y Jesús, de la contemplación escondida de la voluntad divina, avanzaron para mostrar en público la grandeza de su obra. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 2, 9[16].

9, 27 *Quédate para que te dé a conocer la palabra de Dios*

CUMPLIENDO LAS PALABRAS DE LOS PROFETAS. «Bajaron juntos hasta las afueras de la ciudad, y dijo Samuel: Di a tu criado que vaya delante de nosotros, y tú quédate para que te dé a conocer la palabra de Dios». Al darse a conocer el Señor en la humildad y pobreza aceptadas por nosotros, despreciado, desconocido y el último de los hombres de la tierra, enseñó que sus seguidores han de ser pobres de espíritu. Sin embargo no sobreviene al momento la muerte a los maquinadores con frecuencia impíos, sino que, en consonancia con los vaticinios de los profetas, entre los que se encuentra Juan, determinó que les precedieran servidores fieles y que, pasando del pecado a la virtud, pasasen de la muerte a la vida. Con todo, Él mismo resistió en el mundo por algún tiempo a los muertos hasta que se cumpliera la palabra del Padre anunciada a sus fieles por los profetas. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 2, 9[17].

[14] CCL 119, 85. [15] Jn 2, 11. [16] CCL 119, 85. [17] CCL 119, 85.

SAÚL ES UNGIDO REY (10, 1-8)

[1]Entonces tomó Samuel el recipiente de aceite, lo derramó sobre la cabeza de Saúl y luego le besó diciendo: «He aquí que el Señor te ha ungido como príncipe de mi pueblo Israel. Tú regirás al pueblo del Señor y le librarás de la mano de los enemigos que le rodean. Ésta es la señal de que Dios te ha ungido como príncipe sobre su heredad»...

PRESENTACIÓN: La gracia del Espíritu descendió con el aceite cuando el profeta ejerció el ministerio de ungir al elegido de Dios (CRISÓSTOMO). Al contrario de la unción de Saúl de una vasija de tierra, la supremacía de la unción del cristiano se halla en su semejanza con la unción de David, de un cuerno (HIPÓLITO).

10, 1 *Tomó Samuel el recipiente de aceite y lo derramó sobre la cabeza de Saúl*

UNGIDO CON ACEITE Y GRACIA. Por lo demás, cuando alguien iba a ser ungido, la gracia del Espíritu bajaba sobre él, y el aceite se derramaba. Los profetas llevaban a cabo estos misterios. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 6, 4, 3[1].

UN UNGÜENTO DIFERENTE. También se dice que sólo los cristianos provenimos de todos los hombres..., que celebran el misterio y son ungidos con el crisma del cuerno, como David, no de un recipiente de barro, se dice, como Saúl, que hizo lo contrario con el demonio malvado, con el de «la concupiscencia de la carne». HIPÓLITO DE ROMA, *Refutación de todas las herejías*, 5, 4[2].

[1] PG 48, 909. [2] PTS 25, 170.

SAÚL ENTRE LOS PROFETAS (10, 9-16)

[9]En efecto, apenas había vuelto la espalda para alejarse de Samuel, le transformó Dios el corazón y en el mismo día le ocurrieron todas esas señales. [10]Desde allí fueron a Guibeá, donde un grupo de profetas salió a su encuentro. [11]Los que le conocían de antes y le vieron en trance con los otros profetas se decían unos a otros: «¿Qué le ha pasado al hijo de Quis? ¿También Saúl anda entre los profetas?»...

PRESENTACIÓN: El Espíritu de Dios actúa de muchos modos: comprensión mental, visiones y éxtasis (AGUSTÍN). Que un espíritu malo o divino puede influir en el hombre, como ilustra la vida de Saúl, prueba la existencia autónoma del alma (TERTULIANO).

10, 9 *Le transformó Dios el corazón*

CAPTACIÓN Y CONTEMPLACIÓN. La primera explicación que me pides sobre el primer libro de los Reyes versa sobre aquel pasaje que dice: «El espíritu de Dios se lanzó sobre Saúl», mientras en otro lugar dice: «Perturbó a Saúl un mal espíritu de Dios»[1]. Pues así está escrito: «En cuanto volvió Saúl las espaldas para apartarse de Samuel, se sintió otro y todas las señales aquellas le sucedieron el mismo día. Cuando llegaron a

[1] 1 S 16, 15; 18, 10; 19, 9.

la colina, se encontraron con un tropel de profetas, le arrebató el Espíritu de Dios y se puso a profetizar en medio de ellos». Samuel le había predicho todas estas cosas cuando le ungió de parte del Señor[2]. No creo que esto ofrezca dificultad alguna. Pues el Espíritu sopla donde quiere[3], y el espíritu de profecía no puede mancillarse con ningún contacto de almas, porque a todas partes llega a causa de su pureza. Mas no a todos afecta de la misma manera, sino a unos por impresión en la fantasía humana, donde se pintan las imágenes de las cosas; a otros les da a saborear el fruto de la inteligencia, en otros combina las dos formas de inspiración; a algunos les inspira sin saberlo ellos. La acción sobre la fantasía puede darse de dos maneras: o por medio de sueños, según vemos, no sólo en muchos santos, sino en el Faraón y el rey Nabucodonosor, los cuales vieron por sueños lo que ninguno podía comprender[4]; o por manifestación extática, que algunos latinos llaman estupor, tal vez sin propiedad, pero sí con alguna analogía, pues es una enajenación de la mente que se aparta de los sentidos, para que el espíritu del hombre, arrebatado por el de Dios, se dé a la captación y contemplación de las imágenes. Así se mostró a Daniel lo que no entendía, y san Pedro vio un gran lienzo suspendido por los cuatro ángulos, y después comprendió la significación de lo que se le había mostrado[5]. La profecía de carácter intelectual se presenta de un modo cuando se conoce por revelación el sentido de las imágenes y el fin a que se ordenan. Éste es el género más seguro de profecía y al que da el Apóstol el nombre de tal[6]. Así José mereció entender lo que era visión oscura para el Faraón, y Daniel explicó al rey lo que había visto sin comprenderlo. Mas, cuando la mente es afectada de tal modo que no se reduce a simples conjeturas de interpretación de las imágenes, sino que abarca los mismos objetos reales, como se entiende lo que es la sabiduría, la justicia y todas las otras perfecciones absolutas y divinas, entonces no ha lugar a la profecía de que tratamos aquí. AGUSTÍN, *Sobre diversas cuestiones a Simpliciano*, 2, 1, 1[7].

10, 11 *¿También Saúl anda entre los profetas?*

LA EXISTENCIA DEL ALMA. También un espíritu malo es algo que sobreviene. El Espíritu de Dios convirtió después a Saúl en otro hombre, es decir, en un profeta, cuando el pueblo preguntó: «¿Qué le ha pasado al hijo de Quis? ¿Así que también Saúl está entre los profetas?». Y también el espíritu del mal lo convirtió después en otro hombre, concretamente en un apóstata. También a Judas, que durante un tiempo fue contado entre los elegidos con la responsabilidad de la bolsa, que ya era un ladrón[8], pero todavía no un traidor; después el diablo entró en él[9].

Así pues, si ni el Espíritu de Dios ni el espíritu del diablo se inserta en el alma desde el nacimiento, es manifiesto que ella está sola antes de la llegada de uno de los dos espíritus; y si existe sola y es simple y uniforme en su ser, no respira más que por el ser que le cupo en suerte recibir. TERTULIANO, *Sobre el alma*, 11, 5-6[10].

---

[2] Cf 1 S 10, 1-6. [3] Cf. Jn 3, 8. [4] Cf. Dn 2. [5] Cf. Hch 10, 11. [6] Cf. 1 Co 14, 5. [7] CCL 44, 58-59: BAC 79, 113-115. [8] Cf. Jn 12, 6. [9] Cf. Jn 13, 27. [10] CCL 2, 797.

LA SUERTE MANIFIESTA LA ELECCIÓN DEL SEÑOR (10, 17-24)

[20]Samuel ordenó que se acercaran todas las tribus de Israel y fue elegida por suerte la tribu de Benjamín. [21]Mandó luego que se acercara la tribu de Benjamín, por familias, y fue elegida por suerte la familia de Matrí; finalmente fue elegido por suerte Saúl, hijo de Quis. Le buscaron pero no apareció, [22]así que consultaron de nuevo al Señor: «¿Ha venido aquí este hombre?». Respondió el Señor: «Ahí está, escondido entre la impedimenta». [23]Fueron corriendo y lo sacaron de allí; al presentarse en medio del pueblo, sobrepasaba a todos de hombros para arriba. [24]Samuel se dirigió a todo el pueblo: «¿Veis a quién ha elegido el Señor? No hay nadie como él en todo el pueblo». Y el pueblo entero gritó al unísono: «¡Viva el rey!».

PRESENTACIÓN: El beneficio de un estado bajo y el peligro de un estado alto se hace evidente por la resistencia inicial de Saúl a aceptar el reinado y su consiguiente orgullo. Aunque Saúl es elegido como bueno según la visión humana limitada, es malvado a la vista omnisciente de Dios (GREGORIO MAGNO).

10, 21-23 *Fue elegido por suerte Saúl*

EL PELIGRO EN LA GRANDEZA. Generalmente, en la escuela de las contrariedades de la vida, el corazón se somete a esta disciplina; y, cuando alguien alcanza la dignidad de este estado, por la rápida costumbre que genera la gloria, se llena de soberbia.

Del mismo modo, Saúl, al principio, considerándose indigno, huyó; pero tan pronto como aceptó el gobierno del reino, se ensoberbeció. Por su deseo de honor ante el pueblo, no quiso ser reprendido públicamente y apartó de sí al que lo había ungido rey. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 1, 3[1].

10, 24 *¿Veis a quién ha elegido el Señor?*

A LA VISTA DE DIOS Y DEL PUEBLO. Pero me parece que debemos investigar cómo se dice que Behemot[2], que come el heno como un buey, consume la vida de los espirituales, cuando, según dijimos arriba, por el heno se significa la vida de los carnales. Ciertamente su manjar no es selecto, pues al comer heno arrebata al hombre carnal. Pero a esto se responde que hay algunos hombres que ante Dios son heno, mientras que ante los hombres son juzgados por santos; en verdad, delante de los ojos humanos son una cosa por lo que demuestra su vida, y delante de los juicios divinos son distintos porque intentan otra en su conciencia. Así pues, tales personas son selectos a los juicios de los hombres, pero ante el sutil examen del Señor son heno. ¿Por ventura el rey Saúl no era heno a los ojos de

[1] PL 77, 17; BPa 22, 53. [2] Cf. Jb 40, 15: «Mira, a Behemot lo hice como te hice a ti; él come hierba como un buey».

Dios, a pesar de que el profeta Samuel decía de Él: «De cierto veis al que eligió el Señor» y de quien poco antes se dice que «era escogido y bueno»[3]? Porque a quien mereció el pueblo pecando, ante Dios fue reprobado, pero por el orden de los acontecimientos fue bueno y selecto. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 32, 13[4].

[3] 1 S 9, 2. [4] CCL 143B, 1643-1644.

SAMUEL CONTINÚA COMO GUÍA DEL PUEBLO (10, 25-27)

[25]Samuel expuso al pueblo el derecho del rey, lo escribió en un libro y lo depositó ante el Señor; después despidió al pueblo, cada uno a su casa. [26]También Saúl se fue a su casa en Guibeá; con él se fueron los más valientes, a quienes Dios tocó el corazón. [27]Sin embargo, algunos malvados dijeron: «¿Ése va a salvarnos?». Y le despreciaron y no le llevaron presentes. Pero él simuló no oír nada.

PRESENTACIÓN: Que la voluntad de Dios es irresistible se demuestra en que aquellos cuyos corazones habían sido tocados por Dios siguieron a Saúl, mientras que aquellos que no habían sido tocados se negaron a seguirle. Que Dios actuó en los corazones humanos para crear reinos terrenales fundamenta el argumento de que Dios inclina el corazón a la salvación para crear un reino celestial (AGUSTÍN).

10, 26-27 *Él simuló no oír nada*

SUPREMACÍA DE LA VOLUNTAD DE DIOS. Ciertamente, a la voluntad de Dios, que ha hecho en el cielo y en la tierra cuanto ha querido[1] y que hizo también las cosas futuras[2], no pueden oponérsele las voluntades humanas para impedirle hacer lo que se propone, ya que de las mismas voluntades humanas, cuando le place, hace lo que quiere. A no ser que tal vez, y sólo me limito a este ejemplo entre muchos, cuando Dios quiso darle a Saúl el reino, de tal modo eran libres los israelitas para someterse o no a este rey, que lo fuesen también para resistirse a Dios. El cual, sin embargo, realizó su plan contando con las voluntades de ellos mismos, por tener poderosísima facultad para mover los corazones humanos a donde Él qusiera. Pues así está escrito: «Y despidió Samuel a todo el pueblo, cada uno a su casa. También Saúl se fue a su casa, a Guibeá, acompañado de una tropa de hombres robustos, cuyos corazones había tocado Dios. Sin embargo, algunos perversos decían: ¿Este va a salvarnos? Y despreciándole, no le hicieron presentes». ¿Dirá tal vez alguno que no hubiera seguido a Saúl ninguno

[1] Cf. Sal 135, 6 (134, 6 LXX). [2] Cf. Is 45, 11 LXX.

de aquellos cuyo corazón tocó Dios para que le siguiesen o que le acompañó alguno de aquellos perversos cuyos corazones no tocó Dios para que hicieran esto? AGUSTÍN, *Sobre la corrección y la gracia*, 14, 45[3].

DIOS MUEVE A LOS HOMBRES A LA SALVACIÓN. Y en vano afirman también que no se refiere a la cuestión que discutimos lo que ya hemos probado por el testimonio del libro de los Reyes y de los Paralipómenos, a saber: que cuando Dios quiere realizar una cosa en cuya realización conviene que intervenga la voluntad del hombre, inclina su corazón para que quiera aquella cosa, obrando para ello de un modo maravilloso e inefable hasta el mismo querer. ¿Y qué otra cosa es negar esto sino una vana negación y, sin embargo, al mismo tiempo, una flagrante contradicción? A no ser que al opinar así os hayan alegado a vosotros alguna razón que hayáis preferido ocultarme en vuestras cartas[4]. Mas qué razón pueda ser, no se me alcanza. Porque demostramos que Dios de tal manera obró en los corazones de los hombres y hasta tal punto guió las voluntades de los que le plugo, que llegaron a aclamar por rey a Saúl y a David, ¿juzgarán acaso que estos ejemplos no rezan con la presente cuestión, porque reinar temporalmente en este mundo no es lo mismo que reinar eternamente con Dios? ¿Y juzgarán acaso por esto que Dios inclina las voluntades humanas a donde le place en lo que respecta a la constitución de los reinos terrenos y no en lo que respecta a la conquista del reino celestial? AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 20, 42[5].

[3] PL 44, 943: BAC 50, 186-187. [4] Este tratado es una contestación a dos largas cartas, una de Próspero y otra de Hilario, en las que pedían a Agustín una respuesta a los temas teológicos concernientes a la relación que hay entre la salvación y la libertad de la voluntad. [5] PL 44, 990: BAC 50, 498.

VICTORIA DE SAÚL SOBRE LOS AMONITAS (11, 1-15)

[1]Najás, el amonita, subió y acampó frente a Yabés de Galaad. Todos los de Yabés de Galaad dijeron a Najás: «Haz un pacto con nosotros y seremos vasallos tuyos». [2]Najás, el amonita, les contestó: «Haré un pacto con vosotros con una condición: sacaos todos el ojo derecho para llenar así de escarnio a todo Israel». [3]Los ancianos de Yabés le dijeron: «Danos un plazo de siete días para enviar mensajeros por todo el territorio de Israel. Si no hay quien nos defienda, nos someteremos a ti». [4]Llegaron los mensajeros a Guibeá de Saúl, refirieron estos planes al pueblo y todos alzaron la voz y rompieron a llorar...

[6]Y Saúl, al oírlo, se sintió invadido por el espíritu de Dios, se llenó de furor... [11]A la mañana siguiente Saúl distribuyó al pueblo en tres cuerpos, irrumpieron en el campamento al romper la aurora y abatieron a los amonitas

hasta el momento de más calor del día. Y los supervivientes fueron dispersados y no quedaron dos juntos...

PRESENTACIÓN: Apartando el ojo derecho de los hombres de Yabés, Najás trató de dejarlos sin fuerzas, ya que se considera que el ojo derecho percibe realidades celestes. Los sabios consultan a los padres (BEDA). La división que hace Saúl de su ejército en tres compañías simboliza los ayunos de la Ley, los Profetas y el Evangelio (GREGORIO MAGNO).

11, 1-2 *Najás, el amonita*

EL OJO DERECHO. Todos los fieles de la Iglesia eran unánimes en el amor fraterno y en la obediencia humilde a los doctores, a quienes consideraban hombres «sagaces como las serpientes»[1] por la frecuente meditación de las Escrituras. Pero, «sencillos como las palomas», no sabían defender la paz de la Iglesia. Y puesto que «nada hay oculto que no vaya a ser descubierto», continuamente se hacían presentes fabricantes de errores y amigos de dogmas perversos[2] que tenían los corazones ciegos, y de los que ninguna manera se puede decir que tenían los ojos «sencillos como las palomas»[3]. Todo lo contrario, se empeñaban en sacar «el ojo derecho» a sus oyentes, es decir, el sentido sobrenatural, y los obligaban a mirar solamente hacia la izquierda y al mal, imposibilitándoles la lucha ordinaria que habían de mantener contra «los espíritus malignos que están en los aires»[4]. Esta es la razón por la que Najás quería sacar los ojos derechos a los yabitas, pues así, al cubrir en la lucha con los escudos la parte izquierda de su cara, no podrían ver lo que debían hacer tanto contra el enemigo como para salvarse ellos.

BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 2, 11[5].

11, 3 *Danos un plazo de siete días*

LA SABIDURÍA Y EL ESPÍRITU. Contestaron los prudentes y los varones firmes en la fe a los herejes, en quienes veían hablar a la antigua serpiente, que es el diablo o Satanás, lo contrario que enseñó Cristo por medio de Pablo y en las parábolas: no queráis obligarnos a creer vuestros nuevos dogmas hasta que con la luz del Espíritu Santo septiforme que ha sido dado a la Iglesia investiguemos los escritos de los padres. Y si no encontramos en ellos la defensa de nuestra fe, volveremos y, abandonando la unidad católica, nos uniremos a vosotros, que ahora la atacáis desde fuera los que hace poco os separasteis de ella. «Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Porque si hubieran sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros»[6] . Esto está dicho no para ofrecer una condición a los herejes para aceptar su doctrina, sino como prueba de la fe paterna para vencerlos con un justo razonamiento. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 2, 11[7].

11, 11 *Abatieron a los amonitas*

TRES AYUNOS SIMBOLIZADOS. Se divide al pueblo en partes para que no hiramos a la serpiente Najás en una sola batalla. Se divide, en efecto, en tres partes para que se manifiesten la dignidad y el fruto de la

---

[1] Mt 10, 16. [2] Cf. Is 45, 16. [3] Ct 1, 14. [4] Ef 6, 12. [5] CCL 119, 94. [6] 1 Jn 2, 19. [7] CCL 119, 94-95.

santa abstinencia, porque mediante el ayuno volvemos a la contemplación de la santa Trinidad que habíamos perdido comiendo. De ahí que los ayunos sean prescritos por la Ley, por las Profecías y por el Evangelio. Moisés, para merecer recibir la Ley, ayunó durante cuarenta días[8]. Elías, para librarse de la persecución de Jezabel, llegó al monte Horeb sostenido durante cuarenta días por un único alimento[9]. Y Jesucristo, nuestro Señor y Redentor, ayunó en el desierto durante cuarenta días sin tomar ningún alimento[10]. Por eso Saúl divide al pueblo en tres partes, porque los ayunos de la Ley, de los Profetas y del Evangelio se presentan como ejemplos de abstinencia. GREGORIO MAGNO, *Exposición al libro I de los Reyes*, 5, 20[11].

[8] Cf. Ex 24, 18. [9] Cf. 1 R 19, 8. [10] Cf. Mt 4, 2; Mc 1, 13; Lc 4, 2. [11] CCL144, 428-429.

DISCURSO DE SAMUEL (12, 1-5)

[1]Samuel dijo a todo Israel: «He atendido a cuantos ruegos me habéis hecho y he designado un rey sobre vosotros.... [3]Aquí estoy. Acusadme ante el Señor o ante su ungido: ¿a quién he quitado un buey y un asno? ¿A quién he humillado o he perjudicado? ¿De quién he recibido soborno para inclinar mis ojos hacia él? Estoy dispuesto a restituiros». [4]Respondieron: «No nos has explotado ni nos has perjudicado. No has recibido nada de manos de nadie». [5]Samuel añadió: «Testigo es el Señor y testigo es su ungido de que no habéis encontrado en mi nada culpable». Y el pueblo contestó: «Testigos son».

PRESENTACIÓN: El llamamiento de Samuel a testimoniar en su contra suscita diversos comentarios. Samuel habla para instruir a Saúl a ser manso y bondadoso (CRISÓSTOMO). Samuel se limpia de sus malas acciones, cerca del final de su largo ministerio (IRENEO DE LYON). Samuel enseña que un sacerdote debe evitar la codicia (JERÓNIMO).

12, 3-5 *Testigos son*

LA INSTRUCCIÓN DEL REY. Porque también Samuel compuso un gran encomio sobre sí mismo cuando ungió a Saúl y dijo: «¿A quién de vosotros he robado un buey, un asno o calzado? ¿O a quién de vosotros he oprimido?». Pero nadie le culpa. Y el motivo es que él había hablado, no por vanagloria, sino que, ya que iba a nombrar un rey, deseaba, en su defensa, educarle para que fuera amable y cordial. Mas cuando vio que nada de esto era un obstáculo para ellos, sino que padecían cosas incurables, prescinde de ellos y determina que sea un rey amable. Por eso lo presenta como testigo. En efecto, en ese momento nadie le inculpa y acusa para que tuviera que defenderse, pero, a fin de hacerle mejor, dijo esas

cosas. Añadió por esta razón que se purificara de su vanidad. «Si escucháis vosotros y vuestro rey», tendréis unas y otras cosas buenas, «pero si no escucháis, obtendréis todo lo contrario». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta segunda a los Corintios*, 24, 3[1].

UNA BUENA CONCIENCIA. Así como Samuel, el cual durante tantos años juzgó al pueblo y sin orgullo alguno ejercitó el gobierno sobre Israel, al final de su vida se justificaba... También el apóstol Pablo, seguro de su buena conciencia, dijo a los corintios: «No somos como muchos otros, que adulteran la palabra de Dios; sino que hablamos con sinceridad ante Dios y en Cristo, con palabras que vienen de Dios»[2]. «A nadie hemos hecho daño, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado»[3]. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 4, 26, 4[4].

EVITAR LA CODICIA. Que la avaricia se haya de evitar en el obispo lo enseña Samuel al demostrar ante el pueblo que no había tomado nada de nadie. JERÓNIMO, *Cartas*, 69, 9[5].

[1] PG 61, 567. [2] 2 Co 7, 17. [3] 2 Co 7, 2. [4] SC 100, 724-726. [5] CSEL 54, 697: BAC 530, 727.

MALDAD DE ISRAEL Y FIDELIDAD DEL SEÑOR (12, 6-18)

[6]Samuel dijo al pueblo...: [16]«Y ahora, congregaos y contemplad un gran acontecimiento que el Señor va a realizar ante vosotros. [17]Ahora es el tiempo de la siega del trigo, ¿verdad? Pues invocaré al Señor y enviará truenos y lluvia; así reconoceréis y veréis que habéis cometido ante el Señor una gran maldad al pedir un rey sobre vosotros. [18]Samuel, en efecto, invocó al Señor y, ese mismo día, el Señor envió truenos y lluvia. Y todo el pueblo recobró el temor a Dios y a Samuel».

PRESENTACIÓN: Igual que Samuel trajo truenos y lluvia con su oración, así también el buen discípulo de Jesús recibirá la lluvia del alma (ORÍGENES). Como Moisés, Samuel evita que Dios desahogue su ira contra el pueblo por medio de sus persistentes ruegos (JERÓNIMO).

12, 16-18 *Gran acontecimiento que el Señor va a realizar*

A TRAVÉS DE LA ORACIÓN. Los grandes prodigios que dice haber llevado a cabo Samuel por su oración es algo que puede realizar espiritualmente quien de verdad confíe en Dios ahora, por haber merecido que Dios le escuche... El Señor dice a todos los santos y a los verdaderos discípulos de Jesús: «Alzad vuestros ojos y ved los campos que blanquean ya para la siega. Ya el segador siega y recoge frutos para la vida eterna»[1]. En este tiempo de siega el Señor hace prodigios a la vista de

[1] Jn 4, 35-36.

quienes escuchan a los profetas. Cuando uno enriquecido con el Espíritu Santo invoca al Señor, Dios envía del cielo truenos y lluvias que empapen el alma, para que quien antes estaba en pecado se halle ahora con gran reverencia delante del Señor y dispensador de gracias venerables y augustas en respuesta a la plegaria escuchada. Elías, que hizo cerrar los cielos durante tres años y medio a causa de los malvados, los abrió después. Esto mismo tiene lugar en quien por medio de la oración recibe lluvia del alma, pues antes los cielos se la habían negado a causa de sus pecados. ORÍGENES, *La oración,* 13, 5[2].

LAS OBRAS DE SAMUEL. Lo que hizo Moisés también lo realizó Samuel. Moisés se resistió a Dios para que no castigara a su pueblo y por ello Dios le dijo: «Déjame que castigue a este pueblo»[3]. Fijaos en el poder de Moisés. ¿Qué es lo que le dice Dios? «Déjame», estás violentándome; tus ruegos me detienen, tus súplicas retienen mi mano. Yo depongo mis flechas, depongo mi espada: tus oraciones protegen al pueblo. «Déjame que castigue a este pueblo». Reparad al mismo tiempo en la misericordia de Dios. Cuando dice «déjame», está poniendo de manifiesto que si Moisés no lo deja, Dios no ejecutará su castigo: «Si no me dejas, no le infligiré el castigo; déjame, y lo haré». ¿Cómo podría expresarse de otra manera? «No me dejes y no lo castigaré».

Veamos, pues, si también Samuel hizo algo semejante. Leemos en el libro de los Reyes que la ira de Dios vino sobre el pueblo haciendo llover, relampaguear y tronar durante la época de la siega. ¿Qué más cuenta ese pasaje? «Cayeron grandes pedriscos de granizo, que golpearon a los filisteos»[4]. Mira cuán sabio es el fuego, cuán sabio es el granizo. Allí donde se hallaba Samuel no se atrevieron a caer los rayos. Ven, ciertamente, al profeta de Dios; ven al levita. Las manos de Samuel se hallaban amenazadas por aquellos rayos, mas él oraba y los rayos no podían alcanzarlo. ¿A qué viene, pues, cuanto acabo de decir? A demostrar que todos ellos –Moisés, Aarón y Samuel–, a pesar de ostentar títulos distintos, sin embargo obraron los mismos prodigios. Gloria a Dios por los siglos de los siglos. Amén. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 98, 6[5].

[2] GCS 3, 329-330. [3] Ex 32, 10. [4] 1 S 7, 10; cf. Jos 10, 11. [5] CCL 78, 174-175: BAC 593, 387.

PACTO BENDITO Y MALDITO (12, 19-25)

[20]Samuel tranquilizó al pueblo: «No temáis. Vosotros habéis cometido esta maldad. En adelante no volváis la espalda al Señor; servidle con todo vuestro corazón. [21]No os alejéis tras los que no son nada, que ni os aprovechan ni os sal-

van, porque no son nada. [22]*En verdad, el Señor, por el honor de su gran nombre, no abandonará a su pueblo, porque el Señor se ha dignado hacer de vosotros su pueblo»...*

PRESENTACIÓN: La aflicción de Samuel por sus cargos, demostrada por su incesante oración por ellos, muestra que quien ama a Cristo también ama a su grey. La oración reporta un gran beneficio cuando va unida a la acción (CRISÓSTOMO). Respecto a la oración, Samuel es reverenciado porque intercedió incluso por sus enemigos (GREGORIO MAGNO).

12, 23 *Lejos de mí pecar contra el Señor*

AMOR POR EL REBAÑO DE CRISTO. El que ama a Cristo, también ama a su rebaño... Así llegó David a ser rey, porque, en primer lugar, se manifestó cordial con ellos. Aunque era joven, padeció por el pueblo hasta el punto de arriesgar su propia vida cuando abatió a aquel bárbaro[1]... Fue muy cordial también Samuel, de ahí que dijera: «Lejos de mí pecar por dejar de rogar por vosotros al Señor». De la misma forma, Pablo, o, por mejor decir, no así, sino mucho más se entregó por todos los que eran sus súbditos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos,* 29[2].

ORACIÓN Y ACCIÓN. ¿En qué aprovechó Samuel a Saúl? ¿Acaso no le lloró hasta el final de su propia vida y no sólo rezó en su favor? ¿Qué provecho sacaron los israelitas? ¿Acaso no decía: «Lejos de mí pecar contra el Señor dejando de rogar por vosotros»? Y ¿no perecieron todos? Entonces –preguntarás–, ¿para qué sirven las oraciones? Ciertamente, sirven y mucho, pero cuando nosotros las acompañamos con hechos. En verdad, las oraciones cooperan y ayudan a la acción; así alguien coopera con alguien cuando éste ya está haciendo algo. Ahora bien, si tú permaneces ocioso, no recibirás ninguna ayuda por ello. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta primera a los Tesalonicenses,* 1, 3[3].

INTERCEDIENDO POR LOS ENEMIGOS. ¿Cómo es que, dejando a un lado sin mencionar a tantos Padres, sólo menciona a Moisés y a Samuel, cuyo admirable poder de intercesión se pone de manifiesto al decir que ni éstos pueden interceder, que es como si claramente dijera el Señor: Ni siquiera escucho a los que, por el mérito grande de su oración, de ningún modo desprecio? ¿Cómo es, repito, que Moisés y Samuel son preferidos a los otros, sus iguales, sino porque solamente de estos dos, en toda la serie del Antiguo Testamento, se lee que oraron también por sus enemigos? El uno es apedreado por el pueblo, y, sin embargo, ruega al Señor por los que le apedrean[4]; el otro es despojado de su mando, y, no obstante, al pedirle que rogara, se declara, diciendo: «Lejos de mí cometer tal pecado contra el Señor, que yo cese de rogar por vosotros». GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios,* 2, 27, 8[5].

---

[1] Goliat. [2] PG 60, 658. [3] PG 62, 397. [4] Cf. Ex 17, 4. [5] PL 76, 1209: BAC 170, 673.

SAÚL DESOBEDECE LA ORDEN DE DIOS (13, 1-14)

[5]Los filisteos se reunieron para luchar contra Israel: treinta mil carros, seis mil caballos y un ejército tan numeroso como las arenas del mar. Subieron y acamparon en Micmás, al este de Bet-Aven... [7]Saúl permanecía en Guilgal y todo el pueblo temblaba junto a él.

[8]Esperó siete días, según el plazo señalado por Samuel, pero éste no llegó a Guilgal; así que el pueblo se dispersó abandonando a Saúl. [9]Entonces dijo Saúl: «Traedme las víctimas del holocausto y de los sacrificios de comunión». Y ofreció el holocausto. [10]Terminaba de ofrecer el holocausto cuando llegó Samuel. Saúl salió a su encuentro para saludarle, [11]pero Samuel le dijo: «¿Qué has hecho?». Saúl respondió: «Al ver que el pueblo se dispersaba y me abandonaba, que tú no venías en el plazo señalado y que los filisteos estaban congregados en Micmás, [12]me dije: "Ahora bajarán los filisteos a Guilgal contra mí y todavía no he aplacado al Señor". Así que me sentí obligado a ofrecer el holocausto». [13]Entonces Samuel dijo a Saúl: «Has obrado como un necio. No has guardado los preceptos que el Señor, tu Dios, te ordenó. El Señor habría consolidado tu reinado sobre Israel para siempre, [14]pero ahora tu reinado no se mantendrá. El Señor se ha buscado un hombre según su corazón y le ha constituido guía de su pueblo porque tú no has guardado lo que el Señor te había ordenado».

Presentación: Se enseña el respeto a los superiores, como se ve en el fallo de Saúl y el consiguiente deshonor por no esperar a Samuel (Ignacio de Antioquía). Este episodio de la vida de Saúl ilustra la prohibición y el castigo de la intromisión de deberes, que han sido prescritos por la tradición (*Constituciones Apostólicas*). El pequeño paso por el sendero hacia la superstición de la brujería se debió a la guía sutil del diablo (Crisóstomo).

Igual que se requirió la presencia de Samuel para obtener beneficio de la ofrenda, así el laicado no trabajará en vano si depende del sacerdote (*Constituciones Apostólicas*).

En lugar de sugerir que Saúl habría reinado por siempre si no hubiera pecado, las palabras de Dios declaran su intención de que el reinado de Saúl simbolizara un reinado eterno (Agustín). Los sucesos de la vida de Saúl y de David encuentran paralelos sorprendentes en la vida de Cristo (Afraates). La descripción de David como un hombre según el corazón de Dios, como distinto de Saúl, suscita observaciones. Aunque se le describe tan favorablemente, David es consciente de que es un pecador (Clemente de Roma). Él justifica esta descripción como alguien cuyo pecado no se le imputaba a causa de su penitencia y santa humildad (Agustín). Su respuesta a pruebas siguiendo el modelo del Señor demuestra que la información es verdadera (Hilario de Poitiers). Hay que subrayar que David alcanza los valores de clemencia del Nuevo Testamento mientras está en la antigua ley (Crisóstomo). Que un

cristiano reconocido siga una doctrina no lo hace ortodoxo sin más, pues incluso una persona según el corazón de Dios puede dejar el camino recto (TERTULIANO).

13, 11-12 *Me sentí obligado a ofrecer el holocausto*

REVERENCIA A LOS SUPERIORES. También Saúl fue deshonrado porque no esperó al sumo sacerdote Samuel. Por tanto, también conviene que nosotros respetemos a nuestros superiores. PS.-IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los magnesios*, 3, 10[1].

INTROMISIÓN DE DEBERES. Y lo siguiente lo preceptuamos comúnmente a todos: Que cada cual permanezca en el puesto que se le ha confiado, y que no pase de los límites de sus facultades, pues éstas no son nuestras, sino de Dios... Y aquellas cosas que mandó hacer a los pontífices, no podían hacerlas los sacerdotes; ni a lo que estaba encomendado a éstos podían ser admitidos los levitas, sino que cada uno de ellos conservaba las funciones de su ministerio, cuya prescripción había recibido; y si alguno de ellos intentaba pasar más allá del ministerio que se le había confiado, pagaba su delito con la muerte. Y esto se demostró especialmente por lo que sucedió a Saúl; el cual, creyendo que él, sin el profeta y pontífice Samuel, podría sacrificar, atrajo sobre sí un pecado y una maldición que jamás habían de separarse de él; ni movió al profeta en favor suyo el que Saúl hubiese sido ungido y consagrado rey por él. *Constituciones apostólicas*, 8, 46[2].

POCO A POCO. El diablo quería llevar a Saúl a los embaucamientos de la pitonisa. Pero si se lo hubiera sugerido desde el principio, Saúl no le hubiera prestado la menor atención. ¿Cómo le iba a hacer caso quien las había expulsado de su reino? De ahí que le vaya conduciendo suavemente y poco a poco. Primero le hizo desobedecer a Samuel y que ofreciera el holocausto sin estar presente el profeta. Cuando éste le reprende, él se excusa de que apremiaba la necesidad de los enemigos; y cuando debiera llorar, se queda como quien no ha hecho nada.

Luego, Dios le mandó el castigo de los amalecitas, y también en esto desobedeció. De aquí pasó a los pecados contra David, y así, poco a poco y suavemente, fue resbalando sin parar, hasta precipitarse en el abismo de su perdición. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 86, 3[3].

13, 13-14 *No has guardado los preceptos que el Señor, tu Dios, te ordenó*

TRABAJANDO EN VANO. Así como a los extranjeros, que no eran de la tribu de Leví, no les era permitido ofrecer cosa alguna, ni acercarse al altar sin el sacerdote, así vosotros nada hagáis sin el Obispo. Y si alguno hace cualquier cosa sin el Obispo, en vano hace aquello, ni a él le será reputado como obra buena. Y así como Saúl, al ofrecer sacrificios sin el sacerdote, oyó: «Lo has hecho neciamente», así el laico que hace algo sin el sacerdote, se fatiga en vano. *Constituciones apostólicas*, 2, 27[4].

UN REINADO ETERNO. Las palabras que Samuel dice a Saúl no deben entenderse como si Dios hubiera dispuesto que Saúl

---

[1] Diekamp 2, 118. [2] PG 1, 1149-1152. [3] PG 57, 766-767: BAC 146, 677-678. [4] SC 320, 240.

reinara eternamente y no quisiera luego guardar su promesa, pues no ignoraba que había de pecar. Había aparejado su reino, eso sí, mas para que fuera figura del reino eterno. Por eso añadió: «Y ahora tu reino no subsistirá para ti».

Subsistió y subsistirá lo figurado por él, pero no subsistirá para él, porque no reinará ni él ni su descendencia eternamente. Así, al menos en la sucesión de sus descendientes, pareció cumplirse la promesa de eternidad. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 6[5].

13, 14 *El Señor se ha buscado un hombre según su corazón*

COMPARACIÓN DE DAVID CON JESÚS. También David fue perseguido, y Jesús sufrió la persecución. David fue ungido por Samuel para que ocupara el trono en lugar de Saúl, que había pecado. Jesús fue ungido por Juan para que fuera Sumo Sacerdote en lugar de los sacerdotes prevaricadores de la Ley. David fue perseguido después de su unción; también Jesús fue perseguido después de su unción. David reinó en primer lugar sobre una sola tribu y más tarde sobre todo Israel; Jesús reinó primeramente sobre unos pocos que creyeron en Él, y más tarde reinó sobre el mundo entero. Cuando David tenía treinta años, recibió la unción de Samuel; Jesús, a la edad de treinta años, recibió la imposición de las manos de Juan. David se casó con dos hijas del rey; Jesús igualmente recibió a dos hijas regias, la comunidad del pueblo [judío] y la comunidad de los pueblos [gentiles]. David devolvió el bien a su perseguidor Saúl; Jesús enseña: «Orad por los que os persiguen»[6]. David tenía un corazón según Dios; Jesús es el Hijo de Dios. David recibió la realeza de su perseguidor Saúl; Jesús recibió la realeza de Israel, su perseguidor. David derramó sus lágrimas sobre su enemigo muerto, Saúl; Jesús lloró por Jerusalén[7], que le perseguía, porque en poco tiempo iba a ser desolada. David entregó el reino a Salomón y se reunió con su pueblo; Jesús entregó las llaves a Pedro[8] y le subió allá, donde Él había ido. Gracias a David, se perdonaron los pecados de sus hijos; gracias a Jesús, fueron perdonados los pecados de las naciones. AFRAATES, *Demostraciones*, 21, 13[9].

NADIE ES PURO. ¿Qué diremos del acreditado David? Dios le dijo: «He encontrado un hombre según mi corazón, David, el hijo de Jesé: lo he ungido con misericordia eterna»[10]. Pero él le dice a Dios: «Por tu gran misericordia, oh Dios, apiádate de mí y por la inmensidad de tu compasión borra mi iniquidad. Lávame todavía más de mi maldad y purifícame de mi pecado. Porque yo conozco mi maldad, y mi pecado está continuamente en mi presencia»[11]. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 18, 1-3[12].

PECADO Y HUMILDAD. Porque tú preguntas: ¿Por qué ha dicho el Señor, que es perfecto conocedor del futuro: «He elegido a David según mi corazón», cuando este hombre «ha cometido tan enormes y tan grandes crímenes»[13]? De entrada, si entendemos lo dicho del propio David, que, una vez reprobado y muerto Saúl, fue el rey de Israel, justamente porque Dios es conocedor del futuro, previó en él tan gran piedad y tan sincera peniten-

[5] CCL 48, 567: BAC 172, 304-305. [6] Mt 5, 44; Lc 6, 28. [7] Cf. Lc 19, 41. [8] Cf. Mt 16, 19. [9] PS 1/1, 964-965. [10] Sal 89, 20 (88, 21 LXX); Hch 13, 22. [11] Sal 51, 1-3 (50, 1-5 LXX). [12] FuP 4, 94-95. [13] 1 S 16, 7; 1 R 8, 16; Hch 13, 23.

cia que estaba entre el número de aquellos de quienes él mismo dijo: «Dichosos los que han sido absueltos de sus culpas y cuyos pecados han sido enterrados. Dichoso el hombre a quien el Señor no le ha imputado el delito»[14]. Puesto que Dios preveía, por un lado, que él iba a pecar y, por otro, que iba a borrar sus pecados con una piadosa humildad y penitencia sincera de sus pecados, ¿por qué no iba a decir: «He encontrado a David según mi corazón», a quien, al hacer tantas obras buenas, no le había de imputar el pecado, y a quien vivía con tan gran piedad, y que ofrecía por sus pecados el sacrificio de un espíritu contrito? Por todo esto, Dios pudo decir con toda verdad: «He encontrado a David según mi corazón». Porque aunque no fuese según el corazón de Dios que él pecó, sin embargo, sí fue según el corazón de Dios que él satisfizo por sus pecados con una penitencia apropiada. Luego en él no hubo, según el corazón de Dios, solamente esto: que Dios no le imputó. Y, por consiguiente, una vez quitado esto, es decir, que no le fue imputado, ¿qué otra cosa ha quedado sino decir con toda verdad: «He encontrado a David según mi corazón»? AGUSTÍN, *Respuesta a las ocho preguntas de Dulcitio*, 5, 1-2[15].

SEGÚN EL CORAZÓN DE DIOS. El santo y bienaventurado David no era desconocedor, como profeta, de la doctrina evangélica, y aunque él vivió en tiempos de la Ley, sin embargo, en cierta medida, cumple los preceptos del mandato apostólico, como lo atestigua Dios, cuando dice: «He encontrado un hombre conforme a mi corazón, David, hijo de Jesé». No persiguió en la guerra a sus enemigos[16], no se enfrentó con las armas a quien le tendía asechanzas, sino que, a ejemplo del Señor, cuyo nombre y mansedumbre prefiguraba, cuando es entregado reza, cuando se encuentra en peligro salmodia y se alegra cuando es odiado. Por eso se encontró un corazón conforme al Señor. HILARIO DE POITIERS, *Tratado sobre los Salmos*, 53 (54), 1[17].

EJEMPLO DE CLEMENCIA. ¿A quién es preciso citar cuando se habla sobre la moderación? ¿A quién, sino al que recibió testimonio de lo alto y en este caso es objeto de especial admiración? «Encontré –dice– a David, hijo de Isaí, varón según mi corazón». Cuando Dios se manifiesta, no hay opción para los que se oponen. En efecto, esa decisión es irrefutable, porque Dios no juzga por gratitud o enemistad, sino que toma su decisión en atención a la pura virtud del alma. No obstante, no sólo le citamos por esto, porque tuviera de Dios el beneplácito, sino porque es uno de los educados en la Antigua Ley. Que alguien, por la gracia, se muestre libre de ira, que perdone las faltas a sus enemigos, que se muestre compasivo con los que le han perjudicado, no hay nada tan admirable después de la muerte de Cristo, después de un perdón de los pecados semejante, después de preceptos llenos de sabiduría. En el Antiguo Testamento, por el contrario, cuando la ley permite arrancar ojo por ojo, diente por diente, y que el que ha sido objeto de injusticia se vengara en términos semejantes, ¿quién entre los que escuchan no se turbaría ante el que parece pasar por encima de la medida de lo establecido y se adelanta a la sabiduría

[14] Sal 32, 1-2 (31, 1-2 LXX). [15] CCL 44A, 294: BAC 551, 410-411. [16] Las cualidades que Hilario destaca en David son las que éste exhibió en sus encuentros con Saúl. [17] PL 9, 337.

apostólica? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre David y Saúl,* 1[18].

CONSTANCIA HASTA EL FIN. ¿Pero es sorprendente –pienso yo– que alguien aprobado en el pasado sucumba después? Saúl, bueno más que los demás, es arruinado después por la envidia. David, varón bueno «según el corazón de Dios», se hace después reo de homicidio y estupro. Salomón, agasajado por el Señor con toda gracia y sabiduría, es inducido por las mujeres a la idolatría. Pues sólo al Hijo de Dios estaba reservado permanecer sin delito. Por tanto, ¿qué pasa si un obispo, si un diácono, si una viuda, si una virgen, si un doctor, si incluso un mártir se aparta de la regla? ¿Parecerá, por eso, que las herejías ganan verdad? ¿Juzgamos la fe por las personas o a las personas por la fe? Nadie es sabio si no es creyente, nadie es mayor si no es cristiano, pero nadie es cristiano sino quien haya perseverado hasta el final. TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes,* 3, 3-6[19].

[18] PG 54, 677-678. [19] FuP 14, 144-147.

ISRAELITAS Y FILISTEOS SE PREPARAN PARA LA BATALLA (13, 15-23)

[19]No había herreros en todo el país de Israel porque los filisteos habían decidido que los hebreos no se hicieran ni espadas ni lanzas; [20]así que los israelitas tenían que bajar hasta los filisteos para afilar su reja, su azada, su hacha y su hoz. [21]El precio del afilado era de medio siclo por las rejas y por las azadas, y de un cuarto de siclo por las hachas o por retocar las hoces. [22]Ocurrió, pues, que el día del combate, ningún hombre de Saúl o de Jonatán tenía espada ni lanza; sólo la tenían Saúl y Jonatán, su hijo. [23]Un destacamento de filisteos salió hacia el paso de Micmás.

PRESENTACIÓN: El miedo que invadió al ejército israelita debido a la desobediencia de Saúl, se componía de una escasez de armas de hierro, que era un producto usado exclusivamente por los filisteos (SULPICIO SEVERO). Este estado de cosas simboliza los esfuerzos del enemigo para evitar que la Iglesia se ponga la armadura de Dios. Los que fueron a los herreros de los filisteos representan a los que pasan de la palabra de Dios a la enseñanza terrena. La falta de armas de los israelitas representa a aquellos que, por ser perezosos, no se preparan para las batallas espirituales (BEDA).

13, 19-21 *No había herreros en todo el país de Israel*

FALTA DE CORAJE Y DE ARMAS. Así pues, después del pecado del rey, el temor se

apoderó de todo el ejército. El campamento enemigo, tan cercano a ellos, constituía un peligro amenazador, y nadie se atrevía a salir del campamento para entablar el combate: un gran número se había refugiado en unos pantanos. Así pues, por la debilidad de su ánimo, ellos se imaginaron que Dios les había abandonado por culpa del pecado del rey. El ejército se encontraba totalmente falto de armas de hierro, hasta el punto de que nadie poseía una espada o una lanza, a excepción de Saúl y de su hijo Jonatán. De hecho, los filisteos, vencedores en la batalla anterior, habían privado a los hebreos de las piedras de afilar y nadie había podido preparar las armas para luchar ni los instrumentos agrícolas. SULPICIO SEVERO, *La historia sagrada*, 1, 33, 5[1].

UN HERRERO DE ARMADURAS ESPIRITUALES. Si a la Iglesia le falta el sabio fabricador de las armas espirituales, que el Apóstol enseña que deben ser usadas contra los dardos encendidos del demonio, se entiende con facilidad que se ofrezca a los enemigos la oportunidad de devastar la tierra de promisión, es decir, su fortaleza. Porque los osados tentadores hacen todo lo que pueden para que no nos cubramos con la armadura de Dios, ni nuestras manos empuñen la espada de doble filo para atacarles. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 2, 13[2].

A LA PALABRA DE DIOS. También hoy son muchos los que bajan, abandonando las alturas de la palabra de Dios, a las que debían ascender para oírla, y prestan oídos a las fábulas antiguas y a las doctrinas de los demonios y se dedican a leer a los retóricos y a los poetas de los gentiles para conocer mejor lo terrenal, como si acudieran desarmados a los herreros de los filisteos para conseguir las armas de la cultura más salvaje, o lo que es lo mismo, privados de toda ciencia espiritual. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 2, 13[3].

13, 22-23 *Un destacamento de filisteos*

PEREZA ESPIRITUAL. Siendo como es frecuente la lucha contra el enemigo, pocos son los que se enfrentan a esta batalla debidamente pertrechados con la debida lectura o escucha de la Escritura, permaneciendo la mayoría en la ignorancia. De ahí que el enemigo espiritual, ayudado por nuestra torpeza, hace con nosotros lo mismo que se dice que hizo el enemigo de Israel. «Un destacamento de filisteos salió hacia el paso de Micmás». Israel entregó la patria al enemigo porque no tenía armas. Y lo mismo que los israelitas, por ser negligentes en fabricar armas o en pedírselas a los herreros, así nosotros, por la desidia en la lectura o en consultar a los maestros espirituales, damos facilidades al enemigo para que, una vez vencida la humildad, representada en la sitiada Micmás, ataque con el arma de la impiedad a las demás virtudes, como si fueran el último punto de la tierra santa. Pero, para repeler las armas de este enemigo terrible, no basta la pericia humana, sino que es necesario blandir el estímulo de los doctores celestiales con la ayuda de la gracia del Espíritu Santo. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 2, 13[4].

---

[1] CSEL 1, 35. [2] CCL 119, 112. [3] CCL 119, 112. [4] CCL 119, 112-113.

ACTUACIÓN DE JONATÁN (14, 1-23)

[1]Un día Jonatán, hijo de Saúl, dijo a su escudero: «Ven, pasemos hasta el destacamento de los filisteos que está al lado opuesto». Pero no le comunicó nada a su padre. [2]Saúl estaba en el extremo opuesto de Guibeá, bajo el granado que hay en Magrón. El pueblo que estaba con él era de unos seiscientos hombres. [3]Y Ajías, hijo de Ajitub, hermano de Icabod, hijo de Pinjás, hijo de Elí, sacerdote del Señor en Siló, llevaba un efod. El pueblo no se dio cuenta de que Jonatán se había marchado...

[6]Jonatán dijo a su escudero: «Ven, pasemos hasta el destacamento de los incircuncisos. Quizá el Señor haga algo por nosotros, pues al Señor nada le importa que sean pocos o muchos para conceder la victoria»... [11]Cuando los dos se dejaron ver por el destacamento de los filisteos, éstos se dijeron: «Mirad, unos hebreos salen de las cuevas donde se habían escondido». [12]Y los hombres del destacamento gritaron a Jonatán y a su escudero: «¡Subid hacia nosotros que tenemos algo que deciros!». Jonatán dijo entonces a su escudero: «Sube detrás de mí, el Señor los ha entregado en manos de Israel». [13]Jonatán subió ayudándose de pies y manos, y su escudero detrás de él. Los filisteos iban cayendo ante Jonatán, y su escudero los remataba tras él. [14]Esta primera matanza que llevaron a cabo Jonatán y su escudero fue de unos veinte hombres en un espacio como de medio surco. [15]El terror se apoderó del campamento y de la región; incluso la gente del destacamento y del cuerpo de vanguardia temieron. La tierra tembló y cundió el pánico a Dios...

[23]El Señor salvó a Israel aquel día, y el combate se extendió hasta Bet-Aven.

PRESENTACIÓN: Jonatán manda a su escudero que vaya con él a luchar como un maestro excelente manda a los discípulos obedientes que venzan los vicios. Callar noticias de planes virtuosos de los espiritualmente inmaduros reporta muchos beneficios. El hecho de que Saúl se quedara en Guibeá representa tanto el celo por el Señor como la imperfección, ya que le falta la victoria completa sobre los vicios (BEDA). Mientras otros estaban acobardados, Jonatán y su escudero atacaron intrépida y exitosamente el puesto avanzado filisteo y sembraron la confusión en el ejército enemigo (SULPICIO SEVERO).

14, 1 *El destacamento de los filisteos*

VICTORIA SOBRE LOS VICIOS. Jonatán, joven guerrero, que significa «don de paloma», representa a los doctores imbuidos de la gracia del Espíritu que dotan a sus discípulos de armas no humanas, sino del poder de Dios. Como las águilas, renueva su juventud. Y cuando se plantea la lucha, dirige la re-

pentina inspiración de la luz celestial contra las tentaciones del enemigo. Y el Jonatán guerrero pasa al campamento de los filisteos el día en que cualquier buen maestro, llevado súbitamente por la gracia celestial, anima los corazones de los oyentes piadosos a vencer las embestidas de los vicios. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 2, 14[1].

ACTUACIÓN ESPIRITUALMENTE MADURA. Jonatán ocultó a su padre y al pueblo su plan de ir al campamento de los filisteos. Pues así como siempre es muy bueno pedir el consejo de los hombres espirituales, también es útil a veces ocultar los planes a los carnales o incluso la realización de proyectos de mayor virtud. Así se evita que su temor reprima nuestra intención todavía indecisa, por decirlo de alguna manera; o que ellos mismos nos estimulen a iniciar lo que no se deba e incluso que el aplauso vano corrompa la rectitud de nuestro propósito espiritual. Pues tanto Saúl como su pueblo no muestran aquí ciertamente una madurez espiritual. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 2, 14[2].

14, 2 *Saúl estaba en el extremo opuesto de Guibeá*

DEMORA EN GUIBEÁ. Pues como ya hemos escrito anteriormente, los seiscientos soldados llenos de confianza y valor representan la fuerza de la cruz del Señor en lo alto de la colina, escudo del campo granado de virtudes. Pero estaban «asentados en el extremo opuesto» y el árbol a cuya sombra se cobijaban estaba en Magrón, es decir, en la garganta, lo que es signo de una mente todavía no perfecta, o lo que es lo mismo, quien cree con las palabras el misterio de la pasión del Señor, pero todavía no es capaz de imitarla, no tiene fuerzas para soportar fielmente la deseada defensa de las virtudes. Y si siguiendo la interpretación de los antiguos, en lugar de Magrón leemos Magedón, es decir, tentador, encontramos el mismo sentido. Se da el caso de que algunos, llenos de deseos de obrar bien y de buena fe, no son capaces de soportar los duros combates de las tentaciones de los vicios. También algunos, buenos atletas de Cristo, esconden intencionadamente a sus correligionarios las armas secretas que empuñan contra los espíritus inmundos. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 2, 14[3].

14, 11-14 *Los filisteos iban cayendo ante Jonatán*

OSADÍA DE JONATÁN. En estas circunstancias [con pocas armas y un ejército temeroso], Jonatán, por un golpe de audacia, con solo su escudero como acompañante, se introdujo en el campo enemigo y llenó de temor a todo el campamento y mató a unos veinte enemigos. Entonces, por voluntad de Dios, les hizo huir, no obedeciendo a las órdenes, ni guardando los mandatos y poniendo su única seguridad en la rapidez de sus piernas. Cuando Saúl se dio cuenta de esto, rápidamente hizo salir a los suyos, persiguió a los que huían y alcanzó la victoria. SULPICIO SEVERO, *La historia sagrada*, 1, 33, 6-7[4].

---

[1] CCL 119, 113. [2] CCL 119, 113. [3] CCL 119, 113-114. [4] CSEL 1, 35.

JONATÁN VIOLA UNA ORDEN DE SAÚL (14, 24-30)

[24]Los hombres de Israel estaban molestos porque Saúl había pronunciado sobre el pueblo este juramento: «Maldito el que tome alimento hasta la tarde, hasta que me haya vengado de mis enemigos». Pero nadie del pueblo probó alimento. [25]Todo el ejército llegó a una zona en la que había miel por el suelo. [26]Los soldados se acercaron al panal que destilaba miel, pero nadie se llevó la mano a la boca porque tenían miedo del juramento. Sin embargo, [27]Jonatán, que no había oído el juramento de su padre sobre el pueblo, alargó el bastón que llevaba en su mano, hundió la punta en el panal de miel, se llevó la mano a la boca y se le iluminaron los ojos. [28]Entonces uno del pueblo dijo: «Tu padre ha hecho un juramento solemne sobre el pueblo diciendo: "Maldito el que tome alimento hoy", y eso que el pueblo está desfallecido». [29]Dijo Jonatán: «Mi padre ha causado un grave daño al país. Mirad cómo se han iluminado mis ojos con sólo probar un poco de esa miel, [30]¡cuánto más si el pueblo hubiera comido hoy del botín encontrado entre sus enemigos! ¿No habría sido mayor la derrota de los filisteos?».

PRESENTACIÓN: Se ilustra la seriedad de proclamar un solemne ayuno para el Señor. Aunque victorioso e ignorante de la proclamación, su naturaleza vinculante se ve en la condena de Jonatán por sorteo y su cercana ejecución (JERÓNIMO, TERTULIANO).

14, 24-26 *Saúl había pronunciado... un juramento*[1]

UN JURAMENTO DADO. Saúl, como está escrito en el libro primero de los Reyes, dijo: «Maldito el que tome alimento hasta la tarde, hasta que me haya vengado de mis enemigos. Y nadie del pueblo probó alimento», aunque toda la tierra comía. Y una vez dedicado al Señor, fue tan importante aquel ayuno que al averiguar al culpable cayó la suerte en Jonatán, que había conseguido la victoria; no pudo excusarse del pecado de ignorancia, concitó la mano de su padre, y a duras penas se salvó a ruegos del pueblo. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 15[2].

CONDENADO POR GULA. El mismo Saúl, habiendo emprendido la batalla, impuso manifiestamente este sacrificio: «¡Maldito el hombre que coma pan antes del atardecer, antes que me haya vengado de mi enemigo! Y ninguno del pueblo probó bocado, aunque toda la tierra estaba comiendo»[3]. Y Dios concedió tan gran autoridad al edicto de aquella estación, que Jonatán, el hijo de Saúl, aunque desconocedor del ayuno que había que guardar hasta la tarde, se permitió gustar la miel, y enseguida, sin intención, se expuso a la vergüenza por el pecado y se libró con dificultad del castigo por la intercesión del pueblo. En efecto, se había hecho reo de gula, aunque no mucha. TERTULIANO, *Sobre el ayuno*, 10, 11-12[4].

---

[1] Ver también el comentario de Agustín a 1 S 28, 3. [2] PL 23, 321. [3] Los LXX añaden al versículo veinticuatro que «toda la tierra estaba cenando». [4] CCL 2, 1269.

LA SUERTE MANIFIESTA LA CULPA DE JONATÁN (14, 31-42)

31Aquel día los israelitas derrotaron a los filisteos desde Micmás hasta Ayalón y, como la gente estaba agotada, 32se lanzaron al botín, tomaron ovejas, bueyes y terneros, los degollaron en el suelo y se los comieron con la sangre. 33Se lo contaron a Saúl diciendo: «El pueblo está pecando contra el Señor al comer carne con sangre». Saúl dijo: «Habéis hecho traición. Traedme una piedra grande». 34Y luego añadió: «Dispersaos entre el pueblo y decidles: Que cada uno traiga su buey o su carnero. Sacrificadlos y comedlos aquí, y no pequéis contra el Señor comiéndolo con la sangre». Aquella noche todo el pueblo trajo lo que tenía y lo sacrificaron allí. 35Saúl edificó un altar para el Señor; fue el primero que edificó...

PRESENTACIÓN: Que la gente cogiera y se comiera el botín de la guerra representa los pensamientos y las acciones de los arrogantes, que exultan en los placeres carnales (GREGORIO MAGNO). Que los israelitas comieran carne ensangrentada tipifica a los maestros perezosos que no consiguen apartar a los catequistas de las seducciones terrenas y carnales (BEDA).

14, 31-32 *Los comieron con la sangre*

LOS CAMINOS DEL ORGULLO. Suele ser costumbre de los soberbios el no callar su propio elogio cuando la lengua de otros deja de alabarlos. Al callar los demás, el pueblo engreído grita, porque lleva en el corazón el pregón de su propio enaltecimiento. De ahí que rectamente se diga sobre este mismo pueblo: «Se lanzaron al botín, tomaron ovejas, bueyes y terneros, los degollaron en el suelo y se los comieron con la sangre». Toma ovejas quien encierra los múltiples motivos de su inocencia en el orgullo. Hace de los bueyes su presa, cuando considera los trabajos de su predicación y, todo lo que a otros aprovecha, como si de labrar la tierra se tratase, lo amontona en el recuerdo. Atrapa terneros, cuando se engríe de reducir a la mente los movimientos reprimidos de la lascivia. Como son dos los preceptos que llevan a la gran alabanza de los justos, a saber, el esplendor de la castidad y la luz de las buenas obras, se designa aquí la arrogancia de quien se ensalza a sí mismo indicando que toma ovejas y terneros. Las ovejas representan la inocencia de las buenas obras; los corderos, la mortificación de las pasiones corporales. A éstos se añaden los bueyes, porque no se engríe completamente quien se contempla parcialmente débil e impotente. Se tiene por grande en virtud de su castidad y de su buen obrar, pero se eleva al orgullo de un engreimiento mayor al considerarse perfecto en la labor de la predicación.

Continúa el texto exponiendo a qué fin conduce todo esto: «los degollaron

en el suelo». Degollar en el suelo ovejas, bueyes y terneros significa exultar con una alegría carnal y una conciencia vacía de virtudes. De ahí que el profeta Oseas diga de los engreídos y arrogantes: «Enterraba las víctimas en una fosa profunda»[1]. Entierra las víctimas ofrecidas en una fosa profunda, quien no eleva al cielo las ofrendas de las virtudes celestes mediante la acción de gracias, sino que las inclina a tierra por el deseo de una alabanza vana. Rectamente se añade: «Y se los comieron con la sangre». El alimento del alma es su alegría interior. ¿Qué significa comer con sangre sino el no apartar del deseo interior del alma la búsqueda de un reconocimiento vano? Es como si se apartara la sangre cuando el alma aleja del gozo de la obra buena la intención vana. De este modo aprende el alma a alegrarse en la obra buena, ya que mediante las buenas obras tiene el gozo de aproximarse a las realidades celestes, al tiempo que evita, en esas mismas obras, aparentar vanidosamente. Por eso, comer con sangre significa experimentar el gozo de la obra buena mezclado con la intención vana. Y es que el elogio ofrecido por otros es alimento sencillo incluso para los engreídos. Sin embargo, cuando la conciencia de los soberbios se hincha sin haber recibido alabanzas, es como si violentamente atrapara lo que de forma espontánea nadie le ofrece. GREGORIO MAGNO, *Exposición al libro I de los Reyes,* 5, 143[2].

MAESTROS OCIOSOS. Al decir que el pueblo comió «con la sangre» no debe interpretarse como que comieran la carne cruda y con sangre, lo que es propio de bestias, no de hombres, sino que cocieron o asaron los animales y comieron la carne no del todo desangrada. Representan a los maestros torpes que, fatigados por el prolongado trabajo de catequesis, matan con lo aprendido de los ritos gentiles a no pocos de los que habían apartado con su predicación de los errores del demonio. Pretenden así imitar a quien al presentarle desde el cielo toda clase de animales, se le dijo: «Mata y come»[3]. Matan en el suelo y comen alimentos con sangre cuando por predicar mal o aún viéndolo no apartan a otros del sentir terreno y de las tentaciones de la carne y de la sangre. Y adelantan la incorporación a la Iglesia a los que todavía están dominados por el vicio y no bien instruidos en las virtudes que hay que vivir, en contra del ejemplo del primer Pastor de la Iglesia, quien en el cenáculo, es decir, en el pináculo de la vida y de la enseñanza, mandó matar la víctima y comerla después de ser purificada por Dios. Y hay que tener presente cuán imperfecta y débil es la mente humana. Jonatán, que llevó a cabo tantas y tan grandes hazañas y artífice de tal victoria, no sucumbió inconscientemente al reclamo de la gula. Y todo el pueblo se dedica al festín vencedor después de observar cuidadosamente todo el tiempo establecido de continencia y cumplido todo un día después de vencer a los enemigos. Pero como la tentación de la gula es fuerte, se puso a comer antes del tiempo permitido para ello y también se puso a comer al mismo tiempo lo que estaba menos permitido. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel,* 2, 14[4].

---

[1] Os 5, 2. [2] CCL 144, 506-507. [3] Hch 10, 13. [4] CCL 119, 122.

EL PUEBLO SALVA A JONATÁN (14, 43-52)

43Saúl se dirigió a Jonatán: «Cuéntame qué has hecho». Y le contó Jonatán: «Sólo probé un poco de miel con la punta del bastón que tenía en mi mano, pero estoy dispuesto a morir». 44Saúl le dijo: «Que el Señor me haga esto y aquello me añada, si tú no mueres, Jonatán». 45Pero el pueblo dijo a Saúl: «¿Va a morir Jonatán, que es el que ha conseguido esta gran victoria a Israel? ¡De ninguna manera! Vive Dios que no caerá a tierra ni un solo cabello de su cabeza, porque lo conseguido hoy ha sido con la ayuda de Dios». Así el pueblo salvó a Jonatán y no murió...

PRESENTACIÓN: Descubierto por la suerte, la confesión de Jonatán se encuentra con la intercesión y las oraciones del pueblo, que lo libran de la muerte (JERÓNIMO); muerte que se merecía por sucumbir a un deseo sin límites (GREGORIO MAGNO). Igual que Saúl venció a sus enemigos por la abstinencia, así los cristianos han de evitar la miel de los placeres y vicios del mundo (MÁXIMO DE TURÍN).

14, 43-45 *Y le contó Jonatán*

CON LA INTERCESIÓN. Jonatán gustó el panal de miel en el trono, y teniendo los ojos iluminados, su vida corrió peligro, porque hacía lo que ignoraba. En efecto, esto es lo que testimonia la Escritura: ignoraba que su padre había dado la orden de que nadie probara alimento alguno hasta que tuviera lugar la victoria del rey. Entre tanto el rey estaba airado, ya que la casualidad descubrió el secreto y él mismo lo confesó diciendo: «Probé un poco de miel con la punta del bastón que tenía en mi mano, pero estoy dispuesto a morir». Y una vez liberado por la intercesión y las plegarias, el pueblo dijo a Saúl: «¿Va a morir Jonatán, que es el que ha conseguido esta gran victoria a Israel? ¡De ninguna manera! Vive Dios que no caerá a tierra ni un solo cabello de su cabeza, porque lo conseguido hoy ha sido con la ayuda de Dios. Así el pueblo salvó a Jonatán y no murió». JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 1, 38[1].

CINCO MODOS DE GULA. Debemos también saber que de cinco maneras nos tienta el vicio de la gula. La primera es cuando previene el tiempo de la necesidad de la comida; la segunda, cuando no previene el tiempo, pero busca los manjares más delicados y curiosos; la tercera, cuando procura con mucha diligencia que las cosas que se han de comer sean excesivamente preparadas; la cuarta, cuando, aunque se conforma con la cualidad y tiempo razonable de los manjares, excede en la cantidad de lo que recibe y que con templanza tiene necesidad para su mantenimiento; la quinta es cuando, aunque el manjar deseado es humilde, peca mucho más por el ardor del excesivo deseo. Jonatán mereció sentencia de muerte por boca de su padre, porque en el gusto de la miel antecedió el momento constituido para comerla. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 30, 18[2].

[1] CCL 80, 49. [2] CCL 143B, 1531.

VICTORIA POR LA ABSTINENCIA. No es un pecado de poca monta, como he dicho, el violar el ayuno. Para demostrarlo brevemente con un ejemplo, leemos en el libro de los Reyes que Saúl, rey de Israel, cuando luchaba contra los gentiles, ordenó un ayuno a todo el ejército y mientras todos ayunaban, él comenzó a pelear contra los enemigos. Sin duda era un rey sabio el que vencía a los enemigos no tanto con las armas cuanto con la piedad y luchaba más con la religión que con las lanzas. Así pues, habiendo establecido Saúl para todos los suyos un ayuno de un día, sin embargo, su hijo Jonatán, ignorando esa orden, mientras avanzaba victorioso entre las multitudes de enemigos, al saborear un panal de piel, mojando en él la punta del bastón, suscitó tal indignación que la victoria fue diferida y Dios se sintió ofendido. Por eso no se acabó la guerra ni se dio al rey la respuesta profética. De esta manera comprendemos que Saúl vencía a los enemigos no tanto con el valor de sus soldados cuanto con su ayuno. Por eso, por la culpa de uno solo se provoca en todos la ruina, y por el pecado de uno solo se origina de debilidad, pues vale menos la fuerza de un ejército cuando se tiene en poco la observancia del ayuno. En el momento que Saúl se dio cuenta del desprecio a la divinidad, del pecado mismo, dijo que no se podía perdonar a Jonatán, sino que debía expiar la falta cometida con el derramamiento de su sangre. Fijaos lo grande que es la observancia de la religión en el rey; prefería aplacar al Señor ofendido hasta con un parricidio, y ved también lo grave que es la falta de no guardar el ayuno, pues fue castigada con el derramamiento de sangre. Y si Jonatán es condenado a morir, siendo ignorante, porque había violado el ayuno establecido por el padre, ¿qué merecerá el que, sabiéndolo bien, viola el ayuno establecido por Cristo? Por tanto, hermanos, observemos escrupulosamente el ayuno mandado para nosotros, para que podamos vencer a nuestros enemigos corporales y espirituales, pues, como sabéis, también tenemos enemigos corporales. Así pues, ayunemos, para que nuestro ejército, como Saúl, pueda superarlos y vencerlos, y mientras dura el ayuno no probemos ni la miel. Es decir, la miel son los placeres y los vicios del mundo, que como está escrito: «Durante un tiempo colman el paladar, pero finalmente son más amargos que el ajenjo»[3]. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 69, 4[4].

[3] Pr 5, 3-4. [4] CCL 23, 290-291.

DESOBEDIENCIA DE SAÚL EN LA DERROTA DE AMALEC (15, 1-9)

[7]Derrotó Saúl a los amalecitas desde Javilá y en dirección a Sur, que está en el límite con Egipto. [8]Capturó vivo a Agag, rey de Amalec, y pasó a todo el pueblo a filo de espada. [9]Pero Saúl y los suyos tuvieron lástima de Agag y de lo

mejor del ganado menor y mayor, de las reses cebadas, de los corderos y de todo lo que había de valor. No quisieron entregarlo al anatema; en cambio, entregaron todo lo que era inútil y sin valor.

PRESENTACIÓN: Dejar de dar un castigo, que es un cargo sagrado del oficio magisterial, tiene un efecto contaminante sobre los gobernados (*Constituciones Apostólicas*).

15, 8-9 *Pasó a todo el pueblo a filo de espada*[1]

NO PERDONAR A LOS QUE MEREZCAN EL CASTIGO. Y aquel que no fijare su atención en todo esto, perdonará inconsideradamente al que deba ser castigado: como Saúl a Agag y Elí[2] a sus hijos, que desconocían al Señor. Y el que actúa así mancha no sólo su dignidad, sino también la Iglesia de Dios establecida en su parroquia; por lo cual es injusto para con Dios y en presencia de los hombres justos, como autor de escándalo para muchos recientemente bautizados y catecúmenos, como también para los jóvenes de uno y otro sexo, y para él queda aquel «¡ay!» y la piedra de molino al cuello[3], y el profundo abismo, al cual está expuesto. Porque los que miran a su superior tan negligente e injusto en el juzgar, empiezan a vacilar, y sorprendidos por el mismo vicio, se ven arrastrados a perecer con él; así como perecieron los del pueblo juntamente con Jeroboán[4] y con Coré, al ser compañeros de los crímenes[5]. *Constituciones apostólicas*, 2, 10[6].

[1] Ver también el comentario de Agustín a 1 S 28, 3. [2] Cf. 1 S 2. [3] Cf. Mt 18, 6-7. [4] Cf. 1 R 12. [5] Cf. Nm 16. [6] SC 320, 164.

SAMUEL DESAFÍA A SAÚL (15, 10-16)

[10]Entonces le fue dirigida a Samuel esta palabra del Señor: [11]«Me arrepiento de haber constituido a Saúl rey porque se ha apartado de mí y no ha cumplido mis palabras». Samuel se estremeció y estuvo suplicando al Señor toda la noche...

PRESENTACIÓN: La repugnancia de Dios de hacer rey a Saúl demuestra que no hay que aferrarse a las promesas obstinadamente y que Dios trata con individuos en base a sus acciones en el presente, no en el futuro (CASIANO). En vez de significar mal comportamiento, el «arrepentimiento» de Dios, que no se ha de tomar literalmente (AGUSTÍN), sirve para incriminar y condenar a Saúl (TERTULIANO).

15, 11 *Me arrepiento de haber constituido a Saúl rey*[1]

LAS PROMESAS HAN DE SER TEMPERADAS POR LA RAZÓN. Estos textos sagrados hablan claramente de que no es necesario establecerse con obstinación en las resoluciones adoptadas, sino que hay que someterlas al gobierno de la razón y del juicio, con el objeto de buscar continuamente lo mejor y realizar sin vacilación lo que se ha juzgado más útil. Los juicios de Dios, que están por encima de todo, nos enseñan que la providencia divina, previendo el fin de todas las cosas desde su origen, se adecúa totalmente al orden y al sentido común y en cierto modo a los sentimientos humanos. Por eso Dios no se guía por su omnipotencia ni por las ideas inefables de su presciencia al juzgar sobre las cosas, cuando aleja o acerca a alguien, cuando concede o retrae su gracia. No; Él juzga conforme a las acciones actuales de los hombres.

La elección de Saúl es la prueba de cuanto venimos diciendo. Dios, que por su presciencia no podía ignorar el fin deplorable de Saúl, lo eligió entre miles de israelitas y le confirió la unción regia; recompensó los méritos de su vida aquí abajo, sin fijarse en el demérito de su prevaricación futura. Una vez que Saúl pecó, como si se hubiera arrepentido de haberlo elegido, Dios se lamentó de él con palabras y sentimientos a la manera humana: «Me arrepiento de haber constituido a Saúl rey porque se ha apartado de mí y no ha cumplido mis palabras». Y también: «Samuel se lamentaba por Saúl, porque el Señor se había arrepentido de constituirlo rey de Israel»[2]. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 17, 25[3].

LA CONFESIÓN DE DIOS INCRIMINA A SAÚL. También interpretas mal el arrepentimiento que Dios tiene, como si se arrepintiese por ligereza o por imprevisión, más aún por el recuerdo de una falta, dado que efectivamente dijo: «Me arrepiento de haber hecho rey a Saúl». Tú determinas que «arrepentimiento» da a entender confesión de cualquier mala acción o error. Pero no siempre es así. En efecto, sucede en la buenas obras la confesión de arrepentimiento, para mostrar disgusto y rechazo de quien se mostró desagradecido ante un beneficio. Como también entonces el Creador declara para responsabilizar a la persona de Saúl, que no había cometido ninguna falta, cuando elevó a Saúl al reino y lo ungió con el Espíritu Santo; que había escogido con todo acierto al que en aquel tiempo era el mejor, «no había otro igual», dice la Escritura, «entre los hijos de Israel»[4]. Pero no ignoraba cómo se volvería. En efecto, nadie podrá tolerar que tú atribuyas la imprevisión a Dios, a quien tú, no negando que sea Dios, confiesas que también es previsor. Ésta es la divinidad que le es propia. Pero, como decía, responsabilizaba a Saúl de su mal comportamiento al proclamar su arrepentimiento. No habiendo falta en la elección de Saúl, es lógico interpretar ese arrepentimiento como manifestación de disgusto y no como arrepentimiento de culpabilidad. TERTULIANO, *Contra Marción*, 2, 24, 1-2[5].

LENGUAJE ANALÓGICO. Asimismo, cosas laudables en el hombre no pueden serlo en Dios, como el pudor, que es principal ornamento de la juventud;

[1] Ver también el comentario de Agustín a 1 S 15, 35. [2] 1 S 15, 35. [3] CSEL 13, 494. [4] Cf. 1 S 9, 2. [5] CCL 1, 501.

o el temor de Dios, que no sólo encomian los libros antiguos, sino también el Apóstol: «Acabando la obra de la santificación en el temor de Dios»[6]. Pero éste no existe en Dios. Por tanto, como hay cosas humanas laudables que no se aplican bien a Dios, así tampoco otras culpables en los hombres se le atribuyen rectamente: no se hallan en Él como en los hombres, y, aunque los vocablos son comunes, deben entenderse de diversa manera. Porque poco después el mismo Samuel, a quien Dios le había dicho: «Me arrepiento de haber hecho rey a Saúl», le dijo a éste hablando de Dios: «Pues no es un hombre para que se arrepienta»[7]. Con esto nos da a entender que cuando Dios dice: «Me arrepiento», no deben tomarse estas expresiones en un sentido puramente humano, según lo hemos declarado como hemos podido. AGUSTÍN, *Sobre diversas cuestiones a Simpliciano*, 2, 2, 5[8].

[6] 2 Co 7, 1. [7] 1 S 15, 29. [8] CCL 44, 80-81: BAC 79, 138-139.

EL SEÑOR RECHAZA A SAÚL COMO REY (15, 17-23)

[17]Y dijo Samuel: «¿No es cierto que, aun considerándote el más pequeño, tú eres el jefe de las tribus de Israel porque el Señor te ha ungido como rey de Israel? [18]El Señor te ha enviado a esta misión diciendo: "Vete y entrega al anatema a los pecadores amalecitas; pelea contra ellos hasta exterminarlos". [19]¿Por qué no has escuchado la voz del Señor y te has lanzado sobre el botín haciendo así el mal a los ojos del Señor?». [20]Saúl respondió a Samuel: «¡Yo he escuchado la voz del Señor y he cumplido la misión a la que me envió el Señor! He traído a Agag, rey de Amalec, y he entregado al anatema a los amalecitas. [21]El pueblo ha tomado del botín ganado mayor y menor, lo mejor del anatema, sólo para ofrecerlo en sacrificio al Señor, tu Dios, en Guilgal».

[22]Pero Samuel dijo: «¿Se complace el Señor en holocaustos y sacrificios o más bien en quien escucha la voz del Señor? Obedecer es más que un sacrificio, la docilidad más que la grasa de carneros. [23]Pecado de hechicero es la rebeldía, crimen de idolatría, la obstinación. Por haber rechazado la palabra del Señor, Él te rechaza como rey».

PRESENTACIÓN: Saúl ejemplifica cómo corrompe el poder: normalmente la humildad se sustituye por el orgullo cuando uno recibe un número considerable de subordinados (GREGORIO MAGNO). Contestar a una acusación de mal com-

portamiento citando instancias de buena conducta, en vez de rechazar la acusación o confesar, muestra claramente el mal comportamiento y la conciencia de culpa (ATANASIO). La falta de discreción torció el pensamiento de Saúl, de modo que creyó que su ofrenda, que era un acto de desobediencia, iba a ser recompensada (CASIANO). La ley no se cumple con ofrendas quemadas sino por la obediencia y ofreciendo palabras de alabanza (ATANASIO). Sin ninguna necesidad de ofrendas, Dios impuso la observancia de la ley por parte del pueblo para posibilitar su obediencia (IRENEO DE LYÓN). El pago que se debe a aquellos que ofrecen un consejo por el cual el pecado puede ser corregido es fervor en leer, escuchar y obedecer la palabra de Dios (ORÍGENES). Refugiarse en excusas, en lugar de confesar humildemente la culpa, es la mayor de las faltas (CASIODORO).

15, 17 *El Señor te ha ungido como rey de Israel*

PODER Y ORGULLO. Lo mismo ocurrió a Saúl, que, tras el mérito de su humildad, se hinchó de soberbia por el culmen del poder. El Señor lo puso al frente por su humildad y lo reprobó por su soberbia. Él mismo lo atestigua al decir: «Siendo pequeño a tus ojos, ¿no te he constituido cabeza de las tribus de Israel?». Primero se veía pequeño ante sus propios ojos, pero luego, afianzándose en su poder temporal, no se consideró tal. Se consideraba mayor a todos, pues al compararse con los demás, tenía más poder que ellos. Y, sin embargo, de modo admirable, cuando para sí era pequeño, fue grande ante Dios; mas cuando se creyó grande, fue pequeño para Dios. Y es que, sucede a menudo que el alma del pastor, engreída por la cantidad de fieles que tiene, se corrompe por la soberbia que engendra la altura del poder. Poder éste que sabe administrar bien quien, manteniendo la cantidad de fieles, lucha contra la soberbia. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 2, 6[1].

15, 19-21 *Saúl respondió a Samuel*

DESOBEDIENCIA NO MITIGADA. Tampoco Saúl sacó provecho de su distinta forma de actuar, cuando fue reprendido de negligencia y de no aplicar la ley. Ciertamente ningún crimen se lava con la absolución de otro, sino que para actuar justa y legítimamente, conviene que quien es acusado debe responder acerca de ello y o bien probar que no ha hecho aquello o si lo confiesa debe prometer no repetirlo. Pero si alguien es acusado de un crimen y no quiere confesarlo, sino que para encubrir la verdad habla de otras cosas, manifiestamente demuestra que lo ha hecho y lo ha llevado a término. ATANASIO, *Carta a los Obispos de Egipto y Libia*, 1, 11[2].

EL OJO DE LA DISCRECIÓN. Tal ocurrió al rey Saúl, quien, por orden de Dios, obtuvo el primero la realeza en Israel. Porque carecía de este ojo de la discreción, y tenía, por decirlo así, todo su cuerpo tenebroso, acabó por ser arrojado del trono. Su «lámpara» no era más que una fuente de tinieblas y un foco de errores deplorables: por eso, en lugar de alumbrarle, le ofuscó total-

[1] PL 77, 35: BPa 22, 89. [2] PG 25, 561-564.

mente. Creyó que sus sacrificios eran más agradables a Dios que la obediencia que debía prestar a Samuel, y encontró la desgracia allí donde pensaba hallar el medio para hacerse propicia la majestad divina. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 2, 3[3].

15, 22 *Obedecer es más que un sacrificio*

EL CUMPLIMIENTO DE LA LEY. De igual manera, aquel gran Samuel, sin negligencia alguna, reprendía sin miramientos a Saúl, diciendo: «¿No es la palabra mejor que un regalo?». Al actuar así, aquel hombre cumplía la Ley y agradaba a Dios, que decía: «Un sacrificio de alabanza me honra»[4]. Así pues, cada uno debe hacer caso a lo que se dice, o sea: «Quiero misericordia y no sacrificios»[5]. Y Dios ya no condenará a los enemigos. ATANASIO, *Carta festal*, 19, 5[6].

SOBRE EL SACRIFICIO Y LA OBEDIENCIA. Los profetas muy claramente explican que Dios no tenía necesidad de su servicio, sino que dispuso algunas observancias de la Ley en favor de ellos. Como hemos expuesto, también el Señor enseñó que a Dios no le hacen falta las oblaciones de los seres humanos; sino que las quiere por el hombre mismo. Cuando Samuel vio que descuidaban la justicia y se alejaban del amor de Dios, y en cambio pensaban hacérselo propicio por medio de los sacrificios y el cumplimiento de otras de sus normas, les dijo: «¿Acaso Dios no se complace más en que escuchéis su palabra, que en holocaustos y sacrificios? La obediencia vale más que el sacrificio y la docilidad que la grasa de carneros». IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, , 4, 17, 1[7].

EL PRECIO DE LA CORRECCIÓN. Así pues, ya que los distintos profetas o incluso los apóstoles aconsejan a los pecadores que se corrijan o se enmienden de su pecado, tienen un justo título para vender los carneros para el sacrificio. Ahora bien, ¿qué precio ponen a los compradores? Pienso yo que la diligencia en la lectura, escuchar con vigilancia las palabras de Dios y sobre todo, lo que a mí me parece el precio más estimado, la obediencia de la que habla el Señor: «Prefiero la obediencia al sacrificio, la docilidad a mi palabra antes que los holocaustos» ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 4, 5-6[8].

15, 23 *Pecado de hechicero es la rebeldía*

REFUGIARSE EN LAS EXCUSAS. Este es el mayor vicio que padece la humanidad, a saber, que después de haber pecado se refugia en mil excusas, en lugar de prosternarse con la confesión de su arrepentimiento. Esta fechoría se ha de contar entre los más grandes pecados, porque realmente tiene su origen en lo que parece retrasar más que el pecador haga penitencia, como se dice en el primer libro de los Reyes [Samuel]: «Como el pecado de hechicería es la rebeldía y como el crimen de idolatría la contumacia». CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 140, 4[9].

---

[3] CSEL 13, 42: NCE 19, 91. [4] Sal 50, 23 (49, 23 LXX). [5] Mt 9, 13; Os 6, 6. [6] PG 26, 1426-1427. [7] SC 100, 574. [8] GCS 6, 323. [9] CCL 98, 1263.

SAÚL CONFIESA SU PECADO (15, 24-33)

[24]Saúl dijo entonces a Samuel: «He pecado al desobedecer la orden del Señor y tus palabras. Tuve miedo al pueblo y le hice caso; [25]pero ahora, tú, perdona mi pecado, vuelve conmigo y me postraré ante el Señor». [26]Samuel le respondió: «No volveré contigo. Has rechazado la palabra del Señor y Él te rechaza como rey de Israel». [27]Samuel se volvió para marcharse, pero Saúl le agarró por el extremo del manto, que se rasgó. [28]Sin embargo le dijo Samuel: «El Señor te ha arrancado hoy el reino de Israel para entregarlo a otro más digno que tú. [29]La gloria de Israel no miente ni se arrepiente, porque no es un hombre para arrepentirse»...

Presentación: Que Dios encontrara una diferencia en los corazones de Saúl y David enseña que en éste es donde reside el reino de los cielos: los corazones, más que palabras, muestran la fe (Agustín). Aunque la ley de la obediencia ayuda a superar el miedo del oficio, que confía en que Dios recompensa la fidelidad mediante la santificación, no existe tal alivio del daño de la desobediencia (Gregorio Nacianceno).

La consecuencia de Saúl por rasgar el manto de Samuel ilustra que la Iglesia ha de ser gobernada no por líderes políticos sino por líderes espirituales (Juan Damasceno). El rechazo de Saúl, que afectó a su posteridad, ya que él reinó tanto como David, significaba que Cristo no vendría de su linaje. Siguiendo una traducción del griego, se entiende que esto representa figurativamente el rasgado del reino «de» Israel en el Nuevo Testamento con la llegada de Cristo (Agustín).

15, 24 *He pecado*

Una diferencia en el corazón. ¿Por qué Saúl, cuando le corrigió Samuel, a pesar de haber dicho también él: «He pecado», no mereció oír lo que [escuchó] David, es decir, que el Señor le había perdonado? ¿Hay acaso acepción de personas en Dios? De ningún modo. Pero bajo las palabras idénticas que percibía el sentido humano, se escondía un corazón diferente, que discernía la mirada divina. ¿Qué se nos enseña con tales ejemplos, sino que el reino de Dios está dentro de nosotros[1] y que debemos adorar a Dios desde nuestra intimidad, a fin de que la boca hable de la abundancia del corazón, para que los pueblos no le honren con los labios, mientras el corazón está muy lejos de Él? Nos enseña también que no debemos emitir sobre los hombres, cuya intimidad no podemos ver, un juicio diverso del de Dios, que sí puede verla y que no puede engañarse ni sufrir corrupción. Agustín, *Contra Fausto*, 22, 67[2].

15, 26 *Has rechazado la palabra del Señor*

El peligro de la desobediencia. Para expresarme con mayor contundencia, en remedio del miedo a la dirección vendrá

[1] Cf. Lc 17, 21. [2] CSEL 25, 663: BAC 529, 593-594.

quizás el ejercicio de la obediencia, porque con su bondad Dios recompensa la fe y hace jefe perfecto a quien confía y pone en Él todas sus esperanzas. Pero en la desobediencia, no sé quién podrá socorrerme en el peligro o cuál pueda ser el razonamiento que devuelva el ánimo. Existe el riesgo de que, a propósito de quienes nos han sido confiados, oigamos decir: «A vuestras manos pediré cuenta de sus almas. Y porque vosotros rechazasteis ser guías y cabeza de mi pueblo, también yo rechazaré ser vuestro rey, y porque no oísteis mi voz y me volvisteis la espalda y me desobedecisteis, tampoco os miraré ni escucharé vuestra plegaria cuando me invoquéis»[3]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso apologético sobre la fuga*, 2, 113[4].

15, 27-28 *Saúl le agarró por el extremo del manto, que se rasgó*

EL GOBIERNO DE LA IGLESIA. Es propio de los reyes el gobierno político, pero el ordenamiento eclesiástico es tarea de los pastores y de los doctores. ¡Cualquier otra cosa es una piratería, hermanos! Saúl rasgó la capa de Samuel, y ¿qué sucedió entonces? Dios dividió su reino y se lo dio al mansísimo David... Así pues, nosotros somos súbditos del rey en lo referente a la vida material: en los tributos, en los impuestos y en los contratos; gracias a ellos se le ha confiado el poder sobre nosotros; pero en lo referente al ordenamiento eclesiástico nosotros tenemos a los pastores que nos han anunciado la palabra y han puesto su sello en la ley eclesiástica. JUAN DAMASCENO, *Discursos sobre las imágenes*, 2, 12[5].

RECHAZO A LA POSTERIDAD DE SAÚL. Saúl pecó de nuevo por desobediencia, y Samuel tornó a dirigirle la palabra en nombre del Señor: «Porque despreciaste la palabra del Señor, el Señor te ha desechado para que no seas rey de Israel». Saúl confiesa otra vez su pecado, pide perdón y ruega a Samuel que vuelva a aplacar a Dios. Y él le dice: «"No volveré contigo, porque has despreciado la palabra del Señor, y el Señor te desecha para que no seas rey de Israel". Samuel volvió su rostro para marchar, y Saúl le asió de la orla de su capa y la rasgó. Samuel entonces le replicó: "El Señor ha destituido hoy a Israel del reino quitándolo de tu mano, y lo dará a otro próximo mejor que tú. Israel quedará dividido en dos partes. Y no se volverá atrás ni se arrepentirá, porque no es como el hombre, susceptible de arrepentimiento. El hombre amenaza y no persevera"».

Éste a quien dice: «El Señor te desecha para que no seas rey de Israel y el Señor ha destituido hoy a Israel del reino quitándolo de tu mano», reinó sobre Israel cuarenta años. Es decir, reinó tanto tiempo como David, y oyó esto en la primera época de su reinado. Con ello se nos da a entender que no había de reinar ya ninguno de su estirpe y que fijemos nuestra vista en la estirpe de David, de la cual nació, según la carne, el Mediador entre Dios y los hombres, Cristo hombre. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 7[6].

EL REINO DE ISRAEL. En la Escritura no se lee, como en muchos códices latinos, «el Señor ha desgajado de tu mano el reino de Israel», sino como hemos traducido, acomodándonos a los códices grie-

---

[3] Ez 7, 11.13. [4] PG 35, 509-512: BPa 35, 123.
[5] PTS 17, 103. [6] CCL 48, 567-568: BAC 172, 305-306.

gos: «El Señor ha destituido a Israel del reino quitándolo de tu mano», dando a entender con ello que «de tu mano» es lo mismo que «de Israel». Este hombre personificaba figuradamente al pueblo de Israel, destinado a perder el reino, habiendo de reinar nuestro Señor Jesucristo no carnal, sino espiritualmente, por el Nuevo Testamento. Cuando se dice: «Y lo dará a otro próximo», alude a un parentesco carnal, ya que Cristo nació de Israel según la carne, igual que Saúl. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 7[7].

[7] CCL 48, 568: BAC 172, 306.

SAMUEL SE LAMENTA POR SAÚL (15, 34-35)

[34]Luego Samuel marchó hacia Ramá y Saúl subió a su casa en Guibeá de Saúl. [35]Samuel no volvió a ver a Saúl hasta el día de su muerte. Sin embargo se lamentaba por él, porque el Señor se había arrepentido de constituirlo rey de Israel.

PRESENTACIÓN: El lenguaje antropomórfico de la Escritura, que no es como un hecho descriptivo de Dios, ayuda a inculcar santidad y humildad (GREGORIO DE NISA). La gente buena, como Samuel, siente congoja por los pecados de los otros (JERÓNIMO).

15, 35 *El Señor se había arrepentido de constituirlo rey de Israel*[1]

ATRIBUCIONES HUMANAS DE DIOS. Sé que la divina Escritura atribuye a Dios con frecuencia expresiones que aparentemente le hacen parecido a nosotros como, por ejemplo, «el Señor se airó» y «cambió el ánimo ante sus maldades»[2], y «me he arrepentido de haber ungido a Saúl como rey»; junto a estas frases, habla de su asiento, y de estar quieto, y de moverse, y de muchas otras cosas parecidas, que es imposible por su naturaleza que tengan nada que ver con Dios, pero que no son inútiles para la economía de aquellos que son educados con ellas. Pues en este caso, la manifestación de la ira de Dios, con el miedo que ella infunde, retiene a quienes carecen de freno; la Escritura dice que el Señor se arrepiente a aquellos que por su maldad tienen necesidad de arrepentimiento: a quienes están necesitados de la medicina del arrepentimiento, dice que el Señor se arrepiente a causa de su maldad; el arrepentimiento de Dios con respecto a Saúl muestra a aquellos que se engríen con soberbia a causa de sus éxitos y que no se mantendrá para ellos la buena fortuna, aunque parezca haber sido enviada por Dios. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 2, 1. 424-425[3].

[1] Ver también el comentario a 1 S 15, 11. [2] Sal 106, 40 (105, 40 LXX). [3] GNO 1, 350.

CELO POR LAS ALMAS. Si me atrevo a escribirte[4] como desconocido a un desconocido, esto se debe a los ruegos de la santa sierva de Cristo Hedibia y de mi santa hija Artemia, esposa tuya o, mejor dicho, consierva y hermana tuya después de haber sido esposa. No contenta de trabajar en su propia salvación, se preocupa también de la tuya, hasta hace poco en vuestra patria, y a partir de ahora también en los santos lugares, deseosa de imitar la solicitud de los apóstoles Andrés y Felipe, quienes, ganados por Cristo, corrieron a buscar el uno a su hermano Simón y el otro a su amigo Natanael[5]... También en otro tiempo hubiera deseado Lot salvar a su mujer juntamente con sus hijas y, cuando medio quemado escapaba del incendio de Sodoma y Gomorra, llevarse consigo a la que estaba dominada por sus vicios antiguos[6]; pero ella, temblando de desesperación y volviendo su vista atrás, fue condenada a ser monumento eterno a la falta de fe; mientras que la ferviente fe de Lot, en lugar de la mujer que había perdido, merece liberar a toda la ciudad de Segor. Al final, abandonando los valles sodomíticos y sus tinieblas, subió a la montaña y vio salir el sol en Segor, que significa «la pequeña». La débil fe de Lot no pudo salvar lo mayor, pero al menos salvó lo pequeño... Igualmente Samuel lloró a Saúl porque no quería curar las heridas de la soberbia con la medicina de la penitencia[7]. También Pablo se lamentaba de que los corintios no quisieran borrar con sus lágrimas las manchas de la fornicación[8]. JERÓNIMO, *Cartas*, 122, 1[9].

[4] Esta carta va dirigida a Rústico. Él y Artemia, su mujer, hicieron voto de continencia y lo rompieron. Artemia se marchó a Palestina a hacer penitencia por su pecado, y Rústico prometió seguirla. Sin embargo, no lo hizo, y a Jerónimo le pidieron que escribiera esta carta con la esperanza de que pudiera inducir a Rústico a cumplir su promesa. [5] Cf. Jn 1, 41-45. [6] Cf. Gn 19, 15-26. [7] Cf. 1 S 15, 25. [8] Cf. 2 Co 2, 4. [9] CSEL 56, 56: BAC 549, 520-522.

EL SEÑOR INSTRUYE A SAMUEL PARA UNGIR UN NUEVO REY (16, 1-5)

[1]Dijo el Señor a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a llorar por Saúl, si yo le he rechazado ya como rey de Israel? Llena el cuerno de aceite y ven, que voy a enviarte a Jesé de Belén, porque he elegido entre sus hijos un rey para mí»...

PRESENTACIÓN: David, que fue ungido rey y profeta, prefigura a Cristo, el Ungido, el Rey de Reyes y el Sumo Sacerdote (LACTANCIO). Gregorio Magno expone el significado espiritual de ungir guías con un cuerno lleno de aceite.

16, 1 *Llena el cuerno de aceite*

LA UNCIÓN REAL DE DAVID PREFIGURA LA DE CRISTO. Era preceptivo entre los judíos preparar un ungüento sagrado para poder ungir con él a los llamados al

sacerdocio y al reinado, y, de la misma forma que ahora entre los romanos el vestir de púrpura es señal de que se ha conseguido la dignidad imperial, así también entre aquéllos la unción con el ungüento sagrado confería el título y dignidad regios. Ahora bien, como los antiguos griegos usaban el verbo *chriesthai* para designar la acción de «ungir», acción para la que ahora se usa el verbo *aleiphesthai* –ello se recoge en aquel verso de Homero que dice: «Las esclavas los lavaron y ungieron (*chrisan*) con aceite (*elaio*)»[1]–, por ello nosotros le llamamos «Cristo», es decir, «el ungido», que en lengua hebrea es «Mesías». LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 4, 7, 6[2].

UN CUERNO LLENO DE ACEITE. Una vez que ya hemos fijado el sentido literal, descubramos ahora, bajo la literalidad del relato, la elección de nuestros pastores. ¿Qué significado tiene el que se ordene llenar el cuerno de aceite, sino que en la Santa Iglesia se ha de elegir un pastor tal que, lejos de ser conocido como trasgresor, sea recomendado con grandes elogios como un ejemplo para los demás? El cuerno es el arma del animal. La autoridad y el poder para amonestar, ¿no son acaso las armas del más grande obispo? Los pastores, en efecto, hieren con el cuerno cuando reúnen a los pecadores con agudas correcciones. Herir con el cuerno es replicar a los pecadores con agudeza. El cuerno se llena de aceite cuando la excelencia de los predicadores no se debe a la aspereza de las amenazas, sino a la ternura de la gracia. También se llena el cuerno de aceite cuando en la elección del pastor concurren la sublimidad de la excelencia y la fuerza de la unción; o, cuando se alcanza un alto nivel pero de forma que quien llega a las alturas está repleto de méritos abundantes. Con el cuerno lleno se unge a los sacerdotes, los cuales llegan a la más sublime altura con plenitud de gracias. Dado que el fuego prende con el aceite, podemos decir que el aceite de los doctores es el amor del corazón. En él se enciende el fuego, porque en el sebo de la boca prenden la fuerza y la gracia del Espíritu Santo. Ahora bien, como el doctor debe poseer el sebo de una gran caridad, se establece que el ungido con el cuerno lleno sea el rey. El cuerno lleno también puede significar la perseverancia de las gracias, pues quienes desfallecen antes de alcanzar el fin no merecen ser ungidos con el cuerno lleno. GREGORIO MAGNO, *Exposición al libro I de los Reyes*, 6, 65[3].

[1] HOMERO, *Odis.*, 4, 49. [2] CSEL 19, 294: BCG 137, 23. [3] CCL 144, 588-589.

SAMUEL UNGE A DAVID (16, 6-13)

[6]Cuando entraron, Samuel vio a Eliab y se dijo: «Seguramente está ante el Señor su ungido». [7]Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijes en su apariencia, ni en su gran estatura, pues lo he descartado. La mirada de Dios no es como la del

hombre. El hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón»... [11]Samuel dijo entonces a Jesé: «¿No te quedan más hijos?». Él respondió: «Todavía queda el más pequeño, que está apacentando el rebaño». Samuel dijo a Jesé: «Manda que lo traigan, pues no nos sentaremos hasta que haya llegado». [12]Jesé mandó que lo trajeran. Era rubio, de ojos hermosos y de buena presencia. El Señor dijo a Samuel: «Levántate y úngelo. Él es». [13]Tomó, pues, Samuel el cuerno de aceite y lo ungió entre sus hermanos. El espíritu del Señor invadió a David desde aquel día. Samuel se levantó y partió hacia Ramá.

PRESENTACIÓN: En su búsqueda del ungido del Señor, el aprecio favorable que hace Samuel de los hijos mayores de Jesé pone de manifiesto la debilidad de la mente humana (JERÓNIMO). Como toda falsedad, el embellecimiento artificial del cuerpo de uno debe ser detestable para Dios, que da más importancia a la belleza del alma (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Ya que sólo Dios puede juzgar el corazón, los cristianos han de abstenerse de juzgar a los ministros basados en sus credenciales (GREGORIO NACIANCENO). Los ojos del Señor son superiores a los ojos de los humanos porque Dios ve la condición del corazón (TERTULIANO). Los salmos de David son proféticos en su naturaleza porque su inspiración no vino de otro que del Espíritu Santo (CASIODORO).

16, 6-7 *El Señor mira el corazón*

LAS DEBILIDADES DE LOS RAZONAMIENTOS HUMANOS. Entra en Belén, y piensa que cada uno de los hijos de Jesé es el que busca el Señor. Al ver a Eliab, dijo: «Ya está ante el Señor su ungido». Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijes en su apariencia, ni en su gran estatura, pues lo he descartado. Es distinta la mirada del hombre. El hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón». De este modo se equivoca en cada uno, en cada uno tiene que rectificar, y aparece la debilidad de la mente humana[1]. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 1, 39[2].

BELLEZA ARTIFICIAL. Pero el colmo de la extravagancia es que han inventado espejos para reflejar su falsa belleza, como si esto fuera una acción noble y virtuosa, cuando más bien deberían cubrir con un velo semejante impostura. Porque, como cuenta el mito de los griegos, nada ganó el bello Narciso con llegar a contemplar su propia imagen. Y si Moisés ordenó a los hombres que no se hicieran ninguna imagen que rivalizara con Dios[3], ¿obrarán cuerdamente esas mujeres que reflejan su imagen en el espejo con el fin de falsificar su rostro?

Cuando el profeta Samuel fue llamado para ungir rey a uno de los hijos de Jesé, viendo al mayor de ellos, que era hermoso y de gran estatura, al disponerse Samuel a ungirle complacido, el Señor le dijo: «No te fijes en su aspecto, ni en lo elevado de su estatura, pues le he descartado; el hombre se fija en la apariencia externa, pero el Señor mira al corazón», y no ungió al hermoso de cuerpo, sino al hermoso de alma. Si el Señor estima menos la belleza natural del cuerpo que la del alma, ¿qué pensará de la falsa

[1] Contrariamente al texto bíblico, el aprecio que Samuel hace de Eliab se extiende a sus hermanos. [2] CCL 80, 49. [3] Cf. Ex 20, 4.

belleza el que rechaza absolutamente toda falsedad? «Pues caminamos en fe, no en visión»[4]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo*, 3, 11, 3 – 12, 3[5].

ABSTENERSE DE JUZGAR. No digas: «Que sea de noble cuna [quien me bautice], pues sería terrible que mi noble linaje fuera injuriado por quien me bautiza. Que sea presbítero, pero no casado y que su comportamiento sea moderado y su vida angélica. Sería espantoso que en el mismo momento de mi purificación recibiera yo una mancha». No atiendas a la probidad del que evangeliza ni a la de quien te bautiza. Otro es el juez de éstos, otro quien examina lo oculto, que si el hombre ve las apariencias, Dios distingue en el corazón. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el santo Bautismo*, 40, 26[6].

LOS OJOS DEL SEÑOR. Tú, como hombre, conoces a cada uno por fuera: juzgas por lo que ves, y ves hasta donde alcanzan tus ojos. «Pero los ojos del Señor –dice [la Escritura]– son profundos»[7]. «El hombre mira a la cara, Dios al corazón». Y por eso, «conoce el Señor a los suyos»[8] y «arranca la planta que no ha plantado»[9], y de los primeros hace los últimos[10], y lleva en la mano el bieldo para limpiar su era[11]. Vuelen cuanto quieran, a cualquier viento de tentaciones, las pajas de la fe inestable, tanto más limpio será depositado el montón de trigo en los graneros del Señor[12]. TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes*, 3, 7-9[13].

16, 13 *El espíritu del Señor invadió a David*

LOS SALMOS SON PROFECÍA. De aquí consta que el santo David estuvo lleno de inspiración divina y no como fruto de acciones humanas, ni por nacimiento de gemelos, ni por medio de ángeles o de visiones o por sueños, ni por medio de una nube y una voz del cielo, ni por cualquier otro medio. De él se lee en el primer libro de los Reyes [Samuel]: «A partir de aquel día, vino sobre David el Espíritu del Señor». Y más tarde el mismo Señor dice también en el Evangelio: «Si David, movido por el Espíritu, lo llama Señor, ¿cómo es que decís que es su hijo?»[14]. Con estas palabras reconocemos claramente que los Salmos han sido profetizados en virtud del Espíritu Santo. CASIODORO, *Comentario a los Salmos, Prefacio*, 1[15].

[4] 2 Co 5, 7. [5] FuP 5, 522-525. [6] SC 358, 256: BPa 2, 119. [7] 4 Esd 8, 20. [8] 2 Tm 2, 19. [9] Mt 15, 13. [10] Cf. Mc 10, 31. [11] Cf. Mt 3, 12; Lc 3, 17. [12] Cf. Mt 13, 30. [13] FuP 14, 146-149. [14] Mt 22, 45. [15] CCL 97, 7.

UN MAL ESPÍRITU PERTURBA A SAÚL (16, 14-23)

[14]El espíritu del Señor se había alejado de Saúl y le perturbaba un mal espíritu enviado por el Señor. [15]Sus mismos servidores le dijeron: «Mira, un mal espíritu enviado por Dios te perturba. [16]Da, señor, una orden a tus siervos y que

busquen un hombre que sepa tocar la cítara para que, cuando el espíritu te atormente, pueda tocar para aliviarte». [17]Saúl dijo a sus siervos: «Conseguidme alguien que toque bien y traédmelo». [18]Uno de sus servidores le dijo: «He visto a un hijo de Jesé, el betlemita, que sabe tocar; es valiente, buen guerrero, grato en la conversación y de buena presencia. El Señor está con él». [19]Envió Saúl mensajeros a Jesé, diciendo: «Mándame a tu hijo David, el que está con el rebaño»... [23]Y así cuando el mal espíritu asaltaba a Saúl, David tomaba la cítara y tocaba; Saúl se aliviaba y se sentía mejor, y el mal espíritu se alejaba de él.

PRESENTACIÓN: Como se ve por el tormento infligido a Saúl por un espíritu malo y por David tocando su arpa, el Espíritu Santo no permanece continuamente con aquellos que lo reciben (AFRAATES). Los que pierden el Espíritu por actos de maldad pueden ser restaurados por el arrepentimiento. En caso contrario, permanecen sujetos al mal (ATANASIO). El papel de Dios castigando a Saúl por medio de un espíritu maligno nos asegura que Dios refrena el espíritu de orgullo (JERÓNIMO). Dios concede al diablo poder para atormentar a los humanos con el fin de obtener su santificación o su castigo (TERTULIANO). El trabajo eficaz e inmediato del Espíritu Santo se muestra en las vidas de nuestros antepasados en la fe (GREGORIO MAGNO). Tocando el arpa, que simboliza la cruz, David cantó la pasión y sometió el espíritu del demonio (NICETAS DE REMESIANA). No imagines que la concupiscencia de la carne es un bien simplemente porque a veces es templada por la música (CASIODORO). David, suavizando la locura de Saúl con tonos dulces, simboliza cómo los santos pueden alejar el desvarío de los líderes con palabras amables (GREGORIO MAGNO). El simbolismo del canto advierte que debemos luchar por subyugar las diversas pasiones que surgen en nosotros cuando cambian nuestras circunstancias (GREGORIO DE NISA).

16, 14-15 *Le perturbaba un mal espíritu*

LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO. Deseo mostrarte unos ejemplos convincentes de que está escrito que el Espíritu no se encuentra de continuo entre los que le han recibido. Así está escrito: «El espíritu del Señor se había alejado de Saúl», que había recibido la unción, porque se había entristecido, y Dios le envió en su lugar un espíritu de disgusto. Cuando Saúl estaba oprimido por ese espíritu perverso, David tocaba el arpa, y el Espíritu Santo vino de nuevo y aquel David lo recibió cuando fue ungido, y el espíritu perverso que atormentaba a Saúl huyó delante de David. Pero el Espíritu Santo que había recibido David no estuvo siempre con él, sino que venía cuando tocaba el arpa. AFRAATES, *Demostraciones*, 6, 16[1].

ALEJARSE DEL ESPÍRITU. Cuando una persona se aleja del Espíritu por cualquier maldad, la gracia permanece irrevocable para quienes la desean, aunque alguno, alejándose, cambie de opinión. Quien ha caído ya no está en Dios, porque se ha separado de él el Espíritu Santo y Paráclito que está en Dios, y el pecador permanecerá en aquel al que se

[1] PS 1/1, 297-300.

ha sometido, como sucedió a Saúl: «El Espíritu de Dios se alejó de él y un espíritu maligno lo afligía». ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 25, 25[2].

EL ESPÍRITU MALIGNO. Ved una prueba de que Dios aparta su espíritu: el buen espíritu de Dios abandonó a Saúl y de él se apoderó el espíritu maligno. Se dice a continuación: «El maligno espíritu de Dios lo asfixiaba», es decir, se apartó de Dios. ¿Es que Dios posee un espíritu maligno? En absoluto: lo que sucedió es que Dios se había apartado de Saúl, y por ello lo asfixiaba el espíritu maligno. Por eso se alude al maligno espíritu de Dios. En fin, el bienaventurado David, sabiendo que Dios aparta su espíritu de los príncipes, le suplica con estas palabras: «No apartes de mí tu santo espíritu»[3]. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 75, 13[4].

EL PODER DEL DEMONIO. Parece que el Diablo tiene su propio poder, si es que lo tiene, sobre aquellos que no pertenecen a Dios, una vez que las naciones han sido consideradas por Dios «como gota de un cubo, polvo de la era y saliva»[5] y, por eso, están abandonadas al poder del Diablo como una posesión sin dueños. Por lo demás, nada le es lícito por propio poder contra los familiares de Dios, porque, cuando le está permitido, los ejemplos consignados en las Escrituras muestran los motivos. En efecto, o bien para someter a prueba se le concede el derecho de tentar al provocado o al provocante, como en los textos citados; o como reprobación se le pone en sus manos el pecador, como en manos del verdugo para castigo, como en el caso de Saúl, –«se retiró de Saúl el Espíritu del Señor y le atormentaba un espíritu malo enviado por el Señor y le ahogaba»–; o para cohibir, según refiere el Apóstol que le había sido dado un aguijón, un ángel de Satanás, para que le abofeteara[6], pero esta especie no se le permite al Diablo para humillar a los santos mediante la vejación de la carne, sino para que, al mismo tiempo, la virtud de la paciencia pueda perfeccionarse en la debilidad[7]. TERTULIANO, *La huida en tiempo de persecución*, 2, 6-7[8].

16, 18 *El betlemita que sabe tocar*

LA OBRA DEL ESPÍRITU. ¡Qué grato es elevar los ojos de la fe para contemplar el poder de este soberano artífice y espaciarlos contemplando a los Padres del Antiguo y del Nuevo Testamento! Mirad: con los ojos de la fe bien abiertos, yo estoy viendo a David, Amós, Daniel, Pedro, Pablo, Mateo..., y me complazco en considerar qué gran artista es este Santo Espíritu; pero desfallezco en esa misma consideración, porque Él llena al niño citarista y le convierte en el salmista; llena al pastor de bueyes, que se alimentaba de cabrahigos, y le hace profeta[9]; llena al joven abstinente, y le trueca en juez de los ancianos[10]; llena al pescador y le cambia en predicador[11]; llena al perseguidor y le hace doctor de las gentes[12]; llena al publicano y le hace evangelista[13].

¡Oh, qué gran artista es el Espíritu Santo! Nada tarda en enseñar cuanto quiere, pues en seguida que toca al alma la enseña, y el solo haber tocado es haber enseñado; además, al punto que

---

[2] PG 26, 376. [3] Sal 51, 11 (50, 11 LXX). [4] CCL 78, 53-54: BAC 593, 203. [5] Is 40, 15. [6] 2 Co 12, 7. [7] Cf. 2 Co 12, 9. [8] CCL 2, 1138-1139. [9] Cf. Am 7, 14-15. [10] Cf. Dn 1, 8; 2, 48. [11] Cf. Mt 4, 19. [12] Cf. Hch 9, 1-20. [13] Cf. Lc 5, 27-28.

ilustra al alma humana, la convierte, y de pronto ésta renuncia a lo que era y al punto muestra lo que no era. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 30, 8[14].

16, 23 *Cuando el mal espíritu asaltaba a Saúl, David tomaba la cítara y tocaba*

LA PASIÓN QUE DOMINA AL ESPÍRITU. A partir de entonces puedes encontrar a muchos, no sólo hombres, sino también mujeres llenas del Espíritu divino, que cantaron los misterios de Dios. Sobre todo a David, que desde su infancia fue especialmente elegido por el Señor para este ministerio, y mereció ser príncipe de los cantores y tesoro de poemas. Siendo aún joven, cantó acompañado del arpa tan suave y tan poderosamente que puso en fuga al espíritu maligno que actuaba en Saúl, no porque aquella cítara poseyera una virtud tan grande, sino porque era figura de la cruz de Cristo representada místicamente en la madera y en la extensión de sus cuerdas, y porque la misma pasión que se cantaba vencía ya entonces al espíritu del demonio. NICETAS DE REMESIANA, *Sobre el bien de la salmodia*, 4[15].

LA ENSEÑANZA DE LA MÚSICA. Y tú, siendo como eres un hombre de Iglesia, debieras recordar la música sagrada, no la de Pitágoras[16], y recordar lo que el arpa de David obró en Saúl cuando era atormentado por un mal espíritu, y cómo a los arpegios armoniosos del arpa, pulsada por un santo, quedaba libre y sosegado. Pero esto no es razón para considerar la concupiscencia de la carne como un bien, aunque a veces el canto de una melodía la calme. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 5, 5, 23[17].

EL PODER DE LA MÚSICA. La música posee una gran fuerza y produce un conocimiento deleitable. Los doctores de la literatura secular (por concesión de Dios que da todo lo que es útil) hicieron que se conociera con una selección doctrinal todo lo que antes permanecía oculto en la naturaleza de las cosas. La primera división de esta disciplina es la harmónica, la rítmica y la métrica. La segunda división es la de los instrumentos, de percusión, de cuerda y de aire. La tercera se divide en seis sinfonías. La cuarta se divide en quince tonos. Así, con tales distinciones, los antiguos explicaron el poder de toda esta bellísima disciplina. Mediante estos modos, leemos en los libros seculares que tuvieron lugar muchos milagros. Pero para omitir los que quizá sean fabulosos, leemos que por la virtud de la canora cítara de David, el demonio huyó de Saúl. Las Escrituras divinas testimonian que los muros de Jericó se derrumbaron de inmediato al sonido de las trompetas[18]. No hay, pues, duda de que el sonido de la música, ordenándolo o permitiéndolo el Señor, ha operado por lo general grandes milagros. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 80, 4[19].

DULCES MELODÍAS DEL ARPA. No hay que olvidar, por negligencia, que, cuando el mal espíritu invadía a Saúl, David tocaba al arpa y calmaba su delirio. ¿Qué se quiere significar por medio de Saúl, sino la soberbia de los poderosos? Y ¿qué da

---

[14] PL 76, 1225-1226: BAC 170, 690. [15] PLS 3, 192-193: BPa 16, 117-118. [16] En sus *Cuestiones tusculanas*, Cicerón cuenta un incidente en el que Pitágoras pide a un tocador de flauta que cante una canción lenta y seria, con el fin de calmar la libido provocada por melodías anteriores. [17] PL 44, 798: BAC 457, 778. [18] Cf. Jos 6, 20. [19] CCL 98, 750-751.

a entender David, sino la vida humilde de los santos? Cuando a Saúl le atacaba un espíritu inmundo, David templaba su delirio entonando un canto. Así, cuando la disposición de los poderosos –por su soberbia– se convierte en delirio, es necesario que se restablezca la salud de su alma con palabras amables, como si fuera con la suavidad de un arpa. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 2[20].

EL DOMINIO DE LAS PASIONES. Una vez que [David] encontró a Saúl presa de la locura y privado de razón lo curó de su mal encantándolo con su melodía hasta el punto de que él recobró el uso natural de su razón. Se ve claramente por esto hacia dónde apunta el simbolismo de la melodía: él invita a refrenar las pasiones que las circunstancias de la vida hacen surgir en nosotros de forma variada. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos*, 1, 3, 24[21].

[20] PL 77, 53; BPa 22, 119. [21] GNO 5, 33-34.

GOLIAT INTENTA UN DESAFÍO (17, 1-11)

[1]Los filisteos reunieron sus tropas para la batalla... [3]Los filisteos ocupaban una montaña, los israelitas ocupaban la opuesta, y entre los dos quedaba el valle. [4]De las filas filisteas salió un valiente guerrero, llamado Goliat de Gat, cuya estatura era de seis codos y un palmo. [5]Llevaba un yelmo de bronce sobre su cabeza y vestía una coraza de escamas que pesaba unos cinco mil siclos de bronce. [6]En las piernas llevaba polainas de bronce, y sobre la espalda una jabalina también de bronce. [7]El asta de su lanza era como el madero de un tejedor y la punta de la lanza era de seiscientos siclos de hierro. Su escudero iba delante de él...

PRESENTACIÓN: La Escritura, previendo que la herejía iba a surgir dentro de la Iglesia, describe a Goliat como posicionándose «a este lado» (PAULO OROSIO). Mientras la protección de Goliat era externa, la protección más efectiva de David provenía de la fe (CRISÓSTOMO).

17, 3-7 *Un valiente guerrero, llamado Goliat de Gat*

HEREJÍA EN LA IGLESIA. Está en nuestra mente el cruelísimo Goliat, envalentonado por la soberbia de su poder corporal, confiado en que todo lo puede, puesto que está cubierto de bronce en sus manos, cabeza y todo su cuerpo, teniendo a su espalda su escudero, el cual, aunque no pelea, le proporciona el bronce o el hierro que necesite. Y no debe causar extrañeza si la sagrada Escritura se refiere providencialmente a este caso cuando dice: «Los filisteos estaban en el monte por este lado». De la Iglesia es expulsado el impugnador de la here-

jía[1] y en cambio el hereje se nutre dentro de la Iglesia, y por eso por el Espíritu Santo se dice que estaba en pie allí y el enemigo aquí y esto ha ocurrido muchas veces. El rey David, piadoso padre, hasta con el impío hijo, se fuga de Jerusalén, despojado del vestido real; cuando Absalón inmediatamente se proclama tirano[2]. Goliat está en pie de este lado –¡oh dolor!–, o sea, en la Iglesia, y no sólo está en pie, sino que provoca, y durante muchos días al santo Israel lo hace presa de terror manifiesto. PAULO OROSIO, *Libro apologético*, 2, 5-7[3].

FORTALECIDOS POR LA FE. En la disertación mostramos cómo Goliat estaba protegido por el gran poder de su armadura, y cómo David, sin la defensa de aquellas armas, fue fortalecido por su fe. Goliat tenía la defensa externa de su escudo y coraza, mas David resplandecía por el espíritu y gracia interior. Ésta es la razón por la que un niño venció a un joven, por la que el que no llevaba armas prevaleció sobre el que sí iba armado, por la que un pastor abatió a un soldado: la naturaleza de piedra de un pastor quebrantó y destruyó la naturaleza de bronce de un guerrero. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra anomoeos, homilia* 11, 4-5[4].

[1] Pelagio sostenía que los seres humanos nacían sin pecado y podían elegir vivir una vida sin pecado respondiendo a los mandamientos de Dios autónomamente, o sea, sin ulterior dependencia de la asistencia divina más allá de lo que los mandamientos determinaban. [2] Cf. 2 S 15, 16-17; 16, 15. [3] CSEL 5, 605. [4] PG 48, 797.

DAVID ENTABLA LA BATALLA (17, 12-23)

[12]David era hijo de un efrateo de Belén de Judá, llamado Jesé, que tenía ocho hijos... [13]Los tres hijos mayores habían salido con Saúl a la guerra...

[17]Jesé dijo a su hijo David: «Toma para tus hermanos este efah de trigo tostado y estos diez panes, y llévaselos corriendo al campamento; [18]y estos diez quesos llévaselos al jefe de mando. Entérate de cómo están tus hermanos y tráeme una prueba de ello».

[19]Saúl, ellos mismos y todo Israel están peleando en el valle del Terebinto contra los filisteos. [20]Se levantó, pues, David muy de mañana, dejó el cuidado del rebaño al guarda y marchó con toda la carga tal como le había mandado Jesé. Llegó al centro del campamento en el momento en que el ejército salía para la batalla lanzando gritos de guerra...

PRESENTACIÓN: El refresco que David trae a sus hermanos tipifica la perfecta humildad que Cristo trajo a sus discípulos (BEDA). Enviando a David con comida a buscar a sus hermanos, Jesé tipificó a Dios Padre, que envió a Jesús a liberar

la humanidad del poder del diablo. La llegada de David y la subsiguiente batalla con Goliat simboliza la venida de Cristo y su victoria sobre el demonio (CESÁREO DE ARLÉS).

17, 17-18 *Jesé dijo a su hijo David*

PERFECTA HUMILDAD DE CRISTO. Todo el pueblo de Israel se lo decía al Salvador que había de nacer de su estirpe mientras ansiaba su venida: «Te ruego que atiendas, alimentes y fortalezcas a tu pueblo en la lucha espiritual, porque son tus hermanos, porque tú mismo te has dignado hacerte hombre y nacer de él según la carne. Atiende, te pido, y penetra en la defensa diaria de sus campamentos mostrando la humildad perfecta corporal y dígnate someterte voluntariamente a la ley a la que no estás obligado». El pan tostado significa un espíritu atribulado y un corazón contrito y humillado. Y el *efah* que hace [las veces de] tres ánforas representa al alma tanto del mismo Salvador como de cualquiera de los elegidos, alma y cuerpo perfectamente unidos por la conveniente práctica de la humildad. Porque para nuestra edificación el Señor manifestó tener en plenitud el trigo tostado de la humildad, sin embargo en todos nosotros no puede ser tostada de otro modo que en crecimiento, es decir, pasando del temor a la esperanza. Los diez panes igualmente ofrecidos por David claramente representan el cumplimiento del decálogo que hemos de poder cumplir no con nuestras fuerzas sino como don del que nos los dio. Porque Él mismo hizo posible llevar el peso de la ley al someterse a ella, lo mismo que nos enseñó a ser humildes con su no merecida humildad, perdonándonos deudas tan grandes que de ninguna manera podríamos saldar. Y también le dijo que llevara la leche del decálogo, como si dijera, algo tierno y como algo apropiado para alimentar a los todavía niños para fortalecer la inteligencia de las cosas espirituales, con lo que puedan ser alimentados y reconfortados incluso los más grandes y egregios jefes de la milicia celestial. En efecto, nuestro Señor, poderoso y ansiado, ofreció también quesos al jefe después de dar panes y trigo tostado a sus hermanos, cuando «abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras»[1]. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel,* 3, 17[2].

EL MISTERIO DE LA TRINIDAD. Hermanos muy queridos: sabemos que lo mismo que los bienaventurados patriarcas Isaac y Jacob fueron entonces figura representativa, lo fue Jesé, padre de David. Pues cuando enviaba a su hijo David a buscar a sus hermanos, parece ser imagen de Dios Padre. Jesé envió a David a buscar a sus hermanos, y Dios Padre envió a su Hijo Unigénito, de quien está escrito: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos»[3]. Porque Cristo, que decía: «No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel»[4], vino a buscar a sus hermanos. Jesé dijo a su hijo David: «Toma este *efah* de trigo y diez quesos», y vete a buscar a tus hermanos. El *efah*, hermanos míos, es medida de tres celemines, y en las tres medidas se sobreentiende el misterio de la Trinidad. También el bienaventurado Abrahán conocía este misterio; y así, cuando estaba bajo la encina de Mambré y se le concedió ver en las tres personas el misterio de la Trinidad, ordenó amasar tres *seim* de flor de harina. Tres *seim* son tres medidas, la

[1] Lc 24, 45. [2] CCL 119, 151. [3] Sal 22, 22 (21, 22 LXX). [4] Mt 15, 24.

misma medida que Jesé dio a su hijo. Los diez quesos representan el decálogo del Antiguo Testamento. David, pues, se fue con las tres medidas y los diez quesos a visitar a sus hermanos que estaban en el campamento, porque Cristo había de venir a liberar al género humano del poder del demonio con el decálogo de la ley y el misterio de la Trinidad. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 121, 1[5].

17, 19-20 *Llegó al centro del campamento*

CRISTO, EL VERDADERO DAVID. Vino David y encontró al pueblo judío acampado en el valle del Terebinto para pelear contra los filisteos; porque Cristo, el verdadero David, había de venir para levantar al género humano del valle de los pecados y lágrimas. Estaban en el valle frente a los filisteos. Estaban en el valle porque los oprimía el peso de los pecados; estaban, y no se atrevían a pelear contra el enemigo. ¿Y por qué no se atrevían? Porque no había llegado David, que era la figura de Cristo. Es verdad, hermanos muy queridos, pues ¿quién podía luchar contra el diablo antes de que Cristo, el Señor, librara del poder del diablo al género humano? David se interpreta «mano fuerte». ¿Y qué es más fuerte, hermanos, que aquel que venció al mundo entero, no con armas de hierro, sino con la cruz? Ya hacía cuarenta días que estaban los israelitas acampados contra los enemigos. Los cuarenta días son las cuatro estaciones y las cuatro partes del mundo en esta vida, en la que el pueblo cristiano no deja de luchar contra Goliat y su ejército; es decir, contra el diablo y sus mensajeros. Y no podría vencer si Cristo, el David verdadero, no hubiera venido con el cayado, esto es, con el misterio de la cruz. Antes de la venida de Cristo, hermanos muy queridos, el diablo andaba suelto. Al venir Cristo, hizo con él lo que dice el Evangelio: «Nadie puede entrar en la casa de uno que es fuerte y arrebatarle sus bienes, si antes no ata al que es fuerte»[6]. Pero vino Cristo y encadenó al diablo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 121, 5[7].

[5] CCL 103, 505. [6] Mt 12, 29. [7] CCL 103, 506-507.

DAVID SE ENTERA DEL PREMIO POR MATAR A GOLIAT (17, 24-30)

[24]Todos los israelitas, al ver a ese hombre, huyeron de su presencia totalmente atemorizados. [25]Algún israelita dijo: «¿Veis a ese hombre que sube? Sube a provocar a Israel. Al que consiga vencerlo, el rey le colmará de riquezas, le dará a su hija por esposa y eximirá a la casa de su padre de tributar a Israel». [26]Entonces David dijo a los hombres que estaban con él: «¿Qué dice que dará al que venza a ese filisteo y borre la afrenta de Israel? ¿Quién es ese filisteo in-

circunciso que desafía al ejército del Dios vivo?». [27]El pueblo le repitió las promesas: «Todo esto le darán al hombre que consiga vencerlo».

[28]Eliab, su hermano mayor, le oyó hablando con los hombres y se enfadó con David diciéndole: «¿Por qué has venido? ¿A quién has dejado en el desierto al cuidado del pequeño rebaño? Conozco bien tu arrogancia y la malicia de tu corazón; has venido sólo para ver la batalla». [29]David respondió: «¿Qué he hecho ahora? Sólo he dicho una palabra»...

PRESENTACIÓN: El sentido común, el autodominio y la audacia de David demuestran la gran fuerza del que está protegido por el auxilio que viene de lo alto (CRISÓSTOMO). Reprendiendo a David, Eliab significó al pueblo judío que celosamente calumnió a Cristo, que vino para la salvación del género humano (CESÁREO DE ARLÉS).

17, 26-29 *Eliab... se enfadó con David*

DESDE LO ALTO. Mas, si lo deseáis, retomemos lo anterior para que, luego de referirnos a toda su historia, aprendamos que nada es más fuerte que el que es protegido por la compañía de lo alto, y nada más vulnerable que el que está privado de esta compañía aunque se encuentre rodeado por innumerables ejércitos. Este David era muy joven y vivía en la casa paterna precisamente por su edad, pero, cuando llegó el momento en el que le llamó para que su virtud fuera manifiesta, empujado por su padre para que observara a sus hermanos, obedeció y partió hacia donde ellos se encontraban. Una vez llegado para observarles, vio la lucha librada contra el extranjero Goliat, que todos los que estaban con Saúl se retiraban, y que el rey mismo estaba sujeto a todo peligro. Durante un rato quiso ser espectador, y se acercó a ver algo extraño e inusual: que un solo hombre se enfrentara a tantos miles. Pero sus hermanos, que no soportaban la valentía de su temple, llevados por la envidia, le dicen: «¿Has venido por otra razón que no sea para ver la guerra? No has venido para vernos». Observa, no obstante, su sagacidad y su gran moderación. No les dice nada precipitado, ni desagradable, sino que apacigua la llama de su reacción, calma su envidia y afirma: «Sólo he dicho una palabra?». No me habéis visto empuñar las armas, no habéis visto que tomara posición en las filas. Deseaba observar simplemente y averiguar de dónde procede la extraordinaria ferocidad de ese hombre. «¿Quién es este extranjero que injuria al ejército de Dios vivo?». Luego de oír la tremenda arrogancia de éste y la indescriptible cobardía de los que habían acudido con Saúl, dice: «¿Qué obtendrá el hombre que corte su cabeza?». Manifestó mucha valentía de espíritu con estas palabras y causó asombro en todos. Conocedor Saúl de lo ocurrido, manda llamar al joven que no tenía más conocimientos que el pastoreo, y cuando vio su edad, le menospreció. Supo después cómo trataba a los osos cuando acorralaban al ganado. Este admirable muchacho se vio forzado a relatar ese hecho, no por un deseo de vanagloria, sino llevado por la necesidad, de suerte que el rey se llenara de confianza, y no se fijara en la pobre impresión que causaba, sino en la fe escondida en su interior y en la ayuda venida de lo alto, por la que el joven era

más fuerte que los adultos, el desarmado más fuerte que los provistos de armas y el pastor más fuerte que los soldados. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 46, 9-10[1].

DIABÓLICA ENVIDIA. Al llegar David, uno de sus hermanos le increpó diciendo: «¿A quién has dejado el pequeño rebaño y has venido al campamento?». El hermano mayor, que por malicia increpó a David, figura del Señor, era símbolo del pueblo judío, que con frecuencia calumnió e injurió por envidia a Cristo, que había venido a salvar al género humano. «¿Por qué –le dice– abandonaste las ovejas, y has venido al campamento?». ¿No te parece que por su boca habla el diablo, envidioso de la salvación de los hombres? Como si dijera a Cristo: ¿Por qué dejaste las noventa y nueve ovejas que no se han perdido[2], y has venido a buscar la única perdida para devolverla a su rebaño, después de liberarla con el cayado de la cruz de la mano del Goliat espiritual, es decir, del poder del diablo? ¿Por qué, dice, abandonaste el pequeño rebaño? Lo decía con malicia y soberbia, pero decía la verdad. Pues Jesús, como se ha dicho, iba a dejar las noventa y nueve ovejas en busca de la única perdida para devolverla a su redil, es decir, a la comunión con los ángeles. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 121, 3[3].

[1] PG 54, 425-426. [2] Cf. Mt 18, 12-13. [3] CCL 103, 505-506.

DAVID SE OFRECE VOLUNTARIO PARA LUCHAR CON GOLIAT (17, 31-40)

[31]Al conocerse las cosas que decía David, se las comunicaron a Saúl, que le mandó llamar. [32]Entonces David dijo a Saúl: «Que nadie se acobarde por este filisteo. Yo, tu siervo, iré y lucharé con él». [33]Y Saúl le respondió: «Tú no puedes ir a luchar con ese filisteo porque eres un muchacho, en cambio él es un guerrero desde su juventud». [34]Pero David dijo a Saúl: «Tu siervo apacentaba el rebaño de su padre y cuando venía un león o un oso y se llevaba una oveja del rebaño, [35]lo perseguía, lo hería y le arrancaba la presa de sus fauces. Si se revolvía contra mí, lo sujetaba por el cuello y lo golpeaba hasta matarlo. [36]Tu siervo ha dado muerte a leones y a osos. Ese filisteo incircunciso es como uno de ellos porque se ha atrevido a desafiar al ejército del Dios vivo». [37]Y añadió: «El Señor, que me ha librado de las garras de leones y de osos, me librará también de la mano de ese filisteo». Entonces Saúl le dijo: «Vete y que el Señor esté contigo». [38]Saúl mandó vestir a David con sus propias vestiduras, puso un casco de bronce sobre su cabeza y le colocó una coraza. [39]Después David se ciñó la espada de Saúl sobre su armadura e intentó caminar, pero no podía porque no esta-

ba acostumbrado. Dijo entonces David a Saúl: «No puedo caminar así porque nunca lo he hecho». Y se quitó todo. [40]*Tomó el cayado en la mano, escogió en el torrente cinco cantos lisos, los puso en el zurrón que usaba también como saco de piedras y, con la honda en la mano, se aproximó al filisteo.*

PRESENTACIÓN: Hemos de pedir a Cristo, el David espiritual, que derogue todos los malos y altos consejos cuando estamos peleando contra Satán (ORÍGENES). La matanza que David hizo del león y del oso prefigura la victoria del Señor sobre el demonio cuando descendió al infierno a liberar a los santos de sus fauces (CESÁREO DE ARLÉS). En lugar de armarse como los que vio a su alrededor, David, sabiamente, escogió armas apropiadas para su estatura y su juventud (CASIANO).

17, 34-37 *Me ha librado de las garras de leones y de osos*

SUJETAR AL LEÓN. Lo mismo que David sujetó por la melena al león, así también reclamamos que el David espiritual, Cristo, sijete al león y a todo el sanedrín de las fieras para matarlos. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías,* 28, 1[1].

PREFIGURACIÓN DEL MALIGNO. David, que ya había sido ungido por el profeta Samuel antes de venir al campamento, mató al león y al oso sin usar armas, como él mismo explicó al rey Saúl. El león y el oso eran representación del diablo; David los ahogaba con su fuerza cuando osadamente atacaban algo de su rebaño. Hermanos muy queridos, todos estos sucesos que leemos acaecían entonces en David como símbolo, sabemos que se cumplieron en nuestro Señor Jesucristo. Pues estranguló al león y al oso cuando bajó a los infiernos y liberó de sus fauces a todos los santos. Oye al profeta, que en la persona del Señor suplica: «Libra mi alma de la espada, mi única vida de las garras de los perros. Sálvame de la boca del león»[2]. Y como el oso tiene la fuerza en las garras, y el león en la boca, en estas dos bestias está representado el diablo. Esto se dice en la persona de Cristo para que su única Iglesia fuera arrancada de la mano, es decir, del poder o de la boca del diablo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 121, 4[3].

17, 38-40 *Saúl mandó vestir a David*

LAS ARMAS APROPIADAS. A veces se da el caso de que se toma mal ejemplo de un hecho que, por otra parte, es bueno. Los hay que, llevados de la presunción, se empeñan en realizar las mismas obras que su prójimo. Pero no se dan cuenta de que no están animados de los mismos sentimientos y propósitos, y mucho menos de la misma virtud. Por eso, lo que ha sido bueno para otros, les envolverá a ellos en las redes del error y de la muerte. No es dudoso que tal hubiese sucedido al belicoso joven David en su lucha contra el gigante Goliat, si se hubiera revestido de la pesada armadura de Saúl, apta únicamente para un hombre ya formado. Con esta armadura, una edad más robusta hubiera humillado hasta el polvo a batallones enteros, pero el adolescente David hubiera hallado en ella su propia perdición. No obstante,

[1] GCS 6, 213. [2] Sal 22, 20-21 (21, 20-21 LXX). [3] CCL 103, 506.

gracias a su prudente discreción, supo escoger las armas que convenían a su mocedad. Y así, para enfrentarse contra su temible adversario, no echó mano de la coraza y el escudo con que los demás iban armados, sino que tomó sencillamente los dardos con los cuales se sentía capaz de luchar. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 24, 8[4].

[4] CSEL 13, 681: NCE 20, 441.

GOLIAT MALDICE A DAVID (17, 41-47)

[41]El filisteo avanzaba y se acercaba a David precedido de su escudero. [42]Cuando el filisteo miró y vio a David, lo despreció; era sólo un muchacho rubio y de buena presencia. [43]El filisteo dijo a David: «¿Soy yo un perro para que te acerques a mí con un cayado?». Y maldijo a David por sus dioses falsos. [44]Luego dijo a David: «Ven hasta mí, que voy a entregar tus carnes a las aves del cielo y a las fieras del campo». [45]David contestó al filisteo: «Tú vienes a mí con espada, lanza y jabalina. Yo, en cambio, voy a ti en el nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de las huestes de Israel, a las que has escarnecido. [46]Hoy el Señor te va a entregar en mis manos, te venceré y te arrancaré la cabeza; hoy mismo les daré tu cadáver y los cadáveres de los campamentos filisteos a las aves del cielo y a las fieras de la tierra para que todo el mundo sepa que hay un Dios en Israel. [47]Y toda esta asamblea conocerá que el Señor obtiene la salvación no con espada y lanza: que del Señor es esta guerra y Él os entregará en nuestras manos».

PRESENTACIÓN: Igual que unas armas sencillas se mostraron victoriosas, así los defensores de la verdadera religión necesitan argumentos que proclamen claramente la verdad sin causar disensiones. Los mirones que ponen pegas a estos medios han de permanecer en silencio (TEODORETO).

17, 47 *El Señor obtiene la salvación no con espada y lanza*

LA PROCLAMACIÓN DE UNA VERDAD CLARA. Nosotros no necesitamos otra cosa que la bondad del Maestro para poder calmar la tempestad[1]. Para Él es ciertamente algo fácil, aunque nosotros seamos indignos de la calma. Así pues, nos es suficiente la gracia de la paciencia para poder quitar de encima de nosotros a los enemigos. En efecto, el divino Apóstol nos ha enseñado a pedir así:

[1] En esta carta dirigida al obispo Ireneo, Teodoreto defiende el lenguaje que él utiliza para describir el papel de María como Madre del Jesús divino-humano.

«Con la tentación, os dará también el modo de poder soportarla con éxito»[2]. Por tanto, suplico a vuestra Piedad que haga callar la boca de mis detractores y hacer comprender a aquellos que se encuentran, como dice el proverbio, «fuera del alcance de la línea», que no deben hacer caso de aquellos que, en plena batalla, dan y reciben los golpes. Porque, ¿qué importa que el combatiente se sirva de esta o de otra arma, para rechazar al adversario? También el gran David, sin gozar de una armadura completa, derribó al jefe de los filisteos[3], y Sansón, con una quijada de asno[4], mató de un solo golpe a miles de enemigos. Nadie critica la victoria ni acusa al vencedor de cobardía por no haber utilizado una lanza, por no cubrirse con un escudo, por no haber lanzado numerosos dardos o no haber tensado el arco para vencer a los enemigos. Ciertamente, sucede lo mismo con los que luchan por la fe, sin buscar palabras que susciten disputas, sino que utilizan argumentos que descubren la verdad, y cubren de vergüenza a quienes tienen la audacia de resistirse. TEODORETO DE CIRO, *Carta al obispo Ireneo*, 16[5].

[2] 1 Co 10, 13. [3] Cf. 1 S 17. [4] Cf. Jc 15, 16. [5] SC 98, 56-58.

DAVID DERRIBA A GOLIAT CON UNA PIEDRA (17, 48-49)

[48]Cuando se levantó el filisteo y fue acercándose a David, éste se apresuró y fue corriendo a la pelea contra el filisteo; [49]echó mano al zurrón, sacó una piedra, la lanzó con la honda e hirió al filisteo en la frente. La piedra se le clavó en la frente y se desplomó de bruces.

PRESENTACIÓN: Luchando solamente cuando se ve impelido a ello y rechazando las armas de los demás, David mostró su prudencia y su fortaleza en la batalla (AMBROSIO). La fe que confía en Cristo y respeta a Dios solo como el más alto prevalece sobre todas las armas (PAULINO DE NOLA). David mató a Goliat con una piedra, que simboliza el poder de Cristo, en una batalla que figuradamente enseña la superioridad de las armas celestiales sobre las terrenales (MÁXIMO DE TURÍN). Con el fin de resultar vencedores en la batalla, debemos empuñar la piedra espiritual, Cristo, que prevaleció sobre Goliat (CRISÓSTOMO).

17, 49 *Hirió al filisteo en la frente*

PRUDENCIA Y FORTALEZA. David nunca declaró una guerra a no ser cuando fue provocado. Por tanto, en la batalla tuvo a la prudencia como compañera de la fortaleza. Efectivamente, preparándose a sostener un duelo singular con Goliat, hombre de gigantesca corpulencia, rehusó las armas que le resultaban pesadas, porque la virtud cuenta más con sus pro-

pios músculos que con armaduras ajenas. Inmediatamente después, con una pedrada, lanzada desde lejos para producir una herida más grave, mató al enemigo. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros,* 1, 35, 177[1].

LA FE PREVALECE SOBRE LAS ARMAS. Para conseguir todos los bienes, siempre hay que tener el valor de confiar en Cristo, confiar totalmente en Dios poderoso, considerando a Dios como la cima de todas las cosas. Esta fe fue siempre más fuerte que todo; por este poder fue ganado aquel pequeño muchacho, que, siendo más fuerte por haber despreciado las armas, con la fuerza de una piedra golpeó al gigante armado. PAULINO DE NOLA, *Poemas,* 26, 150-155[2].

ARMAS CELESTIALES. Por lo tanto, hermanos, pertrechémonos de armas celestiales para el futuro juicio del mundo, revistámonos con la armadura de la fe, protejámonos con el yelmo de la salvación, y defendámonos con la palabra de Dios como con una espada espiritual[3]. Quien se provea de estas armas no debe temer el presente desconcertante ni temer el futuro juicio, pues el bienaventurado David, protegido con estos sentimientos de devoción, a pesar de estar indefenso, mató al fortísimo Goliat, bien armado, y derribó con la sola fuerza de la fe aquel guerrero protegido por todas partes con su armadura. Ciertamente, el bienaventurado David, sin estar cubierto con el yelmo ni protegido con el escudo, sin empuñar la lanza, mató a Goliat. Y no lo mató con una jabalina de hierro, sino con la espada espiritual. Aunque apareció inerme a los ojos de los hombres, sin embargo estaba bien armado con la gracia divina. Incluso la misma espada espiritual no fue una espada. En efecto, no sucumbió porque fuera abatido por una espada, sino por una piedra. Leemos en la Escritura que con el término «piedra» se refiere simbólicamente a Cristo, como afirma el profeta: «La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular»[4]. Por tanto, cuando Goliat fue golpeado por una piedra, fue abatido por el poder de Cristo. ¿Y qué parte del cuerpo fue golpeada? Naturalmente, la frente. Así, aquel hombre pagano y sacrílego fue golpeado donde no estaba Cristo, y le es infligida la muerte allí donde no está la señal de la salvación. Aunque las armas protegían todas las partes, sin embargo su frente estaba expuesta a la muerte, porque no llevaba el sello del Salvador. Por eso fue matado en el lugar en que no se encontraba la gracia de Dios.

Nadie desconoce que este acontecimiento fue una prefiguración. También David tenía antes el cinturón con las armas, pero, sintiéndose torpe e inepto, tan pronto como se dispuso a caminar, las abandonó sin vacilación, dándonos a entender que aquellas armas eran las acciones inútiles y llamativas de este mundo, y quien se implica con ellas, en cuanto que son algo gravoso y que estorba, no tendrá libre el camino para subir al cielo. Al mismo tiempo nos enseñó también que no debemos esperar la victoria únicamente de las armas, sino que la debemos solicitar en el nombre del Salvador. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones,* 85, 3[5].

EL PODER DE LA PIEDRA ESPIRITUAL. En consecuencia, tomemos en nuestras manos también nosotros aquella piedra, me refiero a la angular, a la espiritual. Si

[1] PL 16, 181. [2] CSEL 30, 251. [3] Cf. Ef 6, 14-17. [4] Sal 118, 22 (117, 22 LXX). [5] CCL 23, 349-350.

a Pablo le era posible saber acerca de la piedra del desierto, nadie se indignará con nosotros en relación a esta piedra [la de David] si la comprendemos en el mismo sentido. En el caso de los judíos, no fue la naturaleza de la roca visible sino el poder de la espiritual la que desató aquellos ríos de agua[6]. De la misma forma, también en el caso de David, no fue la roca perceptible por los sentidos, sino la espiritual la que golpeó la cabeza del extranjero, por lo que os prometimos en ese momento no decir nada basado en argumentos racionales. «Nuestras armas no son carnales, sino espirituales, y aniquilan razonamientos y todo baluarte orgulloso contrario al conocimiento de Dios»[7]. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra anomoeos, homilia* 11, 6[8].

[6] Cf. Ex 17, 6. [7] 2 Co 10, 4-5. [8] PG 48, 797.

HUIDA DE LOS FILISTEOS (17, 50-58)

[50]Así venció David al filisteo con la honda y la piedra. Lo hirió y lo mató. Y como no tenía espada en su mano, [51]fue corriendo, se quedó en pie sobre el filisteo, agarró su misma espada, la desenvainó, lo mató y le cortó la cabeza. Los filisteos, al ver que había muerto su soldado más valiente, se dieron a la fuga...

PRESENTACIÓN: Igual que David utilizó la espada de Goliat para decapitarlo, así también el Señor transforma a los pecadores en instrumentos de rectitud (BEDA). David demostró cómo el que viste las armas de Dios y lucha por la gloria de Cristo, puede salir victorioso y permanece con la verdad (AGUSTÍN).

17, 50-51 *Lo mató y le cortó la cabeza*

ARMAS DE RECTITUD. El Señor no disponía de ningún ministro de la palabra para vencer la soberbia del diablo con su predicación si antes Él mismo, vencedor, no se lo arrebataba al diablo, pues todos nacimos en culpa y en pecado nos concibió nuestra madre. Pero vino de lo alto inesperadamente y, como más fuerte, venciendo al enemigo en mal día fuerte, le arrebató todas las armas con las que se sentía seguro. De ese modo el Salvador separa la cabeza del cuerpo de la iniquidad por medio de quienes antes tenían las almas acuchilladas por el enemigo y ahora están pertrechados con las armas de la justicia. Dicho de otro modo, impele a los pecadores convertidos a la fe a anatematizar a Satanás y a renunciar a sus obras y a todas sus pompas. Y con razón se dice que David primero empuñó la espada con la que mató al filisteo y la sacó de la vaina, pues el Señor primero rodea con su piedad a alguien que es gran propagandista activo del poder del diablo y lo arranca de las oscuras tinieblas del error a la luz de la gracia li-

beradora para conceder por Él que otros también sean arrebatados y corregidos. Y también nosotros, al disputar con la sinrazón de los herejes, no vencemos ciertamente la insolencia del gigante confiado en su espada con otras armas que las que ellos usaron antes para seducirnos. Les convencemos de que son fabricantes de mentiras e inventores de perversos dogmas[1] con pruebas bien argumentadas y con los testimonios de la Escritura. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 3, 17[2].

LA ARMADURA DE DIOS. Por lo demás, mi armadura es Cristo y la enseñanza del apóstol Pablo, que escribe a los efesios: «Tomad las armas de Dios para que podáis resistir el día aciago»[3]; y también: «Tened, pues, ceñida vuestra cintura con la verdad, y revestíos de la coraza de la justicia, calzados los pies con el celo por el evangelio de la paz; abrazad siempre el escudo de la fe, para que podáis apagar con él todos los encendidos dardos del maligno; tomad también el yelmo de la salvación y empuñad la espada del espíritu, que es la palabra de Dios»[4]. Armado con estos dardos salió en otro tiempo David a la batalla, y tomando cinco cantos rodados del torrente, mostró que, en medio de las turbulencias de este mundo, no había nada áspero ni manchado en sus sentidos, pues bebía del torrente en el camino. Por eso, con la cabeza erguida, decapitó al soberbio Goliat con su misma espada, después de golpear al blasfemo en la frente, hiriéndole en aquella parte del cuerpo en que Ozías, usurpador del sacerdocio[5], fue castigado con la lepra, y el santo se gloría en el Señor, diciendo: «Se ha manifestado sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor»[6]. Digamos, pues, también nosotros: «Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme. Voy a cantar y tocar en mi gloria; despertad, cítara y arpa, despertaré a la aurora»[7], para que pueda cumplirse en nosotros lo de: «Abre tu boca, y yo la llenaré»[8]; y también: «El Señor dará palabras a quienes predican con gran fortaleza»[9]. No dudo de que también tú oras para que la verdad triunfe por encima de nosotros en este debate, porque no buscas tu gloria, sino la de Cristo. Y si vences tú, venceré yo también, si logro entender mi equivocación. JERÓNIMO, *Cartas*, 75, 2[10].

[1] Cf. Jb 13, 4. [2] CCL 119, 161. [3] Ef 6, 13. [4] Ef 6, 14-17. [5] Cf 2 Cro 26, 19. [6] Sal 4, LXX. [7] Sal 57, 7-8 (56, 7-8 LXX). [8] Sal 81, 10 (80, 10 LXX). [9] Sal 67, 11 LXX. [10] CSEL 55, 368: BAC 549, 284-285.

PACTO ENTRE JONATÁN Y DAVID (18, 1-5)

[1]Cuando David terminó de hablar con Saúl, Jonatán se sintió unido a David y le tomó tanto afecto como a sí mismo. [2]Aquel día lo retuvo Saúl y no le permitió volver a casa de su padre. [3]Establecieron, entonces, un pacto Jonatán y David, pues Jonatán le tenía tanto afecto como a sí mismo. [4]Jonatán se

quitó el manto que llevaba y se lo dio a David, así como las demás vestiduras, incluso la espada, el arco y el cinturón...

PRESENTACIÓN: Que el alma de Jonatán estaba hecha para la de David enseña que el alma es libre y tiende naturalmente a existir dondequiera que están la mente y la imaginación (GREGORIO TAUMATURGO). El pacto de Jonatán con David prefigura el pacto de amor y paz entre Cristo y la Iglesia (BEDA).

18, 1 *Jonatán se sintió unido a David*

EL ALMA ESTÁ LIBRE. No se unió simplemente Jonatán a David, sino lo más importante, el alma, ésa que, aunque se separe lo manifiesto y visible en el hombre, no se divide aunque se la obligara de alguna manera; ni siquiera a la fuerza, ciertamente. Porque el alma es libre y no puede ser encerrada... En efecto, el alma ha nacido, en primera instancia, para estar donde está la inteligencia, y aunque te parezca que está en una celda, pues tú la imaginas allí por otra razón, sin embargo, eso no impide que de algún modo se encuentre donde quiera estar; es más, el alma sólo puede estar de forma total y absoluta –y es natural creerlo así– allí donde estén sus propias obras, las exclusivamente suyas. GREGORIO TAUMATURGO, *Elogio a Orígenes*, 6, 85-87[1].

18, 3-4 *Establecieron, entonces, un pacto Jonatán y David*

UNA ALIANZA DE AMOR Y PAZ. Cristo y la Iglesia establecieron un pacto mutuo de caridad y de paz. La Iglesia le amó en sus miembros más perfectos, hasta el punto de estar dispuesta a dar la vida por Él. Pues juzga que es de justicia dar el cuerpo y el alma por quien se dignó vestirse de carne y alma humanas, ya que es Dios verdadero de Dios verdadero, ya que «el Verbo se hizo carne»[2] y «el Señor es el que sostiene mi vida»[3]. Finalmente, la Iglesia se despojó en los mártires de la carne con la que estaba revestida y la entregó en ofrenda de Cristo, y puso devotamente a disposición de su voluntad cuantas obras virtuosas tenía para enseñar con ingenio y maestría, para emitir incisivos argumentos de fe y de razón contra las falsedades de los falsos sabios y para mantener fiel a su amor la gloria de la castidad y del pudor inmaculado. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 3, 18[4].

[1] SC 148, 130: BPa 10, 126. [2] Jn 1, 14. [3] Sal 54, 4. [4] CCL 119, 164.

SAÚL TIENE ENVIDIA DE DAVID (18, 6-11)

[6]Sucedió que a su regreso, cuando volvía David de vencer al filisteo, las mujeres salían de todas las ciudades de Israel cantando y danzando ante el rey Saúl, al son de alegres panderos y tímpanos. [7]Las mujeres cantaban gozosas a coro:

«Saúl ha matado a mil
y David a diez mil».
[8]Se irritó mucho Saúl y le desagradó esta copla, pues decía: «Le atribuyen a David diez mil y a mí sólo mil; no les falta más que hacerlo rey». [9]Desde aquel día Saúl no miraba a David con buenos ojos.
[10]Al día siguiente le invadió de nuevo a Saúl aquel mal espíritu que provenía de Dios y comenzó a delirar por la casa. David estaba tocando como otras veces, cuando Saúl, que tenía la lanza en la mano, [11]la arrojó con intención de clavar a David contra la pared, pero David la esquivó por dos veces.

PRESENTACIÓN: Saúl ejemplifica a uno que es envidioso de su propio bien, ya que la victoria de David sobre Goliat libró a su ejército del enemigo y los salvó de la vergüenza (BASILIO DE CESAREA). La pasión de la envidia entorpeció la mente de Saúl, llevándole a considerar enemigo a su benefactor. Poniendo su alma en peligro, la respuesta malvada de Saúl a la mayor alabanza de David ilustra el horror de la envidia (CRISÓSTOMO). El sino de Saúl pone en guardia a los creyentes para no envidiar el éxito de otro (*Constituciones Apostólicas*). Mientras los hombres leales son propensos a caer, como demuestra Saúl, el Hijo de Dios resistió todos los pecados (TERTULIANO). Ya que todas las criaturas están sujetas a la discreción de Dios, tanto el trasgresor como el justo pueden ser probados por el diablo (CASIODORO).

18, 7 *Las mujeres cantaban gozosas a coro*

ENVIDIA ANTE EL BIEN. ¿Por qué te afliges, hombre, sin haber padecido nada? ¿Por qué haces la guerra al que posee algún bien sin que disminuya en nada los tuyos? Y si, gozando tú de algunos bienes, te indignas contra el otro, ¿no envidias abiertamente tu misma comodidad? Así era Saúl; tomaba ocasión para hacer la guerra a David, por los grandes beneficios que recibía de él. Así, en primer lugar, libre de la locura por medio de aquella música melodiosa y divina, intentó traspasar con su lanza al bienhechor. Después, salvado con todo su ejército de las manos de sus enemigos, libertado de los vergonzosos insultos que Goliat profería; y como las vírgenes que danzaban atribuían a David una parte diez veces mayor de las hazañas, cantando: «Hirió Saúl a mil y David a diez mil», únicamente por este cántico y por el testimonio de la verdad misma, intentó primero matarle con sus mismas manos y quitarle de en medio valiéndose de asechanzas. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre la envidia*[1].

LA PASIÓN DE LA ENVIDIA. Observa en este punto qué cosas tan inauditas ocasionó el sentimiento de envidia. Cuando el rey vio que el joven gozaba de tanta popularidad y que la multitud cantaba «Saúl venció a mil y David a diez mil», no soportó estas palabras...; vencido por la envidia, respondió a su bienhechor con una actitud contraria, e intentó deshacerse del que iba a reconocer como salvador y bienhechor. ¡Qué gran extravío! ¡Qué desmesurada demencia! Al que le había concedido la

[1] PG 31, 376: SP 8, 23.

vida y había liberado a todo su ejército de la furia del extranjero, lo consideró a partir de ese momento como un enemigo. Y las buenas acciones, que permanecían en su memoria, no se apoderaron de su pasión, sino que la claridad de su pensamiento se vio oscurecida por la envidia como si de una embriaguez se tratara, y vio a su bienhechor como un enemigo.

Tal es la maldad de este sentimiento, que primero perjudica al que lo origina. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 46, 13-14[2].

LA NATURALEZA DE LA ENVIDIA. Terrible es la envidia, y temible, porque persuade a rechazar la propia salvación. De la misma manera Caín se destruyó a sí mismo, y el diablo había destruido antes a su padre. De este modo Saúl llamó al terrible demonio contra su propia alma, y, una vez llamado, envidió a su vez al médico. Ésta es la naturaleza de la envidia: sabía que estaba salvado, y deseó más perecer que ver al salvador estimado. ¿Qué podría existir más terrible que esta pasión? No se equivocaría quien lo llamara descendencia del demonio. En él está el fruto de la vanagloria, incluso su raíz, pues ambos males acostumbran a originarse el uno al otro. Saúl sintió envidia cuando decían: «David golpeó a diez mil». ¿Qué podría ser más absurdo? ¿Por qué –dime– le envidias? ¿Acaso porque alguien le alabó? Era preciso, en efecto, que te alegrases; no sabes, además, si la alabanza era verdadera. ¿Por eso te molestas, porque, aunque no era admirable, fue honrado? Conviene sentir lástima, entonces. Si era bueno, nadie ha de envidiarle por ser alabado, por el contrario, ha de alabarle juntamente con los que hablan bien de él, pero, si no era así, ¿por qué te ofendes? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta segunda a los Corintios*, 24, 4[3].

EL PECADO DE LOS CELOS. No seas hipócrita, porque «no tendrás parte de la herencia con ellos»[4]; ni maligno ni soberbio, «porque Dios resiste a los soberbios»[5]. No tendrás acepción de personas en el juicio, porque el juicio es del Señor. No profesarás odio a hombre alguno: «Arguyendo argüirás a tu hermano, y no recibirás por él el pecado»[6], y también: «Arguye al sabio, y te amará»[7]. Huye de todo lo malo, y de toda cosa que se le parezca, porque dice: «Apártate del impío, y no se acercará a ti el temblor»[8]. No seas iracundo, ni envidioso, ni émulo, ni furioso, ni feroz, no sea que te suceda lo que a Caín, a Saúl y a Joab. Pues el primero mató a su hermano Abel, porque éste había sido hallado mejor que él en presencia del Señor, y porque había sido preferido en el sacrificio[9]; y el segundo perseguía al santo David, vencedor de Goliath el filisteo, envidioso de la ovación que le tributaron las mujeres que bailaban delante de él. El tercero, finalmente, mató a los generales de dos ejércitos, a Abner, general de Israel, y a Amasá, general de Judá[10]. *Constituciones apostólicas*, 7, 5[11].

18, 8 *Se irritó mucho Saúl*

EL HOMBRE BUENO Y LA ENVIDIA. Es verdad que estos papanatas suelen edificarse para su ruina hasta de que ciertas personas hayan sido captadas por la herejía: porque aquélla o aquél, fidelísimos y

[2] PG 54, 426-427. [3] PG 61, 568. [4] Mt 24, 51. [5] 1 P 5, 5. [6] Dt 1, 17; Lv 19, 17. [7] Pr 9, 8. [8] Is 54, 14. [9] Cf. Gn 4. [10] Cf. 2 S 3, 20. [11] PG 1, 1001-1004.

prudentísimos y sumamente asiduos en la Iglesia, se han pasado a aquella facción. ¿Quién que dice esto no es capaz de responderse él mismo que aquellos a quienes las herejías han sido capaces de cambiar, no deben ser tenidos ni por prudentes ni por fieles ni por asiduos? ¿Pero es sorprendente –pienso yo– que alguien aprobado en el pasado sucumba después? Saúl, más bueno que los demás[12], es arruinado después por la envidia. David, varón bueno «según el corazón de Dios»[13], se hace después reo de homicidio y estupro[14]. Salomón, agasajado por el Señor con toda gracia y sabiduría, es inducido por las mujeres a la idolatría[15]. Pues sólo al Hijo de Dios estaba reservado permanecer sin delito[16]. TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes*, 3, 1-4[17].

18, 10 *Invadió de nuevo a Saúl aquel mal espíritu*

TODAS LAS CRIATURAS LE ESTÁN SUJETAS. También fue tentado el trasgresor mediante el ángel malo, según se lee en el libro de los Reyes [Samuel], donde se dice: «Y un espíritu malo de Dios entró en Saúl». También los justos son tentados por el diablo, como Job o como Pablo y los demás justos. En efecto, consta que todo lo que ha sido creado está sometido a la permisión o al mandato del Creador. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 77, 49[18].

[12] Cf. 1 S 9, 2. [13] 1 S 13, 14. [14] Cf. 2 S 11. [15] Cf. 1 R 11, 4. [16] Cf. Hb 4, 15. [17] FuP 14, 142-145. [18] CCL 98, 725.

DAVID CRECE EN POPULARIDAD (18, 12-19)

[14]Y [David] tenía éxito en todo lo que emprendía porque el Señor estaba con él. [15]Al ver Saúl que David tenía mucho éxito en todo, comenzó a temerle. [16]Todo Israel y Judá querían a David porque iba y venía al frente de ellos.

[17]Saúl dijo a David: «Te daré por esposa a mi hija mayor, Merab, pero tienes que ser valiente y pelear en las batallas del Señor». Saúl se decía para sí: «Que no tenga que caer mi mano sobre él, sino que sea la mano de los filisteos». [18]Le respondió David: «¿Quién soy yo, y quién es mi familia en Israel, para llegar a ser yerno del rey?»...

PRESENTACIÓN: Las dos hijas de Saúl tipifican dos porciones del pueblo judío: los que seguirían a Cristo el Señor y los dirigentes religiosos que fingen respeto para hacerle caer con sus preguntas (BEDA). Admirado por la grandeza

de la bondad de Dios, David se considera indigno de las bendiciones que se le han revelado (SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO).

18, 17 *Te daré por esposa a mi hija mayor, Merab*

DOS PORCIONES DEL PUEBLO JUDÍO. Saúl es tipo de Cristo por la unción del santo crisma y por ser rey. Pensamos que las dos hijas de Saúl son los pueblos que, engendrados por la fe y el amor de Cristo para la salvación de doble manera, es decir, al modo del cuerpo y de la mente, pues han sido llevados a la perfección por el sacrificio. De ellas la mayor es la sinagoga y la menor la Iglesia. En este texto, cambiando el orden de las cosas, David representa al Señor y Saúl al pueblo judío que no quiso reconocerle. Y la hija mayor prometida y no entregada representa a aquella parte del pueblo más numerosa y más fuerte que también fue prometida con un fuerte lazo al esposo deseado, cuando sus dirigentes, es decir, los escribas y fariseos y los ancianos del pueblo, iban a su encuentro llamándole maestro bueno e incluso, como al maestro especialmente sabio, le acosaban con preguntas bien para aprender bien para probarlo. Una y otra están representadas cuando los doctores, deseosos de ser llamados maestro, obligaban a cuantos podían a oírles. La hija menor que prometió ser dada a David que la amaba, es la parte del pueblo judío que, humillada por ser pocos en número y por el desprecio, prefirió amar y oír al Señor Salvador antes que seguir a los escribas y doctores de la ley, escuchando de Él: «No temáis, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el Reino»[1]. Por lo tanto, los fariseos y los príncipes de los judíos le dijeron a Cristo: Mira, creemos que la mayor parte de la sinagoga sometida a nosotros te escucha. Es suficiente con que luches valientemente con tu palabra por la liberación del pueblo al que está mandado que obedezca la ley de Dios y le sirva sólo a Él[2]. «Sabemos que eres veraz y que no te dejas llevar por nadie, pues no haces acepción de personas, sino que enseñas el camino de Dios según la verdad. ¿Es lícito dar tributo al César, o no?»[3]. Esto lo decían, estando presentes los herodianos, para liberarse ellos mismos de la muerte cuando los herodianos lo condenaran, si decía que no había que pagar el tributo. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 3, 18[4].

18, 18 *¿Quién soy yo?*

EL ASOMBRO POR LA BONDAD DE DIOS. David pone los ojos en el gran amor que Dios tiene a los hombres y queda perplejo; considerándose en el fondo del alma como indigno de la visión de tantos bienes, no quiere ni poner sus ojos frente a esos bienes, ni entenderlo, sino librarse del temor, de la vergüenza y del deshonor: «¿Quién soy yo, Señor, y qué es la casa de mi padre, para que tú me hayas manifestado a mí, indigno, tales misterios y que me hayas hecho, increíblemente, no sólo contemplar esos bienes, sino participar y compartirlos?». SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 14, 4[5].

---

[1] Lc 12, 32. [2] Cf. Lc 4, 8. [3] Mc 12, 14. [4] CCL 119, 170. [5] SC 104, 216.

MICAL, ESPOSA DE DAVID (18, 20-30)

[20]En cambio, Mical, la segunda hija de Saúl, se enamoró de David; se lo comunicaron a Saúl y le agradó. [21]Pues pensó para sí: «Se la daré como cebo, a ver si cae sobre él la mano de los filisteos». Entonces Saúl dijo a David por segunda vez: «Ahora podrás ser mi yerno». [22]Y ordenó Saúl a sus servidores: «Hablad en secreto a David y decidle: "El rey te aprecia y también te aprecian sus servidores; acepta ser yerno del rey"». [23]Los servidores de Saúl le comunicaron a David en privado todas estas cosas y David respondió: «¿Os parece sencillo llegar a ser yerno del rey? Yo sólo soy un hombre pobre y humilde». [24]Los servidores le comunicaron a Saúl: «David ha dicho estas palabras». [25]Y dijo Saúl: «Decidle de nuevo a David que el rey no quiere dote, sino cien prepucios de filisteos para vengarse de los enemigos del rey». Saúl pensó así entregar a David en manos de los filisteos...

PRESENTACIÓN: Ya que Dios es bueno y el creador de sólo las cosas buenas, Saúl no era malo por naturaleza sino que actuó movido por mala voluntad (SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO).

18, 20-25 *Mical... se enamoró de David*

UNA MALÉVOLA VOLUNTAD. ¿Por qué razón Saúl trata de capturar y matar a David, a quien anteriormente honraba como así mismo y le quería como a su benefactor? ¿Por culpa de su naturaleza o de su mala voluntad? Evidentemente, por su mala voluntad. En efecto, no existe ninguna persona que sea mala por naturaleza, ya que Dios no ha hecho nada malo, sino todo muy bien; al contrario, es bueno en sí mismo, y no por una disposición o voluntad, sino por naturaleza y en verdad. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 4, 2[1].

[1] SC 96, 320-322.

SAÚL ACECHA A DAVID (19, 1-7)

[1]Saúl habló a Jonatán, su hijo, y a todos sus servidores sobre la intención de matar a David. Pero Jonatán, hijo de Saúl, tenía mucho afecto a David [2]y le previno: «Saúl, mi padre, te busca para matarte; por tanto, mañana ten cuidado. Retírate y escóndete. [3]Yo saldré y permaneceré junto a mi padre en la zona

en que tú estás. Le hablaré de ti y todo lo que vea te lo comunicaré». [4]*Contó, pues, Jonatán muchas cosas buenas de David a su padre Saúl, diciéndole: «No haga daño el rey a su siervo David, que él nada malo ha hecho; al contrario, sus obras te han sido favorables.* [5]*Ha puesto su vida en peligro, ha matado al filisteo y el Señor ha concedido una gran victoria a todo Israel. Tú mismo te alegraste al verlo, ¿por qué ahora vas a hacerte reo de sangre inocente, matando a David, que no tiene la culpa?».* [6]*Saúl atendió las palabras de Jonatán y juró: «¡Por vida del Señor, no morirá!»...*

PRESENTACIÓN: David ejemplifica un verdadero mártir, es decir, alguien perseguido por su rectitud (AGUSTÍN). Beda entiende alegóricamente el episodio en el que Saúl amenaza a David: la amenaza de Saúl prefigura el mandato del Sanedrín a los apóstoles de no enseñar en el nombre de Jesús; Jonatán representa a los apóstoles que imploraron a Cristo ocultarse en los corazones de los creyentes mientras ellos predicaban en su nombre; y el voto de Saúl de que David no fuera asesinado significa la afirmación fiel de los judíos de la presencia duradera de la Iglesia de Cristo.

19, 1 *Saúl habló a Jonatán*

SUFRIENDO POR CAUSA DE LA JUSTICIA. Mártires auténticos son aquellos de quienes dice el Señor: «Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia»[1]. No lo son, pues, los que padecen por la iniquidad y por dividir impíamente la unidad cristiana, sino los que padecen persecución por la justicia. Sara persiguió a Agar[2]; la que perseguía era santa, mientras la que padecía era inicua. ¿Podremos comparar esa persecución que padeció Agar con la que padeció David por parte del inicuo Saúl? Hay una gran diferencia; pero no porque David padecía, sino porque padecía por la justicia. AGUSTÍN, *Cartas*, 185, 2, 9[3].

19, 1-3 *Jonatán... le previno*

LA DEFENSA DE LOS APÓSTOLES. Los príncipes de los judíos, los ancianos y los escribas se dirigieron a los apóstoles y les ordenaron terminantemente que de ninguna manera hablaran ni enseñaran nada en nombre de Jesús[4]...

Por otra parte, los apóstoles amaban mucho a Jesús y le contaron los improperios de los traidores y le pidieron que Él mismo defendiera a su Iglesia, conservara su nombre en la Iglesia de manera oculta y que se escondiera en los corazones de los creyentes, lejos de la consternación de los hombres. Pero nosotros –decían–, al morar tú en la mente floreciente de las personas piadosas, éste es el campo lleno de suave olor y de gracia que el Señor ha bendecido, hablaremos y enseñaremos a este pueblo en tu nombre y los que de entre ellos deseen creer mejor que permanecer en la increencia, anunciaremos a su Iglesia santa, para que, conocido el estado de cada uno, pueda unirse a los fieles y preservarse de los infieles. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 3, 19[5].

---

[1] Mt 5, 10. [2] Cf. Gn 16, 6. [3] CSEL 57, 8; BAC 99, 615. [4] Cf. Hch 4, 18. [5] CCL 119, 174-175.

19, 4-6 *Saúl atendió las palabras de Jonatán*

LA IGLESIA RESISTIRÁ. Los príncipes de los judíos, los ancianos y los escribas prohibieron a los apóstoles hablar y enseñar en el nombre de Jesús. «Jonatán, hijo de Saúl, tenía mucho afecto a David y le previno: Saúl, mi padre, te busca para matarte; por tanto, mañana ten cuidado.. Retírate y escóndete... Le hablaré de ti y todo lo que vea te lo comunicaré»[6]. También los apóstoles tenían mucho afecto a Cristo, y le rogaban que defendiera a su Iglesia de las muchos ataques de los enemigos y que guardase en la Iglesia la fe en su nombre, permaneciendo escondido en el corazón de los creyentes, libre de las zozobras de los hombres. Nosotros, le dicen, mientras tú permaneces en el jardín florido de las almas piadosas, pues ese es el campo lleno de buen olor y de gracia, hablaremos y enseñaremos a este pueblo en tu nombre para invitar a los que prefieran pasarse de la increencia a la fe, conocida la intención de cada uno, a unirse a los fieles de tu santa Iglesia de modo que aprendan a defenderse de los infieles. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 3, 19[7].

[6] 1 S 19, 1-3. [7] CCL 119, 175.

DAVID ESQUIVA A SAÚL POR SEGUNDA VEZ (19, 8-10)

[9]Pero el mal espíritu, que venía del Señor, se apoderó otra vez de Saúl, que estaba sentado en su casa con la lanza en la mano mientras David tocaba. [10]Saúl intentó clavar a David en la pared con su lanza, pero David la esquivó, la lanza se clavó en la pared, y él salió huyendo y se puso a salvo aquella noche.

PRESENTACIÓN: David, escapando del intento de Saúl de atravesarlo con una lanza en forma de cruz, dibuja figuradamente la distinción entre la humanidad de Jesús y su divinidad (GREGORIO DE NISA). Cuando nosotros escuchamos la canción divina y hacemos buenas obras, nos aseguramos que el Espíritu no se apartará de nosotros (CRISÓSTOMO).

19, 9-10 *Saúl intentó clavar a David en la pared con su lanza*

CRISTO Y REY. Es patente hacia dónde mira la concatenación a través de las figuras de la historia. Por medio de David es anunciado aquel que sale de David. La unción designa a Cristo. La cítara designa el instrumento humano, y el canto que sale de ella [designa] a la palabra que se nos ha manifestado en aquel que se ha

encarnado, cuyo objetivo es destruir el desorden que proviene de los demonios para que «los demonios» no sigan siendo «los dioses de las naciones»[1].

Por otra parte, este Rey que tiene dentro de sí a los demonios, cuando los espíritus ceden al canto de quien ha templado el instrumento para esto, le ataca con su lanza (la lanza es un palo equipado con hierro), pero en vez de él es la pared quien la recibe. Nosotros entendemos que la pared es la morada terrestre, en la cual nosotros consideramos el cuerpo junto al cual vemos la madera y el hierro de la cruz. Pero este David, que es al mismo tiempo ungido y rey, escapa al sufrimiento. La divinidad, en efecto, no está sometida a la cruz y a los clavos. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos*, 2, 16, 269-270[2].

EL ARPA DE DAVID. Si no tenemos trabajos, el Espíritu se aleja, pero si somos abandonados por el Espíritu, renquearemos en nuestras ocupaciones. Cuando se aleja, llega lo impuro, y esto es evidente en el caso de Saúl. ¿Qué no nos asfixia a nosotros como a aquél? Nos estrangula de otra forma, sin embargo, con trabajos malvados. Necesitamos entonces la cítara de David para calmar nuestra alma con canciones divinas, con éstas y con las que proceden de las buenas acciones. Porque si sólo hacemos una cosa, y mientras escuchamos las canciones, luchamos contra el que las canta con las obras, como aquél en ese momento, entonces el remedio se convertirá en juicio para nosotros, y la locura será muy violenta. Antes de oír, el terrible demonio temía que, luego de escuchar, rectificáramos. Mas, después de escuchar, cuando permanecimos igual, nos libró de este temor. Entonemos, por tanto, el canto de las acciones a fin de que expulsemos al pecado, más temible que el demonio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 28[3].

[1] Sal 95, 5 LXX. [2] GNO 5, 169-170. [3] PG 60, 651.

MICAL AYUDA A DAVID A ESCAPAR (19, 11-17)

[11]Saúl envió a unos hombres a casa de David para vigilarlo y matarlo a la mañana siguiente. Mical, su mujer, se lo advirtió: «Si no te pones a salvo esta noche, mañana morirás». [12]Mical pudo bajar a David por la ventana y así él salió huyendo y se puso a salvo. [13]Luego Mical tomó uno de los terafim, lo puso sobre la cama, puso una piel de cabra a la cabecera y cubrió todo con ropas. [14]Cuando envió Saúl a los mensajeros para apoderarse de David, Mical les dijo: «Está enfermo». [15]Saúl envió de nuevo hombres para buscar a David, diciéndoles: «Traédmelo en la cama, que lo mataremos». [16]Llegaron los enviados y encontraron uno de los terafim sobre la cama y la piel de cabra a la cabecera. [17]Dijo entonces Saúl a Mical: «¿Por qué me has engañado así y has dejado irse

a mi enemigo?». Mical le respondió: «Él me dijo: "Déjame marchar; si no, te mataré"».

PRESENTACIÓN: La grandeza de la paciencia de David, mostrada por su huida de la presencia del rey esperando que se arrepentiría, contrasta enormemente con la persistencia de Saúl en el mal (GREGORIO DE NISA). Cuando David es encerrado en su casa y rodeado por los hombres de Saúl, se da a entender el enterramiento temporal de Cristo (CASIODORO). La ausencia de David significa la resurrección del Señor de la tumba vacía (GREGORIO DE NISA). Tanto en momentos de guerra como de paz, un engaño temporal a favor de una verdad mayor es justificable a veces en la vida pública y privada (CRISÓSTOMO).

19, 11-12 *David... se puso a salvo*

PACIENCIA EN EL SUFRIMIENTO. [La historia relata] cómo cuando la vehemente pulsión del espíritu demoníaco caía sobre Saúl, el santo David calmaba con el salterio la turbación proveniente de su enfermedad, y cómo Saúl alcanzó una lanza que estaba junto a sí e intentó lanzarla inmediatamente dirigiéndola contra su bienhechor. David, sin embargo, gracias a la divina alianza, previó su lanzamiento y la lanza se clavó en la pared. [David] abandonó las estancias reales y permaneció en su casa con la esperanza de que el arrepentimiento cambiase el rencor del rey. Pero al colocar Saúl sus guardias rodeando la casa de David y habiéndoles ordenado que lo matasen, [David] escapó por poco del peligro descolgándose por una abertura a campo abierto, evitando así ser detectado por los guardias. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos*, 2, 16, 264[1].

EL SEPULCRO Y LOS GUARDIANES. Lo que sigue es «cuando Saúl mandó custodiar la casa [de David] para matarlo»[2]. Esto se adapta también convenientemente a la pasión del Señor. En efecto, «la casa» indica el sepulcro donde descansó durante los tres días que estuvo muerto, a cuya custodia los príncipes de los judíos enviaron soldados para hacer casi desaparecer la gloria de su nombre y con el fin de que no se dijera con engaño que había resucitado, que era lo que se había oído que Cristo había predicado antes. Pero mejor fue lo que los enemigos prefirieron probar antes que todo el mundo hubiera podido reconocer con más seguridad. El testimonio que ofrece el ingrato es indubitable. Y no se puede llamar gracioso lo que confirma el que es reo. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 58, 1[3].

19, 13-17 *¿Por qué me has engañado?*

LA PREFIGURACIÓN DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR. Lo que significa este nombre [Mical] es «reino», porque hasta ahora el pecado reinaba sobre nuestra naturaleza[4]. Una vez allí, David escapa por una ventana. La ventana significa la vuelta de nuevo a la luz de aquel que se ha manifestado a aquellos «que están sentados en la oscuridad y en la sombra de la muerte»[5].

---

[1] GNO 5, 167-168. [2] Sal 58, 1. [3] CCL 97, 518-519. [4] Se vislumbra el verbo hebreo *malak*, que significa «ser rey». Que lo escribieran los LXX puede haber contribuido a esta confusión. [5] Mt 4, 16.

Sus cenotafios son vistos sobre la piedra sepulcral, pues el ángel dice también a quienes buscan al Señor en el sepulcro: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado»[6]. «He aquí el lugar en el que yació»[7]. Quienes buscaban al Señor vieron vacía la tumba donde había sido sepultado el cuerpo que buscaban. Sólo encontraron las vestiduras fúnebres. Nosotros deducimos de aquí que los cenotafios sobre el lecho de David significan la resurrección del Señor en la tumba, por medio de la cual ha tenido lugar el verdadero retorno expiatorio de nuestra muerte. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos*, 2, 16, 272-273[8].

EL EMPLEO DEL ENGAÑO. Uno puede descubrir que la utilidad del engaño es mucha y necesaria no sólo en la guerra sino también en la paz. Y no sólo para los asuntos de la ciudad, sino también en la casa, para las relaciones de la mujer con el marido, del marido con la mujer, del hijo con el padre, del amigo con el amigo y del padre con los hijos. Y, en efecto, la hija de Saúl no habría podido arrebatar a su esposo de las manos de Saúl sin engañar a su padre. El hermano de ésta, cuando quiso salvar al que ella ya había salvado y que estaba otra vez en peligro, volvió a utilizar las mismas armas que aquella mujer. JUAN CRISÓSTOMO, *Diálogo sobre el sacerdocio*, 1, 8[9].

[6] Lc 24, 5; Mt 28, 6. [7] Mt 28, 6; Mc 16, 6. [8] GNO 5, 170-171. [9] PG 48, 630: BPa 57, 53-54.

DAVID SE DIRIGE A SAMUEL EN RAMÁ (19, 18-24)

[18]David, pues, huyó y se puso a salvo. Llegó a Ramá, donde estaba Samuel, y le contó todo lo que Saúl le había hecho. Después Samuel y él se fueron a habitar en Nayot. [19]Pero algunos le comunicaron a Saúl: «David está en Nayot, en Ramá». [20]Saúl envió a unos hombres para apoderarse de David, pero cuando vieron a la comunidad de profetas en trance y entre ellos a Samuel, el espíritu de Dios invadió a los emisarios y también ellos comenzaron a profetizar. [21]Se lo comunicaron a Saúl, y éste envió a otros que también comenzaron a profetizar. Volvió a enviar emisarios por tercera vez, y también éstos se pusieron a profetizar. [22]Entonces él mismo se fue a Ramá y al llegar a la cisterna mayor que hay en Secú preguntó: «¿Dónde están Samuel y David?». Le dijeron: «Están en Nayot, en Ramá». [23]Se dirigió a Nayot, en Ramá, pero también a él le invadió el espíritu de Dios y fue profetizando hasta llegar a Nayot en Ramá. [24]Allí se despojó de sus vestiduras y estuvo profetizando en presencia de Samuel; luego cayó a tierra desnudo y pasó así todo aquel día y toda la noche. Por eso se dice: «¿También Saúl anda entre los profetas?».

PRESENTACIÓN: Como el agua para el alma es el ser motivado a perseguir la santidad, movido por los ejemplos de la historia antigua (BEDA). Igual que David huyó del contagio de un hombre cruel y traidor, el alma perfecta renuncia a los vicios en los bienes materiales y se adhiere a Dios. Huir del pecado es una gloria, no una vergüenza (AMBROSIO). Como demuestra Saúl, poseer el espíritu de profecía no indica que uno es hijo de Dios. Igual que Caifás, Saúl tuvo el don de profecía, pero sin caridad (AGUSTÍN). Circunstancias fortuitas son a veces la causa de la profecía, como lo indican las inesperadas profecías de Saúl y sus hombres (ORÍGENES). Saúl ilustra cómo una persona puede estar involuntariamente a favor de uno contra el cual peleaba (GREGORIO DE NISA).

19, 18 *David... se puso a salvo*

DAVID SUSTITUYE A SAÚL. David, que obtuvo el reino del pueblo de Israel en vez de Saúl, era una persona humilde, inofensivo, benigno, exiliado y, por ello, injustamente perseguido... Quien escuche esta historia comenzará a ser inocente y humilde, y alejará de su corazón la soberbia y la envidia que tenga y, por así decirlo, encontrará una fuente de agua purísima con la que se podrá reanimar. Después, una vez que se haya dado cuenta de que en Saúl están significados los judíos perseguidores, en David [está figurado] Cristo y la Iglesia, y que por su pecado ha sido destruido su imperio, tanto carnal como espiritual, mientras que permanecerá siempre el reino de Cristo y de la Iglesia; tomará conciencia de que la bebida de agua se convertirá en vino, pues notará que está leyendo algo referido a sí mismo, a su propia vida y a su propio reino y también respecto a su rey, allí donde antes leía una vieja historia que parecía referirse a otras personas. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 14[1].

HUIR DEL VICIO. Por otra parte, el alma perfecta se separa de la materia; huye y rechaza todo aquello que es inmoderado, inconstante, malvado, y ni lo ve, ni se acerca a la corrupción de esa mancha terrena. Pone su atención en las cosas divinas, y sin embargo, huye de las cosas terrenas. Ahora bien, la fuga no consiste en abandonar la tierra, sino en permanecer sobre la tierra y conservar la justicia y la templanza, renunciar a los vicios, no al uso de las cosas corpóreas. El santo David huía de la cara de Saúl, no ciertamente para dejar la tierra, sino más bien para evitar la contaminación de aquel hombre cruel, desobediente y traidor. Huía porque estaba unido a Dios, como él mismo dice: «A ti se aferra mi alma»[2]. AMBROSIO, *Sobre Isaac y el alma*, 3, 6[3].

UNA GLORIOSA FUGA. Por tanto, no nos avergoncemos de huir; es una fuga gloriosa huir delante del pecado... Así huyó también David delante del rey Saúl y delante de Absalón[4]. Además, huyendo acrecentaba su sentimiento de piedad, porque se ahorró un pérfido agresor y pidió la salvación de un parricida. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo*, 4, 19[5].

19, 20-24 *También éstos se pusieron a profetizar*

LOS HIJOS DE DIOS. Todos los que no aman a Dios son extraños, son anticris-

[1] CCL 122, 100-101. [2] Sal 63, 8 (62, 8 LXX). [3] CSEL 32/1, 645. [4] Cf. 2 S 15, 14. [5] CSEL 32/2, 179.

tos. Y, aunque entren en las iglesias, no pueden ser contados entre los hijos de Dios, pues no les pertenece aquella fuente de vida. También el malo puede tener el bautismo; incluso el malo puede tener el don de profecía. Sabemos que el rey Saúl tuvo el don de profecía. Perseguía al santo David, y recibió el espíritu de profecía y comenzó a profetizar. AGUSTÍN, *Tratado sobre la primera Carta de Juan, 7, 6*[6].

LA RAZÓN DE LA PROFECÍA. Me parece a mí que entonces la razón del profetizar deriva de las circunstancias, como para Caifás[7] derivaba del hecho de ser sumo sacerdote durante el año en que Jesús debía morir por el pueblo, para que no pereciera toda la gente[8]. Aunque había otros muchos sumos sacerdotes, como se puede ver por las otras citaciones precedentes, sin embargo ninguno profetizaba excepto aquel sumo sacerdote durante el año en que Jesús debía sufrir la pasión.

Es la circunstancia la que hace profetizar a los mensajeros enviados por Saúl a David, y al mismo Saúl. Por así decir, ha sido el hecho de buscar a David lo que hizo que profetizaran, tal como está escrito. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 28, 20, 175-176[9].

UNA PROFECÍA SIN CARIDAD. El libro de los Reyes[10] nos presenta un ejemplo referido a la profería. Saúl perseguía al santo David. En el momento de la persecución, habiendo enviado satélites que le secuestrasen para aplicarle el castigo, quienes habían sido enviados para conducir a David a la muerte, le encontraron en medio de profetas, entre los que estaba también el santo Samuel... Huyó, pues, a un lugar donde no sólo estaba Samuel, el más célebre de todos los profetas, sino también otros muchos. Cuando se hallaban profetizando, llegaron los enviados por Saúl para conducir a David a la muerte, como dije antes. Irrumpió sobre ellos el Espíritu de Dios y comenzaron a profetizar los mismos que habían venido a conducir a la muerte al hombre de Dios santo y justo y a sacarlo de en medio de los profetas; repletos inesperadamente del Espíritu de Dios, se convirtieron en profetas. Quizá haya que pensar en la inocencia de éstos, pues no habían venido a secuestrarlo por su propia voluntad, sino enviados por su rey. Y quizá habían venido al mismo lugar en que se hallaba David, mas no para hacer lo que les había ordenado Saúl; quizá ellos mismos iban a quedarse allí, pues cosas como estas suceden también hoy. No faltan casos en que la autoridad superior envía a algún subalterno a sacar a un hombre de la iglesia; éste no se atreve a actuar contra Dios y, para no ir a dar él mismo en la muerte, se queda en el mismo lugar adonde había sido enviado para sacar al otro. Así, pues, alguno, lleno de admiración, podría decir que aquellos se convirtieron improvisadamente en profetas porque eran inocentes: la misma profecía era el testimonio de su inocencia. Vinieron porque habían sido enviados, pero sin la intención de hacer lo que les había ordenado aquella mala persona. Podemos creerlo respecto a estas personas.

Fueron enviados otros; también sobre ellos irrumpió el Espíritu de Dios y comenzaron a profetizar. También en este caso podemos atribuirlo a su inocencia. Por tercera vez fueron enviados otros, y les sucedió lo mismo. Demos por hecho

---

[6] PL 35, 2032: BAC 187, 301-302. [7] Cf. Jn 18, 14. [8] Cf. Jn 18, 13. [9] SC 385, 146. [10] En los LXX y en la Vulgata, 1 S a 2 R se conocían como 1 R a 4 R.

que todos eran inocentes. Como tardaban y no se cumplía lo que Saúl había ordenado, vino también él. ¿Acaso era él también inocente? ¿Por ventura también él fue enviado por otra autoridad y no pervertido en su propia voluntad? También sobre él irrumpió el Espíritu de Dios y comenzó a profetizar. Ved a Saúl profetizando; tiene el don de la profecía, pero no la caridad... Así pues, el Espíritu de Dios no purificó al perseguido Saúl, a pesar de que lo tocó para que profetizase. Caifás, el príncipe de los sacerdotes, era perseguidor de Jesús, y, no obstante eso, habló proféticamente cuando dijo: «Conviene que muera un solo hombre y no que perezca todo el pueblo». A continuación el evangelista explicó la profecía con estas palabras: «Mas esto no lo dijo por sí mismo, sino que, como era pontífice, profetizó»[11]. Profetizó Caifás y profetizó Saúl: tenían el don de la profecía, pero no la caridad. ¿Acaso tuvo la caridad Caifás, que perseguía al Hijo de Dios, que nos trajo la caridad? ¿Por ventura tenía caridad Saúl, que, envidioso además de ingrato, perseguía a aquel cuya mano le había librado de los enemigos? Hemos probado, pues, que puede encontrarse en alguno la profecía sin la caridad. Pero a éstos la profecía de nada les sirve, según lo dicho por el Apóstol: «Si no tengo caridad, nada soy»[12]. No dice: «Nada es la profecía» o «nada es la fe», sino: «Nada soy yo, si no tengo caridad». A pesar de tener grandes dones, no es nada; esos mismos grandes dones que tiene no le sirven de ayuda, sino que le llevan a la condena. No es gran cosa tener grandes dones, sino el utilizarlos bien; pero no vive bien quien no tiene caridad. En efecto, sólo la buena voluntad se sirve bien de cualquier cosa; pero no puede haber buena voluntad donde falta la caridad. AGUSTÍN, *Sermones*, 162A, 2-3[13].

VENCIDO POR LA GRACIA. Pues [Eunomio] con los mismos argumentos con los que intenta destruir la verdad, muchas veces se pone de acuerdo con las enseñanzas que combate. Algo parecido hemos oído de la historia de Saúl... cuando, moviéndose contra los profetas, fue sobrepasado por la gracia y fue uno de los llevados por Dios, queriendo el espíritu profético, como pienso, enseñar por sí mismo al apóstata. De aquí que lo sorprendente del acontecimiento se convirtiese en proverbio... la historia recoge una expresión parecida admirándose: «¿También Saúl entre los profetas?». GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 3, 4[14].

[11] Jn 11, 50-51. [12] 1 Co 13, 2. [13] MiAg 1, 99: BAC 443, 545-548. [14] GNO 2, 34.

DAVID Y JONATÁN (20, 1-11)

[1]David huyó de Nayot, en Ramá, y fue a decir a Jonatán: «¿Qué he hecho? ¿Cuál es mi delito o qué pecado he cometido contra tu padre para que intente matarme?». [2]Jonatán le dijo: «De ninguna manera. No morirás. Mi padre no hace

nada, ni grande ni pequeño, sin comunicármelo. ¿Por qué habría de ocultarme esto? No puede ser». [3]*Pero de nuevo afirmó David: «Tu padre sabe bien que soy grato a tus ojos y se habrá dicho: "Que no se entere de esto Jonatán para que no se entristezca". Te aseguro, por Dios y por tu vida, que entre la muerte y yo sólo hay un paso».* [4]*Entonces Jonatán dijo a David: «Dime qué puedo hacer por ti»...*

PRESENTACIÓN: El apóstol Pablo utiliza la palabra «carne» para referirse a la voluntad perversa, no para establecer un contraste entre el cuerpo y el alma (CRISÓSTOMO).

20, 4 *Dime qué puedo hacer por ti*

LA CARNE ES LA VOLUNTAD PERVERSA. Aquí[1] algunos pasan al ataque diciendo que el Apóstol ha dividido al hombre en dos, que lo presenta como si estuviera compuesto de sustancias opuestas, y que afirma existir una lucha del cuerpo contra el alma[2]. Pero no es así. No es así. En este punto, se refiere a la carne y no al cuerpo, ya que si quisiera referirse a éste, ¿qué sentido tendrían las palabras que dice a continuación: «Tiene tendencias contrarias a las del Espíritu?». En efecto, el cuerpo no mueve sino que es movido, no actúa, sino que es objeto de la acción, ¿cómo, entonces, puede tener deseos? Desear es propio del alma y no de la carne. En otros puntos está escrito: «Mi alma arde en deseo»[3]. «¿Qué desea tu alma[4] y lo haré para ti?»... y también: «Así desea mi alma»[5]. ¿Cómo dice, entonces, Pablo: «La carne tiene tendencias contrarias a las del Espíritu»? Acostumbra a llamar «carne» a la voluntad perversa, y no a la naturaleza del cuerpo, por ejemplo, cuando dice: «Vosotros no estáis bajo el dominio de la carne sino del Espíritu»[6] y «los que viven según la carne, no pueden agradar a Dios»[7]. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a la Carta a los Gálatas*, 5[8].

[1] Cf. Ga 5, 17. [2] El conflicto sería afirmado por los dualistas helenistas, que creían que la materia (o sea, el cuerpo) era malo, mientras que el espíritu era bueno. [3] Sal 84, 2 (83, 2 LXX). [4] Griego *psyché*. [5] Sal 42, 1 (41, 1 LXX). [6] Rm 8, 9. [7] Rm 8, 8. [8] PG 61, 671: BPa 34, 157-158.

JONATÁN COMPRUEBA LAS INTENCIONES DE SAÚL (20, 12-25)

[12]*Allí dijo Jonatán: «Que el Señor, Dios de Israel, sea testigo. Mañana o pasado mañana a estas horas habré sondeado a mi padre. Si todo va bien para David y no envío a alguien a comunicártelo enseguida,* [13]*que el Señor le haga esto y aquello le añada a Jonatán. Y si mi padre ha planeado algo malo contra ti, te lo comunicaré en secreto para que puedas marcharte en paz. ¡Que el Señor esté contigo como estuvo con mi padre!»...*

PRESENTACIÓN: David confió en Jonatán, hombre de buena voluntad, aunque adivinó las intenciones de Saúl más claramente (AMBROSIO).

20, 12-13 *Te lo comunicaré en secreto para que puedas marcharte en paz*

UN HOMBRE DE BUENA VOLUNTAD. Pero la benevolencia existe, por una parte, unida a la generosidad –más aún, la misma generosidad deriva de ella, puesto que la práctica de dar generosamente es consecuencia de la disposición a la generosidad–, por otra parte, ella existe separada y distinta. En efecto, cuando falta la generosidad, permanece la benevolencia, como una especie de madre común de todos, que une indisolublemente la amistad, es fiel en los consejos, alegre en la prosperidad, afligida en la desventura, de tal manera que cada uno se fía más del consejo de una persona benévola, que del de un sabio, como hizo David, cuando, siendo él más experimentado, se fiaba de los consejos de Jonatán, más joven que él. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 1, 32, 167[1].

[1] PL 16, 177.

JONATÁN AYUDA A ESCAPAR A DAVID (20, 26-42)

[26]Saúl no dijo nada aquel día, pues pensó: «Algo le habrá ocurrido o estará impuro por no haberse purificado». [27]Al día siguiente de la luna nueva, estaba también vacío el asiento de David. Entonces dijo Saúl a su hijo Jonatán: «¿Por qué no ha venido a comer ni ayer ni hoy el hijo de Jesé?». [28]Respondió Jonatán: «David me pidió con insistencia ir a Belén. [29]"Déjame ir –me dijo–, porque celebramos un sacrificio familiar en la ciudad, y mi hermano me ha invitado. Si te parece bien, haré una salida rápida para visitar a mis hermanos". Por esta razón, no ha venido a la mesa del rey».

[30]Se enfureció Saúl contra Jonatán y le dijo: «Hijo de mala madre. ¿No sé yo que prefieres al hijo de Jesé, para vergüenza tuya y de tu madre? [31]Pues bien, mientras siga vivo sobre la tierra el hijo de Jesé, no estarás seguro ni tú ni tu trono. De modo que házmelo traer aquí porque es reo de muerte». [32]Respondió Jonatán a Saúl, su padre: «¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha hecho?». [33]Saúl entonces blandió la lanza contra él para herirlo, y comprendió Jonatán que por parte de su padre estaba decidida la muerte de David. Así pues, [34]Jonatán se levantó de la mesa, enfurecido, y no probó bocado el segundo día de la luna nueva, pues estaba triste por David, porque su padre le había injuriado...

PRESENTACIÓN: Refiriéndose a David como el «hijo de Jesé», Saúl intentaba disminuir la gloria de David, mostrando su baja cuna. A pesar del reproche severo de su padre, Jonatán demuestra la naturaleza del amor en su afecto por David (CRISÓSTOMO). Como ejemplifica Jonatán, es correcto preferir una amistad que busca la virtud a la riqueza, al poder y a la seguridad personal. Saúl intentó atravesar con una lanza a Jonatán porque pensaba que su hijo estimaba la amistad de David más que la de su familia (AMBROSIO).

20, 27 *¿Por qué no ha venido a comer ni ayer ni hoy el hijo de Jesé?*

EL HIJO DE JESÉ. Saúl odiaba a David, y le rechazaba después de los innumerables servicios, después de sus brillantes triunfos y de la salvación obtenida en el incidente con Goliat, tanto que no soportaba mencionar su nombre, sino que le llamaba por el de su padre. En el curso de una fiesta, después de idear una trampa y maquinar un plan cruel, no vio que estuviera presente, y dijo: «¿Dónde está el hijo de Jesé?». Le llamaba por el nombre de su padre, tanto porque, por odio, no soportaba mencionar su nombre, como por creer que dañaría la reputación de aquel justo con una referencia al bajo origen del padre, un pensamiento miserable y despreciable, sobre todo porque, si podía inculpar al padre, esto en nada dañaba a David. Cada uno es responsable de sus actos, y por éstos puede ser alabado o acusado. Sin embargo, como en ese momento no podía decir ninguna maldad sobre David, se refiere al bajo origen de su familia con la esperanza de ensombrecer su gloria, lo que, sin lugar a dudas, era una necedad extrema. ¿Qué motivo de acusación hay en ser de origen sencillo y humilde? Aquél no sabía entender estas cosas. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre «Si tu enemigo tuviese hambre»*, 6[1].

20, 30-34 *Se enfureció Saúl contra Jonatán*

AMOR Y VERGÜENZA. El amor «no hace nada impropio», sino que cubre como con alas de oro todos los errores de los que son amados. Jonatán quería a David, y escuchó a su padre..., como el que no tiene nada de hombre, sino que vive para su vergüenza, y vergüenza de la madre que lo alumbró. ¿Y qué? ¿Se afligió por esto, se escondió y se apartó de la persona querida? Todo lo contrario. Mostró de forma más espléndida su afecto. Y en ese momento, uno era el rey, Jonatán, el hijo del rey, y el otro, David, un fugitivo y vagabundo. Pero ni en esas circunstancias se avergonzó de su amistad, «porque el amor no hace nada impropio». Esto es, en efecto, lo que asombra del amor, que no sólo no permite que el injuriado padezca y quede herido, sino que pone los medios para que se alegre. Por eso, aquél, después de todo, como si tuviera la corona, se marchó y abrazó a David. El amor no sabe qué es la vergüenza, por eso se gloría en lo que otro se esconde. Vergüenza hay en no saber amar, no en que el que ama corra riesgos y soporte todo por el amado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta primera a los Corintios*, 33, 2[2].

UNA AMISTAD QUE BUSCA LA VIRTUD. Es, sin duda, laudable la amistad que respeta la honestidad, y es preferible a las riquezas, a los honores o al poder;

[1] PG 51, 183. [2] PG 61, 278-279.

la amistad no suele preceder a la honestidad, sino más bien seguirla. Así fue la amistad de Jonatán, que por su fidelidad no rehuía ni el descontento de su padre, ni el peligro de su propia vida. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 3, 21, 125[3].

GRAN ESTIMA POR DAVID. ¿Quién, pues, no habría amado a este hombre [David], viéndole así tan querido por sus amigos, para pensar que, del modo como él mismo amaba sinceramente a los amigos, en la misma medida era correspondido? Finalmente, los padres le preferían a los propios hijos, y los hijos a los propios padres. De ahí que, profundamente indignado, Saúl quiso golpear a su hijo Jonatán con una lanza, porque juzgaba que para él era más valiosa la amistad de David que el amor por su padre o su autoridad paterna. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 2, 7, 36[4].

[3] PL 16, 140. [4] PL 16, 26.

AJIMÉLEC AYUDA A DAVID (21, 1-6)

[1]Se levantó David y se marchó, y Jonatán regresó a la ciudad. [2]Llegó David a Nob, al sacerdote Ajimélec. Asustado Ajimélec porque David venía solo, salió a su encuentro y le dijo: «¿Por qué vienes solo y no hay nadie contigo?». [3]David dijo al sacerdote Ajimélec: «El rey me ha encargado un asunto y me ha dicho: "Que nadie se entere de lo que te mando y de lo que te ordeno". A mis hombres los he citado en un lugar concreto. [4]Y ahora, si tienes a mano cinco panes, o lo que encuentres, dámelos». [5]El sacerdote respondió a David: «No tengo a mano pan ordinario. Solamente pan consagrado; podrán tomarlo con tal de que tus hombres se hayan abstenido de trato con mujeres». [6]Le dijo David al sacerdote: «Por supuesto; si se trata de mujeres, nos están vedadas como siempre que salimos a campaña. Si los cuerpos de mis hombres se mantienen puros hasta en expediciones profanas, ¡cuánto más hoy estarán sus cuerpos puros!».

PRESENTACIÓN: Aunque estemos completamente solos, si poseemos la gracia de Dios, estamos más seguros que todos (CRISÓSTOMO). Aunque mentir, igual que otros comportamientos viles, era permisible para los hombres santos antiguos, el Evangelio lo prohíbe totalmente (CASIANO). A David se le permitió comer el pan sagrado porque, aunque no era sacerdote en sentido formal, se le consideraba así, ya que era templo del Espíritu Santo (EFRÉN). Cristo y sus discípulos saciaron su hambre quebrantando el sábado. Esto halla justificación en la obtención que David hace del pan sagrado, que ilustra la dispensa de ayunar permi-

tida en el día de descanso (TERTULIANO). Comiendo los panes sagrados, David muestra que anunció los misterios proféticos de la nueva gracia (AMBROSIO). Como hijo de David, la Escritura da testimonio de Cristo como rey y sacerdote por el acto real y sacerdotal de David de comer el pan de la proposición (AGUSTÍN).

21, 1 *Se levantó David y se marchó*

LA MAYOR SEGURIDAD. Cuando tenemos a Dios a nuestro lado, aunque estemos solos, vivimos con más seguridad que los que habitan en las ciudades. La influencia de Dios es, sin duda, la mayor seguridad y fortaleza inexpugnable. Para que aprendas cómo el que vive en soledad aventaja al que habita en medio de las ciudades, aunque goce de la compañía de muchas personas, y está más seguro y poderoso, veamos cómo David, aunque se movía de un lado a otro y vivía como un vagabundo, estaba protegido por la mano procedente de lo alto. Saúl, sin embargo, que estaba en medio de las ciudades, que conducía grandes ejércitos y tenía lanceros y escuderos, cada día andaba temeroso y temblaba ante el ataque del enemigo. El que estaba solo y no tenía a nadie que estuviera con él, no necesitaba la compañía de los hombres. Por el contrario, el otro, aunque llevara la diadema y estuviera vestido de púrpura, necesitaba la ayuda de éste: el rey necesitaba al pastor, el que portaba la diadema necesitaba del simple ciudadano. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 46, 8[1].

21, 2 *Asustado Ajimélec porque David venía solo*

LA MENTIRA ESTÁ TOTALMENTE PROHIBIDA. No hay que extrañarse de que en el Antiguo Testamento se diga que alguien haya faltado a la verdad y, sin embargo, haya recibido una aprobación; tampoco debe extrañar que hombres que han alcanzado la santidad, hayan mentido, y a pesar de ello hayan sido alabados o, por lo menos, excusados. Aquellos eran tiempos de ignorancia, en los que también se admitían otros defectos. Pondré algún ejemplo. David huía de Saúl, y al sacerdote Ajimélec, que le preguntaba: «¿Por qué estás solo y no hay nadie contigo», no le respondió la verdad, sino que le dijo: «El rey me ha dado una orden y me ha dicho: que nadie sepa la misión a la que eres enviado. Yo mismo he asignado a mis hombres distintos lugares». E incluso: «¿No dispones de una lanza o de una espada? Yo no he podido traer mi espada ni armas, porque la orden del rey era urgente». Más tarde, David fue conducido delante de Aquis, rey de Gat, y simuló estar loco: «Haciendo gestos con sus manos, dando golpes en las jambas de las puertas y dejándose caer saliva por la barba»[2]. A los hombres del Antiguo Testamento se les permitía tener muchas mujeres y concubinas, sin que por ello fueran acusados del más mínimo pecado. En otras ocasiones, ellos mismos derramaron con sus propias manos la sangre de los enemigos, y no se pensaba que eso fuese una acción abominable; incluso era laudable.

Pero estas acciones están todas prohibidas a la luz del Evangelio; sería un delito monstruoso cometer una sola de ellas. También nosotros pensamos que vale la misma regla para la mentira. Cualquier barniz de santidad que se le quiera dar, quien diga hoy una mentira no podrá ser aprobado, sino acusado, ya

[1] PG 54, 425. [2] 1 S 21, 13.

que el Señor ha afirmado: «Que vuestro modo de hablar sea: Sí, sí; no, no. Lo que exceda de esto, viene del Maligno»[3]. También el bienaventurado Pablo dice lo mismo: «No os engañéis unos a otros»[4]. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 17, 18[5].

21, 3-6 *Solamente pan consagrado*

DAVID EL SACERDOTE. Nuestro Señor propuso el ejemplo claro de David, quien fue castigado por alguna otra cosa, pero no lo fue por algo peor: A David no le estaba permitido comer los panes de la proposición, porque no era sacerdote. Ahora bien, era sacerdote de un templo espiritual. Y como los judíos no entendían eso, Jesús les propuso lo siguiente: «Los sacerdotes en el templo quebrantan el descanso y no pecan»[6]. También el Señor nos muestra aquí otra cosa: Antes de ser perseguido, David no se atrevió a acercarse a las cosas santas; sino que cuando fue perseguido, entonces tomó los panes [de la proposición] y los comió con autoridad. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 5, 24[7].

DISPENSA DEL SÁBADO. Los discípulos tenían hambre aquel día. Habían cogido unas espigas y las desgranaban con las manos. Con haberse preparado alimento habían roto el descanso[8]. Cristo los disculpa y Él es reo de atentar contra el sábado[9]... De la Escritura del Creador y de la intención de Cristo se toma un color como a partir del ejemplo de David entrando en el templo el sábado y confeccionándose un alimento al partir audazmente los panes de la proposición. En efecto, había recordado el privilegio donado al sábado desde los inicios [mismos de la creación], cuando se instituyó ese día, me refiero a la dispensa del ayuno. Cuando el Creador prohibió que se recogiera maná para dos días, lo permitió sólo en la pascua, a fin de liberar del ayuno, con la preparación del alimento el día anterior, el descanso del sábado siguiente[10]. Justamente, pues, el Señor dio la misma razón en la destrucción, si la quieren llamar así, del sábado, y expresó estupendamente los sentimientos del Creador honrando el sábado con la ausencia de ayuno. En realidad, habría destruido el sábado e, incluso, al mismo Creador, si hubiera ordenado a los discípulos ayunar el sábado contra lo establecido por escrito y contra la voluntad del Creador. Pero seguramente no defendía a los discípulos, sino que los excusa; pone por delante como intercesora la necesidad humana; observa la mejor honra del sábado en no afligir a nadie más que en guardar el descanso; en culpa y perdón iguala con sus discípulos a David y a sus acompañantes; le agrada que el Creador haya sido indulgente; imitando su ejemplo, él es tan bueno, y ¿por todo eso es extraño al Creador? TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 12, 5-8[11].

CRISTO TE EXCUSA. Aunque ellos [los fariseos] te acusen, Cristo, en cambio, te excusa[12], y hace a las almas que quiere que le sigan semejantes a aquel David que, estando por encima de la Ley, comía los panes de la proposición, contemplando ya entonces con mente profética los misterios de la nueva gracia. AMBROSIO, *Sobre Isaac y el alma*, 6, 56[13].

REY Y SACERDOTE. Cristo aparece como rey y sacerdote en muchos otros textos

---

[3] St 5, 12. [4] Col 3, 9. [5] CSEL 13, 477: [6] Mt 12, 5. [7] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 70-71. [8] Cf. Lc 6, 1-5. [9] Cf. Mt 12, 1-8. [10] Cf. Ex 16, 4-5. [11] CCL 1, 569-570. [12] Cf. Lc 6, 3-5. [13] CSEL 32/1, 680.

de las divinas Escrituras. De aquí que el mismo David, de quien no en vano se dice que es hijo, con preferencia incluso a Abrahán, y a quien mantuvieron en la genealogía tanto Mateo como Lucas –aquél como comienzo en la vía que desciende por Salomón, éste como término en la que asciende por Natán–, aunque manifiestamente fue rey, simbolizó también la función sacerdotal cuando comió los panes de la proposición, que sólo era lícito comer a los sacerdotes. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 1, 3, 5[14].

[14] CSEL 43, 5: BAC 521, 203.

DAVID HUYE A AQUIS, REY DE GAT (21, 7-16)

[11]Se levantó David y huyó aquel día de la presencia de Saúl y llegó adonde estaba Aquis, rey de Gat. [12]Los servidores de Aquis dijeron: «¿No es éste David, el rey del país? ¿No es a éste a quien cantaban a coro: "Saúl ha matado a mil y David a diez mil"?». [13]David meditó estas palabras en su corazón, pero tuvo mucho miedo a Aquis, rey de Gat. [14]Entonces simuló ante ellos haber perdido el juicio, haciendo gestos con sus manos, dando golpes en las jambas de las puertas y dejándose caer saliva por la barba...

PRESENTACIÓN: Las expresiones y las acciones figuradas de la Escritura, como la simulación de locura por parte de David, se han de juzgar como profecías que están veladas para ejercitar la mente y aumentar su significado (AGUSTÍN). Significando un gran misterio, la saliva de David representa las Escrituras fluyendo con fuerza abundante (CASIODORO).

21, 14 *Simuló ante ellos haber perdido el juicio*

UNA EXPRESIÓN FIGURADA. Todas estas maneras de hablar serían mentiras si las locuciones o expresiones figuradas fueran mentiras. Y, si no es mentira el trasladar el sentido de una cosa para significar otra y llegar así a la comprensión de una verdad, tampoco será mentira lo que dijo Jacob a su padre para que lo bendijera. Como tampoco lo será lo que dijo José como chanceándose con sus hermanos[1], ni lo que hizo David al fingir su locura. Estas y otras acciones no se deben juzgar como mentiras, sino como acciones o palabras proféticas que apuntan a la inteligencia de otras verdades. Estas verdades se ocultan bajo velos simbólicos para excitar el espíritu del piadoso investigador y para que no desmerezcan nuestra estima al verlas tan desnudas e inmediatas. Aunque ya las conozcamos abierta y claramente por otros lugares, al descubrirlas en su secreto parece que re-

[1] Cf. Gn 42.

nacen a nuestra vista espiritual y como renacidas nos congratulan. Y no las miramos con malos ojos al descubrirlas bajo sus velos, antes nos interesan más vivamente y las deseamos con más ardor y las desvelamos con más gozo como largamente apetecidas. AGUSTÍN, *Contra la mentira*, 10, 24[2].

EVIDENCIA DE UN GRAN MISTERIO. Cuando Saúl perseguía a David, éste huyó a donde [residía] el rey Aquis, y, siendo allí sospechoso por motivo de envidia, cambió ingeniosamente su rostro, llenando su boca de saliva, de modo que se pensara que estaba loco y por piedad lo dejaran marchar ileso. Todo esto, como también otras cosas, se llevó a cabo mediante este hombre en calidad de un gran misterio. Con la saliva se daba a entender las Escrituras divinas, y con que le chorreara por la barba se expresaba una gran fortaleza. Pero por el significado de las cosas, a Aquis, junto al que se había refugiado David, se le cambió el nombre por Ajimélec, que significa «reino de mi padre». Es claro que esto pertenece justamente a Cristo, el Señor, mediante el cual su glorioso Padre, con santísima devoción, recibió el servicio del mundo. Pero cuando la Escritura dice: «Lo dejó marchar» se refiere al rey Ajimélec. Y se marchó, es decir, se dirigió a otros lugares, porque allí había comenzado a ser sospechoso, como hemos dicho. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 33, 1[3].

[2] CSEL 41, 500: BAC 121, 653-655. [3] CCL 97, 293.

DAVID OBTIENE AYUDA Y HUYE A JUDÁ (22, 1-5)

[1]David se fue de allí y huyó a la cueva de Adulam. Cuando se enteraron sus hermanos y toda la casa de su padre, bajaron allí, junto a él. [2]Se le unieron todos los que se encontraban en apuros, los oprimidos y los atormentados. Fue constituido jefe de todos ellos, que eran unos cuatrocientos hombres...

PRESENTACIÓN: La presencia de David en la cueva es análoga a la existencia corporal de los justos, que están ocupados repetidamente en batallas espirituales (AMBROSIO). La huida de los que son perseguidos habla sobradamente contra los que persiguen, y después vendrá la perdición del perseguidor (ATANASIO). Beda lee la historia de la fuga de David como una alegoría de Cristo y la Iglesia: cuando los parientes y los descontentos se unen a David, se significan los elegidos y los arrepentidos que vienen a Cristo, mientras los cuatrocientos hombres sugieren la unidad de los cuatro evangelios.

22, 1-2 *David se fue de allí*

LAS LUCHAS DEL JUSTO. Muchas son las luchas de los justos. ¿Acaso el atleta lucha una sola vez? ¡Cuántas veces, después de muchas victorias, es vencido en

otro combate! ¡Cuántas veces aquel que con frecuencia ha vencido, de cuando en cuando, aparece irresoluto y dubitativo! Y con frecuencia sucede que un fuerte luchador ha de combatir con otro que le iguala en fuerza, y así tenemos combates más duros donde mayores son las demostraciones de fuerza. Por tanto, cuando David buscaba la huida para evadirse del adversario y no encontraba sus alas[1], fluctuaba en una lucha de éxito incierto... Pero David está todavía en la cueva, o sea, en la carne, por así decir, en la caverna de este cuerpo, en lucha con el rey Saúl, hijo de la dureza, y con el poder de aquel príncipe espiritual que no es visible pero es comprensible. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo,* 5, 28[2].

LA HUIDA DE LA PERSECUSIÓN. Si la huida es una deshonra, la persecución es algo peor; el fugitivo se esconde para escapar de la muerte, mientras que el perseguidor busca matar. Ciertamente la huida está autorizada por la Escritura, pero quien tiene intención de matar transgrede la ley, y al mismo tiempo proporciona la excusa de la fuga. Si nuestros enemigos nos acusan de haber huido, ellos mismos se están reprochando su persecución. Si ellos dejaran de maquinar, los fugitivos no continuarían huyendo. Ahora bien, lejos de reconocer su sarcasmo, organizan todo lo necesario para la persecución, y olvidan que la fuga de quienes persiguen es un argumento importante contra los perseguidores. En efecto, nadie huye del hombre apacible y humano, sino del cruel y malintencionado.

Así, por ejemplo, «los oprimidos y los atormentados» huían de Saúl para refugiarse con David. Además, los perseguidores esconden en su corazón la intención de suprimir a sus víctimas, que se esconden para disipar las asechanzas de su mala intención. De ahí se deduce también que parezcan ciegos, unos pobres dementes, pues cuanto mayor sea el eco de la huida, más espectaculares serán la muerte o el exilio originados por sus intrigas. ATANASIO, *Defensa de su fuga,* 8[3].

AFERRARSE A CRISTO Y A SUS ENSEÑANZAS. Todos los elegidos, humillándose a sí mismos, descienden junto a Cristo, que vive en los humildes; y también los hombres que son sus hermanos porque Él mismo se hizo hombre; y también los ángeles, que están en lo más alto de la casa del Padre y del lugar donde reside su gloria[4]. Allí van también todos los que, angustiados por la conciencia de sus pecados, desean lavarse con las lágrimas amargas de la penitencia y verse libres del aire ajeno, es decir, del interés del pecado que impuso el demonio. Esperan llegar a los gozos del reino guiados y mandados por Cristo.

«Fue constituido jefe de todos ellos, que eran unos cuatrocientos hombres». Se unen al Señor todos los llamados a la esperanza, a la búsqueda y consecución del reino celestial, que perseveran en la fe luchando con valentía y son fortalecidos en sus corazones con la doctrina evangélica que bellamente ha sido consignada por la unidad de los cuatro libros. Pues el número cien, que tiene por costumbre ocupar el primer lugar a la derecha después de todos los que están a la izquierda, abre la puerta del reino celestial una vez terminados los trabajos de aquí abajo. Hay que tener en cuenta que lo sucedido en la cueva de Adulam se

[1] Cf. Sal 139, 9 (138, 9 LXX). [2] CSEL 32/2, 186.
[3] SC 56, 141-143. [4] Cf. Sal 26, 7 (25, 7 LXX).

puede aplicar también a la primitiva Iglesia, pero de tal modo que no se aplique a la situación de toda la Iglesia de manera inconveniente. Pues más bien se ha de aplicar a nuestra Iglesia, es decir, a la proveniente de los gentiles. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 3, 22[5].

[5] CCL 119, 204.

SAÚL SE ENTERA DE LAS ACCIONES DE DAVID (22, 6-10)

[7]Saúl dijo a los servidores que estaban a su alrededor: «Oídme, benjaminitas. ¿También a vosotros os va a dar el hijo de Jesé campos y viñas, y os va a hacer jefes de mil o jefes de cien? [8]Porque todos os habéis conjurado contra mí y nadie me ha anunciado el pacto que ha establecido mi hijo con el hijo de Jesé; nadie ha estado preocupado por mí y nadie me ha comunicado que mi hijo ha conseguido que un siervo mío atentase contra mí, como sucede hoy». [9]Doeg, el edomita, que estaba entre los servidores de Saúl, le dijo: «He visto al hijo de Jesé en Nob, junto a Ajimélec, hijo de Ajitub. [10]Éste consultó al Señor por David, le dio pan y hasta la espada de Goliat, el filisteo».

PRESENTACIÓN: Como cuidador de mulas, que significa la naturaleza mala y estéril que no es creación de Dios, Doeg representa al ángel malvado que lleva las almas humanas al mal (GREGORIO DE NISA).

22, 9-10 *Doeg, el edomita*

EL ÁNGEL MALVADO. Yo entiendo por estas cosas que cada vez que la inteligencia dirige la vida a imitación del gran David conduce a la plenitud de la victoria, y que yo entristezco particularmente a Doeg, tirano de mi salvación, cuando estoy en la casa del sacerdote y cuando el servidor de las mulas[1], no teniendo fuerza para luchar contra mí cara a cara, maquina ocultamente contra mí, denunciando mi presencia en la casa del sacerdote a quien ansía matarme.

Se puede ver claramente quiénes son las mulas que gobierna el Edomita: él apacienta a la naturaleza estéril en la que no ha encontrado sitio la bendición de Dios que, en el principio, ordenó multiplicarse a la creación con estas palabras: «Creced y multiplicaos»[2]. Pues la multiplicación en el mal no proviene de Dios, como la continuación en la especie de las mulas tampoco procede de su multiplicación, sino que la naturaleza cada vez renueva por sí misma al animal inventando e introduciendo lo que no está en la creación.

En esto se ve claramente cuál es la finalidad a la que tiende la Palabra. Pues,

[1] Los LXX describen a Doeg como el cuidador de mulas de Saúl (1 S 21, 7; 22, 9). [2] Gn 1, 28.

si «todo lo que hace el Señor es bueno»[3], pero la mula no forma parte del catálogo de las criaturas, es patente que la historia utiliza este nombre para designar el mal. Pues éste no recibe su existencia de Dios y, además, una vez que ha nacido de la manera en que nace, no tiene capacidad suficiente para subsistir en su particularidad. Así como la naturaleza de las mulas no se conserva por sí misma, tampoco el mal subsiste conservándose a sí mismo, sino que siempre es otro, traído a la vida por otro, cuando la nobleza y la esplendidez de nuestra naturaleza, su rapidez y su altivez, se dejan arrastrar al deseo de la unión asnal e irracional.

Entonces el extranjero Doeg, que hizo de mensajero de Saul contra David, el pastor de la manada estéril de mulas, es el ángel perverso que planea el mal para el alma mediante distintas pasiones pecaminosas. Cuando ve que el alma se encuentra en casa del verdadero sacerdote, al no poder golpearla con las patadas de las mulas, informa al soberano de la maldad, «al espíritu que actúa ahora en los hijos de la rebeldía»[4]. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos*, 2, 13, 179-182[5].

[3] Gn 1, 31. [4] Ef 2, 2. [5] GNO 5, 134-135.

LA CIUDAD DE NOB ES ATACADA (22, 11-23)

[11]El rey mandó llamar al sacerdote Ajimélec, hijo de Ajitub, y a toda la casa de su padre, a los sacerdotes de Nob. Y todos vinieron hasta el rey... [16]Le dijo el rey: «Has de morir, Ajimélec, tú y toda tu familia». [17]Y dijo el rey a los guardianes que estaban a su alrededor: «Volveos y matad a los sacerdotes del Señor, porque su mano está también con David; se enteraron de que huía y no me lo comunicaron». Pero los servidores del rey no quisieron extender su mano para herir a los sacerdotes del Señor. [18]Entonces el rey se dirigió a Doeg: «Vuélvete y mata tú a los sacerdotes». Se volvió, pues, Doeg, el edomita, y atacó a los sacerdotes matando aquel día a ochenta y cinco hombres vestidos de efod de lino. [19]Pasaron a filo de espada a Nob, ciudad de sacerdotes, hombres y mujeres, jóvenes y niños, bueyes, asnos y ovejas; todos fueron pasados a cuchillo...

PRESENTACIÓN: Doeg el edomita, cuyo nombre significa «terremoto», es entendido rectamente como una figura del anticristo, que hará mártires y molestará a todo el mundo (CASIODORO). Los que persiguieron a David y al Hijo de David comparten una culpa común por derramar sangre inocente (EFRÉN). Doeg y David representan a las personas terrenas y celestiales, respectivamente (AGUSTÍN). Jerónimo estudia el significado de *efod* y los problemas textuales relacionados con él.

22, 18-19 *Vuélvete y mata tú a los sacerdotes*

DOEG EL ANTICRISTO. Cuando David huía de Saúl, llegó a donde el sacerdote Ajimélec, y, recibido por él, cogió los panes de la proposición[1] y la espada con que había matado a Goliat. Los panes de la proposición indicaron que era sacerdote, y la espada sagrada, que había de ser un potentísimo rey. Allí se encontraba por casualidad Doeg, el edomita, mayoral de las bestias, e informó de todo al rey Saúl. Entonces Saúl se enfureció y ordenó a Doeg matar a Ajimélec junto con los otros sacerdotes de la misma ciudad. Este Doeg, por cuyo medio ocurrió esto, fue llamado el edomita por el nombre de su país. Estos dos nombres unidos significan, según la autoridad de los Padres[2], «terremoto». El significado de estas dos palabras justamente se aplica a la actividad del Anticristo. En efecto, el edomita Doeg fue enemigo de David, como el Anticristo lo será para Cristo. Uno aniquiló a los sacerdotes, el otro hará mártires. Aquél, según el significado de su nombre, indica los terremotos; éste ha de mover a todo el orbe, obligándole con sacrílega presunción a dar culto a su nombre[3]. Por eso el nombre de Doeg, el edomita, rectamente se interpreta como Anticristo, al que por tantos rasgos se prueba que es semejante. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 51, 1-2[4].

LOS HECHOS PASADOS. Cuando Saúl oyó que, por ignorancia, los sacerdotes habían ayudado a David, les ordenó que lo buscaran y él los mató. Así pues, es de justicia que os haga responsables, también a vosotros, de sangre inocente, como en el caso de Saúl. El hijo de David ha sido liberado de vuestras manos y se ha establecido en medio de las naciones. David fue perseguido por Saúl, como su Hijo lo fue por Herodes[5]. Los sacerdotes fueron matados por causa de David, y los niños [inocentes] por causa de nuestro Señor[6]. Abiatar escapó de la masacre de los sacerdotes, lo mismo que Juan de la de los inocentes[7]. Con Abiatar fue abolido el sacerdocio de la casa de Elí, mientras que con Juan fue abolida la profecía de los hijos de Jacob[8]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 3, 3[9].

LO TERRENAL CONTRA LO CELESIAL. Al perseguir Saúl al santo varón David, éste huyó a donde se creyó seguro. Y, pasando por donde se encontraba el sacerdote Ajimélec, recibió de él los panes de la proposición. En lo cual pronosticó no sólo la persona de rey, sino también la de sacerdote, porque comió los panes de la proposición, «los cuales –según dice el Señor en los Evangelios– no estaba permitido comer sino sólo a los sacerdotes»[10]. Después comenzó Saúl a perseguirle, y se enojó con los suyos, porque nadie intentó delatarlo. Esto se lee en el libro de los Reyes. Mas Doeg, edomita, mayoral de los pastores de Saúl, se halló presente cuando David se acercó al sacerdote Ajimélec. Como estuviese también presente Doeg cuando Saúl se enojó con los suyos, porque ninguno quiso descubrir a David, Doeg le traicionó manifestando en dónde le había visto. Saúl al instante mandó llamar al sumo sacerdote y a todos los suyos y ordenó ma-

---

[1] El pan sagrado (1 S 21, 6). [2] Cf. Jerónimo y Agustín. [3] Parece que Casiodoro sigue la *Catequesis* 15, 11ss. de Cirilo de Jerusalén. [4] CCL 97, 472. [5] Cf. Mt 2. [6] Cf. Mt 2, 16. [7] Es decir, Juan Bautista no fue asesinado por orden de Herodes (Mt 2, 16). [8] Cf. Mt 11, 13. [9] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 37. [10] Mt 12, 4.

tarlos. Pero ninguno de los servidores del rey Saúl, ni aun con la orden del rey, se atrevió a poner las manos en los sacerdotes del Señor; sólo el rabadán Doeg, que había traicionado como Judas, que no revocó su intento y que persistió hasta el fin produciendo frutos de aquella raíz –¿qué frutos sino los mismos que da el árbol malo?–, mató con su propia mano, ordenándolo el rey, al sumo sacerdote y a todos los suyos. Después fue pasada a cuchillo también la ciudad de los sacerdotes. Luego encontramos a Doeg, enemigo del rey David y del sumo sacerdote Ajimélec. Doeg es un hombre, pero simboliza a un género de hombres, así como David, que, conteniendo en sí la estirpe real y la sacerdotal, era un solo hombre con dos personalidades, simbolizaba a un género de hombres. Por tanto, ahora en la vida actual examinemos estos dos géneros de hombres para que así apliquemos en nuestro provecho tanto lo que cantamos como lo que oímos cantar. Tratemos ahora de Doeg, examinemos a continuación la estirpe real y sacerdotal y, por último, estudiemos también el género de hombres que se opone al rey y al sacerdote. Ante todo, veamos qué misterio encierran los nombres. Doeg significa movimiento, y edomita, terreno. Ved ya a qué género de hombres representa este Doeg o Movimiento. Luego no simboliza al que persevera por siempre, sino al que ha de ser trasladado a otro lugar. Respecto a «terreno», ¿esperáis algún fruto del hombre terreno? El hombre celeste permanecerá eternamente. Luego existe hoy, por decirlo con brevedad e insinuarlo al instante, un reino terreno en este mundo, en donde también hay un reino celeste. Ambos reinos, el reino terreno y el reino celeste, el reino que ha de ser arrancado y el reino que ha de ser por siempre plantado, tienen por ciudadanos sus propios peregrinos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 51, 3-4[11].

EFOD SANTO. Al comienzo de tu carta me preguntas qué significa lo que está escrito en el libro primero de los Reyes: «El niño Samuel estaba al servicio del Señor, ceñido con *ephod bad*, y ataviado con un vestido pequeño que le hacía su madre y se lo llevaba de tiempo en tiempo, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio anual»[12]. Así, pues, preguntas qué es el *ephod bad* con el que se ciñe el futuro profeta: si es un cinturón o, como opinan algunos, un incensario o alguna prenda de vestir. Y si es un vestido, ¿cómo se ciñe con él? ¿Y por qué después de *ephod* se añade *bad*? Y también me escribes que a continuación has leído: «Cuando el hombre de Dios llegó a Elí, le dijo: Esto dice el Señor: Claramente me he revelado a la casa de tu padre, cuando ellos estaban en Egipto al servicio de la casa del faraón, y entre todas las tribus de Israel elegí la casa de tu padre para el sacerdocio, para que subieran a mi altar, quemaran incienso y llevaran el *ephod*»[13]. Y prosiguiendo la lectura del libro por su orden, tomaste un ejemplo de aquel pasaje en que el edomita Doeg, por mandato del rey, mató a los sacerdotes: «Y volviéndose –dice la Escritura– Doeg sirio, él mismo hirió a los sacerdotes del Señor, y aquel día mató a trescientos cinco hombres –o, como se lee en el hebreo, a ochenta y cinco–, que llevaban *ephod*.

Y pasó también a filo de espada a Nob, la ciudad de los sacerdotes, hombres, mujeres, niños y sus nodrizas; y

[11] CCL 39, 624-625: BAC 246, 274-275. [12] 1 S 2, 18-19. [13] 1 S 2, 27-28.

becerros, asnos y ovejas, a todos los pasó a filo de espada. Sólo se salvó un hijo de Ajimélec, hijo de Ajitub, llamado Abiatar, que huyó a David». No puedo menos de adelantarme con mi respuesta al orden del problema. Donde nosotros leemos: «Y todos llevaban *ephod*», el hebreo trae: «Y todos llevaban *ephod bad*». La razón por la que digo esto la verás luego. También añadiste lo que sigue: «Y cuando Abiatar, hijo de Ajimélec, huyó a donde David, descendió también él con David a Queila, llevando en su mano el *ephod*. Y se avisó a Saúl que David había entrado en Queila». Allí, como se temiera la llegada del rey y el cerco de la ciudad, dijo David a Abiatar: «Tráeme el *ephod* del Señor». Después de proponer estas observaciones sacadas del libro de los Reyes, pasas al volumen de los Jueces, en que se escribe cómo Mica, de la montaña de Efraím, devolvió a su madre los mil cien siclos de plata que ella había prometido con voto y con los que ella había hecho una imagen tallada y chapeada[14]. Y añades que estos objetos son llamados poco después *ephod* y *teraphim*; pero si se trata de un cinturón o alguna prenda de vestir, no se puede hablar de imagen tallada y chapeada. Reconozco el error de casi todos los latinos que piensan que el *ephod* y el *teraphim* que se nombran fueron luego fundidos con la plata que Mica había dado a su madre. JERÓNIMO, *Cartas*, 29, 2[15].

[14] Cf. Jc 17, 1-6. [15] CSEL 54, 233: BAC 530, 281-283.

DAVID RECUPERA QUEILÁ DE LOS FILISTEOS (23, 1-18)

[5]David se fue con sus hombres hasta Queilá, peleó con los filisteos, se llevó sus rebaños y les causó una gran derrota. Así salvó David a los habitantes de Queilá...

[12]Añadió David: «¿Me entregarán los habitantes de Queilá a mí y a mis hombres en manos de Saúl»? Y dijo el Señor: «Te entregarán». [13]David y sus hombres, unos seiscientos, se levantaron y salieron de Queilá y estuvieron vagando de aquí para allá. Le comunicaron a Saúl que David había escapado de Queilá y desistió de salir a campaña. [14]David se asentó en el desierto entre peñascos y permaneció en la montaña, en el desierto de Zif. Saúl lo buscaba todos los días, pero el Señor no se lo puso a su alcance...

PRESENTACIÓN: Beda interpreta la estancia de David en el desierto como una alegoría de la presencia de Cristo en los corazones de creyentes probados en una época árida.

23, 14 *David se asentó en el desierto*

MANTENER FIRMES LOS CORAZONES. «David se asentó en el desierto entre peñascos y permaneció en la montaña,

en el desierto de Zif». Una vez perdonados los que han recibido la fe por la palabra, Cristo vive en los hombres más fuertes que anhelan al Dios vivo y poderoso hasta llegar a ver la faz de Dios. Permanece muy gustosamente en el corazón de quienes se apartan de los halagos del mundo y en el feliz silencio gozan de la semilla y de la flor de las virtudes que no se agotan. Zif, en efecto, significa, flor o semilla. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 4, 23[1].

[1] CCL 119, 216.

SAÚL PERSIGUE A DAVID EN EL DESIERTO DE MAÓN (23, 19-28)

[19]Algunos de Zif subieron hasta Saúl a Guibeá y le dijeron: «David se esconde entre nosotros, en los peñascos de Jorsá, el macizo de Jaquilá que está hacia el sur de Yesimón. [20]Ahora bien, oh rey, si deseas con toda tu alma bajar, baja. En nosotros está el entregarlo en manos del rey»...

David y sus hombres estaban en el desierto de Maón, en la Arabá, en el sur del desierto. [25]Saúl y sus hombres fueron a buscarlo, pero se lo comunicaron a David, que bajó a la roca que hay en el desierto de Maón. Al oír esto, Saúl persiguió a David por el desierto de Maón. [26]Saúl y sus hombres iban por un lado del monte y David y los suyos por el lado opuesto. David corría por escapar de la presencia de Saúl, y éste y sus hombres rodeaban en círculo a David y a los suyos para apresarlos; [27]entonces un mensajero llegó hasta Saúl diciendo: «Ven cuanto antes, que los filisteos están invadiendo el país». [28]Entonces Saúl regresó, desistiendo de perseguir a David, y fue al encuentro de los filisteos; por eso se llamó a aquel lugar Roca de la separación.

PRESENTACIÓN: Beda explica el significado alegórico de las palabras de los zifitas a Saúl: Cristo, en la persona de David, habita en la mente de los que se aferran a la fe, mientras falsos hermanos, representados por los zifitas, ayudan a los enemigos de la Iglesia. Mientras David fue perseguido explícitamente, Cristo es perseguido a menudo secretamente por la impiedad y la herejía (EFRÉN).

23, 19 *David se esconde entre nosotros*

LA IGLESIA Y SUS PERSEGUIDORES. A menudo aparecen falsos hermanos que han perdido la semilla y la flor de sus virtudes para ayudar a los soberbios enemigos de la fe contra la Iglesia y detestando la sencillez de los fieles, dicen a los perseguidores: ¿Acaso no vive Cristo por la fe entre nosotros en los corazones circunspectos de los gentiles? De donde se puede deducir

que el espíritu de Cristo permanece más gratamente en la mente excelsa que acepta la fe que se encuentra en la parte derecha[1] del desierto, pues abandona las vanidades del mundo por causa de gozos situados más a la derecha, es decir, los gozos de la vida eterna. Porque se puede decir que quien deja los reclamos del mundo con la vista puesta en un premio temporal y terreno, se dirige no a la derecha del desierto sino más bien a la izquierda, en donde no suele habitar nuestro buscado Rey, sino el enemigo. Todo esto le dicen a Saúl los habitantes de Zif cuando alguien pone falsamente en manos de los abiertos perseguidores tanto los misterios de la fe como a quienes los viven, y se unen con quienes con mala voluntad están lejos del conocimiento de la fe y la odian. Así ayudan a quienes desde fuera pretenden destruir la Iglesia con el conocimiento de los misterios de Cristo desde dentro. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 4, 23[2].

23, 24-29 *Saúl y sus hombres fueron a buscarlo*

PERSEGUIDO POR SAÚL. Esto es lo que sucedió al apóstol Pablo[3]. La fuerza de la luz sorprendió de repente sus ojos débiles y les causó daño. Pero el ímpetu de la voz impuso su fuerza y penetró en sus oídos, que se abrieron... Ahora bien, la voz no dañó sus oídos, mientras que la luz perjudicó sus ojos. ¿Por qué? Porque era necesario que escuchara, no que viera. Así pues, los oídos fueron abiertos como por una llave, pero las puertas de los ojos permanecieron cerradas a la luz que debería haberlas abierto. ¿Por qué era necesario que escuchara? Ciertamente porque por esa voz nuestro Señor podía manifestarse como perseguido por Saúl. En cambio no podía mostrarse como perseguido mediante la vista; no era posible ver que el Hijo de David hubiera huido y que Saúl fuera el perseguidor. Esto fue lo que sucedió en realidad con el primer Saúl y con el primer David: uno fue perseguidor, mientras que el otro fue perseguido; los dos vieron y fueron vistos, uno al otro mutuamente. Pero aquí sólo el oído podía escuchar la persecución del Hijo de David, mientras que los ojos no podían ver al perseguido. EFRÉN DE NISIBI, *Sermón sobre nuestro Señor*, 32[4].

[1] La palabra hebrea para «sur» (y la palabra que la Vulgata utiliza para traducirla) significa «derecha» (como si el observador mirara al este con su parte derecha hacia el sur). En la lengua latina (como en la hebrea), la mano derecha se consideraba afortunada (o sea, «favorable»), y la mano izquierda, desafortunada, lo cual le permite a Beda jugar con las palabras. [2] CCL 119, 218-219. [3] Cf. Hch 9, 3-9. [4] CSCO 270 (Scrip.syr. 116), 2.

DAVID PERDONA LA VIDA A SAÚL (24, 1-8)

[1]Subió David de allí y se estableció en los peñascos de En-Guedí. [2]Cuando Saúl regresó de perseguir a los filisteos, le comunicaron: «Mira, David está en el desierto de En-Guedí». [3]Tomó entonces tres mil hombres selectos de todo Israel y

marchó en busca de David y sus hombres hacia los roquedales de Yeelim. [4]*Llegó a unos apriscos que hay junto al camino donde había una cueva, y Saúl entró en ella para sus necesidades. David y sus hombres estaban escondidos en el fondo de la cueva.* [5]*Los hombres de David le dijeron: «Mira, hoy es el día que te anunció el Señor: "Pongo a tu enemigo en tus manos para que hagas con él lo que mejor te parezca"». David se levantó y cortó sigilosamente la punta del manto de Saúl.* [6]*Después de esto, el corazón de David latía con fuerza por haber cortado la punta del manto de Saúl,* [7]*y dijo a sus hombres: «Dios me libre de hacer ningún daño a mi señor, al ungido del Señor, de alzar mi mano contra el que es el ungido del Señor».* [8]*Amonestó a sus hombres con palabras enérgicas y les prohibió lanzarse contra Saúl. Saúl salió de la cueva y siguió su camino.*

PRESENTACIÓN: Escondiéndose de Saúl en una cueva, David prefiguró el ocultamiento de la divinidad del Señor en la encarnación (CASIODORO). Entrando en la cueva, Saúl prefigura al demonio, que descarga corrupción y suciedad en un mundo de luz imperfecta (JERÓNIMO). Mostrando un gran dominio de sí mismo negándose a hacer daño al ungido del Señor, David se ganó su ira con razón y el temor de Dios (GREGORIO DE NISA). Que David fuera muy alabado por perdonar la vida de un hombre sugiere que una bendición mayor será la recompensa del que libera a muchos de la opresión (ENODIO). David ejerció su autoridad de matar contra su propia ira, más que contra su perseguidor (GREGORIO DE NISA). David veneraba profundamente al ungido del Señor por la realidad de aquel a quien Saúl tipificaba. Siguiendo el ejemplo de David, el juez cristiano ha de castigar el pecado amorosamente, proponiéndose como objetivo la corrección, no la venganza (AGUSTÍN). Por la gracia de Dios, David ofreció, como si fuera sacerdote, un sacrificio excelente de amabilidad y clemencia perdonando la vida de Saúl (CRISÓSTOMO). Aunque no fue práctico aquella vez, el acto virtuoso de David de perdonar a Saúl se volvió útil cuando él reinó, porque invitaba a sus súbditos a la lealtad (AMBROSIO).

24, 3 *Marchó en busca de David*

REPRESENTAR AL SEÑOR. Que esto no le ocurrió a David, sino que proviene de la pasión de Cristo, el Señor, es manifiesto, para que Poncio Pilatos no modificase el título escrito [de la cruz]. Pero como hemos dicho que David representaba la persona del Señor, el Salvador, por eso se dice ahora de él lo que había de ocurrir en la pasión del Señor: que no desapareciese David del reino que se le había adjudicado, como tampoco se modificó la inscripción del título del Señor. [El salmista] añadió: «Cuando huyó de la presencia de Saúl en la cueva»[1]. Este hecho parece ser muy similar a David y al Señor. Pues lo mismo que David, huyendo de Saúl, se escondió en la cueva, así la divinidad del Señor y Salvador demuestra estar escondida en el templo de su cuerpo a los incrédulos judíos. También cada uno de los hechos que se mencionan acerca de David y de Cristo son comunes bajo esta alusión. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 56, 1[2].

[1] Sal 57, 1 (56, 1 LXX). [2] CCL 97, 506-507.

EL MUNDO Y EL DEMONIO. David iba huyendo de la presencia de Saúl y se escondió en una cueva en el desierto de En-Guedí, en la que, ignorante de ello, también entró Saúl... Cierto es que también este salmo[3] se aplica al Señor, verdadero David, considerando que Saúl es el diablo, que la cueva es este mundo y que lo que el diablo echa encima de este mundo no es nada bueno, sino estiércol y podredumbre. La cueva simboliza este mundo, porque carece de la luz perfecta en comparación con la de la vida futura. La única luz es la que aportó nuestro Señor al venir a este mundo. Por eso dice el apóstol Pablo: «Él es la luz de su gloria»[4]. Pues bien, del mismo modo que David entró en la cueva para esconderse de Saúl, así entró el Señor en este mundo y sufrió persecución. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 141, 1[5].

24, 4-5 *David se levantó y cortó sigilosamente la punta del manto de Saúl*

ENTRENADO EN LA MAGNANIMIDAD. Así pues, cuando él estaba solo y se había despojado de su manto, que había colocado junto a sí, a la luz que venía de la boca de la cueva era bien visible para aquellos que estaban ocultos en el fondo, en la oscuridad. Todos los compañeros de David querían precipitarse contra el enemigo y vengarse de quien estaba allí para matarlos, en vista de que Dios se lo había entregado a ellos, a los que perseguía para darles muerte. Pero David los detiene en su ataque, considerando ilícito un ataque contra su rey. Retiró su espada de la vaina y sigilosamente se colocó detrás de Saúl sin que nadie se diese cuenta de su acción contra él, pues las tinieblas de la gruta ocultaban la vista e impedían contemplar lo que estaba pasando. Aunque podía con un solo golpe en la espalda traspasarle el corazón con toda la largura de su espada, no tocó el cuerpo de Saúl; ni siquiera lo intentó. Cortó sigilosamente la fimbria de su manto con la espada para que el vestido pudiese testimoniar después su benevolencia para con Saúl, mostrando por la fimbria cortada que él [David] había tenido el poder de herir su cuerpo.

Esto hace ver cómo David había aprendido la magnanimidad: él, que tenía la espada desnuda en la mano, el cuerpo de su enemigo al alcance de su brazo y el poder de suprimirlo, no sólo vence la ira con su razón y (reprime) con el temor de Dios el poder de herirlo, sino que calma también a su escudero, que se precipitaba para herir a Saúl, con esa famosa frase que dice: «No mates al ungido del Señor». GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos,* 2, 14, 227-228[6].

UN ACTO LOABLE. En efecto, tienes motivos para quejarte de los gobernantes de nuestra gente: tú redimes a los que han permitido con frecuencia que otros se hicieran esclavos o incluso ellos mismos han caído en servidumbre[7]. Ciertamente hemos leído cómo David consiguió precisamente un gran ejemplo de alabanza, porque al tener en su poder a Saúl, su enemigo, le perdonó la vida, pero, cortando un trozo de la túnica del enemigo, puso de manifiesto la oportunidad que tuvo y su lealtad y su confianza. ¡Oh buen Dios! ¡Con cuánto premio remuneras la acción de ese hombre en favor de la libertad de tantas personas ahora

[3] Cf. Sal 142 (141 LXX). [4] Hb 1, 3. [5] CCL 78, 308-309: BAC 593, 589. [6] GNO 5, 152-153. [7] Ésta es la respuesta de Epifanio a un rey que promete soltar a los cautivos italianos.

esclavas! ¡Tú ensalzaste a David para salvar la vida de un solo hombre! ENODIO DE PAVIA, *Vida de Epifanio*[8].

LA AUTORIDAD PARA MATAR. Y ésta es la razón por la que después de muchos acontecimientos es presentado el encuentro que antes tuvo lugar en la gruta entre Saúl, que estaba en persecución para matarlo, y David, que intentaba evitar el ser matado. En este encuentro se ha invertido el poder de matar, de modo que quien era perseguido para ser entregado a la muerte se encuentra en situación de asesinar a aquel que intenta matarle y, teniendo el poder de vengarse de su enemigo, refrena esta fuerza en los límites de lo lícito matando en sí mismo, en vez de al enemigo, su propio impulso. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos*, 2, 14, 224[9].

REVERENCIA AL UNGIDO. En este sentido, el reino de Saúl, que fue reprobado y rechazado, era también sombra del reino futuro, que tendría una duración eterna. El óleo con que fue ungido –de este crisma derivó Cristo[10]– debe tomarse místicamente y considerar en él un gran misterio. Así, el mismo David le respetó tanto en él, que le saltaba el corazón de miedo cuando, escondido en una cueva oscura, donde había entrado también Saúl forzado por una necesidad natural, le cortó ocultamente una partecita de su túnica, para hacerle ver, mostrándosela, que le había perdonado, pudiendo haberle dado muerte. Con ello ahuyentaría de su espíritu la sospecha que le llevaba a ver en el santo David un enemigo suyo y a perseguirle con violencia. Éste temía ser culpable de la profanación de tan gran misterio simplemente por haber tocado su túnica... No debe entenderse esto como si Dios hubiera dispuesto que Saúl reinara eternamente y no quisiera luego guardar su promesa, pues no ignoraba que había de pecar. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 6[11].

24, 6-7 *Dios me libre de hacer ningún daño a mi señor*

JUZGA CON AMOR. Tú, juez cristiano, cumple el oficio de piadoso padre. Encolerízate contra la iniquidad de modo que no te olvides de la humanidad. No satisfagas contra las atrocidades de los pecadores un apetito de venganza, sino más bien haz intención de curar las llagas de esos pecadores... No hubiese resaltado la nobilísima mansedumbre de David, cuando perdonó con clemencia al enemigo que se le venía a las manos, si no se viera al mismo tiempo su potestad. No te encolerices, pues, por tu potestad de castigar. La necesidad de averiguar no te dispensa de la moderación. AGUSTÍN, *Cartas*, 133, 2[12].

UN SACRIFICIO EXCELENTE. [David] no hubiera podido vencer a aquellos soldados enfurecidos [que deseaban matar a Saúl] sin el auxilio divino. Pero lo llevó a cabo la gracia que residía en los labios del profeta y que añadía una especial fuerza persuasiva a sus palabras. Con todo, el mismo David cooperó no poco para ello, puesto que, por haberlos educado de antemano en esa forma, por eso en el momento del certamen, los encontró preparados y modestos. Él los había capitaneado no como un general a sus soldados, sino como un sacerdote; de manera que la cueva aquella vino a ser

[8] CSEL 6, 368. [9] GNO 5, 151-152. [10] Griego: «el ungido». [11] CCL 48, 566-567: BAC 172, 303-304. [12] CSEL 44, 82: BAC 69, 925.

una verdadera iglesia. Y así le hablaba a la manera de uno que ha recibido el encargo de obispo; y, una vez terminado el sermón, ofreció el sacrificio. Y fue un sacrificio admirable, increíble, porque no se celebró con la muerte de un cordero o la inmolación de un ternerillo, sino con algo más precioso y honorífico que esto. David ofreció a Dios la mansedumbre y la bondad. Y, habiendo dado muerte al movimiento irracional de su ánimo y habiendo inmolado su ira, mortificó de esta manera los miembros terrenales. Así se hizo entonces él mismo víctima, sacerdote y altar, porque a un mismo hombre pertenecía la razón que ofrecía en sacrificio la mansedumbre y caridad, y también la mansedumbre y caridad que eran ofrecidas, y finalmente el corazón en el que se ofrecían las virtudes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre David y Saúl,* 2[13].

EXCELENCIA DE LA VIRTUD. ¡Qué bonita acción fue la de David, que, pudiendo hacer daño al rey, que era su enemigo, prefirió respetarlo! ¡Qué útil fue, además, porque esto ayudó a su sucesor, en cuanto que de este modo todos aprendieron a mantenerse fieles al propio rey, a no usurpar el poder, sino más bien a respetarlo! Así pues, la honestidad fue preferida a la utilidad y la utilidad siguió a la honestidad. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros,* 3, 9, 60[14].

[13] PG 54, 688: CUJ 9, 348. [14] PL 16, 108.

DAVID SE PRESENTA ANTE SAÚL (24, 9-16)

[9]Después salió también David de la cueva y gritó detrás de él: «Señor mío, mi rey». Saúl volvió la vista atrás, y David, inclinándose, se postró ante él rostro en tierra, [10]y le dijo: «¿Por qué escuchas a la gente que va diciendo que David busca tu desgracia? [11]Hoy han visto tus ojos que el Señor te ha puesto en mis manos en la cueva; me decían que te matara, pero te he respetado, pues me dije: "No alzaré mi mano contra mi señor, puesto que es el ungido del Señor". [12]Padre mío, mira en mi mano la punta de tu manto. Si al cortar la punta de tu manto no llegué a matarte, reconoce con claridad que no hay maldad ni delito en mis manos, que nunca he pecado contra ti. Tú, en cambio, me acechas para quitarme la vida. [13]Que el Señor juzgue entre tú y yo. Que Él me vengue de ti, porque mi mano nunca caerá sobre ti. [14]Como dice el antiguo proverbio: "De los malos brota la maldad". Mi mano nunca caerá sobre ti. [15]¿Contra quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? A un perro muerto, a una pulga. [16]Que el Señor sea juez y dictamine entre tú y yo. Que Él examine y defienda mi causa librándome de tus manos».

PRESENTACIÓN: David salió de la cueva con un botín celestial de resentimiento mortificado y furia turbada. En relación a Saúl, él cumple la ley apostólica de honrar a otros más que a sí mismo (CRISÓSTOMO). Como David, quien posee una virtud excelente lucha contra las pasiones, no contra la gente de su propia raza (GREGORIO DE NISA). El grado de exaltación de uno va parejo a su humildad (CASIODORO).

24, 8-11 *Señor mío, mi rey*

TROFEOS CELESTIALES. Una vez que hubo inmolado esta tan preclara víctima, obtuvo la victoria. Y no olvidó nada de lo referente al trofeo. Y finalmente Saúl, que era objeto de estos sacrificios, salió de la cueva, ignorante de cuanto en ella había acontecido. «Y salió tras él –dice la Escritura– David». Y miró al cielo con ojos limpios, e iba más alegre que cuando derribó a Goliat y cortó la cabeza de aquel bárbaro, porque esta victoria era más espléndida que aquella otra, y los despojos eran más excelentes, y la presa más ilustre, y el trofeo más glorioso. En efecto, aquélla tuvo necesidad de la honda y de las piedrecillas y del ejército; mientras que ahora todo fue llevado por la recta razón y la prudencia, y la victoria se logró sin armaduras, y el trofeo se erigió sin derramamiento de sangre. De manera que ahora volvía, no portando la cabeza de aquel bárbaro, sino llevando apaciguadas las pasiones y dominada la ira. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre David y Saúl*, 2[1].

UNA RIVALIDAD DE RESPETO. Pero ¿qué fue lo que contestó David? «¡Tu siervo, oh mi Señor!». Y aquí comienza un certamen y una disputa sobre quién honrará más a quien. Saúl acudió al parentesco; David, en cambio, lo llamó señor. Y lo que contestó quiso decir esto: yo busco solamente una cosa, que es tu salud y tu aprovechamiento en la virtud. Me has llamado hijo. Pero a mí me basta con que me tengas como siervo, con que depongas tu ira, con que no sospeches nada malo sobre mí ni me tengas por enemigo y que te pone asechanzas. Y así cumplió aquella ley apostólica que ordena que, venciéndonos a nosotros mismos, nos adelantemos a honrar cada cual al otro, y no sigamos la costumbre de muchos que, más malévolos que las mismas bestias, ni siquiera soportan ser los primeros en hablar a sus enemigos, porque piensan que con eso quedan deshonrados y rebajados en su dignidad si aun con una sola palabra se dirigen a su adversario. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre David y Saúl*, 3[2].

LUCHA CONTRA LAS PASIONES. Sale, pues, Saúl de la cueva sin conocer nada de lo que ha acontecido, envuelto en el manto que había sido cortado. También David salió detrás de él con seguridad y, subiéndose a la primera elevación que estaba sobre la gruta, muestra en su brazo la fimbria, que no era otra cosa que un trofeo sin mancha de sangre tomado a los enemigos. Grita entonces a Saúl con voz fuerte y narra esta hazaña nueva y admirable que no han manchado ni la suciedad ni la sangre, cuyo héroe ha salido vencedor, mientras que a la vez el vencido ha sido salvado. Pues la victoria de David no consiste en la caída de su enemigo, sino que la superioridad de la fuerza se muestra especialmente en haber salvado del peligro a su enemigo. Él

[1] PG 54, 688: CUJ 9, 348-349. [2] PG 54, 703: CUJ 9, 372.

tenía tan gran confianza, pues no pensaba que su propia salvación descansase sobre la destrucción de quienes luchaban contra él, sino que confiaba en que incluso aunque sobreviviesen los que luchaban contra él no conseguirían hacerle daño.

La Palabra enseña, por medio de esta narración, que quien sobresale en virtud no lucha contra sus semejantes, sino contra sus pasiones. La enemistad existente entre ambos (Saúl y David) es destruida por el triunfo de David: uno, gracias a su razonamiento, reprime su propia ira y ahoga su impulso a vengarse; Saúl, a causa del amor que ha recibido, matando su maldad contra David. En efecto, de esta misma historia se desprende por las palabras que [Saúl] dice con franqueza al vencedor que él, lleno de vergüenza por lo que pretendía hacer, muestra en sus lamentos y en sus lágrimas su arrepentimiento interior hacia la maldad[3]. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos*, 2, 14, 229-230[4].

24, 15 *¿A quién persigues?*

LA MÁS HUMILDE PULGA. El Creador se compara a sí mismo a las más humildes de sus criaturas, para que no consideres nada despreciable, que se conoce formado por su Autor, como está escrito: «Dios lo hizo todo muy bueno»[5]. Así también David, siguiendo al maestro, se asimiló a una pequeñísima pulga. En esto consiste la fuerza de la religión: en que cuanto más uno se humilla según el ejemplo del Creador, tanto más es exaltado a la gloria. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 21, 7[6].

[3] Cf. 1 S 24, 16-21. [4] GNO 5, 153-154. [5] Gn 1, 31. [6] CCL 97, 193.

SAÚL RECONOCE LA RECTITUD DE DAVID (24, 17-23)

[17]Cuando David terminó de decir todo esto a Saúl, éste respondió: «¿No es ésta tu voz, hijo mío, David»? Y, alzando la voz, rompió a llorar. [18]Mientras, decía a David: «Más justo eres tú que yo. Tú me has proporcionado bienes y yo te he devuelto males. [19]Hoy me has demostrado que te portas bien conmigo, que Dios me ha puesto en tus manos y no me has matado. [20]¿Qué hombre encuentra a su enemigo y le deja seguir tranquilo su camino? Que el Señor te pague el bien que hoy has hecho conmigo»...

PRESENTACIÓN: Las palabras de David penetraron la mente de Saúl y transformaron su ira en aflicción (CRISÓSTOMO). La confesión que hace Saúl de la rectitud de David, entendida tipológicamente, representa la confesión que hacen de Cristo los judíos elegidos (BEDA). Como ilustra Saúl, la envidia es la forma más salva-

je del odio, porque responde a los favores con un aumento de hostilidad (BASILIO DE CESAREA).

24, 17 *¿No es ésta tu voz, hijo mío, David?*

FUERA EL RESENTIMIENTO. ¿Qué es lo que dice Saúl? Una vez que oyó a David que le hablaba y le decía: «¡He aquí la orla de tu manto en mi mano!»[1], y las otras cosas que añadió para excusarse, dijo Saúl: «¿No es ésta tu voz, hijo mío, David?». ¡Cuán grande y repentino cambio se ha obrado! ¡Aquel que nunca había soportado ni siquiera llamar a David por su nombre propio, por tener ese nombre como aborrecible, ahora lo recibe en parentesco y lo llama hijo! ¿Quién habrá más feliz que David, puesto que de un homicida hizo un padre, de un lobo una oveja? ¿Quién roció con tan abundante rocío aquel horno encendido y cambió en tranquilidad aquellas tempestades? ¿Quién aplacó la hinchazón que la ira producía en aquel ánimo exaltado? Pues, habiendo penetrado las palabras de David en el alma de este hombre feroz, lograron ese cambio íntegro, que puedes tú notar en las palabras de Saúl. Porque no dijo: «¿Estas palabras son tuyas, hijo mío, David?». Sino que dijo: «¿No es ésta tu voz, hijo mío, David?». Puesto que al sonido solo de una voz ya se sentía conmovido de amor. Y así como un padre que ha oído desde lejos la voz de su hijo que regresa, siente que se le conmueven sus entrañas, no ya con la presencia de su hijo sino aun con sola su voz, así Saúl, tan pronto como escuchó la voz de David y sus palabras penetraron en su alma, echó de sí la enemistad y reconoció al varón santo y se despojó del mal afecto y se revistió del bueno. Y, apenas dejada la ira, recibió la tranquilidad y la compasión. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre David y Saúl*, 3[2].

24, 18-19 *Más justo eres tú que yo*

CONFESIÓN DE CRISTO. Con la enseñanza del Señor por medio de los apóstoles, el pueblo judío clamó hacia quienes habían sido predestinados a la vida eterna para confesar la fe que poco antes, negándola, habían perseguido hasta el extremo, y, arrepentido, lavó la antigua mancha con lágrimas dignas de perdón, confesando tanto la justicia del Señor como su bondad, así como reconoció el error de su maldad al entregar al autor de toda bondad a la muerte. Porque fue llevado a la muerte injustamente, pues, al ser omnipotente, prefirió reservar la vida y no la perdición para sus perseguidores. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 4, 24[3].

EL ODIO MÁS SALVAJE. No por eso se doblegó [Saúl] ante tan gran beneficio, sino que reúne otro ejército, persigue a David nuevamente, hasta que, sorprendido por él mismo en una cueva, hizo que resplandeciese más la virtud de David y quedase más patente su propia maldad[4]. La envidia es la especie más salvaje de odio, porque los beneficios doblegan a los que por otra causa son enemigos nuestros, pero el bien que se hace al envidioso le irrita más; y cuanto más recibe, tanto más se indigna, se entristece y se exacerba. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre la envidia*[5].

---

[1] 1 S 24, 12. [2] PG 54, 702; CUJ 9, 370-371. [3] CCL 119, 228. [4] Parece que Basilio ha cambiado completamente el orden de esta narración y el perdón de David a Saúl de 1 S 26. [5] PG 31, 376; SP 8, 24.

DAVID ENVÍA SOLDADOS A NABAL (25, 1-8)

[1]Samuel murió, y todos los israelitas se congregaron para llorarle, y lo enterraron en su casa, en Ramá. Después, David se levantó y bajó al desierto de Maón. [2]Había en Maón un hombre que tenía posesiones en Carmel. Era un hombre muy importante, dueño de tres mil ovejas y mil cabras. Por entonces estaba esquilando las ovejas en Carmel. [3]Su nombre era Nabal, y el de su mujer, Abigaíl. Ésta era una mujer prudente y hermosa; el marido, en cambio, era grosero y de malos modos. Era calebita...

PRESENTACIÓN: Nabal tipifica a los maestros de la ley, mientras que Abigaíl representa a la sinagoga, que entendió sabiamente y cumplió la palabra de fe (BEDA).

25, 3 *Su nombre era Nabal, y el de su mujer, Abigaíl*

EL INSENSATO Y LA PRUDENTE. Nabal significa «grosero» y Abigaíl «prudente y hermosa». También era necio el maestro de la ley porque tenía la llave de la ciencia y él mismo no entraba ni dejaba entrar a los que lo deseaban. También la sinagoga es llamada con propiedad «prudente y hermosa» en quienes fue dicho: «Alegraos más bien de que vuestros nombres están escritos en el cielo»[1]. Era muy prudente en estas personas para comprender la palabra de la fe y hermosa para obrar conforme a lo comprendido. Por el contrario, los maestros eran reacios a creer, pésimos por su mal modo de vivir y llenos de malicia para maquinar trampas contra el Señor. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 4, 25[2].

[1] Lc 10, 20. [2] CCL 119, 232.

EL RECHAZO DE NABAL RETA A DAVID (25, 9-22)

[14]Uno de los criados le advirtió a Abigaíl, mujer de Nabal, diciendo: «David ha enviado mensajeros desde el desierto para saludar a nuestro señor, pero éste los ha maltratado. [15]Sin embargo, esos hombres siempre se han portado bien con nosotros y no nos han molestado ni nos ha faltado nada cuando andábamos con ellos»...

[21]David iba diciendo para sí: «En vano he respetado todo lo que ese hombre tenía en el desierto y no le ha faltado nada de sus pertenencias. Ahora me devuelve mal por bien. [22]Que el Señor le haga esto y aquello le añada a David, si antes del alba dejo con vida a un solo varón dentro de las posesiones de Nabal».

PRESENTACIÓN: No hay que imitar el juramento apresurado de David, aunque fue reconsiderado, porque en él prevaleció la ira sobre la razón (AGUSTÍN). Los votos hechos sin la debida atención se han de quebrantar, si cumplirlos es un crimen mayor (BEDA).

25, 21-22 *Ahora me devuelve mal por bien*

CONTRA LOS JURAMENTOS TEMERARIOS. ¿Acaso porque David juró que había de matar a Nabal, aunque después impulsado por la clemencia no lo hizo, vamos nosotros a imitarle jurando temerariamente que hemos de cumplir lo que más tarde veremos que no debe hacerse? El temor conturbó a Lot hasta hacerle optar por prostituir a sus hijas[1] y la ira conturbó a David arrastrándole a jurar temerariamente. Y, si nos fuera lícito preguntarles por qué habían obrado de esa manera, el primero nos respondería: «El temor y el temblor vinieron sobre mí y me envolvieron las tinieblas»[2]; y el segundo: «Mi vista se turbó, cegada por la cólera»[3]. No debe, pues, extrañarnos que, envuelto en las tinieblas del temor, se turbara el primero, y, cegado por la cólera, no advirtiera el segundo, e hicieran ambos lo que nunca deberían haber hecho.

Realmente se puede decir con razón que el santo profeta David no debía haberse encolerizado ni siquiera contra el ingrato que le devolvía mal por bien. Al menos no debía haber llegado a tal extremo de jurar lo que no podía cumplir sin ser un despiadado, ni dejar de cumplir sin ser un perjuro. AGUSTÍN, *Contra la mentira*, 9, 21-22[4].

QUEBRANTAR EL JURAMENTO NEGLIGENTE. Si nos sucediera que hemos jurado de manera tan negligente que su cumplimiento nos acarreara un resultado peor, hay que saber que podemos cambiarlo con una decisión más sensata y, si es necesario, es mejor perjurar que cometer un delito peor por evitar el perjurio. También David juró por el Señor que mataría al impío y necio Nabal y que destruiría todas sus posesiones; pero, desde un primer momento, cuando intervino Abigaíl, que era una mujer sensata, retiró las amenazas, envainó la espada y no se dolió de haber cometido un perjurio. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 23[5].

[1] Cf. Gn 19, 8. [2] Sal 55, 5 (54, 5 LXX). [3] Sal 6, 7.
[4] CSEL 41, 495: BAC 121, 647. [5] CCL 122, 354.

ABIGAÍL DISUADE A DAVID DE TOMAR VENGANZA (25, 23-35)

[23]En cuanto Abigaíl vio a David, se apresuró a bajar del asno y, rostro en tierra, se postró ante David. [24]Cayendo a sus pies, le dijo: «Caiga sobre mí esta culpa. Permite que tu sierva hable a tu oído, y escucha las palabras de tu sierva»...

[32]David respondió a Abigaíl: «¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que te ha enviado hoy para encontrarte conmigo! [33]Bendita sea tu prudencia y bendita seas tú que me has impedido hoy derramar sangre y tomarme la venganza por mi mano. [34]De otro modo, por vida del Señor, Dios de Israel, que me ha impedido hacerte daño, si tú no te hubieras apresurado a salir a mi encuentro, antes del alba no le habría quedado a Nabal ni un solo varón». [35]Tomó David de manos de Abigaíl todo lo que le había traído y le dijo: «Sube en paz a tu casa; ya lo ves, he escuchado tu voz y te he atendido».

PRESENTACIÓN: La sabia y valiente intervención de Abigaíl salvó a David de un pecado grande (AMBROSIO). Como está claro que no hay que imitar el juramento apresurado de David, así es igualmente claro que se ha de perseguir la corrección de tal decisión (CASIANO).

25, 23-24 *Se postró ante David*

LA PRUDENTE INTERVENCIÓN FRENA EL IMPULSO PECAMINOSO. Pero ya David en su indignación había mantenido la diestra armada. ¡Cuánto mayor mérito es no devolver injuria por injuria que no tomar venganza! Abigaíl con sus súplicas había conseguido que se retiraran los guerreros preparados para la venganza contra Nabal. De donde advertimos que no sólo debemos ceder ante las mediaciones oportunas, sino también alegrarnos con ellas. David se alegró hasta el punto de bendecir a la que había intervenido, porque le había disuadido de su deseo de venganza. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 1, 21, 94[1].

25, 34-35 *He escuchado tu voz y te he atendido*

CAMBIANDO LAS PROMESAS. Nosotros no debemos ni podemos cumplir todo lo que prometemos, cuando nuestras decisiones han sido tomadas en momentos de cólera o de nerviosismo. Esto es lo que nos enseña la sagrada Escritura con abundantísimos testimonios. Así, leemos que santos y ángeles, o el Todopoderoso en persona, ha cambiado una decisión que había tomado anteriormente. El bienaventurado David tomó una decisión y se empeñó en mantenerla mediante juramento: «Que el Señor le haga esto y aquello le añada a David, si antes del alba dejo con vida a un solo varón dentro de las posesiones de Nabal»[2]. Pero más tarde, cuando intervino Abigaíl, la esposa de Nabal, David prefirió quebrantar sus propias decisiones antes que mantenerse fiel al juramento con un acto de crueldad: «Por vida del Señor, Dios de Israel –dijo–, que me ha impedido hacerte daño, si tú no te hubieras apresurado a salir a mi encuentro, antes del alba no le habría quedado a Nabal ni un solo varón». Pensamos que no hay que imitar a David en la facilidad de hacer juramentos temerarios cuando nos encontramos con la mente perturbada, pero, por el contrario, estamos convencidos de que es bueno imitarlo cuando establece el revisar y corregir la primera intención. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 17, 25[3].

---

[1] PL 16, 141. [2] 1 S 25, 22. [3] CSEL 13, 490.

DAVID SE CASA CON ABIGAÍL (25, 36-44)

36Cuando Abigaíl llegó adonde Nabal, lo encontró celebrando un banquete en su casa. Era como un banquete regio y el corazón de Nabal estaba alegre. Estaba tan borracho que ella no le dijo nada, ni mucho ni poco, hasta la mañana siguiente. 37Por la mañana, cuando a Nabal ya se le había pasado el vino, su mujer le comunicó todo. Entonces se le paralizó el corazón en su interior y se le quedó como una piedra. 38Al cabo de diez días, el Señor hirió a Nabal y murió.

39Cuando David oyó que Nabal había muerto, dijo: «Bendito sea el Señor que ha defendido mi casa frente a la injuria de Nabal: el Señor ha preservado a su siervo de hacer el mal y ha hecho recaer la malicia de Nabal sobre su cabeza». Luego David mandó decir a Abigaíl que quería tomarla por esposa. 40Los criados de David llegaron a Carmel, donde estaba Abigaíl, y le dijeron: «David nos envía para comunicarte que quiere tomarte por esposa». 41Ella se levantó y se postró rostro en tierra diciendo: «Tu sierva está dispuesta a ser tu esclava y lavar los pies de los servidores de mi señor». 42Abigaíl se levantó rápidamente, montó sobre su asno y la acompañaron cinco de sus criadas. Marchó con los criados de David y fue su mujer.

43David había tomado también como esposa a Ajinóam de Yizreel, y las dos fueron esposas suyas...

PRESENTACIÓN: Siguiendo el ejemplo laudable de Abigaíl, hay que ofrecer una corrección cuando la mente no esté embotada, con el fin de que sirva de algún beneficio (GREGORIO MAGNO). La muerte de Nabal después de insultar a David, que pospuso vengarse, muestra que Dios juzga los sucesos de este mundo (SALVIANO). La unión matrimonial de David y Abigaíl significa el misterio de la unión de la Iglesia de los gentiles con Cristo (AMBROSIO).

25, 36-38 *Abigaíl llegó adonde Nabal*

EL MOMENTO DE LA CORRECCIÓN. Los coléricos persiguen incluso a los que se les doblegan, promueven la ocasión para reñir, se divierten con el esfuerzo de una polémica. A los otros, sin embargo, mejor les corregimos, si nos doblegamos ante su misma irritación; pues, una vez irritados, no se dan cuenta de lo que oyen, pero, cuando vuelven en sí, aceptan de muy buena gana las palabras del consejo, en la misma medida en que se avergüenzan de haber sido aguantados tan pacíficamente. Y es que, al alma embriagada de furor, todo lo bueno que se le dice le parece malo. Por eso, Abigaíl, admirablemente se mantuvo en silencio ante la culpa de Nabal, cuando éste estaba borracho; pero bien se la echó en cara cuando se le pasó el efecto del vino. Así pudo reconocer la culpa que cometió, de la que no escuchó nada mientras estuvo borracho. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 16[1].

[1] PL 77, 76-77: BPa 22, 163.

25, 39 *El Señor ha preservado a su siervo*

TODO LO GOBIERNA DIOS. Una vez que hemos demostrado mediante testimonios sagrados que Dios gobierna y cuida de todas las cosas, me falta probar que una gran mayoría de esas cosas en este mundo son juzgadas por la divinidad. El piadoso David, injuriado por Nabal del Carmel, retrasó el deseo de su propia venganza, pero a cambio obtuvo una venganza inmediata de la que se encargó Dios mismo. Por eso, después de morir su enemigo, derrotado y aniquilado por la mano del cielo, dijo lo siguiente: «Bendito sea el Señor que ha defendido mi casa frente a la injuria de Nabal». SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 2, 3, 13[2].

25, 40-43 *Las dos fueron esposas suyas*

EL MISTERIO EXPRESADO EN LA UNIÓN MARITAL. David tuvo dos esposas, Ajinóam de Yizreel y Abigaíl, que la tuvo después; la primera era un poco severa, mientras que la segunda era toda misericordia y bondad; alma hospitalaria y generosa que miraba al Padre cara a cara, contemplando su gloria, y que recibió aquel «rocío» divino «de la gracia paterna», como significa la traducción exacta. Ahora bien, ¿qué es el rocío del Padre sino el Verbo de Dios, que ha infundido en el corazón de todos el origen de la fe y de la justicia?

Convenientemente dice el verdadero David a esa alma lo que se le dijo a aquella Abigaíl: «¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que te ha enviado hoy para encontrarte conmigo, y bendita sea tu prudencia!». Y de nueve le dice: «Sube en paz a tu casa; ya lo ves, he escuchado tu voz y te he atendido». Y en el Cantar de los Cantares también son éstas las palabras del esposo a la esposa: «Muéstrame tu cara, hazme escuchar tu voz»[3].

E incluso todavía fue despedida, porque tenía otro marido que en hebreo se llamaba Nabal, que significa «necedad»; duro, inhóspito, rudo, ingrato, que no sabía devolver los favores recibidos. Pero una vez muerto su marido, liberada «de la ley del esposo»[4], el profeta David la tomó como esposa. Mediante sus nupcias, se indican los misterios de la Iglesia de los gentiles, unidos por la fe; ésta, una vez perdido el marido al que había estado unida, se unió con Cristo; rica por el piadoso bien de la humildad y de la fe, y dotada igualmente del patrimonio de la misericordia. AMBROSIO, *Cartas*, 4, 13, 5[5].

[2] SC 220, 170. [3] Ct 2, 14. [4] Rm 7, 2. [5] CSEL 82/1, 103.

SAÚL PERSIGUE A DAVID POR EL DESIERTO DE ZIF (26, 1-5)
DAVID PERDONA POR SEGUNDA VEZ LA VIDA DE SAÚL (26, 6-12)

[6]David habló a Ajimélec, el hitita, y a Abisay, hijo de Seruyá, hermano de Joab, y les dijo: «¿Quién quiere bajar conmigo al campamento donde está

Saúl»? Abisay respondió: «Yo bajaré contigo». 7David y Abisay llegaron donde la tropa de noche y encontraron a Saúl acostado, durmiendo en el centro del campamento con su lanza a su cabecera clavada en tierra. Abner y la tropa estaban acostados a su alrededor. 8Abisay dijo a David: «Dios pone hoy a tu enemigo en tus manos. Déjame ahora clavarle en tierra con su lanza. No necesitaré repetir el golpe». 9Pero David dijo a Abisay: «No lo mates. ¿Quién alzó su mano contra el ungido del Señor y quedó impune»? 10Y añadió David: «Vive el Señor, que será Él quien le hiera, bien porque le llegue el día de su muerte, o porque caiga participando en una batalla. 11Que el Señor me libre de extender mi mano contra el ungido del Señor. Por ahora, toma la lanza que está en su cabecera y el jarro de agua, y vámonos». 12Tomó, pues, David la lanza y el jarro de agua que estaba a la cabecera de Saúl y se fueron. No hubo nadie que los viera o que se diera cuenta y los despertara; todos dormían porque el Señor había hecho caer sobre ellos un sopor profundo.

PRESENTACIÓN: La hostilidad de Saúl hacia David provenía de los favores que recibió de la mano de David (BASILIO DE CESAREA). Por el mérito de la paciencia, soportando la pena y el sufrimiento, los santos alcanzan sus coronas celestiales (CIPRIANO). La decisión de David de sufrir el mal pacientemente, en lugar de comenzar su reinado satisfaciendo su ira, inspira asombro (GREGORIO DE NISA). Al contrario que David, que persuadió a sus hombres con la razón, los mandatarios que fuerzan su voluntad por decreto demuestran que su sabiduría está corrompida (ATANASIO). Igual que se necesitan repetidos golpes para cincelar letras profundamente en la piedra, así el Espíritu Santo una y otra vez trae a la mente las acciones de la gente santa del pasado para disuadir el comportamiento impío (GREGORIO DE NISA).

26, 7 *David y Abisay... encontraron a Saúl acostado*

FAVORES QUE INSPIRAN HOSTILIDAD. Si se le hubiese preguntado a Saúl cuál era la causa de la guerra, lo habría dicho, lamentándose de los beneficios que aquel hombre recibía de David. Y sorprendido cuando dormía, por aquel mismo tiempo de la persecución, también tuvo lugar una buena oportunidad de haber perecido a manos de su enemigo; pero fue salvado otra vez por el justo [David], que se guardaba de poner en él sus manos. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre la envidia*[1].

26, 8-11 *No lo mates*

PACIENCIA EN EL DOLOR. Y en David, de quien nace Cristo en cuanto al cuerpo, qué grande y maravillosa prudencia digna de un precristiano, como haber tenido en sus manos varias veces la vida de Saúl, que le perseguía y trataba de matarle, y, sin embargo, prefirió salvarlo cuando lo tuvo a su disposición, y no devolvió mal por mal a su enemigo, sino más bien le vengó cuando fue asesinado. En fin, tantos profetas muertos, tantos mártires honrados con muerte gloriosa, todos llegaron a la corona del cielo merced al mérito de su paciencia. Y no pue-

[1] PG 31, 376: SP 8, 23-24.

den ser coronados el dolor y el martirio si no van precedidos de la paciencia. CIPRIANO, *El bien de la paciencia,* 10[2].

SUFRIR EL MAL PACIENTEMENTE. En este hecho, no sólo hay que admirar el que (David) haya hecho gracia de la vida a quien estaba haciendo tantas cosas contra la suya, sino el que David, habiendo sido ungido para el reino y sabiendo que él no alcanzaría esta dignidad hasta que Saúl fuese quitado de en medio, a causa de su magnanimidad, juzgó que era mejor padecer el mal en su humilde situación antes que alcanzar el reino dando rienda suelta a su ira contra el que le afligía. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos,* 2, 16, 266[3].

SABIDURÍA DIVINA Y HUMANA. Ciertamente la verdad no se predica mediante espadas o flechas ni con soldados, sino con persuasión y consejo. ¿Qué persuasión puede haber donde prevalece el temor de un emperador[4]? ¿Qué consejo puede existir, cuando quien lo rechaza debe sufrir el exilio o la muerte? Ciertamente, aunque David era rey, cuando tuvo a su enemigo entre sus propias manos, estando los soldados deseosos de matarlo, nunca lo prohibió con su poder, sino que, como dice la Escritura, David persuadió con la palabra a sus hombres y no les concedió la facultad de matar a Saúl. Ahora bien, [el diablo] sin razón alguna, con el uso de su poder, confiere a todos los hombres esa facultad, demostrando a todos que su sabiduría no es conforme a Dios, sino sencillamente humana, y que quienes favorecen las doctrinas arrianas no tienen en realidad un rey, sino un César; gracias a él, los enemigos de Cristo consiguen todo lo que se proponen. ATANASIO, *Historia de los arrianos,* 4, 33[5].

TIEMPOS DE DESGRACIA. Por dos veces se le presentó [a David] la oportunidad de matar a su enemigo (una vez, en la cueva, Saúl cayó de forma imprevista en las manos de David; otra vez, en la tienda, [Saúl] estaba entregado al sueño mientras que David estaba de pie ante él mientras dormía), de modo que pudo aplacar toda su ira con la muerte de su perseguidor, pero no descargó su mano contra él, sino que dijo a uno que tenía prisa por matarlo: «No lo mates». Ciertamente es de Dios la voz que prohíbe al hombre matar.

Por esta razón, así como quienes intentan hacer más claras las inscripciones sobre piedra graban profundamente los caracteres, golpeando repetidamente con el cincel y soplando sobre lo grabado, así también el Espíritu Santo intenta, por el camino de una repetición continua, hacer más precisa y más visible en la estela de nuestra memoria esta gran enseñanza, de modo que, cuando se levanten las pasiones, podamos reconocer esta estela[6] grabada en nosotros clara e inconfundiblemente. Pues pienso que la economía del Espíritu Santo intenta esto: proponer las hermosas acciones pasadas de los hombres santos como guía para las generaciones siguientes, ya que su imitación nos lleva a un bien parecido y de igual naturaleza. En efecto, cada vez que el alma se hincha para vengarse de quien le irrita y que la sangre bulle en el corazón a causa de la cólera contra el autor de la ofensa, entonces, al levantar los ojos hacia esta estela que el Espíritu Santo ha hecho erigir en honor de David y al reconocer en

[2] CSEL 3/1, 404: BAC 241, 303-304. [3] GNO 5, 168. [4] Constancio, hijo de Constantino. [5] PG 25, 732. [6] Una losa vertical de piedra o un pilar que lleva una inscripción o un dibujo.

ella la palabra que David ha dicho a quien quería matarlo [a Saúl], se aplacará completamente la turbación de los pensamientos que embargan el alma, suavizándose la pasión por el deseo de imitar estas mismas cosas. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos*, 2, 15, 246-247[7].

[7] GNO 5, 160-161.

DAVID SE PRESENTA ANTE ABNER (26, 13-20)

[13]Luego pasó David al otro lado y se colocó en la cima del monte, lejos, de modo que quedaba un gran espacio entre ellos. [14]Y gritó a la tropa y a Abner, hijo de Ner: «¿No me respondes, Abner»? Abner respondió: «¿Quién eres tú para llamar al rey»? [15]David dijo a Abner: «¿No eres tú un hombre con quien nadie en Israel se puede comparar? ¿Por qué entonces no has custodiado al rey, tu señor? Uno de la tropa ha entrado con intención de matar al rey, tu señor. [16]No está bien lo que has hecho. Por vida del Señor, que sois reos de muerte por no haber custodiado a vuestro señor, al ungido del Señor. Y ahora, vete a ver dónde está la lanza del rey y dónde el jarro de agua que estaba en su cabecera»...

PRESENTACIÓN: Beda explica el significado tipológico del pasaje: la llamada de David a Abner desde la cima de la montaña significa a Jesús que, en su reino celestial, predica a la gente de Israel por medio de los apóstoles. La pregunta que hace presagia la pérdida del reino israelita y el culto del templo. Se halla un paralelo entre las experiencias y el sufrimiento de David y el Hijo de David, ya que ambos fueron perseguidos por envidia (EFRÉN).

26, 13-14 *Gritó a la tropa y a Abner*

UNA GRAN DISTANCIA ENTRE ELLOS. Jesús pasó de este mundo al Padre y permanece inmutable en la majestad de su reino; más aún, muy lejos de la vida de los mortales y con enorme distancia entre él que, venció la muerte en carne inmortal y se sienta a la derecha del Padre, y los miserables mortales que en este mundo se empeñan impíamente en luchar contra Él. Clamaba por medio de sus apóstoles predicando al pueblo de Israel y a los maestros de la ley y se esforzaba en despertarlos del sueño de muerte para que le aceptasen. Abner, que significa luz paterna, representa ciertamente a quienes deberían suministrar en su tiempo la luz de la verdad al pueblo. Su padre Ner, que vuelve su vista a la luz, es tipo de aquellos maestros que les precedieron a ellos y al pueblo encendiendo y difundiendo espiritualmente la luz de la ciencia de la ley. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 4, 26[1].

[1] CCL 119, 246.

26, 16 *Vete a ver dónde está la lanza del rey*

LA PÉRDIDA DEL REINO. «Ved, dicen, ahora dónde está el cetro de vuestro imperio, que habéis perdido en la tierra y deberíais haberlo esperado del cielo. Dónde la sombría observancia de la ley, que deseasteis con toda el alma, en la que os habéis jactado de tener el poder de lavar vuestras manos de toda inmundicia de pecado. Todo esto se debe a que perdisteis a Cristo y hasta desapareció el mismo templo». El que conozca la historia antigua verá que todo esto, aunque no se llevó a término en tiempo de los apóstoles, empezó en su mayor parte en ese momento, e incluso antes y con las mismas supersticiones. Así, Herodes el Grande y su hijo, aparte de otras grandes calamidades que infligieron a los judíos, también les arrebataron las vestiduras sacerdotales, les negaron la licencia para ser ministros y cambiaron a su capricho el orden pontifical, una vez rescindido el orden legal. Pilato introdujo en el templo, de noche y en secreto, la imagen del César, siguiendo la impiedad de Herodes, que lo había profanado primero colocando en él el águila imperial. Y mandó a la hoguera a los jóvenes que, movidos por su fe, intentaban arrojarla fuera. [El gobernador] Cayo mandó profanar el mismo templo y todas sus sinagogas con sacrificios paganos y llenarlas de estatuas y efigies. Y ordenó darle culto allí a él mismo. Sería interminable narrar todo lo sucedido del deterioro de la religión y del reino hasta que desapareció. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 4, 26[2].

PERSEGUIDO POR ENVIDIA. La envidia persiguió a David, y los celos a su Hijo. David fue rodeado en la profundidad de una cueva, y el Hijo de David en los infiernos. Se pensaba que David era culpable, y el Hijo de David derrotado, pero es Saúl el culpable y quien fue reprendido; también la muerte fue vencida y destruida. David gritó: «¿Dónde está tu lanza, rey?». Y el Hijo de David: «¿Dónde está tu victoria, oh muerte?»[3]. Saúl envió su lanza contra David, y aunque no le tocó, la pared fue testigo de su golpe[4]. También los perseguidores arrojaron la lanza contra el Hijo de David[5], y aunque su poder no fue dañado, su cuerpo fue testigo del golpe. David no fue alcanzado [por la lanza], y el Hijo de David no sufrió daño alguno. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 21, 12[6].

[2] CCL 119, 246. [3] 1 Co 15, 55. [4] Cf. 1 S 18, 10-11. [5] Cf. Jn 19, 34. [6] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 319-320.

SAÚL CONFIESA SU PECADO (26, 21-25)

[21]Saúl respondió: «He pecado. Vuelve, hijo mío, David. Nunca más te haré ningún daño, puesto que mi vida ha sido apreciada hoy ante tus ojos. Es claro que he actuado como un necio y que estaba muy equivocado». [22]Respondió

David: «Aquí está la lanza del rey; que pase uno de tus criados y se la lleve. [23]*El Señor pagará a cada uno según su justicia y su fidelidad. El Señor te ha entregado hoy a mis manos, pero yo no he querido extender mi mano contra el ungido del Señor»...*

PRESENTACIÓN: El arrepentimiento, la contrición del corazón y la obediencia de David a la voluntad de Dios aseguraron su misericordia a los ojos de Dios (AGUSTÍN).

26, 23 *No he querido extender mi mano contra el ungido del Señor*

HUMILDAD DE DAVID Y ARREPENTIMIENTO. En la Escritura leemos tanto los pecados de David como las obras buenas que realizó. Está suficientemente claro en qué radicaba su fuerza o a qué se debían sus victorias. Claro, no a la ceguera malintencionada con que Fausto se abalanza contra los libros y varones santos, sino a la sabiduría piadosa, gracias a la cual se pueden juzgar y discernir la autoridad divina y los méritos de los hombres. Lean los maniqueos[1] dichos libros y vean que Dios reprochó a David[2] más cosas que el mismo Fausto. Pero allí se halla asimismo el sacrificio de la penitencia. Allí la incomparable mansedumbre, incluso hacia un enemigo sumamente cruel y atroz, a quien, cuantas veces cayó en sus poderosísimas manos, tantas veces le dejó marchar ileso de sus manos piadosísimas. Allí la memorable humildad bajo los azotes de Dios y la cerviz regia tan sumisa al yugo del Señor. Armado él y en compañía de su escolta armada, soportó con gran paciencia amargos insultos de boca de su enemigo; detuvo con extrema modestia a quien le acompañaba que, encendido de ira por lo que había tenido que oír su rey, estaba ya a punto de poner su diestra vengadora sobre la cabeza de quien le injuriaba, añadiendo a su mandato regio el peso del temor de Dios y afirmando que aquello era la recompensa de sus méritos de parte del juicio supremo de Dios, que era quien había enviado a dicho vejador para lanzar contra él tales afrentas. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 22, 66[3].

[1] Los maniqueos sostenían la visión dualista de que el bien y el mal eran dos fuerzas discretas pero iguales que luchaban eternamente. [2] Cf. 2 S 12. [3] CSEL 25, 661: BAC 529, 591-592.

DAVID ENTRE LOS FILISTEOS (27, 1-12)

[1]*David se dijo en su interior: «Algún día voy a caer en manos de Saúl. Mejor será refugiarme en la región de los filisteos; así Saúl dejará de buscarme en el territorio de Israel y conseguiré escapar de sus manos».* [2]*Se levantó David*

y se pasó junto con seiscientos hombres al lado de Aquis, hijo de Maoc, rey de Gat. [3]Se asentaron en Gat con Aquis, David y sus hombres, cada uno con su familia. David con sus dos mujeres, Ajinóam de Yizreel y Abigaíl, mujer de Nabal, de Carmel. [4]Comunicaron a Saúl que David había huido a Gat y Saúl no volvió a buscarlo más...

PRESENTACIÓN: Se necesita precaución para no ver a todos los potentados como enemigos de la cristiandad, ya que la historia de Israel revela que muchos reyes extranjeros fueron amigos de los patriarcas (AGUSTÍN). Gat se entiende figuradamente como el lagar de la aflicción, que obliga a la Iglesia a presentar los méritos de los santos como néctar (CASIODORO).

27, 1-3 *Se levantó David...*

PRUEBA DE LA AMISTAD. Dices: «¿Qué tenéis que ver vosotros con los reyes de este mundo, a quienes la cristiandad siempre experimentó como enemigos?». Al decir esto, trataste de enumerar qué reyes tuvieron como enemigos los justos, y no te detuviste a pensar que pueden contarse en mayor número los que tuvieron por amigos. Así, el patriarca Abrahán fue tratado con toda amistad y recibió un obsequio de parte de un rey amonestado por divina inspiración para que no tocara a su esposa[1]. Su hijo Isaac conoció por experiencia a otro rey igualmente buen amigo[2]. Jacob, recibido por el rey de Egipto, también le otorgó su bendición[3]. Para qué hablar de su hijo José, que, tras los sufrimientos de la cárcel, donde como el oro en el crisol estuvo a prueba su castidad, elevado con grandes honores por el Faraón, juraba también por la vida del mismo Faraón[4], no ciertamente llevado por la soberbia, sino agradecido a su benevolencia. La hija del rey adoptó a Moisés[5]. David, forzado por la iniquidad del rey de Israel, acudió a refugiarse ante un rey extranjero. AGUSTÍN, *Réplica a las cartas de Petiliano*, 2, 92, 204[6].

EL LAGAR DE GAT. «Cuando los filisteos lo recibieron en Gad». Esto se narra en el libro de los Reyes [Samuel], porque David, atemorizado por la persecución de Saúl, decidió que se había de ocultar en la ciudad de Gad entre los filisteos. Pero ya que dijimos que todas estas cosas hay que exponerlas con interpretaciones místicas, Gad significa lagar, es decir, prensadura, que padece cada uno de los cristianos. Pero entonces convierte el fruto en más abundante, al ser prensado por la vara de las tribulaciones. Y por eso, el título del salmo, hablando racionalmente, se adapta a la Iglesia, que, agravada por las persecuciones de los filisteos, es decir, de los extraños, derrama con abundante libertad los méritos de los santos como si fueran un néctar. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 55, 1[7].

---

[1] Cf. Gn 20. [2] Cf. Gn 26, 6-11. [3] Cf. Gn 47, 1-7. [4] Cf. Gn 39-41. [5] Cf. Ex 2, 10. [6] CSEL 52, 127-128: BAC 507, 242. [7] CCL 97, 499.

LOS FILIESTEOS SE PREPARAN PARA LUCHAR CONTRA ISRAEL (28, 1-7)

[3]Samuel había muerto, le había llorado todo Israel y le habían sepultado en Ramá, su ciudad. Saúl, por otra parte, había expulsado del país a nigromantes y adivinos...

PRESENTACIÓN: Puesto que la Escritura no encierra adulaciones en sus retratos, muestra a David y a Saúl dignos de alabanza y de culpa a la vez (AGUSTÍN).

28, 3 *Había expulsado del país a nigromantes y adivinos*

UN FIEL ESPEJO. Como dije antes, igual que el bruñido de un espejo fiel, la Escritura no acepta adular a nadie, sino que o juzga ella misma o propone para que las juzguen los lectores las acciones laudables o vituperables de los hombres. Y no se limita a señalar sólo a los hombres que merecen el reproche o la alabanza; llega hasta no silenciar acciones elogiosas de personas reprobables, o acciones reprobables de personas dignas de elogio. No porque Saúl fuese un hombre digno de reproche, ya deja de ser laudable el que, tras investigar con diligencia quién había probado la miel de la maldición, intentó castigarlo con toda severidad, obedeciendo a Dios, que había prohibido que se hiciera, o el que eliminara de su reino a los nigromantes y adivinos[1]. O, al contrario, porque David fuese merecedor de alabanza, ya han de ser aprobados o alabados los pecados que Dios le reprocha por medio del profeta[2]. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 22, 65[3].

[1] Cf. 1 S 14. [2] Cf. 2 S 12. [3] CSEL 25, 660: BAC 529, 590.

SAÚL CONSULTA A UNA ADIVINA (28, 8-14)

[8]Se disfrazó Saúl con otras vestiduras y se encaminó con dos de sus hombres llegando donde la mujer cuando ya era de noche. Y le dijo: «Hazme un rito de adivinación evocando a un muerto y haz que aparezca el que yo te diga»... [11]Le dijo la mujer: «¿A quién quieres que te evoque»? Y él le respondió: «Evócame a Samuel». [12]Al ver a Samuel, la mujer dio un grito diciendo a Saúl: «¿Por qué me has engañado? Tú eres Saúl». [13]El rey le respondió: «No temas. ¿Qué has visto»? La mujer respondió: «Veo un espíritu que asciende desde el fondo de la tierra». [14]Saúl le preguntó: «¿Qué aspecto tiene»? Ella le dijo: «Como un an-

ciano que asciende envuelto en su manto». Comprendió Saúl que era Samuel y, rostro en tierra, se postró ante él.

PRESENTACIÓN: Sugerir que un médium no hizo subir a Samuel es tanto como decir que el relato de historia de la Escritura no es verdad. Dado que el Espíritu Santo habla las palabras recogidas en la Escritura, su veracidad está asegurada. Hecho subir por un médium, Samuel demuestra que el Dios de los patriarcas es el Dios de los vivos. La presencia de Samuel en el *hades*, como la de Jesús, demuestra que todos los lugares necesitan de Cristo (ORÍGENES). Dado el poder de engañar, la pitonisa de Endor trajo a Satanás, que fue transformado en Samuel, un hombre de luz (TERTULIANO). Ya que las almas sobreviven después de la muerte, como prueba el retorno de Samuel, la gente ha de luchar por ser buena, de modo que sus almas no caigan bajo un poder maligno (JUSTINO MÁRTIR). Que el alma se levanta en forma de cuerpo lo indica la aparición de Samuel (METODIO). Mientras el alma se extiende o se contrae para adaptarse al cuerpo, no se ajusta a la ropa de modo semejante. La aparición de Samuel en forma corporal sugiere que la mente habita otro cuerpo [espiritual] cuando abandona su cuerpo material (AGUSTÍN).

28, 11 *¿A quién quieres que te evoque?*

BAJO LA INFLUENCIA DEL DEMONIO. ¿No es acaso verdad que, si un personaje de relieve está bajo la tierra y la nigromante le llama, el demonio tiene poder sobre el alma del profeta? ¿Qué diré? ¿Están escritas estas cosas? ¿Son verdaderas o no son verdaderas? Decir que no son verdaderas conduce a increencia, recaerá sobre la cabeza de los que lo dicen; afirmar que son verdaderas nos plantea una búsqueda y un problema.

Y en verdad, nosotros sabemos que algunos de nuestros hermanos se oponen a la Escritura y dicen: no creo en la nigromante; yo no creo en la nigromante cuando dice que ha visto a Samuel, Samuel no ha sido hecho salir de la tierra, Samuel no habla, sino que, así como hay algunos falsos profetas que dicen «esto dice el Señor» y «el Señor no ha hablado»[1], del mismo modo este pequeño demonio miente cuando ordena hacer subir al que Saúl había señalado. «A quién haré subir»? Dice: «Hazme subir a Samuel». Esto es lo que dicen aquellos que afirman que esta historia no es verdad. ORÍGENES, *Homilías sobre* 1 *Reyes*, 5, 2-3[2].

EL ESPÍRITU SANTO HABLA. ¿Qué es lo que está escrito?: «Y la mujer dijo: ¿a quién debo invocar para ti»? ¿De quién es la boca de lo dicho: «Dijo la mujer»? ¿Es por boca del Espíritu Santo por quien creemos que la Escritura ha sido escrita, o por boca de algún otro? Todo personaje de narración de cualquier clase, como saben muy bien los que se dedican a discursos de todo tipo, refleja el pensamiento del autor. Por eso, se cree que el autor de todos estos discursos no es un hombre, sino que es el Espíritu Santo, que ha movido a los hombres. ORÍGENES, *Homilías sobre* 1 *Reyes*, 5, 4[3].

28, 13 *Veo un espíritu que asciende desde el fondo de la tierra*

EL DIOS DE LOS VIVOS. Los judíos comprendían que Abrahán y los profetas ha-

[1] Cf. Jr 2, 2; 23, 17. [2] SC 328, 176-178. [3] SC 328, 180.

bían muerto, al escuchar que Samuel, que también había muerto, vivía debajo de la tierra, pues había sido evocado por la pitonisa, convencida de que había dioses que moraban en algún lugar debajo de la tierra, y por eso decía: «He visto dioses[4] que salían de la tierra». Sin embargo, no habían entendido que Abrahán y los profetas vivían, ni que el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob no es su Dios en cuanto que están muertos, sino en cuanto que están vivos[5]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Juan*, 20, 42, 393[6].

EN TODAS PARTES HAY NECESIDAD DE CRISTO. ¡Samuel en el infierno! Samuel, que había sido el mejor de los profetas, que había sido ofrecido a Dios desde el día de su nacimiento[7], que incluso antes de nacer se sabía que había estado en el templo, que al tiempo que lo destetaron fue envuelto con el *efod* y la doble capa y fue convertido en sacerdote del Señor[8], el niño a quien el Señor había hablado y proclamado su mensaje ¿fue subido por medio de un espíritu?... ¿Por qué se encuentra Samuel en el infierno?...

Samuel asciende, y he aquí que la mujer no dice que ha visto a Samuel, no dice que ha visto un alma, no dice que ella ha visto un hombre; se aterrorizó por lo que vio: pero ¿a quién vio ella? «He visto –dijo ella– dioses que subían desde la tierra». Y así, tal vez Samuel subió entonces no sólo para profetizar otra vez a Saúl, sino que probablemente, del mismo modo que en este mundo «con un hombre santo uno se santificará, con un hombre inocente uno será inocente y con un hombre elegido uno será elegido»[9], y del mismo modo que en este mundo hay santos que viven con santos, pero no santos viviendo con pecadores, y si esto tiene lugar, la convivencia de santos con los pecadores es para salvar también a los pecadores, así también probablemente tendrás interés en saber si acompañaban almas santas de otros profetas a Samuel en su ascensión, o procurarás saber si se trataba de ángeles[10] que acompañaban a las almas de los profetas –el profeta dice: «El ángel que habla dentro de mí»[11]–, o si los ángeles habían acompañado a los espíritus. Todo está lleno de seres que necesitan de salvación, y los ángeles «son todos espíritus ministeriales enviados en misión de servicio a aquellos que deben heredar la salvación»[12]. ¿Por qué tienes reparos en afirmar que todo lugar tiene necesidad de Cristo? El que tiene necesidad de los profetas, tiene también necesidad de Jesucristo. No es posible que haya necesidad de Cristo y que no haya necesidad de aquellos que preparan la venida y la morada de Cristo. ORÍGENES, *Homilías sobre 1 Reyes*, 5, 3.7[13].

28, 14 *Comprendió Saúl que era Samuel*

EL PODER DE ENGAÑAR. ¿Qué novedad tiene la emulación de la verdad por parte del espíritu inmundo? Incluso hoy día la presunción de los herejes seguidores del arte de Simón[14] es tan grande que se ensalzan hasta prometer solemnemente sacar del infierno las almas de los profetas. Y yo lo creo, porque pueden hacerlo con sus engañosas artes. En efecto, no le fue menos lícito entonces al espíritu de la pitonisa evocar el alma de Samuel, toda vez que Saúl consultaba a Dios des-

[4] Los LXX traducen el término hebreo, que podía significar «dios» o «dioses», en plural. [5] Cf. Mt 22, 32. [6] SC 290, 346-348. [7] Cf. 1 S 1, 11. [8] Cf. 1 S 1, 22; 2, 18-19. [9] Sal 18, 25 (17, 25 LXX). [10] Cf. 1 P 3, 19. [11] Za 1, 9. [12] Hb 1, 14. [13] SC 328, 178.192-194. [14] Simón el Mago; ver Hch 8.

pués de a los muertos[15]. No quiera Dios que creamos que el alma de un santo, y menos la de un profeta, haya sido evocada por el demonio, enseñados como estamos que el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz,[16] tanto más en un hombre de luz, y al final de los tiempos afirmará que él es Dios[17] y realizará prodigios portentosos para «derribar, si fuera posible, a los elegidos»[18]. En todo caso, dudó en afirmar en falso que él era un profeta de Dios, aunque sí lo era de Saúl, en el que ya moraba.

No vayas a pensar que uno era el que simulaba un fantasma y otro el que lo recomendaba, sino que el mismo espíritu tanto en la falsa profetisa (de Endor) como en el apóstata (Saúl) fácilmente sugería que lo que había hecho se creyera. Por medio del diablo, el tesoro de Saúl estaba donde se hallaba su propio corazón[19], a saber, donde no estaba Dios. Y por eso creyó que, por medio del diablo, vería lo que vio, porque por medio de él vio y creyó. TERTULIANO, *Sobre el alma*, 57, 7-9[20].

LAS ALMAS SOBREVIVEN DESPUÉS DE LA MUERTE. Ahora, que las almas sobreviven, ya os lo he demostrado por el hecho de que el alma de Samuel fue evocada por la pitonisa, como se lo había pedido Saúl. Por donde se ve que todas las almas de hombres tan justos y profetas como Samuel caían bajo el poder de potencias semejantes a la que obraba en aquella pitonisa, como por los hechos mismos hay que confesar. De ahí que Dios nos enseñó por su mismo Hijo a luchar con todas nuestras fuerzas por ser justos y pedir a la salida de este mundo que nuestra alma no caiga en poder de ninguna potencia semejante[21]. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 105, 4-5[22].

REVESTIDOS DE UN CUERPO. Por lo tanto, si investigamos respecto a la lengua, al dedo, al pecho y al seno de Abrahán, puede ser que después de la muerte el alma se revista con aspecto semejante al de su cuerpo terreno. Ciertamente así reaparece quien antes ha muerto y es visto en la misma forma que tenía cuando vivía en carne mortal. Por lo demás, cuando apareció Samuel y fue visto con los ojos, se mostró vestido con un cuerpo; y esto debe ser admitido especialmente si nos obligan con demostraciones que prueban que el alma posee una naturaleza incorpórea, y por ello, se manifiesta sin división de partes. METODIO, *Sobre la resurrección*, 3, 2, 19[23].

LA APARIENCIA DE CUERPO. ¿Por qué, pues, pidió el rico malo en el infierno una gota de agua[24]? ¿Por qué Samuel, como tú has recordado, apareció con su vestido ordinario? ¿Deseaba aquél, quizá, reparar las pérdidas de su alma con una gota de agua, como se reparan las del cuerpo? ¿Acaso Samuel salió vestido de su cuerpo? Pero lo cierto es que el rico malo experimentaba la angustia que atormentaba su alma, si bien no era real el cuerpo para el cual imploraba el refrigerio. Respecto de Samuel, pudo aparecer revestido porque, aun cuando no era cuerpo, el alma se presentaba con la figura del cuerpo y su porte exterior. Y no se puede decir que el alma se extienda y se ajuste a los vestidos para así modelarse y recibir su forma como se extiende y se ajusta a los miembros del

---

[15] Cf. 1 S 28, 6ss. [16] Cf. 2 Co 11, 14. [17] Cf. 2 Ts 2, 4. [18] Mt 24, 24. [19] Cf. Mt 6, 21. [20] CCL 2, 866-867. [21] Cf. Lc 23, 46. [22] CAC 1/2, 376-378: BAC 116, 487. [23] PG 18, 325. [24] Cf. Lc 16, 24.

cuerpo. AGUSTÍN, *Del alma y su origen*, 4, 19, 29[25].

OTRO CUERPO QUE ANIMAR. ¿Qué impide que cada alma, cuando está privada de este cuerpo nuestro sólido, posea otro cuerpo, de manera que ella anime siempre a un cuerpo? Por otra parte, ¿qué cambio puede haber si no existe ningún lugar al que la necesidad le obligue a ir? Tampoco se podría decir siquiera que los ángeles son numerosos, si no se pudiera contar el número de sus cuerpos. Al respecto, la Verdad misma dijo en el Evangelio: «Podría invocar a mi Padre, y al instante me enviaría doce legiones de ángeles»[26]. Se sabe que Samuel fue visto en un cuerpo cuando fue evocado a petición de Saúl, y también es claro que Moisés, cuyo cuerpo, según el Evangelio, fue sepultado, y fue visto corporalmente junto al Señor en un monte[27], es porque lo tenía. AGUSTÍN, *Carta a Agustín y otros*, 158, 6[28].

[25] CSEL 60, 409: BAC 21, 801. [26] Mt 26, 53. [27] Cf. Mt 17, 3. [28] CSEL 44, 492.

SAMUEL PROFETIZA LA MUERTE DE SAÚL (28, 15-25)

[15]Samuel dijo a Saúl: «¿Por qué me has perturbado, evocándome»? Respondió Saúl: «Estoy muy angustiado. Los filisteos están en guerra contra mí, y Dios se ha alejado de mí: no me responde ni por los profetas, ni en sueños. Por eso te he invocado para que me indiques qué debo hacer». [16]Samuel dijo: «¿Por qué me consultas a mí, si Dios se ha alejado de ti y se ha enemistado contigo? [17]El Señor ha cumplido lo que había dicho por mediación mía: ha arrancado de tus manos el reino y se lo ha dado a David, tu prójimo, [18]porque no escuchaste la voz del Señor y no llevaste a cabo el ardor de su condena contra Amalec. Por eso, el Señor cumple contigo este castigo. [19]El Señor te entregará a ti y a los israelitas en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estaréis conmigo y, además, el Señor entregará al ejército de Israel en manos de los filisteos».

PRESENTACIÓN: La presencia de Samuel en el *hades*, como la de Cristo, no disminuye en absoluto su santidad o su intención (ORÍGENES). Su aparición y sus predicciones sobre el futuro de Saúl muestran que algunos muertos pueden ser enviados a los vivos (AGUSTÍN). Los demonios son incapaces de profetizar los grandes misterios de Dios (ORÍGENES). Quien deja marchar al culpable sin castigo desprecia el juicio de Dios e invita al inocente a cometer crímenes (ENODIO).

28, 15 *¿Por qué me has perturbado?*

EL SANTO DESCENDIÓ AL HADES. Si todos los profetas de Cristo descendieron a los infiernos antes de Cristo como

precursores de Cristo, también Samuel descendió allí en la misma condición, pues no descendió allí simplemente, sino que descendió en su condición de santo; dondequiera que esté, el santo es santo. ¿Es que Cristo ya no era Cristo, porque estuvo una vez en el infierno? ¿No era el Hijo de Dios, porque se hizo presente en lugar subterráneo, «para que toda rodilla se doble ante el nombre de Jesucristo en los cielos, en la tierra y en los abismos»[1]? Así, Cristo era Cristo, incluso cuando estaba en los abismos. Por decirlo de alguna forma: aun cuando estaba en el abismo, con su intención estaba en los cielos. Del mismo modo, los profetas y Samuel, aunque hayan descendido al lugar del abismo donde están las almas, pueden estar en el abismo, pero no están allí por la intención. ORÍGENES, *Homilías sobre* 1 *Reyes,* 5, 8[2].

28, 17-19 *El Señor ha cumplido lo que había dicho*

VISITAS DE LOS MUERTOS. La Escritura divina atestigua que algunos de los muertos son enviados a los vivos, como, al contrario, Pablo, de los vivos, fue arrebatado al Paraíso[3]. Ciertamente que el profeta Samuel, ya difunto, predijo a Saúl, vivo y todavía rey, las cosas futuras, aunque algunos creen que no fue él quien hubiera podido ser el evocado con las artes mágicas, sino que algún espíritu cómplice en obras tan malas simuló su imagen, como el libro del Eclesiástico, que se dice que escribió Jesús, hijo de Sirac, y por alguna semejanza de estilo se dice que es de Salomón, contiene, en alabanza de los padres, que Samuel, ya muerto, profetizó[4]. Pero, si se contradice a este libro según el canon de los hebreos (porque no está entre sus libros), ¿qué tendríamos que decir de Moisés, el cual ciertamente está ya muerto en el Deuteronomio, y en el Evangelio, con Elías, que aún no ha muerto, se apareció a los vivos[5]? AGUSTÍN, *La piedad con los difuntos,* 15, 18[6].

PROFECÍAS Y DEMONIOS. ¿Puede un demonio hacer de profeta para todo el pueblo de Dios y decir que el Señor está a punto de abandonar a Israel?...

¿Puede saber un demonio que el rey David ha sido ungido con el óleo de la unción de profeta; que al día siguiente Saúl iba a abandonar su vida y sus hijos juntamente con él: «Mañana tú y tus hijos estaréis conmigo»?...

Yo no puedo atribuir al demonio un poder tan grande que le haga capaz de profetizar en relación con Saúl y con el pueblo de Dios, ni que le haga capaz de anunciar proféticamente sobre el reino de David, diciendo que él está a punto de reinar. ORÍGENES, *Homilías sobre* 1 *Reyes,* 5, 5.8[7].

28, 18 *Porque no escuchaste la voz del Señor*

CUANDO LA CULPA NO RECIBE CASTIGO. La necesidad de medidas severas aleja toda misericordia y compasión del corazón. Mi afirmación viene avalada por el testimonio de los ejemplos del cielo. Hemos leído que un príncipe cometió una ofensa al perdonar a un enemigo a quien se le había ordenado desde el cielo que matara. Su clemencia mereció el castigo, que debió recaer sobre el otro. El que rechaza la venganza recibe el ultraje;

---

[1] Flp 2, 10. [2] SC 328, 198-200. [3] Cf. 2 Co 12, 2. [4] Cf. Si 46, 16-20. [5] Cf. Dt 34, 5; Mt 17, 3. [6] CSEL 41, 651: BAC 551, 467. [7] SC 328, 186.200.

o bien porque atenúa el juicio divino o lo desprecia, al perdonar a su enemigo teniéndolo en su poder. Hay que coaccionar con la justicia a los que obran mal. Quien no tiene en cuenta las culpas actuales transmite a la posteridad los defectos. Respecto a... la paciencia de nuestro Redentor, ciertamente abraza en un mar de gracia a quienes forma la severidad de la ley. Un enfermo jamás ha sido llevado a la salud plena por un médico sin antes haberle amputado los miembros podridos y de haber expulsado la inmundicia que se encontraba oculta en su interior. Quien deja impunes a los culpables, induce a los inocentes a realizar crímenes[8]. ENODIO DE PAVÍA, *Vida de Epifanio*[9].

[8] En esta parte del diálogo, el rey Teodorico habla a Epifanio. [9] CSEL 6, 364.

DAVID, RECHAZADO POR LOS FILISTEOS (29, 1-11)

[2]Los jefes de los filisteos iban al frente con los batallones de cien y de mil. David y sus hombres iban en la retaguardia junto a Aquis. [3]Dijeron los jefes de los filisteos: «¿Qué hacen aquí esos hebreos?... [5]Además, ¿no es David del que cantaban a coro: Saúl ha matado a mil, y David a diez mil»?

[6]Entonces Aquis llamó a David y le dijo: «¡Por vida del Señor! Tú eres recto y me agrada que entres y salgas conmigo en el campamento, pues nada malo he encontrado en ti desde que llegaste hasta hoy. Sin embargo, no resultas grato a los jefes filisteos. [7]Vuélvete, por tanto, y vete en paz para no disgustarlos»...

PRESENTACIÓN: El desprecio de los filisteos hacia los hebreos significa la actitud de los paganos hacia los cristianos. Las palabras que celebran los hechos de David, como las alabanzas de la Iglesia a la fidelidad de Cristo, evocan ira y temor en los enemigos de cada uno. Como Aquis, que envió a David por su camino después de confesar su rectitud, los cristianos gentiles alaban a Cristo, pero se resisten a confiar la palabra a paganos poderosos, no sea que acaben perseguidos (BEDA).

29, 3 *¿Qué hacen aquí esos hebreos?*

LOS PAGANOS DESPRECIAN A LOS CREYENTES. Los paganos desprecian la vida, el estilo de vida y la doctrina de los fieles de Cristo que son llamados con razón hebreos, es decir, «peregrinos», porque ignoran, en el colmo de su soberbia, peregrinar ahora de los vicios hasta las virtudes, y más adelante tener la esperanza de pasar de la muerte a la vida y vivir por encima de los deseos carnales y de las adversidades de la vida.

BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 4, 29[1].

29, 5 *Saúl ha matado a mil, y David a diez mil*

UNA ALABANZA QUE EVOCA LA IRA. Cuando la Iglesia de los gentiles alaba la fe de Cristo por la que es merecida la vida eterna, los iracundos filósofos y los pontífices de los ídolos tienen miedo de creer en Él, porque les duele que su cultura y su ciencia sean destruidas por su palabra; porque ven que su triunfo del antiguo enemigo es celebrado unánimemente en la Iglesia santa tal como nadie podía imaginarse, y por ello se resisten a sumarse a sus miembros y someterse a su autoridad. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 4, 29[2].

29, 6 *Aquis llamó a David*

ALABANZA Y PERSECUSIÓN. Aquis confiesa que David era inocente y bueno, como un ángel de Dios, pero le ordenó luchar contra los filisteos y fue en son de paz, pues no deseaba ofender los ojos de los sátrapas filisteos. La muchedumbre de los fieles alaba, ama y propaga la justicia, la misericordia y la santidad de Cristo, puesto que Dios le envió para salvar a los gentiles, pero solicita que no se le obligue a confiar en palabras blasfemas y soberbias ni en los guías idólatras, para no tener que suplicar el no escuchar lo que debe rechazar y traer un juicio mayor sobre él, y por ello pide al Señor estar mejor en el corazón pacífico y tranquilo de los creyentes que ofrecer a los infieles provocados una oportunidad de persecución. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 4, 29[3].

[1] CCL 119, 259. [2] CCL 119, 259. [3] CCL 119, 259.

DAVID ENCUENTRA SAQUEADA SIQUELAG (30, 1-10)

[1]Cuando David y los suyos llegaron a Siquelag, al tercer día... [3]Entonces David y los suyos llegaron a la ciudad, se la encontraron quemada y comprobaron que sus mujeres, sus hijos y sus hijas habían sido llevados cautivos. [4]David y los que estaban con él alzaron sus voces y lloraron hasta quedarse sin fuerzas...

PRESENTACIÓN: Beda traza un paralelo entre el llanto de David al encontrar Siquelag saqueada, con los maestros que se lamentan por aquellos cuya fe sencilla ha sido corrompida.

30, 3-4 *Alzaron sus voces y lloraron*

LAMENTO ANTE LA CORRUPCIÓN DE LA FE. Es una norma común en la Iglesia examinar a través de sus doctores a quienes se

convierten a ella desde la herejía. ¿Quiénes fueron antes? ¿Qué entienden sobre la fe? ¿Qué buscan? Si tienen la intención de luchar contra la herejía y defender la fe católica. Sólo después se les podrán administrar los sacramentos de la fe y de la reconciliación, para no parecer que se echan las margaritas a los perros y a los puercos. La Iglesia interroga: «¿Quiénes te lo han aconsejado y de qué o a cuál secta piensas que vienes ahora?». Es necesario que quien desea liberarse de los lazos de los herejes responda: «Confieso que estoy ciego por mis pecados y dispuesto a no volver a oír a los herejes. El maestro que sembró en mí los errores me abandonó, porque cuando luchaban contra la Iglesia se dieron cuenta de que no estaba suficientemente preparado para esa lucha ni por mi palabra ni por mi ingenio». Que ya no quiere en adelante seguir ese camino. No suceda más que, arrastrados por el austro, es decir, ciegos, y prometiendo nuestro dogma perfecto y vivificado por halo del Espíritu Santo, aceptemos a no pocos gentiles en nuestra Iglesia, y no pocas veces hemos quitado la paz a la misma fe de la Iglesia. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 4, 30[1].

[1] CCL 119, 261.

DAVID SORPRENDE A LOS AMALECITAS (30, 11-20)

[11]Encontraron en el campo a un egipcio y lo llevaron a David. Le dieron pan para comer, agua para beber [12]y también un trozo de pan de higos y dos racimos de uvas pasas. Comió y recobró el aliento, pues no había comido ni bebido durante tres días con sus noches. [13]David le preguntó: «¿A quién perteneces y de dónde eres»? Él respondió: «Soy un egipcio, siervo de un amalecita, pero mi señor me ha abandonado porque caí enfermo hace tres días. [14]Nosotros hemos hecho incursiones contra el Négueb de los Quereteos, contra el Négueb de Judá y contra el Négueb de Caleb. A Siquelag le hemos prendido fuego». [15]David le dijo: «¿Y tú podrías llevarme hasta esa banda?». Él contestó: «Júrame por Dios que no me matarás y que no me entregarás en manos de mi señor, y yo te conduciré hasta esa banda». [16]Los condujo hasta ellos. Estaban diseminados por el campo comiendo, bebiendo y festejando por el enorme botín que se habían llevado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá. [17]David los estuvo atacando desde el alba hasta el anochecer del día siguiente. No se salvaron más que cuatrocientos jóvenes que montaron sus camellos y huyeron...

PRESENTACIÓN: El encuentro de David con el siervo egipcio se interpreta alegóricamente como la conversión de un proscrito que es renovado por Cristo (GREGORIO MAGNO) o como la experiencia de una persona que huye de los herejes hacia la Iglesia (BEDA).

30, 11-17 *Encontraron en el campo a un egipcio*

UNA ALEGORÍA DE LA CONVERSIÓN. Así pues, los pobres, los débiles, los ciegos y los cojos son llamados y vienen, porque todos los flacos y despreciados en este mundo, por lo regular, oyen la voz de Dios tanto más pronto cuanto menos hallan en qué deleitarse en este mundo. Lo cual pone bien de manifiesto aquel esclavo egipcio al servicio de los amalecitas, el cual, mientras los amalecitas hacían sus robos y correrías, se quedó enfermo en el camino y medio muerto de hambre y de sed; y al cual David, al encontrarse con él, le dio de comer y de beber, y, después de confortado, se convirtió en guía de David, halló a los amalecitas comiendo y bebiendo y con gran valor humilló a los que le habían abandonado enfermo. Pues bien, a los amalecitas se les llama pueblo lamedor, y ¿a quiénes figura un pueblo lamedor sino a las almas de los mundanos, los cuales, ambicionando todo lo terreno, puesto que lamen deleitándose únicamente en los bienes temporales? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios,* 2, 36, 7[1].

ESCAPANDO DE LOS HEREJES. Es norma de la Iglesia investigar mediante sus doctores a los que se pasan a ella desde los herejes; les preguntan a quién pertenecían antes, qué piensan sobre la fe, a qué aspiran en la mente para el futuro, y cuando han reconocido que contradicen a los herejes con toda su mente, entonces reciben los sacramentos de la reconciliación de la fe [de la Iglesia], para que no parezca que se arrojan las perlas a los perros y a los cerdos. A la pregunta de los auditores sobre el origen y el modo de la secta de la que provienes, quienquiera que desee escapar verdaderamente de las trampas de los herejes, debe responder: «Confieso que he estado obnubilado mientras escuchaba a los herejes, pero el maestro que me imbuía los errores me abandonó, porque, cuando los herejes luchaban contra la Iglesia, me consideró menos idóneo en lo que respecta al lenguaje y al ingenio, y no quiso llevarme más con él a tal conflicto, ya, que saliendo nosotros con violencia del astro, es decir, de la luz, y prometiendo que nuestra verdad era perfecta y estaba vivificada por el soplo del Espíritu Santo, llevamos a no pocos gentiles a nuestra secta y perturbamos la fe misma de la Iglesia por muchas partes». BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel,* 4, 30[2].

[1] PL 76, 1269-1270: BAC 170, 735-736. [2] CCL 119, 263-264.

REPARTO DEL BOTÍN (30, 21-31)

[21]Llegó David hasta los doscientos hombres que, por estar fatigados para seguirle, había dejado junto al torrente Besor. Ellos salieron al en-

cuentro de David y de la tropa que estaba con él. David se acercó y los saludó con la paz; [22]*sin embargo, los más perversos y mezquinos de entre los que habían ido con David dijeron: «Puesto que no han venido con nosotros, no les daremos parte en el botín que se ha salvado; sólo su mujer y sus hijos. Que los tomen y se vayan».* [23]*Pero David dijo: «No hagáis eso después de lo que el Señor nos ha concedido. Nos ha protegido y ha entregado en nuestras manos esa banda que había salido contra nosotros.* [24]*Nadie os daría la razón en este asunto, porque lo mismo participa el que sale a la batalla que el que queda guardando el bagaje; todos deben participar a partes iguales»...*

PRESENTACIÓN: La unidad dentro de la comunidad se basa en el trato igualitario de sus miembros (HORSIESIO).

30, 21-24 *Todos deben participar a partes iguales*

LA MISMA MEDIDA PARA TODOS. No existe un alimento especial para cualquiera que trabaje en el cuarto de amasar, sino que debe haber un alimento igual para todos, tanto para los que cuecen como para los que hagan cualquier otra tarea, conforme a lo establecido por el padre de la comunidad, «Aba», al que fue confiada por Dios esa gran vocación. Si los otros padres que le han sucedido han establecido normas para la alimentación especial de los panaderos, lo han hecho conforme a la conducta de Moisés, como también nosotros lo hemos aprendido en el Evangelio, cuando dice: «Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres a causa de la dureza de vuestro corazón; pero al principio no fue así»[1]. Si, por una ligera fatiga, un hombre se separa de su hermano y se diferencia de él por el alimento, como los que han participado en la recogida de la cosecha o en cualquier otro trabajo en el que han tenido que soportar el calor, no se debe permitir a los hermanos, que han sido designados para cualquier otro trabajo en la comunidad, comer con ellos, pues no han soportado el calor ni han sufrido pesar alguno. Sin embargo, la unidad de la comunidad consiste en una medida idéntica para todos, según la manera de actuar de los santos. Así, David se dirige a los que no habían ido a la guerra, les habla pacíficamente y les da una parte del botín semejante a la de quienes habían participado en la batalla con él. David no hizo caso a los que murmuraban y decían: «No les daremos parte en el botín». También el Señor nos ha enseñado en el Evangelio con aquella parábola en la que los que habían soportado el peso del día y del calor murmuraban y decían: «¿Por qué a quienes han trabajado sólo una hora los has hecho iguales a nosotros?»[2]. También éstos escucharon el reproche [del Señor]: «¿Es que vas a ver con malos ojos que yo sea bueno?»[3]. HORSIESIO, *La regla de Horsiesio*, 2, 48[4].

[1] Mt 19, 8. [2] Mt 20, 11-12. [3] Mt 20, 15. [4] CSCO 159 (Scrip. cop. 23), 95-96.

SAÚL, SU HIJO Y SU EJÉRCITO PERECEN (31, 1-13)

[1]Entre tanto, los filisteos entraron en combate contra Israel, y los hombres de Israel huyeron ante ellos y cayeron heridos de muerte en el monte Guilboá. [2]Los filisteos, entonces, estrecharon el cerco sobre Saúl y sus hijos, y mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. [3]Todo el peso de la batalla cayó sobre Saúl, hasta que los arqueros le alcanzaron y le hirieron gravemente. [4]Saúl dijo a su escudero: «Saca tu espada y atraviésame con ella. No sea que vengan esos incircuncisos y me ultrajen». Pero el escudero no quiso hacerlo porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó su espada y se dejó caer sobre ella.

PRESENTACIÓN: El apresamiento de Saúl y sus hijos por parte de los filisteos ilustra el poder corruptor de las herejías (BEDA). Saúl fue golpeado por las flechas espirituales del Señor (VERECUNDO). El escudero de Saúl representa místicamente a los maestros de la ley, cuyas armas son las palabras de la enseñanza espiritual (BEDA).

31, 2 *Los filisteos... estrecharon el cerco*

EL AMO DE LA CORRUPCIÓN. Irrumpió gente perfectamente organizada para destruir el reino de Israel y para aniquilar a los hijos del reino. Con su corrupción corrompieron a los sacerdotes, escribas y fariseos y prohibieron a los dirigentes del reino que, aunque herejes, predicaran sencillamente la gracia del Espíritu Santo. Eso es idéntico a matar a Jonatán, que significa don de la paz. Prohibieron también alabar al Padre con el culto digno de Él, que nos hizo hijos suyos por adopción, no por naturaleza. Tal es la muerte de Abinadab, es decir, padre voluntario. Pusieron toda clase de obstáculos para que llegara al mundo la salvación del reino de Cristo, lo que está significado en la muerte de Malquisúa, que es llamado rey, mi salvación. Creo que un filósofo sedujo a Arrio[1] como pereció Malquisúa, otro a Macedonio[2] como Jonatán, otro a Mani[3] como Abinadab. Porque de estos maestros corrompidos, uno negó la omnipotencia del verdadero reino de Cristo, otro barrió los dones del Espíritu Santo y otro blasfemó contra la bondad del Padre. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel*, 4, 31[4].

31, 3 *Le hirieron gravemente*

FLECHAS DEL SEÑOR. «Embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada se saciará de carne»[5]. En efecto, las flechas del Señor son espirituales, y con ellas golpea los corazones de los hombres y drenan nuestra sangre espiritual. Lo mismo que el mismo Cristo es llamado flecha, elegida por la mano del Padre[6], así también

[1] Arrio era un sacerdote de Alejandría de Egipto que enseñaba que Cristo no era totalmente divino. [2] Macedonio era un obispo arriano de Constantinopla. Se dice que negó la divinidad del Espíritu Santo. [3] Mani fue el fundador del maniqueísmo, una religión gnóstica que sostenía una forma extrema de dualismo. [4] CCL 119, 267. [5] Dt 32, 42. [6] Cf. Is 49, 2.

sus apóstoles son denominados flechas en sentido espiritual, a los cuales dispersó por toda la latitud del universo con su arco poderoso. Quizás Jonatán envió estas mismas flechas como signo, para que David escapara del rey cruel[7]. Y con estas mismas flechas fue golpeado Saúl, un rey ciertamente sin valor, para privarle del reino de Israel. Estas flechas beben la sangre de nuestra infidelidad y de los pecados carnales, como se dice al respecto: «Se alimentan del pecado de mi pueblo»[8]. VERECUNDO, *Comentario al cantar del Deuteronomio,* 43[9].

31, 4 *Saca tu espada y atraviésame con ella*

PALABRAS DE ENSEÑANZA ESPIRITUAL. El escudero de Saúl representa a los doctores de la ley, pues así como las armas deberían servir para matar a los depravados filisteos, así también, y no al contrario, las armas de los israelitas no son otras que la palabra de la doctrina espiritual con la que el pueblo de Dios debería haber sido librado de todos los peligros. Pero Saúl, herido hasta la desesperación por los arqueros, prefirió morir por la espada de su escudero y no por la de los incircuncisos. También los príncipes de los judíos, una vez tomada la resolución de morir en su pecado, prefirieron a sus doctores[10] que les libraban de los mandatos de la ley y así se lo enseñaban a contaminarse con la compañía de los gentiles a quienes consideraban despreciables e impuros. BEDA, *Comentarios a los libros de Samuel,* 4, 31[11].

---

[7] Cf. 1 S 20, 35-42. [8] Os 4, 8. [9] CCL 93, 61. [10] Cf. Jn 18, 28. [11] CCL 119, 268.

2 SAMUEL

Texto, comentarios y notas

DAVID SE ENTERA DE LA MUERTE DE SAÚL (1, 1-10)
DAVID ORDENA LA MUERTE DEL AMALECITA (1, 11-16)

[11]Tomó David sus vestiduras y las rasgó, y lo mismo hicieron los que estaban con él. [12]Luego hicieron duelo, lloraron y ayunaron hasta la tarde por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo del Señor y por la casa de Israel, pues habían caído a espada. [13]David dijo al joven que trajo la noticia: «¿De dónde eres tú?». Le contestó: «Soy hijo de un forastero amalecita». [14]Le dijo David: «¿Y cómo no te importó alzar la mano y matar al ungido del Señor?». [15]Llamó David a uno de sus asistentes y le dijo: «Acércate y mátalo». Éste lo hirió y murió. [16]Y le dijo David: «Caiga tu sangre sobre tu cabeza. Tus propias palabras te han condenado al decir: "Yo he matado al ungido del Señor"».

PRESENTACIÓN: David fue más allá del mandato de la ley para castigar a los enemigos, llorando y vengando la muerte de Saúl, su perseguidor (CASIANO). En ausencia de leyes que mandan quitar la vida, matar a otro es ilegal, aunque se haga por misericordia (AGUSTÍN). Saúl fue la causa de su propia muerte (JERÓNIMO).

1, 14-16 *Acércate y mátalo*

MÁS ALLÁ DE LOS PRECEPTOS DE LA LEY. También David rebasa por su parte lo que prescribe la Ley. Moisés quería que se aplicara la ley del talión para con los enemigos. David, en cambio, no lo hizo así. Antes bien, abrazó en su dilección a sus mismos perseguidores, lloró su muerte como un duelo y la vengó, rogando a Dios por ellos con gran piedad. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 21, 4[1].

MATAR A OTRO. Pero el libro de los Reyes muestra suficientemente que, aunque lo mande cualquier ley o potestad legítima, no es lícito matar a otro, aunque éste lo pida y lo quiera y no pueda ya vivir. Porque el rey David mandó dar muerte al que remató a Saúl rey. Y eso que el reo alegó que Saúl, herido y agonizante, le había ordenado ejecutarlo para librar, con un golpe, de aquellos dolores al alma, que luchaba con las ligadu-

[1] CSEL 13, 576: NCE 20, 313-314.

ras del cuerpo y quería desasirse. AGUSTÍN, *Cartas*, 204, 5[2].

LA CAUSA DE SU PROPIA MUERTE. Por lo cual, su sangre caerá sobre él[3], es decir, él mismo será la causa de su propia muerte, según las palabras que David dirige a quien le anunció la muerte de Saúl y le recordó que él había asesinado al rey de Israel: «Caiga tu sangre sobre tu cabeza». Tu sangre será derramada no por mis palabras, sino por la sangre de Saúl. JERÓNIMO, *Comentarios a los profetas menores, Oseas*, 3, 12[4].

[2] CSEL 57, 320: BAC 99, 949. [3] Cf. Os 12, 14.
[4] CCL 76, 140: BAC 606, 257.

DAVID SE LAMENTA POR SAÚL Y JONATÁN (1, 17-27)

[17]David entonó esta elegía sobre Saúl y sobre su hijo Jonatán...
[19]«¡La gala de Israel yace herida en tus colinas! ¡Cómo han caído los valientes!
[20]No lo contéis en Gat. No lo deis a conocer por las calles de Ascalón; que no se alegren las hijas de los filisteos ni se alborocen las hijas de los incircuncisos.
[21]¡Montes de Guilboá, ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni seáis campos de primicias! Que allí ha sido mancillado el escudo de los valientes: el escudo de Saúl no untado con aceite...
[25]¡Cómo han caído los fuertes en la pelea! ¡Jonatán, muerto sobre tus collados!
[26]Siento angustia por ti, Jonatán, hermano mío, tan grato para mí. Era tu amor para mí más preciado que el amor de las mujeres.
[27]¡Cómo han caído los valientes, cómo han perecido los guerreros!».

PRESENTACIÓN: Igual que David deseó apartar la noticia de la muerte de Saúl de los oídos enemigos, así los cristianos han de evitar extender noticias de los fracasos y caídas de los demás (CRISÓSTOMO). El lamento de David sobre los montes de Guilboá demuestra su profundo pesar por la muerte de Saúl. Además, ilustra cómo la naturaleza da testimonio del castigo severo que espera al culpable (AMBROSIO). El amor mutuo entre Jonatán y David, deplorado a la muerte de Jonatán, caracterizaba una maravillosa y ejemplar amistad (CRISÓSTOMO).

1, 20 *No lo contéis en Gat*

DIFUNDIR RUMORES. ¿No has oído que David, lamentándose de Saúl, dijo: «No

lo contéis en Gat»?... Si él no quiso que se divulgara lo que era manifiesto para no alegrar a los enemigos, cuánto más debemos evitar llevar estas cosas a oídos extraños; por tanto, no debemos apartar estas cosas de nuestros propios oídos, para que nuestros enemigos no se alegren al escucharlas ni, por miedo, los nuestros puedan caer. Más bien conviene apartar todo rumor y mantenerlos guardados siempre. No me digas que sólo se lo dices a una persona. Guarda tu palabra. Lo mismo que tú no puedes callar, así tampoco podrá esa persona mantenerlo dentro de ella. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 8, 4, 10[1].

1, 21 *Ni rocío ni lluvia*

CONDENA DE LOS ELEMENTOS. Así pues, la naturaleza ha decidido justamente privar de sus dones a aquellos lugares en los que se realizaría un futuro parricidio, para manifestar, casi como una maldición del suelo inocente, cuán grandes serían los suplicios futuros de los culpables. Por el delito de los hombres, incluso los mismos elementos son condenados. También David quiere que los montes sobre los que fue muerto Jonatán con su padre, fueran castigados por una perpetua esterilidad, diciendo: «¡Montes de Guilboá, ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni seáis campos de primicias!». AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 2, 8, 26[2].

CÓMO HAN CAÍDO LOS VALIENTES. ¡Qué bonita fue la acción de David, que, pudiendo hacer daño al rey, que era su enemigo, prefirió respetarlo![3]. ¡Qué útil fue, además, porque esto ayudó al sucesor, en cuanto que de este modo todos aprendieron a mantenerse fieles al propio rey, a no usurpar el poder, sino más bien a respetarlo! Así pues, la honestidad fue preferida a la utilidad, y la utilidad siguió a la honestidad. Es muy poco decir que lo respetó, porque además se afligió de su muerte en la guerra y lo lloró con gemidos diciendo: «Montes de Guilboá, ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, no seáis campos de primicias! Que allí ha sido mancillado el escudo de los valientes: el escudo de Saúl no untado con aceite, sino con sangre de vencidos y grasa de guerreros; el arco de Jonatán, que nunca retrocedió, la espada de Saúl, que jamás retornó en vano. Saúl y Jonatán, siempre amados, siempre queridos, ni en vida ni en muerte se han separado. ¡Más rápidos que águilas, más fuertes que leones! Hijas de Israel, llorad a Saúl, que os vestía de púrpura y de lujo, y os adornaba con oro los vestidos. ¡Cómo han caído los fuertes en la pelea! ¡Jonatán muerto sobre tus collados! Siento angustia por ti, Jonatán, hermano mío, tan grato para mí. Era tu amor para mí más preciado que el amor de las mujeres. ¡Cómo han caído los valientes, cómo han perecido los guerreros». ¿Qué madre habría llorado así a su hijo único, como éste lloró a su enemigo? ¿Quién habría tributado al autor de un favor tantas alabanzas, como este hombre alabó a quien había atentado contra su vida? ¡Con cuánta piedad se duele! ¡Con cuánto afecto llora! Los montes se secaron por aquella maldición profética y la potencia divina hizo que se cumpliera la palabra de quien maldecía. Así pues, los mismos elementos pagaron la pena por el espectáculo del rey muerto.

---

[1] PG 48, 934. [2] CSEL 32/1, 401. [3] Cf. 1 S 24, 10.

AMBROSIO, *Los deberes de los ministros,* 3, 9, 60[4].

1, 25-26 *¡Jonatán, muerto sobre tus collados!*

UNA MARAVILLOSA AMISTAD. Desde las Escrituras, ahora os voy a contar un modelo maravilloso se amistad. Jonatán, hijo del rey Saúl, amaba a David: «Le tomó tanto afecto como a sí mismo»[5], hasta el punto que, cuando David lloró su muerte, dijo: «Era tu amor para mí más preciado que el amor de las mujeres; tu muerte es como una herida mortal para mí». ¿Jonatán envidiaba a David? De ninguna manera, aunque tenía motivos para envidiarlo, puesto que [David] había sido hecho rey en detrimento suyo. Pero no sentía envidia alguna. Nunca dijo: «Este hombre me está privando del trono de mi padre». Al contrario, ayudó a David a tomar posesión de su reino. Se enfrentó a su propio padre en favor de su amigo. Y lo que os digo de ninguna manera debe haceros pensar que era un rebelde o un parricida; no quebrantó nada de lo referente a su padre, y se limitó a impedir sus trampas y sus injusticias. Le testimoniaba su respeto y no le perjudicó en nada, excepto que le impedía perpetrar una muerte injusta. También se expuso a morir en favor del amigo. Tampoco le acusó, sino que refutó las acusaciones de su padre. No tuvo envidia de su amigo, y no sólo le ayudó de buenas maneras, sino que también le salvó la vida y arriesgó la suya propia en favor del amigo. No tuvo en cuenta a su padre cuando se trataba de salvar a su amigo, puesto que Saúl tenía deseos criminales que Jonatán detestaba. Ésta era la amistad de Jonatán para con David.

Veamos ahora la de David para con Jonatán. No pudo recompensar todo lo que había hecho por él, ya que este amigo bienhechor murió antes de que él, David, que había recibido sus beneficios, fuera entronizado rey. Veamos ahora cómo este justo testimonió su amistad en la medida que pudo. «Siento angustia por ti, Jonatán, hermano mío, tan grato para mí». También podemos encontrar otros indicios de su afecto. Ciertamente, salvó a su hijo y a su nieto de infinidad de peligros en memoria de su padre. No dejó nunca de verlos como a sus propios hijos. Me gustaría que todos vosotros, hermanos, tuvieseis un afecto parecido hacia los vivos y hacia los muertos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta segunda a Timoteo,* 7[6].

[4] PL 16, 108. [5] 1 S 18, 1. [6] PG 62, 640-641.

JUDÁ UNGE REY A DAVID (2, 1-11)

[4]Luego le comunicaron que los de Yabés de Galaad habían sepultado a Saúl. [5]Entonces David envió mensajeros a los hombres de Yabés de Galaad diciéndoles: «Que el Señor os bendiga por haber hecho esta obra de piedad con

Saúl, vuestro señor, al darle sepultura. 6Que el Señor os trate con misericordia y lealtad. Yo también me mostraré bondadoso con vosotros por todos estos hechos. 7Ahora sed fuertes y tened ánimo. Ha muerto Saúl, vuestro señor, pero la casa de Judá me ha ungido a mí como rey suyo»...

PRESENTACIÓN: Los cristianos no han de temer cómo serán tratados sus cuerpos o los de otros mártires después de morir (AGUSTÍN).

2, 5 *Que el Señor os bendiga por haber hecho esta obra de piedad con Saúl*

AMAR LA PROPIA CARNE. Los mártires de Cristo, luchando por la verdad, vencieron también este afecto natural... Puesto que, en una carne que carece de toda vida, el que ha emigrado de allí ni podía sentir cosa alguna, ni perder nada de allí el que la ha creado. Pero, al hacer tales ultrajes con los cuerpos de los inmolados, cuando ya los mártires los habían soportado sin temor con gran fortaleza, había sin embargo un gran dolor entre los hermanos porque no tenían libertad alguna para cumplir en justicia con los funerales de los santos... De este modo, cuando no podían hacer daño alguno a aquellos que habían sido muertos, ni el descuartizamiento de los miembros ni la calcinación de los huesos ni la dispersión de sus cenizas, sin embargo, sí afligía una gran compasión a esos que no podían dar sepultura a ninguna de sus reliquias, porque de alguna manera sufrían ellos mismos por los que ya no sufrían en modo alguno; y donde ya no era posible sufrimiento alguno de aquéllos, estaba la compasión dolorosa de éstos.

Por esa compasión dolorosa, de que he hablado, son alabados y también bendecidos por el rey David aquellos que dieron sepultura a los huesos áridos de Saúl y de Jonatán. ¿Y qué misericordia se da a los que nada sienten? ¿O, acaso, hay que volver a aquella opinión según la cual los insepultos no van a poder atravesar el río infernal?[1] ¡Que eso esté lejos de la fe cristiana! Y tampoco se ha obrado pésimamente con la ingente muchedumbre de mártires cuyos cuerpos no han podido ser sepultados, ni la Verdad les ha dicho con engaño: «No temáis a los que matan el cuerpo, y después no tienen más qué hacer»[2], aunque los perseguidores pudieran hacerles tan grandes males que les impidiesen llegar a los lugares deseados. Pero, porque esto es sin ninguna duda una falsedad evidente, ni perjudica en nada a los fieles la sepultura negada a sus cuerpos, ni aprovecha algo a los infieles cuando la sepultura es ostentosa. ¿Por qué, entonces, se dice de aquellos que sepultaron a Saúl y a su hijo, que hicieron misericordia, y son bendecidos por el rey piadoso? Porque impresionan bien a los corazones compasivos, cuando les duele en los cuerpos ajenos de los muertos todo aquello que, por el afecto con el que nadie odia jamás su propia carne, no quieren que suceda después de su muerte a sus propios cuerpos. Y eso que quieren que se les dé a ellos cuando ya no sean capaces de sentir, eso mismo procuran dárselo a los que ya son insensibles, cuando ellos mismos aún sienten. AGUSTÍN, *La piedad con los difuntos*, 8, 10-11[3].

[1] Se trata de una referencia a la *Eneida*, 6, 327 de Virgilio. [2] Lc 12, 4. [3] CSEL 41, 636: BAC 551, 452-454.

ABNER Y JOAB ENTABLAN BATALLA (2, 12-23)

17Aquel día se entabló una dura batalla. Abner y los hombres de Israel fueron derrotados por los de David.

18Estaban allí los tres hijos de Seruyá, Joab, Abisay y Asael. Asael era veloz como un gamo... *22De nuevo le habló Abner a Asael: «Deja de perseguirme. Si me obligas a derribarte a tierra, ¿cómo voy a ir después con la cara levantada ante Joab, tu hermano?».* *23Pero Asael no quiso apartarse, y entonces Abner le hirió en el vientre atravesándole con la lanza. Cayó allí mismo y murió en el acto. Todos los que llegaban al lugar donde Asael había muerto se detenían.*

PRESENTACIÓN: La muerte de Asael a manos de Abner simboliza lo mucho que el razonamiento educado y pausado humilla a quien se deja llevar por un arrebato de violencia (GREGORIO MAGNO).

2, 22-23 *De nuevo le habló Abner a Asael*

LLEVADO POR UN VIOLENTO FRENESÍ. Cuando los coléricos arremeten contra los demás, de tal modo que es imposible doblegarles, se les debe llamar la atención, no con un reproche a las claras, sino tratándoles con cierta cortesía. Esto lo veremos mejor con el ejemplo de Abner. Cuando Asael le perseguía con imprudente prisa, dice la Escritura: «Habló Abner a Asael, diciendo: Aparta, no quieras perseguirme, ni me pongas en trance de coserte con la lanza a la tierra. Éste se negó a escuchar y no quiso apartarse. Y Abner le hirió en el vientre con la lanza del revés, le atravesó y murió». ¿A quién representa Asael, sino a los que se dejan llevar precipitadamente en un arrebato de ira? Éstos, cuando se hallan bajo el ímpetu de la ira, deben ser doblegados, tanto más cuidadosamente, cuanto más locamente hayan sido arrebatados. Por eso, Abner, que en nuestra lengua significa «luz de padre», huyó. Es decir, que si la lengua de los maestros, que da a conocer la suprema luz de Dios, cuando se da cuenta de que el alma de alguno se deja llevar por los precipicios de la ira, y no le lanza los dardos de su palabra, actúa como quien no quiere herir al que le persigue. Pero, cuando los coléricos no se tranquilizan con ninguna consideración, les pasa como a Asael, que no cesan de perseguir y ensañarse, entonces, es necesario que los que intentan calmarles nunca se muestren furiosos, sino tranquilos. Sin embargo, no dejen de decir sutilmente algunas cosas que rebajen indirectamente el ánimo del colérico.

Por eso, Abner, al enfrentarse a su perseguidor, no le traspasó directamente, sino con la lanza del revés. Amenazar con la lanza es oponerse con el ataque de un claro reproche; y herir al que te persigue con la lanza del revés significa tocar de alguna manera y con tranquilidad al colérico y vencerle como con respeto. No obstante, Asael murió enseguida, como las almas irascibles; cuando sienten que se les tiene en consideración

y se les toca el corazón tranquila y razonablemente, inmediatamente se bajan de la ira con que se habían exaltado. Por consiguiente, quienes se vuelven atrás en el ímpetu de su ira con un toque suave, mueren como a golpe de lanza. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 16[1].

[1] PL 77, 77: BPa 22, 163-165.

JOAB CESA DE PERSEGUIR A ABNER (2, 24-32)
DAVID SE IBA FORTALECIENDO (3, 1-5)

[1]La guerra entre la casa de Saúl y la casa de David fue larga, pero David se iba fortaleciendo, mientras que la casa de Saúl se debilitaba día tras día.

PRESENTACIÓN: El debilitamiento de la casa de Saúl y el fortalecimiento de la casa de David es apropiado para declarar el ocaso de las doctrinas heréticas y el avance de la doctrina correcta (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El caso es diferente con Salviano: el cambio de poder entre Saúl y David muestra el juicio de Dios en el florecimiento de los «bárbaros» godos y vándalos y en la muerte de los «fieles» católicos.

3, 1 *David se iba fortaleciendo*

EL NÚMERO DE GENTES AUMENTA. Haces bien en poner cuidado frente a los que escandalizan, y agradezco que tu alma medite las cosas de Dios y piense en nuestros asuntos. Pero sabrás que por tu culpa han sido condenados por la autoridad del sagrado sínodo[1] aquellos simpatizantes de los maniqueos, clérigos que comparten tus mismas opiniones. Ciertamente los asuntos de la Iglesia crecen y aumentan cada día; el número de gentes aumenta con el beneplácito de Dios, de manera que quienes contemplan la multitud no pueden menos de exclamar con el profeta: «La tierra estará llena del conocimiento del Señor, como las aguas que cubren el mar»[2]. También los emperadores viven con gran alegría, gracias a la iluminación de la verdad. Y, por decirlo con una palabra, descubrirías con satisfacción entre nosotros aquella expresión referida a todos los herejes que impugnan a Dios y a la recta doctrina de la Iglesia: «La casa de David se iba fortaleciendo, mientras que la casa de Saúl se debilitaba día tras día». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Carta de Nestorio a Cirilo*, 5, 8[3].

LA JUSTICIA DE DIOS ES EVIDENTE. Ya se ha discutido suficientemente este punto y no hay necesidad de añadir más, puesto que la justicia de Dios es evidente. Los acontecimientos prueban cómo el Señor

[1] Esto es una referencia a la condenación de Felipe, un presbítero de la Iglesia de Constantinopla. [2] Is 11, 9. [3] ACO 1/1/1, 32.

nos juzga y cómo juzga a los godos y a los vándalos. Ellos se engrandecen todos los días, nosotros disminuimos; ellos prosperan, nosotros somos abatidos; ellos florecen, nosotros perdemos peso; hasta el punto que a nosotros se refieren estas palabras de la Escritura santa sobre Saúl y David: «David se iba fortaleciendo, mientras que la casa de Saúl se debilitaba día tras día». Por eso dice el profeta: «Tú eres justo, Señor, tus juicios son rectos»[4]. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 7, 11, 49[5].

[4] Sal 119, 137 (118, 137 LXX). [5] SC 220, 464.

ABNER PACTA CON DAVID (3, 6-19)

[12]Entonces Abner envió mensajeros a David para que le dijeran en su nombre: «¿De quién va a ser el país? Si haces un pacto conmigo, me pondré de tu parte para hacer volver a ti todo Israel». [13]David respondió: «Está bien. Haré un pacto contigo, pero una cosa te pido: no te presentes ante mí si cuando vengas a verme no traes a Mical, hija de Saúl». [14]Por otra parte, David envió mensajeros a Isbaal, hijo de Saúl, diciendo: «Devuélveme a mi mujer Mical, con quien me casé por una dote de cien prepucios de filisteos»...

PRESENTACIÓN: David anticipó la misericordia del Nuevo Testamento cuando aceptó de nuevo a su esposa Mical, que había sido dada en matrimonio a otro hombre (AGUSTÍN).

3, 14 *Devuélveme a mi mujer Mical*

POR LA MISERICORDIA DE DIOS. Te parece duro que uno de los cónyuges se reconcilie con el otro después del adulterio. Si hay fe, no será duro. ¿Por qué consideramos adúlteros a los que ya han sido lavados por el bautismo o sanados por la penitencia, según creemos? En la antigua ley de Dios, ningún sacrificio podía limpiar estos crímenes, que se limpian, sin duda alguna, en la sangre del Nuevo Testamento. En aquel tiempo estaba totalmente prohibido recibir a la esposa contaminada por otro; aunque David, como símbolo prefigurativo del Nuevo Testamento, no dudó en recibir a la hija de Saúl, a quien su padre Saúl había separado de él y entregado a otro[1]. Pero ahora, después que Cristo dijo a la adúltera: «Tampoco yo te condenaré; vete y no peques en adelante»[2], ¿quién no entenderá que el marido debe perdonar lo que sabe que perdonó el Señor y que no debe llamar adúltera a su mujer cuando la ve arrepentida y cree que su crimen ha sido borrado por la divina misericordia? AGUSTÍN, *Las uniones adulterinas*, 2, 6, 5[3].

[1] Cf. 1 S 25, 44. [2] Jn 8, 11. [3] CSEL 41, 387: BAC 121, 399.

JOAB SE VENGA SOBRE ABNER (3, 20-30)

[20]Llegó, pues, a Hebrón junto a David con veinte hombres más, y David preparó un banquete para ellos. [21]Después Abner dijo a David: «Voy a levantarme para reunir a todo Israel ante mi señor, el rey, para que hagan un pacto contigo y reines sobre ellos según tus deseos». David despidió a Abner, que se marchó en paz...

[26]Salió Joab de la presencia de David y envió a unos mensajeros en busca de Abner, que consiguieron hacerle volver desde la cisterna de Sirá, sin que David se enterara. [27]Cuando volvió Abner a Hebrón, Joab lo condujo aparte, a un lado de la puerta, como para hablarle en secreto. Pero allí mismo le hirió en el vientre y lo mató para vengar la sangre de su hermano Asael. [28]En cuanto David se enteró de todo esto dijo: «Inocente soy yo y mi reino, ante el Señor y para siempre, de la sangre de Abner, hijo de Ner»...

PRESENTACIÓN: El modo en que David cumplió su deber, que incluía la admiración por el valor de un enemigo y la venganza por su asesinato a traición, aumentó la lealtad del pueblo. Quien mata a un inocente, aunque sea rey, ha de arrepentirse de su pecado para obtener el perdón (AMBROSIO).

3, 20 *David preparó un banquete para ellos*

ADMIRAR EL VALOR DE UN ENEMIGO. Así, se había ganado al pueblo poniéndose gratuitamente a su servicio; primero, con ocasión de las discordias populares, prefirió vivir exiliado en Hebrón que reinar en Jerusalén[1]; después, estimó también la virtud en el enemigo; consideró que debía impartir justicia lo mismo a aquellos que habían tomado las armas contra él, de igual forma que a los suyos. Finalmente, admiró al general Abner, valiosísimo comandante del ejército enemigo, que le hacía la guerra, no le menospreció cuando le pidió la paz, sino que le honró sentándole a su mesa. Cuando le mataron a traición, lo lamentó y derramó lágrimas por él; participó en sus exequias en señal de honor; vengando su muerte demostró la lealtad de su conciencia, lealtad que transmitió al hijo entre sus obligaciones testamentarias, más solícito de no dejar impune la muerte de un inocente que de afligirse de su muerte[2]. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 2, 7, 33[3].

3, 28 *Inocente soy yo y mi reino*

MUERTE DEL INOCENTE. ¿Por qué pecaba al matar a un inocente, si era rey? Por lo mismo, también David, cuando estaba en el trono y oyó que Abner, aunque era inocente, había sido matado por Joab, jefe de su ejército, dijo: «Inocente soy yo y mi reino, ante el Señor y para siempre, de la sangre de Abner, hijo de Ner», y ayunó con dolor.

---

[1] Cf. 2 S 2, 11. [2] Cf. 2 S 3, 31-39. [3] PL 16, 25.

Te he escrito estas cosas no para perturbarte, sino para que el ejemplo de este rey te lleve a quitar este pecado de tu reino, y lo quitarás si humillas tu alma ante Dios[4]. Eres hombre, y sufres la tentación, ¡véncela! El pecado no se quita si no es mediante las lágrimas y la penitencia. No lo puede [perdonar] ni un ángel ni un arcángel; sólo el Señor pudo decir: «Yo estoy con vosotros»[5]; si hemos pecado, nos perdona a condición de que hayamos hecho penitencia. AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 11, 10[6].

[4] Esta carta fue escrita hacia 390 al emperador Teodosio para suscitar su arrepentimiento por haber ordenado una masacre en Tesalónica. [5] Mt 28, 20. [6] CSEL 82/3, 215.

DAVID SIENTE LA MUERTE DE ABNER (3, 31-39) MUERTE DE ISBAAL (4, 1-12)

[9]Pero David respondió a Recab y a su hermano Baaná, hijos de Rimón el de Beerot: «¡Por la vida del Señor que me ha librado de todo peligro!, [10]si al que pensaba traerme una buena noticia anunciándome: "Ha muerto Saúl", lo mandé apresar y darle muerte en Siquelag en lugar de recompensarle, [11]¿cuánto más ahora que unos hombres malvados han asesinado en su casa y en su lecho a un hombre cabal, no os voy a pedir cuentas de su sangre y no voy a eliminaros de la tierra?». [12]Y mandó David a sus asistentes que los mataran. Luego les cortaron las manos y los pies y los colgaron junto a la alberca de Hebrón. Después tomaron la cabeza de Isbaal y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

PRESENTACIÓN: A un hombre injusto, Isbaal, se le llamó «justo», incluso mientras era injusto, porque fue muerto inocentemente (JERÓNIMO).

4, 11-12 *Mandó David a sus asistentes que los mataran*

EL MALVADO Y EL JUSTO. Recab y Baaná, hijos de Rimón de Beerot, asesinaron con dolo a Isbaal, hijo de Saúl. Al anunciárselo a David y mostrarle la cabeza de su enemigo, David mandó que los mataran, diciendo: «Unos hombres malvados han asesinado en su casa y en su lecho a un hombre cabal». En realidad Isbaal no era justo, pero se le llama justo porque fue asesinado sin culpa. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 1, 39[1].

[1] CCL 80, 49-50.

ISRAEL UNGE REY A DAVID (5, 1-5)

[1]Todas las tribus de Israel vinieron junto a David a Hebrón y le dijeron: «Aquí nos tienes. Hueso tuyo y carne tuya somos»...

PRESENTACIÓN: «Carne y hueso» significa la gran unidad de las tribus de Israel (CASIANO), así como la gran conexión de David con su pueblo (AMBROSIO).

5, 1 *Hueso tuyo y carne tuya somos*

LA PALABRA CARNE SE USA CON DIVERSOS SIGNIFICADOS. La palabra «carne» que leemos en la Sagrada Escritura ofrece una gama amplísima de significados. Designa a veces al hombre completo, que consta de cuerpo y alma, como cuando se dice: «Y el Verbo se hizo carne»[1]; o también: «Y verá toda carne la salvación de nuestro Dios»[2]. Otras veces significa los hombres pecadores y carnales, como en este pasaje: «No permanecerá mi espíritu en estos hombres, porque son carne»[3]. En otras circunstancias se toma por los mismos pecados, por ejemplo: «Mas vosotros no estáis en la carne sino en el espíritu»[4]; y en otra parte: «La carne y la sangre no poseerán el reino de Dios»[5]; y a renglón seguido añade: «Y la corrupción no poseerá la incorruptibilidad»[6]. Algunas veces se toma para denotar la afinidad y parentesco, como cuando se dice: «He aquí que somos tus huesos y tu carne»; y el Apóstol: «Por ver si despierto la emulación de los de mi linaje –esto es, de los de mi sangre– y salvo a algunos de ellos»[7]. La cuestión que se plantea es la siguiente: ¿cuál de las acepciones de esta palabra, usadas por la Escritura, debemos adoptar ahora? JUAN CASIANO, *Conferencias*, 4, 10[8].

INTEGRIDAD DE DAVID. ¿Qué otra cosa diré? No abría su boca de cara a los que trataban de engañarle, y como si no oyese, pensaba que no debía replicar de ninguna manera; no respondía a las ofensas; cuando se le ultrajaba, rezaba; cuando se le maldecía, bendecía. Caminando en la simplicidad, evitando a los soberbios, siguiendo a los hombres que estaban sin mancha, mezclaba la ceniza con los propios alimentos, llorando los propios pecados y bañaba su bebida con sus lágrimas[9]. Con razón fue requerido por todo el pueblo, de manera que venían a él todas las tribus de Israel diciendo: «Aquí nos tienes. Hueso tuyo y carne tuya somos. Ya desde hace tiempo, cuando Saúl era nuestro rey, tú guiabas las entradas y las salidas de Israel, pues el Señor te había dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel». ¿Y qué cosas podré decir más de aquél a quien la palabra del mismo Señor dijo de él: «He hallado a David, mi siervo»?[10]. ¿Quién, en efecto, caminó como él en santidad de corazón y en justicia, cum-

[1] Jn 1, 14. [2] Lc 3, 6. [3] Gn 6, 3. [4] Rm 8, 9. [5] 1 Co 15, 20. [6] Rm 11, 14. [7] Rm 9, 14. [8] CSEL 13, 104: NCE 19, 189-190. [9] Cf. Sal 102, 9 (101, 9 LXX). [10] Hch 13, 22; cf. 1 S 13, 14.

pliendo la voluntad de Dios, obteniendo el perdón para sus descendientes pecadores y conservando las prerrogativas reservadas a sus herederos?[11]. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 2, 7, 35[12].

[11] Cf. 1 R 11, 34. [12] PL 16, 26.

DAVID ATACA A LOS JEBUSEOS (5, 6-10)

[6]El rey con todos sus hombres se encaminaron a Jerusalén contra los jebuseos que habitaban esa región. Pero éstos dijeron a David: «No entrarás aquí, pues los ciegos y los cojos son suficientes para rechazarte». Con estas palabras querían decir que David no entraría. [7]Pero David conquistó la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David. [8]Había dicho David aquel día: «Todo el que quiera matar al jebuseo, que pase por el canal». Los cojos y los ciegos son enemigos irreconciliables de David. Por eso está dicho: «Ni cojos ni ciegos entrarán en el Santuario»...

PRESENTACIÓN: Tertuliano refuta la pretensión herética de Marción, el cual afirma que Cristo no es realmente hijo de David, dadas las reacciones opuestas de ambos respecto a los ciegos, recalcando la diferencia de actitud de los que eran ciegos.

5, 8 *Los cojos y los ciegos*

EL HIJO DE DAVID. Si una vez (aquí se encuentra una de las contradicciones de Marción[1]) en la conquista de Sión, a David le ofendían los ciegos oponiéndole resistencia para que no fuera admitido –anunciando en figura al pueblo ciego[2] precisamente porque no había de admitir en su día a Cristo, hijo de David–, Cristo socorrió, por el contrario, a un ciego para mostrar con esto que él no era Hijo de David y que con diferentes sentimientos era bueno con los ciegos que David había ordenado matar. ¿Y por qué dijo que había concedido la curación a la fe, si en realidad era una fe deforme? Pero también por esto es Hijo de David, destruyéndose la antítesis a sí misma. En efecto, los que se habían opuesto a David eran los ciegos. Pero ahora un hombre hecho de la misma carne se presentaba suplicante al hijo de David. Por eso, el hijo de David, en cierto modo aplacado con esa satisfacción, le devolvió la vista, testimoniando así, además de la fe por la que creía, que aquel mismo a quien suplicaba le fuera propicio era el hijo de David. Y, sin embargo, me parece que lo que había ofendido a David era la audacia de los hombres, no su enfermedad. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 36, 13-14[3].

[1] Marción consideraba que el Antiguo Testamento no tenía ninguna autoridad para los cristianos, dado que, según él, el Dios que presentaba era cruel y malvado, lo cual le hacía indigno del culto cristiano. [2] Los marcionitas. [3] CCL 1, 646.

DAVID VENCE A LOS FILISTEOS (5, 11-25)

17Cuando los filisteos oyeron que habían ungido a David como rey sobre Israel, subieron todos a atacarlo. Al enterarse David, bajó a la fortaleza. 18Los filisteos llegaron y se desplegaron por el valle de Refaím. 19David entonces consultó al Señor: «¿Debo subir contra los filisteos? ¿Los vas a entregar en mis manos?». El Señor respondió a David: «Sube, que he decidido entregar en tus manos a los filisteos».

PRESENTACIÓN: Es digna de mención la confianza de David en los consejos del Señor y su éxito, y también lo es la fortaleza de los que valientemente triunfan contra sus enemigos sin la ayuda de ejércitos (AMBROSIO).

5, 19 *David entonces consultó al Señor*

GLORIOSA FORTALEZA. Con posterioridad [a la muerte de Goliat], no inició nunca una guerra sino después de haber consultado al Señor. Así fue vencedor en todas las batallas, tenía la mano ágil para luchar hasta la extrema vejez; habiendo emprendido la guerra contra los titanes [filisteos], se mezclaba combatiendo entre las filas enemigas, deseoso de gloria, sin preocuparse de la propia vida[1]. Pero no es ésta la única fortaleza merecedora de gloria. Consideramos gloriosa también la fortaleza de aquellos que, por medio de su fe, con extraordinario coraje, «cerraron bocas de leones, apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, se curaron de sus enfermedades»[2]. Ellos no obtuvieron una victoria en común con otros, sostenidos por una escolta de legiones, sino que con la única fuerza de su ánimo, consiguieron un triunfo singular sobre los infieles. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 1, 35, 177[3].

[1] Cf. 2 S 21, 15. [2] Hb 11, 33-34. [3] PL 16, 181.

BAILE ACOMPAÑANDO EL TRASLADO DEL ARCA (6, 1-5)

3Cargaron el arca de Dios sobre una carreta nueva y la sacaron de la casa de Abinadab que está en la colina. Uzá y Ajió, hijos de Abinadab, conducían la carreta. 4Uzá caminaba al lado del arca y Ajió iba delante de ella. 5David y todo Israel iban bailando delante del Señor con todo su entusiasmo, cantando con cítaras y arpas, con panderos, sistros y címbalos.

PRESENTACIÓN: Igual que la sinfonía que acompaña la obtención del acuerdo entre Dios y el penitente, la armonía en la oración tiene un poder notable (ORÍGENES).

6, 4-5 *David y todo Israel iban bailando delante del Señor*

LA EFICACIA DE LA ARMONÍA MUSICAL. «Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que quieran pedir, se les concederá»[1]. La expresión «sinfonía» (ponerse de acuerdo), se usa concretamente en música para significar los acordes entre las voces; en verdad, para los músicos hay sonidos que se ponen de acuerdo entre sí, y hay otros que no. También la sagrada Escritura, en los Evangelios, conoce este término usado en la música, por ejemplo, donde afirma: «Oyó la música y los cantos»[2]. En efecto se refería a la armonía debida al regreso del hijo perdido y que regresó a la casa del padre; escuchar una sinfonía por la alegría de la casa... Muy relacionado con esta sinfonía es lo que está escrito en el libro segundo de los Reyes, cuando los hermanos de Abinadab iban por delante del arca, y David y los hijos de Israel lo festejaban delante del Señor con instrumentos, con toda la fuerza y con cánticos[3]. Ciertamente, los instrumentos afinados, con fuerza y con cantos, incluían la sinfonía musical, la cual puede realizarse hasta el punto de que únicamente dos personas que, de acuerdo con la música espiritual y divina, presenten cualquier petición al Padre del cielo, el Padre concede cuanto le pidan aquellos que han orado juntos en la tierra, cosa bastante rara, por el hecho de haber pedido unánimemente con la mencionada sinfonía aquello por lo que han rezado. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 14, 1[4].

[1] Mt 18, 19. [2] Lc 15, 25. [3] Los LXX especifican: instrumentos «bien afinados». [4] GCS 40, 271-272.

LA IRA DEL SEÑOR SE ENCIENDE CONTRA UZÁ (6, 6-11)

[6]Al llegar a la era de Nacón, Uzá extendió su mano hacia el arca de Dios para sujetarla porque los bueyes parecían volcarla. [7]Pero la ira del Señor se encendió contra Uzá: Dios le hirió por su atrevimiento y murió allí mismo junto al arca. [8]David se entristeció porque el Señor había herido de muerte a Uzá, y así aquel lugar se llamó hasta hoy Peres-Uzá. [9]Aquel día David temió al Señor y se dijo: «¿Cómo va a entrar en mi casa el arca del Señor?». [10]Y no quiso llevar el arca del Señor a su casa, a la ciudad de David, sino que la hizo llevar a casa de Obededom de Gat...

PRESENTACIÓN: El castigo de Uzá por tocar el arca muestra que nada puede considerarse poco importante cuando pertenece a Dios (SALVIANO). Igual que la ira de

Dios cayó sobre Uzá por ejercer un oficio que no era el suyo, así también la ira de Dios avanzará contra los que derriban el Evangelio (CRISÓSTOMO). Dado el juicio inmediato por irreverencia en tiempos pasados, la falta de intervención actual de Dios no es omisión sino indulgencia: el juicio se aplaza para dar una oportunidad de arrepentimiento (PACIANO DE BARCELONA). Aunque era justo y había sido ungido por Dios, David temía un juicio semejante después de observar cómo el Señor mató a Uzá por su ignorancia (JERÓNIMO).

6, 6-7 *La ira del Señor se encendió contra Uzá*

LA GRANDEZA DE UNA PEQUEÑA FALTA. Nosotros leemos en la Ley que algunas personas que parecen que no han cometido sino algunas pequeñas faltas contra un mandamiento sagrado, la mayoría de las veces son castigados muy severamente[1]. Sin duda, esto es para que nosotros comprendamos que no hay nada referente a Dios que deba ser observado como cosa pequeña, pues lo que parece una pequeña falta puede convertirse en un grave insulto hecho a la divinidad. Uzá, el levita de Dios, ¿qué hizo contra el mandato del cielo, cuando intentó estabilizar el arca del Señor al tambalearse ésta? Nada hay prescrito en la Ley al respecto y, sin embargo, apenas pudo mantener el arca y él murió. No parece que éste cometiera una cosa parecida a un ultraje o que procediera de una intención desabrida, sino que su misma buena intención le hizo poco amable, pues se atrevió a realizar lo que no se le había ordenado. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios,* 6, 10, 54[2].

ADULTERAR EL EVANGELIO. Introdujeron [los gálatas] uno o dos preceptos con la intención de innovar, la circuncisión y la observancia de los días. Afirmó, no obstante, que el Evangelio se adultera con una pequeña adición, ya que corrompe la totalidad. Sucede lo mismo con las monedas reales: el que falsifica aunque sólo sea una pequeña parte de su acuñación, falsea toda la moneda; así el que perturba, aunque mínimamente, la recta fe, corrompe la totalidad, dando pie, desde el principio, a las peores cosas. ¿Dónde están los que nos acusan de rivalizar a causa de la disensión con los heréticos? ¿Dónde están los que afirman no existir diferencia alguna entre nosotros y aquéllos, sino que la falta de consenso nace del deseo de poder? Que escuchen lo que Pablo dice: los que introducen aunque sólo sea una pequeña innovación son los que pervierten el Evangelio[3]... ¿No oíste en el Antiguo Testamento que, por cortar leña en sábado, trasgrediendo un solo precepto, y no el más importante, se recibió un gran castigo[4]? ¿Y que Uzá murió al momento de sostener el arca que estaba a punto de volcarse porque acometió un servicio que no le competía? La violación del sábado y tocar el arca que se caía provocó tal irritación en Dios que los que se atrevieron a ello no obtuvieron ni la más mínima indulgencia. Y el que corrompe la verdad venerable e inefable, ¿tendrá justificación e indulgencia? Esto no es posible. No es posible. Ése es el motivo de todos los males: no irritarse por esas pequeñas cosas. Por eso se siguieron los pecados mayores, porque los menos importantes no fueron corregidos oportunamente. De la misma forma que si no se da importancia a los dolores físicos puede apa-

[1] Cf. Ex 31, 12-18. [2] SC 220, 398. [3] Cf. Ga 1, 7-9. [4] Cf. Nm 15, 32-36.

recer fiebre, infección y muerte, así los que desdeñan los males pequeños propician la aparición de males mayores. JUAN CRISÓSTOMO, *Comentario a la Carta a los Gálatas*, 1[5].

DIOS OBSERVA Y ESPERA. El pueblo hebreo, de la casa del israelita Abinadab, devolvía a Jerusalén el arca del Señor; Uzá, por tocar un lado del arca sin purificar su conciencia, cayó muerto; y, sin embargo, él no se había acercado para sustraer cosa alguna del arca, sino para sostenerla, porque se inclinaba al caer un becerro. Tanto respeto quiso el Señor para sus cosas, que no toleró el atrevimiento de una mano incluso para auxiliarlo. El mismo Dios levanta la voz y dice: «Todo el que se halle limpio comerá de la carne, pero quien pruebe la carne del sacrificio saludable con la conciencia manchada, será exterminado del pueblo»[6]. ¿Acaso son estas cosas de antaño, y actualmente no están en uso? ¿Cómo? ¿Ha dejado Dios de ocuparse de nuestras cosas? ¿Acaso se ha retirado lejos de la órbita de nuestro mundo y ya no ve a nadie desde su cielo? ¿O acaso es ignorancia su paciencia? De ninguna manera, dirás. Entonces ve nuestras acciones, mas ciertamente espera, y tolera, y da tiempo para el arrepentimiento, concede a su Cristo una dilación, para no apresurar la pérdida de los (pecadores) por él redimidos. Tú, pecador, entiéndelo bien: el Señor te espera, puedes aplacar su ira, si quieres. PACIANO DE BARCELONA, *Exhortación a la penitencia*, 6, 3[7].

6, 8-9 *David se entristeció*

TEMOR ANTE UN CASTIGO SIMILAR. Cuando llevaban el arca del Señor a Jerusalén, y parecía que los bueyes volcaban la carreta hacia la otra parte, el levita Uzá extendió su mano para sujetarla. Y continúa: «Pero la ira del Señor se encendió contra Uzá: Dios le hirió por su atrevimiento y murió allí mismo junto al arca de Dios». David se entristeció porque el Señor había herido de muerte a Uzá; aquel día temió al Señor, y se dijo: «¿Cómo va a entrar en mi casa el arca del Señor?». David, justo y profeta y ungido para ser rey, elegido por Dios conforme a su corazón para hacer siempre su voluntad, ve que la temeridad ha sido reprimida por la ira de Dios, tiene miedo y se entristece; no indaga las causas por las que el Señor había castigado al atrevido, sino que teme un castigo semejante. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 1, 39[8].

[5] PG 61, 622-623: BPa 34, 46-47. [6] Lv 7, 20. [7] PL 13, 1085. [8] CCL 80, 50.

EL ARCA ENTRA EN LA CIUDAD DE DAVID (6, 12-15)

[14]David iba ceñido con el efod de lino y danzaba con todas sus fuerzas ante el Señor. [15]David y toda la casa de Israel trasladaban el arca del Señor entre gritos de júbilo y sonar de trompetas.

PRESENTACIÓN: La alegría de David se manifestaba danzando cuando reconoció que el arca prefiguraba a María y a Cristo, a quien ella llevaría en su seno. Por eso los creyentes han de celebrar la unión de Cristo y la Iglesia (MÁXIMO DE TURÍN). Que David danzara no autoriza al cristiano a asistir al teatro, donde se presentan bailes obscenos (NOVACIANO). La danza de David ante el arca muestra su humildad ante Dios (GREGORIO MAGNO).

6, 14 *Danzaba con todas sus fuerzas ante el Señor*

CELEBRAR CON DANZAS. En verdad hacemos fiesta porque nuestros deseos se han colmado, puesto que la Iglesia se ha unido a Cristo, como dice Juan: «Esposo es el que tiene la esposa»[1]. Con motivo de estas nupcias es por lo que tenemos necesidad de bailar, lo mismo que se dice que David, rey y profeta al mismo tiempo, mientras había compuesto muchos cantos proféticos, también danzó delante del arca de la Alianza; en su espíritu preveía que María, descendiente de su estirpe, debía ser asociada al tálamo de Cristo, y por ello dijo: «Éste sale como esposo de su alcoba»[2]. Por eso, David cantó más que los otros profetas, pues estaba más alegre que los demás con esas manifestaciones de alegría porque unía en matrimonio a sus descendientes. E invitándonos a participar en su propia alegría de un modo más tierno de lo normal, nos enseñó qué es lo que nosotros debemos hacer en las nupcias, puesto que él, antes de las nupcias, había bailado con tanto entusiasmo delante del arca. Pero, ¿cómo llamaremos al arca sino santa María, ya que el arca llevaba en su interior las tablas de la Alianza, mientras que María llevaba al heredero de la Alianza misma? El arca llevaba en su interior la Ley, y María llevaba el Evangelio; aquella llevaba la voz de Dios, ésta al Verbo verdadero; el arca, por dentro y por fuera resplandecía con el fulgor del oro, pero también santa María, por dentro y por fuera, resplandecía con el fulgor de la virginidad; aquella estaba adornada con oro de la tierra, ésta con oro del cielo. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 42, 5[3].

RESPECTO AL TEATRO. Lo que David cantó delante de Dios no debe animar a los fieles cristianos a sentarse en el teatro. Él no contorneó sus miembros con movimientos obscenos ni danzó a la manera de la lujuria de los griegos... Así pues, no está prescrito que seamos espectadores de cosas ilícitas. NOVACIANO, *Sobre los espectáculos*, 3, 2[4].

NOBLE POR LA HUMILDAD. Mas, porque en lo que dice Eliú: «Todos los que se tienen por sabios no se osarán contemplar»[5], es reprobada la secreta elevación del alma, se debe considerar cuántos dones de virtudes había recibido el rey David y con qué humildad tan fuerte se conservaba en ellos. ¿Para quién no sería causa de orgullo quebrantar las bocas de los leones[6], disipar los brazos de los osos[7], ser elegido, menospreciados sus mayores hermanos[8] y reprobado el rey Saúl, para el gobierno de su reino; matar con una piedra al gigante de todos temido[9], y, muertos los extranjeros, traer sus prepucios que por el rey eran pedidos[10]; recibir, finalmente, el reino prometido y

[1] Jn 3, 29. [2] Sal 18, 6. [3] CCL 23, 171-172. [4] CCL 4, 170. [5] Jb 37, 24. [6] Cf. Sal 58, 6 (57, 6 LXX). [7] Cf. 1 S 17, 34-36. [8] Cf. 1 S 16. [9] Cf. 1 S 17, 49. [10] Cf. 1 S 18, 25.

poseer sin contradicción ninguna todo el pueblo de Israel? Pero, volviendo después de todo esto el arca de Dios a Jerusalén, como olvidándose lo superior que era a todos, mezclado con los plebeyos, saltaba delante de ella; y porque hacer esto, según parece, había sido costumbre del vulgo, quiso el rey humillarse en honor de Dios saltando y dando vueltas ante el arca. De manera que aquel que Dios puso singularmente sobre todos, se menospreciaba en honra del Señor, igualándose con los pequeños y ejercitando cosas menospreciables. No reducía a su memoria el poderío de su reino, no temía abatirse saltando delante de los ojos de sus súbditos, ni quería conocerse por mayor en honra que todos los otros delante del arca de quien le había hecho tan venerable. Hizo ante Dios cosas flacas y extremas para soldar con humildad las muy fuertes que ante los hombres había hecho. No sé yo lo que otros sienten de sus hechos; pero yo más me espanto de este varón excelente saltando que peleando, porque con las batallas sojuzgó a sus enemigos y, saltando delante del Señor, se venció a sí mismo. Al cual como Mical, hija del rey Saúl, ufana de la soberbia del linaje real, menospreciase al que se había humillado tanto, diciendo: «Cuán glorioso ha sido hoy el rey de Israel descubriéndose delante de las siervas de sus siervos y desnudándose como truhán», oyó decir al mismo rey: «Haré yo esto delante del Señor, el cual me escogió más que a tu padre»; y un poco después dice: «Saltaré y me haré más vil de lo que soy hecho y seré humilde en mis ojos»[11]; como si claramente dijera: Quiero yo abatirme delante de los hombres, porque procuro con la humildad conservarme sencillo delante de Dios. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 27, 46[12].

[11] 2 S 6, 20-22. [12] CCL 143B, 1390-1391.

MICAL MENOSPRECIA A DAVID (6, 16-23)

[16]*Cuando el arca del Señor estaba entrando en la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, que estaba mirando por la ventana, vio al rey David saltando y danzando ante el Señor y lo despreció en su corazón...* [18]*Y cuando terminó la ofrenda del holocausto y de los sacrificios de comunión, bendijo al pueblo en nombre del Señor de los ejércitos.* [19]*Después repartió a todo el pueblo, a toda la muchedumbre de Israel, hombres y mujeres, una torta de pan, un trozo de carne y un pan de pasas. Y se marcharon todos, cada uno a su casa.*

[20]*Cuando volvía David para bendecir su casa, salió a su encuentro Mical, la hija de Saúl, y le dijo: «¡Qué honorable ha estado hoy el rey de Israel, desnudándose a la vista de las criadas de sus servidores, como se desnuda un cual-*

quiera!». [21]Respondió David a Mical: «He danzado delante del Señor, que me ha elegido y me ha preferido a tu padre y a toda tu familia, constituyéndome príncipe sobre el pueblo del Señor, sobre Israel. Y delante del Señor seguiré danzando. [22]Estoy dispuesto a rebajarme más y a resultar más vil todavía ante tus ojos, pero seré más honrado por las criadas a las que te refieres». [23]Y Mical, hija de Saúl, no tuvo ya hijos hasta el día de su muerte.

PRESENTACIÓN: El baile profético de David, que fue ofrecido humildemente y sin inhibición a Dios, estaba justificado, mientras que la crítica de Mical no. Ella, a su vez, fue condenada a la esterilidad por su crítica (AMBROSIO). Al contrario que el exceso de los gentiles (Platón es alabado por denunciarla), la frugalidad de las comidas judías se entiende de la comida que David distribuyó a su pueblo (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Como ejemplifica David, nosotros seremos bendecidos si damos gracias a Dios tanto en días de adversidad como de prosperidad (LEANDRO DE SEVILLA).

6, 16 *Lo despreció en su corazón*

DANZAR EN HONOR A DIOS. Una verdadera y específica danza, si se hace en honor de Dios, hay que apreciarla. Tanto es así que David danzó delante del arca. Mical, la hija de Saúl, lo vio danzar y bailar al son de instrumentos bien afinados en presencia del Señor y, cuando volvió a su casa, le dijo: «¡Qué honorable ha estado hoy el rey de Israel, desnudándose a la vista de las criadas de sus servidores, como se desnuda un cualquiera! Pero David respondió a Mical en presencia del Señor: Bendito el Señor que me ha elegido y me ha preferido a tu padre y a toda tu familia, constituyéndome príncipe sobre el pueblo del Señor, sobre Israel. Y delante del Señor seguiré danzando. Estoy dispuesto a rebajarme más y a resultar más vil todavía ante tus ojos, pero seré más honrado por las criadas a las que te refieres». Y está escrito que «Mical, hija de Saúl, no tuvo ya hijos hasta el día de su muerte». Éste es un ejemplo claro de cómo el profeta bailaba al son de instrumentos musicales y de que danzaba delante del arca del Señor, y así fue justificado, mientras que la mujer que lo criticó fue castigada a ser estéril. AMBROSIO, *Comentario al Salmo*, 118, 7, 27[1].

6, 19 *Repartió a todo el pueblo... una torta de pan*

SE CONDENA LA VIDA EXTRAVAGANTE. De aquí que Platón, filósofo que buscó apasionadamente la verdad, denuncie la vida placentera, reavivando así la llama de la filosofía hebrea, cuando dice: «Una vez que llegué, no encontré satisfacción alguna en la llamada vida feliz, que consiste en pasar el tiempo alrededor de las mesas al estilo de los italianos y siracusanos; en hartarse dos veces al día, en no acostarse nunca solo y en ocuparse de todo lo que comporta semejante forma de vida. En efecto, ningún hombre, bajo el cielo, podrá hacerse sensato si, desde su juventud, sigue por estos derroteros, ni conseguirá alcanzar el maravilloso equilibrio de la naturaleza»[2]. Platón, en efecto, no ignoraba que David, el día que, en su ciudad, instaló el arca santa en medio de

[1] CSEL 62, 143. [2] PLATÓN, *Cartas*, 7, 326 b-c.

la tienda, dio un banquete a todo su pueblo: «Delante del Señor, distribuyó a todo el pueblo de Israel, hombres y mujeres, una torta de pan, un pastelillo y una torta frita»[3]. Este alimento israelita es suficiente; el de los paganos, es superfluo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo*, 2, 18, 1-2[4].

6, 20-23 *¡Qué honorable ha estado hoy el rey de Israel!*

HUMILDES ANTE DIOS. David no se avergonzó al danzar en presencia de todo el pueblo, ante el arca de la alianza... Estas acciones, que, bajo el aspecto material, son vergonzosas, en relación a la santa religión hay que considerarlas dignas de todo respeto, de manera que quien las reprueba, hace caer a su alma en los lazos de la censura. Por eso, Mical critica a David por danzar...

Por tanto, David no se ruborizó por las opiniones femeninas ni se avergonzó de ser objeto de oprobio ante las mujeres por manifestar su agradecimiento a la religión. Danzaba para el Señor su siervo, y se lo agradeció porque se humilló de tal manera ante Dios que pospuso su dignidad real y le prestó un servicio como cualquiera de sus esclavos y el más inferior de sus siervos. Por otra parte, la que había censurado aquella danza fue condenada a la esterilidad, no procreó ningún hijo regio para evitar que engendrase seres soberbios y, como es justo, no tuvo sucesión alguna ni de parte de sus sucesores ni por sus propios méritos. AMBROSIO, *Cartas*, 6, 27, 4[5].

HUMILDE ACCIÓN DE GRACIAS DE DAVID. Serás feliz si lo mismo en la prosperidad que en la adversidad dieres gracias a Dios y estimares la prosperidad y la adversidad de la presente vida como humo y vapor, que al instante se disipan[6]. David era rey, y, a pesar de abundar en tesoros y de dominar con poderosos ejércitos numerosos pueblos, se proclama débil cuando dice: «Soy un mísero y afligido desde mi mocedad»[7]. Y a la hija de Saúl le dice también: «Ante el Señor, que me eligió con preferencia a tu padre, danzaré y apareceré como despreciable». Asimismo dice: «Soy advenedizo y extranjero en el país, como todos mis antepasados»[8]. LEANDRO DE SEVILLA, *La instrucción de las vírgenes y el desprecio del mundo*, 23[9].

[3] No es seguro el significado hebreo de los dos últimos alimentos. [4] FuP 5, 314-315. [5] CSEL 82/1, 181. [6] Cf. Sal 102, 2 (101, 4 LXX). [7] Sal 88, 15 (87, 15 LXX). [8] Sal 39, 12; 119, 19 (38, 12; 118, 19 LXX). [9] PL 72, 887-888; BAC 321, 62.

DAVID DESEA EDIFICAR UNA CASA AL SEÑOR (7, 1-11)

[1]Cuando el rey se estableció en su casa y el Señor le concedió la paz con los enemigos de alrededor, [2]dijo el rey al profeta Natán: «Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras que el arca del Señor habita en una tienda de lona».

[3]Natán respondió al rey: «Vete y haz lo que te dicta el corazón, porque el Señor está contigo».

[4]Pero esa misma noche la palabra del Señor llegó sobre Natán en estos términos: [5]«Vete y dile a mi siervo David: Así dice el Señor: "¿Eres tú el que va a edificar una casa para que Yo habite en ella? [6]Nunca he habitado en una casa desde el día en que hice subir a los hijos de Israel de Egipto hasta el día de hoy, sino que he caminado siempre en una tienda y en un tabernáculo. [7]Y cuando he caminado por todas partes con el pueblo de Israel, ¿me he quejado a alguno de los jueces a quienes encargué que apacentaran a mi pueblo Israel, de que no me edificaran una casa de cedro?"»...

PRESENTACIÓN: El espíritu profético ilumina las mentes de los profetas de un modo no continuo, como lo ilustra el consentimiento de Natán –y su posterior oposición– a la petición de David de construir el templo (GREGORIO MAGNO). La denegación de la petición de David señala que Cristo es el verdadero templo (CIPRIANO).

7, 3 *Haz lo que te dicta el corazón*

EL ESPÍRITU DE DIOS ESTÁ EN DONDE LE PLACE. El espíritu de profecía no siempre ilumina las mentes de los profetas, Pedro[1]. Ciertamente, tal como está escrito sobre el Espíritu Santo, «sopla donde quiere»[2]; lo cual se debe entender también en el sentido de que sopla cuando quiere. De ahí que Natán, a quien el rey había preguntado si podía construir un templo, primero le dijo que sí y luego se lo prohibió. GREGORIO MAGNO, *Diálogos*, 2, 21, 3[3].

7, 5 *¿Eres tú el que va a edificar una casa?*

CRISTO, TEMPLO DE DIOS. Cristo vendría a ser la casa y el templo de Dios; cesaría el templo antiguo y debería comenzar el nuevo. En el segundo libro de los Reyes, la palabra del Señor se dirigió a Natán, diciendo: «Vete y dile a mi siervo David: Así dice el Señor: ¿Eres tú el que va a edificar una casa para que Yo habite en ella?» Ahora bien, eso tendrá lugar cuando se cumplan tus días y puedas dormir con tus padres; entonces yo suscitaré a tu descendencia, que nacerá de tu cuerpo, y le prepararé tu reino. Ésta me edificará una casa en mi nombre, y levantaré su trono por siempre. «Yo seré para ella un padre y ella será para mí como un hijo», su casa conseguirá la fe y su reino está en mi presencia por los siglos[4]. Lo mismo dice el Señor en el Evangelio: «No quedará de este templo piedra sobre piedra que no sea derruida»[5], y después de tres días será levantado otro no por manos [humanas][6]. CIPRIANO, *Sobre los testimonios*, 1, 15[7].

[1] Utilizando un recurso literario común, Gregorio presenta su doctrina como un diálogo entre él y su diácono Pedro. [2] Jn 3, 8. [3] SC 260, 200. [4] Cf. 2 S 7, 4-5.12-16. [5] Mt 24, 2. [6] Cf. Jn 2, 19; Mc 14, 58. [7] CSEL 3/1, 49.

LA PROMESA DEL SEÑOR SOBRE LA DESCENDENCIA DE DAVID (7, 12-17)

12«Cuando hayas completado los días de tu vida y descanses con tus padres,
suscitaré después de ti un linaje salido de tus entrañas y consolidaré su reino.
13Él edificará una casa en honor de mi nombre y yo mantendré el trono de su
realeza para siempre. 14Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo; si algo
hace mal, le castigaré con vara de hombres y con golpes humanos. 15Pero no
apartaré de él mi amor como lo aparté de Saúl, a quien alejé de tu presencia;
16tu casa y tu reino permanecerán para siempre en mi presencia y tu trono será
firme también para siempre».

PRESENTACIÓN: La promesa del Creador acerca de la semilla de David no se refiere a Salomón, sino a la venida de Cristo de María y la perpetuidad de su reino (TERTULIANO). La tribu de Judá perduró hasta Cristo, para el cual estaba reservado el reino, y vino a reinar en cumplimiento de la promesa del Señor a David (BASILIO DE CESAREA). Ya que la Escritura registra muchos momentos en los que Dios llama a Israel y a Salomón «hijo mío», el título de Hijo de Dios se atribuye justamente a Jesús (AFRAATES). A los incrédulos judíos se les insta al arrepentimiento, ya que Jesús es el Mesías que fue profetizado en el Antiguo Testamento (JUSTINO MÁRTIR).

7, 12-13 *Mantendré el trono de su realeza para siempre*

SE PROMETE EL REINO DE CRISTO. La nueva economía que se encuentra hoy en Cristo, es la que prometía entonces el Creador denominando «religioso y fiel de David»[1] lo que pertenecía a Cristo, ya que Cristo desciende de David. Más aún, la misma carne suya será «religiosa y fiel de David», santificada ya por la religión y fiel por la resurrección. Pues también el profeta Natán, en el primer libro de los Reyes, hace a David una proclamación en referencia a su semilla, «que será», dice, «salida de su vientre». Si este texto lo interpretas simplemente en relación a Salomón, me provocarás la risa. Porque parecería que David ha dado a luz a Salomón. ¿No se indica aquí a Cristo, semilla de David salida del vientre que procede de David, a saber, de María? Porque Cristo había de edificar la casa de Dios, concretamente al hombre santo, en el que, como el mejor de los templos, habitaría el Espíritu de Dios, y Cristo había de ser considerado como Hijo de Dios más que Salomón hijo de David. Por lo demás, también el trono eterno y el reino para siempre le convienen más a Cristo que a Salomón, que fue un rey temporal. TERTULIANO, *Contra Marción*, 3, 20, 8-9[2].

UN REINO INDESTRUCTIBLE. Realmente la tribu de Judá no falló, hasta que vino aquel para quien estaba reservado, aunque tampoco éste se sentó sobre el trono material, pues el reino de Judea había pasado al hijo del ascalonita Antipatro, Herodes,

[1] Is 55, 3. [2] CCL 1, 536.

y a los hijos de éste, quienes repartieron Judea en cuatro gobiernos, bajo el mando de Pilato, al tiempo que Tiberio ostentaba el poder absoluto del imperio romano[3]. Ahora bien, David llama trono sobre el que se sentó el Señor al reino indestructible. En efecto, «Él es la esperanza de los pueblos»[4], que no de la porción más pequeña de la tierra habitada, pues dice: «Estará enhiesta la raíz de Jesé y el que se yergue para gobernar a los pueblos; en él esperan los pueblos»[5]. «Te he puesto para alianza del pueblo y luz de las naciones»[6]. Y sigue diciendo: «Y mantendré tu descendencia por los siglos de los siglos, y su trono, como los días del cielo». BASILIO DE CESAREA, *Carta* 236, 3[7].

7, 14-15 *Yo seré para él un padre*

EL HIJO DE DIOS. Escucha cómo cuando nosotros hablamos del Hijo de Dios, [los judíos] dicen: «Mientras que Dios no tiene hijo, vosotros hacéis de ese Jesús crucificado el Hijo primogénito de Dios». Ahora bien, el mismo Israel fue llamado «mi primogénito», cuando envió que dijeran al Faraón, por mediación de Moisés: «Israel es mi hijo, mi primogénito. Deja ir a mi hijo para que me dé culto, pero como tú no quieres dejarle partir, mira que yo voy a matar a tu hijo, a tu primogénito»[8]. También por medio del profeta se testifica lo mismo, condenando y diciendo al pueblo: «De Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más los llamaba, tanto más se alejaban de Mí; ofrecían sacrificios a los Baales y quemaban incienso a los ídolos»[9]. Isaías también dice: «Hijos crié y eduqué, pero ellos se rebelaron contra Mí»[10]. Incluso también está escrito: «Vosotros, los hijos del Señor vuestro Dios»[11], y Salomón afirma: «Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo». Precisamente por eso también nosotros llamamos al Mesías «Hijo de Dios», pues gracias a Él conocemos a Dios; lo mismo que Él llamó a Israel «mi primogénito», así también dice Salomón: «Él será para mí un hijo». AFRAATES, *Demostraciones*, 17, 4[12].

PROFECÍAS MESIÁNICAS. Más os valiera poner fin a vuestra porfía y hacer penitencia antes de que llegue el día grande del juicio, en el que se darán golpes de pecho todos los de vuestras tribus, por haber traspasado a este Cristo, como por la Escritura os he demostrado que está predicho. También he explicado que juró el Señor «según el orden de Melquisedec»[13] y qué se predecía con eso. Dije también antes cómo se refería a la sepultura y resurrección de Cristo la profecía de Isaías cuando dice: «Su sepultura es quitada de en medio»[14]; y que Él es juez de vivos y de muertos, en varios lugares lo he afirmado. El mismo Natán, hablando con David sobre Cristo, dijo así: «Yo seré para él padre y el será para mí hijo, y no apartaré de él mi misericordia, como hice con los que fueron antes de él. Y le colocaré en mi casa, y en su propio reino para siempre». Y a éste y no otro designa Ezequiel como príncipe en la casa[15]. Porque Él es sacerdote escogido y rey eterno, el Cristo, como Hijo de Dios; en cuya segunda venida no penséis que Isaías ni los otros profetas digan han de ofrecerse sobre el altar sacrificios de sangre o de libaciones, sino alabanzas y acciones de gracias verdaderas y espirituales. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 118, 1-2[16].

---

[3] Cf. Lc 3, 1. [4] Gn 49, 10 LXX. [5] Is 11, 10 LXX. [6] Is 42, 6. [7] PG 32, 881. [8] Ex 4, 22-23. [9] Os 11, 1-2. [10] Is 1, 2. [11] Dt 14, 1. [12] PS 1/1, 790. [13] Sal 110, 4 (109, 4 LXX). [14] Is 53, 8. [15] Cf. Ez 44, 3. [16] CAC 1/2, 422: BAC 116, 506-507.

ORACIÓN DE DAVID (7, 18-29)

[18]Entonces el rey David fue y se presentó ante el Señor diciendo: «¿Quién soy yo, Señor Dios, y qué es mi casa para que me hayas traído hasta aquí? [19]Y aún esto te ha parecido poco, Señor Dios, y has hablado de la casa de tu siervo para un futuro lejano. Es el designio de este hombre, Señor, Dios mío. [20]¿Qué más podría añadir David a estas palabras, si Tú, Señor Dios, conoces a tu siervo? [21]Por tu palabra y según tu corazón, has hecho todos estos prodigios y se los has dado a conocer a tu siervo. [22]Por eso Tú eres grande, Señor Dios mío, y no hay nadie semejante a ti, ni hay otro Dios fuera de ti, como hemos escuchado con nuestros oídos. [23]¿Y qué otra nación hay en la tierra como tu pueblo Israel, a quien Dios mismo haya venido a redimir para hacerlo pueblo suyo, para darle un nombre y para hacer con él prodigios y grandes maravillas, alejando a las naciones y a sus dioses delante del pueblo que redimiste para ti en Egipto? [24]Tú has consolidado a tu pueblo Israel como pueblo tuyo para siempre; y Tú, Señor, te has constituido como su Dios. [25]Ahora, pues, Señor Dios, mantén firme para siempre la palabra que has pronunciado sobre tu siervo y sobre su casa, y cumple lo que has dicho. [26]Que tu nombre sea engrandecido para siempre y que se diga: "El Señor de los ejércitos es el Dios de Israel". Y que la casa de tu siervo David permanezca firme en tu presencia, [27]porque Tú, Señor de los ejércitos, Dios de Israel, has revelado esto a tu siervo: "Te edificaré una casa". Por eso, tu siervo ha encontrado valor para dirigirte esta oración. [28]Ahora, pues, Señor Dios, Tú eres Dios y tus palabras son verdad; Tú has prometido estos bienes a tu siervo. [29]Dígnate, pues, bendecir la casa de tu siervo para que permanezca en tu presencia para siempre, porque Tú, Señor Dios, has hablado y con tu bendición será bendita para siempre la casa de tu siervo».

PRESENTACIÓN: La casa que Dios promete edificar a David es a la vez la «casa de David» y la «casa de Dios», ya que es la morada de Dios y de su pueblo en unión eterna. Esta casa, edificada viviendo virtuosamente por la permisión de Dios, recibirá su consagración final cuando Dios establezca una casa permanente y pacífica para su pueblo (AGUSTÍN).

7, 18-29 *David fue y se presentó ante el Señor*

CONSTRUYENDO LA CASA DE DIOS. David, consciente de esto, dice en el libro segundo de los Reyes...: «Y has asegurado la casa de tu siervo para los siglos venideros». Y poco después añade: «Empieza ya y bendice la casa de tu siervo para siempre», etc. Entonces precisamente habría de engendrar al hijo de cuya estirpe nacería Cristo, por quien sería eterna su casa y a la vez la casa de Dios. Es casa de David por razón de su linaje, y casa de Dios, por razón del templo de Dios; pero un templo hecho de hombres, no de piedras, en el que mora eternamente el pueblo con su Dios y en su Dios, y Dios con su pueblo y en su pueblo. Dios llenará a su pueblo y el pueblo será lleno

de su Dios cuando Dios sea todo en todas las cosas[1]. Dios, que es fuerza en el combate, será premio en la paz.

Después de estas palabras de Natán: «Y te anunciará el Señor que le edificarás una casa», se añaden luego las palabras de David: «Porque tú, Señor omnipotente, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo y le dijiste: Yo te edificaré una casa». Esta casa la edificamos también nosotros viviendo bien, pero con la ayuda de Dios, porque, «si el Señor no edificare la casa, en vano se fatigan los que la fabrican»[2].

Y cuando se complete la dedicación de esta casa, entonces serán realidad las palabras de Dios por Natán: «Y colocaré un lugar estable a mi pueblo de Israel, le estableceré en él, y en él vivirá separado, sin ser inquietado más. Y el hijo de la iniquidad no volverá a humillarle, como lo hacía desde el tiempo en que constituí jueces sobre mi pueblo de Israel». AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 12[3].

[1] Cf. 1 Co 15, 28. [2] Sal 127, 1 (126, 1 LXX).
[3] CCL 48, 577-578: BAC 172, 319-320.

VICTORIAS Y TRIUNFOS DE DAVID (8, 1-8)

[1]Después de esto, David abatió a los filisteos, los humilló y les arrebató Gat y sus zonas de apoyo.

[2]Abatió también a los moabitas, y, haciéndoles echarse en tierra, los midió con un cordel; luego mandó dar muerte a dos de los grupos que había medido, y dejó con vida al tercer grupo. Así los moabitas quedaron como vasallos de David, obligados a pagar tributo.

[3]También abatió David a Hadad-Ézer, hijo de Rejob, rey de Sobá, cuando salía para imponer su dominio hasta el río Éufrates. [4]De entre sus hombres, David apresó mil setecientos de caballería y veinte mil de infantería, y desbarató todos sus carros, dejando solo cien. [5]Los arameos de Damasco vinieron para ayudar a Hadad-Ézer, rey de Sobá, y David abatió a veintidós mil arameos...

PRESENTACIÓN: Las guerras de David después de ascender al trono prefiguran las victorias del Salvador sobre los paganos y los que no tienen fe (CASIODORO). Las dos medidas de cordel usadas con los moabitas, una para muerte y otra para vida, se entienden en las personas de Orfá y Rut, que representan los caminos divergentes de la idolatría y la verdadera fe (JERÓNIMO).

8, 1-5 *David abatió a los filisteos*

UNA IMAGEN DE LAS VICTORIAS DEL SEÑOR. La historia de los Reyes expone las victorias que hizo David, después de suceder a Saúl en el reino, y no parece conveniente mencionarlas en esta exposición, cuando es sabido que allí se narran amplísimamente. Sin embargo, debemos

advertir que estas guerras se cuentan en sentido figurado pensando en las victorias del Señor y Salvador, que lleva a cabo en todo el mundo sobre paganos y pérfidos, cuyas palabras había de decir este salmo[1], para que, arrancados realmente de su antigua superstición, puedan merecer ser transformados mediante la gracia del hombre nuevo. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 59, 1-2[2].

EL SIGNIFICADO DE LOS DOS CORDELES. En el libro segundo de los Reyes [Samuel], la Escritura recuerda cómo David, cuando venció a los moabitas, tendió dos cordeles para hacerlos perecer y otros dos para perdonarles la vida[3]. El significado que tiene dicha separación realizada entre los moabitas, destinados unos a la muerte y otros a la vida, nos lo ponen de manifiesto Orfá y Rut: la primera de ellas, volviendo sus ojos hacia los ídolos y hacia su antigua patria, estaba destinada a morir; en cambio, la segunda prefiere seguir a su suegra [Noemí], cuyo nombre significa «dulce», diciéndole así: «Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios»[4]. JERÓNIMO, *Serie segunda de tratados sobre los Salmos*, 15, 6[5].

[1] Cf. Sal 60 (59 LXX). [2] CCL 97, 530. [3] Cf. 2 S 8, 2 LXX. [4] Rt 1, 16. [5] CCL 78, 374: BAC 593, 695.

SE ESTABLECEN EL NOMBRE Y EL REINO DE DAVID (8, 9-18)
DAVID HONRA SU PACTO CON JANATÁN (9, 1-13)
NUEVOS CONFLICTOS CON LOS AMONITAS Y LOS SIRIOS (10, 1-19)
DAVID Y BETSABÉ (11, 1-5)

[2]Sucedió una tarde que David, al levantarse de la cama, se puso a pasear por la terraza del palacio real y vio desde allí a una mujer que se estaba bañando. Era muy bella. [3]David mandó a preguntar por la mujer y le dijeron: «Es Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías, el hitita». [4]David envió a unos para que se la trajesen, y, cuando llegó, durmió con ella, que acababa de purificarse de la regla. Después, ella se volvió a casa. [5]La mujer quedó embarazada y mandó recado a David para comunicárselo: «Estoy encinta».

PRESENTACIÓN: Fascinado por la desnudez de Betsabé, David ilustra que un hombre no puede usar sus ojos sin peligro, incluso en su propia casa (JERÓNIMO). Tipificando la Iglesia de los fieles, el baño de Betsabé y su unión con David puede verse en un sentido espiritual como prefigurando la limpieza del bautismo y la unión con Cristo (CASIODORO, GREGORIO MAGNO). Dado que el alma es el auriga del cuerpo, que la guía a la pureza o al libertinaje, los asuntos de pru-

dencia dependen de la voluntad, no de la edad (CRISÓSTOMO).

11, 2 *Vio desde allí a una mujer que se estaba bañando*

EL CUIDADO DE LAS MIRADAS. David, escogido según el corazón de Dios y que tantas veces había cantado con boca santa el advenimiento de Cristo, después que, paseando por la terraza de su palacio, quedó prendado de la desnudez de Betsabé, al adulterio juntó el homicidio. Advierte de paso cómo no hay mirada segura, ni siquiera en casa. Por eso se dirige arrepentido a Dios: «Contra ti solo he pecado y he hecho lo malo delante de ti»[1]. Como rey, no temía, efectivamente, a otro. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 12[2].

FIGURA DE LA IGLESIA. San Jerónimo, entre otros, indica que Betsabé es figura de la Iglesia o de la carne humana, mientras que dice que David representa la imagen de Cristo, el Señor, como consta por la interpretación de muchos pasajes. Y como ella, al estar desnuda de sus vestidos bañándose en la fuente Cedrón[3], agradó a David y mereció recibir los abrazos del rey, y su marido fue asesinado por orden del rey, así también es sabido que la Iglesia, es decir, la congregación de los fieles, una vez purificada de la suciedad de los pecados mediante el baño del santo bautismo, está unida a Cristo, el Señor. Era congruo con aquellos tiempos que por tales actos se indicaran los futuros misterios del Señor y que se mostrara que se referían espiritualmente a tan gran misterio, lo que entre hombres parecía cometerse culpablemente. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 50, 1-2[4].

LO LITERAL CUMPLIDO POR LO ESPIRITUAL. ¿Quién, no sólo entre los fieles sino también entre los infieles, no siente gran repulsa al escuchar lo que David hizo cuando paseaba por la terraza y deseó a Betsabé, la mujer de Urías? David pidió a Urías que, al volver de la batalla, fuera a su casa a lavarse los pies. Pero Urías le respondió al momento: «El arca del Señor está bajo unas pieles, ¿y yo debo descansar en mi casa?»[5]. Entonces, David lo recibió en su propia mesa y le entregó las cartas que ordenaban su muerte. David que pasea por la terraza es figura de aquel sobre el que está escrito: «En el sol puso su tienda»[6]. ¿Qué significa mandar traer junto a sí a Betsabé sino unir en uno mismo la inteligencia espiritual y la ley entendida en sentido literal, ley a la que estaba atado el pueblo carnal? Betsabé significa «el séptimo pozo», porque, mediante el conocimiento de la ley y la infusión de la gracia espiritual, nos suministra la perfecta sabiduría. ¿A quién representa Urías sino al pueblo judío? Su nombre significa «mi luz es Dios». El pueblo judío tiene a honra haber recibido la ciencia de la ley, de modo que es como si se gloriara de la luz de Dios. David arrebató la mujer a Urías y se unió a ella porque con mano fuerte, tal como se dice de David, al aparecer en la carne el Redentor, reveló que la ley hablaba de Él en sentido espiritual, demostró que se había hecho extraña al pueblo judío que la había leído sólo en sentido literal, y la unió a sí, declarando que había hablado de Él. David manda a Urías ir a su casa a lavarse los pies porque, viniendo el Señor en la carne, ordenó al pueblo judío que entrara en su conciencia y purificara con lágrimas sus

[1] Sal 51, 4 (50, 4 LXX). [2] CSEL 54, 159; BAC 530, 217. [3] Cf. 2 S 15, 23. [4] CCL 97, 452-453. [5] 2 S 11, 11. [6] Sal 19, 4 (18, 5 LXX).

sórdidas acciones. De esa manera podría comprender el sentido espiritual de los mandatos de la ley y, después de la dureza de tantos preceptos, podría encontrar la fuente bautismal acudiendo al agua tras la fatiga. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 3, 28[7].

11, 3-4 *David envió a unos para que se la trajesen*

LA RAZÓN HACE SENSATO EL COMPORTAMIENTO. Sería más comprensible que se extinguiera el sol que se perdiera el recuerdo de las palabras de David. Éste había cometido adulterio y homicidio. Pues vio bañándose una hermosa mujer –dice la Escritura– y se enamoró de ella. A continuación deliberó poner en práctica la ejecución de su intención.

Y fue profeta en el adulterio, perla en el fango. No sabía qué clase de pecado iba a cometer: hasta tal punto le había confundido la pasión. Pues, cuando el auriga está borracho, el carro va desbocado. A la manera que el auriga y el carro son el alma y el cuerpo: si el alma se eclipsa, el cuerpo rueda por el fango. Ya que, sin lugar a dudas, cuando el auriga está firme, el carro es bien conducido. Sin embargo, cuando no está relajado, no es capaz de dirigir las riendas, y el carro se ve sujeto a un riesgo extremo. Así sucede también al hombre; mientras el alma está sobria y vigilante, el cuerpo se mantiene puro. Pero si el alma se entenebrece, entonces el cuerpo rueda entre el fango y los placeres.

¿Qué le ocurrió a David? Cometió adulterio, aunque no lo sabía ni otros le convencieron del error. Esto le ocurrió siendo ya anciano, para que aprendas que, si eres un poco ligero, ni siquiera las canas te ayudan. Y, al revés, si eres diligente, la juventud no te puede dañar. Pues el modo de ser no lo da la edad, sino que la rectitud proviene de la reflexión...

Y para que aprendas que no es la edad sino la razón la que hace nuestro comportamiento sensato, fíjate en David que, entrado en años, cayó en adulterio y cometió un crimen por no haber llegado a entender que su actitud era pecaminosa. El auriga de su mente estaba borracho de incontinencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 2, 2[8].

[7] CCL 143, 148-149: BPa 42, 223-224. [8] PG 49, 286: BPa 40, 130-131.

DAVID HACE VENIR A URÍAS (11, 6-27)

[14]Al amanecer, David escribió un recado para Joab y se lo envió por medio de Urías. [15]En ese recado escribió: «Poned a Urías en primera línea, donde más recio sea el combate, y dejadlo solo para que sea alcanzado y muera»...

PRESENTACIÓN: La confianza en la verdad de la Escritura, que se encuentra en la autoridad divina, no ha de ser socavada por recoger la conducta censurable de

ciertas personas que también son dignas de elogio (AGUSTÍN). El carácter anterior de David y sus acciones hacia Saúl, que están en contraste absoluto con el trato dado a Urías, ilustran la magnitud de su pecado (GREGORIO MAGNO).

11, 14-15 *David escribió un recado para Joab*

LA VERDAD DE LA ESCRITURA. El creer que el apóstol Pablo escribió algo sin verdad, ¿será mejor que el afirmar que el apóstol Pedro hizo algo sin rectitud? En ese caso, deberíamos decir –Dios nos libre de ello– que es mejor que el Evangelio mienta, antes de afirmar que Pedro negó a Cristo[1]; decir que miente el libro de los Reyes sería mejor que admitir que el gran profeta David, elegido de un modo tan eminente por el Señor, cometió un adulterio al desear y robar la mujer ajena, y un horrendo homicidio al matar al marido de la misma. Por el contrario, he de leer con absoluta certidumbre, seguro de su verdad, la santa Escritura, colocada en la suma y celeste cumbre de la autoridad, y por ella conoceré con verdad a los hombres, ya los apruebe, ya los corrija, ya los reprenda. Mejor es eso que el convertir en sospechosas las palabras divinas, por opinar que no son reprensibles ciertas obras humanas en alguna persona de laudable excelencia. AGUSTÍN, *Cartas*, 82, 2, 5[2].

LA FALTA DE DAVID. Así también David, que en casi todos sus actos agradaba al juicio del Creador, tan pronto como careció del peso de sus obligaciones, manifestó violentamente la hinchazón de su herida. Y por su debilidad, se volvió disoluto, por el deseo de una mujer y, con crueldad, se hizo inflexible en la muerte de aquel varón. El que antes sabía perdonar con piedad a los malvados, después aprendió, sin retractarse, a desear incluso la muerte de los buenos. Al principio, ciertamente, no quiso herir al perseguidor que tuvo en sus manos; pero luego, aun con daño del extenuado ejército, acabó con la vida de su obediente capitán. Su culpa le habría llevado muy lejos del número de los elegidos, si sus penitencias no le hubiesen devuelto el perdón. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 1, 3[3].

[1] Cf. Mt 26, 69-75. [2] CSEL34/2, 355: BAC 69, 456. [3] PL 77, 17: BPa 22, 53-54.

PARÁBOLA DEL HOMBRE RICO Y DEL HOMBRE POBRE (12, 1-6)

[1]El Señor envió a Natán ante David, y, cuando llegó a su presencia, le dijo: «Había dos hombres en una ciudad, uno rico y otro pobre. [2]El rico tenía ovejas y bueyes en abundancia. [3]El pobre no tenía más que una corderilla que había comprado y criado; crecía junto a él y con sus hijos, comiendo de su mismo pan, bebiendo de su mismo vaso y durmiendo en su regazo. Era para él como una

hija. 4Vino una vez un huésped a casa del rico y le dio pena tomar una de sus ovejas o de sus vacas para honrar al recién llegado; así que robó la corderilla al hombre pobre y se la preparó al viajero». 5Se encendió la ira de David contra aquel hombre y dijo a Natán: «Vive el Señor, que el que haya hecho tal cosa es reo de muerte; 6y por haber actuado de esa manera, sin tener compasión, habrá de pagar cuatro veces por la corderilla».

PRESENTACIÓN: La manera ingeniosa que tuvo Natán de confrontar a David con sus propias palabras y luego su reproche claro es una estrategia efectiva para reprender a los poderosos de este mundo (GREGORIO MAGNO). El veredicto severo de David contra el rico de Natán se encuentra con su acusación inmediata y concreta; con todo, la pronta confesión de culpa por parte de David se encuentra con la seguridad del perdón del Señor y la revocación de su sentencia autocondenatoria (CRISÓSTOMO). La lujuria de David fue una caída pecaminosa única más que un hábito, como lo sugiere la metáfora del huésped. Natán usó el afilado escalpelo de las palabras de David para quitar el tejido muerto de su corazón (AGUSTÍN).

12, 1-6 *El Señor envió a Natán ante David*

DESAFIANDO AL PODEROSO. Cuando los poderosos de este mundo se resisten, primero hay que persuadirles por medio de algunas comparaciones, como si se tratase de un caso ajeno al suyo. Y así, cuando hayan dado a conocer su recto juicio contra este otro, entonces hay que hacerles reconocer de modo convincente su propio pecado. Y esto, a fin de que su alma, hinchada por el poder temporal, no se levante contra quien le corrige; ya que, por su propio juicio ha pisado la cabeza de la soberbia, y no puede hacer nada en su defensa, pues a esto le compromete la sentencia que ha salido de su boca. El profeta Natán, fue a denunciar al rey, procurando que pronunciase su juicio en el caso de un pobre contra un rico; para que, antes que nada, el rey pronunciase su sentencia y, después, oyera su delito, de modo que no contradijese la justa sentencia que él mismo había pronunciado antes. El santo varón, considerando al rey como pecador, con un asombroso orden, quiso primero atarle con su confesión –como a un reo audaz– y después, herirle con su acusación. Brevemente, mantuvo en secreto lo que pretendía, pero de repente hirió a quien tenía delante. Pues, si hubiese querido denunciarle su culpa claramente desde el principio de su discurso, quizás habría ido más lento; pero, empezando por una comparación, expuso inmediatamente la acusación que mantenía en secreto. Al igual que un médico, cuando va a operar la herida de un enfermo, y duda de la paciencia de éste, esconde el cuchillo bajo el vestido y, de repente, lo saca y le opera la herida, de modo que el enfermo sienta que el cuchillo le corta, antes de verlo; no sea que si lo ve antes, no se deje operar. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 2[1].

EL BIEN DE UNA PRONTA CONFESIÓN. Viene [Natán], pues, ante David y urde un drama de tipo judicial. ¿Qué dijo?

[1] PL 77, 53: BPa 22, 119-120.

«Oh rey, debo presentarte un caso de litigio. Se trata de un rico y un pobre. El rico poseía bueyes y rebaños en abundancia; mientras que el pobre tenía sólo una cordera que bebía de su misma copa, comía a su mesa y dormía a su costado. [Aquí significa la legítima relación que existe entre el hombre y la mujer]. Al llegar un cierto forastero, el rico, avaro de sus propiedades, tomó la cordera del pobre y la degolló». ¿Te das cuenta de cómo tiene escondido el hierro como en una esponja al crear la trama del relato? ¿Qué hace el rey? Al pensar que estaba por proferir una sentencia contra un adversario, dio su veredicto con prontitud. Porque así hacen los hombres. Suelen estar gustosamente prontos para formular y promulgar sentencias contra los demás. ¿Qué dijo David? «Vive el Señor, que quien ha hecho esto es digno de muerte y pagará cuatro veces la cordera». ¿Qué es lo que hizo Natán? No alivió la herida, dejando pasar un poco tiempo, sino que inmediatamente la puso al descubierto e hizo una aguda incisión, sin por ello sustraerlo a la sensación de dolor. «Eres tú, Rey»[2]. ¿Qué respondió el rey? «He pecado contra el Señor»[3]. No dijo: «¿Quién eres tú para acusarme? ¿Quién te ha enviado a hablarme con tanta desfachatez? ¿Cómo te comportas con tanto atrevimiento?». No dijo nada de esto, sino que reconoció el pecado. Y ¿qué es lo que dijo? «He pecado contra el Señor». ¿Qué le respondió Natán? «El Señor ha perdonado tu pecado. Como te has condenado tú mismo, te condono la pena. Has confesado con buena voluntad, lavaste tu pecado. Te has dado la condena, yo retiro la sentencia». ¿Ves cómo se ha cumplido la Escritura? «Di primero tus culpas, para justificarte»[4]. ¿Cómo va a ser difícil el declarar primero el pecado? JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 2, 2[5].

EL CARÁCTER FUGAZ DEL PECADO DE DAVID. Señaladamente aparece la moderación y templanza con que aquellos varones usaban de las mujeres, en el hecho de que el mismo rey, llevado de cierto ardor de la edad y de la prosperidad de sus empresas temporales, habiendo caído con una y habiendo mandado dar muerte al marido de ella, fue reprendido por el profeta. El cual, habiendo venido a él para convencerle del pecado, le propuso la parábola del pobre que tenía una oveja y del vecino que tenía muchas, el cual, acercándose un huésped amigo, le presentó en la cena la única oveja de su pobre vecino antes que una suya. Irritado David contra aquel hombre inicuo, le condena a pena de muerte y a dar cuatro ovejas al pobre, condenándose de este modo a sí mismo, sin advertirlo, el que a sabiendas había pecado. Tan pronto como el profeta le declaró su parábola y le anunció de parte de Dios el castigo, borró con su arrepentimiento el pecado. Hay que advertir que en esta parábola únicamente se hace notar el adulterio en la oveja robada del vecino pobre, mas no se reconvino a David en la parábola por la muerte del marido de la mujer, es decir, de aquel pobre matado por ser dueño de la única oveja, para que la sentencia de su propia condenación recayese únicamente sobre el adulterio. De aquí se colige con cuánta templanza tuvo él muchas mujeres, ya que se vio obligado a castigarse a sí mismo por haberse propasado con una. Pero en este varón no fue cosa habitual sino pasajera la inmoderada pasión: por eso aquel apetito ilícito fue denominado huésped por el profeta que le reprende; pues no dijo que el

[2] 2 S 12, 7. [3] 2 S 12, 13. [4] Is 43, 26. [5] PG 49, 287; BPa 40, 131-132.

rico presentó en el banquete la oveja del vecino pobre a su rey, sino a su huésped. Al contrario, en su hijo Salomón esta pasión no estuvo de paso, como huésped, sino que, como reina, dominó su corazón, lo cual no lo calló la Escritura, pues le culpa de haber sido amador de mujeres. Y aun cuando al principio tuvo ardientes deseos de la sabiduría, la que consiguió por el amor espiritual, sin embargo, la perdió por el amor carnal[6]. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 3, 21, 31[7].

TEJIDO CONTAGIADO EN EL CORAZÓN DE DAVID. «Porque yo reconozco mi maldad, y mi delito está siempre delante de mí»[8]. No eché a mi espalda lo que cometí, no miro a otros, olvidándome de mí; no intento sacar la paja del ojo de mi hermano, cuando tengo una viga en el mío[9]; mi pecado está delante de mí, no a mi espalda. Estaba a mi espalda cuando me fue enviado el profeta y me expuso la parábola de la oveja del pobre. Pues así dice el profeta Natán a David: «Había cierto rico que tenía muchísimas ovejas y un vecino pobre tenía una sola corderilla, a la cual criaba en su regazo y alimentaba de su pan; habiendo llegado un huésped a casa del rico, éste no tomó de su rebaño nada; anheló la corderilla del vecino pobre y la mató para su huésped. ¿De qué te parece que es digno?». David, airado, sentenció. Ignorando entonces por completo el rey en qué había sido censurado, dijo que el rico era digno de muerte y que debía pagar cuatro veces la oveja. Severísima y justísimamente juzgó. Su pecado aún no estaba delante de él, a la espalda llevaba su acción, aún no conocía su iniquidad, y por eso no perdonaba la ajena. A esto fue enviado el profeta; quitó de la espalda el pecado y lo colocó ante sus ojos para que viese David aquella sentencia tan rigurosa y tan justa que decretó contra sí. De su lengua formó el bisturí para sajar y sanar la herida de su corazón. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 50, 8[10].

[6] Cf. 1 R 11, 1-8. [7] CCL 32, 95-96: BAC 168, 188-189. [8] Sal 51, 3 (50, 3 LXX). [9] Cf. Mt 7, 3. [10] CCL 38, 603-604: BAC 246, 250-251.

NATÁN REPRENDE A DAVID (12, 7-12)

[7]Dijo entonces Natán a David: «Tú eres ese hombre. Así dice el Señor, Dios de Israel: "Yo te he ungido como rey de Israel; Yo te he librado de la mano de Saúl; [8]te he entregado la casa de tu señor y he puesto en tu regazo las mujeres de tu señor; te he dado la casa de Israel y de Judá; y, por si fuera poco, voy a añadirte muchas cosas más. [9]¿Por qué has despreciado al Señor, haciendo lo que más le desagrada? Has matado a espada a Urías, el hitita; has tomado su mujer como esposa tuya y lo has matado con la espada de los amonitas. [10]Por todo esto, por haberme despreciado y haber tomado como esposa la mujer de Urías, el hitita, la

espada no se apartará nunca de tu casa". [11]Así dice el Señor: "Suscitaré el mal en tu casa; ante tus ojos te quitaré tus mujeres y se las daré a otro, que dormirá con ellas a la luz del sol que vemos. [12]Tú lo has hecho en secreto. Yo lo haré a la vista de todo Israel y a la luz del sol"».

PRESENTACIÓN: El anuncio de Natán de los males que recaerían sobre David por culpa de su adulterio y su asesinato, ilustran una de las tres clases de profecía: la que se refiere a la Jerusalén terrena como distinta de la que se refiere a la Jerusalén celestial y de la que se refiere a la Jerusalén celestial y a la terrena a la vez (AGUSTÍN). Que Dios ve y juzga acciones cometidas en secreto lo prueba el grave pecado de David; por eso hay que avisar a los pecadores del castigo inminente (SALVIANO). Aunque fue un hombre virtuoso del cual descendería Cristo, David fue castigado por su adulterio, si bien estaba arrepentido y fue perdonado (ISAAC DE NÍNIVE).

12, 10-12 *La espada no se apartará nunca de tu casa*

CLASES DE PROFECÍA. En consecuencia, las profecías o los dichos proféticos son de tres clases: unos, relativos a la Jerusalén terrena; otros, a la celestial, y otros, a ambas. Voy a probar con ejemplos mi aserto. El profeta Natán fue enviado al rey David para reprocharle su pecado y anunciarle los castigos que le esperaban. ¿Quién duda que éstos y otros avisos divinos por el estilo, dirigidos, o a todos, es decir, por el interés o utilidad del pueblo, o a un particular cualquiera, daban a conocer algo futuro en pro de la vida temporal, pertenecían a la ciudad terrena? AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 3[1].

DIOS VE Y JUZGA LAS ACCIONES SECRETAS. Para que sepas con claridad que su censura y consideración sagrada se ocupan más de las acciones que de las personas, escucha la razón del Juez divino, que continuamente pronunció en favor de su siervo David, y las decisiones continuas que adoptó en contra de David. Y eso sucedió no en el caso de un gran número de personas o –lo que podría haber podido emocionar más a Dios– un gran número de santos, sino en el caso de un solo hombre, y además extranjero; en un caso en el que la personalidad de la víctima no exigió precisamente el castigo, sino la acción en sí misma.

Después de la muerte de Urías, el hitita, hombre de una raza impía y de una nación enemiga, la Palabra divina se dirigió a David: «Has matado a espada a Urías, el hitita; has tomado su mujer como esposa tuya y lo has matado con la espada de los amonitas. Por todo eso la espada no se apartará nunca de tu casa. Así dice el Señor: Suscitaré el mal en tu casa; ante tus ojos te quitaré tus mujeres y se las daré a otro. Tú lo has hecho en secreto. Yo lo haré a la vista de todo Israel y a la luz del sol». ¿Qué dices a esto tú, que piensas que Dios no juzga todas nuestras acciones y que Dios no se preocupa de nada? ¿No ves cómo el crimen secreto en el que David cayó una sola vez no escapa a los ojos de Dios?

Tú, que para alivio de tus pecados –me imagino–, piensas que Dios no tiene en consideración nuestros actos, debes saber que siempre eres visto por Cristo,

[1] CCL 48, 553: BAC 172, 285.

y tienes que aprender que es necesario que seas castigado, sobre todo al ver que David, el santo, no pudo esconder su única falta en lo secreto de su palacio, ni apartarla –al menos en su totalidad– del castigo inmediato, mediante el privilegio de las grandes acciones que había realizado. En efecto, ¿qué le dijo el Señor? «Ante tus ojos te quitaré tus mujeres y la espada no se apartará nunca de tu casa». SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 2, 4, 15-17[2].

PERMANECIÓ EL CASTIGO TEMPORAL. David, el de corazón conforme a Dios, por cuya virtud recibió la promesa de engendrar en su descendencia a los Padres y de la que salió el Mesías para la salvación del universo, ¿no recibió, por la mirada de sus ojos, una flecha en su alma por culpa del adulterio con una mujer? Y también se levantó contra él el mal de su misma familia y fue perseguido por el hijo salido de sus entrañas. Estas cosas le sucedieron a pesar de haber hecho penitencia y de que el Señor le dijera: «También yo perdono tu pecado y no morirás»[3]. ISAAC DE NÍNIVE, *Sermón ascético*, 10[4].

[2] SC 220, 172-174. [3] 2 S 12, 13. [4] DPR 560.

DAVID CONFIESA SU PECADO (12, 1-14)

[13]David dijo a Natán: «He pecado contra el Señor». Natán le respondió: «El Señor ya ha perdonado tu pecado. No morirás. [14]Pero, por haber ofendido al Señor con esta acción, el hijo que te ha nacido morirá».

PRESENTACIÓN: El hecho de que David, siendo rey, confesara sinceramente su pecado y se arrepintiera humildemente vistiéndose de saco y ceniza advierte a cada persona que debe ofrecer no menos de una expresión de remordimiento (CIRILO DE JERUSALÉN). Mientras Mateo presenta la descendencia real de Cristo a través de Salomón, Lucas presenta su ascendencia sacerdotal por medio de Natán, pues por este profeta David obtuvo la absolución de su pecado (AGUSTÍN). Los que son acusados justamente de un gran pecado pueden estar seguros de que serán perdonados si admiten su culpa, como hizo David (AMBROSIO). Mientras la recompensa de la gran penitencia de David por su pecado fue evitar el castigo eterno, no mereció el perdón completo: el niño murió por su pecado (SALVIANO). Que Dios respondiera de modo diferente a las confesiones semejantes de David y de Saúl revela la desemejanza de sus corazones. Porque los bautizados que han abandonado o violado la fe pueden obtener el perdón por un arrepentimiento sincero del corazón, mostrado al pronunciar la confesión del pecado, haciendo verdadera penitencia y llevando buena vida después (AGUSTÍN). Mientras

nosotros hemos de avergonzarnos de pecar, no hemos de avergonzarnos de arrepentirnos, ya que éste es el medio de obtener la liberación y la curación (PACIANO DE BARCELONA). La sola confesión no es suficiente para el penitente, sino que ha de ir acompañada por la corrección y la humildad, como enseña David (PAULINO DE MILÁN).

12, 13-14 *El Señor ya ha perdonado tu pecado*

UN EJEMPLO DE ARREPENTIMIENTO. Si quieres, te mostraré todavía otros ejemplos que nos conciernen; acércate hasta el bienaventurado David, y tómalo por modelo de conversión. Aquel grande cayó; luego de acostarse al mediodía después de comer, se puso a pasear por la terraza, miró temerariamente, y sintió una pasión propia del hombre. Se consumó el pecado, pero con él no sucumbió el candor de confesar su tropiezo. Rápido el profeta Natán, que venía a curar la herida, se presentó para acusarle. Le dice: «El Señor está airado porque has pecado». Un simple ciudadano habló al que se sentaba en el trono. El rey, vestido de púrpura, no se irritó; porque no atendía al que hablaba, sino al que lo enviaba. No le cegó la corte de soldados que lo rodeaba, pues se representaba el coro de ángeles del Señor, y sentía temor «como quien ve al invisible»[1]. Y dice al que le visitaba, o, mejor, responde por el emisario al que le enviaba el mensaje: «He pecado contra el Señor». ¿Ves la humildad del rey y cómo reconoce su pecado? ¿Es que alguien le convenció de su falta? ¿Eran muchos los que conocían el suceso? En poco tiempo se produjo la obra, y al punto se presentó el profeta acusándole, y el que había caído confiesa su pecado; y porque confesó su culpa noblemente, se curó rapidísimo. Porque el profeta Natán, que había venido con amenazas, le dice al instante: «El Señor ya ha perdonado tu pecado». Ya ves con qué rapidez el Dios que ama al hombre se muestra otro. Con todo, dice: «Pero has ofendido al Señor con esta acción». Ya, por tu justicia, tenías muchos enemigos, pero la continencia te protegía; al entregar la mejor arma, tienes en pie preparados a tus enemigos, que se sublevan contra ti.

Así es como el profeta lo consoló. El bienaventurado David, con todo, aunque ciertamente escuchó lo de: «el Señor ya ha perdonado tu pecado», no abandonó la penitencia el rey; al revés, se vistió el saco en lugar de la púrpura, y, a cambio de los tronos forrados de oro, el rey se sentó sobre ceniza y en el suelo; y no sólo se sentó sobre la ceniza, sino que incluso tuvo la ceniza como alimento, según sus propias palabras: «Como ceniza en vez de pan»[2]. Sus ojos se deshicieron en lágrimas para llorar la concupiscencia de su mirada, como dice: «Cada noche inundo de llanto mi lecho, con mis lágrimas anego mi cama»[3]. Cuando los principales de palacio le exhortaban a que comiera, no les hizo caso. Prolongó el ayuno durante siete días completos. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 2, 11-12[4].

LA ANULACIÓN DE SU PECADO. Y como Mateo, que presenta a Cristo Rey como descendiendo para tomar nuestros pecados, desciende desde David por Salomón, porque Salomón nació de aquella con la cual David había pecado, así también Lucas, que presenta a Cristo Sacer-

[1] Hb 11, 27. [2] Sal 102, 9 (101, 9 LXX). [3] Sal 6, 6.
[4] PG 33, 396-400: BPa 67, 64-66.

dote como ascendiendo después de destruir los pecados, asciende por Natán hasta David, porque había sido enviado el profeta Natán, con cuya corrección David, arrepintiéndose, alcanzó el perdón de su propio pecado. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 61, 2[5].

ADMITIR LA PROPIA CULPA. ¿Acaso te avergüenzas, emperador[6], de realizar lo que hizo David, rey, profeta y autor de la familia de Cristo según la carne? A él se le dijo que un rico, que poseía muchas ovejas, robó la única oveja de un pobre y la mató para agasajar a un huésped, y, cuando reconoció que él mismo había actuado de la misma manera, exclamó: «He pecado contra el Señor». Por tanto, no te impacientes, emperador, si a ti se te dice: «Tú has hecho lo mismo que el profeta dijo al rey David». Si escuchas con detenimiento esta advertencia y dices: «He pecado contra el Señor», también escucharás aquellas palabras proféticas que el rey pronunció: «Venid, adoremos y postrémonos, pongámonos de hinojos ante el Señor, nuestro Hacedor»[7], y a ti también se te dirá: «Porque te has arrepentido, el Señor perdonará tu pecado y no morirás». AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 11, 7[8].

APARTADO EL CASTIGO ETERNO. Ya ves cómo fue instantáneo el juicio que tuvo lugar con un hombre tan grande por una sola falta. La condenación tuvo lugar de inmediato a la falta cometida; se trata de una condena que castiga inmediatamente, sin reserva alguna, al culpable y no difiere la inculpación. Por eso el Señor no dijo: «Puesto que has hecho eso, conocerás un día el juicio futuro de Dios y serás atormentado por el futuro fuego del infierno», sino que dijo: «Desde ahora mismo serás atormentado y sobre tu garganta está la espada de la severidad divina».

¿Y qué sucedió? El culpable reconoció su pecado, se humilló, se llenó de remordimiento, lo confesó, lloró, se arrepintió, suplicó, rechazó las joyas de la realeza, se quitó los vestidos resplandecientes y bordados de oro, se quitó la púrpura, el honor de la diadema, cambió de apariencia y de corazón; rechazó la personalidad regia con sus ornamentos y adoptó la de un supuesto penitente que presenta una palidez suplicante; atormentado por el ayuno, deshidratado por la sed, agotado por las lágrimas y encarcelado por la solicitud. Así, este rey de nombre ilustre, pero más grande por su santidad que por su poder, por debajo de todos a pesar de la prerrogativa de sus anteriores méritos, no escapó al castigo, aunque lo suplicó con insistencia.

El resultado de aquella penitencia tan grande consistió únicamente en no ser arrojado al castigo eterno, pero sin merecer el perdón en la vida presente. Finalmente, ¿qué dice el profeta sobre este penitente? «Puesto que has dado ocasión a los enemigos de ofender al Señor con esta acción, el hijo que te ha nacido morirá». Ésta es la pena de un luto cruel, Dios quiso arrojar sobre este tierno padre la comprensión del gran castigo que le infligía: él era la causa de la muerte de su querido hijo; este padre era afligido por el luto, pues al niño se le quitó la vida precisamente por el crimen de quien lo había engendrado. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 2, 4, 18-20[9].

---

[5] CCL 44A, 124: BAC 551, 174. [6] El emperador Teodosio. Esta carta fue escrita hacia el año 390 para animarle al arrepentimiento por ordenar una masacre en Tesalónica. [7] Sal 95, 6 (94, 6 LXX). [8] CSEL 82/3, 214. [9] SC 220, 174-176.

DIOS EXAMINA LOS CORAZONES. En cambio, el bautizado que ha desertado y profanado tan gran sacramento, si hace penitencia de todo corazón, si hace penitencia allí donde sólo ve Dios, que vio el corazón de David cuando, recriminado gravemente por el profeta después de las terribles amenazas de Dios, exclamó, diciendo: Pequé, y al instante escuchó: «El Señor ha borrado tu pecado»... Tal es el valor de esas dos sílabas. «Pequé» consta de dos sílabas, pero mediante ellas subió al cielo la llama del sacrificio del corazón. Así pues, quien haga penitencia en verdad y se vea libre de la atadura que le tenía sujeto y separado del cuerpo de Cristo, si después de haber hecho penitencia vive santamente, como ya debía haber vivido antes, muera cuando muera después de la reconciliación, se encamina hacia Dios, se encamina al descanso, no se verá privado del reino de Dios y será separado de la compañía del diablo. AGUSTÍN, *Sermones*, 291, 5[10].

LA EFICACIA DE DOS PALABRAS. ¿No sentías temor ante la única gran calamidad? Pon atención a lo que sigue a estas palabras: «Sin amarlo, la medida del dinero sea la suficiente para las necesidades presentes»; él mismo dijo: «No te dejaré solo, no te abandonaré»[11]; temías no sé qué males y pensando en ellos guardabas el dinero; tenme a mí por fiador. Esto es lo que te dice Dios. No es un hombre, no uno como tú o tú mismo, sino Dios quien te dice: «No te dejaré solo, no te abandonaré». Si te lo prometiera un hombre, le creerías; te lo promete Dios, ¿y dudas? Ha hecho la promesa, la ha dejado escrita, tienes una garantía: estate seguro. Lee lo que tienes; tienes la garantía de Dios; tienes por deudor aquel a quien pediste que te perdonara tus deudas. AGUSTÍN, *Sermones*, 393, 1[12].

NO HAY VERGÜENZA EN EL ARREPENTIMIENTO. Desde luego hay que tener reparo ante el pecado, pero que no haya reparo ante el arrepentimiento. Aborrézcase el peligro, pero no la liberación. ¿Quién arrebatará al náufrago la tabla de salvación para que perezca? ¿Quién negará por envidia el remedio a los heridos? ¿No es David quien dice: «Lavaré en llanto mi lecho cada noche, y regaré con mis lágrimas mi cama»[13]? Y en otra parte: «Reconozco mi pecado y no te oculté mi falta»[14]. Y, además: «Dije: Daré testimonio contra mí mismo ante Dios por mi delito. Y tú perdonaste la impiedad de mi corazón»[15]. ¿Acaso, al arrepentirse él de su pecado de homicidio y adulterio por motivo de Betsabé, no le contestó el profeta [Natán]: «El Señor te ha absuelto de tu pecado»? PACIANO DE BARCELONA, *Cartas*, 1, 5[16].

CONFESIÓN Y CORRECCIÓN. En efecto, a quien se arrepiente no le basta únicamente la confesión, sino que debe seguir también la corrección de lo que ha hecho; por eso el penitente no debe hacer otra cosa que el arrepentirse y humillar su alma, como hizo el bienaventurado David. En efecto, cuando éste escuchó lo que le decía el profeta: «Tu pecado ha sido perdonado», se hizo más humilde en la corrección de su pecado, hasta el extremo de comer ceniza en vez de pan y de mezclar la bebida con sus propias lágrimas[17]. PAULINO DE NOLA, *Vida de san Ambrosio*, 39[18].

---

[10] PL 38, 1318: BAC 448, 165. [11] Hb 13, 5. [12] PL 39, 1714: BAC 461, 532. [13] Sal 6, 6. [14] Sal 32, 5 (31, 5 LXX). [15] Sal 32, 5 (31, 5 LXX). [16] PL 13, 1056. [17] Cf. Sal 102, 9 (101, 9). [18] PL 14, 43.

EL NIÑO MUERE A PESAR DEL AYUNO DE DAVID (12, 15-19)

15Y Natán se volvió a su casa. El Señor hirió al niño que la mujer de Urías le había dado a David, y cayó gravemente enfermo. 16David rogó al Señor por el niño, ayunó y se encerró pasando las noches acostado en el suelo. 17Los ancianos de su casa le insistían para que se levantara del suelo, pero él no quiso y no probó bocado con ellos...

PRESENTACIÓN: El arrepentimiento y el ayuno de David, ofrecidos no por su pecado sino por su hijo, no expían el pecado sino que animan a abstenerse de todo mal (CRISÓSTOMO). El arrepentimiento suplicado y humilde de David no movió al Señor a salvar la vida de su niño, como lo muestra que ningún crimen merece una culpa más grande que los crímenes que llevan a otros a blasfemar (SALVIANO).

12, 15-17 *David rogó al Señor por el niño*

ABSTENERSE DE TODO MAL. No digo estas cosas para condenar el ayuno, ¡Dios no lo quiera! Sencillamente pretendo recordaros alguna cosa, además del ayuno, como es el alejarnos de la maldad. También David pecó, y hemos visto cómo hizo penitencia: permaneció durante tres días sentado sobre ceniza, y lo hizo por amor a su hijo. No fue por su prevaricación por lo que se abandonó a la aflicción del dolor. El pecado lo expió de otra manera, es decir, con humildad, con la contrición del corazón, con el remordimiento del alma, con la vigilancia para no volver a caer, con el constante recuerdo del pecado cometido, con agradecimiento ante los reveses de la fortuna y con la generosidad para sus perseguidores; no se vengó de quienes deseaban matarlo, e impidió también a los suyos el vengarse. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta segunda a los Corintios*, 4, 6[1].

HACIENDO QUE OTROS BLASFEMEN. El ejemplo del bienaventurado David nos enseña hasta qué punto es una falta grave y extraordinaria el transmitir el nombre de la divinidad para ser blasfemado por las naciones paganas. La ayuda que le reportaron sus acciones justas le valió el poder escapar sólo por su arrepentimiento de la pena eterna que merecían sus ofensas. Con todo, la penitencia que hizo por su crimen le obtuvo el perdón; por eso, una vez que David confesó su locura, el profeta Natán le dijo: «El Señor ya ha perdonado tu pecado. No morirás»; pero añadió: «Pero porque has hecho blasfemar a los enemigos del Señor, por ello, el hijo que te ha nacido morirá».

¿Qué sucede a continuación? David dejó a un lado la diadema, arrojó lejos las piedras preciosas, se quitó la púrpura, desechó toda la magnificencia del esplendor regio, y, en lugar de todo eso, solitario, llorando, enfermo, cubierto de un saco áspero, bañado en lágrimas, cubierto de ceniza, solicitó la vida de su hijo

[1] PG 61, 426.

con la ayuda de tantos lamentos e insistía al buen Dios con una gran cantidad de oraciones, y pidió y suplicó para poder ser escuchado. Y por ello –es lo que constituye un gran estímulo para los que suplican–, esperaba obtener lo que reclamaba a Dios.

De esto se puede deducir que no existe un crimen menos excusable que el de procurar a los paganos la ocasión de blasfemar, porque cometer una falta grave sin que se origine una blasfemia por parte de otro es condenarse a sí mismo; pero el que hace blasfemar a los otros precipita con él a la muerte las almas de los otros, y será necesariamente culpable, porque implicará a todos los que haya preparado para pecar. Y eso no es todo, porque, cuando uno peca sin hacer blasfemar con su pecado a otros, su falta sólo le perjudica a él, pero no ofende el santo nombre de Dios por la maldición sacrílega de los blasfemos; por el contrario, quien con su propio pecado origina la blasfemia de los otros, necesariamente sobrepasa la medida del pecado humano, porque ultraja a Dios en proporciones incalculables, al provocar las intenciones injuriosas de una multitud de hombres. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 4, 18, 87-89[2].

[2] SC 220, 300-302.

DAVID SUSPENDE EL AYUNO Y LOS LAMENTOS (12, 20-23)

[20]David se levantó del suelo, se lavó, se perfumó y se cambió de ropa. Se dirigió a la casa del Señor y se postró en adoración. Volvió luego a su casa, pidió comida y comió. [21]Los servidores le dijeron: «¿Qué manera es ésta de obrar? Por el niño, cuando estaba todavía vivo, ayunabas y llorabas; ahora que ha muerto, te animas y comes». [22]Él respondió: «Cuando el niño estaba todavía vivo, ayunaba y lloraba porque me decía: "¿Quién sabe si el Señor tendrá misericordia de mí y dejará al niño con vida?". [23]Pero ahora que ha muerto, ¿para qué ayunar? ¿Puedo hacer que vuelva? Yo sí iré donde está él, pero él no volverá donde estoy yo».

PRESENTACIÓN: Reconociendo sabiamente el poder de Dios para salvar la vida o quitarla, David concluyó su ayuno con la seguridad de que un día estaría con su difunto hijo. Ya que los creyentes fallecidos están con Cristo, no hay ninguna razón para hacer excesivo luto por ellos (AMBROSIO). El duelo de David muestra su extraordinario afecto paternal, combinado con la sabiduría (CRISÓSTOMO).

12, 20-23 *David se levantó del suelo*

ANTE EL JUICIO DE DIOS. El santo David perdió dos hijos, uno incestuoso y el otro

fratricida[1]. Haberlos tenido es motivo de vergüenza, haberlos perdido, de dolor. Perdió un tercero, siendo niño, al que amaba. Cuando todavía estaba con vida, lo lloró; una vez muerto, no lo volvió a llorar. En efecto, leemos que, estando enfermo el niño, David rezaba al Señor por él, ayunaba y yacía cubierto de cilicio y, cuando los hijos mayores se pusieron en su presencia para que se levantara del suelo, resolvió no levantarse, ni tomar alimento. Pero cuando supo que el niño había muerto, se levantó del suelo, se lavó inmediatamente, se perfumó, cambió de vestimenta, adoró al Señor y tomó alimento. Como este modo de proceder parecía extraño a sus hijos, les respondió que, mientras el niño estaba vivo, había hecho bien en ayunar y llorar, porque con razón pensaba que el Señor podía moverse a compasión, y no era para dudar que pudiese conservar la vida de un viviente, aquél que podía devolver la vida a los muertos. Pero, una vez que el niño había muerto, ¿para qué ayunar, dado que no podía resucitar a un muerto, ni volver a llamar a la vida a uno que la había perdido? «Yo –dice– sí iré donde está él, pero él no volverá donde estoy yo».

¡Oh que gran consuelo para un doliente! ¡Oh juicio verdaderamente digno de un sabio! ¡Oh admirable paciencia de un siervo, que no protesta si le sucede una desventura, y no se lamenta de haber sido afligido injustamente! ¿Quién eres tú para proclamar de antemano tus méritos? ¿Por qué deseas adelantarte al defensor? ¿Por qué sustraes la sentencia a quien debe juzgarte? AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 2, 25-26[2].

NO HAY RAZÓN PARA UNA EXCESIVA PENA. Por eso David lloraba a su hijo, que estaba para morir, y, una vez muerto, no lloraba. Lloraba por temor a que le fuese quitado, pero cesó de llorar cuando se le quitó, porque sabía que estaba con Cristo. Y para que sepas que es verdad lo que afirmo, él llora por su hijo incestuoso Amnón[3], cuando fue asesinado; se afligió por la muerte del parricida Absalón diciendo: «¡Hijo mío! ¡Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío, Absalón!»[4]. No pensó, en cambio, tener que llorar al hijo inocente, porque creyó que los otros habían muerto por su culpa, y éste habría vivido por su inocencia.

No tenéis, pues, motivo para afligiros excesivamente por vuestro hermano: Había nacido hombre y estaba sujeto a la fragilidad humana. AMBROSIO, *En la muerte de Valentiniano*, 47-48[5].

AFECTO Y SABIDURÍA PATERNALES DE DAVID. El rey David amaba a su hijo, y el soberano se sentó sobre la ceniza. No hizo que vinieran ni adivinos ni hechiceros. El ejemplo de Saúl no dice bien a las claras que esas personas existían. En cambio, David suplicó a Dios. Imitadle; imitad a este hombre justo; decid, como él, cuando muera vuestro hijo: «Él ya no vendrá hasta mí, pero yo iré hacia él»[6]. ¡Qué gran sabiduría! ¡Qué afecto! Vosotros amáis bien a vuestro hijo, pero no le amáis tanto como David al suyo, aunque fuera fruto de adulterio. David pensaba en la madre de ese hijo, y vosotros sabéis que el afecto que se tiene por los padres redunda sobre los hijos. David tenía tanto afecto por su hijo que deseaba que viviera, aunque fuera un continuo reproche viviente para él. No obstante, todo eso no impidió que David fuera agradecido a Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Colosenses*, 8, 6[7].

---

[1] Amnón y Absalón, respectivamente. [2] CSEL 73, 262. [3] Cf. 2 S 13, 28-29. [4] 2 S 18, 33. [5] CSEL 73, 352. [6] 2 S 12, 23. [7] PG 62, 360.

EL NACIMIENTO DE SALOMÓN (12, 24-31)
AMNÓN VIOLA A TAMAR, SU HERMANA (13, 1-22)

[1]Al cabo del tiempo, sucedió que Absalón, hijo de David, tenía una hermana muy hermosa llamada Tamar. Amnón, hijo de David, se enamoró de ella...

[8]Fue Tamar a casa de su hermano Amnón, que estaba acostado. Ella tomó harina, la amasó, preparó las tortas delante de él y las puso a freír. [9]Luego tomó la sartén y se la puso delante, pero él no quiso comer diciendo: «Que salgan todos». Y cuando habían salido todos de allí, [10]dijo Amnón a Tamar: «Acércame la comida a la habitación para poder comerla de tu mano». Tamar tomó las tortas que había preparado y se las llevó a su hermano a la habitación. [11]En el momento de acercarle la comida, él la sujetó y le dijo: «Ven, entra en mi lecho, hermana mía». [12]Ella le contestó: «No, hermano mío, no me fuerces, que esto no se hace en Israel: no cometas esta infamia. [13]¿Adónde podré ir yo con mi deshonra? Y tú serás un infame en Israel. Es mejor que le hables al rey: él no se negará a entregarme a ti». [14]Pero Amnón no quiso atender a estas razones, sino que, como era más fuerte, la violentó y durmió con ella...

PRESENTACIÓN: Ninguna condición puede asegurar que la castidad de alguien será salvaguardada, ni la abstinencia anterior ni vivir en presencia de familiares (FRUCTUOSO DE BRAGA). El caso de Amnón muestra que incluso las relaciones familiares cercanas no son ninguna salvaguardia contra la pasión ilícita (JERÓNIMO).

13, 11-14 *Él la sujetó*

VIDA CASTA. Nadie debe confiar en su castidad pasada, porque ni podrá ser más santo que David ni más sabio que Salomón, cuyos sentimientos fueron maleados por mujeres. Y para que nadie se fíe de su castidad en razón del parentesco, debe recordar que Tamar fue violada por su hermano Amnón, que se fingió enfermo. Por lo cual, los monjes y monjas deben vivir con tal castidad, que conserven la buena fama no sólo ante Dios, sino también ante los hombres, y dejen a los que sobrevivan ejemplos de santidad. FRUCTUOSO DE BRAGA, *Regla general monástica*, 17[1].

SE ABRASÓ EN AMORES ILÍCITOS. Y para que nadie confíe en el parentesco de la sangre, Amnón se abrasó en ilícitos amores hacia su hermana Tamar. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 12[2].

[1] PL 87, 1124: BAC 321, 202. [2] CSEL 54, 159: BAC 530, 217.

VENGANZA DE ABSALÓN (13, 23-29)
ABSALÓN HUYE A GUESUR (13, 30-39)

[34]Absalón ya había huido... [35]Entonces Yonadab dijo al rey: «Son los hijos del rey que llegan; ha ocurrido como tu siervo había dicho». [36]Apenas había terminado de hablar, cuando los hijos del rey entraron llorando a gritos. También el rey y todos sus servidores lloraron desconsoladamente.

[37]Absalón huyó, se refugió junto a Talmay, hijo de Amihud, rey de Guesur. En cambio, el rey lloraba día tras día por su hijo. [38]Absalón, en su huida, llegó a Guesur y estuvo allí durante tres años. [39]El rey David cesó en su actitud contra Absalón a medida que iba consolándose de la muerte de Amnón.

PRESENTACIÓN: El primer castigo divino al adulterio y asesinato de David, que inicia una serie de grandes tribulaciones, es la muerte violenta de su hijo Amnón (SALVIANO).

13, 36-38 *Absalón huyó*

DESGRACIAS CONTINUAS. Éstas fueron las primicias de la venganza divina; fueron las primeras, pero no las únicas. En efecto, siguió una larga serie de pruebas extraordinarias y una sucesión ininterrumpida de desagracias no se alejaron nunca de su casa. Tamar fue violada por la furiosa pasión de Amnón, y éste fue matado por Absalón. Un gran crimen, en verdad, se cometió por el primero de los dos hermanos, pero el segundo se vengó todavía mucho más cruelmente. De esta manera, David, su padre, fue castigado por ambos crímenes: sus dos hijos pecaron, pero los dos crímenes son la acción de tres personas: Tamar perdió la virginidad, Amnón sufrió la perdición de su asesino Absalón, que es deplorado. Ciertamente, no se sabría decir cuál de los dos hijos causó un dolor mayor a su padre, lleno de bondad: el que murió en este mundo a manos de su hermano, o el que pereció en el otro mundo por culpa de su propia mano. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 2, 5, 21[1].

[1] SC 220, 176.

LA JUICIOSA MUJER DE TECOA (14, 1-17)

[1]Joab, hijo de Seruyá, supo que el corazón del rey estaba contra Absalón.
[2]Así que envió a unos a Tecoa para que trajeran de allí a una mujer sabia...
[12]La mujer repuso: «Permite a tu sierva decir todavía una palabra a mi

señor». Él dijo: «Habla». 13Entonces la mujer respondió: «¿Por qué has pensado tales cosas en contra del pueblo de Dios? Por las palabras que ahora ha pronunciado, el rey se hace culpable al no permitir que vuelva el que tiene desterrado. 14Todos hemos de morir; somos como el agua que se derrama en la tierra y no puede recogerse de nuevo, porque Dios no va a devolver la vida. Piense el rey la manera de que el desterrado no siga lejos»...

PRESENTACIÓN: La intención principal de Dios no es que los humanos perezcan, sino que vivan para siempre (CASIANO).

14, 14 *Dios no va a devolver la vida*

LA VOLUNTAD DE DIOS PERMANECE INMUTABLE. Dios no ha creado al hombre para morir, sino para que viva eternamente. Esta voluntad divina permanece inmutable. Cuando el Señor ve formarse en nosotros una chispa de buena voluntad, o cuando la chispa la suscita Él mismo a pesar de la dureza de nuestro corazón, su bondad está siempre atentamente preocupada: Él la robustece, le da fuerza, la hace crecer con su inspiración. En efecto, «Él quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad»[1], porque, como dice el divino Maestro: «No es voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda ni uno solo de estos pequeños»[2]; e igualmente: «Dios no quiere que nadie perezca, sino que piensa y le da vueltas para que no perezca nadie que se haya alejado». JUAN CASIANO, *Conferencias*, 13, 7[3].

[1] 1 Tm 2, 4. [2] Mt 18, 14. [3] CSEL 13, 369.

REUNIÓN ENTRE DAVID Y ABSALÓN (14, 18-33)
REBELIÓN DE ABSALÓN (15, 1-6)

2Absalón se levantaba temprano y se ponía junto al camino de acceso a la ciudad. Cuando alguien que tenía un pleito acudía al rey para el juicio, Absalón le llamaba y le decía: «¿De qué ciudad eres?». El otro contestaba: «Tu siervo es de tal tribu de Israel». 3Entonces Absalón decía: «Mira, tu causa es buena y justa, pero no hay quien te escuche de parte del rey». Y continuaba: 4«¡Si yo fuera juez de esta tierra! Vendrían a mí todos los que tuvieran un pleito o un juicio y yo les haría justicia». 5Cuando alguno se acercaba para postrarse ante él, él le tendía la mano, le abrazaba y le besaba. 6Absalón hacía esto con todos los israelitas que acudían al rey para algún juicio; y de esta forma se fue ganando su corazón.

PRESENTACIÓN: Absalón ilustra que nada sustancial o duradero se gana intentando manejar los corazones de otros mediante una dulzura fingida, demostrando que hay que observar un equilibrio entre la dulzura y la dureza (AMBROSIO). La prudencia, que puede ser muy obstaculizada por la maldad, se requiere para dirigir debidamente los negocios. Esto lo ilustran los resultados del traidor Absalón y el leal David (CRISÓSTOMO).

15, 3-6 *Se fue ganando su corazón*

UNA FALSA MUESTRA DE AFABILIDAD. Por otra parte, en las mismas palabras y en las instrucciones conviene que haya mesura, para que no aparezca en ellas una excesiva indulgencia o una exagerada severidad. Muchos prefieren ser indulgentes para parecer buenos; pero es seguro que ninguna simulación o ficción pertenece a una virtud rigurosa. Más aún, lo que es simulado o fingido no resiste la prueba del tiempo. Al principio florece, pero después, como una flor, pierde los pétalos y desaparece; en cambio, lo que es auténtico y sincero está fundado en profundas raíces...

Absalón era hijo del rey David, insigne por la nobleza de su aspecto, dotado de singular belleza, floreciente de juventud, no había en Israel un varón que se le pudiera comparar[1], perfecto de la cabeza a los pies. Se procuró su propio carro, caballos y cincuenta hombres que corrieran delante de él. Se levantaba al amanecer y se ponía a la puerta en el camino y si advertía que alguien reclamaba los juicios del rey se le acercaba diciendo: ... «Tus palabras son justas y rectas: ¿No te ha sido dado por el rey que alguien te escuche? ¿Quién me constituirá juez? A cualquiera que se me presente, deseoso de un juicio, yo le haré justicia». Con tales palabras lisonjeaba a unos y a otros. Y cuando se disponían a postrarse delante de él, extendiendo sus manos los acercaba a sí y los besaba. Así se ganó la simpatía de todos, porque tales lisonjas tocan el fondo del corazón. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros,* 2, 22, 112-114[2].

UN OBSTÁCULO PARA LA PRUDENCIA. Ciertamente, nada hay tan indispensable para la conducta como la prudencia; la prudencia no conoce un obstáculo mayor que la maldad, el vicio y la hipocresía. Mirad a quien sufre del hígado; fijaos lo feo que se pone, cómo toda su lozanía se marchita, cómo está débil, flaco, incapaz de cualquier cosa. Así son también las almas de esta naturaleza. La ictericia del alma es propiamente la mala intención. Ciertamente, la mala intención no posee fuerza alguna. ¿Queréis que os lo haga ver con nuevos ejemplos, como el de un mentiroso o el de una persona sencilla y sin artificio? Absalón era un mentiroso; ponía a todo el mundo de su parte. Fijaos hasta dónde llegaba su astucia. Había dicho: «¿Queréis tener un juez?». Su intención era ganarse a todos... En cambio, David era una persona sin artimañas. Mirad cómo terminaron los dos: pensad en la completa locura de Absalón, preocupado únicamente de hacer mal a su padre y ciego en todo lo demás. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Efesios,* 15[3].

---

[1] Cf. 2 S 14, 25. [2] PL 16, 59. [3] PG 62, 107-108.

ABSALÓN USURPA EL TRONO (15, 7-18)
HUIDA DE DAVID (15, 19-29)
PLAN PARA DESBARATAR LAS INTENCIONES DE AJITÓFEL (15, 30-37)

30 David comenzó a subir la cuesta de los olivos; subía llorando con la cabeza cubierta y los pies descalzos. Todo el pueblo que le acompañaba subía también llorando con la cabeza cubierta. 31 Entonces le comunicaron a David que Ajitófel estaba con Absalón entre los conjurados, y dijo: «Señor, haz que se pierdan los planes de Ajitófel»...

PRESENTACIÓN: David, optando por escapar de Absalón subiendo por la cuesta de los olivos, invoca en su mente al Libertador, que subiría al cielo desde allí. Su liberación, después de haber pecado y de haberse arrepentido, alienta nuestro arrepentimiento (CIRILO DE JERUSALÉN). El espectáculo de la huida de David como un proscrito lastimoso y menospreciado, se cuenta acertadamente entre los infortunios que sufrió como parte del castigo de Dios por su pecado (SALVIANO). Mientras Absalón optó por seguir malos consejos por propia voluntad, sólo hizo eso porque Dios respondió así a la oración de David (AGUSTÍN). Dado que Dios es capaz de no aceptar los consejos de los príncipes y de las naciones, como hizo con el consejo de Ajitófel, los cristianos que están amenazados por ellos han de recurrir al Señor para que los socorra (BASILIO DE CESAREA).

15, 30 *David comenzó a subir la cuesta de los olivos*

INVOCANDO CON LA MENTE AL REDENTOR. Tras el levantamiento de Absalón, tenía muchos caminos para huir, pero eligió hacerlo por el monte de los Olivos, puede decirse que invocando con la mente al Redentor, que desde allí subiría a los cielos; y cuando le estaba maldiciendo amargamente Semeí, responde: «Dejadlo»[1], porque sabía que quien perdona será perdonado... Por tanto, hermanos, teniendo abundantes ejemplos de gente que ha pecado, se ha arrepentido y se ha salvado, haced de corazón vosotros también la confesión al Señor; para que de igual modo recibáis el perdón de los pecados cometidos hasta ahora, os hagáis dignos del don celestial, y heredéis el reino de los cielos junto con todos los santos. En Cristo Jesús, que tiene la gloria por los siglos de los siglos. Amén. CIRILO DE JERUSALÉN *Las catequesis*, 2, 12.20[2].

UN ESPECTÁCULO PÚBLICO. Conforme a la palabra de Dios, a partir de ahí surgió un cúmulo incalculable de desgracias. Durante largo tiempo el padre tuvo que soportar las intrigas del hijo... Así, hay que añadir también el espectáculo de la huida de David. Este rey tan poderoso, de nombre tan ilustre, superior a todos los demás reyes, tuvo que emprender la huida delante de todos los suyos, con un

[1] 2 S 16, 11. [2] PG 33, 400.408: BPa 67, 67.72.

pequeño número de esclavos, indigente y solitario en comparación con todo lo que había poseído. Tuvo que huir con miedo, deshonra y dolor, «huyendo –dice la Escritura– con la cabeza cubierta y los pies desnudos»: sobreviviente a su anterior condición, proscrito de su personalidad, como viviendo después de su propia muerte; rebajado –lo que se le hacía difícil– a la condición de sus propios esclavos, e incluso –lo cual es peor– su piedad, de manera que Sibá tuvo que alimentarlo y Semeíl no temía maldecirlo en público[3]. El juicio de Dios había hecho de él otra persona, hasta el punto que un simple adversario le insultaba a la cara a él, a quien había podido temer el orbe entero. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 2, 5, 22-23[4].

15, 31 *Señor, haz que se pierdan los planes de Ajitófel*

EL SEÑOR Y LA VOLUNTAD DEL HOMBRE. ¿No eligió libremente Absalón el consejo que le convenía? Y con todo, así lo hizo, porque el Señor había oído la oración de su padre. AGUSTÍN, *Sobre la gracia y el libre albedrío*, 20, 41[5].

CONSEJOS DE LAS NACIONES. Así es, pues, cómo el Señor sabe disipar los consejos de los pueblos. Y cómo rechaza los consejos de los príncipes lo hemos aprendido en el caso de Ajitófel, cuando David oraba diciendo: «Disipa tú el consejo de Ajitófel». Por tanto, cuando oigas a alguien amenazarte con grandes males y anunciarte que te sobrevendrán toda clase de males, castigos, plagas o muertes, vuelve tu mirada al Señor, que disipa los consejos de las naciones y rechaza las maquinaciones de los pueblos. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 32, 6[6].

[3] Cf. 2 S 16. [4] SC 220, 176-178. [5] PL 44, 907; BAC 50, 266. [6] PG 29, 340.

DAVID SE REÚNE CON SIBÁ, CRIADO DE MERIBAAL (16, 1-4)

[1]Apenas había pasado David la cima, cuando Sibá, criado de Meribaal, le salió al encuentro con dos asnos aparejados, cargados de doscientos panes, cien racimos de uvas pasas, cien frutos de verano y un odre de vino. [2]El rey preguntó a Sibá: «¿Qué vas a hacer con todo eso?». Respondió Sibá: «Los asnos son para que la familia del rey pueda montar, los panes y los frutos para que los criados puedan comer, y el vino para que beban los que se sientan agotados en el desierto». [3]El rey le preguntó: «¿Dónde está el hijo de tu señor?». Sibá le respondió: «Se ha quedado en Jerusalén porque pensó: "Hoy la casa de Israel me devolverá el reino de mi padre"»...

PRESENTACIÓN: David fue engañado por Sibá, lo cual ha de servir de aviso a todos los que tienen autoridad para asegurarse de que no los engañen de modo semejante (TEODORETO).

16, 1-3 *Para la familia del rey*

ES FÁCIL SER ENGAÑADO. No existe nada tan extraño al alma cristiana como el orgullo. Digo orgullo, no sinceridad o valor. Aunque son cosas parecidas, son esencialmente diferentes. Una cosa es la humildad y otra el servilismo, la adulación y la lisonja. ¿Queréis que os muestre algunos ejemplos certeros? Los [ejemplos] contrarios a veces son extrañamente cercanos, como el vino respecto del pan y la rosa respecto de las espinas; un niño se deja engañar, peor el adulto, experto en la cultura espiritual, sabe distinguir entre el bien y el mal. Dejadme que os recuerde algunos ejemplos sacados de las sagradas Escrituras. ¿En qué consiste la adulación, el servilismo y la lisonja? Sibá se aprovechó de un mal momento para adular a David y acusar a su señor; Ajitófel hizo mucho más todavía con Absalón. David no se parece a éstos, pues era humilde. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Filipenses*, 5[1].

[1] PG 62, 216.

SEMEÍ MALDICE A DAVID (16, 5-14)

[9]Abisay, hijo de Seruyá, dijo al rey: «¿Por qué ese perro muerto va a maldecir a mi señor, el rey? Permíteme que vaya y le corte la cabeza». [10]Pero el rey dijo: «¿Qué tengo en común con vosotros, hijos de Seruyá? Si maldice es porque el Señor le ha ordenado que maldiga a David. ¿Quién se atreverá a decirle: "Por qué haces esto"?». [11]Y añadió el rey a Abisay y a todos sus siervos: «Si un hijo mío, salido de mis entrañas, busca mi muerte, ¿cuánto más ese benjaminita? Dejadlo que maldiga, porque se lo ha ordenado el Señor. [12]Tal vez el Señor mire mi desgracia y me conceda bienes a cambio de estas maldiciones de hoy». [13]David y sus hombres marchaban por el camino mientras Semeí iba por la falda del monte en la misma dirección que David; iba maldiciendo, tirando piedras contra él y arrojándole tierra.

PRESENTACIÓN: Soportando los insultos de Semeí cuando podía haberlos acallado, David reconoció que se necesita la humildad y la aceptación de la voluntad de Dios, como él la ejerció en grado sumo (AGUSTÍN). Rechazando ser molestado por las maldiciones, el silencio y la humildad ejemplares de David defienden su buen carácter mejor que la acción (AMBROSIO). Dios inclinó la degradada voluntad de Semeí a maldecir a David, más que mandarle hacerlo, lo cual prue-

ba que Dios utiliza incluso los corazones de los malos para ayudar a los buenos (AGUSTÍN). David ilustró, con verdadero espíritu evangélico, las virtudes de la humildad, la justicia y la prudencia cuando soportó agradecido el abuso en lugar de ofenderse (AMBROSIO). Aunque el santo puede debilitarse al mantener la rectitud, que David aceptara amablemente la voluntad de Dios da ánimos (JERÓNIMO). Cuando soportamos noblemente el mal que otros nos hacen, como David, sacamos provecho, ya que Dios tiene en cuenta el maltrato que sufrimos para restarlo de nuestra deuda (CRISÓSTOMO).

16, 9-13 *Si maldice es porque el Señor le ha ordenado que maldiga*

TOLERANCIA PACIENTE. Por esa paciencia soportamos el que nuestra bienaventuranza se difiera entre los escándalos de la vida presente, aun cuando nuestro cuerpo permanezca sano... Con esa paciencia toleró el santo David los oprobios de quien le injuriaba; pudiendo vengarse con facilidad, no sólo no lo hizo, sino que reprimió a otro que se dolió y sobresaltó por él; ejercitó su poder real más bien en reprimir que en ejecutar la venganza. No se afligía entonces su cuerpo con enfermedad o herida alguna, pero se aceptaba el tiempo de la humillación y se soportaba la voluntad divina, por la que se bebía con espíritu paciente la amargura de las afrentas. AGUSTÍN, *La paciencia*, 9, 8[1].

IMITAR EL SILENCIO Y LA HUMILDAD. ¿Por qué motivo hay que turbarse cuando oímos los insultos? ¿Por qué no imitamos a aquel que dice: «Guardé silencio, callé sin provecho»[2]? ¿Acaso David se limitó a decir estas palabras sin ponerlas en práctica? No; al contrario, actuó de acuerdo con sus palabras. En efecto, cuando el hijo de Semeí le injuriaba, David callaba, y, aunque estaba rodeado de hombres armados, no devolvía la ofensa. Más aún, al hijo de Seruyá, que deseaba vengarlo, David no se lo permitió. Así pues, andaba como mudo y humillado, caminaba en silencio y no reaccionaba cuando era llamado hombre sanguinario, porque era consciente de su propia mansedumbre. En consecuencia, no se turbaba por las injurias, porque era consciente de las buenas obras realizadas.

Por tanto, quien se turba enseguida por una ofensa, se muestra digno de merecer el insulto, aunque pretenda demostrar que no lo merece. Quien desprecia la ofensa es mejor que quien se aflige por ella: pues quien la desprecia, se comporta como si no se hubiera dado cuenta, y así la desprecia; en cambio, quien se aflige, se atormenta, demostrando haberla sentido. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 1, 6, 21[3].

DIOS INCLINA EL CORAZÓN. Y aquel malvado hijo de Semeí, ¿acaso no maldecía a David por propia y libre voluntad? Y con todo, ¿qué dijo David, lleno de profunda y santa sabiduría, a quien pretendía vengarle? «¿Qué vamos a hacerle yo y vosotros, hijos de Seruyá? Déjale que maldiga, que si Dios le ha dicho: Maldice a David, ¿quién va a decirle: ¿Por qué lo haces?». Y luego, la divina Escritura, como recomendando el pleno sentir del rey, toma desde el principio y dice: «David dijo a Abisay y a todos sus seguidores: Ya veis que mi hijo, salido de mis entrañas, busca mi vida; con mucha

---

[1] CSEL 41, 670: BAC 121, 445. [2] Sal 39, 2 (38, 2 LXX). [3] PL 16, 105.

más razón ese hijo de Benjamín. Dejadle maldecir, pues se lo ha mandado Dios. Quizá Dios mire mi aflicción y me pagará con favores las maldiciones de hoy». ¿Quién será el sabio que pueda entender cómo el Señor dijo a este hombre que maldijese a David? No se lo dijo mandando, pues en tal caso habríamos de alabarle por su obediencia, sino que, por oculto y justo designio, inclinó Dios la voluntad, viciada de mal propio, hacia el pecado, y por eso está escrito: «El Señor le dijo». Si de obediencia al Señor se tratara, razón habría más bien para alabarle que para castigo, pues por este pecado sabemos que fue después afligido. Y no se calla en esta ocasión la causa por qué dijo el Señor que maldijese a David o, con otras palabras, por qué el Señor dejó caer en el pecado al corazón malo de aquel hombre. «Quizá Dios mire mi aflicción y me pagará con favores las maldiciones de hoy». Y por este relato queda manifiesto que el Señor emplea las malas voluntades para alabanza y ayuda de los buenos. AGUSTÍN, *Sobre la gracia y el libre albedrío*, 20, 41[4].

BENDECIR A LOS QUE MALDICEN. Con todo, podemos demostrar que el santo David no fue inferior a Pablo, también en este tipo de virtud. Cuando... Semeí le maldecía y le echaba en cara graves ofensas, callaba, se humillaba y escondía sus méritos, es decir, el conocimiento de sus buenas obras; finalmente, deseaba ser insultado, porque así obtenía la misericordia divina.

Mira, pues, como había conservado la humildad, la justicia y la prudencia para merecerse la gracia del Señor. Primero dice: «Si maldice, es porque el Señor le ha ordenado que maldiga a David». Aquí tienes su humildad, porque consideraba que debía soportar pacientemente, como un pequeño esclavo, aquellas cosas que le venían ordenadas del cielo. De nuevo dice: «Si un hijo mío, salido de mis entrañas, busca mi muerte». Puedes constatar su justicia: en efecto, si sabemos soportar ofensas más graves de nuestra propia familia, ¿por qué no sabemos soportar aquellas que vienen de los extraños? En tercer lugar dice: «Dejadlo que maldiga, porque se lo ha ordenado el Señor. Tal vez el Señor mire mi desgracia y me conceda bienes a cambio de estas maldiciones de hoy». No sólo soportó sus insultos, sino que no reaccionó contra él, cuando seguía lanzándole piedras; más aún le perdonó gustosamente cuando, después de la victoria de David, le pidió perdón.

He escrito este episodio para mostrar que el santo David, con espíritu evangélico, no sólo no guardó rencor a quien le insultaba, sino que incluso le resultó grato y fue complacido más que irritado por las injurias, a cambio de las cuales pensaba que debía recibir una recompensa. Sin embargo, aun cuando era perfecto, aspiraba a una perfección todavía mayor. Se encendía como hombre por el dolor de las injurias; pero, como buen soldado, vencía con el espíritu y las soportaba como un fuerte atleta. AMBROSIO, *Los deberes de los ministros*, 1, 48, 236[5].

ACEPTAR LA VOLUNTAD DE DIOS. La ley del hombre, Señor Dios, es ésta: mirar siempre a tu clemencia, y con el auxilio divino soportar la debilidad de la carne. «¿Qué tengo en común con vosotros, hijos de Seruyá?», dijo. Que Semeí maldiga. El Señor le ha ordenado que maldiga a David. ¿Quién se atreve-

[4] PL 44, 906: BAC 50, 265-266. [5] PL 16, 208.

rá a decirle: Por qué haces esto? La voluntad de Dios no se discute, se acepta con agradecimiento. Por tanto, los mandatos de Dios son posibles, como vemos que hizo David; y, sin embargo, fatigan a los santos para perpetuar la justicia. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 2, 20[6].

LAS INJURIAS SIRVEN PARA NUESTRO BIEN. Ved que en el fondo no son las injurias de los hombres las que causan un verdadero daño. Dios sabe encontrar en su caridad, más que en su justicia, el medio de hacer que sirvan para nuestro mayor bien y es precisamente esto lo que intenta al no alejarlas de nosotros... ¿Cómo respondía [David] a las increpaciones de Semeí? «Dejadlo que maldiga, para que el Señor, al ver mi aflicción, recompense mi humildad». Al menos el Señor nos consuela en nuestras penas y así acrecienta nuestro mérito; y si agradeces la tribulación, se te premiará como una buena acción. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta segunda a los Corintios*, 23, 7[7].

[6] CCL 80, 81. [7] PG 61, 561.

ABSALÓN BUSCA EL CONSEJO DE AJITÓFEL (16, 15-23)

[20]Entonces Absalón dijo a Ajitófel: «Deliberad en consejo qué debemos hacer». [21]Ajitófel le respondió: «Llégate a las concubinas de tu padre que se quedaron al cuidado del palacio; así todo Israel sabrá que te has hecho odioso a tu padre y se fortalecerá el ánimo de todos los que te siguen». [22]Sobre la terraza se levantó una tienda para Absalón y éste se llegó a las concubinas de su padre a la vista de todo Israel. [23]En aquellos días los consejos de Ajitófel eran como un oráculo de Dios para quien le consultara. Así eran considerados los consejos de Ajitófel, tanto para David como para Absalón.

PRESENTACIÓN: La vergüenza de David, como rey exiliado huyendo de un hijo asesino, llega a su cumbre cuando el incesto público de Absalón deshonra al rey y a su reino (SALVIANO).

16, 21-22 *Las concubinas de su padre*

UNA DESGRACIA PÚBLICA. Durante mucho tiempo tuvo que sufrir el padre las intrigas de los hijos; fue expulsado del reino y, para no ser visto, tuvo que escapar como un fugitivo. No sabría decir cuál es lo peor de estos hijos, si la indecencia o la crueldad. Puesto que no pudo matar a su padre mediante un parricidio, le deshonra mediante un incesto. Pero un incesto que sobrepasó el crimen de un incesto, pues trató de aumentar el crimen, ya que el mismo secreto

hacía abominable el delito. No sólo el hijo que perseguía a su padre lo hacía públicamente, al menos sin duda para desacreditar a su padre ausente por ese infame crimen, sino también para emponzoñar los ojos de todo el mundo ante un incesto público. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 2, 5, 22[1].

[1] SC 220, 176.

AJITÓFEL AVISA A ABSALÓN PARA ATACAR (17, 1-4)

[1]Ajitófel dijo a Absalón: «Permíteme elegir a doce mil hombres y lanzarnos a perseguir a David esta misma noche. [2]Caeré sobre él cuando esté cansado y sin fuerzas en los brazos; le haré temblar, y todos los que estén con él se darán a la fuga. Así heriré sólo al rey, [3]y conduciré hacia ti a todo el pueblo, que volverá como retorna una esposa a su marido. Tú buscas sólo la vida de un hombre, el resto del pueblo quedará a salvo». [4]La propuesta fue del agrado de Absalón y de todos los ancianos de Israel.

PRESENTACIÓN: La adulación, como la de Ajitófel, que agradó a Absalón, se opone a la humildad (CRISÓSTOMO).

17, 1-4 *Perseguir a David esta misma noche*

LA ADULACIÓN SE OPONE A LA HUMILDAD. No existe nada tan extraño al alma cristiana como el orgullo. Digo orgullo, no sinceridad o valor. Aunque parecidas, son cosas esencialmente diferentes. Una cosa es la humildad y otra el servilismo, la adulación y la lisonja. ¿Queréis que os muestre algunos ejemplos certeros? Los [ejemplos] contrarios a veces son extrañamente cercanos, como el vino respecto del pan y la rosa respecto de las espinas; un niño se deja engañar, peor el adulto, experto en la cultura espiritual, sabe distinguir entre el bien y el mal. Dejadme que os recuerde algunos ejemplos sacados de las sagradas Escrituras. ¿En qué consiste la adulación, el servilismo y la lisonja? Sibá se aprovechó de un mal momento para adular a David y acusar a su señor[1]; Ajitófel hizo mucho más todavía con Absalón. David no se parece a éstos, pues era humilde. Para los mentirosos están los aduladores, como cuando se dice: «¡Viva el rey eternamente!»[2]. Ahora bien, los aduladores son como prestidigitadores. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Filipenses*, 5[3].

[1] Cf. 2 S 14, 1-3. [2] Dn 2, 4. [3] PG 62, 216.

JUSAY CONTRA LOS PLANES DE AJITÓFEL (17, 5-14)

[6]Cuando Jusay estuvo ante Absalón, éste le dijo: «Ajitófel ha dicho estas palabras. Ahora bien, ¿debemos hacer lo que él ha dicho? En caso contrario, habla tú». [7]Jusay respondió a Absalón: «En esta ocasión no es bueno el consejo de Ajitófel»... [14]Absalón y todos los israelitas dijeron: «El consejo de Jusay, el arquita, es mejor que el de Ajitófel». El Señor había establecido que fracasara el astuto consejo de Ajitófel para atraer la desgracia sobre Absalón.

Presentación: Dios frustró el consejo de Ajitófel, que pudo haber dado éxito a Absalón, influyendo en el corazón de éste para que lo rechazara (Agustín). Con la complicidad de la voluntad de Dios, el engaño que Jusay infligió a Absalón, que aseguró el buen propósito de la seguridad de David y la victoria, no es reprobado sino aprobado por la divina Escritura (Casiano).

17, 14 *Había establecido que fracasara el astuto consejo de Ajitófel*

El Señor disipó un buen consejo. Por lo cual dice la Escritura: «Porque había dispuesto Dios frustrar el acertado consejo de Ajitófel para traer Dios el mal sobre Absalón». Dijo «acertado» porque en aquel momento aprovechaba a su causa, que era terminar con su padre, ya que contra él se había rebelado, y por cierto que lo hubiera logrado si el Señor, obrando en el corazón de Absalón, no hubiese disipado el buen consejo de Ajitófel, de manera que Absalón lo desechó y eligió lo que de ningún modo le convenía. Agustín, *Sobre la gracia y el libre albedrío*, 20, 41[1].

Piedad agradable a Dios. ¿Qué decir de aquella piadosa simulación de Jusay ante Absalón para poder salvar a David? Estaba inspirada únicamente por el deseo de engañar y timar, iba en directo contra los intereses de quien había pedido consejo, y es aprobada por el testimonio de la sagrada Escritura, que dice: «A una indicación de Dios fue desbaratado el consejo útil de Ajitófel, pues el Señor hizo caer la desgracia sobre Absalón». Ni siquiera este modo de actuar podía ser condenado, porque estaba inspirado en una intención recta, en un consejo piadoso, en el interés de una parte por la que peleaba la justicia. Lo había concebido una mente piadosa, a la que se había prometido la victoria porque su piedad era agradable a Dios. Juan Casiano, *Conferencias*, 17, 19[2].

---

[1] PL 44, 907: BAC 50, 261-262. [2] CSEL 13, 479.

JUSAY ENVÍA UN MENSAJE A DAVID (17, 15-20)

15Después Jusay dijo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: «Ajitófel ha aconsejado así a Absalón y a los ancianos de Israel, pero yo les he aconsejado de este otro modo. 16Así que mandad enseguida que informen a David: "No pases la noche junto a los vados del desierto, sino que debes atravesarlos para evitar el exterminio del rey y de todos los que están con él"». 17Jonatán y Ajimaas estaban junto a En-Roguel, esperando que una criada fuese a darles las noticias que ellos trasmitirían al rey David, pues no podían dejarse ver entrando en la ciudad. 18Pero un joven les vio y se lo comunicó a Absalón. Entonces los dos entraron corriendo en Bajurim, en la casa de un hombre que tenía un pozo y se metieron en él. 19La señora de la casa extendió un paño sobre la boca del pozo y esparció sobre él grano húmedo de modo que no se notara nada. 20Los siervos de Absalón llegaron a la casa de la señora y dijeron: «¿Dónde están Ajimaas y Jonatán?». Ella les respondió: «Han pasado al otro lado, hacia el agua». Al no encontrarlos, después de buscarlos, se volvieron a Jerusalén.

PRESENTACIÓN: Comparando la historia de la función de Jusay ayudando a David con los siete salmos, el nombre «hijo de Semeí» se entiende como una atribución dada a Jusay por su valiente servicio a David (BASILIO DE CESAREA). Considerando el caso del engaño que hizo la mujer a los siervos de Absalón, vemos que, para cumplir el mandato del apóstol Pablo de preferir el bien de los demás al propio, sin duda será necesario mentir en ocasiones (CASIANO).

17, 15-16 *Jusay dijo a los sacerdotes*

MANO DERECHA DE DAVID. Allí[1] se narra, efectivamente, que Cusi era el principal amigo de David, e hijo de Araquita, aunque aquí es hijo de Semeí. Pero ni Jusay ni otro alguno de los que allí aparecen es hijo de Semeí. Como quiera que mostró una gran excelencia y probidad por su actitud en la amistad, pues, por una parte se pasó al bando de Absalón, mas, por otra, desbarató las maquinaciones de Ajitófel, hombre habilísimo y muy experto capitán, quien presentaba los proyectos, ¿no será por esto por lo que le llaman hijo de Semeí? Ahora bien, «hijo de Semeí» se traduce por «hijo de la diestra». Una vez introducido, efectivamente, por más que Ajitófel sugiriese no retrasar los asuntos más tiempo, sino atacar inmediatamente al padre, que no estaba preparado, Jusay no dejó que se aceptase este consejo, con la intención –dice– «de que el Señor hiciese caer sobre Absalón todos los males». Es más, pensando que así daba a David oportunidad de reunir sus fuerzas, hizo que les parecieran más convincentes la demora y el aplazamiento. De ahí que hasta el mismo Absalón lo aceptara, pues dijo: «El consejo de Jusay, el hijo de Araquita, es mejor que el consejo de Ajitófel».

[1] La inscripción del Salmo 7 es traducida como «Cus», no como «Jusay» (en los LXX, «Cusi»).

Por lo demás, a través de los sacerdotes Sadoc y Abiatar, hizo saber estos planes a David, y le ordenó que no acampase en el Arabot del desierto, y le apremiaba a que lo pasara de largo. Así, pues, ya que por su buen consejo se convirtió en la diestra de David, por su hombría consiguió el sobrenombre, pues tal es la razón de que le llamaran «hijo de Semeí», o sea, «hijo de la diestra». Y la costumbre de la Escritura es ésta: no sólo apellidar a los peores basándose más en su pecado que en sus padres, sino también dar nombre a los mejores hijos sacándolo de la virtud que los caracteriza. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 7, 1[2].

17, 19-20 *La señora de la casa*

AMAR PUEDE REQUERIR MENTIR. ¿Y qué pensar del gesto de aquella mujer que escondió a los mensajeros enviados por el ya mencionado Cus al rey David? Les hizo descender a un pozo, que cubrió con una tapadera sobre la que puso la cebada para secar. A quien le pedía noticias, le respondió: «Han pasado al otro lado, después de haber bebido un poco de agua», y con esta mentira los salvó de las manos de quienes les buscaban para matarlos. Responded, os ruego, ¿qué habríais hecho en tales circunstancias, vosotros que vivís bajo la ley del Evangelio? ¿No habríais preferido esconderlos con una mentira y haber dicho también: «Han pasado al otro lado, después de haber bebido un poco de agua»? De esta manera habríais obedecido el mandamiento: «Libra a los que son llevados a la muerte, sujeta a los que arrastran al suplicio»[3]. O, por el contrario, ¿habríais elegido ponerlos en manos de sus enemigos, diciendo la verdad? Pero entonces, ¿cómo explicarías las palabras del Apóstol: «Que nadie busque su provecho, sino el de los demás»[4]. Y también: «La caridad no busca lo suyo, sino lo de los demás»[5]. El mismo Apóstol dice luego de sí mismo: «Sin buscar mi conveniencia, sino la de todos los demás, para que se salven»[6]. Si buscamos sólo nuestro provecho y queremos retener a la fuerza lo que es útil para nosotros, también en esos casos habrá que decir la verdad y hacernos responsables de la muerte de los demás. Por el contrario, en conformidad con el mandato del Apóstol, debemos preferir el bien de los otros antes que nuestro provecho personal, aunque sin duda haya que decir alguna mentira. JUAN CASIANO, *Conferencias*, 17, 19[7].

[2] PG 29, 229. [3] Pr 24, 11. [4] 1 Co 10, 24. [5] 1 Co 13, 5 y Flp 2, 4. [6] 1 Co 10, 33. [7] CSEL 13, 480.

DAVID CRUZA EL JORDÁN (17, 21-29)
EL EJÉRCITO DE DAVID SALE AL CAMPO CONTRA ISRAEL (18, 1-8)

[1]David pasó revista a sus tropas y puso al frente jefes de mil y jefes de cien...

[6]La tropa salió al campo contra Israel y la batalla se inició en la arboleda de Efraím. [7]Allí los de Israel fueron derrotados por el ejército de David; fue grande el estrago, pues sólo en un día cayeron veinte mil hombres. [8]La batalla se extendió por toda aquella región y fueron muchos más los devorados por el bosque que los que devoró la espada.

PRESENTACIÓN: Mientras la sedición contra el poder real merece castigo, oponerse a la autoridad sacerdotal lo merece más aún (*Constituciones Apostólicas*).

18, 6-8 *Derrotados por el ejército de David*

EN OPOSICIÓN AL SACERDOCIO. Atendamos, pues, oh amados, cuál sea la gloria de los sediciosos, y qué es lo que contra ellos está decretado. Porque si el que se levanta contra los reyes, se hace digno de un grave castigo, aunque sea su hijo, aunque sea su amigo, ¿cuánto más lo será el que se levanta contra los sacerdotes? Porque tanto cuanto el sacerdocio aventaja al reinado, puesto que se refiere al alma, otro tanto serán mayores los castigos que sufra el que se atreva a levantarse contra él, más que el que se levante contra el rey. Por más que ni el uno ni el otro han de quedar impunes. Pues ni Absalón ni Abededán[1] quedaron sin castigo, ni Coré ni Datán[2], cuando aquéllos se levantaron y pelearon contra David por el reino, y éstos contra Moisés, a causa del primado. Porque unos y otros maldecían; Absalón contra su padre David, como injusto juez, diciendo a cada uno: «Buenas y justas me parecen tus palabras; mas no hay personas puestas por el rey para oírte»[3]. Y decía Absalón: «¡Quién me pusiera juez sobre la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen negocios y los decidiese según justicia!»[4]. Y Abededán decía: «No tenemos nosotros parte en David, ni heredad», esto es, porque llevaron a mal el tener que obedecer a David, del cual dijo Dios: «He hablado a David hijo de Jesé, hombre según mi corazón, que hará todas mis voluntades»[5]. *Constituciones apostólicas*, 6, 2[6].

[1] Variante de «Sibá». [2] Cf. Nm 16. [3] 2 S 15, 3. [4] 2 S 20, 1. [5] Hch 13, 22. [6] SC 329, 297.

MUERTE DE ABSALÓN (18, 9-15)

[9]Absalón casualmente se encontró frente a los hombres de David. Iba montado en un mulo y, al pasar el mulo por debajo del ramaje denso de una gran encina, la cabeza de Absalón se enredó en ella. Él quedó suspendido entre el cielo y la tierra, mientras el mulo que montaba siguió su camino. [10]Un hombre lo vio y fue a comunicárselo a Joab: «He visto a Absalón colgado de una enci-

na»... [15]Después, diez jóvenes escuderos de Joab rodearon a Absalón, lo golpearon y lo remataron.

PRESENTACIÓN: El modo como Absalón murió, suspendido en el aire con el cuello enredado en una rama, prefigura la muerte de Judas, el traidor del Señor (CASIODORO). El sino de los que usurparon la autoridad de sus superiores pide atención para no contradecir al obispo, ya que en último término toda autoridad reside en Dios (IGNACIO DE ANTIOQUÍA).

18, 9 *La cabeza de Absalón se enredó en ella*

PREFIGURACIÓN DE JUDAS. Cuando Absalón perseguía cruelmente a su padre David, el mulo, al galope, lo metió bajo una tupida encina, las ramas se le enredaron en el cuello y quedó suspendido en el aire, y prefigurando al traidor del Señor; al igual que Judas terminó su vida colgado de una cuerda, el perseguidor de David expiró oprimiéndole la garganta. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 3, 1[1].

18, 14 *Los clavó en el corazón de Absalón*

RESPETAR A LOS SUPERIORES. Es conveniente que obedezcáis a vuestro obispo y no le contradigáis. En efecto, es terrible contradecirle. Pues, cuando alguien burla al [obispo] visible, desprecia en él al Invisible, porque no puede despreciar a otro. El que desobedece no lo hace a un hombre, sino a Dios. Por eso Dios dijo a Samuel, respecto a los que le despreciaban: «No te desprecian a ti, sino a mí»[2]. También, cuando el pueblo murmuraba contra Moisés, éste dijo: «No murmuráis contra nosotros, sino contra el Señor Dios»[3]... Absalón, que había matado a su hermano con decisión divina, también se ahorcó en un árbol, y su corazón, que había pensado cosas perversas, fue asaeteado. De igual manera, Abedadá[4] fue decapitado por la misma razón. Incluso Ozías quedó leproso[5] cuando se atrevió a usurpar el sacerdocio a los sacerdotes. También Saúl fue deshonrado, porque no esperó al sumo sacerdote Samuel[6]. Por tanto, conviene que respetemos a los superiores. PS.-IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los magnesios*, 3, 7-10[7].

[1] CCL 97, 50. [2] 1 S 8, 7. [3] Ex 16, 8. [4] Es decir, Sibá. [5] Cf. 2 Cro 26, 19ss. [6] Cf. 1 S 13, 8-14. [7] Diekamp 2, 116-118.

DAVID RECIBE LA NOTICIA (18, 16-30)

[17]Luego recogieron a Absalón, lo arrojaron a una gran fosa en medio del bosque y pusieron sobre él un gran montón de piedras. Todo Israel había huido, cada uno a su casa...

PRESENTACIÓN: Las subidas y bajadas descritas en las acciones físicas de los santos y de los impíos tipifican su movimiento en relación a Dios (AMBROSIO). Cuando lloraba la muerte de Absalón, David halló consuelo en la restauración de la paz en su reino (AGUSTÍN).

18, 17 *Pusieron sobre él un gran montón de piedras*

EL DIOS DE LOS MONTES. ¿Qué se puede decir de Pedro, quien, saliendo «hacia la hora sexta sobre la azotea»[1] conoció el misterio de los gentiles que debían ser bautizados[2]? En cambio, el parricida Absalón «puso una inscripción en su honor en el valle del rey», y cuando lo mataron, fue arrojado a una fosa. Así los santos van hacia el Señor, mientras los criminales van hacia los vicios; los santos están sobre los montes y los culpables en los valles; ciertamente, el Señor «es Dios de los montes y no Dios de los valles»[3]. AMBROSIO, *Cartas*, 4, 12, 2[4].

PATERNAL AFECTO DE DAVID POR ABSALÓN. Ellos, como ya dije en otros escritos, no se imputan a sí mismos lo que nos hacen a nosotros, y nos imputan lo que se hacen a sí mismos. ¿Quién de nosotros quiere, no sólo que perezca ninguno de ellos, sino ni siquiera que se pierda nada? La casa de David no mereció la paz hasta que Absalón, su hijo, cayó en la guerra declarada a su padre; con grandes precauciones mandó el rey a los suyos que le guardasen vivo y sano a Absalón por todos los medios, para que se arrepintiese y el amor paterno le pudiese perdonar. ¿Qué le quedó sino el llorarlo perdido y consolar su pérdida y tristeza con la paz adquirida? AGUSTÍN, *Cartas*, 185, 8, 32[5].

[1] Hch 10, 9. [2] Cf. Hch 10, 9. [3] 1 R 20, 28.
[4] CSEL 82/1, 93. [5] CSEL 57, 29; BAC 99, 641.

DAVID SE LAMENTA POR ABSALÓN (18, 31 - 19, 1)

31 Entonces llegó el cusita y dijo: «Traigo buenas noticias para mi señor, el rey. El Señor hoy te ha hecho justicia librándote de la mano de todos los que se levantaron contra ti». 32 Dijo entonces el rey al cusita: «¿Está bien el joven Absalón?». El cusita contestó: «Que les suceda como a ese joven a todos los enemigos de mi señor, el rey, y a cuantos se levanten contra ti para hacerte daño».

19 1 Entonces el rey se conmovió, subió a la estancia que está sobre la puerta de la ciudad y lloró. Entre lágrimas decía: «¡Hijo mío! ¡Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío, Absalón! Si yo pudiera haber muerto en tu lugar, Absalón, hijo mío, hijo mío».

PRESENTACIÓN: Recogiendo las palabras del cusita, el testimonio divino de la Escritura prueba que Dios juzga no sólo por obras y por ejemplos, sino también

por el nombre y términos del juicio (SALVIANO). Habiendo llorado la pérdida de sus hijos malvados pero no a su niñito muerto, la diferencia de las acciones de David se explica por su esperanza en la resurrección de este último (AMBROSIO). Sabiendo que la oportunidad para el arrepentimiento había sido eliminada, David no lloró la muerte de Absalón sino el castigo que iba a recibir su adúltero y asesino hijo (AGUSTÍN). La preocupación y la condolencia de un buen pastor se demuestran en la tremenda congoja y el deseo de haber muerto en lugar de Absalón (CRISÓSTOMO). Igual que David lloró la pérdida de su malvado hijo y fue consolado por la restauración de la paz y la unidad que dicha muerte trajo consigo, eso mismo hace la Iglesia con los herejes que la abandonan (AGUSTÍN).

18, 31 *Los enemigos de mi señor*

CONDICIONES DEL JUICIO. Este mismo David fue ahuyentado de su reino por su propio hijo, que se convirtió en perseguidor: el Señor Dios le vengó en poco tiempo, y no solamente le vengó, sino que sobrepasó en la venganza el deseo que David tenía de ella, tratando de mostrar que las injusticias cometidas contra los que las soportan sin rebelarse, a Él se las hacen, y le causan un perjuicio mayor que a ellos. Ciertamente, al vengarse más allá de lo deseado por aquel que es vengado, ¿no quiere dar a entender que Dios se venga a sí mismo en aquel que Él también venga? De esta manera, la Palabra de Dios dice que, cuando el hijo parricida ha sido suspendido en una cruz no hecha por manos humanas, la venganza que le fue inferida por la intervención divina fue anunciada a David de la siguiente manera: «Traigo buenas noticias para mi señor, el rey. El Señor hoy te ha hecho justicia librándote de la mano de todos los que se levantaron contra ti».

Ya ves cómo las Escrituras prueban mediante testigos divinos que Dios no sólo juzga por las acciones y los ejemplos, como ya he afirmado, sino que también ahora lo hace por medio del término y nombre mismo del juicio. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 2, 3, 14[1].

19, 1 *Entonces el rey se conmovió*

LAMENTO POR LOS QUE SE HAN PERDIDO PARA SIEMPRE. También David, sin embargo –para que un comportamiento tan contradictorio no desconcierte tal vez a alguno apegado a las Escrituras–, reitero, también David lloró a un fratricida muerto, mientras que no había llorado a un inocente. Por eso, mientras gemía y lloraba, exclamó: «¡Hijo mío! ¡Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío, Absalón! Si yo pudiera haber muerto en tu lugar!». Así pues, no es un llanto sólo a Absalón, es un llanto al fratricida, es un llanto a Amnón. No sólo llora al incestuoso, sino también es castigado uno con la indignidad del reino, y el otro con el exilio del hermano. Es llorado el criminal, no es llorado el amado. ¿Cuál es la causa? ¿Cuál es la razón? Pues bien, para los hombres prudentes no es una modesta deliberación, para los sabios es la confirmación del juicio. En efecto, es grande la coherencia de la sabiduría en comportamientos tan contradictorios, una sola es la fe. David, mientras lloró a aquellos muertos, no consideró que debía llorar por el niño muer-

[1] SC 220, 170.

to[2]; creía que estaban perdidos para él, en cambio esperaba que éste resucitara. AMBROSIO, *A la muerte del hermano*, 2, 28[3].

LA PREOCUPACIÓN DE UN BUEN PASTOR. Fijaos en la enorme preocupación y solicitud de un buen pastor. Las entrañas de David estaban desgarradas cuando veía morir a sus propios hijos; por eso pedía que la cólera del cielo descargara sobre su propia cabeza. Desde el comienzo del exterminio, él mostraría el mismo corazón, si no hubiera esperado que el azote viniera sobre él. Pero cuando vio que él se libraba, cuando vio que el desastre destruía a su pueblo, no se contuvo más, sintió un dolor mayor que la pérdida de su primogénito Amnón. En efecto, él no pidió en aquella circunstancia la muerte para sí mismo, sino ahora quiso sucumbir ante los demás. Mira cómo debe comportarse el jefe: debe mostrar más aflicción por las desgracias de los demás que por los propios sufrimientos. Esto es lo que experimentó respecto de su hijo, para que vosotros aprendáis que ese hijo no le era más querido que el pueblo que había sometido. [Su hijo] sería un libertino, un parricida; sin embargo, David escribiría: «¡Si yo pudiera haber muerto en tu lugar!». ¿Qué dices tú, el más bienaventurado de todos los hombres? Tu hijo ha querido matarte y ha querido reducirte en los lugares más extremos; y cuando ya no está, que es cuando triunfas, ¿llamas a la muerte? Sí, responde [David]; el ejército no ha vencido en favor mío, sino que yo sostengo un combate mayor que antes, porque mis entrañas no han sufrido jamás un desgarro mayor. Antiguamente los jefes tenían en el corazón los intereses de aquellos que se les confiaban. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, 29[4].

LA IGLESIA LLORA EL EXTRAVÍO DE LOS HEREJES. ¿Podremos o deberemos prohibirte[5] que insistas en conseguir la unidad por temor a que algunos, endurecidos y crueles consigo mismos, se pierdan por su propia voluntad y no por la nuestra? Desearíamos que todos los que contra Cristo llevan el carácter de Cristo y contra el Evangelio se glorían del Evangelio sin entenderlo, se apartaran de su perversidad y se gozaran con nosotros en la evangélica unidad. Dios, por su oculta, pero justa disposición, ha predestinado a algunos de ellos a las últimas penas. Sin duda el número de los donatistas reintegrados a la verdad es muy superior. Por eso es mejor que algunos perezcan por su propio fuego antes de que ardan todos en el sempiterno fuego infernal, castigo de su sacrílego cisma. La Iglesia lamenta a estos que perecen, como David lamentó a su rebelde hijo, aunque con solícito amor había dado órdenes para que guardaran su salud. Cuando murió en castigo de su nefanda impiedad, le lloró con el testimonio de su voz lacrimosa. Cuando Absalón, orgulloso y maligno, desapareció, el pueblo de Dios reconoció a su propio rey aunque estaba dividido por la tiranía de Absalón. Y la perfección de la unidad consoló la tristeza del padre por el hijo perdido. AGUSTÍN, *Cartas*, 204, 2[6].

---

[2] Cf. 2 S 12, 22-23. [3] CSEL 73, 263. [4] PG 60, 659. [5] Esta carta está dirigida a Dulcicio, oficial romano en África, que ejecutó decretos imperiales contra los donatistas. [6] CSEL 57, 318: BAC 99, 645-647.

DAVID PREPARA EL REGRESO A JERUSALÉN (19, 2-15)

[2]Y se lo comunicaron a Joab: «El rey está llorando y haciendo luto por Absalón». [3]Así, aquel día la victoria se cambió en luto para toda la tropa, pues aquel día todos oyeron decir: «El rey está desolado por su hijo». [4]Por eso aquel día la tropa entró en la ciudad a escondidas, como entran cuando, avergonzados, huyen de la batalla. [5]El rey tenía el rostro cubierto y gritaba: «¡Hijo mío, Absalón! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!».

PRESENTACIÓN: David lloró el castigo eterno de Absalón más que su muerte corporal (AGUSTÍN).

19, 2-4 *Aquel día la victoria se cambió en luto*

DAVID LLORA POR SU IMPÍO HIJO. Habiendo padecido el rey David este agravio de un hijo impío y cruel (Absalón), no sólo le soportó en su enfrentamiento, sino que le lloró muerto. Y es que no estaba enredado en los lazos de un celo carnal el que en modo alguno se conmovía ante su injuria, sino únicamente ante los pecados del hijo. Por eso había ordenado que no le quitasen la vida, si era vencido, a fin de que, domado por la derrota, tuviera tiempo para el arrepentimiento, y, al no lograr esto, no se dolió en la muerte por la ausencia del hijo, sino porque conocía las penas a las que sería arrebatada el alma tan impíamente adúltera y parricida[1]. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 3, 21, 30[2].

[1] Cf. también 2 S 6, 22; 18, 5. [2] CCL 32, 95: BAC 168, 187-188.

LA OBEDIENCIA DE SEMEÍ Y MERIBAAL (19, 16-30)

[25]También Meribaal, hijo de Saúl, bajó al encuentro del rey... [27]Él respondió: «Señor y rey mío, un criado me engañó. Tu siervo le había dicho: "Ensíllame el asno para subir con el rey", ya que tu siervo es cojo. [28]Tu siervo ha sido calumniado ante mi señor, el rey. Pero mi señor, el rey, es como un ángel de Dios: haga, pues, lo que mejor le parezca»...

PRESENTACIÓN: Ya que incluso los profetas pueden ser engañados, no ha de sorprender que los que no poseen el don de profecía yerren también (GREGORIO MAGNO).

19, 27 *Un criado me engañó*

LOS HOMBRES COMETEN ERRORES. ¿Qué hay de admirable en que, siendo hombres,

nos engañen, Pedro[1]? ¿Acaso ignoras que David, que solía poseer el espíritu de profecía, pronunció una sentencia contra el hijo inocente de Jonatán cuando escuchó las palabras de un criado mentiroso[2]? Como fue David el que actuó así, creemos que fue justo por un secreto juicio de Dios. Sin embargo, según la razón humana, no vemos cómo puede ser justo. Por eso, ¿qué hay de admirable en que nosotros, que no somos profetas, suframos el extravío de bocas mentirosas? Gran verdad es que el cúmulo de ocupaciones pastorales devaste el alma de todo prelado. Cuando el ánimo se divide en muchas tareas, se hace menos capaz de atender cada una de ellas, y cuanto más dispersamente se dedica a muchas, tanto más fácilmente será engañado en una cualquiera. GREGORIO MAGNO, *Diálogos*, 1, 4, 19[3].

[1] Utilizando un recurso literario habitual, Gregorio presenta su doctrina como un diálogo entre él y su diácono Pedro. [2] Cf. también 2 S 16, 3. [3] SC 260, 54-56.

DAVID ATRAVIESA EL JORDÁN (19, 31-43)
REBELIÓN DE SEBA (20, 1-10)

[8]Cuando se encontraban junto a la piedra grande que hay en Gabaón, Amasá se presentó frente a ellos. Joab llevaba vestidura militar y un cinturón con la espada envainada junto al muslo. Ésta se le salió y cayó al suelo. [9]Joab dijo a Amasá: «¿Estás bien, hermano mío?». Y con la mano derecha sujetó a Amasá por la barba para besarlo. [10]Amasá no se fijó en la espada que Joab tenía en la otra mano. Entonces Joab le hirió en el bajo vientre, derramando por tierra sus entrañas. Y, sin darle otro golpe, Amasá murió.

PRESENTACIÓN: Los innumerables males que Joab sufrió como consecuencia de vengarse demuestran que la venganza es un pecado a evitar, incluso cuando parezca justificada (CRISÓSTOMO). Los malvados planean maldad en sus corazones mientras engañan con las palabras de sus bocas (GREGORIO MAGNO).

20, 9-10 *Sin darle otro golpe, Amasá murió*

EN VENGANZA PROPIA. ¿Queréis que os ponga aún más claro lo que digo? Examinemos el caso de los que se defendieron aun justamente. Aun justamente, digo, porque los que lo hacen injustamente es evidente para todo el mundo que cometen la mayor vileza y hacen la guerra a su propia alma.

«Pero ¿quién –me diréis–, por haberse defendido justamente, pudo ser causa de un incendio de males y venir él mismo a desgracias y dolores infinitos?». El mismo general de David. Éste, en efecto, hizo estallar una guerra terrible y sufrió infinitos males, ninguno de los cuales hubiera sucedido si él hubiera sabido portarse filosófi-

camente. Huyamos, pues, de este pecado y ni de palabra ni de obra seamos injustos con nuestro prójimo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 42, 3[1].

ENGAÑO MALICIOSO. Todos los malos, como no tienen el mal en la lengua sino debajo de la lengua, en las palabras pregonan cosas dulces y en los pensamientos ordenan cosas perversas[2]. Y de ahí que Joab retuviera con su mano diestra la barba de Amasá y, poniendo ocultamente la mano siniestra en el cuchillo, derramó sus entrañas. Tener con la mano derecha la barba es halagar con benignidad; pero echa la siniestra al cuchillo el que por malicia hiere escondidamente. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 15, 11[3].

[1] PG 57, 454: BAC 141, 814. [2] Ver Jb 20, 12-13, sobre el cual comenta Gregorio: «Aunque la maldad es dulce en su boca, aunque la oculta bajo su lengua, aunque es reacio a dejarla salir y la retiene en su boca». [3] CCL 143A, 756.

MUERTE DE SEBA (20, 11-26)
JUSTICIA PARA LOS GABAONITAS (21, 1-14)

[1]En tiempo de David, sobrevino una gran hambre durante tres años; David consultó el oráculo del Señor, y el Señor le dijo: «Sobre Saúl y sobre su casa pesa una gran culpa por haber matado a los gabaonitas». [2]Entonces el rey convocó a los gabaonitas y les habló –los gabaonitas no son de origen israelita, sino un resto de los amorreos; sin embargo, los israelitas habían establecido un juramento con ellos, pero Saúl, en su celo por los hijos de Israel y de Judá, había intentado exterminarlos–... [5]Ellos respondieron al rey: «Aquel hombre intentó destruirnos; proyectó aniquilarnos y hacernos desaparecer de todo el territorio de Israel. [6]Que se nos entreguen siete de sus hijos y nosotros los colgaremos en el patíbulo ante el Señor, en Gabaón, en el monte del Señor». El rey dijo: «Yo mismo os los entregaré»...

[8]Tomó, pues, el rey a los dos hijos que Rispá, hija de Ayá, había dado a Saúl: Armoní y Meribaal, y a los cinco hijos que Merab, hija de Saúl, había dado a Adriel, hijo de Barzilay, el de Mejolá. [9]Los entregó en manos de los gabaonitas, que los colgaron en el patíbulo ante el Señor en el monte. Los siete cayeron a la vez; fueron ejecutados en los primeros días de la cosecha, cuando se comienza a recoger la cebada.

PRESENTACIÓN: El trato de los gabaonitas demuestra que hay diferentes grados en el reino de Dios (JERÓNIMO).

21, 2-9 *El rey convocó a los gabaonitas*

DIFERENTES GRADOS EN EL REINO DE DIOS. Los gabaonitas salen al encuentro

de los israelitas; y aun cuando a otros pueblos los han exterminado, a éstos los conservan como operarios de la madera y del agua. Y tanto merecieron delante de Dios que la estirpe de Saúl fue borrada por las injurias que les habían inferido. ¿En qué lugar los pones, entre los machos cabríos? Pero ¿si no fueron asesinados, y los defiende una sentencia del Señor? ¿Entre las ovejas? Pero la divina Escritura dice que no tienen el mismo mérito que los israelitas. Por tanto, ves que sí están a la derecha, pero en grado muy inferior. JERÓNIMO, *Contra Jovinianο*, 2, 33[1].

[1] PL 23, 345.

CONTINÚAN LAS GUERRAS CONTRA LOS FILISTEOS (21, 15-22)

[15]De nuevo hubo guerra entre los filisteos e Israel, y David y los suyos bajaron a combatir contra ellos; David estaba agotado. [16]Entonces Yisbí-Benob, uno de los hijos de Rafá, que llevaba una lanza de bronce de trescientos siclos de peso y se ceñía con una espada nueva, expresó la intención de matar a David, [17]pero Abisay, hijo de Seruyá, vino en ayuda del rey, golpeó al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le conminaron diciéndole: «¡Tú no volverás a salir con nosotros al combate, para que no se apague la lámpara de Israel!»...

PRESENTACIÓN: Con el fin de que no se imite la cobardía, los sacerdotes no deben huir del peligro por miedo, sino sólo hacer eso cuando su preservación sea necesaria para bien de la Iglesia, como ilustra la experiencia de David (AGUSTÍN). En la guerra física y espiritual, el enemigo se esfuerza muy ardientemente por derribar al general, mientras sus soldados tratan de protegerlo. Por tanto, la oración se busca en favor de los guías espirituales, de modo que ellos y sus cargos sean preservados (CRISÓSTOMO).

21, 17 *¡Tú no volverás a salir con nosotros al combate!*

HUIR DEL PELIGRO. Quizá diga aquí alguno que los ministros de Dios deben huir al acercarse esas desgracias, con el fin de conservarse para utilidad de la Iglesia en tiempos más tranquilos. Eso pueden hacerlo rectamente algunos cuando no faltan otros para atender al ministerio eclesiástico, que no es abandonado por todos. Ya dijimos que esto lo hizo Atanasio; la fe católica sabe cuán necesaria y útil era para la Iglesia la vida de aquel varón, que con su palabra y con su amor la defendió de los herejes arrianos. Mas, cuando el peligro es común, es de temer que muchos hagan eso no por la voluntad de ser útiles, sino por el miedo a la muerte, y causen mayor mal con el escándalo de su fuga que provecho con el deber de vivir. En esos casos no debe hacerse. En fin, cuando el santo

rey David se abstuvo de lanzarse a los peligros de la batalla «para que no se extinguiera la lámpara de Israel», como allí se dice, esto lo aceptó cuando se lo pidieron los suyos, no lo presumió él. En caso contrario, hubiese arrastrado a muchos a la cobardía con su ejemplo, si hubiesen creído que lo hacía perturbado por el pánico y no por la consideración de la utilidad de los otros. AGUSTÍN, *Cartas*, 228, 10[1].

LOS JEFES AFRONTAN ATAQUES MÁS FUERTES. Rogad a Dios, pedidle eso. La oración que hacéis en favor vuestro produce un efecto general que os favorece, pues es en vuestra utilidad como nosotros nos ocupamos en ello y son vuestros intereses los que nos preocupan...

Ciertamente, nosotros tenemos un enemigo violento. Cada uno de nosotros debe preocuparse e inquietarse por sus propios intereses, pero a todos nosotros lo que nos debe interesar es el bien de todos. Nosotros estamos de pie, manteniendo todo el esfuerzo de la batalla, pues es a nosotros a quien ataca el demonio con más violencia. En efecto, lo que hay que buscar ante todo en los combates es derribar al que conduce al ejército enemigo. Por ello, los escuderos reúnen todos sus esfuerzos en un solo punto, mientras que otros levantan grandes tumultos para apoderarse del jefe, y los escuderos le rodean por todas partes, uniéndose para conservar la cabeza. Escuchad las palabras que el pueblo entero dirige a David (no se trata de que yo me compare a David, pues mi locura no llega hasta ese extremo, sino que pretendo mostraros el afecto del pueblo por su jefe): «¡Tú no volverás a salir con nosotros al combate, para que no se apague la lámpara de Israel!». Fijaos cómo trataban de conservar al anciano rey. Yo tengo una necesidad grande de vuestras oraciones; que nadie de entre vosotros, ya os lo he dicho antes, por exceso de humildad, me prive de esa ayuda y de esa asistencia. Si nosotros merecemos estima y honor, vuestras cosas también brillarán más. Si la enseñanza dimana de nosotros con abundancia saludable, la riqueza será para vosotros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta segunda a los Tesalonicenses*, 4[2].

[1] CSEL 57, 492: BAC 99, 1079. [2] PG 62, 490.

SALMO LIBERADOR DE DAVID (22, 1-51)

[1]David dirigió al Señor las palabras de este canto, cuando el Señor lo libró de la mano de sus enemigos, y sobre todo de la mano de Saúl. [2]Dijo así:

«El Señor es mi roca, mi alcázar, mi libertador. [3]Mi Dios, la peña en que me asilo; mi escudo, mi fuerza salvadora, mi baluarte, mi refugio, el salvador que me libra de los violentos...

[44]Me libraste de las revueltas de mi pueblo, me pusiste a la cabeza de las naciones; un pueblo desconocido es mi vasallo.

45 Los hijos de extranjeros me adulan, me escuchan con atención y me obedecen.
46 Los hijos de extranjeros palidecen, abandonan temerosos sus refugios.
47 ¡Viva el Señor! ¡Bendita sea mi Roca! ¡Exaltado sea mi Dios, la roca de mi salvación!
48 El Dios que me concede la venganza y me somete los pueblos.
49 Tú me libras de mis enemigos, me ensalzas sobre mis agresores, me salvas del hombre violento.
50 Por eso, Señor, te alabaré entre las naciones, y cantaré en honor de tu nombre.
51 El que hace grandes las victorias de su rey, y tiene misericordia con su ungido, con David y su linaje para siempre».

PRESENTACIÓN: La quinta canción de la Escritura, pronunciada por David después de ser liberado de la mano de Saúl y de todos sus enemigos, deben cantarla aquellos que pueden identificar a los enemigos que David derrotó y la fuente de su merecimiento del auxilio del Señor. Jesús no vino a suscitar la incredulidad entre los judíos, sino que, anunciando su incredulidad, la usó para llamar a los gentiles, como también profetizó en la Escritura por medio de Cristo (ORÍGENES). Así como los profetas anunciaron el cese de la ley antigua y de la circuncisión carnal, asimismo declararon la venida de la ley nueva y de la circuncisión espiritual en «un pueblo» que anteriormente no conocía a Dios: los gentiles (TERTULIANO). Que la casa de David no pudiera obtener la paz sino por la muerte de Absalón es paralelo a la relación de la Iglesia con los herejes, cuya pérdida llora, al tiempo que encuentra solaz en la liberación de muchos otros (AGUSTÍN).

22, 1-2 *David dirigió al Señor las palabras de este canto*

EL QUINTO CANTO DE DAVID. Después de los anteriores, el quinto cantar está en el libro segundo de los Reyes [Samuel], cuando David dirigió al Señor las palabras de este cántico el día en que Dios le libró de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl, y dijo: «El Señor es mi roca y mi alcázar; el Señor, mi libertador: mi Dios será mi guardián». Así pues, si también tú puedes considerar atentamente quiénes son los enemigos de David a los que vence y derriba en los dos primeros libros de los Reyes y de qué manera se hizo digno de merecer la ayuda de Dios y el ser librado de todos sus enemigos, entonces también tú podrás entonar este quinto cantar. ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, prólogo,[1]

22, 44-45 *Me pusiste a la cabeza de las naciones*

LA LLAMADA DE LOS GENTILES. A continuación dice el judío: «¿Acaso descendió del cielo para que no creamos?». A lo que diremos que Jesús no vino para provocar la incredulidad de los judíos. Eso sí, puesto que de antemano la conocía, la predijo, y de ella se valió para el llamamiento de los gentiles. Y es así que «la caída de ellos vino a ser salud para las

[1] GCS 33, 82: BPa 1, 68.

naciones»[2]. Sobre éstas dice Cristo mismo por boca de los profetas: «Gentes para mí desconocidas, apenas les hablé me obedecieron»[3]; y «Fui hallado por los que no me buscaban, me presenté ante quienes no preguntaban por mí»[4]. ORÍGENES, *Contra Celso*, 2, 78[5].

LA OBEDIENCIA DE LOS INCIRCUNCISOS. Así pues, ya lo hemos mostrado con anterioridad, como se había anunciado que la antigua ley y la circuncisión carnal debían cesar, así la observancia de la nueva ley y de la circuncisión espiritual ha brillado en servicio de la paz. En efecto, los profetas anunciaron: «Un pueblo, al que no conocía, me ha servido, con la obediencia de su oído me ha obedecido»[6]. ¿Qué pueblo, que ignoraba a Dios, sino el nuestro, que antaño no conocíamos a Dios? ¿Y quién con sólo escucharle le ha obedecido, sino nosotros, que, abandonados los ídolos, nos hemos convertido a Dios? TERTULIANO, *Contra los judíos*, 3, 11-12[7].

22, 47-51 *Tú me libras de mis enemigos*

LA RESPONSABILIDAD ANTE MUCHOS. Ellos, como ya dije en otros escritos, no se imputan a sí mismos lo que nos hacen a nosotros, y nos imputan lo que se hacen a sí mismos. ¿Quién de nosotros quiere, no sólo que perezca ninguno de ellos, sino ni siquiera que se pierda nada? La casa de David no mereció la paz hasta que Absalón, su hijo, cayó en la guerra declarada a su padre; con grandes precauciones mandó el rey a los suyos que le guardasen vivo y sano a Absalón por todos los medios, para que se arrepintiese y el amor paterno le pudiese perdonar. ¿Qué le quedó sino el llorarlo perdido y consolar su pérdida y tristeza con la paz adquirida? Pues del mismo modo la madre [Iglesia] católica tuvo esos hijos que ahora la combaten; del gran árbol que extiende sus ramas y se difunde por toda la tierra se desgajó en África este leño; pero sigue dándolos a la luz en su caridad para que vuelvan a la raíz, sin la cual no pueden tener vida verdadera. Pierde algunos, pero recoge a muchos otros. Los que se pierden no perecen, como Absalón, por un accidente bélico, sino por su propia contumacia, y por eso la recuperación de tantos pueblos suaviza y cura el dolor del corazón materno. AGUSTÍN, *Cartas*, 185, 8, 32[8].

[2] Rm 11, 11. [3] Sal 17, 44s. [4] Is 65, 1. [5] SC 132, 470-472: BAC 271, 174. [6] Sal 17, 44-45. [7] CCL 2, 1346-1347. [8] CSEL 57, 29: BAC 99, 641.

ÚLTIMAS PALABRAS DE DAVID (23, 1-12)

[1]Éstas son las últimas palabras de David:
«Oráculo de David, hijo de Jesé, oráculo del varón elevado a lo más alto, del ungido del Dios de Jacob, del dulce cantor de Israel.
[2]El espíritu del Señor habla por mí y sus palabras están en mi lengua»...

PRESENTACIÓN: Mediante ejemplos tomados de la historia de Israel, Cirilo de Jerusalén instruye a sus catecúmenos que el Espíritu Santo también vendrá sobre ellos.

23, 2 *El espíritu del Señor habla por mí*

VENDRÁ LA GRACIA. En tiempo de Moisés se daba el Espíritu por imposición de las manos; y Pedro da el Espíritu por la imposición de las manos; y también sobre ti vendrá la gracia al bautizarte... De Samuel y de David encontramos abiertamente en los libros de los Reyes [Samuel] cómo ellos profetizaban en el Espíritu Santo, y eran los primeros profetas. En cuanto a Samuel, era conocido como el vidente; y David dice claramente: «El Espíritu del señor habla por mí»; y en los Salmos: «No me retires tu santo Espíritu»[1]; y de nuevo: «Tu Espíritu bueno me guíe por tierra llana»[2]. CIRILO DE JERUSALÉN *Las catequesis*, 16, 26.28[3].

[1] Sal 51, 11 (50, 11 LXX). [2] Sal 143, 10 (142, 10 LXX). [3] PG 33, 956-957: BPa 67, 383.384.

NOMBRES DE LOS HÉROES DE DAVID (23, 13-39)

[13]Estos Tres de entre los Treinta bajaron en tiempo de la siega y se acercaron a David en la cueva de Adulam, mientras una banda de filisteos acampaba en el valle de Refaím. [14]David estaba en la zona fortificada, pero un destacamento de filisteos se apostaba en Belén. [15]Entonces David manifestó este deseo: «¿Podría alguien darme un poco de agua del pozo que hay junto a la puerta de Belén?». [16]Los Tres se abrieron paso a través del campo filisteo, sacaron agua del pozo que hay junto a la puerta de Belén y se la llevaron a David. Él no quiso beberla, sino que la derramó ante el Señor [17]diciendo: «Lejos de mí, Señor, hacer tal cosa. Sería como beber la sangre de estos hombres que han arriesgado su vida yendo allí». Y no quiso beberla. Estas hazañas las hicieron estos Tres.

PRESENTACIÓN: Derramando el agua que sus soldados obtuvieron cruzando las líneas enemigas, David mató su lujuria pecaminosa mediante la autocensura, un hecho que manifestó la severidad que tenía respecto a sus deseos posteriormente en la vida (GREGORIO MAGNO). Mientras la impureza de la comida no es motivo de preocupación, el deseo incontrolado de comer y beber justifica la diligencia, como lo indican los ejemplos de la Escritura (AGUSTÍN). La razón de David conquistó su concupiscencia, que suscita un deseo irracional de agua de una cisterna de Belén, lo que le llevó a reconocer cómo había puesto en peligro la vida de sus soldados (AMBROSIO). Dado que el deseo de comida puede convertirse en

una trampa mortal, es sabio aprender templanza y tranquilidad de la oración y de los ejemplos de los ancianos (LEANDRO DE SEVILLA). David, enfadado ante la lujuria que ponía vidas en riesgo, apagó su lujuria derramándole agua al Señor, demostrando cómo estar enfadado y sin embargo abstenerse de pecar (CASIANO).

23, 14-17 *¿Podría alguien darme un poco de agua?*

DESTRUYÓ EL PECADO DE SU CONCUPISCENCIA. David, hallándose acampado frente a los ejércitos enemigos, apeteció beber el agua del pozo de Belén, y unos distinguidos soldados suyos, irrumpiendo por entre la multitud de sus adversarios, trajeron el agua que el rey deseaba beber; pero éste, aleccionado ya por los castigos, se arrepintió en seguida de haber deseado el agua que ponía en peligro la vida de sus soldados, y, derramándola, se la ofreció al Señor, según consta por la Escritura: «Hizo libación de ella, o la derramó en obsequio del Señor»; con lo que el agua derramada se convirtió en sacrificio al Señor, porque destruyó el pecado de su concupiscencia, castigándolo con la mortificación. De manera que el que antes no había temido apetecer la mujer ajena, después hasta tuvo miedo de haber deseado el agua; porque, como se acordó de haber cometido cosas ilícitas, severo ya contra *sí* mismo, se abstenía hasta de las cosas lícitas. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios,* 2, 34, 16[1].

LUCHAR CONTRA EL APETITO INMODERADO. Lo que yo temo no es la impureza de los alimentos, sino la impureza de mis apetitos. Sé que a Noé se le permitió comer todo género de carne comestible[2]; que Elías comió carne para reparar sus fuerzas[3]; que Juan Bautista, dotado de una admirable abstinencia, no se manchó con los animales, esto es, con las langostas que le servían de comida[4]. Pero también sé que Esaú fue engañado por el apetito de unas lentejas[5], y que David se reprendió a *sí* mismo por el deseo de beber agua; y que nuestro Rey fue tentado, no con carne, sino con pan[6]. Y que por eso también el pueblo [de Israel] mereció ser reprobado en el desierto, no porque deseó comer carne, sino porque con el deseo de la comida murmuró contra el Señor[7]. Expuesto, pues, a este tipo de tentaciones, lucho cada día contra el inmoderado apetito de comer y beber. AGUSTÍN, *Confesiones,* 10, 31, 46-47[8].

LA RAZÓN RESISTE A LA LUJURIA. En una palabra, ¿quién entre los hombres podemos tomar como mejor y más fuerte que el santo David, que no fue capaz de apartar de *sí* la avidez con la que había anhelado el agua del pozo de Belén, rodeado por un ejército enemigo, pero fue capaz de mitigarla? En efecto, no encontramos ciertamente que a otros –es decir, a un ejército tan grande y numeroso– le faltase el agua, y aún todavía menos que al rey le faltase el agua de otras fuentes. No obstante, llevado por una irracionable avidez, él deseó aquel agua que estaba vallada y rodeada de enemigos, de tal manera que difícilmente hubiera sido posible transportarla sin correr un gran riesgo. Por eso dice: «¿Podría alguien darme un poco de agua del pozo que hay junto a la puerta de Belén?». Y cuando se encontraron tres hombres capaces de forzar las defensas del campa-

[1] PL 76, 1256-1257: BAC 170, 721-722. [2] Cf. Gn 9, 3. [3] Cf. 1 R 17, 6. [4] Cf. Mt 3, 4. [5] Cf. Gn 25, 30-34. [6] Cf. Mt 4, 3. [7] Cf. Nm 11, 1-20. [8] CCL 27, 180: BPa 60, 365.

mento enemigo y traer el agua que había deseado David con grandísima avidez, comprendiendo que aquella agua se había conseguido con peligro de otros hombres, la derramó en honor del Señor, para que no pareciera que él bebía la sangre de aquellos que la habían traído.

Y esto indica que la concupiscencia precede a la razón, pero que la razón resiste a la codicia. David, pues, estuvo sujeto a una debilidad humana, como anhelar irracionalmente, pero fue digno de alabanza al engañar a la concupiscencia irracional con un remedio preparado por la razón. En el mismo momento en que alabo a los hombres que se sonrojaron del deseo de su rey y prefirieron poner fin a su vergüenza, aun a riesgo de la propia vida, alabo más a aquél que se sonrojó del peligro que había reportado a otros y comparó con la sangre el agua conseguida al precio de una suerte arriesgada. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 1, 1, 3[9].

APRENDER LA TEMPLANZA DE LOS ANTEPASADOS. El pez es cogido en el anzuelo por su voracidad, el pájaro cae en el lazo a la vista del cebo. Los animales que por su natural son robustos, caen en la trampa por la apetencia de la presa, de modo que a los que la naturaleza no debilita, los engaña la comida. Así que tú aprende la templanza y parquedad del oráculo y de los ejemplos de los antepasados; del oráculo, porque ya lo dice el Señor: «No se emboten vuestros corazones por la crápula y la embriaguez»[10]; de los ejemplos, ya que David, que ardía de sed por el agua, no quiso beber cuando supo el riesgo de muerte que había costado; o bien de Daniel cuando, dejando los manjares del rey, se alimentó de legumbres[11]. Debes, pues, aceptar los alimentos comunes de tus compañeras y no ser motivo de tentación para otras, y no te conviertas en ocasión de escándalo para las que debieras ser modelo con tus exhortaciones y conducta ejemplar. LEANDRO DE SEVILLA, *La instrucción de las vírgenes y el desprecio del mundo*, 13[12].

LA IRA SENTIDA. Cae de su peso que podemos ponernos frente a frente contra esta pasión y airarnos contra ella. Así, al confundirnos de que, contra la caridad, le hayamos dado libre acceso en nuestra alma enojándonos con nuestro hermano. Entonces con esta santa ira que concebimos contra nosotros, desechamos sus instigaciones, sin dejarle el más reducido resquicio donde refugiarse en nuestro corazón. El santo rey David –digo– nos enseña a airarnos así contra nosotros mismos. Hasta tal punto había desarraigado el espíritu de ira, que ni siquiera se atrevía a usar de la ley del talión contra los enemigos que Dios entregaba en sus manos: «Irritaos –decía–, mas no pequéis»[13]. No obstante, una vez que ardía en deseos de beber agua del pozo de Belén, ciertos soldados esforzados se la brindaron, cruzando el campo de batalla y desafiando las huestes enemigas. Pero él la derramó enseguida en el suelo. De este modo, enojado consigo mismo, supo extinguir el ardor de la pasión. Y haciendo al propio tiempo del líquido una libación para el Señor, no quiso satisfacer su apetito, mientras decía: «¡Lejos de mí, Señor, hacer tal cosa! ¿No sería beber la sangre de estos hombres, que con peligro de su vida han ido a buscarla?». JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 8, 8, 1[14].

---

[9] CSEL 32/2, 5. [10] Lc 21, 34. [11] Cf. Dn 1, 12.16. [12] PL 72, 883: BAC 321, 51-52. [13] Sal 4, 4. [14] CSEL 17, 155: NCE 15, 308-309.

DAVID CENSA AL PUEBLO (24, 1-9)

[1]De nuevo ardió la ira del Señor contra los israelitas, e incitó a David contra ellos diciéndole: «Vete y haz el censo de Israel y de Judá». [2]El rey dijo a Joab y a los jefes de su ejército que estaban con él: «Recorred todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Berseba, y haced el censo del pueblo para que yo conozca el número de personas»...

PRESENTACIÓN: Igual que el crimen personal de David trajo heridas a todo el pueblo, así unos cuantos miembros del cuerpo de la Iglesia pueden bloquear la luz de su esplendor cometiendo actos obscenos (SALVIANO).

24, 2 *El censo del pueblo*

OBSTÁCULOS A LA LUZ DE LA IGLESIA. Tú dices que esta indignidad no fue una acción sino de unos pocos, y que lo que la mayoría no perpetró no puede recaer sobre todos. Yo ya he dicho antes que frecuentemente, en el pueblo de Dios, el crimen de un solo hombre causaba la ruina de muchos. Así el pueblo fue destruido por culpa del robo de Acar[1]; por la envidia de Saúl se produjo una peste[2]; por el censo de la población que realizó el piadoso David se causó una mortalidad general. La Iglesia de Dios es como el ojo humano: una pequeña suciedad en el ojo oscurece toda la luz; así también sucede en el cuerpo de la Iglesia, cuando unos pocos trasmiten sus torpezas, ofuscan la claridad de todo su esplendor. SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios*, 7, 19, 81[3].

[1] Cf. Jos 7, 1. [2] Cf. 1 S 19. [3] SC 220, 488.

DAVID CONFIESA SU PECADO (24, 10-14)

[10]Pero le remordió la conciencia a David después de haber hecho el censo del pueblo y dijo al Señor: «He pecado mucho por haber hecho esto; pero ahora, Señor, te ruego que perdones la iniquidad de tu siervo, porque he obrado con gran necedad». [11]Antes de que David se levantara a la mañana siguiente, le fue dirigida esta palabra del Señor al profeta Gad, el vidente de David: [12]«Vete a decirle a David: Esto ha dicho el Señor: "Tres castigos te propongo; elige uno y lo ejecutaré"». [13]Se presentó, pues, Gad ante David y le dijo: «¿Qué prefieres: tres años de hambre en tu país, tres meses de constante huida de tus enemigos,

que estarán siempre persiguiéndote, o tres días de peste en tu país? Ahora reflexiona y decide qué debo responder al que me ha enviado». 14David dijo a Gad: «Estoy en un grave aprieto. Pero es mejor caer en manos del Señor, cuya entrañable misericordia es grande, que caer en manos de los hombres».

PRESENTACIÓN: El pueblo es castigado por el pecado de sus guías porque los corazones de los poderosos están dispuestos según los méritos de su pueblo (GREGORIO MAGNO). David ejemplifica la respuesta correcta después de pecar admitiendo humildemente su culpa ante Dios; no hacer eso habría sido peor que el mismo pecado (AMBROSIO).

24, 10 *He obrado con gran necedad*

EL GUÍA QUE ELLOS MERECEN. Las personas de los prelados son conforme a los méritos de los súbditos, que muchas veces los que parecen buenos se mudan cuando reciben el poder; así, la sagrada Escritura dijo del mismo Saúl que mudó el corazón con la dignidad, según está escrito que le fue dicho: «Cuando eras pequeño en tus ojos, te hice cabeza, sobre las tribus de Israel»[1]. Y de tal manera se disponen los hechos de los que rigen según las cualidades de los súbditos, que muchas veces peca la vida del que verdaderamente es buen pastor por el mal de la manada; porque aquel profeta David que, mediante testimonio divino, fue alabado y fue sabedor de los misterios soberanos, inflado con soberbia de súbito elevamiento, contando el pueblo pecó, mas pecando David recibió el pueblo la venganza. ¿Por qué sucedió esto? Porque según el mérito de los pueblos, así se disponen los corazones de los superiores; mas el justo Juez corrigió el vicio del que pecó con el castigo de aquello por cuya causa pecó. Pero, puesto que ensoberbeciéndose él de su voluntad no fue ajeno de culpa, recibió también él la venganza de ella, porque la ira cruel que hirió corporalmente al pueblo afligió de dolor entrañable al mismo gobernador del pueblo. Cierto es que de tal manera se unen unos a otros los merecimientos de los gobernadores y de los pueblos que muchas veces por las culpas de los pastores se hace peor la vida de los pueblos, y muchas veces por méritos de los pueblos se muda la vida de los pastores. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 25, 16[2].

24, 14 *Es mejor caer en manos del Señor*

HUMILDAD ANTE DIOS. En otra ocasión, cuando David mandó censar al pueblo, se golpeó en el corazón y dijo al Señor: «He pecado gravemente por lo que he hecho, y ahora, Señor, perdona la iniquidad de tu siervo, pues he cometido un gran pecado». Y de nuevo le fue enviado el profeta Natán[3] para que pudiera elegir lo que quisiera de estas tres cosas: el hambre durante tres años en todo el país, huir durante tres meses ante sus enemigos, o la muerte en la tierra durante tres días. Y David respondió: «Estas tres cosas constituyen unas angustias muy graves; ciertamente me abandonaré en las manos del Señor, pues su misericordia es grande y no caeré en manos de los hombres». Su pecado consistió en haber querido conocer el numero total

[1] 1 S 15, 17. [2] CCL 143B, 1260-1261. [3] No fue Natán, sino Dios.

de las personas que estaban con él; conocimiento que debía haber abandonado en el único Dios.

Y mientras, dice, se propagaba la muerte «entre el pueblo de Israel desde el comienzo del día hasta la hora de la comida», viendo David «un ángel que golpeaba al pueblo, dijo: Soy yo quien ha pecado; yo soy el pastor que ha actuado mal, pero este rebaño ¿qué mal ha hecho? Tu mano se levante contra mí y contra la casa de mi padre». De esta manera el Señor se arrepintió y mandó que el ángel respetase al pueblo y que David ofreciese un sacrificio. Entonces los sacrificios servían para expiar los pecados; los nuestros, ahora, son sacrificios de penitencia. Así pues, por ese acto de humildad, [David] fue agradable a Dios. Por tanto, no debemos maravillarnos de que un hombre peque, sino que más bien merece reprobación, si no reconoce su error y no se humilla ante Dios. AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 11, 8[4].

[4] CSEL 82/3, 214. Esta carta fue escrita en torno al año 390 al emperador Teodosio para suscitar su arrepentimiento por haber ordenado una masacre en Tesalónica.

EL SEÑOR ENVÍA UNA PESTE SOBRE ISRAEL (24, 15-17)

[15]Así que David eligió la peste. Era el tiempo de la siega del trigo. El Señor envió la peste sobre Israel desde esa mañana hasta el momento fijado, y murieron setenta mil hombres del pueblo, desde Dan hasta Berseba. [16]*Cuando el ángel iba a extender la mano sobre Jerusalén para destruirla, el Señor tuvo compasión por tanto daño y dijo al ángel que exterminaba al pueblo: «Basta, detén tu mano». El ángel de Dios estaba junto a la era de Arauná, el jebuseo.* [17]*David, al ver al ángel que azotaba al pueblo, dijo al Señor: «Yo soy el que ha pecado. Yo soy el culpable. Estas ovejas, ¿qué han hecho? Que caiga tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre».*

PRESENTACIÓN: Hay que permanecer ignorante respecto a por qué Dios ha permitido que pasen ciertas cosas, tales como por qué murieron miles de personas por el pecado de David; hay que permitir a Dios ejercer su justo poder sobre su creación (JERÓNIMO). David ofreció de buen grado su vida por su afligido pueblo, y esto demuestra su conocimiento de que morir por Cristo es más glorioso que mandar en este mundo, ya que la muerte libera al alma del cuerpo (AMBROSIO). Los pastores diligentes muestran cuidado por sus rebaños ofreciéndose a sí mismos por sus ovejas cuando están afligidas, como hizo David (AFRAATES). Visto como un ejemplo de amor a sus enemigos, el deseo de David de sufrir en lugar de su pueblo mientras estaba bajo la Antigua Alianza exige

mayor amor y sacrificio a los que están bajo la Nueva (CRISÓSTOMO).

24, 15 *Murieron setenta mil hombres del pueblo*

NUESTRA IGNORANCIA ANTE LA VOLUNTAD DE DIOS. Tendrás que objetar a Dios con una ofensa aún más fuerte: ¿Por qué, cuando Esaú y Jacob estaban aún en el seno de su madre, dijo: «Amé a Jacob y odié a Esaú»[1]? ¿Por qué por el pecado de Acar, hijo de Carmi, que robó parte del botín de Jericó, fueron ejecutados tantos miles de hombres[2]? ¿Por qué, siendo los hijos de Elí los que pecaron, por poco no fue barrido todo el pueblo y capturada el arca[3]? David pecó por hacer el censo del pueblo... ¿Por qué fue necesario que viniera en los últimos tiempos, y no antes de que pereciera una multitud innumerable de hombres? Esta cuestión la explica muy sabiamente el bienaventurado Apóstol escribiendo a los romanos[4]. Esto lo ignoras, pero se lo dejas a la ciencia de Dios. Dígnate también ignorar las cosas que preguntas. Déjale a Dios su poder, que no te necesita como su defensor. JERÓNIMO, *Cartas*, 133, 9[5].

24, 17 *Sobre mí y sobre la casa de mi padre*

EL BIEN DE LA HUMILDAD. Por tanto, la humildad es una excelente virtud, porque libera a quienes se encuentran en peligro, levanta a quienes han caído en tierra. La conoce el que dice: «Yo soy el que he pecado. Yo soy el culpable. Estas ovejas, ¿qué han hecho? Que caiga tu mano sobre mí». Habla con razón de esto quien sometió su reino a Dios, hizo penitencia y, confesando su propio pecado, pidió perdón. Él consiguió la salvación a través de la humildad. Cristo se humilló para levantar a todos los hombres. Él alcanzó la paz de Cristo, porque había imitado la humildad de Cristo. AMBROSIO, *En la muerte de Teodosio*, 27[6].

LA LIBERTAD DE LA MUERTE. Así pues, como el Apóstol enseñó que quien ha salido del cuerpo estará con Cristo, con tal que lo haya merecido, consideremos qué cosa sea la muerte y qué cosa sea la vida. Por tanto, según la enseñanza de la Escritura, sabemos que la muerte es un desligamiento del alma y del cuerpo y una separación, en cierto sentido, del hombre. Nos soltamos, en efecto, de este nexo del alma y el cuerpo, cuando nos vamos de este mundo... David se ofreció gustosamente a la muerte para aplacar la ofensa al Señor, se ofreció al castigo divino por la salvación del pueblo que sufría. Sabía que era más glorioso morir por Cristo que reinar en este mundo. ¿Qué hay de más grandioso que llegar a ser sacrificio de Cristo? AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte*, 3, 8[7].

EL JEFE PENITENTE. David es un pastor diligente que se entregó él mismo en favor de sus ovejas. Fue el buen guía que condujo él mismo a su rebaño... Pero cuando David quiso contar la multitud de sus ovejas, la cólera vino sobre ellas y comenzaron a ser exterminadas. Entonces David se entregó a su rebaño, rezando y diciendo: «Señor Dios, soy yo quien ha pecado en vez de Israel. Que caiga tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre. Estas ovejas, ¿qué han hecho?». Es así como todos los pastores

[1] Ml 1, 2-3; Rm 9, 13. [2] Cf. Jos 7. [3] Cf. 1 S 4. [4] Cf. Rm 6. [5] CSEL 56, 255: BAC 549, 749-750. [6] CSEL 73, 384. [7] CSEL 32/1, 708.

diligentes se entregan en favor de los rebaños.

Ahora bien, ¿quiénes son los pastores que no cuidan de sus rebaños? Esos son los mercenarios, que se alimentan a sí mismos. AFRAATES, *Demostraciones*, 10, 2-3[8].

AMANDO A VECINOS Y ENEMIGOS. «Y ¿cómo es posible –se dice– amar al prójimo como a uno mismo?». Si eso mismo no lo hubiese hecho ningún otro, con razón podría pensar que eso es imposible; en cambio, si lo han hecho otros, está claro que no procede de una osadía nuestra.

Por otra parte, Cristo no mandó nada imposible, puesto que muchos han cumplido sus mandamientos. ¿Quién lo hizo? Pablo, Pedro y todo el coro de los santos. Pero, si digo que amaron al prójimo, no estoy diciendo nada extraordinario. Amaron de tal manera a los enemigos, como nadie ha amado siquiera a los compañeros. Porque ¿quién de nosotros elegiría ir al infierno en lugar de los compañeros antes que entrar en el reino [de los cielos]? ¡Nadie! Sin embargo Pablo eligió eso mismo a favor de los enemigos, de los que le lapidaron y de los que le azotaron[9]. Por tanto, ¿qué excusa tendremos –podría preguntar alguien–, si ni siquiera tenemos con nuestros amigos una pequeña parte de la caridad que Pablo demostró para sus enemigos?

También el bienaventurado Moisés, antes que Pablo, quiso ser borrado del libro de Dios a favor de los enemigos que le lapidaban[10]; y David, al ver que sus opositores eran eliminados, dijo: «Yo, el pastor, pequé; pero estos ¿qué hicieron?». Y teniendo en sus manos a Saúl, no quiso matarle, sino que le salvó, lo cual suponía un peligro para él. Si estas cosas se dieron en la Antigua Alianza, ¿qué excusa tendremos nosotros, que somos ciudadanos de la Nueva Alianza y no hemos llegado a la altura de aquellos? En efecto, «si nuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraremos en el reino de los cielos»[11]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los hebreos*, 19, 4[12].

[8] PS 1/1, 448-449. [9] Cf. Rm 9, 3. [10] Cf. Ex 32, 32. [11] Mt 5, 20. [12] PG 63, 141-142.

DAVID LEVANTA UN ALTAR AL SEÑOR (24, 18-25)

[18]Aquel mismo día se presentó Gad ante David y le dijo: «Sube y erige un altar al Señor en la era de Arauná, el jebuseo». [19]David subió de acuerdo con la palabra de Gad, según le había ordenado el Señor. [20]Cuando Arauná vio al rey y a sus servidores que se dirigían hacia él, salió y se postró ante el rey rostro en tierra. [21]Luego Arauná dijo: «¿Por qué el rey, mi señor, viene hasta su siervo?». David respondió: «Para comprarte la era y erigir en ella un altar al Señor, con el fin de que la plaga se aleje del pueblo». [22]Arauná dijo a David: «Tómela el rey,

mi señor, y ofrezca cuanto le parezca bien. Ahí están los bueyes para el holocausto y los trillos y los yugos de los bueyes, que servirán de leña. [23]*Todo esto te lo entrega Arauná, tu siervo». Y añadió Arauná: «Que el Señor, tu Dios, te sea propicio».* [24]*Pero el rey respondió: «No. Te lo he de comprar todo por su precio; no puedo ofrecer al Señor, mi Dios, un holocausto que no me cueste nada». Así pues, David adquirió la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.* [25]*Edificó allí un altar al Señor, y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión. El Señor se mostró aplacado con el país y la plaga dejó de afligir al pueblo.*

PRESENTACIÓN: La selección y la compra de tierra jebusea para la erección de un altar al Señor prefigura el rechazo de Cristo por los judíos y su ida a los gentiles, con la promesa del perdón, que había sido comprado por su sangre (CESÁREO DE ARLÉS).

24, 18-21 *Sube y erige un altar al Señor*

DIGNO DEL ALTAR DEL SEÑOR. Hermanos, fijaos que entre los judíos no se encontró un lugar digno donde poner un altar al Señor; y se elige el lugar en tierra de gentiles, donde se aparece el ángel, se construye el altar del Señor, y así se aplaca la ira de Dios omnipotente. Ya entonces se indicaba que en el corazón de los judíos no se podía encontrar un lugar digno para ofrecer sacrificios espirituales; y se elige un territorio gentil, es decir, la conciencia de los cristianos, donde se ponga el templo del Señor. Es evidente que el Apóstol, cuando increpa a los judíos, lo muestra diciendo: «Era necesario anunciaros en primer lugar a vosotros la palabra de Dios, pero, ya que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles»[1]. Es lo mismo que decir: Porque habéis rechazado a Cristo, y no habéis dispuesto un lugar digno en el que poner el altar del Señor, colocaremos el altar del Señor en tierra gentil; es decir, en el corazón de todos los pueblos. Y eso es lo que nos anuncia el mismo Apóstol: «El templo de Dios, que sois vosotros, es santo»[2]. Por eso, hermanos muy queridos, prestad atención a que se elige tierra de un rey gentil cuando la plaga de Dios castiga al pueblo judío. Lo vemos cumplido en la Pasión del Señor; pues, cuando se reprueba al pueblo judío que crucifica al Señor, entonces se consagra un altar al Señor en la era de las gentes, es decir, en toda la tierra. Por eso el ángel del Señor apareció en la era de un rey gentil, y el ángel verdadero, es decir, Cristo, visitó al pueblo gentil. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 122, 1[3].

24, 22-25 *David adquirió la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata*

UNA ADQUISICIÓN MEDIANTE SU SANGRE. El rey en persona ofreció al bienaventurado David la era y los bueyes para el holocausto; pero el rey David no quiso aceptar si no lo pagaba. Esto se cumplió al venir el Señor, nuestro Salvador, que no quiso hacerse con los corazones de las gentes sin pagar antes por ellos con su preciosa sangre. ¿Y qué es lo que dio? Cincuenta siclos de plata. El número cincuenta representa la gracia del Espíritu Santo y señala la remisión de los pe-

[1] Hch 13, 46. [2] 1 Co 3, 17. [3] CCL 103, 510.

cados; pues a los cincuenta días se envió el Espíritu Santo a los apóstoles, y en el Antiguo Testamento el año cincuenta se consagra al perdón y la indulgencia. En efecto, David pagó con plata, pero nuestro David, al que aquel simbolizaba, derramó su sangre preciosa. Para comprar la era del rey pagano, David ofreció cincuenta siclos; y Cristo, el David verdadero, a los cincuenta días dio la gracia del Espíritu Santo y el perdón de los pecados, para erigirse un altar en la era de las gentes. Por eso, hermanos, ya que quiso hacerse un templo en nosotros y de nosotros, no le vamos a ofender en su propia casa. Porque, si recibiera la injuria de nuestros pecados, al punto se alejaría, y ¡ay del alma desgraciada de la que se va!; pues no hay duda: si se va la luz, vienen las tinieblas. Por tanto, procuremos vivir con su ayuda de manera que no sólo hospedemos a tan piadoso Señor, sino que además merezcamos albergarlo como huésped perpetuo. Que nos lo conceda el mismo Señor nuestro Jesucristo, para quien es el honor y la gloria con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 122, 2[4].

[4] CCL 103, 510-511.

GLOSARIO DE AUTORES Y OBRAS

Afraates (c. 270-345). Primer padre de la iglesia siríaca, conocido con el sobrenombre de «sabio persa» por ser súbdito de aquel imperio. Fue uno de los primeros ascetas que siguió en el mundo, pero con la decisión de permanecer célibe.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la enseñanza de Pelagio.

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo, condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la Edad Antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta Edad Media.

Casiodoro (c. 485-c. 540). Fundador del monacato occidental, cuyos escritos nos transmiten valiosas historias, aunque nada nuevo se le deba a él, pues es un autor enciclopedista o coleccionador.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la Iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa de la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c. 315-386). Obispo de Jerusalén hacia 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de

Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de veinticuatro homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de su época.

Clemente de Roma (fl. 92-101). Papa que escribió una *Carta a los Corintios*, que constituye uno de los documentos más importantes de la época inmediata a los apóstoles sobre la unidad y la autoridad en la Iglesia.

Constituciones Apostólicas. Obra canónico-litúrgica de finales del siglo IV, compuesta como de «prescripciones» dirigidas «por los apóstoles y presbíteros a todos los fieles dispersos por las distintas naciones».

Efrén de Nisibi (fl. 363-373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numerosos comentarios escriturísticos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico, y por ello un testigo privilegiado de la primitiva iglesia persa.

Enodio de Pavía (474-521). Obispo de Pavía, fue un autor prolífico que escribió con distintos géneros, incluyendo cartas, poemas y biografías. Favoreció la reconciliación en el cisma entre Roma y Acacio de Constantinopla, y también contribuyó a la autonomía del Papa frente a los desafíos de las autoridades civiles.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia, y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Evagrio Póntico (c. 345-399). Autor influyente en Rufino y Casiano, Paladio y Juan Clímaco, entre otros. Sus tratados están dirigidos a un público muy amplio y parten de la contemplación natural, que, empapada de filosofía, conduce a la ciencia de Dios.

Fructuoso de Braga (m. h. 665). Hijo de un general godo y miembro de una familia militar noble. Se hizo monje a edad temprana y fue obispo de Dumio antes de 650 y metropolitano de Braga en 656. Influyó en las comunidades monásticas de Portugal, Asturias, Galicia y en la isla de Gades.

Gregorio de Elvira (fl. c. 357-400). Obispo de Elvira, en la Bética, escribió algunos tratados alegóricos al estilo de Orígenes, defendiendo con tesón la doctrina de Nicea frente a las corrientes arrianas.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Magno, papa (540-604; regn. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Gregorio Taumaturgo (c. 213-270/275). Obispo de Neocesarea del Ponto, su ciudad natal, debe el sobrenombre de Taumaturgo a las vidas legendarias que relatan los muchos milagros que realizó. Fue admirado y homenajeado por los Padres capadocios.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers y llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre el Padre y el Hijo frente a los arrianos.

Hipólito de Roma (fl. 212-235). Sacerdote romano, que sería el primer antipapa. Murió mártir el 235 y es considerado santo por la Iglesia. Gran conocedor de la filosofía griega y prolijo escritor de obras exegéticas y teológicas, aunque no carentes de tendencias modalistas.

Horsiesio (c. 305- c. 390) fue discípulo y segundo sucesor de san Pacomio, y escribió una colección de homilías con enseñanzas catequéticas dirigidas a mantener la fidelidad, y con el fundamento de abundantes citas bíblicas. Parece que se trata de su testamento espiritual.

Ignacio de Antioquía (fl. 110-130). Obispo de Antioquía, escribió siete cartas a los fieles de las iglesias por donde pasaba arrestado y conducido a Roma para ser martirizado. Estas cartas gozaron de una enorme difusión.

Ireneo de Lyon (c. 135-c. 202). Obispo de Lyon, donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis», y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Isaac de Nínive (c. 700). También conocido como Isaac el Sirio o Isaac Siro, este monje escritor renunció a la sede de Nínive para abrazar la vida monástica. Sus escritos, de tendencia nestoriana, se difundieron mucho entre jacobitas y católicos.

Isidoro de Sevilla (c. 560-636). Obispo de Sevilla, su acción se orientó hacia la erradicación definitiva del arrianismo; su obra más conocida, las *Etimologías*, es un resumen enciclopédico del saber de su tiempo. Intervino en los concilios de Sevilla y de Toledo.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exegeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Casiano (c. 360-430). Monje de los monasterios de Belén y Egipto, fundó dos famosos monasterios en Marsella, donde escribió obras para un público que deseaba iniciarse en el monaquismo, sus costumbres y modelos de inspiración.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juan Damasceno (c. 650-c. 750). El último de los Padres orientales fue muy estimado en la iglesia bizantina por su enseñanza, predicación y la composición de numerosas obras, que abarcan todos los campos de la teología. Destaca el carácter compilatorio de toda su obra.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma, y su defensa de la religión

cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

Lactancio (c. 250-325; fl. 304-321). Laico africano, maestro de retórica, convertido al cristianismo, escribió numerosas obras de las que sólo nos han llegado algunas sobre la providencia divina y la importancia de los laicos como miembros del Cuerpo de Cristo.

Leandro de Sevilla (c. 545-c. 600). Monje cuya fama de virtud y ciencia le valió la sede metropolitana de Sevilla. Es uno de los autores más originales de la España visigoda, y sabe utilizar con maestría los recursos literarios.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma, que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo, condenado en el concilio de Calcedonia (451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo-Pedro-Papa.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayoría sigue el orden del calendario litúrgico, con especial detenimiento en los temas morales.

Metodio (m. 311). Se sabe que este obispo de Olimpo (Licia) murió en 311 y se formó en la tradición exegética de Orígenes, aceptó su tipología, la ascética y la mística e interpretó la historia sagrada como una revelación progresiva.

Nemesio de Emesa (fl. a finales del siglo IV). Obispo de Emesa, en Siria, escribió un importante tratado sobre la naturaleza del hombre, redactado según fuentes filosóficas y teológicas, que constituye la primera exposición de una antropología cristiana.

Nicetas de Remesiana. Fue obispo de Remesiana (Bela Palanka, en Serbia), durante la segunda mitad del siglo IV. Conservamos obras suyas dedicadas a los catecúmenos, sobre los títulos de Cristo y otros escritos relativos a las velas nocturnas, argumentos bíblicos, y a las vírgenes consagradas.

Novaciano de Roma (fl. 235-258). Es el primer teólogo romano que escribe en latín. Es conocido por sus disputas con Cipriano y el papa Cornelio sobre la readmisión de los apóstatas en la Iglesia. Destacan también sus precisiones trinitarias. Finalmente rompió con la Iglesia.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exegeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Paciano de Barcelona (c. siglo IV). Obispo de Barcelona que polemizó en varios de sus escritos contra las fiestas populares de los paganos, lo mismo que contra el cismático Novaciano.

Pacomio (c. 292-347). Es el fundador del cenobitismo cristiano y partidario de una pobreza estricta y una rigurosa disciplina en los monasterios por él fundados. Algunos de sus biógrafos lo presentan como adversario de Orígenes, aunque con poco fundamento, como lo revelan las cartas salidas de su pluma y descubiertas recientemente.

Paulino de Nola (355-431; fl. 389-396). Obispo de Nola (Italia), del que nos ha llegado su actividad poética, y cuya característica fundamental es la mansedumbre, el tono amigable, la caridad al prójimo y la alabanza a Cristo.

Paulo Orosio (c. 380). Autor crítico con Pelagio y mencionado por san Agustín. Escribió *Siete libros de historia contra los paganos*, que quizás constituya la primera historia del cristianismo.

Pedro Crisólogo (c. 405-450). Arzobispo de Rávena, autor de más de un centenar de sermones, en los que comenta la Escritura con motivo de diversas celebraciones litúrgicas; sus sermones destacan por el calor humano y el fervor de un hombre santo.

Procopio de Gaza (c. 465-c. 530). Sofista cristiano educado en Alejandría. Escribió numerosas obras teológicas y comentarios a la Escritura (especialmente a la Biblia hebrea). Es el último maestro partidario de la exégesis alegórica de la conocida escuela alejandrina.

Prudencio (c. 348-c. 410). El laico Aurelio Prudencio Clemente, natural de Calahorra, fue un poeta latino que consagró su vida cristiana a la composición de himnos. Nos ha legado poemas didácticos sobre la teología de la Encarnación, contra el hereje Marción y contra el renacer del paganismo.

Salviano de Marsella (c. 400-c. 480). Fue monje de Lérins antes de formar parte del presbiterio de Marsella. Es importante su obra sobre la providencia divina y para el conocimiento de la historia de las invasiones de los bárbaros.

Simeón el Nuevo Teólogo (c. 949-1022). Afamado director espiritual por su regla estricta. Pensaba que la luz divina podía percibirse y ser recibida mediante la práctica de la oración mental.

Sulpicio Severo (c. 360-c. 420). Abogado y escritor eclesiástico de familia aristocrática. Dedicado al ascetismo de san Martín de Tours, se convirtió en su más ferviente partidario. Su ordenación sacerdotal es contestada por Genadio, pero en realidad ningún detalle de su actividad como prebítero ha llegado hasta nosotros.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el concilio de Calcedonia (451).

Teodoro de Mopsuestia (350-428). Obispo de Mopsuestia, fundador de la escuela exegética de Antioquía. De reconocido prestigio durante su vida, fue después condenado como precursor de Nestorio.

Teofilacto (c. 1050-c. 1108). Arzobispo bizantino de Ohrid (Acrida), en lo que conocemos hoy como Bulgaria. Sirviéndose de escritores antiguos, compuso un comentario a varios libros del Antiguo Testamento y a todos los del Nuevo, excepto el *Apocalipsis*.

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago cuya terminología fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para engrosar las filas del montanismo.

Verecundo de Junca (m. 552). Escritor cristiano de África, que tuvo parte activa en las disputas cristológicas del siglo VI, especialmente en el debate de los Tres Capítulos. También escribió un *Comentario alegórico a nueve cánticos del Antiguo Testamento*.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Afraates: 329, 331, 354, 454s., 504, 506, 509.
Agustín de Hipona: 47, 50, 55, 58, 88s., 91, 97s., 100s., 114s., 122, 125-127, 145s., 155s., 172, 178, 180, 192-194, 196, 198s., 204, 206-209, 211, 214, 216, 279s., 284-286, 288s., 309-311, 314, 319s., 322s., 329, 331s., 337, 342-344, 347-349, 356, 367, 375, 380-382, 387, 389s., 393-395, 399, 401, 407, 415-418, 421s., 433s., 437, 440, 456s., 461s., 464-466, 468s., 477-481, 484, 489, 490-492, 495-500, 509, 511.
Ambrosio de Milán: 47s., 62s., 88, 90, 98, 109s., 114s., 134s., 148s., 181-184, 188-193, 196, 198, 200, 208s., 211-214, 216-224, 227-236, 239, 241, 243-248, 250-255, 259s., 262-264, 269s., 292s., 365s., 380, 384-388, 390s., 399, 402, 408-410, 434-436, 441-445, 451s., 466, 468s., 471s., 476, 479-481, 489s., 491, 499, 501, 503-505, 509.
Atanasio de Alejandría: 157s., 214s., 247-249, 345s., 354s., 390s., 411s., 495, 509s.

Basilio de Cesarea: 49, 97, 99, 157s., 206, 255s., 285, 287, 289s., 295s., 306, 308, 370, 405, 411, 454s., 477s., 485s., 509s.
Beda el Venerable: 79, 81, 93s., 144s., 165s., 198, 201, 212, 301s., 306, 308, 316-318, 324, 333-336, 338s., 358s., 367-369, 372s., 375s., 380, 390, 392, 396-398, 404-407, 413s., 423-426, 428s., 509.

Casiodoro: 48, 51, 55, 57, 88, 91, 299, 303, 345s., 352-354, 356, 370, 372, 378, 389s., 393s., 399, 403s., 416, 457-459, 488, 509.
Cesáreo de Arlés: 53-56, 172s., 188s., 192, 194, 216-221, 223-227, 229s., 232, 235, 237-242, 281, 298, 359-363, 507-509.
Cipriano: 62s., 157s., 275s., 281s., 310s., 411s., 453, 509, 511.
Cirilo de Alejandría: 439, 509.
Cirilo de Jerusalén: 60, 64, 281, 394, 466s., 477, 499, 509.
Clemente de Alejandría: 47, 50, 154, 281s., 312, 352s., 451s., 509.
Clemente de Roma: 60s., 154, 329, 331, 509.
Constituciones Apostólicas: 48, 312, 329, 342, 370, 487, 509.

Efrén de Nisibi: 129, 141, 142, 206s., 224s., 240, 242, 271s., 386, 388, 393s., 397s., 413s., 509.
Enodio de Pavía: 399, 401, 421, 423, 509.
Eusebio de Cesarea: 82s., 163, 285, 287, 509.
Evagrio Póntico: 198, 200, 509.

Fructuoso de Braga: 285, 288, 473, 510.

Gregorio de Elvira: 55, 57, 510.
Gregorio de Nisa: 68, 70, 154s., 214s., 238, 315, 349, 354, 357, 376-380, 382, 392s., 399-404, 411-413, 510.
Gregorio Magno: 164-166, 174, 176, 189s., 198s., 201-203, 230s., 262s., 292, 301-307, 316s., 321s., 324s., 328, 338-340, 345, 350s., 354, 356s., 409, 425s., 438s., 449s., 453, 458, 460-462, 492-494, 499s., 503, 510.
Gregorio Nacianceno: 47-49, 52, 216, 347s., 352s., 510.
Gregorio Taumaturgo: 68, 95s., 369, 510.

Hilario de Poitiers: 323, 329, 332, 510.
Hipólito de Roma: 314, 319, 510.
Horsiesio: 427, 510.

Ignacio de Antioquía: 310s., 329s., 488, 510.
Ireneo de Lyon: 325s., 345s., 364s., 510.
Isaac de Nínive: 82s., 93, 136, 166, 172, 174, 201, 209s., 232s., 276, 295s., 299, 359, 380, 388, 416, 419, 465s., 510.
Isidoro de Sevilla: 262, 268-270, 510.

Jerónimo de Estridón: 55-57, 59, 62-64, 82, 84, 93, 97-99, 114, 116, 126s., 133s., 148s., 159s., 167, 178s., 181s., 192, 196, 201, 203, 206s., 251, 253, 259-263, 288s., 292s., 298s., 309s., 313s., 325-327, 337, 340, 349s., 352, 354s., 368, 393s., 396, 399s., 433s., 442, 447s., 457-459, 473, 480, 482, 494s., 504s., 510.
Juan Casiano: 55, 58, 172-176, 178s., 294s., 342s., 345s., 363s., 386, 388, 408, 433, 443, 475, 484-486, 500s., 509s.
Juan Crisóstomo: 47-49, 51, 55, 58, 60, 88s., 95, 114s., 180s., 210, 263, 269, 271, 277-286, 291-293, 295s., 300s., 303s., 312, 315s., 319, 325s., 328-330, 333, 357s., 361s., 365, 367, 370s., 376-379, 383, 385-387, 399, 402-405, 434-436, 447s., 459s., 462s., 470-472, 476, 479s., 482s., 490s., 493-496, 505s., 510.
Juan Damasceno: 70s., 75, 77, 82-84, 229, 347s., 510.
Justino Mártir: 75s., 304, 306, 418, 420, 454s., 510.

Lactancio: 47, 49, 75, 77, 350s., 510.
Leandro de Sevilla: 451s., 500s., 511.
León Magno: 306, 309, 511.

Máximo de Turín: 85-89, 192, 197, 224s., 340s., 365s., 449, 511.
Metodio de Olimpo: 204s., 418, 420, 511.

Nemesio de Emesa: 114, 116, 511.
Nicetas de Remesiana: 289s., 354, 356, 511.
Novaciano: 215, 449, 511.

Orígenes de Alejandría: 47-50, 52-56, 62-69, 72-76, 78-84, 88, 90-96, 100-114, 116-126, 128-133, 135-148, 150-153, 155, 157, 168-171, 176-178, 180, 183, 185-188, 192, 195, 198s., 208s., 240s., 275s., 285s., 289, 291, 298, 326s., 345s., 363, 369, 380s., 418s., 421s., 446, 497s., 510s.

Paciano de Barcelona: 214s., 289, 291, 447s., 467, 469, 511.
Paulino de Nola: 68, 85s., 88, 90, 234, 236s., 259, 261, 365s., 467, 469, 511.
Paulo Orosio: 357s., 511.
Pedro Crisólogo: 70, 511.
Procopio de Gaza: 72-74, 141s., 185, 187, 511.
Prudencio: 70, 95s., 224s., 511.

Salviano de Marsella: 95s., 183, 185, 197s., 409s., 439s., 446s., 465s., 468, 470s., 474, 477s., 482s., 490, 502, 511.
Simeón el Nuevo Teólogo: 373s., 511.
Sulpicio Severo: 333-336, 511.

Teodoreto de Ciro: 59s., 228, 262s., 265s., 268s., 271, 297, 300s., 364s., 479, 511.
Teodoro de Mopsuestia: 294, 511.
Teofilacto: 271s., 512.
Tertuliano de Cartago: 75s., 85, 154, 168, 171, 277s., 285, 287, 319, 320, 330, 333, 337, 342s., 352-355, 370, 372, 387s., 418, 420, 444, 454, 497s., 512.

Verecundo de Junca: 277s., 428s., 512.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 149s., 327.
Abiatar: 394, 396, 485s.
Abigaíl: 406-410, 416.
Abimélec: 205s.
Abinadab: 428, 445s., 448.
Abinoam: 180, 185s.
Abiram: 94.
Abisay: 410s., 438, 479s., 495.
Abner: 371, 411, 413, 438, 440-442.
Abrahán: 76s., 93, 131, 136, 141s., 155s., 191, 208s., 211, 227, 262, 268, 271, 276, 280, 359, 389, 416, 418-420.
Absalón: 181, 358, 380, 472-479, 482-492, 497s.
Acán: 95-99, 233.
acciones buenas: 94, 132, 371, 377.
Acor: 97, 137.
Acsá: 138s., 164.
acto/s: 74,97, 99, 156, 188, 208, 266, 269, 345, 354, 385, 387, 399s., 408, 438, 459, 461, 465, 502, 504.
acusación/es: 97, 209, 345, 385, 436, 462.
Adán: 130, 145, 160, 167, 205, 235, 240, 242, 305, , 220- 223.
Adonay: 278, 280.
Adoní: 112.
adoración: 70, 82s., 215, 241, 300, 471.
Adulam: 390s., 499.
adúltera/o/s: 226, 440, 490, 492.
adulterio/s: 60, 105, 170, 190, 224, 226, 290, 298, 317, 440, 459-461, 463, 465s., 469, 472, 474.
adversidad/s: 175, 201, 212, 308, 423, 451s.
aflicción/es: 124, 165, 206s., 210, 254, 279, 281-284, 301, 311, 328, 404, 416, 470, 481s., 491.
afligida/o/s: 177, 235, 254, 282, 384, 452, 468, 472, 481, 504.
Ag: 163.
Agag: 103, 341s., 344.
agua/s: 59, 66, 68-71, 74, 111, 113, 121s., 137-140, 164, 166, 183, 191-195, 197-200, 225, 229s., 279, 306, 367, 380, 411, 413, 420, 425, 439, 460, 475, 485s., 495, 499-501.
Ajab: 94.
Ajimélec: 386s., 390, 392-396, 410.
Ajió: 445.
Ajitófel: 477-479, 482-485.
alabanza/s: 49, 60, 111, 120, 154, 179, 185, 199, 262, 268, 275, 285, 293, 338s., 345s., 370s., 400, 417, 422s., 435, 455, 481, 501.
alegoría/s: 129, 287, 390, 396, 426.
alegre/s: 88, 221, 239, 244-246, 271, 369, 384s., 403, 409, 449.
alegría: 80, 147, 205, 214, 244, 247, 252, 339, 439, 446, 449.
Alejandría: 47, 50, 154, 248, 281s., 312, 352s., 428, 439, 451s.
alianza/s: 64-68, 70s., 74, 79, 86, 104, 108-111, 166s., 172, 272, 290, 294, 296, 298, 369, 452, 455.
Alianza: 146, 449, 504, 506.
alimento/s: 50, 52-54, 74, 79-81, 93, 110, 189, 219s., 222, 225, 244, 246, 265, 278, 317, 325, 337, 339s., 388, 427, 443, 452, 467, 472, 500s.
alma/s: 57s., 78, 83s., 87, 89, 96, 104, 107, 112s., 118, 120-122, 124, 130, 132, 139, 141, 143s., 146s., 149, 151, 157s., 164-166, 170, 173, 176s., 181, 186-198, 204, 214s., 234-236, 242, 251, 254, 260, 262s., 265, 275s., 278s., 281s., 284, 287, 294, 298, 305, 307-308, 310, 312, 317-320, 326s., 332, 339, 345, 348, 350, 352, 355-357, 359, 363, 367, 369-371, 373, 376s., 380, 383, 388, 392s., 397, 405, 409s., 412-414, 418-422, 426, 433, 438s., 442s., 449, 452, 458, 460, 462, 466, 469-471, 476, 479, 483, 487, 492s., 501, 504s., 508.
altar/es: 104-106, 110, 133, 151-153, 167, 170, 172s., 190s., 195, 208, 214, 228, 237, 253, 291, 307, 330, 338, 395, 402, 455, 506-508.

Altísimo: 176, 220.
Am: 121, 355.
Amalec: 48, 103, 341, 344, 421.
amalecita/s: 315, 330, 341, 344, 425s., 433.
amargura/s: 123s., 222, 249, 262s., 279s.
Amasá: 371, 493s.
Amén: 242, 270, 327, 477, 508.
amiga/o/s: 83, 113-115, 181, 220, 222-224, 226, 263, 268, 289, 292s., 324, 350, 379, 386, 416, 436, 463, 485, 487, 506.
amistad: 110, 113, 384-386, 416, 434, 436, 485.
Amnón: 181, 472-474, 490s.
amonita/s: 114, 118, 181, 206-209, 323s., 458, 464s.
Amor: 296, 328, 385.
amor: 56, 83, 97, 106s., 116, 147, 164-166, 181, 206, 211, 221, 231s., 235, 241, 244, 266, 269, 271s., 277, 283s., 305, 307, 312, 316s., 324, 346, 351, 369, 373, 385s., 401, 404s., 434-437, 454, 464, 470, 489, 491, 495, 498, 504s.
amorreo/s: 59, 66, 108, 112s., 121s., 129, 130, 155, 157, 165s., 241, 494.
Ana: 275-289.
Ananías: 83.
Anas: 279, 284.
ángel/es: 49, 55, 82-84, 91, 102-104, 123s., 156, 164, 166s., 172s., 177, 181, 183, 188-190, 212-216, 232, 303, 353, 355, 362, 372, 379, 391-393, 408, 419-421, 424, 442, 467, 492, 504, 507.
angustia/s: 78, 168, 177, 205, 420, 434-436, 503.
anticristo: 160, 314, 393s.
Antiguo Testamento: 99, 111, 116, 125, 140, 196, 204, 221s., 262, 268, 270, 290, 328, 332, 360, 387, 444, 447, 454, 508.
Antioquía: 310, 311, 329s., 488.
apóstata/s: 146, 241, 320, 382, 420.
Apóstol (Pablo): 57, 73, 76, 80, 83, 87, 90, 94, 98, 101, 107, 112, 117, 120, 125, 127, 133, 147, 150, 152, 160, 169-171, 193, 196, 199, 211, 217, 238, 241, 260, 275, 278, 310, 320, 334, 344, 355, 364, 382s., 443, 486, 505, 507.
apóstol/es: 54, 60, 64, 70, 91, 94, 102, 104s., 119s., 128s., 134, 144, 168, 171, 181, 196, 200, 205, 208, 219s., 222s., 253, 287, 289s., 303, 326, 346, 350, 368, 375s., 383, 398, 400, 405, 413s., 429, 461, 485, 508.
Aquis: 387, 389s., 416, 423s.
Arabá: 68, 100, 126, 129, 137, 145, 397.
Arabia: 56.
Aralot: 75.
Arauná: 172s., 504, 506s.
arca: 64-71, 74, 85s., 88, 90s., 93, 99, 104, 106, 166, 200, 290, 294, 296-301, 303-307, 445-452, 459, 505.
arcángel/s: 82s., 92, 177, 442.
armonía: 149, 157s., 259, 446.
arrepentimiento/s: 55, 60, 99, 167, 169, 240s., 254, 289, 302, 342s., 346, 348s., 354, 378, 404, 415, 442, 447s., 454, 463, 466-470, 477, 490, 492, 504.
arrianas/os: 215, 355, 412, 495.
Arrio: 225, 428.
arrogancia: 72, 119s., 177, 212, 227, 252, 338, 361.
arrogantes: 228, 338s.
Artemia: 350.
Asael: 438, 441.
asamblea/s: 65, 95, 104, 107, 204, 240, 253, 364.
Ascalón: 221s., 434.
ascensión: 129, 184, 231, 287, 419.
ascético: 83, 174, 233, 296, 466.
Asdod: 300-302, 305.
asdodeos: 300-302.
asedio: 86, 99s.
Asenat: 54.
asesinato: 210, 441, 465, 474.
asnas: 313, 315.
asna/o/s: 97s., 108, 134, 139, 164, 207, 225, 227-229, 233, 243, 245s., 312s., 315, 325, 365, 393, 396, 407, 409, 478, 492.
Astarté: 171.
astucia: 108-110, 112, 175, 225, 233, 476.
atención: 50, 92, 95, 103, 127, 132, 136, 185, 237s., 241, 246s., 253, 299, 305, 330, 332, 342, 380, 407, 438, 469, 488, 497, 507.
atleta/s: 336, 390, 481.
Ausés: 48s., 64, 306.
autoridad/es: 95, 97, 111, 117, 138, 169, 171, 194, 226, 240, 255, 282, 290, 337, 351, 381s., 386, 388, 394, 399, 401, 415, 424, 439, 444, 460s., 479, 487s.
avaricia: 49, 69, 89, 98, 102, 119, 170, 233s., 241, 275, 310, 326.
Ay: 99-103, 108, 112, 129, 207, 210, 297.
Ayalón: 113, 115, 165, 241, 338.

ayuda/s: 53, 65, 70, 80, 85s., 90, 113, 115, 142, 151, 173, 176s., 182, 184, 200, 228, 230, 233s., 236, 240s., 248, 253, 261, 264, 294, 308, 310, 328, 334, 340, 347, 349, 361, 377, 382, 384, 386s., 390, 445, 457, 470s., 481, 495s., 497, 508.
ayuno/s: 60, 124, 166, 252, 277s., 306, 308, 324s., 337, 341, 388, 467s., 470s.

Baal: 126, 130, 168, 170s., 174, 190.
baales: 168, 170, 176, 306, 308, 455.
Baaná: 442.
Barac: 180-186.
Battarítide: 77.
bautismo/s: 49, 53s., 56, 65-67, 69s., 72, 75, 77, 81, 93s., 128, 149, 157, 237, 242, 293, 353, 381, 440, 458s.
Bautista (Juan): 268, 394, 500.
bautizados: 56, 66-69, 342, 466, 489.
Behemot: 321.
Belén: 243-246, 259s., 262, 269, 271, 350, 352, 358, 384, 499-501.
Belial: 246, 249.
belleza: 96, 247, 293, 352s., 476.
bendición/s: 53-55, 58, 77, 104, 106s., 151, 159, 232, 265, 268-271, 373, 392, 399, 416, 456.
beneficio/s: 96, 229, 240, 264, 283s., 293, 312, 321, 328s., 335, 343, 370, 405s., 409, 411, 436.
benevolencia: 55, 58, 218, 246, 263, 282, 295, 384, 400, 416.
Benjamín: 145, 147, 149s., 177, 245s., 248-255, 297, 299, 313-315, 321, 481.
benjaminita/s: 178, 249-251, 253s., 313, 392, 479.
Bet: 137, 143, 145, 159, 303-305, 329, 335.
Betel: 94, 100, 129, 145, 180, 253, 255.
Betsabé: 458s., 469.
Bet-Semes: 137, 303-305.
Bézec: 163.
bien/es: 88, 92, 95, 97s., 101, 106s., 123, 164s., 175s., 179s., 182, 198, 211, 235, 246, 264, 270, 278, 280, 292, 317, 331, 354, 356, 360, 366, 370s., 373, 380, 404s., 412, 426, 456, 462, 479-486, 496, 505-507.
bienaventurado: 87, 89, 281, 332, 355, 359, 366, 388, 408, 467, 469s., 491, 505-507.
bienaventuranza: 54, 74, 480.
boca/s: 51, 58, 73, 89, 103, 105, 111, 121, 129, 184s., 196s., 199, 207, 218-220, 223, 225, 236, 250, 268, 281, 284, 286, 300, 312, 337, 340, 347, 351, 362s., 365, 368, 390, 400, 415, 418, 443, 445, 449, 459, 462, 485, 493s., 498.
bondad: 58, 89, 104, 110, 118, 135, 145, 178, 264, 265, 281, 293, 295s., 312, 315, 348, 364, 373, 402, 405, 410, 428, 474s.
Booz: 260, 262-272.
Boquim: 166s.
borracha/o: 282, 409, 460.

cabellera/s: 185, 225, 235s., 238.
cabeza/s: 57s., 61s., 66, 100, 106, 108, 130s., 149, 163, 181s., 201, 205, 212s., 231, 233-238, 279, 283, 297, 300, 318s., 340, 345, 348, 357, 361s., 364, 367s., 403, 409, 415, 418, 433s., 442, 462, 476-479, 487s., 491, 496s., 503, 505.
Caifás: 380-382.
Caín: 51, 146, 371, 435.
Caleb: 134-139, 164, 177, 425.
Cam: 142, 205.
camino/s: 47, 50-58, 61s., 64s., 69, 75, 77, 86, 106-109, 111, 120, 130, 132, 138, 151, 157, 172s., 179, 185, 193, 199, 207, 219, 225, 243-245, 251, 261s., 271, 292, 297, 299, 304s., 313, 330, 338, 366, 368, 373, 399, 404, 412, 423, 425s., 457, 475-477, 479, 487, 490.
Canaán: 69, 79, 132s., 141s., 149, 151, 155s., 174.
cananeo/s: 66, 108, 121s., 126, 130s., 141-144, 155, 163, 165s., 174s., 182.
cara a cara: 81, 392, 410.
caridad: 89, 307, 351, 369, 380-382, 402, 482, 486, 498, 501, 506.
Carmí: 95, 99.
carne/s: 55s., 75, 77, 80, 93s., 105, 109, 111, 117, 125, 128, 142-144, 156, 160, 164, 171, 184, 186, 189s., 197, 234, 236s., 242, 262, 270, 276, 278, 285, 287s., 318s., 338s., 348s., 354-356, 359, 364, 369, 383, 391, 413, 420, 428, 437, 443s., 448, 450, 454, 459, 468, 481, 500.
casada/o/s: 134, 224, 272, 276, 279-281, 284, 353.
casta: 94, 120, 125, 159, 224, 268, 473.
castidad: 159, 204, 251s., 266-268, 298, 338, 369, 416, 473.

castigo/s: 47, 51, 62, 75, 95, 104, 106s., 135, 145, 164, 177, 205, 250, 254, 292s., 295, 300-302, 308, 311, 327, 329s., 337, 342, 354s., 381, 421s., 434, 446-448, 463, 465s., 468, 474, 477s., 481, 487, 490-492, 500, 502s., 505.
cautividad: 170s., 177, 241.
ceguera: 236, 239, 415.
celo/s: 49, 106, 140, 183, 213s., 224, 283, 289s., 293, 296, 335, 368, 371, 414, 492, 494.
César: 373, 412, 414.
Chusarsaton: 176.
cielo/s: 49, 57, 59s., 67, 80, 86, 92, 113, 117, 119, 124, 129, 133, 145s., 148, 170, 173, 176, 182, 184s., 195, 198, 203, 208, 212-214, 218s., 223, 232, 239, 248, 251s., 261, 279, 285, 287, 289, 305-308, 317, 322, 327, 339, 353, 364, 366, 403, 406, 410s., 414, 422, 446-449, 451, 455, 469, 475, 481, 487, 491, 497; reino de los: 82, 84, 91, 115, 165, 167, 230s., 310, 347, 477, 506.
ciencia: 193, 305, 307, 314, 334, 406, 424, 459, 505.
cimiento/s: 65, 70, 86, 91, 93s., 120, 236.
circuncidado: 75-77, 80.
circuncisión: 75-80, 101, 153, 193, 195, 447, 497s.
ciudad/s: 56, 63, 68, 81, 83-103, 109, 112, 115, 118, 120-122, 125-127, 133, 136-139, 141, 145-151, 155, 159, 174, 180, 191, 193, 205s., 218, 221, 229-232, 244-246, 250-253, 262, 267, 277, 286, 297, 307, 310, 313, 315-318, 331, 348-350, 369, 379, 384, 386s., 393-396, 401, 416s., 424, 444, 446, 448, 450s., 457, 461, 465, 475, 485, 489.
clemencia: 51, 57, 88s., 149, 204, 208, 210, 329, 332, 399, 401, 407, 422, 481.
codicia: 95, 98, 171, 325s., 501.
combate/s: 49, 54, 71, 73, 101, 109, 114s., 117, 122, 151s., 167, 175, 179, 182, 211, 228, 249, 251, 308, 333-336, 382, 391, 428, 457, 460, 491, 495s.
compañera/o/s: 83, 99, 114, 173, 208, 211, 220, 223-226, 254, 336, 342, 365, 400, 501, 506.
compasión: 98, 126s., 243, 246, 305, 312, 317, 331, 405, 422, 437, 462, 472, 504.
compasivo/s: 121, 332, 437.
comportamiento/s: 171, 198, 210, 243, 262, 312, 342s., 345, 353, 386, 411, 460, 490.
compunción: 164s., 190, 282.
comunión: 60, 93, 104, 152, 158, 164, 253, 329, 362, 450, 507.
conciencia: 78, 105, 158, 173, 242, 267, 281, 298, 321, 326, 339, 345, 380, 391, 441, 448, 459, 502, 507.
concupiscencia/s: 77, 94, 105, 186, 241, 311, 319, 354, 356, 467, 499-501.
condenación: 62, 93, 160, 289, 439, 463, 468.
conducta: 98, 173, 182, 205, 249, 260, 279, 290, 345, 427, 460, 476, 501.
confesión: 97, 200, 262, 340, 343, 346, 404, 462, 466s., 469, 477.
confianza: 145, 213, 224, 235, 252, 267, 279s., 294, 336, 361, 400, 404, 445, 460.
conocimiento/s: 48, 60, 76, 84, 114s., 132, 151s., 174, 193, 198, 278, 290, 297, 304, 307, 356, 361, 367, 398, 439, 459, 475, 481, 504.
consejo/s: 139, 234, 244, 246, 250, 266s., 336, 345, 363, 384, 409, 412, 445, 477s., 482, 484-486.
consentimiento: 218, 242, 296, 453.
constancia: 60, 171, 175s.
consuelo: 240, 253, 261, 263, 307, 472, 489.
consumación: 81, 88, 92, 115, 122, 124.
contemplación: 263, 306s., 318-320, 325.
continencia: 166, 200, 339, 350, 467.
contrariedades: 181, 321.
contrición: 415, 470.
conversión: 60, 135s., 145, 172, 176, 220, 275s., 309, 425s., 467.
corazón/s: 49, 51, 55s., 59, 62, 73, 75-78, 81, 85, 96-98, 102-107, 116s., 122, 124, 126-129, 134-136, 139-141, 145, 147, 151, 157, 168, 173, 189s., 194, 198, 204, 214, 219, 234s., 237, 239, 243, 246, 252, 263, 265, 275, 277, 279, 281-284, 286, 297s., 302, 304, 306-307, 309, 311, 315, 318s., 321-324, 327, 329-333, 336, 338, 347, 351-353, 359, 361, 368, 372, 375s., 380, 389, 391, 396s., 399, 400-402, 409s., 412, 415, 420, 422, 424, 427s., 437, 439, 443, 448, 450s., 453, 456, 459, 462, 464, 466, 468-470, 474-477, 480s., 484, 487s., 491, 493, 498, 501, 503, 507.
Cordero (de Dios): 52, 82, 84, 192, 197.
cordero: 74, 79s., 93, 402.
corona/s: 160, 167, 292s., 385, 411.
corrección/es: 323, 346, 351, 399, 408s., 467-469.
corrupción: 347, 380, 399, 424, 428, 443.

costumbre/s: 78, 88, 90, 98, 110, 132, 173, 175, 208, 210, 218, 232, 260, 262s., 270, 287, 301, 308, 321, 338, 391, 403, 450, 486.
creación: 49, 88s., 157, 214, 225, 286, 388, 392, 504.
Creador (Dios): 114, 119, 164, 173, 212, 286, 343, 372, 374, 388, 404, 454, 461.
creyente/s: 62, 74s., 93, 102, 104, 106, 114, 116, 122, 126, 128, 130, 135, 154, 170, 185, 200, 224, 239, 333, 370, 375s., 396, 423s., 449, 471.
criatura/s: 83, 114s., 131, 206s., 209, 215, 286, 317, 370, 372, 393, 404.
crimen/s: 78s., 94, 96, 177, 206, 222, 227, 235, 246, 248-250, 254, 331, 342, 344-346, 407, 421, 423, 440, 460, 465, 468, 470s., 474, 482s., 502.
crisma: 319, 373, 401.
cristiana/o/s: 48, 53, 90, 95, 109, 111, 117, 133, 153s., 172s., 177, 183, 187, 189, 192, 194, 196, 215, 223, 226, 242, 261s., 277, 285, 302, 319, 330, 333, 340, 352, 360, 375, 399, 401, 416, 423, 434, 437, 444, 449, 477, 479, 483, 507.
Cristo: passim; amor de: 373; bautismo de: 70; carne de: 262; cruz de: 356; cuerpo de: 57, 168, 171, 189, 218s., 224, 237, 469; divinidad de: 62; encarnación de: 188; gloria de: 367; gracia de: 194, 196; imitación de: 190; Jesús: 317, 477; mandamientos de: 76; miembros de: 79; muerte de: 144, 223, 240, 332; nombre de: 201, 262, 287, 315; pasión de: 399; presencia de: 396; reino de: 380, 428, 454; resurrección de: 221, 455; sangre de: 62s., 189, 197; testimonio de: 387.
cruz: 67, 77, 81, 85, 92, 119, 184s., 188, 198-201, 220, 242, 336, 354, 356, 360, 362, 376s., 399.
cuerpo/s: 52, 57, 60, 75, 77, 79, 81, 83, 85, 95s., 109, 114-117, 122, 124s., 128, 135, 144, 147, 168, 171, 181, 186, 189s., 197, 200, 202-204, 212, 218-220, 222s., 225, 228, 231s., 235-237, 248, 252, 254, 260, 262, 267, 269, 284, 287, 308, 312, 314, 317, 323, 335, 345, 352, 357, 359, 366, 367-369, 373, 377, 379, 383, 386, 391, 399s., 411, 414, 418, 420s., 434, 437, 443, 453, 458, 460, 469, 480, 502, 504.
culto: 66, 70, 76, 83, 91, 94, 110, 133, 152, 154, 168, 170s., 175s., 271, 394, 413s., 428, 444, 455.
curación: 75, 80, 284, 444, 467.
Cus: 485s.
Cusán: 176s.

Dagón: 239s., 300s.
Dalila: 232-235, 238.
Damasco: 457.
David: 51, 96, 142, 163, 172s., 186, 194, 235, 260, 271, 308, 319, 323, 328-333, 347s., 350, 352-417, 421-429, 433-474, 476-508.
débil/es: 53, 90, 108, 116s., 143, 233, 235, 237, 263, 285, 297, 316s., 338s., 350, 398, 426, 452, 476.
debilidad/s: 113, 117, 165, 173, 175, 182, 222, 235-237, 240, 293, 300, 317, 334, 341, 352, 355, 461, 481, 501.
Debir: 112, 137s., 164.
Débora: 180-183, 185-187.
defectos: 78, 175, 387, 423.
delito/s: 78, 184, 227s., 250, 290, 330, 332s., 372, 382, 387, 402, 407, 435, 462, 464, 469, 483.
demoníacas/o: 117, 124, 378.
demonio/s: 60, 101-103, 108, 119, 122, 124, 145, 167s., 174, 181, 188, 220, 241, 302, 319, 334, 339, 354-356, 359s., 363, 371, 377, 391, 399s., 418, 420-422, 496.
deseo/s: 56, 69, 78, 94s., 105-107, 110, 121, 124, 128, 165s., 168, 171, 175, 213, 218, 227, 234, 236s., 244s., 248, 252, 263, 266, 279, 281, 283, 292, 302, 312, 318, 321, 336, 339s., 361, 383, 393, 407, 410, 413, 423, 436, 441, 447, 449, 461, 464, 484, 490, 499-501, 504.
desgracia/s: 88, 106, 210, 214, 235, 248, 251, 262s., 279, 284, 346, 402, 412, 477, 479, 481s., 484, 491, 493, 495.
deshonor: 50, 240, 260, 329, 373.
desobediencia: 99, 259, 289s., 333, 341, 345, 347s.
desprecio: 224, 311, 328, 341, 373, 423, 452, 501.
devoción: 70, 89, 102, 200, 213, 366, 390.
día/s: 47, 51-53, 59, 61-63, 67, 70-75, 79-81, 84-89, 93s., 97, 102, 106, 109, 111-116, 118, 130s., 134-136, 140s., 148, 151-154, 159s., 167s., 173, 176, 183, 185s., 191, 195, 200, 202, 208, 210-212, 218-222, 229, 234, 241, 243-245, 247-249, 251, 253, 256, 259, 277, 279, 290s., 294-297, 300s., 306-308, 312,

314-317, 319, 323-326, 329, 333, 335s., 338s., 341, 349, 352s., 358, 360, 367s., 370, 378s., 384, 387-389, 393, 395s., 399, 409, 411, 415, 419, 422, 424s., 427, 438-440, 444, 446-448, 451, 453-455, 467s., 470s., 474, 482, 487, 492, 494, 497, 500, 503s., 506, 508.
diablo: 101, 103s., 120, 122-124, 154, 170, 181, 205, 228s., 231, 242, 272, 299, 302s., 320, 324, 329s., 354s., 359s., 362s., 367, 370-372, 400, 412, 420, 469.
diabólicas: 49, 94, 120.
diácono/s: 134, 310, 333, 453, 492.
diligente/s: 120, 284, 460, 504-506.
dinero: 47, 50, 95, 97, 232-234, 280, 469.
Dios: passim; amigo de: 114s.; amor a: 56, 277; amor de: 312, 316s., 346; ángeles de: 55, 215; ayuda de: 85s., 90, 142, 230, 241, 308, 340, 457, 497; bendición de: 392; bondad de: 312, 373; casa de: 94, 238, 454, 456; conocimiento de: 60, 297, 367; don de: 217; edificación de: 120; Espíritu de: 105, 217, 235, 275, 319s., 355, 381, 382, 454; fuerza de: 88, 90, 158, 235, 301s.; gloria de: 67, 182, 186, 203; gracia de: 68, 111, 117, 119, 173, 187s., 192, 196, 234, 285, 366, 386, 399; imagen de: 122, 359; juicio de: 99, 122, 126, 166, 203, 226, 256, 290, 421, 439, 471, 478, 493; justicia de: 192s., 196, 300, 439; ley de: 51, 64s., 69, 81, 125, 136, 157, 208, 296, 373; mandato de: 99, 127, 208; misericordia de: 205, 230, 327, 440; misterios de: 249, 314, 356, 421; nombre de: 180, 290, 471; obra de: 59, 125, 168s., 185; ojos de: 177, 415, 465; Padre: 115, 200, 358s.; Palabra/s de: 85, 87, 111, 113, 120, 122, 125, 128, 166, 179, 186, 192, 194s., 218s., 316, 318, 326, 329, 333s., 345s., 366, 368, 392, 404, 443, 457, 465, 477, 490, 507, poder de: 84, 126, 149, 198, 306, 335, 471; presencia de: 48, 64, 67, 82, 85; pueblo de: 58, 90, 96s., 122s., 146, 186, 188s., 203, 266, 309, 422, 429, 475, 491, 502; reino de: 49, 64, 89, 347, 443, 469, 494; temor de: 125, 132, 310, 344, 399s., 415; templo de: 75, 79, 120, 289, 453, 456, 507; verdad de: 192s., 196; voluntad de: 89, 97s., 127, 210, 229, 322, 336, 415, 444, 479-482, 484, 505.
dioses: 57, 83, 89, 91, 96, 152, 154-157, 167s., 171s., 204, 240, 261, 263, 300, 302s., 306-308, 364, 377, 419, 456.
disciplina: 48, 50, 76, 291s., 308, 321, 356.
discípulo/s: 81, 102, 111, 129, 192s., 196, 198, 232, 249, 318, 326, 335, 358, 386, 388.
discordia/s: 255, 261, 441.
disensión/s: 156, 364, 447.
disposición/s: 52, 56, 88, 121, 158, 168, 210, 218, 251, 357, 369, 374, 384, 411, 491.
divinidad: 62s., 72s., 149, 189, 200, 202, 225, 318, 341, 343, 376s., 399, 410, 428, 447, 470.
división: 87, 126, 133, 137, 150, 153, 197, 255, 324, 356, 420.
doctor/s: 324, 333-335, 348, 351, 355s., 373, 424, 426, 429.
doctrina/s: 51, 91, 95s., 111, 173, 180, 184, 198s., 223-225, 270, 287, 324, 330, 332, 334, 391, 412, 423, 429, 439, 453, 464, 492.
Doeg: 392-395.
dogma/s: 91, 93, 324, 368, 425.
dolor/es: 69, 164, 167, 204, 211, 228, 247s., 251, 260s., 263, 276s., 279s., 282, 284, 299, 358, 412, 433, 437, 441, 447, 463, 470, 472, 474, 478, 481, 491, 493, 498, 503.
don/es: 67, 69, 81, 84, 88, 91, 94, 107, 149, 164, 175, 200, 214, 217, 238, 280, 307, 335, 359, 380-382, 428, 435, 449, 477, 492.
Donato: 225.
dualista/s: 225, 383, 415.
duda/s: 48, 50, 58, 63, 65, 73, 77, 80, 83, 91, 101, 103, 132, 136, 138, 150, 154, 159s., 168, 187, 200, 202, 207, 215, 221, 226, 229, 262, 266, 305, 341, 356, 385, 387, 437, 440, 447, 460, 462, 465, 469, 483, 485, 491, 508.

Ebal: 104, 106s.
Eben: 296, 300, 309.
economía: 66s., 349, 412, 454.
Ecrón: 131, 137.
Edom: 136s.
Efraím: 133, 141, 143, 147, 149, 158s., 165, 180, 243-246, 275, 396, 487.
Efrata: 269, 271.
Efrén: 129, 141s., 206s., 224s., 240, 242, 271s., 386, 388, 393s., 397s., 413s.
egipcio/s: 60, 124, 155, 297, 425s.
Egipto: 56, 59, 64, 66, 68s., 74-80, 90, 116, 131, 137, 141s., 146, 155-157, 166, 168, 247, 249, 291, 297, 299, 306, 341, 345, 395, 416, 428, 453, 455s.
Eglón: 112, 118, 120, 178s.

Ehud: 177-180.
ejemplo/s: 56s., 90, 95, 108s., 111, 119s., 172, 177, 180s., 201, 204, 206, 208, 221, 236, 240s., 260, 262, 270s., 276s., 281, 288, 294s., 298, 302, 308, 312, 322s., 325, 332, 339, 341, 347, 349, 351, 354s., 363, 380s., 383, 387s., 391, 395, 399s., 404, 409, 422, 438, 442s., 446, 451, 465, 467, 470, 472s., 476s., 479, 483, 489s., 496, 499-501, 504.
Elcaná: 275-277, 283, 288.
Eleazar: 132, 149.
elección: 50, 134, 188, 206, 212, 221s., 321, 343, 351.
elegida/o/s: 48, 81, 106, 114, 147, 166, 170, 175, 182, 188, 199, 217, 224, 260, 262, 267, 297, 307, 312, 317, 319-321, 331, 343, 350, 356, 359, 390s., 404, 419s., 428, 448s., 451, 461, 486.
Elí: 129, 157, 275, 277, 279, 281-283, 288-299, 307, 335, 342, 394s., 505.
Eliab: 351s., 361.
Elías: 170, 325, 327, 422, 500.
Elimélec: 259, 263, 267, 269.
encarnación: 62s., 188, 204, 399.
Eneida: 90, 437.
enemiga/o/s: 48s., 51, 66, 81s., 84-86, 90, 96-98, 100-103, 113, 118s., 121, 123-125, 127, 131, 146, 151, 156, 168, 171, 173-175, 177s., 180-184, 186-189, 196, 198s., 202s., 208, 211s., 220, 226-231, 233, 235-237, 240-242, 252, 278, 284, 293s., 300s., 305s., 308s., 318, 324, 328, 330-337, 339-341, 346, 358, 360, 364-367, 370s., 374, 376, 378, 382, 385, 387, 391, 394s., 397-405, 410-412, 415s., 422-424, 433-435, 441s., 444s., 450, 452, 465, 467s., 470, 486, 489s., 495-501, 503s., 506.
enemistad/s: 113, 278, 293, 332, 404s.
enfermedad/es: 174, 176, 184, 202, 293, 317, 378, 444s., 480.
enfermo/s: 276, 298, 317, 377, 423, 425s., 462, 470, 472s.
engaño/s: 55, 58, 100, 102, 108-110, 112, 135, 179, 221, 224s., 227, 233, 236s., 240, 378s., 419, 437, 479, 484s.
enseñanza/s: 52, 72, 88, 111, 121, 132, 146, 194, 224s., 256, 264, 294s., 316, 333, 339, 356, 368, 382, 391, 405, 412, 428s., 496, 505.
entendimiento: 121, 129, 359.
envidia/s: 78, 96, 102, 128, 159, 170, 241, 278, 333, 361s., 369-372, 380, 390, 404s., 411, 413s., 436, 469, 502.
equidad: 148, 182, 248.
error/s: 76, 94, 182, 192, 207, 225, 228, 261, 292s., 305, 315, 324, 339, 343, 346, 363, 367, 385, 396, 405, 425s., 460, 492, 504.
Esaú: 98s., 159, 500, 505.
escándalo/s: 342, 480, 495, 501.
esclava/o/s: 73, 78, 94s., 142, 182, 227, 236s., 265s., 276, 280, 302, 351, 400s., 409, 426, 452, 478, 481.
esclavitud: 112, 142, 177, 213, 236.
escribas: 56, 373, 375s., 428, 506.
Escritura/s (divina/s): 48, 50s., 55-58, 81, 84, 89, 91s., 97-99, 107, 112, 116, 120, 124s., 127, 130s., 139, 146, 148s., 155s., 159s., 164, 166, 169s., 172-174, 177, 182, 184s., 188s., 194, 200, 204, 208-211, 217, 220, 222, 228, 231, 237, 241-243, 248, 252, 270, 276, 282-287, 295, 299, 301s., 304, 306, 308, 313s., 324, 334, 340, 343, 348s., 353, 355-357, 359, 366, 368, 387-391, 395, 403, 408, 412, 415, 417s., 422, 436, 438, 440, 443, 446, 454s., 458, 460s., 463s., 478-480, 483s., 486, 489s., 495, 497, 499s., 503, 505.
esfuerzo/s: 49s., 59, 65, 135, 166s., 173, 333, 409, 496.
Esopo: 204.
esperanza/s: 87, 91, 166, 185, 198, 210, 244, 252s., 284s., 348, 350, 359, 378, 385, 391, 423, 455, 490.
Espíritu Santo: 68, 72s., 79, 88, 94, 105, 119s., 147, 158, 188, 190-193, 205, 216s., 220-222, 235s., 240s., 275, 289, 298, 306, 308, 320, 324, 327, 343, 352-356, 358, 376s., 381-383, 386, 411-412, 418, 425s., 453s., 499; don/es del: 84, 91, 428; gracia del: 200, 238, 307, 319, 334s., 351, 428, 507s.; inspiración del: 290; ley del: 106.
espíritu/s: 47, 50s., 66, 72, 75, 77s., 82-85, 87, 102, 105-108, 119-122, 128s., 132, 147, 156, 160, 171s., 176s., 184, 187, 194, 216-218, 221, 227, 229, 234, 236s., 260, 263, 268, 271, 285, 314, 317-320, 323s., 332, 336, 352-359, 361, 368, 370, 372, 376-383, 389, 393, 398, 401, 417-420, 422s., 449, 453, 480s., 492, 498s., 501.
esposa/o/s: 56, 94, 136, 138s., 159, 164, 181, 183, 214, 216-218, 221-225, 227s., 236, 243-

248, 253-255, 259s., 267-271, 275s., 299, 350, 360, 372-374, 379, 408-410, 416, 440, 449, 464s., 483.
estima: 52, 177, 254, 352, 386, 389, 496.
Eunomio: 155, 215, 349, 382.
Eva: 225, 299.
evangelio/s: 48, 51, 54-56, 64, 72, 75s., 78s., 83, 91, 105s., 116, 123, 125, 140, 143s., 160, 168, 170, 178s., 184, 193, 198, 205, 212, 224, 231, 236, 260, 299, 305, 324s., 328, 353, 356, 360, 368, 380, 386, 390, 394, 407, 421s., 426s., 446s., 449, 453, 461, 486, 491, 500.
evangelista/s: 142, 260, 304, 355, 382, 389.
exhortación/s: 181, 287, 501.
existencia: 88, 252, 285s., 319s., 390, 393.
experiencia/s: 50, 174, 255, 300, 307, 413, 416, 425, 495.
Ezequiel: 133, 138, 455.
Ézer: 296, 300, 309, 457.

falsedad/es: 73, 136, 352s., 369, 437.
faltas: 165, 174, 332, 345, 447.
familia/s: 58-62, 93, 132, 149, 157, 191, 213, 239, 244, 259, 263, 266s., 291, 315, 321, 372, 385, 393, 416, 451, 466, 468, 478s., 481.
Faraón: 90, 97, 127, 320, 416, 455.
fariseos: 56, 81, 160, 307, 373, 388, 428, 506.
favor/es: 56, 59, 84, 113s., 116, 118, 139, 156, 164, 167s., 183, 191, 207s., 213, 217-220, 232, 234, 243, 252, 262, 267, 282, 284s., 296, 315, 328, 330, 346, 378, 380, 400, 405, 410s., 435s., 465, 481, 491, 495s., 505s.
fe: 53-55, 58-63, 65, 76-78, 83, 87-90, 93s., 105s., 108, 110-112, 114, 116, 119, 133, 140, 143, 154, 164, 166, 170, 183s., 192, 194, 199-201, 212, 220s., 223-225, 229, 235-237, 242, 249, 262s., 266s., 269s., 277, 281-284, 288s., 302, 310, 318, 324, 333, 336, 347s., 350, 353-355, 357s., 361, 365-369, 373, 376, 382, 391, 397s., 405s., 410, 414, 424-426, 437, 439s., 444s., 447, 453, 457, 466, 491, 495.
felicidad: 71, 102, 145, 289, 309s.
Felipe: 350, 439.
feliz: 74, 175, 397, 405, 451s., 501.
fervor: 165, 177, 200, 279, 345.
fidelidad: 155s., 207, 235, 259-261, 284, 288, 326, 347, 386, 415, 423.
fiel/es: 48, 51, 57, 59, 67, 71, 74, 81, 106, 108, 151, 154-155, 175, 180, 199, 209, 219, 224, 233, 247, 285, 304s., 317s., 324, 345, 369, 372, 375s., 384, 397, 402, 408, 417, 423s., 435, 437, 439, 449, 454, 458s.
fiesta: 80, 85, 219, 240, 255, 385, 449.
filisteo/s: 130s., 174s., 211s., 217, 222-227, 231s., 234, 237-241, 296s., 299-301, 303s., 306-308, 315, 327, 329, 333-338, 357s., 360-365, 367, 369, 371s., 374s., 392, 396-398, 415s., 421-425, 428s., 434, 440, 445, 457, 495, 499.
filosofía: 178s., 185, 451.
filósofo/s: 50, 96, 203, 424, 428, 451.
final: 92, 99, 115s., 120, 123, 126, 133, 144s., 188, 223, 226, 240, 254, 276, 285, 288, 290, 325s., 328, 333, 350, 420, 456.
fornicación: 57, 60, 102, 119, 144, 296, 317, 350.
fortaleza: 118, 143, 176, 183, 205, 213, 235, 237, 239, 242, 284s., 307, 334, 365, 368, 387, 390, 437, 444s.
fruto/s: 79-81, 123, 136, 142-144, 147, 159, 182, 188s., 197, 204s., 219, 225, 226, 236, 238, 245, 264s., 280s., 293, 320, 324, 326, 353, 371, 395, 416, 472, 478.
fuego: 64s., 93, 99s., 102-104, 106s., 121s., 124, 144s., 189s., 200, 204s., 215, 221, 223-227, 232, 244, 251-253, 271, 287, 291, 293, 327, 351, 425, 445, 468, 491.
fuerte/s: 47, 51, 53s., 77, 86, 92, 98, 107, 118s., 123, 136, 141, 143, 154, 165, 175, 181s., 187s., 202, 217, 219-223, 232s., 236s., 263, 278, 287, 308, 316, 339, 360-362, 366s., 373, 391, 397, 403, 434s., 437, 449s., 459, 473, 481, 496, 500, 505.
fuerza: 68, 85s., 88, 90, 98, 102, 109s., 121, 127, 132, 143s., 158, 164, 174s., 181s., 185s., 195-197, 205, 212, 216-219, 225, 230, 232-241, 244, 285-288, 301s., 306, 308, 315, 336, 341, 351, 356, 361, 363, 366, 369, 389, 391s., 398s., 401, 403s., 415, 445-457, 475s., 486, 496.

Gabaón: 98, 108, 112-115, 118, 127, 241, 493s.
gabaonitas: 109-111, 113s., 117, 127, 247, 250, 252, 494.
Gad: 53s., 71, 126, 129s., 133, 142, 150-153, 416, 502s., 506.
Gai: 97.
Galaad: 141s., 208, 210, 255, 323, 436.

Garizim: 104, 106s., 203.
Gat: 357, 387, 389, 416, 434s., 446, 457.
Gaza: 73s., 118, 142, 187, 230s., 238.
Gedeón: 181, 188-203, 206.
generación/es: 58, 70, 116, 141s., 152, 168, 174, 260, 276, 300s., 412.
género humano: 146, 185, 360-362.
generosidad: 57s., 264s., 384, 470.
gente/s: 57, 68s., 75, 100, 105, 111, 113, 151s., 154, 156, 171s., 182, 186s., 193s., 201, 219, 221, 239, 241, 245s., 248, 253, 263, 266, 268, 290, 295, 301, 335, 338, 349, 355, 381, 400, 402s., 411, 413, 418, 428, 439, 477, 507s.
gentil/es: 56s., 75s., 86, 91-94, 100s., 165s., 171-173, 175, 183s., 191-195, 218-221, 223, 227s., 240, 262, 268, 271, 276, 302, 307, 331, 334, 339, 341, 392, 397, 409s., 423-426, 429, 451, 489, 497, 507s.
gloria: 54, 67, 69, 72, 90, 109, 114, 119, 124, 135, 159, 180, 182, 184, 186, 202s., 215, 227s., 236, 240, 270, 275, 285s., 287, 292s., 299, 303, 307, 318, 321, 347, 367-369, 378, 380, 385, 391, 400, 404, 410, 445, 477, 487, 508.
gobernantes: 117, 292, 400.
Goliat: 328, 357-363, 365-368, 370, 385, 392, 394, 403, 445.
Gothoniel: 177.
gozo/s:160, 164, 166, 205, 284, 293, 307, 339, 390s., 398.
gracia/s: 48s., 51, 53s., 56, 60, 63, 65, 67-69, 71, 76, 81, 85, 89, 98, 101, 104, 107, 111, 115, 117, 119, 122, 128, 145, 149, 164, 170, 172s., 175, 177, 184, 187s., 192-194, 196, 200, 202, 205s., 213s., 217, 219, 221s., 229s., 232, 234s., 237s., 240, 242, 254, 260, 263, 265, 269s., 275s., 284-286, 305, 307, 309, 316-319, 323, 327, 331-336, 339, 343, 348, 351, 354, 358, 364, 366s., 372, 375s., 378, 382, 386-388, 399, 401, 404, 410, 412, 415, 423, 428, 439, 451s., 455, 458s., 478, 481, 484, 499, 507s.
griegos: 199, 270, 349, 351s., 449.
guerra/s: 48, 72, 86, 90, 92, 95, 98, 100-103, 105, 109, 115, 117-119, 121, 123s., 126-128, 131, 136, 152, 155s., 171, 173-175, 180, 182, 207, 209s., 227, 230, 240, 250-252, 254, 261, 296, 299s., 308, 312, 315, 332, 338, 341, 358, 361, 364s., 370, 378s., 411, 421, 427, 435, 439, 441, 445, 457s., 489, 493, 495, 498.
Guersón: 149.
Guesur: 474.
Guézer: 141, 165.
guía/s: 60, 68-70, 73, 80, 124, 131, 163, 179, 181, 213, 216s., 220, 296, 316, 322, 329, 343, 348, 350, 412, 424, 426, 458, 495, 503, 505.
Guibeá: 244-246, 249-251, 253, 319, 322s., 335s., 349, 397.
Guilboá: 197, 428, 434, 435.
Guilgal: 74s., 79s., 108, 113, 118, 134, 166, 178, 329, 344.
gula: 337, 339s.

Hadad: 457.
Hades: 421.
Ham: 141.
hambre: 72, 222, 225, 259-261, 385s., 388, 426, 494, 502s.
Hannah: 279.
hebreo/s: 49, 58, 64, 70, 79, 91, 110, 115, 126, 156, 159, 169, 207, 212s., 229, 231, 296, 308, 333-335, 378, 395s., 410, 419, 422s., 448, 452, 506.
Hebrón: 112, 118, 120, 129, 135s., 138, 230, 231, 441-443.
Heliópolis: 54.
heredero: 50, 241, 449.
hereje/s: 51, 93, 111, 119, 223-226, 324, 333, 353, 358, 368, 372, 419, 425s., 428, 439s., 491, 495, 497.
herejía/s: 167, 224-226, 319, 326, 333, 346, 357s., 371s., 397, 425, 428.
herencia/s: 47, 49s., 54, 64, 102, 118, 129-133, 135-139, 142, 145, 176s., 212, 222, 242, 244, 371.
hermana/o/s: 53s., 59, 61s., 66, 86, 93, 96, 105, 134, 139s., 151, 153, 164, 172, 177, 188, 196, 198, 205, 217, 219, 223-225, 231, 239, 241, 246, 249s., 253-255, 261, 267-270, 281, 291, 298, 335, 341, 348, 350, 352, 358-362, 366, 371, 379, 384, 389-391, 397, 410, 418, 427, 434-438, 441s., 446, 449, 464, 472-474, 477, 488, 490s., 493, 501, 507s.
Herodes: 209, 394, 414, 454.
hija/o/s: 47s., 51, 54-57, 60-62, 64, 67s., 70-73, 75-77, 80, 83-85, 89-91, 93-95, 97-99, 105s., 110, 112, 115, 117, 121s., 124, 127s., 131-145, 147, 149-152, 156-160, 163-166, 168s., 171-174, 176-178, 180-183, 185-188, 195,

201, 205-213, 215-218, 220, 232, 236, 244-251, 253-255, 259-261, 263s., 266, 271, 275-280, 283-286, 288-299, 305s., 308, 310-315, 319-321, 331-335, 337, 341-343, 350, 352-354, 358-360, 372-374, 376, 379-381, 384s., 386-389, 391-394, 396, 403-405, 407, 410, 412-414, 416, 421s., 424, 427s., 433-438, 440-442, 444-446, 450-458, 461s., 464, 466, 468, 470-474, 476-483, 485-487, 489-495, 497s., 505.
hijo/s de Dios: 72, 128, 380s.
Hijo de Dios: 67, 79, 97, 119, 125, 138, 146, 148, 169, 192, 200, 235, 237, 270-272, 305s., 308, 313, 318, 331, 359, 370, 372, 382, 384, 393s., 398, 413s., 420, 422, 444, 454s., 472, 489s.
Hijo del hombre: 138, 192, 235, 237.
hijos de Israel: 47s., 67, 73, 76s., 80, 97s., 106, 110, 112, 117, 121s., 127, 131, 142, 150, 172, 174, 177s., 187, 195, 245-247, 249s., 253-255, 306, 308, 343, 446, 453, 494.
historia: 47, 56, 95, 110, 133, 146, 152, 166s., 170s., 176, 179, 184, 195, 204, 221, 225, 238s., 243, 248s., 260-262, 265, 268, 270, 298, 308, 334, 336, 361, 376, 378, 380, 382, 390, 393, 404, 414, 416, 418, 457, 485, 499.
hitita/s: 47, 66, 108, 121, 155, 410, 458, 464s.
hombre/s: 50-53, 55, 57-61, 66, 68-73, 76, 78, 80-84, 89-92, 95-103, 107-110, 112-116, 118, 120, 124s., 128, 134, 146, 149, 155, 157, 160, 163, 168, 170-174, 176, 178-184, 188-191, 193, 196-201, 204s., 207, 209-216, 221s., 224-228, 232-243, 245-254, 259, 263, 264-269, 271, 275s., 278, 283, 285-291, 295-298, 301, 304-306, 308, 311-314, 318-324, 329, 331-333, 335-337, 339, 342-344, 346-349, 352-354, 356, 359-363, 365s., 369-371, 373-387, 390s., 393, 395-402, 404-406, 411-413, 415-420, 423, 426-428, 435s., 438, 440-444, 450-452, 454, 456-469, 471-473, 475s., 478-483, 485, 487s., 490-492, 494s., 497, 499-505.
homicidio: 290, 333, 372, 459-461, 469.
honor/s: 82s., 88s., 96, 98, 130, 150, 229, 240, 242, 252, 270, 279, 284, 292, 298, 311, 315s., 321, 328, 385, 412, 416, 441, 450s., 454, 468, 489, 496s., 501, 508.
honra: 82, 291-293, 346, 388, 450, 458s.
Horeb: 325.
Hosea: 75.
Hoshea: 47.
hospitalidad: 56, 61, 243, 245s., 248, 276, 316.
humanidad: 112, 119, 202, 204s., 287, 346, 359, 376, 401.
humildad: 57, 72, 104s., 139, 165s., 172-176, 203, 206, 266s., 271s., 287, 295, 318, 329, 331s., 334, 344s., 349, 358s., 403, 410, 415, 449s., 467, 470, 479-483, 496, 504s.
humilde/s: 55, 57, 139, 177, 185, 196, 206, 285, 324, 340, 357, 359, 374, 380, 385, 391, 404, 412, 450, 469, 479, 483.

idolatría: 69, 76, 154, 168, 171, 185, 241, 243, 262, 302, 333, 344, 346, 372, 457.
ídolo/s: 57, 76, 89, 154, 156, 159, 170s., 178, 191, 237, 272, 278, 290, 300s., 424, 455, 458, 498.
iglesia/s: 51, 55-57, 59s., 62s., 74, 85, 88, 90s., 93-96, 105, 107-110, 113, 116, 132-135, 140s., 147, 156, 166, 171, 176, 180s., 183-185, 188s., 198-200, 220-226, 235-237, 247-249, 255, 260, 262s., 268-272, 276, 281s., 286, 304s., 314, 317, 324, 333s., 339, 342, 347s., 351, 356-358, 363, 369, 372s., 375s., 380s., 390, 392, 397s., 402, 409s., 416, 423-426, 439, 449, 458s., 490s., 495, 497s., 502.
ignorancia: 78, 300, 302, 334, 337, 387, 394, 447s., 505.
imagen/es: 49, 54, 57, 62s., 70s., 76, 82-84, 92, 110, 122, 133, 201, 224, 231, 237, 241-243, 276, 300, 305, 318, 320, 348, 352, 359, 396, 414, 422, 457, 459.
imitación: 58, 146, 190, 307, 392, 412.
impía/o/s: 89, 94, 120, 140, 145, 170, 176, 224, 260, 285, 290, 298, 316, 318, 358, 371, 407, 411, 465, 489, 492.
impiedad: 52, 82, 89, 95, 209, 211, 249, 334, 397, 414, 469, 491.
impureza: 49, 58, 144, 499s.
impuro/s: 80, 158, 212, 233, 300, 377, 384, 429.
incircuncisos: 77, 194, 217, 229, 335, 428s., 434, 498.
incrédulo/s: 58, 94, 115, 128, 135, 170, 192, 399, 454.
indigna/o/s: 78, 224, 233, 235, 240, 255, 282, 289, 321, 364, 370, 373, 405, 444, 507.
infidelidad: 57, 194, 239, 261, 429.

infiel/s: 57, 115, 210, 375s., 424, 437, 445, 459.
infierno/s: 51, 95, 106s., 160, 165, 170, 220, 230-232, 299, 363, 414, 419-422, 468, 506.
iniquidad/es: 58, 87, 89, 99, 101, 113, 116s., 119, 146, 180, 187, 211, 223, 238, 242, 290, 297-299, 331, 367, 375, 401, 416, 457, 464, 502s.
injuria/s: 101, 224, 240, 249, 252, 279, 282s., 361, 408-410, 480-482, 492, 495, 508.
injusta/o/s: 55, 98, 260, 342, 436, 442, 487, 493.
injusticia/s: 97, 100, 143, 171, 332, 436, 490.
inmundicia: 302, 414, 423.
inocente/s: 61, 110, 298, 375, 380-382, 393s., 419, 421, 423s., 435, 441, 472, 490, 493.
insolencia: 277, 284, 368.
inspiración: 290, 295, 320, 336, 352s., 416, 475.
instrucción: 79, 264, 325, 452, 501.
instruida/o/s: 76, 78, 81, 94, 112, 151, 156, 168, 264, 339.
inteligencia: 50, 111, 124, 129, 154, 180, 182, 184, 209, 320, 359, 369, 389, 392, 459.
intención/es: 101s., 190, 218, 246, 266, 309s., 329, 336s., 339, 370, 374, 376, 381, 383s., 388, 391, 401, 408, 413, 422, 425, 447, 460, 471, 475-477, 484s., 495.
ira: 49, 86-97, 99, 102, 111, 117, 119, 121, 168, 171-173, 176, 221, 241, 254, 278, 295, 316, 326s., 332, 349, 399s., 402-405, 407, 411s., 415, 423s., 438s., 446-448, 462, 501-503, 507.
Isaac: 82s., 93, 136, 166, 172, 174, 201, 209s., 232s., 276, 295s., 299, 359, 380, 388, 416, 419, 465s.
Isacar: 149.
Isbaal: 440, 442.
Israel: 53, 56, 59s., 64-68, 71s., 77, 85, 88s., 93-95, 97s., 100-102, 104, 107-109, 111-113, 116, 118, 120-122, 124, 126-128, 130, 135, 142, 152s., 155, 157, 159s., 163, 165, 168, 170-176, 178, 180-183, 185-187, 191-198, 201, 208, 210, 212, 233, 237, 239, 243, 247-256, 262-264, 266, 268s., 271, 281, 291, 295-297, 299, 301, 303-310, 313-315, 318, 321, 323, 325s., 329, 331, 333-335, 337, 340s., 343-345, 347-350, 358-360, 364, 369, 371s., 375, 380, 383, 395, 399, 402, 408, 410, 413, 415-417, 421s., 428s., 433-435, 438, 440s., 443, 445s., 448, 450-457, 464s., 473, 475s., 478, 482s., 485, 487s., 494-496, 498-500, 502-505.
israelitas: 47, 55, 63, 66, 69-72, 74s., 79, 81, 84, 90, 95, 97s., 104, 108, 111-114, 118, 120-122, 126-133, 141, 144, 147-151, 156, 159, 163, 167s., 170, 174-177, 180, 187, 200, 206, 211, 241, 249-253, 266, 289-291, 297, 306, 311, 322, 328, 333s., 338, 343, 357, 360, 406, 421, 429, 475, 484, 494s., 502.

Jacob: 83, 93, 98s., 136, 158s., 208s., 212, 276, 359, 389, 394, 416, 419, 498, 501, 505.
Jebús: 145s., 244.
jebusea/o/s: 66, 108, 121, 137, 140-142, 145s., 155, 172s., 244-246, 444, 504, 506s.
Jefté: 206-211.
Jemini: 313.
Jericó: 55-59, 61-64, 68, 71-74, 79, 81s., 84-94, 96, 98s., 108, 112, 116, 118, 129, 145, 155s., 356, 505.
Jerusalén: 60, 64, 80, 91, 112, 122, 129, 133, 137, 140-142, 145-147, 159, 172, 186, 245, 281, 331, 358, 394, 441, 444, 448, 450, 465-467, 477s., 485, 499, 504.
Jesé: 271, 331s., 350, 352, 354, 358-360, 384s., 392, 455, 487, 498.
Jesucristo: 66s., 75s., 83, 91, 104, 119-121, 124, 128, 147, 170, 195, 198, 200, 232, 242, 256, 270, 275, 325, 349, 363, 419, 422, 508.
Jesús: 48, 50, 53, 55s., 59s., 62, 64, 69, 72s., 75-78, 85, 89, 92, 100-102, 104-106, 110, 112-119, 121s., 124s., 129s., 133, 138, 145-147, 153, 158, 160, 168, 171, 191s., 200, 220, 225, 259, 265, 269, 307, 316-318, 326, 331, 358, 362, 364, 381s., 388, 413, 418, 422, 454s., 497; muerte de: 67, 169; nombre de: 49, 67, 109, 170, 304-306, 375s.; resurrección de: 169; Señor: 47, 54, 91, 94, 107, 128, 131, 144, 148, 151, 189, 193, 270.
Jezabel: 325.
Jiel: 94.
Joab: 371, 410, 438, 441, 460s., 487s., 493s., 502.
Joás: 188, 201.
Job: 149, 181, 235, 261, 372.
Joel: 103, 205, 310.
Jofní: 277, 291, 296s.
Jonatán: 187, 333-337, 339-341, 368s., 374-376, 382-386, 428s., 433-437, 485, 493.

Jordán: 47, 52s., 55, 59, 63s., 66-74, 77-79, 81, 90, 108, 128s., 133s., 137, 150-153, 155s., 201.
Joshua: 47, 48.
Jotam: 203, 204.
Juan bautismo de: 56.
Juan Bautista: 48, 55s., 90, 157, 209, 232, 268, 316-318, 331, 394, 500.
Juan Evangelista: 91, 108, 208, 291, 449.
Judá: 96, 121, 134, 140s., 149, 208, 226, 243-246, 269, 358, 371s., 390, 425, 437, 464, 494, 502; tribu de: 95, 136-138, 150, 163, 220, 222, 227, 248, 259, 454.
Judas: 64, 91, 320, 395, 488.
Judea: 128, 133, 159, 192, 194, 263, 454s.
judía/o/s: 60, 64, 70, 76s., 85, 93, 100s., 103, 106, 159s., 171, 173, 182, 184, 192, 194-196, 203, 205, 210, 220, 222, 227s., 231, 238s., 260, 268, 270, 300s., 303, 307, 311s., 319, 331, 350, 360-362, 367, 372s., 375s., 378, 380, 388, 399, 404s., 414, 418, 429, 435, 451, 454s., 459, 497s., 507.
juez/ces: 104s., 119, 153, 163, 171s., 176, 179-182, 193, 211, 216s., 233, 238, 241, 259, 294, 296s., 306, 310, 353, 355, 399, 401s., 453, 455, 457, 475s., 487.
Juez: 292, 465, 503.
juicio/s: 89, 99, 111, 122, 126s., 145, 148, 150, 166, 181s., 184, 190, 193, 203s., 208, 223, 226, 235, 251s., 256, 276, 287, 290, 293, 295s., 321, 343, 347, 353, 366, 371, 377, 389, 415, 421, 423s., 439s., 447s., 455, 461s., 468, 471s., 475s., 478, 490, 493.
juramento/s: 60, 62, 72, 93s., 111, 127, 134, 209, 253-255, 267, 337, 407s., 494.
Jusay: 484s.
justa/o/s: 58, 86, 100s., 103, 112, 115, 122, 149s., 153, 160, 166, 174, 178s., 196, 211, 219, 222, 227s., 237, 250, 254, 256, 260, 267, 275-276, 288, 296, 300, 302, 305, 324, 338, 342, 345s., 370, 372, 381, 385, 390, 404s., 411, 416, 420, 436, 440, 442, 447s., 452, 462, 464, 470, 472, 475s., 481, 487, 491, 493, 503s.
justicia: 72, 74, 78, 97, 101, 116, 119, 123s., 138, 164-166, 169s., 179s., 186s., 192s., 196, 208, 211, 222, 227, 229, 248, 259, 262, 266, 269, 283, 293, 300, 302, 305, 310, 318, 320, 346, 367-369, 375, 380, 394, 405, 410, 415, 423s., 437, 439, 441, 443, 467, 475s., 480-482, 484, 487, 489s., 494, 506.
justificación: 70, 119, 196, 386, 447.
justificada/o/s: 128, 199, 451, 493.

Laquís: 112, 118, 120, 129.
lascivia: 124s., 266, 338.
lealtad: 110, 262, 399s., 437, 441.
lengua: 67, 96, 117, 197, 199, 215, 238, 280, 316, 338, 351, 398, 420, 438, 464, 494, 498.
Leví: 130, 132, 134, 330.
levita/s: 64-66, 104, 130, 132-134, 149-151, 243-250, 327, 330, 447s.
ley/es: 47-51, 53s., 56, 64-67, 69s., 72s., 75-81, 88-90, 100, 104-107, 109, 111, 116, 119s., 122, 125, 129, 133, 136, 146, 151, 154, 157, 159s., 170, 192s., 195s., 199, 204s., 207-211, 218, 220, 226, 234-236, 238, 252, 259s., 266-270, 289s., 295-297, 300-303, 305, 307, 312, 314, 317, 324s., 331s., 345-348, 359s., 373, 388, 391, 403, 406, 410, 413s., 423, 428s., 433, 447, 449, 459s., 481, 486, 497s., 501.
Lía: 54, 136, 269, 276.
liberación: 118, 373, 467, 469, 477, 497.
libertad: 106, 112, 122, 173, 213, 217, 219, 226, 241, 252, 323, 400, 416, 437, 505.
Libná: 118, 120.
libre/s: 62, 91, 97s., 100, 116, 127, 148, 173, 205, 220, 227, 231, 233, 241, 266, 322, 332, 356, 366, 369s., 376, 391, 399, 401, 411, 461, 469, 478, 480s., 484, 501.
locura: 230, 247, 300, 316, 354, 357, 370, 377, 389, 470, 476, 496.
lucha/s: 53, 73, 90, 92, 103, 114, 117, 128, 131, 154-156, 163, 166, 183, 211, 249, 251, 290, 317, 324, 334s., 345, 359, 361, 363, 367, 383, 390s., 403s., 425.
Lucifer: 49.
lujuria/s: 117, 144, 159, 217s., 247s., 267, 268, 449, 462, 499s.
luz: 62s., 65, 81, 96, 115s., 120, 148, 166, 168, 200, 202-205, 208s., 212, 216, 230, 248, 271, 276, 279, 283-286, 288s., 293, 299, 305, 307, 317s., 324, 336, 338, 367s., 378, 387, 398-400, 413, 418, 420, 426, 438, 454s., 459, 465, 498, 502, 508.

Macedonio: 428.
Madián: 180s., 187s., 197s., 200-202.

madianita/s: 179, 187, 198, 201, 203.
Madón: 121, 123.
madurez: 82, 105, 107, 130, 336.
maestro/s: 91, 129, 181, 314, 316, 334-336, 338s., 364, 373, 404, 406, 413, 424-426, 428, 438, 475.
mal/es: 50s., 94s., 99s., 102, 109, 118, 121s., 125, 141s., 145, 155, 168, 176, 181, 187, 199, 205, 210-212, 223, 225s., 234, 240, 242, 246, 248s., 277, 279s., 284, 292, 296, 298, 315, 319s., 324, 339, 342-345, 353-357, 363, 367, 370-372, 376, 378, 392s., 404-407, 409, 411s., 415, 420, 423, 437, 447s., 454, 465s., 469s., 476, 478-481, 483-485, 487, 493-495, 500, 503s.
maldad/es: 73, 78, 80, 87, 123, 142s., 164s., 171, 184, 226, 249s., 289, 297, 302, 310, 326s., 331, 349, 354, 371, 385, 393, 402, 404s., 464, 470, 476, 493s.
maldición/es: 93s., 104, 106s., 125, 141, 205, 330, 417, 435, 471, 479, 481.
malicia: 128, 203, 238, 241, 361s., 406, 409, 494.
maligno: 48, 117, 355, 363, 368, 371, 388, 418, 491.
Malquisúa: 428.
malvado: 120, 295, 319, 321, 380, 392, 442, 444, 480, 490.
Manantial: 139, 164s.
Manasés: 53s., 71, 129s., 133, 141-143, 149, 151-153.
mandamiento/s: 56, 64s., 76, 99, 117, 124s., 144, 151, 169, 172, 174s., 187, 306, 308s., 358, 447, 486, 506.
mandato/s: 53-55, 64s., 77, 81, 85, 99, 115, 122, 127, 132, 143, 179, 200, 208, 302, 332, 336, 372, 375, 395, 415, 429, 433, 447, 460, 482, 485s.
Mani: 225, 428.
maniqueos: 225, 415, 439.
Manóaj: 212-216, 239, 242.
mansedumbre: 169, 276, 332, 401s., 415, 480.
manso: 105, 139, 325.
Maquedá: 113s., 116, 118, 120.
Mar Rojo: 59, 67-69, 90, 112, 155.
Marción: 111, 119, 343, 388, 444, 454.
María (Madre de Jesús): 192, 197, 271, 364, 449, 454.
marido/s: 57, 108, 120, 180s., 212-214, 221s., 224, 243s., 247s., 259, 261, 263s., 270, 277, 283, 288, 299, 317, 379, 395, 406, 410, 440, 459, 461, 463, 483.
mártires: 201-203, 208, 211, 229, 369, 393s., 411, 437.
martirio: 157, 202, 412.
matrimonio/s: 120, 136, 160, 218, 220-222, 224, 236, 239, 248, 254s., 266, 268s., 271s., 276, 440, 449.
medicina: 176, 242, 298, 349s.
médico: 293, 317, 371, 423, 462.
meditación: 82, 166, 324.
mente/s: 106s., 117, 122, 132, 147, 164, 171, 175, 185, 190, 195, 208, 212s., 215, 236, 307, 320, 336, 338s., 352, 357, 369s., 373, 375, 388s., 397s., 404, 408s., 411, 418, 426, 453, 460, 477, 484.
mentira/s: 55, 57s., 72, 101s., 204, 298, 368, 387, 389s., 407, 486.
Merarí: 150.
meretriz: 56-60, 62, 89, 93, 208, 232s.
mérito/s: 58, 115, 132, 150, 167, 175, 184, 222, 230, 242, 260, 263, 268, 308, 310, 316, 328, 343, 345, 351, 408, 411, 415s., 452, 468, 472, 481s., 495, 503, 507.
Merom: 121s.
Mesías: 57, 268, 276, 318, 351, 454s., 466.
Mical: 374, 377s., 440, 450-452.
Midbar: 77.
miedo/s: 47, 60s., 66, 104, 106s., 112, 119, 121, 124, 156, 164, 183, 197s., 200, 224, 251, 297, 333, 337, 347, 349, 389, 401, 424, 428, 435, 448, 478, 495, 500.
miembro/s: 57, 65, 77, 79, 119, 135, 144, 176, 185, 229, 233, 241s., 249s., 252, 256, 284, 317, 369, 402, 420, 423s., 427, 437, 449, 502.
milagro/s: 70, 90s., 112, 114s., 129, 202s., 212, 220, 239, 259, 307, 356.
ministerio: 69, 102, 192s., 225, 242, 288, 295, 319, 325, 330, 356, 495.
misericordia: 57, 58, 173, 194, 204s., 230, 259, 276, 307, 311, 327, 331, 346, 410, 415, 422, 424, 433, 437, 440, 455, 471, 481, 497, 503.
Mispá: 121s., 207, 253, 306, 309.
misterio/s: 48, 53, 62s., 66s., 71, 74, 81, 84, 86, 90, 92, 103, 107, 116, 151, 153, 160, 184, 188s., 191s., 195, 198s., 201-203, 215s., 220, 222-224, 231, 237, 242, 249, 260, 270, 278, 307, 314, 319, 336, 356, 359s., 373, 387-390, 395, 398, 401, 409s., 421, 459, 489, 503.

Moab: 56, 159, 178, 206, 259, 261, 267.
moabita/s: 181, 259s., 263, 267-269, 457s.
moderación: 112, 247, 260, 282, 332, 361, 401, 463.
Moisés: 47-49, 52-54, 56, 60, 66-68, 71-73, 76-78, 81-85, 98, 106, 114, 122, 125-127, 129-134, 136, 148-152, 159s., 174s., 186, 194s., 200, 205, 262, 309, 312, 325-328, 352, 416, 421s., 427, 433, 455, 487s., 499, 506; ley de: 64, 75, 79, 104, 107, 154, 260; rostro de: 69.
mortal: 88, 91, 96, 125, 140, 160, 184, 302, 420, 436, 500, 502.
mortalidad: 91, 96, 502.
muerte/s: 47s., 51, 53, 56-59, 61s., 67, 81, 90, 98s., 103, 116, 118, 127s., 144, 148s., 158-160, 168-170, 177, 179-181, 193, 200, 203-205, 207, 209-212, 221-223, 228s., 232, 234, 236, 238-242, 246, 253, 255, 259-262, 264, 285, 287, 289, 291, 299, 301s., 307, 317s., 330, 332, 340, 349, 362s., 366, 373, 378s., 381, 383s., 391, 400-402, 405, 409, 411-414, 418, 420s., 423, 428, 433-439, 441s., 445s., 448, 451, 457-459, 461-465, 468, 471s., 474, 478s., 481, 486-492, 494s., 497, 501, 503-505.
mujer/es: 52-57, 60s., 63, 99, 104s., 107s., 125, 135, 143, 159, 180-185, 190, 205-207, 212, 214, 216-218, 221-224, 226, 231-237, 239s., 242-245, 247-250, 253-255, 259-263, 265-271, 275-286, 288s., 296, 299, 317, 333, 350, 352, 356, 369-372, 377, 379, 386s., 393, 395, 406s., 409, 416-419, 424, 427, 434-436, 440, 450-452, 458-461, 463-466, 470, 473-475, 485s., 500.
mundo: 51, 53, 58s., 63, 71s., 74-76, 81s., 84, 88-92, 94-96, 115-117, 119, 122s., 125, 130, 138, 142, 145s., 149, 154, 166-168, 184, 189, 192, 194, 198, 201s., 205, 207, 230, 242, 259, 261s., 271, 275, 293, 307, 316, 318, 323, 331, 340s., 360, 364, 366, 368, 378, 380, 390s., 393, 395, 397-400, 409, 410, 413, 416, 419s., 426, 428, 448, 452, 458, 462, 474, 476, 483, 493, 501, 504s.
música: 88, 91, 354, 356, 370, 446.

Nabal: 181, 406-410, 416.
nación/s: 57, 60, 62, 101, 114-116, 123s., 126, 128, 131s., 136, 146, 151, 153s., 171-175, 181, 184, 194-196, 219, 260, 262s., 265, 270, 297, 310, 331, 355, 377, 394, 455s., 465, 470, 477s., 496-498.
Najás: 323s.
Natán: 389, 452-455, 457, 461-470, 503.
naturaleza: 53, 60, 71, 83s., 114-116, 123, 135s., 147, 149, 158, 169, 172, 182, 186, 190, 192s., 196, 205, 209, 212-216, 221, 225, 232, 240s., 253, 278, 286, 289s., 296, 308, 337, 349, 352, 356, 358, 367, 371, 374, 378, 383, 385, 392s., 412, 420, 428, 434s., 451, 476, 501.
Nayot: 379, 382.
necedad: 300, 385, 410, 502s.
necio: 204, 329, 406s., 414.
Neftalí: 149, 180.
negligencia: 49, 51, 144, 291, 345s., 356.
niño/s: 53s., 104, 107s., 135, 173, 253, 271, 277, 280, 283, 293, 295, 299, 355, 358s., 393-395, 419, 466, 468, 470-472, 479, 483, 491.
noble/s: 70, 96, 98, 107, 177, 208, 213, 236, 352s.
nobleza: 96, 186, 393, 476.
noche: 47, 51s., 55, 69, 71, 100, 114s., 165, 190s., 230s., 243-248, 252, 265s., 268, 338, 342, 376s., 379, 411, 414, 417, 453, 467, 469, 483, 485.
Noé: 93, 130, 141s., 200, 205, 500.
Noemí: 259, 261-267, 269, 271, 458.
nombre: 47-49, 55-57, 63, 67s., 75s., 85, 89, 94, 107, 109, 115, 120, 124, 128, 130-132, 135, 138, 143, 145s., 154, 170, 176s., 179s., 183s., 194, 201-203, 212, 214-216, 228s., 253, 262, 267-271, 279, 281, 283, 285, 287, 290, 294, 299, 301, 304-306, 309s., 313-315, 318, 320, 328, 332, 348, 359, 364, 366, 375s., 378, 385, 390, 393s., 405s., 422, 440, 450, 453s., 456, 458s., 468, 470s., 477, 485s., 490, 497.
Novaciano: 215, 449.
nube: 48, 66, 192, 194, 196, 353.
Nuevo Testamento: 99, 196, 309s., 329, 347, 349, 355, 373s., 440.
Nun: 47s., 51, 55-57, 60s., 64, 68, 73, 75, 77, 83-85, 89-91, 99, 105, 112, 115, 128, 132s., 144, 147, 149, 152, 156-160, 163, 168s., 171.
nupcias: 220, 233, 244, 254, 276, 410, 449.

Obed: 271s.
obediencia: 94, 134, 153s., 185, 197, 266, 310, 324, 345-348, 415, 481, 492, 498.

obispo/s: 87, 131, 134, 225, 248, 298, 310-312, 326, 333, 351, 364s., 402, 428, 488.
obras: 53s., 74, 110, 112, 114, 116, 121s., 125, 129, 159, 164, 169s., 173, 183, 189s., 199s., 206, 224, 226, 231s., 236s., 242, 250, 262s., 306s., 318, 327, 332, 338s., 343, 363, 367, 369, 375-377, 415, 422, 461, 480s., 489.
odio: 78, 211, 227, 293, 371, 385, 405.
ofensa/s: 98, 169, 213, 222, 224, 227s., 230, 246-248, 252, 412, 422, 443, 470, 480s., 505.
Ofrá: 145, 188.
ofrenda/s: 95, 99, 132, 189, 191, 208, 214, 216, 288, 291, 295, 301, 303, 329, 339, 345, 369, 450.
oprobio/s: 75s., 78s., 282, 298, 303, 452, 480.
oración/s: 51, 104, 129, 151, 166, 184, 192, 229, 236, 239, 241, 277-282, 284s., 291, 310, 326-328, 340, 446, 456, 471, 477s., 495s., 500.
oráculo/s: 48, 109, 184, 188s., 191s., 220, 268, 291, 482, 494, 498, 501.
Orfá: 259, 457s.
orgullo: 49, 51, 55, 212, 228, 321, 326, 338, 344s., 354, 449, 479, 483.
orgullosa/o/s: 55, 57, 96, 123, 176, 285, 311, 367, 491.
Oseas: 56s., 64, 339, 434.
Otniel: 138s., 164, 176s.
Ozías: 368, 488.

Pablo (Apóstol): 50, 55s., 58, 66, 72, 78, 90-92, 94, 97s., 101-103, 107, 117, 119s., 128, 131, 144, 169, 179, 181, 190, 199, 217, 251, 253, 308, 317, 324, 326, 328, 350, 355, 367s., 372, 383, 388, 398, 400, 422, 447, 461, 481, 485, 506.
paciencia: 57, 72, 147, 169s., 202, 261, 276s., 282, 284, 355, 364, 378, 400, 411s., 415, 423, 448, 462, 472, 480.
Padre (Dios): 67, 73, 82, 104s., 109, 116, 124, 148, 150, 170, 173, 184, 207, 220, 225, 318, 359, 373, 390s., 410, 413, 421, 428, 446, 475, 508.
padre/s: 47, 59, 61s., 66, 77, 85, 92, 96, 135s., 138s., 153, 155-157, 164-166, 168, 171s., 174s., 184, 190s., 198, 205-213, 215, 217-221, 223s., 233, 239, 242- 244, 248, 251, 254s., 259, 263s., 266, 270-272, 289-292, 296, 299, 310, 313, 315, 324, 335- 337, 340s., 358-362, 368, 371, 373-376, 379, 382-386, 389s., 393, 395, 401, 405, 413, 422, 427s., 435s., 438, 440, 446, 450-455, 468, 472, 474, 476-478, 482-489, 491, 498, 504s.
Padres (Antiguos): 219, 249, 328, 355, 394, 466.
pagana/o/s: 47, 90, 154, 159, 173, 221, 241, 301, 366, 423, 452, 457s., 470s., 508.
palabra/s: 48-52, 60-62, 64-67, 69, 71s., 76, 83, 86-92, 96, 103s., 107, 110s., 118, 120-122, 124s., 135, 144, 149, 154-160, 163, 166s., 169, 177, 179-181, 186, 192, 194-196, 198s., 203s., 207, 209, 214s., 218s., 228-230, 234-236, 238, 240s., 246, 248-250, 263, 265-268, 270, 278, 280-283, 285-289, 291s., 294, 296, 299, 304, 308, 311, 313, 315-318, 326, 329s., 333s., 336, 342-348, 353-355, 357, 361, 365-368, 370, 373-376, 382s., 389, 392, 394, 397-399, 401, 403-407, 409s., 412s., 418, 423-425, 428s., 433-435, 438-440, 443s., 453, 456-458, 460-462, 467-469, 474-477, 480s., 484, 486s., 489, 493-498, 500, 502, 506s.
Palestina: 82, 212, 301, 350.
pan: 80, 108, 110s., 201, 223, 225, 237, 243, 245, 259, 265, 285, 337, 359, 386-388, 392, 394, 425, 450-452, 461, 464, 467, 469, 479, 483, 500.
paraíso: 123, 160, 167, 205, 293, 299.
Paralipómenos: 260, 323.
Partos: 299.
pascua: 74, 79-81, 84, 93, 388.
pasión/s: 47, 49s., 63, 70, 78, 81, 122, 124, 170-172, 190s., 200, 220, 222, 231, 241, 262, 269, 336, 338, 354, 356s., 370s., 378, 381, 393, 403s., 412s., 460, 463s., 467, 473s., 501.
pastor/s: 90, 131, 153, 193, 199, 312, 345, 348, 351, 355, 358, 362, 387, 393s., 490s., 503-506.
patria: 145, 220, 224, 260-262, 270, 334, 350, 458.
patriarca/s: 58, 70, 96, 136, 184, 193, 212, 262, 275s., 359, 416, 418.
paz: 73, 85, 89, 98, 101, 109s., 112, 127s., 140s., 145-147, 152, 155s., 175, 177s., 180, 182, 187, 206s., 245s., 252, 275, 281, 284, 309, 312, 324, 368s., 378s., 383s., 408, 410, 423-425, 427s., 441, 452, 457, 489s., 497s., 505.
pecado/s: 47, 51, 64s., 69, 75, 77s., 83, 90, 93, 95-99, 101-103, 117, 119, 122s., 125-128,

130, 132, 139-141, 143, 145s., 148s., 153, 160, 167-172, 175, 177, 182, 187-191, 193, 197, 200, 204, 225, 236s., 240-242, 253, 278, 288-291, 296, 298, 302, 306, 308, 310, 315-318, 327-334, 337, 341, 345-350, 358, 360, 367, 370s., 377s., 380, 382, 387, 391, 399, 402, 408, 414s., 417, 425, 429, 441-443, 447, 459-471, 477, 481, 486, 492s., 500, 502-505, 508.
pecador/a/s: 68, 86s., 99, 107, 131, 140, 149, 169-172, 237, 240s., 260, 275, 288, 291s., 296, 298, 302s., 317, 329, 344, 346, 351, 354s., 367, 401, 419, 443s., 448, 462, 465.
Pedagogo: 312, 353, 452.
pelagianos: 98, 127, 149, 196, 340, 352, 442, 448, 482.
pena/s: 51, 78, 99, 135, 146s., 154, 222, 226, 244, 250s., 278, 292, 296, 302, 337, 411, 435, 462s., 468, 470, 472, 482, 491s.
Peniná: 275-278.
penitencia/s: 58, 60, 89, 125, 134, 149, 167, 241s., 291, 308, 329, 332, 346, 350, 391, 415, 440, 442, 448, 455, 460s., 463, 466-470, 504s.
penitente/s: 164, 271, 285, 446, 467-469, 505.
pensamiento/s: 81, 87, 103, 117, 123, 130, 140-143, 147, 149, 158, 166, 170s., 190, 214, 225, 237, 251, 260, 270, 279, 316, 338, 345, 371, 385, 413, 418, 494.
perdición: 57, 63, 86, 97, 99, 145, 225, 283, 330, 363, 390, 405, 474, 490.
perdón: 79, 157, 164, 200, 288, 290s., 293, 296, 332, 348, 388, 405, 441, 444, 461s., 466, 468, 470, 477, 481, 505, 507s.
perfección/s: 74, 101, 133, 143s., 152, 157, 172, 174, 200, 276, 306s., 315, 320, 373, 481, 491.
persecución/s: 72, 100, 143, 166, 183, 249, 325, 331, 355, 375, 381, 391, 398, 400s., 411, 416, 424.
perseverancia: 284, 307, 351.
Pérside: 181.
persona/s: 54, 56, 62, 69, 73s., 76, 83, 103s., 106-108, 110, 116-119, 122, 131s., 146, 148, 150, 153, 157, 163, 168-172, 175, 181, 185, 195, 206, 219, 224, 235, 237, 240s., 246, 248s., 265, 275, 279, 287, 292, 295, 321, 330, 333, 343, 347, 354, 359, 363, 371, 373-375, 380s., 384, 385, 387, 393s., 397, 399s., 406, 408, 417, 425, 435, 446s., 457, 461, 465s., 472, 474, 476, 478, 487, 502-504, 507.
persuasión: 266, 302, 412.
perversidad: 158, 171, 491.
petición/s: 115, 164, 218s., 235, 271, 279s., 282s., 285, 310, 312, 316, 421, 446, 453.
Phogor: 159.
piadosa/o/s: 89, 96, 102, 122, 181, 202, 210s., 262, 264, 286, 310, 332, 336, 358, 375s., 389, 401, 410, 415, 437, 484, 502, 508.
piedad: 50, 58-60, 78, 88s., 122, 129, 155, 169, 206, 211, 249, 263s., 266s., 269, 280, 292, 302, 331s., 341, 367, 380, 390, 422, 433, 435-437, 461, 478, 484.
piedra angular: 120, 309, 366.
Pilato: 414, 455.
Pinjás: 277, 291, 296s., 299, 335.
pitonisa: 330, 418-420.
placer/es: 77, 171, 179, 181, 184s., 236s., 244, 338, 340s., 460.
Platón: 451.
plegaria/s: 280, 282, 327, 340, 348, 424.
plenitud: 47, 49, 101, 116, 125, 149, 170, 191, 351, 359, 392.
pobre/s: 48, 72, 266s., 276, 285, 318, 361, 374, 391, 426, 461-464, 468.
pobreza: 263-266, 270, 285, 318.
poder/es: 47, 49, 82-85, 90-92, 96-98, 101, 103, 112-119, 121-124, 126,130, 132, 143, 148-150, 171, 174, 177-181, 184, 187s., 190, 192, 198, 200, 209, 212, 216, 218, 220, 222, 228s., 232-235, 237, 239s., 246, 248, 269, 278, 286s., 290, 296, 300-302, 306, 308, 315, 327s., 335, 344s., 348, 350s., 354-360, 362-367, 385, 391, 393, 400-402, 412, 414, 418-420, 422s., 428, 435, 437, 439, 446s., 455, 462, 468, 470s., 473, 480, 484, 487, 503-505.
potestad/s: 48, 83, 92, 109, 116, 315, 401, 433.
precepto/s: 48, 56, 66, 69, 75, 81, 85, 101, 110, 127, 168, 187, 205, 233, 247, 301, 304, 317, 329s., 332, 338, 433, 447, 460.
predicación: 86s., 111, 116, 202, 298, 338s., 367.
predicador/s: 202, 305, 351, 355.
premio/s: 49, 211, 221-223, 276, 278, 288, 360, 398, 400, 457.
presbítero/s: 130-131, 134, 294, 353, 439.
presencia: 47s., 51, 64, 67-69, 73, 82, 84-86, 98, 104, 107, 113, 146, 154, 156, 167, 171s., 182, 189, 200, 216, 221, 240, 291, 300, 329, 331, 342, 352, 354, 360, 364, 371, 375, 378s.,

389s., 392, 396s., 399s., 405, 418, 421, 441, 451-454, 456, 461, 472s.
primicias: 434s., 474.
principado: 82s., 150.
príncipe/s: 82-84, 92, 101, 109, 111, 115s., 123, 131s., 153, 177, 180, 185s., 195, 198, 201-203, 224, 232, 237, 239s., 285, 303s., 312, 318, 355s., 373, 375s., 378, 382, 391, 422, 429, 451, 455, 477s.
Prisca: 181.
proclamación: 64, 91, 337, 364, 454.
profecía/s: 49, 60s., 64, 156, 183s., 199, 202, 204, 212-214, 220, 222s., 320, 353, 380-382, 389, 394, 453, 455, 465, 492s.
profeta/s: 48, 51, 56s., 60, 65, 73, 76, 120, 123-125, 129, 132, 138, 170, 173, 182, 184, 193-196, 199, 201s., 209, 212, 222, 231, 262s., 268, 270, 278, 280s., 285, 287, 289, 298-300, 303, 305, 309, 312-316, 318-320, 322, 327, 330, 332, 339, 346, 350, 352, 355, 363, 366, 379, 381s., 395, 401, 407, 410s., 417-422, 434, 439s., 448s., 451-455, 460-470, 492s., 497-499, 502s.
profetisa: 180-182, 420.
prójimo: 55s., 73, 298, 363, 421, 493, 506.
promesa/s: 47, 49s., 54, 61s., 77, 80s., 106, 116, 133s., 142, 151, 155s., 188, 193, 200, 207-210, 213, 215s., 276, 278, 293, 331, 342, 350, 361, 401, 408, 454, 466, 469, 507.
prostituta: 55-57, 59-63, 79, 88, 92-94, 112, 222, 230-233, 237.
providencia: 60, 83, 126, 146, 150, 175s., 209, 251, 277, 295, 297, 301, 343.
prudencia: 58, 123, 135, 233, 237, 253, 365, 403, 408, 410s., 459, 476, 480s.
prudente/s: 123, 136, 180s., 210, 284, 324, 364, 372, 406, 408, 490.
prueba/s: 50, 70, 76, 114, 159, 172-175, 194, 204, 221, 240, 282, 306, 319, 324, 329, 343, 355, 358, 368, 394, 416, 418, 465, 474, 476, 480, 489.
pueblo/s: 47-49, 51-58, 60, 63-77, 80-82, 85-88, 90-93, 96-102, 104, 107, 109s., 112-117, 122s., 127, 131s., 134s., 137, 141-143, 146s., 152-160, 163, 165-168, 171-173, 175, 177, 179-182, 184-195, 197, 203, 210-212, 215, 217- 221, 223, 227s., 230, 233, 240s., 248, 250s., 253-255, 259-262, 264, 266-272, 286, 288-291, 296-299, 305-312, 314s., 316-318, 320-329, 331, 335-342, 344s., 347-349, 359-362, 372s., 375s., 380-382, 405, 413, 422, 426, 429, 433, 441, 443s., 448, 450-453, 455-459, 465, 475, 477s., 483, 488, 491, 495-498, 500, 502-507.
pura: 94, 122, 132, 332.
pureza: 50, 52, 58, 81, 130, 155, 225, 286, 320, 458.
purificación: 62, 82, 143, 190, 353.
Putifar: 54.

Quehat: 149s.
Quiriat: 137-139, 145, 164, 306s.
Quis: 313, 315, 319-321.

Raab: 58, 61.
Rajab: 55-64, 88s., 92s., 112.
Ramá: 145, 180, 245s., 275, 283, 310, 349, 352, 379, 382, 406, 417.
ramera: 55s., 58-60, 64.
Raquel: 136, 269, 276, 299.
razonamiento/s: 124, 234, 324, 348, 352, 367, 404, 438.
Rebeca: 136.
Recab: 442.
recompensa: 55, 134, 137, 151, 200, 221, 264, 279, 283, 295, 347s., 399, 415, 466, 481.
reconciliación: 293, 425s., 469.
recta/o/s: 120, 157s., 179, 199, 255s., 304s., 330, 403, 423, 439s., 447, 462, 476, 484.
rectitud: 114s., 154s., 178, 190, 192, 199, 208, 221, 249, 305, 336, 367, 375, 404, 423, 460s., 480.
redención: 62, 191, 240, 242, 269.
Redentor: 177, 190, 202, 231, 307, 325, 423, 459, 477.
reina/s: 185s., 204, 242, 464.
reino/s: 49, 82, 84, 89-91, 104, 112, 115, 119-121, 124s., 150, 156, 165, 167, 184, 204, 206, 230s., 271, 278, 309s., 312, 315, 321-323, 330s., 343, 347-349, 378, 380, 390s., 395, 399, 401, 412-414, 417, 421s., 428s., 436, 441-443, 449s., 453-455, 457s., 469, 477s., 482, 487, 489s., 494, 499, 505s.
religión: 89, 235, 260, 267, 285, 341, 364, 404, 414, 428, 452, 454.
religiosa/o/s: 64s., 110, 267, 300, 372, 454.
reo/s: 98, 333, 337, 372, 375, 378, 384, 388, 413, 433, 462.

reproche/s: 78, 283, 303, 385, 417, 427, 438, 462, 472.
resurrección: 62, 109, 150, 160, 169, 221, 223, 232, 238, 285, 287, 378s., 420, 454s., 490.
revelación: 213, 303, 314, 320.
rey/es: 55s., 58s., 61, 84, 90, 99-101, 103s., 108s., 112-114, 116-126, 128s., 155, 159, 163, 171-173, 176, 178-181, 185s., 195s., 203-204, 206, 215, 243, 255s., 285-287, 309-312, 315, 318, 320-323, 325s., 328, 330s., 333s., 340-345, 347-352, 358, 360s., 363, 369s., 372-375, 377s., 380s., 384-391, 393-397, 400, 402s., 412-417, 422s., 428s., 433-437, 441-445, 448-457, 459, 462-468, 472-480, 482s., 485-487, 489-492, 494-498, 500-502, 506-508.
rica/o/s: 48, 51, 98, 244, 266s., 287, 296, 410, 420, 461-464, 468.
riqueza/s: 86, 90, 95, 98, 193, 200, 266, 277, 280, 285, 287, 360, 385, 496.
Risataim: 176s.
robo/s: 95s., 98, 226, 243, 426, 502.
rodillas: 168, 197, 199, 225, 233, 235, 237.
Roma: 109.
rostro: 69, 82-84, 97, 200, 214, 215, 218, 263, 275, 348, 352, 368, 390, 402, 407, 409, 418, 506.
Rubén: 53s., 71, 129, 130, 133, 137, 142, 150-153.
ruegos: 151, 244, 281, 325-327, 337, 350.
Rut: 259-272, 457s.

sábado: 85, 99, 101, 386, 388, 447.
sabia/o/s: 129, 135s., 139, 184, 206, 208, 250, 281, 283, 287, 307s., 324, 327, 333s., 341, 369, 371, 373, 384, 408, 449, 472s., 481, 490, 500.
Sabiduría (Dios): 128, 156, 324.
sabiduría: 60, 82, 123, 130, 132, 135s., 174, 180, 182, 184, 188, 193, 199, 203, 206, 219-222, 275-277, 280, 283, 285, 287, 307, 312, 314, 317, 320, 332s., 372, 411s., 415, 459, 464, 471s., 480, 490.
sacerdocio: 65, 91, 186, 236, 306s., 312, 315s., 351, 368, 379, 394s., 487s.
sacerdote/s: 48, 54, 64-69, 71, 74, 84-91, 98, 104, 116, 131-134, 148-150, 242, 249, 277, 279s., 282, 288-292, 295s., 298-300, 303, 310-312, 314, 325, 329-331, 335, 351, 381s., 386-389, 392-395, 399, 401s., 419, 428, 455, 468, 485-488, 495.
sacramento/s: 53s., 56s., 67, 69, 72s., 76, 79, 119, 143, 189, 196, 200, 222, 237, 254, 425s., 469.
sacrificio/s: 93, 104s., 111, 130, 149, 152s., 167, 173, 189, 191s., 195, 206-211, 214s., 220, 228, 239s., 253, 277, 288-291, 295, 329s., 332, 337, 344, 346, 371, 373, 384, 395, 399, 401-403, 414s., 440, 448, 450, 455, 469, 500, 504s., 507.
sacrílego: 98, 366, 491.
Sadoc: 485s.
Sagrada /s Escritura/s: 81, 103, 108, 131, 178, 226, 314, 443.
salmo/s: 60, 93, 133, 156, 177, 195, 287, 352s., 400, 416, 458, 485, 496.
salud: 58, 202, 229, 298, 357, 403, 423, 443, 491, 497.
salvación: 55s., 58, 60, 62s., 70, 89s., 93, 100, 102, 105s., 109-112, 114-116, 124s., 130, 132, 134s., 157, 176s., 184-186, 197, 209, 219, 221s., 237, 250, 259, 269, 281, 284, 294, 304, 317, 322s., 350, 361s., 364, 366, 368, 371, 373, 380, 385, 392, 404, 419, 428, 466, 469, 497, 505.
Salvador: 50, 56-58, 60, 63, 81, 109, 115, 119, 122, 124s., 129, 131, 138s., 142, 148s., 153, 159, 163, 168-170, 177, 194, 198, 201, 203, 260, 270, 287, 299, 309, 359, 366s., 373, 399, 457s., 507.
sangre: 61-63, 79, 81, 103, 117, 146, 148s., 189, 197, 208, 227s., 251, 298, 338s., 341, 375, 387, 393s., 403, 408, 412, 428s., 433-435, 440-443, 455, 473, 499, 501, 507s.
Sansón: 212s., 215-242, 365.
santa/o/s: 49, 54, 56-58, 64, 69, 73, 76s., 80-84, 91, 99, 102s., 105s., 110, 114-116, 120, 124, 138-141, 144s., 147, 150, 156s., 164, 166, 170, 185s., 188s., 192, 195, 200, 205, 209, 223, 225, 227-229, 260, 262, 269, 276, 279s., 281, 284s., 286, 288s., 290, 292-294, 299s., 303, 305, 308, 314, 317, 320s., 323, 325s., 329, 332, 334, 350, 353-358, 363, 368, 371, 373, 375s., 378, 380s., 386, 388, 394s., 401, 405, 407s., 411s., 415s., 419-422, 424, 427, 437, 440, 449, 451s., 454, 459, 461s., 465s., 471, 473, 477, 480-482, 489, 495, 499-501, 506s.

Santiago: 91, 112.
santidad: 65, 188, 197, 205, 286, 288, 297, 349, 380, 387, 421, 424, 443, 468, 473.
santificación: 137s., 169, 344, 347, 354.
santificada/o/s: 49, 57, 82, 84, 94, 128, 454.
Sara: 136, 276, 299, 375.
Satán: 205, 363.
Satanás: 93, 157, 171, 324, 355, 367, 418, 420.
Saúl: 96, 103, 278, 309-311, 313-325, 328-350, 353-358, 361-363, 368-387, 389-392, 394-405, 410-424, 428s., 433-437, 439s., 442s., 449-452, 454, 457, 461, 464, 466, 472, 488, 492, 494-497, 502s., 506.
Sédec: 112.
Sefelá: 108, 118, 126.
Séfer: 138, 164.
sello: 200, 348, 366.
Semeí: 477, 479-482, 485s.
Semes: 137, 165, 304s.
Señor (Dios): 47-54, 56s., 59, 61, 63-71, 73-78, 81-86, 88-100, 103-113, 116-119, 121s., 124-135, 138, 142, 144s., 147-160, 163, 166-178, 180s., 183, 185-202, 204, 206-219, 221s., 224s., 227, 229-233, 235s., 238-241, 248s., 252s., 255s., 259-266, 268-271, 275, 277-291, 293-298, 300-312, 314, 316-318, 320-322, 325-333, 335-338, 340-356, 359s., 362-364, 367-369, 371-373, 375s., 379, 383, 388, 390-396, 398-400, 402-411, 413, 415, 418s., 421-424, 427s., 433, 436s., 439-443, 445-459, 461-472, 475, 477-482, 484s., 488-490, 492, 494-508.
señor/a/s: 47s., 60, 71, 77, 82, 84, 119, 157, 183, 186, 188s., 213s., 229, 244-247, 281, 291, 295, 297, 300s., 312, 321, 344, 353, 399, 401-403, 406, 409, 413, 425, 437, 441, 446, 452, 454, 464, 475, 478s., 483, 485s., 489s., 492, 499, 504, 506s.
ser/es humano/s: 122, 174, 206s., 216, 285, 346, 358.
serpiente/s: 93, 119, 123, 138, 154, 224s., 292, 324.
Seruyá: 410, 438, 474, 479-481, 495.
servicio/s: 49, 110s., 117, 166, 168, 175, 228, 312, 346, 385, 390, 395, 419, 426, 441, 447, 452, 485, 498.
servidor/s: 47s., 50, 82, 83, 101, 128, 312, 318, 353s., 374, 389, 392s., 395, 409, 450s., 471, 474, 506.
servidumbre: 127, 141, 207, 308, 400.
sexo/s: 108, 135, 181s., 284, 342.
Sibá: 478s., 483, 487s.
Sidón: 122.
sierva/o/s: 47s., 53s., 82s., 104, 108, 110s., 113, 115, 117, 122, 125, 129s., 134, 151, 158s., 168, 180, 193, 206, 216, 224, 229s., 240, 243-246, 279, 282s., 289, 294s., 312, 350, 353s., 362, 375, 392, 403, 407, 409s., 425, 443, 450, 452s., 456s., 465, 472, 474s., 479, 485, 492, 502s., 506s.
Sijón: 59.
silencio: 178, 208, 281s., 364, 397, 409, 479s.
Siló: 144s., 149, 151, 255, 277, 279, 283, 288, 297, 335.
Simeón: 149s., 373s.
Simón: 350, 419.
simulación: 389, 476, 484.
sinagoga: 99, 231, 276, 278, 373, 406.
Sinaí: 145, 205.
Sinar: 97.
sinceridad: 80, 225, 286, 326, 479, 483.
Sión: 147, 159, 444.
Siquelag: 424s., 442.
Sísara: 180s., 183-185.
Sisay: 139.
Sitim: 55, 63.
soberbia/o/s: 57, 90, 102, 120, 124s., 170, 174-177, 181, 203, 212, 230, 241, 285, 289, 321, 338s., 345, 349s., 356s., 362, 367s., 371, 380, 397, 416, 423, 443, 450, 452, 462, 503.
soldado/s: 82, 88, 95, 102, 114, 117, 134, 151, 189, 198s., 279, 286, 336s., 341, 358, 362, 367, 378, 401, 406, 412, 467, 481, 495, 499-501.
Sorá: 212, 216, 239.
sufrimiento/s: 70, 75, 91, 238, 240, 254, 277, 279, 377s., 411, 413, 416, 437, 491.
Sumo Sacerdote: 240, 242, 271, 290, 331, 350.
súplica/s: 221, 230, 235, 241, 248, 268, 283, 327, 408.
suplicio/s: 164s., 435, 486.

Tabor: 180.
Tamar: 139, 260, 269, 271, 473s.
temor: 47, 50s., 61, 73, 97, 106s., 125, 132, 164s., 207, 210, 214, 227s., 277, 297, 310, 318, 326, 333, 336, 344, 359, 373, 377, 399s., 407, 412, 415, 423, 437, 467, 469, 472, 491.

templo/s: 64, 75, 79, 89, 120, 133s., 159, 163, 173, 276, 282, 289s., 294, 300s., 386, 388, 399, 413s., 419, 453s., 456, 507s.
tentación/es: 50, 69, 83s., 137, 159, 166, 174s., 336, 339, 353, 365, 442, 500s.
tentador/es: 81, 334, 336.
testigo/s: 152, 157s., 236, 268s., 301, 325, 383, 414, 490.
testimonio/s: 48, 74, 88-91, 95, 97, 152-154, 157-159, 173, 200, 202, 204, 213, 215, 226, 252, 268, 276, 294, 297, 305s., 323, 332, 368, 370, 378, 381, 387, 408, 410, 422, 434, 453, 469, 484, 489, 491, 503.
Tiberio: 455.
tiempo/s: 49s., 52, 57, 64, 68s., 72, 74s., 77-81, 83, 87s., 91s., 94s., 98, 106, 109s., 114-116, 126-128, 131, 133, 141s., 146, 151, 154, 159, 163, 168, 170, 173, 175, 177, 180-182, 187, 192-196, 200, 205, 209, 213, 220, 223, 225, 233, 237, 240, 243-246, 248s., 253, 255, 259, 261, 266, 268, 276s., 283, 286s., 294, 301, 306-308, 317s., 320, 323, 326s., 331s., 339-341, 343, 348, 350, 355, 366, 368, 377, 387, 391, 395, 401, 411, 413s., 419, 440, 443, 447-449, 451, 455, 457, 459, 463, 467, 473, 476s., 480, 482, 485, 490, 492, 494s., 497, 499, 501, 504s.
tierra: 47-50, 52-56, 59-61, 64-71, 74-77, 79-84, 91s., 97, 99, 103, 108-110, 114, 116-135, 137-152, 154-157, 159, 163-168, 170, 172s., 175, 180-183, 187, 191, 193-196, 199, 203s., 214, 223, 225, 233, 236, 239, 241, 247s., 255, 260-264, 268, 280, 282, 285, 288, 300, 303s., 306, 314, 318s., 322, 334-340, 364, 379s., 384, 402, 407, 409, 411, 414, 417-419, 422, 425, 438s., 442, 446, 449, 455-457, 475, 479, 487, 493, 498s., 503, 505, 506s.
Timná: 137, 147, 158s., 217s., 223.
tiniebla/s: 65, 69, 106, 165, 167, 246, 263, 285, 307, 345, 350, 367, 400, 407, 508.
tormento/s: 106, 235, 311, 354.
trabajo/s: 51, 59, 64, 78, 85, 172, 204, 234, 239, 245, 280, 311s., 338s., 354, 377, 391, 427.
tradición/es: 70, 81, 215, 259, 307, 329.
Transjordania: 130, 132s., 141.
tribulación/es: 116, 166, 277, 280, 282, 416, 474, 482.
tribus: 52, 54, 66, 70s., 126, 130, 132-134, 146, 149-153, 163, 165, 248-250, 253-255, 291, 308, 321, 344s., 395, 443, 455, 502s.
Trinidad: 53, 151, 198, 223, 325, 359s.
triste/s: 87, 96, 146, 210, 264, 275, 384.
tristeza: 263s., 277, 284, 293, 489, 491, 498.
trompeta: 85, 88, 90-92, 282, 298.

unidad: 120, 200, 275, 324, 375, 390s., 427, 443, 490s.
Unigénito: 359.
unión: 47, 93, 120, 122, 135s., 149, 218s., 233, 254s., 260, 268-271, 393, 409s., 449, 456, 458.
universo: 115, 255, 261, 429, 466.
Urías: 458-461, 464s., 470.
Uzá: 445-448.

Valentín: 119, 215.
valor/es: 59, 98, 114s., 135, 166, 172, 181s., 219, 228, 230, 233, 240, 246, 250, 252, 277, 329, 336, 341s., 366, 426, 429, 441, 456, 469, 479, 483.
vanagloria: 105, 325, 361, 371.
vanidad/es: 145, 326, 398.
vejez: 264, 271, 445.
velo: 106s., 238, 309, 352.
venganza: 95, 208, 218, 223, 227s., 240, 252s., 311, 399, 401, 407s., 410, 422, 441, 474, 480, 490, 493, 497, 503.
Verbo (de Dios): 71s., 82, 109, 146, 148s., 195, 204, 236, 369, 410, 443, 449.
Verdad (Dios): 204, 421, 437.
verdad/s: 53-55, 58, 60, 62, 64, 72s., 80, 82s., 86s., 94, 97, 101-103, 106s., 110, 115s., 126, 129s., 133s., 136, 143s., 152, 155s., 165s., 169s., 180, 182, 184, 188s., 192s., 196s., 203-205, 209-211, 222, 237, 241, 253s., 266, 268-270, 279, 285, 287-289, 295s., 304s., 311, 321, 326, 328, 332s., 345, 360, 362, 364s., 367s., 370s., 373s., 378, 382, 387, 389, 412s., 418s., 426, 437, 439, 446s., 449, 451, 456, 460s., 469, 472, 474s., 486, 491, 493.
vergüenza: 219, 248, 270, 337, 365, 370, 373, 380, 384s., 404, 472, 482, 501.
vicio/s: 47, 49, 57, 76, 78, 90, 98, 109s., 117, 125, 144, 159, 165-167, 175s., 184-186, 190, 201, 214, 225, 240-242, 308, 335s., 339-342, 346, 350, 380, 423, 476, 489, 503.
víctima: 191, 228, 339, 403, 465.
victoria/s: 63, 98, 114s., 117, 122, 124, 126,

154s., 159s., 179, 182-186, 194s., 198s., 202, 206, 209s., 212, 222, 227-230, 233, 236, 239s., 252s., 323, 335-341, 359, 363, 365s., 370, 375, 382, 390, 392, 403, 414s., 445, 457-458, 481, 484, 492, 497.
vida/s: 47-50, 57-60, 64s., 68, 70, 72, 74, 81, 88-91, 93, 103, 110-112, 114, 122, 125, 127, 130s., 137, 140s., 145, 150, 165-167, 169, 174, 177-179, 199s., 212, 217s., 220-222, 228, 231, 239-242, 247, 261, 270-272, 276, 279s., 285, 287, 291-294, 296, 306s., 309, 315, 317-319, 321, 328s., 339s., 343, 348, 353s., 357s., 360, 363, 369, 371, 375, 378, 380s., 383, 386, 392s., 395, 399, 401s., 406, 408, 410-414, 416, 422s., 433, 435-437, 442, 445, 451s., 454, 457s., 461, 465s., 468, 470s., 472, 475, 480, 483, 488, 492, 495, 498-501, 503-505; eterna: 76, 138, 159, 223, 275, 326, 398, 405, 424, 507; futura: 303, 308, 400.
vigilancia: 201, 227, 346, 470.
vigilia/s: 84, 93, 124.
violencia: 86, 98, 159, 166, 228, 247, 401, 426, 438, 445, 496.
virgen/s: 57, 93s., 120, 134, 159, 204, 207, 210, 218, 224, 247s., 281, 333, 370, 452, 501.
Virgen María: 94, 202.
virginidad: 66, 160, 205, 208, 211, 248, 252, 449, 474.
virtud/es: 50, 58, 65, 72s., 75, 78, 83, 100s., 123, 132, 134, 143, 150, 157-159, 165s., 173-175, 179, 182-184, 190-193, 202, 205, 212s., 220, 236s., 241s., 251, 254, 264-266, 268, 271, 275s., 283s., 286, 292s., 307, 317s., 332, 334, 336s., 338s., 353, 355s., 361, 363, 365, 385, 397, 402-405, 423, 441, 449, 466, 476, 480s., 486, 505.
virtuosa/o/s: 71s., 102, 213, 262, 266, 284, 335, 352, 369, 399, 465.
visión: 63, 71, 84, 118, 140, 141, 145s., 164, 181, 184, 213, 214, 216, 225, 314, 320s., 353, 373, 415.
viuda/s: 134, 182-184, 196, 263-265, 279, 284, 299, 333.
vocación: 177, 260, 294s., 427.
voluntad/es: 89, 97s., 127, 149, 173, 210s., 227, 229, 242, 248, 282, 285s., 289s., 302, 318, 322-323, 336, 369, 374, 381-384, 388, 398, 411, 415, 444, 448, 459, 463, 475, 477-482, 484, 487, 491, 495, 503, 505.
voto: 206-211, 254, 279, 288, 350, 375, 396.

Yabés: 255, 323s., 436.
Yabín: 121-124, 180-182.
Yael: 183-185.
Yearim: 137.
Yefuné: 134-136, 138.
Yerubaal: 188s., 203.
Yobab: 121-123.

Zabdí: 95.
Zebaj: 203.
Zéraj: 95, 97.
Zif: 396-398.
Zilpah: 54.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
1, 3-22: 89.
1, 27: 122.
1, 28: 392.
1, 31: 393, 404.
3: 154.
3, 1: 123.
3, 6: 235.
3, 7: 205.
3, 14-15: 292.
3, 16: 299.
4, 11-12: 51.
6, 3: 160, 443.
6, 4: 90.
7, 11-13: 200.
7, 17-18: 166.
9, 3: 500.
9, 22: 205.
9, 27: 142.
9, 28: 200.
12, 13-15: 77.
16, 6: 375.
17, 10-14: 77.
18, 11: 299.
18, 11-12: 131.
19, 8: 407.
19, 15-26: 350.
19, 37-38: 181.
20: 416.
21, 6: 299.
22, 12: 210.
23, 9.19: 136.
25, 8: 130.
25, 29ss: 160.
25, 30-34: 500.
26, 6-11: 416.
28, 17: 94.
29, 32: 54, 153.
30, 10: 153.
30, 10-11: 54.
31, 38-41: 159.
31, 46-48: 158.
32, 24-29: 83.
32, 14: 159.
33, 13: 195.
35, 16-18: 299.
35, 21: 299.
35, 29: 130.
37, 28: 159.
39-41: 416.
41, 50: 54.
41, 51: 153.
42: 389.
47, 1-7: 416.
49, 1-32: 70.
49, 9: 220.
49, 10: 455.
49, 17: 225.

Éxodo
1, 2: 109.
1, 17-20: 58.
2, 10: 416.
3, 5: 83, 84.
3, 8: 76.
4, 22-23: 455.
12, 3: 74.
12, 31-37: 79.
12, 34: 80.
14: 90.
14, 9.26-28: 124.
14, 11: 66.
14, 21-29: 68.
15, 27: 70.
16, 13: 80.
16, 4-5: 388.
16, 8: 488.
17, 4: 328.
17, 6: 229, 367.
17, 11: 48.
20, 4: 352.
23, 13: 154.
20, 14: 89.
24, 12ss: 48.
24, 18: 325.
28: 134.
31, 12-18: 447.
32, 10: 327.
32, 32: 506.
38, 21: 186.

Levítico
4, 23.28: 191.
7, 20: 448.
16, 2: 134.
19, 17: 371.
20, 26: 286.

Números
11, 1-20: 500.
11, 1-34: 311.
11, 4: 190.
11, 16: 131.
13, 8.16: 48.
13, 16: 75.
14, 29: 135.
14, 37: 135.
15, 32-36: 99, 447.
16: 342, 487.
18, 20: 132, 134.
20, 2: 91.

Deuteronomio.
1, 17: 371.
6, 7: 51, 52.
7, 3: 260.
11, 24: 49.
14, 1: 455.
17, 3: 177.
19, 4-5: 149.

23, 3: 260.
23, 30: 155.
28, 33: 94.
30, 6: 77.
31, 6.8: 50.
31, 16: 57.
32, 2: 192, 194.
32, 12: 308.
32, 29: 287.
32, 42: 428.
34, 4-5: 129.
34, 5: 48, 422.
34, 6: 159.
34, 9: 114.

Josué
1, 1-2: 48.
1, 3-4: 49.
1, 5: 50.
1, 6-9: 51.
1, 10-11: 53.
1, 12-15: 54.
2, 1-2: 55.
2, 3-5: 57.
2, 6: 58.
2, 8-11: 60.
2, 12-14: 61.
2, 12.18: 112.
2, 16: 62.
2, 17-20: 62.
2, 21: 63.
3: 116.
3, 1: 64.
3, 2-4: 65.
3, 5-6: 65.
3, 7-10: 67.
3, 14-17: 68.
3, 15: 74.
3, 15ss: 114.
4, 3-4: 70.
4, 5-6: 70.
4, 10-11: 72.
4, 12-13: 72.
4, 14: 73.
4, 18: 74.
4, 19: 74.
5, 2: 77.
5, 2-3: 75.
5, 4-7: 77.
5, 8: 77.
5, 9: 78.
5, 10-11: 79.
5, 12: 80.
5, 13-14: 82.
5, 15: 84.
6, 2-5: 85.
6, 8: 86.
6, 15-16: 88.
6, 17: 89.
6, 18-19: 89.
6, 20: 64, 90, 356.
6, 22-25: 93.
6, 25: 64, 112.
6, 26: 94.
7: 505.
7, 1: 95, 502.
7, 12: 97, 98.
7, 20-21: 98.
7, 21: 96.
7, 25: 98.
8, 1-8: 100.
8, 10-17: 101.
8, 22: 103, 121.
8, 28: 103.
8, 30-31: 152.
8, 31: 105.
8, 32: 105.
8, 33: 106.
8, 34: 107.
8, 35: 107.
9, 1-2: 109.
9, 3-6: 109.
9, 9: 112.
9, 11-15: 110.
9, 21-23: 111.
9, 27: 110.
10, 1-7: 113.
10, 1-17: 122.
10, 11: 327.
10, 12: 241.
10, 12-13: 114.
10, 14: 116.
10, 16-17: 116.
10, 20-21: 117.
10, 24: 119.
10, 25: 119.
10, 28-29: 120.
10, 31-32: 120.
10, 36-37: 120.
10, 40: 121.
10, 40-43: 120.
11, 1-8: 122.
11, 9: 124.
11, 14: 125.
11, 15: 125.
11, 16-17: 126.
11, 19-20: 98.
11, 20: 98, 126.
11, 23: 127.
12, 1-24: 129.
12, 7-24: 129.
13, 1: 130.
13, 1-6: 127.
13, 2: 131.
13, 6: 131.
13, 14: 132.
14, 1: 64.
14, 1-5: 133.
14, 1-19: 51, 129.
14, 6-9: 134.
14, 6-13: 127.
14, 13-14: 135.
15, 1: 137.
15, 2-4: 138.
15, 5-10: 138.
15, 13-14: 139.
15, 13-19: 127.
15, 16-17: 139, 164.
15, 18-19: 140.
15, 63: 140.
16, 10: 141, 166.
17, 6: 142.
17, 12-16: 127.
17, 13: 142.
17, 14-15: 143.
17, 16-18: 144.
18, 1: 144.
18, 11: 150.
18, 28: 145.
19, 40: 150.
19, 49-50: 147.
20, 6: 148.
21, 1-8: 150.
22, 1-9: 151.
22, 10-12: 152.
22, 21-29: 153.
23, 6-8: 154.
23, 7: 154.
23, 10: 155.
23, 12-13: 173.

23, 24: 156.
24, 3: 156.
24, 11: 156.
24, 12: 156.
24, 14-15: 156.
24, 16-17: 157.
24, 23: 157.
24, 27: 158.
24, 28: 159.
24, 29: 159.
24, 30: 160.

Jueces.
1, 1-2: 163.
1, 4: 163.
1, 5: 140.
1, 12: 164.
1, 15: 164.
1, 29: 165.
1, 34: 166.
2, 4-5: 167.
2, 6-7: 159.
2, 7: 168, 182.
2, 8: 159, 169.
2, 11: 170.
2, 12-15: 171.
2, 20ss.: 171.
2, 20-23: 172, 174.
3, 1-4: 172, 174.
3, 1.2.4: 173.
3, 7-8: 176.
3, 9: 177.
3, 15: 177.
3, 15-21: 178.
3, 30: 180.
4, 4-9: 181.
4, 8: 183.
4, 9: 184.
4, 21-22: 183.
5, 1-3: 185.
5, 3: 186.
5, 12: 186.
5, 12-13: 186.
6, 1: 187.
6, 11-12: 188.
6, 19-21: 189.
6, 25-27: 191.
6, 32: 188s.
6, 36-40: 192.
7, 1-2: 198.
7, 3: 198.
7, 5-7: 199.
7, 15: 201.
7, 16: 200.
7, 20: 202.
7, 25: 203.
7-9: 181.
9, 8-15: 204.
9, 50-53: 206.
11, 30-31: 206.
11, 34-38: 208.
11, 39-40: 209.
13, 1: 212.
13, 2-7: 212.
13, 5: 235.
13, 8: 213.
13, 16: 214.
13, 18: 215.
13, 20: 215.
13, 22: 216.
13, 25: 216.
14, 1-3: 216, 218.
14, 4: 217.
14, 5-9: 219.
14, 6: 217.
14, 8: 225.
14, 14: 220, 222.
14, 14-15: 233.
14, 18-19: 221.
15, 1-8: 224.
15, 4-5: 225.
15, 9-13: 227.
15, 14-15: 217.
15, 14-16: 228.
15, 16: 365.
15, 18-19: 229.
15, 19: 225.
16, 1-3: 230.
16, 4-9: 232.
16, 10-17: 235.
16, 17: 217.
16, 19-21: 238.
16, 20: 217, 234.
16, 23-30: 240.
16, 31: 242.
17, 1-6: 396.
19, 1-9: 243.
19, 11-21: 245.
19, 22-26: 247.
19, 29: 253.
19, 29-30: 248.
20, 12-13: 250.
20, 40-48: 251.
20, 47: 253.
21, 1: 254.
21, 2-7: 254.
21, 17-21: 255.
21, 25: 255.

Rut
1, 1-4: 259.
1, 14: 261.
1, 15-17: 260.
1, 16: 262, 458.
1, 20: 263.
2, 2: 264.
2, 12: 265.
2, 20: 265.
3, 1-4: 266.
3, 10: 266.
3, 11-13: 266.
4, 1-6: 268.
4, 7-12: 269.
4, 13-17: 271.

1 Samuel
1, 1: 275.
1, 2: 276.
1, 5: 277.
1, 6: 278.
1, 7-8: 278.
1, 9: 278s.
1, 10-11: 279.
1, 13-14: 281.
1, 20: 278, 284.
1, 24: 284.
2: 342.
2, 1: 286.
2, 1-10: 285.
2, 2: 286.
2, 3: 287.
2, 5: 276.
2, 6: 287.
2, 10: 287.
2, 12: 169.
2, 12-17: 288.
2, 18-19: 395.
2, 21: 289.
2, 22-25: 289.
2, 24-25: 298.

2, 25: 157, 290.
2, 27-28: 292, 395.
2, 29: 292.
2, 30: 292.
2, 31: 293.
3, 3: 294.
3, 4-9: 294.
3, 13: 295.
4: 505.
4, 7: 297.
4, 11: 298.
4, 18: 298.
4, 19-20: 299.
5, 2-5: 300.
5, 3.9: 302.
5, 6: 301-303.
5, 7: 302.
6, 1: 302.
6, 4-5: 303.
6, 9: 303.
6, 10-14: 304.
7, 2: 306.
7, 3: 307.
7, 4: 308.
7, 6: 308.
7, 10: 327.
7, 12: 309.
7, 17: 307.
8: 292.
8, 3: 310.
8, 4-7: 310.
8, 7: 488.
8, 11-17: 312.
9, 1-2: 313.
9, 2: 322, 372.
9, 9: 314.
9, 16: 315.
9, 21: 315.
9, 24-25: 317.
9, 26: 317.
9, 27: 318.
10, 1: 319.
10, 1-6: 320.
10, 9: 319.
10, 11: 320.
10, 21-23: 321.
10, 24: 321.
10, 26-27: 322.
11, 1-2: 324.
11, 3: 324.
11, 11: 324.
12, 3-5: 325.
12, 16-18: 326.
12, 23: 328.
13, 8-14: 488.
13, 11-12: 330.
13, 13-14: 330.
13, 14: 331, 372, 443.
13, 19-21: 333.
13, 22-23: 334.
14: 417.
14, 1: 335.
14, 2: 336.
14, 11-14: 336.
14, 24-26: 337.
14, 27ss.: 187.
14, 31-32: 338.
14, 43-45: 340.
15, 7: 233.
15, 8-9: 342.
15, 9-24: 103.
15, 11: 343, 349.
15, 17: 345, 503.
15, 19-21: 345.
15, 22: 346.
15, 23: 346.
15, 24: 347.
15, 25: 350.
15, 26: 347.
15, 27-28: 348.
15, 28: 278.
15, 29: 344.
15, 35: 343, 349.
16: 449.
16, 1: 350.
16, 6-7: 352.
16, 7: 331.
16, 13: 353.
16, 14-15: 354.
16, 15: 319.
16, 18: 355.
16, 23: 356.
17: 90, 365.
17, 3-7: 357.
17, 17-18: 359.
17, 19-20: 360.
17, 26-29: 361.
17, 34-36: 449.
17, 34-37: 363.
17, 38-40: 363.
17, 47: 228, 364.
17, 49: 365, 449.
17, 50-51: 367.
18, 1: 369, 436.
18, 3-4: 369.
18, 7: 370.
18, 8: 371.
18, 10: 319, 372.
18, 10-11: 414.
18, 17: 103, 373.
18, 18: 373.
18, 20-25: 374.
18, 25: 449.
19, 1: 375.
19, 1-3: 375s.
19, 4-6: 376.
19, 9: 319.
19, 9-10: 376.
19, 11-12: 378.
19, 13-17: 378.
19, 18: 380.
19, 20-24: 380.
20, 4: 383.
20, 12-13: 384.
20, 27: 385.
20, 30-34: 385.
20, 35-42: 429.
21, 1: 387.
21, 2: 387.
21, 3-6: 388.
21, 6: 394.
21, 7: 392.
21, 13: 387.
21, 14: 389.
22, 1-2: 390.
22, 9: 392.
22, 9-10: 392.
22, 18-19: 394.
23, 14: 396.
23, 19: 397.
23, 24-29: 398.
24, 3: 399.
24, 4-5: 400.
24, 6-7: 401.
24, 8-11: 403.
24, 12: 405.
24, 15: 404.
24, 16-21: 404.
24, 17: 405.
24, 18-19: 405.

25: 181.
25, 3: 406.
25, 21-22: 407.
25, 22: 408.
25, 23-24: 408.
25, 34-35: 408.
25, 36-38: 409.
25, 39: 410.
25, 40-43: 410.
25, 44: 440.
26: 405.
26, 7: 411.
26, 8-11: 411.
26, 13-14: 413.
26, 16: 414.
26, 23: 415.
27, 1-3: 416.
28, 3: 337, 417.
28, 6ss.: 420.
28, 11: 418.
28, 13: 418.
28, 14: 419.
28, 15: 421.
28, 17-19: 422.
28, 18: 422.
29, 3: 423.
29, 5: 424.
29, 6: 424.
30, 3-4: 424.
30, 11-17: 426.
30, 21-24: 427.
31, 2: 428.
31, 3: 428.
31, 4: 429.

2 Samuel
1, 14-16: 433.
1, 20: 434.
1, 21: 435.
1, 25-26: 436.
2, 5: 437.
2, 11: 441.
2, 22-23: 438.
3, 1: 439.
3, 14: 440.
3, 20: 371, 441.
3, 28: 441.
3, 31-39: 441.
4, 11-12: 442.
5, 1: 443.
5, 8: 444.
5, 19: 445.
6, 4-5: 446.
6, 6-7: 447.
6, 8-9: 448.
6, 14: 449.
6, 16: 451.
6, 19: 451.
6, 20-22: 450.
6, 20-23: 452.
6, 22: 492.
7, 3: 453.
7, 4-5.12-16: 453.
7, 5: 453.
7, 12-13: 454.
7, 14-15: 455.
7, 18-29: 456.
8, 1-5: 457.
8, 2: 458.
11: 372.
11, 2: 459.
11, 3-4: 460.
11, 11: 459.
11, 14-15: 461.
12: 415, 417.
12, 1-6: 462.
12, 7: 463.
12, 10-12: 465.
12, 13: 463, 466.
12, 13-14: 467.
12, 15-17: 470.
12, 20-23: 471.
12, 22-23: 491.
12, 23: 472.
13: 181.
13, 11-14: 473.
13, 14: 139.
13, 28-29: 472.
13, 36-38: 474.
14, 1-3: 483.
14, 14: 475.
14, 25: 476.
15, 3: 487.
15, 3-6: 476.
15, 16-17: 358.
15, 23: 459.
15, 30: 477.
15, 31: 478.
16: 478.
16, 1-3: 479.
16, 3: 493.
16, 9-13: 480.
16, 11: 477.
16, 15: 358.
16, 21-22: 482.
17, 1-4: 483.
17, 14: 484.
17, 15-16: 485.
17, 19-20: 486.
18, 5: 492.
18, 6-8: 487.
18, 9: 488.
18, 14: 488.
18, 17: 489.
18, 31: 490.
18, 33: 472.
19, 1: 490.
19, 2-4: 492.
19, 16: 313.
19, 27: 492.
20, 1: 487.
20, 9-10: 493.
21, 2-9: 494.
21, 15: 445.
21, 17: 495.
22, 1-2: 497.
22, 44-45: 497.
22, 47-51: 498.
23, 2: 499.
23, 14-17: 500.
24, 2: 502.
24, 2-15: 96.
24, 10: 503.
24, 14: 503.
24, 15: 505.
24, 17: 505.
24, 18: 173.
24, 18-21: 507.
24, 22-25: 507.

2 Reyes
2, 9-12: 129.
3, 26-27: 206.

1 Crónicas
2, 3: 163.

2 Crónicas
26, 19: 368.
26, 19ss.: 488.

Judit
14-15: 181.

Ester
7-8: 181.

Job
1, 5: 149.
2, 8: 190.
2, 9-10: 181.
3, 9: 165.
13, 4: 368.
37, 24: 449.
40, 15: 321.

Salmos
1, 2: 52.
1, 6: 120.
2, 8: 116.
4: 368.
4, 4: 501.
4, 6: 200.
6, 6: 467, 469.
6, 7: 407.
11, 4: 294.
15, 3: 298.
17, 5-6: 299.
17, 44s: 498.
18, 6: 449.
18, 25: 419.
18, 43-44: 194.
19, 4: 459.
22, 20-21: 363.
22, 22: 359.
24, 2: 298.
24, 4: 298.
24, 7-8: 202.
26, 7: 391.
28, 3: 73.
32, 1-2: 332.
32, 5: 469.
32, 9: 184.
33, 17: 124s.
34, 1: 52.
38, 8: 281.
39, 2: 480.
39, 12: 452.
40, 2: 186.
40, 7: 290.
42, 1: 383.
45, 10: 271.
48, 2: 159, 286.
50, 3: 200.
50, 23: 346.
51, 1-3: 331.
51, 3: 464.
51, 4: 459.
51, 11: 355, 499.
52, 1-2: 238.
52, 8: 238.
54, 4: 369.
55, 5: 407.
55, 17: 52.
57, 1: 399.
57, 7-8: 368.
58, 1: 378.
60: 458.
63, 8: 380.
67, 11: 368.
67, 12: 287.
71, 6: 193, 195.
72, 6: 194s.
73, 2: 159.
74, 14: 93.
75, 10: 286.
78, 24: 80.
78, 34-35: 177.
78, 64: 299.
81, 10: 368.
82, 9: 181.
82, 10: 181s.
82, 12: 203.
83, 6: 167.
83, 10: 181.
84, 2: 383.
87, 4: 60.
88, 15: 452.
88, 25: 287.
89, 20: 331.
91, 7: 179.
91, 13: 119.
95, 5: 377.
95, 6: 468.
96, 7: 215.
98, 6: 91.
102, 2: 452.
102, 9: 443, 467, 469.
103, 15: 308.
106, 40: 349.
107, 6: 174, 177.
110, 1: 131.
110, 4: 455.
117, 14: 186.
118, 22: 309, 366.
119: 133.
119, 19: 452.
119, 105: 65.
119, 120: 125.
119, 137: 440.
121, 2: 186.
127, 1: 457.
128, 3: 159.
134, 1: 134.
135, 6: 322.
139, 9: 391.
142: 400.
143, 10: 499.

Proverbios
3, 34: 177.
4, 26: 120.
5, 4: 123.
9, 8: 371.
14, 15: 110.
16, 23: 129.
24, 11: 486.
25, 16: 52.

Eclesiastés.
3, 1: 52.

Cantar de los cantares
1, 14: 324.
2, 14: 410.
2, 15: 226.
4, 1: 236.
5, 11: 236.

Sabiduría
6, 3: 211.
12, 8: 156.
20, 7: 124.

Eclesiástico
10, 13-14: 177.
46, 16-20: 422.
50, 16: 91.

Isaías
1, 2: 455.

1, 3: 228.
5, 6: 194.
9, 3: 202.
10, 12-13: 123.
11, 2: 191, 238.
11, 9: 439.
11, 10: 455.
14, 12: 49.
14, 13: 182, 203.
14, 13-14: 124.
29, 11-12: 51.
40, 15: 355.
42, 6: 455.
43, 26: 463.
45: 324.
45, 8: 195.
45, 11: 322.
49, 2: 428.
53, 8: 455.
54, 1: 276.
54, 14: 371.
55, 3: 454.
56, 10: 199.
58, 1: 298.
65, 1: 498.

Jeremías
2, 2: 418.
8, 13: 205.
9, 24: 287.
11, 10: 57.
18, 22: 132.
23, 17: 418.

Lamentaciones
1, 16: 263.

Ezequiel
2, 6: 138.
7, 11.13: 348.
18, 20: 310.
40, 20-37: 133.
44, 3: 455.

Daniel
1, 8: 355.
1, 12.16: 501.
2: 320.
2, 4: 483.
2, 48: 355.
3, 23-25: 83.
4, 12ss: 195.
8, 15-17: 83.

Oseas
1, 2: 56.
2, 17: 154.
3, 4: 195.
4, 8: 429.
5, 4: 102.
6, 6: 346.
11, 1-2: 455.
12, 14: 434.
14, 10: 208.

Joel
2, 22: 205.
3, 9: 103.

Amós
7, 14-15: 355.
9, 14: 121.

Miqueas
4, 4: 132.
4, 8: 299.

Ageo
2, 1-2: 163.
3, 8: 163.

Zacarías
1, 9: 419.

Malaquías
1, 2-3: 99, 505.
4, 2: 116, 138, 305.

Mateo
1, 3: 260.
1, 5: 58, 260s.
1, 17: 142.
2, 16: 394.
2, 20-21: 304.
3, 3: 158.
3, 4: 500.
3, 10: 144.
3, 12: 353.
3, 13: 64.
3, 15: 124.
4, 2: 325.
4, 3: 500.
4, 16: 378.
4, 17: 115.
4, 19: 355.
5, 3: 72.
5, 4: 72.
5, 5.9: 72.
5, 6: 72.
5, 9: 128.
5, 10: 375.
5, 14: 168.
5, 15: 65.
5, 17: 125.
5, 20: 506.
5, 21: 308.
5, 21-22: 105.
5, 27-28: 105, 190.
5, 33-34: 105.
5, 39: 179.
5, 44: 331.
5, 48: 286.
6, 21: 420.
7, 3: 464.
7, 13: 57, 185, 261.
7, 17: 143.
8, 12: 106.
9, 13: 346.
9, 37: 74, 192.
10, 5: 64.
10, 5-6: 193.
10, 16: 225, 324.
10, 23: 102.
10, 24: 129.
10, 30: 236.
10, 38: 198.
11, 10: 56.
11, 13: 48, 394.
11, 29: 139.
11, 30: 50.
12, 1-8: 388.
12, 4: 394.
12, 5: 388.
12, 20: 54.
12, 29: 92, 360.
13, 8: 144.
13, 29: 140.
13, 30: 353.
14, 6ss.: 209.
15, 13: 353.

15, 24: 101, 359.
16, 19: 171, 331.
17, 3: 421s.
18, 6-7: 342.
18, 12-13: 362.
18, 14: 475.
18, 18: 171.
18, 19: 446.
19, 8: 427.
19, 18: 317.
20, 11-12: 427.
20, 15: 427.
20, 28: 192, 193.
21, 31: 64, 89.
21, 32: 56.
22, 32: 419.
22, 45: 353.
24, 2: 64, 453.
24, 12: 116.
24, 22: 116.
24, 24: 420.
24, 51: 371.
25, 14: 193.
25, 21: 180.
25, 34: 104, 134, 184.
25, 41: 104, 124.
26, 26: 111.
26, 53: 421.
26, 69-75: 461.
27, 25: 62.
28, 6: 379.
28, 20: 442.
29, 29-30: 92.

Marcos
1, 2: 56.
1, 13: 325.
2, 5: 78.
3, 27: 92.
7, 21: 103.
10, 31: 353.
12, 14: 373.
14, 58: 453.
16, 6: 379.

Lucas
1, 28: 286.
1, 40-45: 268.
2, 13: 177.
2, 23: 62.
3, 1: 455.
3, 6: 443.
3, 9: 144.
3, 17: 353.
4, 2: 325.
4, 8: 373.
5, 27-28: 355.
6, 1-5: 388.
6, 3-5: 388.
6, 28: 331.
7, 8: 216.
7, 37-47: 57.
7, 38.44-46: 236.
7, 48: 78.
9, 3: 111.
10, 2: 192.
10, 19: 119, 138.
10, 20: 406.
10, 30: 92.
11, 22: 123.
12, 6: 236.
12, 32: 373.
12, 49: 124, 190.
13, 10-16: 299.
14, 11: 139.
14, 27: 198.
14, 33: 198.
15, 25: 446.
16, 8: 123.
16, 24: 420.
16, 29: 48, 125, 159.
17, 10: 117.
17, 21: 347.
18, 19: 308.
19, 15: 83.
19, 17-19: 83.
19, 23.30: 298.
19, 41: 331.
21, 34: 501.
22, 15: 81.
23, 46: 420.
24, 5: 379.
24, 27: 107.
24, 32: 107, 125.
24, 45: 359.

Juan
1, 9: 148, 168.
1, 14: 128, 369, 443.
1, 19.27: 268.
1, 41-45: 350.
1, 47: 65.
2, 8: 168.
2, 11: 318.
2, 19: 453.
3, 8: 320, 453.
3, 28-29: 268.
3, 29: 449.
4, 14: 138.
4, 18: 57.
4, 35: 74.
4, 35-36: 326.
5, 14: 78.
6, 41: 223.
6, 32: 317.
7, 39: 220.
7, 38: 230.
8, 11: 440.
8, 56: 191.
10, 16: 153, 193.
10, 18: 220.
11, 50-51: 382.
12, 3: 236.
12, 6: 320.
12, 26: 50.
12, 31: 123.
13: 196.
13, 5: 50.
13, 16: 129.
13, 27: 320.
14, 12: 129.
14, 30: 123.
15, 1-5: 188.
15, 20: 129.
16, 11: 123.
18, 13: 381.
18, 14: 381.
18, 28: 429.
18, 31: 238.
19, 34: 414.
20, 33: 171.

Hechos de los Apóstoles
1, 14: 105.
1, 24: 105.
4, 18: 375.
4, 32: 275.
7, 42: 177.
8: 419.
9, 1-20: 355.

9, 3-9: 398.
9, 15: 217.
10, 9: 489.
10, 11: 320.
12, 6-11: 83.
13, 22: 331, 443, 487.
13, 23: 331.
13, 46: 507.

Romanos
1, 26: 171.
1, 28: 171.
1, 29: 171.
2, 10: 101.
2, 13: 199.
3, 20-21: 193.
5, 14: 159s.
6: 505.
6, 3: 67.
6, 19: 119.
7, 2: 410.
7, 3: 120.
7, 14: 76, 107.
7, 23: 170, 317.
7, 24: 317.
8, 8: 160, 383.
8, 9: 383, 443.
8, 17: 50.
8, 26: 241.
8, 39: 317.
9, 3: 506.
9, 13: 505.
9, 14: 443.
9, 19: 98s., 127.
9, 20-21: 98.
11, 2: 170.
11, 5: 222.
11, 11: 498.
11, 14: 443.
11, 17: 93.
11, 25: 151.
11, 25-26: 116.
11, 26: 104.
11, 33: 193.
12, 2: 90.
12, 5: 57.
13, 13: 116.
14, 2: 108.
15, 8: 193.
15, 9: 194.
15, 10: 262.
16: 181.
16, 20: 49.
16, 27: 308.

1 Corintios
1, 10: 105.
1, 24: 82, 128.
2, 9: 81.
2, 12-13: 107.
2, 15: 84.
3, 9: 120.
3, 12: 65.
3, 12-13: 200.
3, 17: 79, 507.
4, 9: 91.
5, 5: 171.
5, 6: 90.
5, 7-8: 80.
6, 11: 94, 128.
6, 15: 57, 79.
6, 18: 102.
6, 19: 79.
7, 2: 317.
7, 14: 57.
7, 16: 181.
9, 20-21: 303.
9, 22: 317.
9, 24: 276.
10, 1: 66.
10, 4: 76, 189s.
10, 11: 170, 171.
10, 13: 50, 175, 365.
10, 22: 278.
10, 24: 486.
10, 33: 486.
11, 3: 108.
11, 13: 236.
11, 15: 238.
12, 1ss.: 57.
12, 10: 84.
12, 31: 278.
13, 2: 382.
13, 5: 486.
13, 12: 81.
14, 5: 320.
14, 34: 281.
15, 10: 117, 119.
15, 20: 443.
15, 23-24: 150.
15, 25: 131.
15, 28: 457.
15, 39-42: 109.
15, 52: 92.
15, 55: 414.
15, 56: 193.
16, 19: 181.

2 Corintios
2, 4: 350.
3, 3: 105.
3, 6: 107, 140, 148.
3, 15: 106, 203.
3, 15-16: 107.
3, 16-17: 106.
3, 17: 217.
4, 10: 128.
5, 7: 353.
5, 16: 236.
7, 1: 344.
7, 2: 326.
7, 10: 283.
7, 17: 326.
10, 4: 184.
10, 4-5: 367.
10, 5: 180, 187.
11, 2: 94, 120, 224.
11, 3: 225.
11, 14: 420.
12, 2: 422.
12, 4: 308.
12, 7: 355.
12, 9: 355.

Gálatas
1, 7-9: 447.
2, 19-20: 73.
2, 20: 169.
2, 21: 196.
3, 27: 160.
4, 4: 125.
4, 18: 278.
5, 17: 128, 383.
5, 22: 147.
5, 24: 144.
6, 14: 119, 200.

Efesios
1, 13: 200.
2, 2: 177, 393.

2, 14: 141.
2, 20-21: 120.
3, 15: 170.
4, 15: 131.
4, 29: 103.
5, 14: 168.
5, 27: 107.
6, 11: 108.
6, 12: 117, 324.
6, 13: 368.
6, 14: 72.
6, 14-17: 366, 368.
6, 16: 105, 117.
6, 17: 125, 179.

Filipenses.
1, 21: 169.
2, 3: 105.
2, 4: 486.
2, 9-10: 67.
2, 10: 170, 422.
2, 10-11: 67.
2, 14: 168.
3, 6: 78.
3, 20: 317.
4, 13: 170, 186.

Colosenses.
1, 12: 106.
1, 15.18: 131.
1, 16: 83.
1, 16-20: 149.
2, 3: 314.
2, 10: 83.
2, 14-15: 92.
2, 15: 48.
3, 1: 50.
3, 5: 144, 185, 241.
3, 9: 110, 188, 388.

1 Tesalonicenses
4, 16: 92.

2 Tesalonicenses
1, 11: 152.
2, 4: 420.

1 Timoteo
1, 9: 260.
2, 4: 475.
2, 12: 281.
2, 15: 143.
6, 10: 119.
6, 15: 186.
6, 16: 308.

2 Timoteo
1, 14: 158.
2, 19: 353.
2, 20: 107.
4, 6: 211.

Tito
2, 11: 122.
3, 3: 78, 94, 128.
3, 5: 78.

Hebreos
1, 3: 400.
1, 6: 215.
1, 14: 102, 177, 419.
3, 13: 74.
4, 12: 87, 179.
4, 13: 87.
4, 14: 131.
4, 15: 372.
5, 12: 107.
5, 14: 107.
6, 6: 169.
8, 5: 133.
9, 7: 134.
10, 1: 146.
10, 11-12: 153.
10, 27: 293.
10, 29: 79, 146.
11, 27: 467.
11, 31: 58, 64.
11, 33-34: 445.
11, 39: 152.
11, 40: 133.
12, 4: 103.
12, 12: 199.
12, 13: 120.
12, 22: 147.
13, 5: 50, 469.

Santiago
2, 17.26: 112.
4, 6: 177.
5, 12: 388.

1 Pedro
2, 9: 160, 186.
3, 7: 54.
3, 19: 419.
4, 11: 119, 121, 124.
5, 4: 131.
5, 5: 177, 371.
5, 6: 139.
5, 8: 174.

2 Pedro
2, 20: 122.
3, 10: 149.

1 Juan
2, 1-2: 148.
2, 12,-14: 108.
2, 15: 90.
2, 16: 94.
2, 17: 89.
2, 19: 324.
4, 1: 83.
5, 16: 291.
5, 19: 94.

Judas
5: 64.

Apocalipsis
5, 5: 52.
6, 9: 208.
7, 12: 121.
19, 16.6: 186.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

Editorial Ciudad Nueva

Agustín de Hipona
- Confesiones (60)

Ambrosio de Milán
- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)
- Explicación del Símbolo - Los sacramentos - Los misterios (65)
- El misterio de la Encarnación del Señor (66)
- Sobre la fe (77)

Andrés de Creta
- Homilías marianas (29)

Atanasio
- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)
- Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo (71)

Basilio de Cesarea
- El Espíritu Santo (32)
- Panegíricos a los mártires - Homilías contra las pasiones (73)

Casiodoro
- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

Cesáreo de Arlés
- Comentario al Apocalipsis (26)

Cipriano
- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

Cirilo de Alejandría
- ¿Por qué Cristo es uno? (14)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen.

Cirilo de Jerusalén
- El Espíritu Santo (11)
- Catequesis (67)

Cromacio de Aquileya
- Comentario al Evangelio de Mateo (58)

Diadoco de Fótice
- Obras completas (47)

Dídimo el Ciego
- Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

Ecumenio
- Comentario sobre el Apocalipsis (76)

Epifanio el Monje
- Vida de María (8)

Evagrio Póntico
- Obras espirituales (28)

Germán de Constantinopla
- Homilías mariológicas (13)

Gregorio de Nisa
- La gran catequesis (9)
- Sobre la vocación cristiana (18)
- Sobre la vida de Moisés (23)
- La virginidad (49)
- Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)

Gregorio Magno
- Regla pastoral (22)
- Libros morales/1 (42)
- Libros morales/2 (62)

Gregorio Nacianceno
- Homilías sobre la Natividad (2)
- La pasión de Cristo (4)
- Fuga y autobiografía (35)
- Los cinco discursos teológicos (30)

Gregorio Taumaturgo
- Elogio del maestro cristiano (10)

Hilario de Poitiers
- Tratado de los misterios (20)

Jerónimo
- Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
- La perpetua virginidad de María (25)
- Comentario al Evangelio de Mateo (45)
- Comentario al Eclesiastés (64)

Juan Crisóstomo
- Las catequesis bautismales (3)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
- Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
- Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
- La verdadera conversión (40)
- Sobre el matrimonio único (53)
- Diálogo sobre el sacerdocio (57)
- Comentarios a los Salmos/1 (68)
- Comentarios a los Salmos/2 (69)
- Homilias sobre la carta a los Hebreos (75)
- Elogio al apóstol san Pablo (78)

Juan Damasceno
- Homilías cristológicas y marianas (33)
- Exposición de la fe (59)

León Magno
- Cartas cristológicas (46)

Máximo el Confesor
- Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
- Tratados espirituales (37)

Minucio Félix
- Octavio (52)

Nicetas de Remesiana
- Catecumenado de adultos (16)

Nilo de Ancira
- Tratado ascético (24)

Orígenes
- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilías sobre el Éxodo (17)
- Homilías sobre el Génesis (48)
- Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)
- Homilías sobre Jeremías (72)

Padres Apostólicos (50)

Pedro Crisólogo
- Homilías escogidas (44)

Pseudo-Macario
- Nuevas homilías (Colección III) (74)

Rufino de Aquileya
- Comentario al símbolo apostólico (56)

Teodoreto de Ciro
- El mendigo (70)

Tertuliano
- El apologético (38)
- A los mártires - El escorpión - La huida en la persecución (61)
- A los paganos - El testimonio del alma (63)

FUENTES PATRÍSTICAS

Editorial Ciudad Nueva

SECCIÓN TEXTOS:

1 - Ignacio de Antioquía, Cartas - Policarpo de Esmirna, Carta - Carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio
2ª Ed., 320 págs.

2 - Ireneo de Lión, Demostración de la predicación apostólica
2ª Ed., 272 págs.

3 - Didaché - Doctrina Apostolorum - Epístola del Pseudo-Bernabé
256 págs.

4 - Clemente de Roma, Carta a los Corintios - Homilía anónima (Secunda Clementis)
240 págs.

5 - Clemente de Alejandría, El Pedagogo
2ª Ed., 752 págs.

6 - Hermas, El pastor
314 págs.

7 - Clemente de Alejandría, Stromata I
478 págs.

8 - Novaciano, La Trinidad
320 págs.

9 - Gregorio de Elvira, Tratados sobre los libros de las Santas Escrituras
480 págs.

10 - Clemente de Alejandría, Stromata II-III
560 págs.

11 - Gregorio de Elvira, La fe
200 págs.

12 - Ambrosio de Milán, Sobre las vírgenes y sobre las viudas
328 págs.

13 - Gregorio de Elvira, Comentario al Cantar de los Cantares y otros tratados exegéticos
272 págs.

14 - Tertuliano, "Prescripciones" contra todas las herejías
336 págs.

15 - Clemente de Alejandría, Stromata IV-V
640 págs.

16 - Teófilo de Antioquía, A Autólico
336 págs.

17 - Clemente de Alejandría, Stromata VI-VIII
704 págs.

18 - Tertuliano, El bautismo - La oración
416 págs.

19 - Ambrosio de Milán, La virginidad - La educación de la virgen - Exhortación a la virginidad
384 págs.

20 - Victorino de Petovio, Comentario al Apocalipsis y otros escritos
288 págs.

21 - Clemente de Alejandría, El Protréptico
400 págs.

22 - Actas latinas de mártires africanos
464 págs.

23 - Ticonio, Libro de las reglas
352 págs.

SECCIÓN ESTUDIOS:

1 - Antonio Orbe, Estudios sobre la teología cristiana primitiva
920 págs.

2 - Ramón Trevijano, Estudios sobre el Evangelio de Tomás
456 págs.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

Volúmenes publicados

ANTIGUO TESTAMENTO

1. *Génesis 1-11*
   A. Louth, 256 págs.

2. *Génesis 12-50*
   M. Sheridan, 512 págs.

3. *Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio*
   J. T. Lienhard, 480 págs.

4. *Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel*
   J. R. Franke, 560 págs.

10. *Proverbios / Eclesiastés / Cantar de los Cantares*
    J. R. Wright, 544 págs.

12. *Isaías 1-39*
    S. A. Mckinion, 368 págs.

16. *Los doce profetas*
    A. Ferreiro, 432 págs.

NUEVO TESTAMENTO

1a. *Mateo 1-13*
    M. Simonetti, 416 págs.

1b. *Mateo 14-28*
    M. Simonetti, 416 págs.

2. *Marcos*
   T. C. Oden y C. a. Hall, 368 págs.

3. *Lucas*
A. A. Just, Jr., 560 págs.

6. *Romanos*
G. Bray, 560 págs.

7. *1-2 Corintios*
G. Bray, 472 págs.

8. *Gálatas / Efesios / Filipenses*
M. J. Edwards, 384 págs.

9. *Colosenses / 1-2 Tesalonicenses / 1-2 Timoteo / Tito / Filemón*
P. Gorday, 512 págs.

10. *Hebreos*
E. M. Heen y Ph. D. W. Krey, 368 págs.

11. *Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas*
G. Bray, 360 págs.

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

ANTIGUO TESTAMENTO

1. Génesis 1-11*
2. Génesis 12-50*
3. Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio*
4. Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel*
5. 1-2 Reyes / 1-2 Crónicas / Esdras / Nehemías
6. Tobías / Judit / Ester / 1-2 Macabeos
7. Job
8. Salmos 1-50
9. Salmos 51-150
10. Proverbios / Eclesiastés / Cantar de los Cantares*
11. Sabiduría / Eclesiástico
12. Isaías 1-39*
13. Isaías 40-66
14. Jeremías / Lamentaciones / Baruc
15. Ezequiel / Daniel
16. Los doce profetas*

NUEVO TESTAMENTO

1a. Mateo 1-13*
1b. Mateo 14-28*
2. Marcos*
3. Lucas*
4a. Juan 1-10
4b. Juan 11-21
5. Hechos de los Apóstoles
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas / Efesios / Filipenses*
9. Colosenses / 1-2 Tesalonicenses /1-2 Timoteo / Tito / Filemón*
10. Hebreos*
11. Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas*
12. Apocalipsis

* Volúmenes publicados

Editor del volumen «Josué, Jueces, Rut, 1-2 Samuel»:
John R. Franke es profesor adjunto de teología en el Biblical Theological Seminary de Hatfield, Pennsylvania. Ha publicado, con Stanley J. Grenz, *Beyond Foundamentalism: Shaping Theology in a Postmodern Context.*

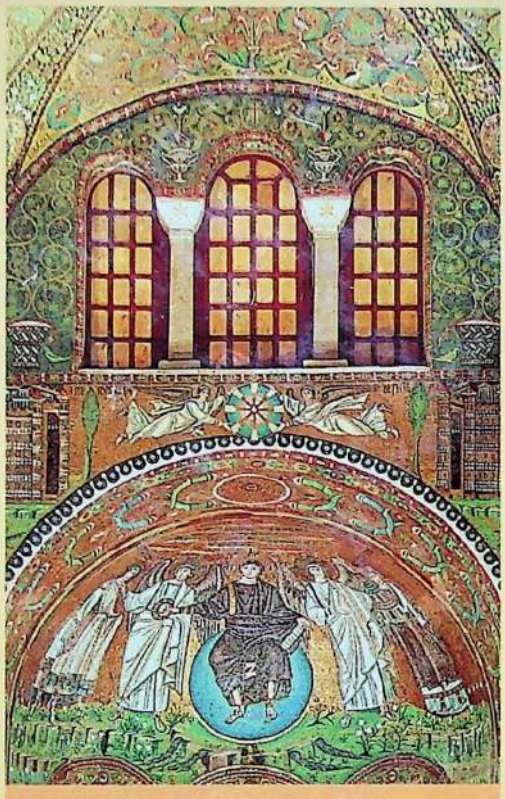
Editor general:
Thomas C. Oden ha sido profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosas obras teológicas entre las que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

Director de la edición en castellano:
Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección "Biblioteca de Patrística" de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patríst

El orbe cristiano en la Edad Antigua

norte
oeste
este
sur

OCÉANO ATLÁNTICO
HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Verona
Turín
NARBONENSE
Arlés
Rávena
PANONIA
DACIA
TARRACONENSE
Marsella
ILIRIA
MESIA
MAR NEGRO
ITALIA
Roma
LUSITANIA
Tarragona
Toledo
TRACIA
Constantinopla
BITINIA
PONTO
ARMENIA
Artaxa
BÉTICA
Sevilla
Elvira
MACEDONIA
Ancira
CAPADOCIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
ASIA
Sardes
GALACIA
Nacianzo
Edesa
Esmirna
Ciro
Sarug
ASIRIA
Hipona
Cartago
Éfeso
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
MESOPOTAMIA
MAURITANIA
ACAYA
Atenas
LICIA
Antioquía
NUMIDIA
Telepte
SIRIA
Salamina
Ruspe
Damasco
MAR MEDITERRÁNEO
Creta
Cesarea
Jerusalén
Belén
JUDEA
ÁFRICA
Alejandría
Pelusio
CIRENAICA
ARABIA
EGIPTO
Monte Sinaí



La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

La historia de la entrada del pueblo de Israel en la tierra prometida, así como el período de los Jueces y de la monarquía quizá no parezca un relato adecuado para exponer la fe cristiana a los lectores de hoy. Los Santos Padres, sin embargo, encontraron enseguida paralelos o prefiguraciones que iluminaban el Nuevo Testamento. Una conexión obvia era la semejanza de nombre entre Josué, el sucesor de Moisés, y Jesús, pues en griego ambos nombres son idénticos. Por tanto, Josué se interpretó continuamente como una prefiguración de Cristo. Y lo mismo podemos decir de Samuel. David fue considerado como un predecesor de Jesús y enseguida se estudiaron los paralelismos en la vida de los dos. Y Rut, de la misma manera, fue considerada como prototipo de la Iglesia.

Una de las fuentes más importantes de comentarios a estos libros son las homilías de Orígenes, que han llegado hasta nosotros a través de las traducciones latinas de Rufino y Jerónimo. En cuanto a comentarios continuos solamente existen dos: el de Gregorio Nacianceno, uno de los famosos teólogos capadocios, y el de Beda el Venerable.

Otra fuente de comentarios que aparecen en este volumen se encuentra en obras que están compuestas en forma de preguntas y respuestas, como por ejemplo *Cuestiones sobre el Heptateuco* de san Agustín y *Treinta cuestiones sobre 1 Samuel* de Beda. El resto de textos procede de una gran variedad de escritos, de carácter pastoral y doctrinal, que mencionan textos bíblicos para apoyar los argumentos.

Ciudad Nueva

IMPORTADO POR:
ASOCIACIÓN HIJAS DE SAN PABLO
Telf.: 379-5336
Av. El Santuario 1600
Mangomarca - SJL
RUC 20100259401
www.paulinas.org.pe

ISBN 978-84-9715-183-2
9 788497 151832